



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
PROGRAMA DE MAESTRÍA Y DOCTORADO EN LINGÜÍSTICA
DOCTORADO EN LINGÜÍSTICA

**FORMAS PRONOMINALES Y FÓRMULAS NOMINALES DE TRATAMIENTO EN EL
ESPAÑOL DE LA CIUDAD DE MÉXICO**

TESIS
QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE:
DOCTOR EN LINGÜÍSTICA

PRESENTA:
CRISTAL YESEIDY CEPEDA RUIZ

ASESORA: DRA. MARÍA ÁNGELES SOLER ARECHALDE
CENTRO DE LINGÜÍSTICA HISPÁNICA JUAN M. LOPE BLANCH

MIEMBROS DEL COMITÉ TUTOR: DR. PEDRO MARTÍN BUTRAGUEÑO
EL COLEGIO DE MÉXICO
DR. JULIO CÉSAR SERRANO MORALES
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

CIUDAD UNIVERSITARIA, Cd. Mx, NOVIEMBRE DE 2019



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Esta investigación se llevó a cabo gracias a una beca del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACyT), dentro del Programa de Becas Nacionales para Estudios de Posgrado.

A Esteban, Leonardo y Arges
Por su maravillosa existencia

Poema de amor en la Ciudad de México (fragmento)

En este valle rodeado de montañas había un lago,
y en medio del lago una ciudad,
donde un águila desgarraba una serpiente
sobre una planta espinosa de la tierra.

Una mañana llegaron hombres barbados a caballo
y arrasaron los templos de los dioses,
los palacios, los muros, los panteones,
y cegaron las acequias y las fuentes.

Sobre sus ruinas, con sus mismas piedras
los vencidos construyeron las casas de los vencedores,
erigieron las iglesias de su Dios, y las calles
por las que corrieron los días hacia su olvido.

Siglos después, las multitudes la conquistaron de nuevo,
subieron a los cerros, bajaron a las barrancas,
entubaron los ríos, talaron árboles,
y la ciudad comenzó a morir de sed.

Homero Aridjis

AGRADECIMIENTOS

Esta tesis, realizada durante mis años de estudio en el programa de Doctorado en Lingüística de la Universidad Nacional Autónoma de México, ofrece información cuantitativa y cualitativa sobre el tratamiento nominal y pronominal empleado en la Ciudad de México en la actualidad y desde la época de los años sesenta. La investigación ha sido compleja y los resultados aquí consignados fueron posibles gracias al apoyo desinteresado de varias personas e instituciones a quienes deseo mencionar en estas páginas.

Agradezco al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACyT) por la beca que me ofreció para realizar mis estudios de posgrado (doctorado y maestría), dinero sin el cual mi estadía en México, así como mi realización profesional hubiera sido imposible; agradezco también al personal administrativo y académico de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), concretamente a quienes integran el Programa de Maestría y Doctorado en Lingüística.

A mi asesora, la doctora María Ángeles Soler Arechalde, por la infinita paciencia e interés que ha tenido durante estos últimos siete años en el estudio del tratamiento; por sus lecciones académicas que me han permitido crecer como lingüista y por la confianza que ha depositado en mí en el plano personal. Gracias a sumercé por ser una amiga y una madre paciente en los momentos difíciles del camino.

Al comité asesor de esta tesis, la doctora María Ángeles Soler Arechalde y los doctores Pedro Martín Butragueño y Julio César Serrano Morales, quienes solventaron constantemente las dudas que surgieron en el proceso de investigación y ofrecieron perspectivas de análisis que alimentaron este proyecto y que sin duda mejoraron la calidad de este. Al comité lector conformado por la doctora Chantal Melis Van Eerdewegh y el doctor Sergio Ibáñez Cerda por su entusiasta colaboración, las correcciones y críticas que sirvieron de base para mejorar este estudio. Por supuesto, la responsabilidad sobre el análisis de los datos es enteramente mía.

A los más de 70 colaboradores que generosamente participaron durante el levantamiento de datos. Por compartir su visión del trato, de sus relaciones y de sus vidas; porque cada una de sus respuestas es una historia que ejemplifica y explica el sistema detrás del aparente caos. Agradezco especialmente a los amigos que me ayudaron a contactar a muchos de los colaboradores: Arges, Alaide y Manuel.

A los colegas investigadores que han participado en cerca de tres encuentros internacionales sobre el tratamiento de segunda persona, reuniones académicas que han ofrecido distintas perspectivas de análisis sobre el tema y cuyos aportes suponen las bases de futuros proyectos.

A la familia que la vida me dio, por dejarme ser, por no cortarme las alas y apoyar las decisiones que he tomado y que me han traído a un país lejano. A Leonor por su trabajo duro para darme estudios aún en la pobreza; a Ludy por respetar mi camino y acompañarme en la distancia; a Leonardo y Esteban por ser la luz y la vida, a Arges por ser mi apoyo incondicional.

A la familia que elegí. Amigos de uno y otro lado del Atlántico que me han acompañado en este proceso, a ustedes que me han abierto un espacio en sus vidas y me han permitido compartir los momentos alegres y tristes del recorrido, a todos ustedes que saben que su nombre está en mis pensamientos.

A todos aquellos a quienes admiro, quiero y aprecio y que no mencioné en estas páginas, esta tesis... esta meta, es suya. SIMPLEMENTE, GRACIAS.

ÍNDICE

	Página
AGRADECIMIENTOS	
ÍNDICE	i
INTRODUCCIÓN	1
CAPÍTULO 1. ANTECEDENTES Y MARCO TEÓRICO	11
1.1 SOCIOLINGÜÍSTICA VARIACIONISTA	12
1.2 CORTESÍA VERBAL	14
1.2.1 La cortesía según Robin Lakoff (1973)	16
1.2.2 La cortesía según Geoffrey Leech (1983)	17
1.2.3 El modelo de Penelope Brown y Stephen Levinson (1978 y 1987)	18
1.3 DEIXIS	21
1.3.1 Deixis de persona	22
1.3.2 Deixis social	25
1.4 TEORÍA DEL PODER Y LA SOLIDARIDAD: BROWN Y GILMAN (1960)	28

1.5 FORMAS DE TRATAMIENTO PRONOMINALES EN EL ESPAÑOL.	34
PANORAMA ACTUAL	
1.5.1 Formas pronominales de tratamiento en la Ciudad de México	37
1.5.1.1 Estudios diacrónicos	38
1.5.1.2 Estudios dialectológicos	38
1.5.1.3 Estudios situacionales	39
1.5.1.4 Estudios sociolingüísticos	40
1.6 FÓRMULAS DE TRATAMIENTO NOMINALES EN EL ESPAÑOL	45
1.6.1 Fórmulas de tratamiento nominales en la Ciudad de México	52
1.6.1.1 Estudios documentales	53
1.6.1.2 Estudios dialectológicos	53
1.6.1.3 Estudios sociolingüísticos	54
1.7 RESUMEN	55
CAPÍTULO 2. METODOLOGÍA	57
2.1 CIUDAD DE MÉXICO: DESCRIPCIÓN DEMOGRÁFICA	57
2.2 INSTRUMENTOS PARA LA RECOLECCIÓN DE DATOS	61
2.2.1 Cuestionarios sociolingüísticos	61
2.2.1.1 Ventajas y desventajas de los cuestionarios	62
2.2.1.2 Cuestionario piloto	65
2.2.1.3 Herramienta final	67
2.2.1.4 Parámetros de selección de los colaboradores	69
2.2.2 Corpus orales	70
2.2.2.1 Norma Lingüística Culta (NC)	71
2.2.2.2 Habla Popular de la Ciudad de México (HP)	74
2.2.2.3 Corpus Sociolingüístico de la Ciudad de México (CSCDMX)	75

2.3 VARIABLES SOCIALES	77
2.3.1 Sexo	78
2.3.2 Edad	80
2.3.3 Nivel educativo	82
2.3.4 Origen	84
2.3.5 Grupo étnico	86
2.3.6 Agrupación	87
2.4 METODOLOGÍA DE ANÁLISIS DE DATOS	93
2.4.1 Análisis cuantitativo	93
2.4.2 Análisis cualitativo	95
CAPÍTULO 3: FORMAS PRONOMINALES DE TRATAMIENTO: ANÁLISIS Y RESULTADOS	97
3.1 ANÁLISIS CUANTITATIVO (DESCRIPTIVO E INFERENCIAL)	98
3.1.1 Análisis descriptivo: frecuencia absoluta (n) y relativa (f _i)	98
3.1.1.1 Resultados generales	98
3.1.1.2 Factor sexo	102
I. <i>Sexo del informante</i>	102
II. <i>Sexo del (inter)locutor</i>	111
III. <i>Sexo del informante y sexo del (inter)locutor</i>	115
IV. <i>En conclusión: variable 'sexo'</i>	118
3.1.1.3 Factor edad	119
I. <i>Edad del informante</i>	119
II. <i>Edad del (inter)locutor</i>	130
III. <i>Edad del informante y edad del (inter)locutor</i>	133
IV. <i>En conclusión: variable 'edad'</i>	136
3.1.1.4 Factor nivel educativo	137

I. Nivel educativo del informante	137
II. En conclusión: variable ‘nivel educativo’	145
3.1.1.5 Factor origen	147
I. Origen del informante	147
II. En conclusión: variable ‘origen’	158
3.1.1.6 Factor grupo étnico	158
I. Grupo étnico del informante	158
II. En conclusión: variable ‘grupo étnico’	167
3.1.1.7 Factor agrupación	168
I. Agrupación del informante	168
II. En conclusión: variable ‘agrupación’	177
3.1.1.8 Factor clase social del interlocutor	178
I. Clase social del (inter)locutor	178
II. En conclusión: variable ‘clase social’	181
3.1.2 Análisis inferencial (probabilidades)	181
I. En conclusión: análisis inferencial	187
3.1.3 Conclusiones del análisis cuantitativo	188
3.2 ANÁLISIS CUALITATIVO (PERCEPCIÓN Y REALIZACIÓN)	192
3.2.1 Cuestionario sociolingüístico: percepción	192
3.2.1.1 Percepción general: edad y sexo	192
3.2.1.2 Tú	198
3.2.1.3 Usted	201
3.2.1.4 Vos	205
3.2.2 Corpus orales	207
3.2.2.1 Norma Lingüística Culta (NC)	208
I. Discurso directo	208
II. Discurso indirecto (referido)	210
III. Alternancias pronominales	211
3.2.2 Habla Popular (HP)	212
I. Discurso directo	212

II. <i>Discurso indirecto (referido)</i>	213
III. <i>Alternancias pronominales</i>	215
IV. <i>Mención directa al trato</i>	217
3.2.2.3 Corpus Sociolingüístico de la Ciudad De México (CSCDMX)	218
I. <i>Discurso directo</i>	218
II. <i>Discurso indirecto (referido)</i>	221
III. <i>Alternancias pronominales</i>	223
3.2.3 Corpus orales, bibliografía y datos actuales: estudio en tiempo real	224
3.2.4 Conclusiones del análisis cualitativo	230
3.3 CONCLUSIONES FORMAS PRONOMINALES DE TRATAMIENTO	231
CAPÍTULO 4. FÓRMULAS NOMINALES DE TRATAMIENTO: RESULTADOS Y ANÁLISIS	234
4.1 RESULTADOS GENERALES	235
4.1.1 Tratamiento general dentro del contexto familiar	239
4.1.2 Tratamiento general fuera del contexto familiar	242
4.1.3 Conclusiones sobre el tratamiento general	245
4.2 VARIABLE ‘SEXO’	246
4.2.1 Datos Globales	246
4.2.2 Contexto familiar	248
4.2.2.1 Relaciones simétricas y asimétricas	248
4.2.2.2 Situaciones particulares: contexto familiar	255
I. Padres / hijos	255
II. Abuelos / nietos	259
III. Tíos / sobrinos	263
IV. Pareja	266
V. Hermanos	268

VI. Amigos	270
4.2.2.3 Conclusiones sobre el tratamiento familiar: variable ‘sexo’	274
4.2.3 Contexto no familiar	275
4.2.3.1 Relaciones simétricas y asimétricas	275
4.2.3.2 Situaciones particulares: contexto no familiar	283
I. Maestros	283
II. Compañeros de escuela y de trabajo	287
III. Médico	289
IV. Policía	291
V. Niño / adulto mayor	293
VI. Desconocidos / recién conocidos	296
4.2.3.4 Conclusiones sobre el tratamiento fuera de la familia: variable ‘sexo’	299
4.2.4 Conclusiones de la variable ‘sexo’	300
4.3 VARIABLE ‘EDAD’	301
4.3.1 Datos globales	301
4.3.2 Contexto familiar	303
4.3.2.1 Relaciones simétricas y asimétricas	303
4.3.2.2 Situaciones particulares: contexto familiar	311
I. Padres / hijos	311
II. Abuelos / nietos	312
III. Tíos / sobrinos	314
IV. Pareja	316
V. Hermanos	317
VI. Amigos	318
4.3.2.3 Conclusiones sobre el tratamiento familiar: variable ‘edad’	320
4.3.3 Contexto no familiar	320
4.3.3.1 Relaciones simétricas y asimétricas	320
4.3.3.2 Situaciones particulares: contexto no familiar	327
I. Maestros	327
II. Compañeros de escuela y de trabajo	329

III. Médico	330
IV. Policía	331
V. Niño / adulto mayor	332
VI. Desconocidos / recién conocidos	335
4.3.3.3 Conclusiones sobre el tratamiento fuera de la familia: variable ‘edad’	337
4.3.4 Conclusiones de la variable ‘edad’	338
4.4 CONCLUSIONES FÓRMULAS NOMINALES DE TRATAMIENTO	339
CAPÍTULO 5. CONCLUSIONES	342
REFERENCIAS	359
ANEXOS	375
CAPÍTULO 2. METODOLOGÍA	
ANEXO 1. Cuestionario sociológico final	375
ANEXO 2. Cuestionario lingüístico final: formas pronominales de tratamiento en la Ciudad de México	377
ANEXO 3. Cuestionario lingüístico final: fórmulas nominales de tratamiento en la Ciudad de México	383
ANEXO 4. Características socioeconómicas de 52 informantes que integran la muestra	395
CAPÍTULO 3: FORMAS PRONOMINALES DE TRATAMIENTO: ANÁLISIS Y RESULTADOS	
ANEXO 1. Resultados del análisis inferencial de Goldvarb X: <i>FORMA DIRIGIDA</i>	399

ANEXO 2. Resultados del análisis inferencial de Goldvarb X: FORMA RECIBIDA	403
CAPÍTULO 4. FÓRMULAS NOMINALES DE TRATAMIENTO: RESULTADOS Y ANÁLISIS	
ANEXO 1. Glosario: fórmulas nominales reportadas en este estudio	406
ÍNDICE DE CUADROS	418
ÍNDICE DE GRÁFICAS	426
ÍNDICE DE ESQUEMAS	433
ÍNDICE DE MAPAS	434
ÍNDICE DE FIGURAS	435

INTRODUCCIÓN¹

Al interactuar con otro sujeto cara a cara recurrimos en el español, igual que en otras lenguas, a una variedad de elementos pronominales verbales y nominales a los que tradicionalmente la bibliografía conoce como *formas de tratamiento*. La selección de uno u otro tratamiento depende de un examen complejo y minucioso por parte del locutor, este debe evaluar rasgos sociales y pragmáticos propios y de su interlocutor, tales como la edad, el sexo, el nivel educativo, la clase social, el tema, el contexto situacional, la presencia o ausencia de público, etc., es decir, múltiples distinciones que se hacen latentes durante el evento comunicativo y que son un reflejo de la distancia/cercanía, respeto/confianza, formalidad/no formalidad que mantienen hablante y oyente (Brown y Gilman, 1960; Fontanella de Weinberg, 1999; Rigatuso, 2000, entre otros). La Real Academia Española señala al respecto que:

Se llaman FORMAS DE TRATAMIENTO las variantes pronominales que se eligen para dirigirse a alguien en función de la relación social que existe entre el emisor y el receptor (*tú, usted, vos, os, le, te*, etc.). Se incluyen también tradicionalmente entre las formas de tratamiento los grupos nominales que se usan para referirse a algún destinatario, tanto si constituyen formas genéricas del trato cortés o respetuoso (*don Francisco, señor Martínez*) como si varían en función de su rango, su dignidad o su posición social en alguna jerarquía (Su Majestad, Vuestra Ilustrísima, Su Señoría, Su Eminencia, Su Santidad [...]) (RAE-ASALE, 2009, p. 1250).

El tratamiento, visto de una manera holística, se manifiesta lingüísticamente a partir de elementos pronominales (los más estudiados), verbales y nominales: “Toda fórmula de tratamiento puede descomponerse en tres partes: elementos nominales, formas pronominales y formas verbales” (Calderón Campos, 2010, p. 553).

En años recientes, siguiendo la terminología propuesta en los trabajos recopilados por Hummel, Kluge y Vázquez (2010), los estudios especializados han optado por distinguir entre

¹ Los resultados preliminares de esta investigación (formas pronominales *tú* y *usted* en relación con las variables *sexo, edad y nivel educativo*) fueron publicados en la revista *Textos en Proceso* (Cepeda, 2018).

*formas y fórmulas de tratamiento.*² El primer concepto —*formas*— se reserva para hablar de los pronombres de segunda persona en singular *tú/usted/vos/sumercé* y plural *ustedes/vosotros (as)/sus mercedes*,³ usados por el locutor para referirse a su(s) oyente(s); en tanto que con el segundo término —*fórmulas*— nos referimos a todos aquellos nominales en función de vocativo —*madre, señor (a), güey, compadre, licenciado (a), etc.*—,⁴ usados por el locutor para: “llamar la atención del interlocutor identificándolo entre otros y dirigiéndole la palabra de una forma directa” (Brandimonte, 2011, p. 251).

♣ PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

El conocimiento de los sistemas de tratamiento (pronominales, verbales y nominales) de una comunidad específica nos permite reconocer la visión de mundo de sus hablantes, la estructuración y jerarquización del grupo, sus reglas, transgresiones y cambios: “Dentro del conjunto de los signos lingüísticos, las formas y fórmulas de tratamiento pertenecen a los que más estrechamente se vinculan a la cultura y al comportamiento de una sociedad y a las actitudes de los hablantes hacia los interlocutores en las respectivas situaciones comunicativas” (Hummel, Kluge y Vázquez, 2010, p. 15). Por tal motivo, el reconocimiento de la realidad social, política y económica es fundamental para el análisis de las formas y fórmulas de tratamiento; cambios como la participación de la mujer en la política, el auge de las industrias, el predominio socioeconómico del capitalismo, el flujo de la información y la descentralización de esta (redes sociales, agencias independientes de noticias), son primordiales para establecer diferencias entre comunidades o entre las distintas temporalidades en una misma población.

Los estudios, por ejemplo, han señalado en reiteradas ocasiones que las sociedades occidentales son mucho más democráticas en la actualidad que durante el siglo XIX y, como consecuencia de esto, afirman estos estudios que los sistemas de tratamiento se han adaptado a las necesidades comunicativas y culturales de los hablantes.⁵

² Distinción que el lector encontrará a lo largo de esta investigación.

³ Este último tratamiento se usa en los departamentos de Boyacá y Cundinamarca en Colombia (véase Cepeda, 2014).

⁴ A diferencia de las *formas de tratamiento*, las *fórmulas* conforman un sistema abierto y esto aumenta la complejidad del análisis, pues no conocemos *a priori* la distribución y frecuencia del repertorio nominal de la Ciudad de México.

⁵ Véase como ejemplo de esto en occidente, el cambio de patrón asimétrico —*usted* \leftrightarrow *tú*— a simétrico —*tú* \leftrightarrow *tú* / *usted* \leftrightarrow *usted*—, especialmente de confianza; cambio que inicia en la primera mitad del siglo XIX y

México ha sido clasificado como un país en el que impera un sistema pronominal ‘tuteante’ (Carricaburo, 1997, p. 23; Fontanella de Weinberg, 1999, p. 1402; Orozco y Vázquez, 2010, p. 249), Carricaburo, por ejemplo, afirma que en México: “el tuteo ha ganado espacio sobre el *usted*, en especial en las ciudades, puesto que las zonas rurales son más conservadoras” (1997, p. 23); esta clasificación implica que en la mayor parte de la República se tutea en las relaciones de confianza y se ustedea en situaciones de extrema formalidad o distancia: “Desde el punto de vista sincrónico, es propio del español de México el sistema de tratamiento que opone los pronombres singulares *tú* y *usted*, el primero para el trato de confianza y el segundo, para el trato deferente y de distancia. (Orozco y Vázquez, 2010, p. 249).

Aunque la idea de que en la Ciudad de México se tutea de manera extensiva sí hace parte del imaginario de los hablantes: “Los chilangos tuteamos a todo el mundo, somos muy confianzudos” (Mujer de 30 años; comunicación personal), lo cierto es que no contamos con estudios sociolingüísticos *recientes* que nos permitan asegurar que la Ciudad de México se comporta en la actualidad, de la misma manera que el resto del territorio mexicano, o por lo menos, del territorio tuteante que reportan las autoras antes señaladas. Cabe señalar que las investigaciones previas de corte sociolingüístico que se centran en los tratamientos pronominales usados exclusivamente en la Ciudad de México pertenecen a la época de los años setenta (Lastra, 1972) y ochenta (Kim Lee, 1989).

Si bien estos estudios señalan el aumento del tuteo en la Ciudad de México,⁶ está pendiente verificar si este incremento se relaciona con un *cambio lingüístico en curso*, un *cambio cumplido*⁷ o un patrón de *estratificación por edad*, por lo cual es necesario contar con evidencia empírica de dicho proceso (mediante un análisis en *tiempo real*,⁸ por ejemplo.

que tiene su punto álgido a finales del XIX (Brown y Gilman, 1960; Wainerman, 1976 y Fontanella de Weinberg, 1999).

⁶ Los resultados de uno de estos estudios permiten observar que el tuteo predominaba en la Ciudad de México durante la época en que se levantaron los datos: “Podemos decir que el tratamiento asimétrico va disminuyendo en la ciudad de México. El uso recíproco de *tú* va en aumento, sobre todo dentro de la familia, pero también fuera de ella, ya que se emplea inclusive para dirigirse a maestros y sacerdotes. Asimismo, el uso recíproco del *tú* está sustituyendo al *usted*, como en el caso de las conversaciones entre compradores y vendedores” (Lastra, 1972, p.215).

⁷ Cambio en curso que sí ha sido hallado en el caso del español hablado en la ciudad de Guadalajara (Orozco Vaca, 2010a y 2010b).

⁸ “[...] las investigaciones en *tiempo real* comparan el habla de los mismos individuos a través de los años o, más frecuentemente –por las dificultades metodológicas que supone el cumplimiento de lo anterior–, el de muestras de población de similares características sociológicas cada cierto tiempo” (Blas, 2004, p.273).

Además, desconocemos si el tuteo es generalizado entre los capitalinos o si hay sectores de la población que prefieren el ustedeo (por ejemplo, las generaciones adultas, los niveles educativos inferiores, etc.), no sabemos cuál es el rol que están desempeñando los migrantes internos y si existe un proceso de *acomodación lingüística* entre las formas de tratamiento de los anfitriones —los capitalinos— y de los huéspedes —los migrantes—.

Tampoco conocemos cuáles son las fórmulas nominales más usadas en la actualidad (su frecuencia y distribución), no tenemos información específica sobre los parámetros sociales (sexo, edad, clase social, nivel educativo) y pragmáticos (tema, canal, contexto situacional, etc.) que interfieren en la selección de estas fórmulas.

Otro asunto pendiente consiste en determinar cuál es la relación entre las fórmulas nominales y las formas pronominales en el español de la Ciudad de México. Es bien sabido que cuando un pronombre de segunda persona abarca contextos, tanto de distancia como de cercanía física o emocional, puede convertirse en el tratamiento *no marcado* de una comunidad (véase el uso de *usted* en Bogotá, Colombia (Cepeda, 2014)); en estos casos, por lo general, los nominales deben asumir las distinciones de confianza y respeto que de ordinario desempeñan los pronombres de segunda persona, esto con el fin de desambiguar el enunciado, graduar la distancia entre los participantes y evitar conflictos pragmáticos.⁹ Calderón Campos (2010) señala esta situación al hablar del uso generalizado de *usted* en Andalucía durante el siglo XIX:

En momentos como éste en que hay un claro elemento no marcado, el peso de muchas formas alocutivas recae sobre su parte nominal, que es la que establece el grado de proximidad o alejamiento entre los interlocutores. Por lo tanto, muchos vínculos aparentemente simétricos por la presencia de *usted* en ambos polos de la relación resultan ser asimétricos si tenemos en cuenta el elemento nominal seleccionado (Calderón Campos, 2010, pp. 553-554).

Adicionalmente, son pocos los trabajos recientes que estudien las formas y fórmulas de tratamiento en la Ciudad de México, desde una óptica que incluya herramientas (cuestionarios, entrevistas, corpus orales, observación directa, etc.) y perspectivas de análisis proporcionadas por diferentes disciplinas como la sociolingüística variacionista, la pragmática y la etnografía.¹⁰

⁹ Para Rigatuso las formas y fórmulas se combinan de manera tal que el locutor establece un continuum de *solidaridad y poder* en el que, por ejemplo, *usted + apellido* es un trato que involucra +PODER que *usted + nombre propio* (Rigatuso, 1994, p. 306). Para más información véase el capítulo 1 de este estudio (*Antecedentes*).

¹⁰ Un ejemplo de este tipo de investigación es el realizado recientemente por Orozco sobre las formas de tratamiento pronominales del español hablado en la ciudad de Guadalajara (Orozco Vaca, 2010a y 2010b).

En suma, la escasa información que poseemos es, o bien de hace dos o tres décadas aproximadamente, o estrictamente dialectológica; trabajos que por lo general extraen datos únicamente de cuestionarios, o no tienen en cuenta todos los factores sociales y pragmáticos que intervienen en la selección de determinada forma o fórmula. Se trata de estudios parciales que aportan información relevante, pero que no nos permiten observar de manera completa y precisa el sistema de tratamientos usado actualmente en la Ciudad de México y, por lo tanto, la composición y jerarquización de la sociedad capitalina.

♣ OBJETIVOS

El objetivo general de esta investigación consiste en identificar el sistema pronominal¹¹ y nominal de tratamientos empleado en el español hablado en la Ciudad de México, así como los factores sociales (*sexo, edad, nivel educativo, origen, grupo étnico, agrupación y clase social*) y pragmáticos (*registro, tema, acto de habla, estado anímico, entre otros*) que intervienen en la selección de formas y fórmulas en la capital mexicana.

Adicionalmente, la presente investigación considera los siguientes objetivos específicos:

- a. Examinar la relación entre formas pronominales y fórmulas nominales de tratamiento y su comportamiento semántico-pragmático.
- b. Verificar la existencia de un *cambio lingüístico* relacionado con el uso de *tú* en la Ciudad de México.
- c. Comprobar la vitalidad (ausencia/presencia) de una serie de fórmulas nominales (*padre/madre, suegro(a), mano(a), valedor(a), etc.*) utilizadas en la capital, tanto en el contexto familiar, como en el no familiar, desde los años 60 hasta la actualidad; para ello, recurrimos a diversos materiales (estudios previos, corpus orales y cuestionarios sociolingüísticos).

¹¹ Específicamente las formas singulares, debido a que con el plural *ustedes* se neutralizan los valores de confianza/respeto asociados a los tratamientos pronominales.

♣ HIPÓTESIS GENERAL

A partir de información de corte cuantitativo y cualitativo, en este estudio buscamos rechazar la hipótesis nula H_0 (que favorece la variación libre) en favor de la hipótesis alterna H_1 (que apoya la variación condicionada):¹²

- **H₀**: La selección de las formas pronominales —*usted/tú*— y de las fórmulas nominales de tratamiento —*señor(a), amigo(a), padre/madre, etc.*— que usa el informante para dirigirse a su interlocutor **NO ESTÁ MOTIVADA** de manera directa por factores sociales —*sexo, edad, nivel educativo, origen, clase social, agrupación, grupo étnico*— o pragmáticos —*contexto situacional, tipo de acto de habla, canal, registro, tema y estado anímico de los participantes*—.¹³
- **H₁**: La selección de las formas pronominales —*usted/tú*— y de las fórmulas nominales de tratamiento —*señor(a), amigo(a), padre/madre, etc.*— que usa el informante para dirigirse a su interlocutor **ESTÁ MOTIVADA** de manera directa por factores sociales —*sexo, edad, nivel educativo, origen, clase social, agrupación, grupo étnico*— o pragmáticos —*contexto situacional, tipo de acto de habla, canal, registro, tema y estado anímico de los participantes*—.

Adicionalmente, el estudio aborda otras hipótesis de carácter específico que se describen a continuación:

- **H₂**: El sistema de tratamientos capitalino está integrado por dos formas pronominales frecuentes: *usted* y *tú*.
- **H₃**: *Tú* es el tratamiento pronominal más frecuente en la Ciudad de México, sin embargo, su uso no es generalizado y posee algunas restricciones contextuales (con adultos, por

¹² Las hipótesis serán validadas o refutadas mediante el análisis inferencial proporcionado por el programa GoldVarb X. Para más información véase el capítulo 2 de esta investigación (*Metodología*).

¹³ Si bien la hipótesis general considera como punto de partida la intervención de una serie de variables sociales y pragmáticas (las que se observan en estudios previos del español), será a partir de los resultados de esta investigación (capítulo 3 y 4) que indiquemos la incidencia directa, así como la jerarquización de estos factores.

ejemplo); en otras palabras, aunque *tú* es bastante frecuente no es la forma (verbal y pronominal) *no marcada* de la capital. El tuteo es el trato usual (casi normado) para dirigirse a jóvenes e interlocutores en la misma posición social, económica y moral que la del hablante.

- **H4:** *Usted* es una forma bastante empleada en la capital mexicana, su uso no es esporádico y es casi normado para apelar a personas mayores que el locutor en edad o jerarquía social, moral o económica.
- **H5:** *Vos* no es reportado en la Ciudad de México, los hablantes suelen asociar esta forma con los extranjeros y no reconocen su uso en otras partes del territorio mexicano (como Chiapas).
- **H6:** Las fórmulas nominales constituyen un sistema amplio y complejo que debe estudiarse desde la minuciosidad; el análisis amplio (agrupando por macro categorías) no permite reconocer las diferencias sustanciales entre los vocativos y los rasgos que codifican.
- **H7:** Las fórmulas nominales de tratamiento se ven más condicionadas por la edad que por el sexo de los informantes.
- **H8:** El repertorio nominal actual, en relación con el reportado en los años sesenta/setenta (información extraída de corpus orales y estudios previos) presenta variaciones tanto en la frecuencia como en los contextos de aparición; en casos específicos, los nominales son empleados únicamente como referenciales y han perdido su función de llamamiento, primordial en las fórmulas de tratamiento.
- **H9:** Las formas pronominales y fórmulas nominales interactúan de manera tal que regulan la distancia/cercanía entre locutor e interlocutor, con el objetivo de mitigar posibles conflictos sociales.

Las hipótesis que señalamos arriba se desprenden, primero, de una extensa revisión del material bibliográfico, no solo acerca de la variante en cuestión, sino del español en general, segundo, partimos de los resultados de estudios previos en los que se evidencia el carácter altamente motivado de la selección pronominal (motivación que extendemos a la variación nominal) y tercero, las hipótesis giran alrededor de las experiencias e inquietudes de varios colaboradores cercanos a la investigadora.

La información en la que basamos este estudio proviene de diferentes fuentes y ofrece, desde diferentes perspectivas, una visión holística del empleo de las formas y fórmulas de tratamiento y de la percepción de los hablantes alrededor del tema; las fuentes, además, tienen por objeto suministrar información pertinente (de uso y de percepción) que dé resupuesta a las hipótesis que planteamos en este estudio. Hemos incluido 52 cuestionarios sociolingüísticos que recopilan datos cuantitativos y cualitativos sobre el trato apelativo en la Ciudad de México, adicionalmente, contamos con 38 entrevistas/conversaciones semi dirigidas que nos permiten apreciar los tratamientos empleados en diferentes épocas —(10) *Norma Lingüística Culta* (Lope Blanch, 1971), (8) *Habla Popular* (Lope Blanch, 1976) y (21) *Corpus Sociolingüístico de la Ciudad de México* (Lastra y Martín-Butragueño, 2011, 2012 y 2015)—, finalmente, presentamos resultados de otros estudios que nos permiten ver el comportamiento del trato a través del tiempo (desde los años sesenta hasta la época actual).

El presente estudio tiene como base los principios y fundamentos de la *Sociolingüística Variacionista* propuesta por Weinreich, Labov y Herzog (1968). Primero, partimos de la negación rotunda de la *variación libre* como motor de los cambios lingüísticos, en cambio, aceptamos que la variación y el cambio están regulados por factores internos y externos a la lengua. Segundo, recopilamos información y datos que pueden ser analizados cuantitativa y cualitativamente, con lo que se ofrece en el estudio un examen minucioso con información empírica que comprueba el uso y percepción del fenómeno lingüístico. Tercero, los datos del estudio, especialmente los cuantitativos, nos permiten validar o rechazar la hipótesis nula de esta investigación (así como las hipótesis específicas), además, la revisión descriptiva e inferencial ofrece una visión atenta al panorama nominal y pronominal de la Ciudad de México, distribución, frecuencia, probabilidad de uso; asimismo, siguiendo las pautas del Variacionismo brindamos en este estudio un análisis en *tiempo real* que permite afirmar o negar la presencia de un *cambio lingüístico en curso*.

Los factores sociales que examinamos en esta tesis pertenecen algunas veces a la dupla locutor / (inter)locutor:¹⁴ —*sexo y edad*—, otras veces solo al informante —*nivel educativo*,

¹⁴ En las siguientes páginas el lector encontrará, por un lado, los términos ‘informante’ / ‘colaborador’ para referirse a los 52 encuestados del estudio, así como a los sujetos entrevistados en los corpus seleccionados y, por otro lado, la etiqueta ‘interlocutor’ / ‘(inter)locutor’ para remitirse al individuo con el que interactúa el informante dentro y fuera de la familia. Los informantes y sus (inter)locutores pueden asumir unas veces el papel de hablantes o locutores y otras veces el de oyentes o receptores, según se describa la forma / fórmula dirigida o recibida.

origen, agrupación, grupo étnico y clase social—, en esencia, son factores relevantes en otras variedades del español (*sexo, edad, nivel educativo, clase social*), así como otros que se emplean en estudios sobre la Ciudad de México (*grupo étnico*) o que para el investigador resultan interesantes (*agrupación*). Revisamos, además, el trato nominal y pronominal dirigido (*given form* según Jaramillo, 1990) y el recibido (*received form*), esto con el fin de comparar el tratamiento para determinar si la direccionalidad de este corresponde a un patrón *simétrico T—tú* \leftrightarrow *tú*—, *simétrico V—usted* \leftrightarrow *usted*— o *asimétrico* —*usted* \leftrightarrow *tú*—.

La muestra principal (el cuestionario) está conformada por 52 colaboradores, 24 hombres y 28 mujeres, pertenecientes a cuatro generaciones: 14 colaboradores de la primera generación (11 a 24 años), 16 de la segunda (25 a 34 años), 10 de la tercera (35 a 54 años) y 12 de la cuarta (más de 55 años), sujetos que hacen parte de tres grupos según su nivel educativo: 7 sujetos con estudios básicos (analfabeta o primaria incompleta), 22 con nivel medio (secundaria o preparatoria trunca) y 23 con estudios altos (técnico en adelante). 36 de los hablantes nacieron en la Ciudad de México —capitalinos— y 16 son individuos que nacieron en otras partes del territorio mexicano (Querétaro, Puebla, Veracruz, Chiapas, Estado de México, Guerrero y Oaxaca), —migrantes— residentes en la capital (mínimo durante los últimos dos años previos a la aplicación del cuestionario); 43 sujetos (de los 52 que comprenden la muestra principal), son monolingües en español sin ninguna vinculación con un grupo étnico minoritario, seis son bilingües activos, uno es bilingüe pasivo y dos son hijos de bilingües que no tienen dominio de la lengua de sus padres y, por lo tanto, son monolingües en español. Finalmente, los 52 encuestados en este estudio se agrupan en seis categorías dependiendo de su agrupación:¹⁵ 8 adolescentes, 10 bilingües, 8 exitosos, 11 oficinistas, 7 trabajadores informales y 8 universitarios.

La muestra secundaria (corpus orales) está integrada por los datos pronominales y nominales de 39 individuos: 20 hombres y 19 mujeres que, según su edad, pertenecen a cuatro generaciones: 7 a la primera (11 a 24 años), 8 a la segunda (25 a 34 años), 13 a la tercera (35 a 54 años) y 11 a la cuarta (más de 55 años). Según los estudios formales que han cursado hemos agrupado a estos 39 sujetos en tres niveles: 15 hablantes del básico (0 a 6 años), 9 del medio (7 a 12 años) y 15 del alto (más de 13 años) y según su origen pertenecen a dos categorías: 10 migrantes internos y 29 capitalinos.

¹⁵ Concepto que involucra elementos de los modelos de *redes sociales* (Lesley Milroy, 1987) y *modo de vida* (Lesley y James Milroy, 1992). Véase el capítulo 2 *Metodología* para más información al respecto.

Esta investigación doctoral se organiza tal como sigue. Luego de esta introducción el lector encuentra el primer capítulo —*Antecedentes y marco teórico*—, allí se exponen aquellos lineamientos de la Sociolingüística variacionista que competen a este estudio, se presentan los diferentes modelos de cortesía verbal y deixis que brindan información relevante para el análisis de las formas y fórmulas de trato, además, en este capítulo, el lector encuentra los parámetros y aportes generales de la Teoría del Poder y la Solidaridad de Brown y Gilman (1960), así como las propuestas en torno a las fórmulas nominales y los resultados de estudios sobre el tratamiento en la República Mexicana y la Ciudad de México. En el segundo capítulo —*Metodología*—, brindamos algunos datos demográficos sobre la Ciudad de México, adicionalmente, describimos a profundidad los materiales empleados para recolectar la información cuantitativa y cualitativa en la que se basa este trabajo, reseñamos las características de la muestra y de las variables sociales contempladas, así como los lineamientos del análisis cuantitativo y cualitativo. En el tercer capítulo —*Formas pronominales de tratamiento: análisis y resultados*— el lector halla información cuantitativa (descriptiva e inferencial) y cualitativa (percepción y uso en corpus) relacionada con las formas *tú, usted (y vos)* en situaciones fuera y dentro del grupo familiar. El cuarto capítulo —*Fórmulas nominales de tratamiento: análisis y resultados*— examina los vocativos desde tres ópticas: análisis macro, intermedio y micro, a partir de dos factores sociales: *sexo y edad*.¹⁶ Finalmente, el último capítulo —*Conclusiones*— resume los hallazgos pronominales y nominales de la investigación y ofrece una discusión sobre futuros estudios.

¹⁶ En los anexos de este estudio el lector encontrará un glosario que incluye los tratamientos nominales reportados y algunas de sus peculiaridades

CAPÍTULO 1

ANTECEDENTES Y MARCO TEÓRICO

El marco teórico de esta investigación tiene sus bases en postulados que provienen, por un lado, de la *Sociolingüística*, vista esta como la “ciencia interdisciplinar que se ocupa de las relaciones existentes entre el lenguaje y la sociedad” (Hernández-Campoy y Almeida, 2005, p. 1) y, por otro lado, de la *Pragmática* entendida como la “[...] disciplina que toma en consideración los factores extralingüísticos que determinan el uso del lenguaje [...]” (Escandell, 1996, p. 14). En consecuencia, en este capítulo revisamos, además de algunos aspectos básicos sobre la sociolingüística variacionista (Weinreich, Labov y Herzog, 1968), los modelos pragmáticos que influyen directa o indirectamente en el estudio de las formas y fórmulas de tratamiento.

Primero, presentaremos los planteamientos básicos de la teoría de la cortesía, especialmente de los modelos nucleares de Robin Lakoff (1973), Geoffrey Leech (1983) y Penelope Brown y Stephen Levinson (1987). Segundo, ofrecemos una descripción de la deixis, particularmente en la personal y social (Levinson, 1979, 1983 y 2006). Tercero, hablaremos de la *Teoría del poder y la solidaridad* (Brown y Gilman, 1960), estudio básico en la investigación sobre tratamientos pronominales, revisamos sus aportes y limitaciones. Cuarto, presentamos el panorama pronominal actual en el español americano y describiremos los estudios que analizan las formas de tratamiento de la Ciudad de México.¹ Por último, el lector encontrará un repaso sobre los estudios que abordan el trato nominal, así como los hallazgos de algunos trabajos que se enfocan en datos de la Ciudad de México.

¹ Nos basamos en la extensa recopilación realizada por Vázquez y Orozco (2010), trabajo en el que las autoras detallan con precisión diversas investigaciones sobre las formas pronominales y las fórmulas nominales de tratamiento en el territorio mexicano. Incluimos, además, otros estudios que se han realizado en años posteriores.

1.1 SOCIOLINGÜÍSTICA VARIACIONISTA

Empirical foundations for a theory of language change sentó las bases de la Sociolingüística variacionista, específicamente de lo que hoy en día conocemos como Variacionismo; aquí Uriel Weinreich, William Labov y Marvin I. Herzog discuten la brecha entre el análisis estructural de la lengua y el histórico; para ello, los autores repasan las propuestas de varios lingüistas (Hermann Paul y Ferdinand de Saussure son algunos de ellos), presentan los resultados de algunas investigaciones que servirán finalmente para proponer los lineamientos que consideran prudentes para la elaboración de una teoría que estudie el cambio lingüístico.

Para Weinreich, Labov y Herzog una *teoría del cambio lingüístico* (en adelante TCL) debe entenderse en dos sentidos. Por un lado, de manera *estricta*, según la cual se puede predecir el comportamiento futuro de una lengua a partir de la observación de una sincronía (Weinreich, Labov y Herzog, 1968, p. 99) y, por otro lado, en sentido *relativo*, una TCL supone que toda lengua cambia de manera constante y, por lo tanto, se limitará a la formulación de ‘restricciones’ para los cambios (Weinreich, Labov y Herzog, 1968, pp. 99-100).

Para los autores ninguna de estas dos perspectivas es necesariamente productiva en el estudio del cambio lingüístico, esto se debe a que parten de la gramática generativa y por lo tanto de la idea de un sistema homogéneo; para ellos, el punto de partida debe ser el considerar la lengua y la comunidad de estudio como una “heterogeneidad ordenada” (Weinreich, Labov y Herzog, 1968, p. 100).

Este carácter heterogéneo y ordenado de la lengua permite apreciar el cambio lingüístico como inherente al sistema; ya no como error o desajuste estructural, sino como proceso y resultado de la relación entre factores internos y externos. Si bien el cambio es un fenómeno constante en la lengua, su realización puede parecer caprichosa (sin que esto signifique que su origen es causado por el azar), Labov se refiere al carácter ‘esporádico’ del cambio como sigue:

Si el cambio lingüístico fuera constante y estuviera fielmente correlacionado con el uso de la lengua, podría estudiarse por medio de alguno de los métodos empleados para el análisis de la erosión, el deterioro y las roturas. Pero no es de ningún modo constante, excepto en el hecho de su existencia. El cambio es esporádico en sentido profundo, viaja rápidamente por algunas regiones de la estructura hasta hacerse irreconocible en uno o dos siglos, para detenerse luego tan repentinamente que reglas que fueron normales e inevitables se vuelven inconcebibles y desnaturalizadas en una década, hasta desaparecer por milenios proporcionando la ilusión de estabilidad. El fenómeno que estamos estudiando es irracional, violento e impredecible (Labov, 1996, p. 43).

Adicionalmente, la TCL que buscan Weinreich, Labov y Herzog está incrustada en un marco teórico evolutivo más grande. La TCL, dicen los autores, debe explicar a partir de fenómenos del pasado, los eventos del presente y predecir los cambios del futuro; dicha posición será el instrumento de análisis que favorecerá la lectura en sentido *estricto* de esta TCL y se basa en el *principio de uniformidad*:²

We think of a theory of language change as part of a larger theoretical inquiry into linguistic evolution as a whole. [...] It would have to indicate how present-day languages evolved from the earliest attested (or inferred) forms for which we have evidence; and finally it would determine if the present course of linguistic evolution is following the same direction, and is governed by the same factors, as those which have operated in the past (Weinreich, Labov y Herzog, 1968, p. 103).

El variacionismo señala una distinción entre ‘variación’ y ‘cambio lingüístico’; la variación supone la posibilidad de alternar entre dos unidades en un mismo contexto, en tanto que el cambio implica el paso de un estado de lengua A, a uno B: “todo cambio presupone, pues, variación, mientras que no toda variación, desemboca en cambio, pudiendo incluso permanecer estable” (Caravedo, 2003, p. 40).³ El interés radica en el análisis de la variación presente en una lengua para determinar si esta ocasiona un cambio en el sistema, para esto, el variacionismo se vale de dos conceptos; por un lado, la *variable lingüística*: “elemento, rasgo o unidad lingüística que puede manifestarse de modos diversos —esto es, de forma variable— [...] conjunto de manifestaciones de un mismo elemento” y, por otro lado, de las *variantes lingüísticas*: “[...] cada una de las manifestaciones o expresiones de una variable” (Moreno Fernández, 2009, p. 21).⁴ La sociolingüística variacionista propone que las variables lingüísticas deben poseer tres rasgos fundamentales: (1) ser frecuentes en el habla de la comunidad estudiada, (2) ser elementos estructurales y (3) estar estratificadas de manera social o estilística; las variables así entendidas pueden ser *estables* o *inestables*: “[...] *variable estable*, aquella que no es premonitoria de una transformación y mantiene su perfil en un periodo temporal determinado,

² “[...] el conocimiento de los procesos que operaban en el pasado puede inferirse observando los procesos que siguen operando en el presente” (Labov, 1996, p.60).

³ “Not all variability and heterogeneity in language structure involves change; but all change involves variability and heterogeneity” (Weinreich, Labov y Herzog, 1968, p. 188).

⁴ “Whereas the linguistic *variant* is a particular item—a morph or a phone—the *variable* is a class of variants which are ordered along a continuous dimension and whose position is determined by an independent linguistic or extralinguistic variable” (Labov, 1966, p. 15; citado por Fontanella de Weinberg, 1979, p.21).

a diferencia de la *variable inestable*, la cual constituye el germen del cambio” (Caravedo, 2003, p. 42).

Los postulados de Weinreich, Labov y Herzog (1968) y de Labov (1966 y 1996) se basan en evidencia empírica; por lo mismo, para el variacionismo las conjeturas sobre la variación y el cambio solo pueden ser hechas a la luz de resultados de tipo cuantitativo y cualitativo, mediante análisis realizados en una comunidad de habla particular, utilizando para ello datos reales, no ideales (Caravedo, 2003, p. 40).

Finalmente, otro aspecto relevante del variacionismo, especialmente para esta investigación, consiste en la inclusión de factores sociales (Labov, 2001), además de los internos al sistema, en el análisis de los datos: “Linguistic and social factors are closely interrelated in the development of language change. Explanations which are confined to one or the other aspect, no matter how well constructed, will fail to account for the rich body of regularities that can be observed in empirical studies of language behavior” (Weinreich, Labov y Herzog, 1968, p. 188).

En suma, el variacionismo es un modelo teórico idóneo para el estudio de las formas y fórmulas de tratamiento, debido a que, primero, considera relevante cuantificar y cualificar la influencia del componente extralingüístico; segundo, parte de datos empíricos, sin excluir el uso de información bibliográfica y de percepción para refutar una hipótesis; tercero, propone una metodología consistente para el análisis de variables como la edad, el nivel educativo, el sexo, etc., y sugiere estrategias de investigación que no se limitan a la descripción del fenómeno en el presente, sino que se revisa el comportamiento de la comunidad en el pasado para proponer predicciones.

1.2 CORTESÍA VERBAL

El *Diccionario de la Lengua Española* (en adelante DRAE) define la cortesía en su primera acepción como aquella “Demostración o acto con que se manifiesta la atención, respeto o afecto que tiene alguien a otra persona”, en tanto que el *Diccionario de uso del español* de María Moliner describe la cortesía como el “Conjunto de reglas mantenidas en el trato social con las que las personas se muestran entre sí consideración y respeto” (Moliner, 1966; citada por Haverkate, 1994, p. 13).

Escandell señala que se puede entender el concepto, uno, como el: “[...] conjunto de *normas sociales*, establecidas por cada sociedad, que regulan el comportamiento adecuado de sus miembros, prohibiendo algunas normas de conducta y favoreciendo otras.” (Escandell, 1996, p. 136) y, dos, como “*estrategia* para poder mantener las buenas relaciones” (1996, p. 139).

Adicionalmente, Haverkate (1994) enfatiza la concepción universal de la cortesía, pero su aplicación específica: “Aunque la cortesía se considera una forma de comportamiento humano universal, es bien sabido que existe una serie de diferencias interculturales en lo que respecta no sólo a la manifestación formal, sino también a la función interactiva de las normas vigentes en cada cultura específica” (Haverkate 1994, p. 12).

Por su parte, Padilla (2006) agrupa las investigaciones sobre cortesía en tres grupos según cómo consideren este concepto. Primero, encontramos los estudios en los que la cortesía se vincula de alguna manera con el *Principio de cooperación* de Paul Grice (1975), a saber, las propuestas de Robin Lakoff (1973) y Geoffrey Leech (1983); segundo, los trabajos que se basan en los planteamientos de Penelope Brown y Stephen Levinson (1978 y 1987); y tercero, aquellas investigaciones en las que la cortesía se define como la ‘acomodación de la actitud verbal del hablante a un contexto determinado’.⁵

En suma, las diversas definiciones del concepto, así como su carácter universal/particular complejizan el análisis de la cortesía desde la perspectiva lingüística. Más allá, las dificultades persisten al observar la relación entre cortesía y tratamiento (pronominal, verbal o nominal). No obstante, en las siguientes páginas describiremos los aspectos más relevantes de aquellos modelos que relacionan directamente la cortesía verbal con el estudio del tratamiento. A partir de estos modelos consideraremos en el presente trabajo que el tratamiento permite aumentar o disminuir la distancia entre locutor e interlocutor y, por lo tanto, contribuye a que los objetivos de la interacción comunicativa se cumplan satisfactoriamente.

⁵ Estos estudios ven la cortesía como una manifestación verbal del entorno social, emocional y psicológico de un hablante y un oyente y tienen como objeto: “[...] evitar el conflicto interpersonal o salvaguardar la imagen de los participantes en un intercambio comunicativo, pero siempre se deberá entender como el resultado de un comportamiento racional en el que el hablante escoge la forma lingüística que mejor se adecue al contexto social en el que se encuentre” (Padilla, 2006, pp.4-5). Uno de los aspectos más llamativos de los estudios que se basan en esta definición de la cortesía es que ofrecen una explicación al factor cultural y, por lo tanto, al sentido de ‘ineficacia’ de los modelos que proponen reglas y principios universales. La cortesía en este modelo se basa en las relaciones sociales, por lo tanto, en factores como el estatus social, la distancia y el poder que existe entre hablante y oyente; dichos factores dependen de cada comunidad y, en consecuencia, habrá diferencias entre lo que uno y otro grupo consideren como ‘cortés’ o ‘descortés’ (Escandell, 1998, p.47).

1.2.1 La cortesía según Robin Lakoff (1973)

El modelo propuesto por Robin Lakoff constituye el primer acercamiento teórico a la cortesía, se basa en el trabajo de Grice (1975),⁶ específicamente en su *Principio de la cooperación*. La autora incluye en el estudio de hechos pragmáticos el concepto de ‘regla’ que se usaba ya en la gramática generativa de manera asidua, es, además, uno de los primeros modelos que relacionan directamente la cortesía con los tratamientos.

Lakoff define la cortesía como aquellos comportamientos que tienen como objeto evitar el conflicto entre los participantes del evento comunicativo y señala dos reglas básicas (macro reglas) para lograrlo, la primera: “*sea claro*”, engloba el contenido informativo del mensaje (se suscriben bajo esta regla las máximas de CANTIDAD y CALIDAD de Grice), así como el *Principio de Cooperación* (PC) (basado en los postulados de Grice, 1975). En tanto que la segunda regla: “*sea cortés*”, conocida posteriormente como el *Principio de la cortesía* de Lakoff (*Politeness principle*), se relaciona con el vínculo entre locutor e interlocutor y todas aquellas estrategias que usa el hablante para disminuir las posibilidades de conflicto con el oyente (es aquí donde las formas y fórmulas de tratamiento tienen un papel protagónico, pues permiten estrechar o no los lazos entre hablantes). El *Principio de la cortesía*, según la autora, se manifiesta mediante las siguientes reglas pragmáticas:

- No se imponga (distancia)
- Ofrezca opciones (deferencia)
- Haga que la audiencia se sienta cómoda, sea amigable (cercanía)

⁶ Paul Grice, desde la filosofía del lenguaje, analiza la comunicación verbal para establecer los parámetros que se desprenden de ella y la regulan; el autor propone un principio no impositivo o *Principio de la cooperación* (PC): “Haga usted su contribución a la conversación tal y como lo exige, en el estadio en que tenga lugar, el propósito o la dirección del intercambio que usted sostenga” (Grice, 1991, p.524), así como una serie de máximas de corte descriptivo, vinculadas unas con el mensaje: (a) CANTIDAD, (b) CALIDAD /CUALIDAD, (c) RELACIÓN y otras con la forma en la que se codifica el contenido del mensaje: (d) MANERA /MODO/ MODALIDAD.

Grice plantea que dichas máximas pueden no cumplirse, según convenga a los objetivos establecidos por el locutor en el contexto mismo de la interacción verbal, a partir de cuatro estrategias: (1) *violaciones encubiertas* en las que el hablante engaña o puede engañar al oyente; (2) *supresiones abiertas* en las que el hablante no desea colaborar con su oyente; (3) *conflicto o colisión* entre las máximas, lo que conlleva a la jerarquización de las mismas y (4) *violación abierta* en la que se desprecia de manera directa una de las máximas en favor de las demás ocasionando esto que el oyente interprete que el hablante ‘no dijo lo que quería decir realmente’, es decir, este tipo de incumplimiento genera una *implicatura conversacional*, un significado implícito que debe ser decodificado por el oyente y que se aleja del contenido proposicional o explícito (Grice, 1991, p.528).

La primera regla pragmática del *Principio de cortesía*, ‘no se imponga’, se relaciona con situaciones en las que hay una clara distancia ‘emocional’ entre locutor e interlocutor y los individuos no se tratan con familiaridad. El objetivo principal consiste en evitar el conflicto que puede generar la imposición de uno sobre otro sujeto, mediante mecanismos lingüísticos como el uso de formas indirectas, impersonales o genéricas (usos no personales de *tú, usted, uno, se*), oraciones pasivas, peticiones, uso del subjuntivo y formas de tratamiento de distancia o corteses como *usted*, el apellido y los títulos profesionales y honoríficos.

La segunda regla pragmática, ‘ofrezca opciones’ se relaciona con situaciones de equilibrio social en las que los sujetos no son distantes como en el caso anterior, pero tampoco hay mucha familiaridad entre ellos; el hablante sugiere opciones de manera que su opinión y la de su interlocutor no se vean como completamente opuestas, evitando que se incremente la distancia.

Por último, la tercera regla ‘sea amigable’ permite apreciar una relación cercana entre el hablante y su oyente o, por lo menos, una situación en la que el locutor desea afianzar los lazos con su interlocutor. Las estrategias son aquellas que sirven para acercar a los sujetos como el involucramiento mediante el plural asociativo (¿cómo vamos?), los tratamientos de familiaridad o cercanía, ya sean pronominales/verbales como *tú* y *vos*, ya sean nominales como los apodos, hipocorísticos, diminutivos y nombres propios, etc.

1.2.2 La cortesía según Geoffrey Leech (1983)

A diferencia de Robin Lakoff, Geoffrey Leech (1983) evita el uso de ‘reglas’ y propone un *Principio de la cortesía*, así como unas *máximas conversacionales*. Observa el autor que la cortesía permite que opere el *Principio de Cooperación* de Grice, pues solo mediante esta se logra la meta del intercambio: “unless you are polite to your neighbour, the channel of communication between you will break down and you will no longer be able to borrow his mower” (Leech, 1983, p. 82).

La comunicación, según Leech, tiene dos objetivos; uno, modificar la distancia entre el hablante y su oyente (aumentar o disminuir según convenga) y, dos, mantener dicha brecha. La cortesía, entonces, es el mecanismo para regular dicha distancia, se manifiesta mediante estrategias que evidencian el interés y la preocupación del locutor por su interlocutor, tal como los tratamientos pronominales y nominales que modifican la distancia entre los hablantes.

El autor señala la existencia de dos tipos de cortesía. La *relativa*, de orden deíctico pues se parte de la posición del hablante frente al oyente y la *absoluta*, que considera la existencia de enunciados y contextos inherentemente corteses (como los ofrecimientos) o descorteses (como las órdenes). Asimismo, Leech describe dos conceptos que posteriormente serán ahondados (desde otra perspectiva) por Penelope Brown y Stephen Levinson (1978 y 1987), a saber, la cortesía *positiva* (de segundo orden) y la *negativa* (de carácter fundamental):⁷

The kind of politeness involved in paying a compliment is pos-politeness (having a positive import of increasing the estimation in which the other person is held). But the kind of politeness involved in making a request has a negative import because it is intended to avoid offence: this is neg-politeness, which means mitigating or lessening the degree to which S's goals are imposed on H (Leech, 2005, p. 7).

Finalmente, el modelo que propone Leech ha sido duramente cuestionado, primero, por la cantidad de máximas⁸ que incluye el autor y lo específicas que son estas;⁹ segundo, porque al ser la cortesía un fenómeno cultural, su propuesta resulta relativa, es decir, algunas de sus máximas pueden funcionar bien para describir X comunidad, pero no todas; tercero, a diferencia del modelo propuesto por Grice (1975) que supone que los hablantes aceptan de manera tácita cooperar con otros sujetos al interactuar verbalmente como *Principio de Cooperación*, resulta complicado suponer que los hablantes aceptan de manera implícita ser corteses o mitigar el conflicto con sus interlocutores en todas sus interacciones (Escandell, 1998 y Leech, 2005).

1.2.3 El modelo de Penelope Brown y Stephen Levinson (1978 y 1987)

La obra de estos autores ha sido el marco de referencia para múltiples publicaciones sobre la cortesía verbal (véase Padilla, 2006; Flores e Infante, 2014; entre otros). En su modelo Brown

⁷ “La cortesía negativa consiste en minimizar la descortesía de las ilocuciones descorteses, y la [...] positiva, en maximizar la cortesía de las corteses.” (Leech, 1983, p.84; citado por Escandell, 1996, p. 145).

⁸ Leech propone seis máximas conversacionales redactadas de tal manera que la primera parte corresponde a la cortesía negativa y la segunda a la positiva: “**(1) Tacto**: Suponga que usted es el autorizado, y su interlocutor es quien debe autorizar, **(2) Generosidad**: minimice su propio beneficio; maximice el beneficio de su interlocutor, **(3) Aprobación**: minimice el desprecio hacia el otro; maximice el aprecio hacia el otro, **(4) Modestia**: minimice el aprecio hacia sí mismo; maximice el aprecio hacia el otro, **(5) Acuerdo**: minimice el desacuerdo con el otro; maximice el acuerdo y **(6) Simpatía**: minimice la antipatía; maximice la simpatía” (Escandell, 1996, pp. 146-147):

⁹ En un trabajo posterior, Leech decide evitar el término ‘máxima’ (maxim) y propone el de ‘Grand Strategy of Politeness’ (GSP o Gran Estrategia de Cortesía): “In order to be polite, S expresses or implies meanings which place a high value on what pertains to O (O= other person[s], [mainly the addressee]) or place a low value on what pertains to S (S = self, speaker)” (Leech, 2005, p. 12).

y Levinson recopilan algunos conceptos incluidos en las obras de Grice (1975), Lakoff (1973) y Leech (1983); sin embargo, su propuesta resulta novedosa al incluir ideas de la sociología y formular criterios de evaluación para los actos de habla en términos de cortesía.

Brown y Levinson definen la cortesía como todas aquellas estrategias que buscan controlar el comportamiento violento de los sujetos de una comunidad y consideran el lenguaje, tal como lo hace Grice (1975), como una actividad racional en la que los individuos tienen como objetivo lograr eficacia y satisfacer sus deseos.

De la sociología los autores toman el concepto de *imagen (face)* acuñado por Goffman (1967): “The public self-image that every member wants to claim for himself”¹⁰ (Brown y Levinson, 1987, p. 311), es decir, el interés o deseo que tiene un sujeto por mantener una buena ‘reputación’ ante los demás, así como por preservar la de sus semejantes;¹¹ es un concepto universal que tiene matices particulares según la cultura. La imagen se divide, según los autores, en *positiva y negativa*, la primera es definida como el interés por recibir aprecio: “The want of every member that his wants be desirable to at least some others” (Brown y Levinson, 1987, p. 312),¹² en tanto que la imagen negativa corresponde al deseo de un sujeto por mantener el control propio, así como la necesidad por no ser frenado en su actuar por otros: “the want of every ‘competent adult member’ that his actions be unimpeded by others”¹³ (Brown y Levinson, 1987, p. 312).¹⁴

Los autores proponen que hay acciones que afectan la imagen positiva y negativa del hablante y del oyente —*face-threatening acts* (FTA)—, situaciones que ‘detonan’ el uso de estrategias de preservación de las relaciones sociales o cortesía:

¹⁰ “Cada individuo tiene y reclama para sí una cierta imagen pública (un cierto prestigio) que quiere conservar” (Escandell, 1996: p. 148).

¹¹ “Quiero insistir, sin embargo, en que la imagen no es lo que uno piensa de sí, sino lo que uno piensa que otros deben pensar de la propia valía (Lim 1994), una formulación que capta la naturaleza metarrepresentacional de este concepto” (Curcó, 2014, p. 46).

¹² “Deseo de ser apreciado por los demás y de que otros compartan los mismos deseos” (Escandell, 2006, p. 149).

¹³ “Deseo de tener libertad de acción, de no sufrir imposiciones por parte de los demás, de dominar el propio territorio” (Escandell, 1996, p. 149).

¹⁴ A partir de la propuesta original de Durkheim (2008) sobre los ritos positivos y negativos, Curcó reevalúa el concepto de *imagen* y considera que se relaciona con dos necesidades humanas: mantener la distancia o diferenciarse —cortesía negativa—, acortar la distancia o intimar de—cortesía positiva—: “la tensión continua entre dos necesidades polares básicas de la personalidad humana: distancia y cercanía respecto de los otros. [...] Asumiré en adelante que autonomía es simplemente diferenciación y que afiliación es comunión, cercanía o pertenencia. Mi idea de imagen pública positiva es entonces simplemente la idea durkheimiana de comunión a la que Fant y Bravo llamaron «afiliación»” (Curcó, 2014, pp. 39, 41).

- ♣ *Actos que amenazan la imagen negativa del oyente:* órdenes, sugerencias, ofrecimientos, cumplidos, expresiones de sentimientos fuertes como el odio, etc.
- ♣ *Actos que amenazan la imagen positiva del oyente:* desacuerdos, señalar temas tabúes, dar malas noticias, uso de tratamientos que pueden malinterpretarse en los primeros encuentros,¹⁵ etc.
- ♣ *Actos que amenazan la imagen negativa del hablante:* agradecimientos, compromisos o promesas no deseadas, aceptación de ofrecimientos, etc.
- ♣ *Actos que amenazan la imagen positiva del hablante:* disculpas, aceptación de cumplidos, actos de auto-humillación y demostración de pérdida de control, etc.¹⁶

Adicionalmente, Brown y Levinson proponen una fórmula con el fin de medir el peso (W) de los actos que amenazan la imagen pública (FTA); para ello estiman, a partir de un valor que va de 1 a n (en donde n es una cifra pequeña) los siguientes parámetros: (1) el *poder relativo* (P) que tiene el oyente (H) sobre el hablante (S) —eje vertical—; (2) la *distancia social* entre los participantes (D) —eje horizontal— y (3) el *rango* (R) o *grado de imposición* de un acto de habla en relación con la imagen pública o *face* de ambos sujetos: $W_x = D(S,H) + P(H,S) + R_x$

Finalmente, el modelo de Brown y Levinson es uno de los más prominentes y reconocidos en los estudios pragmáticos; es, además, la base de múltiples investigaciones sobre la cortesía actualmente;¹⁷ no obstante, ha recibido bastantes críticas, ya por el criterio universalista que propone, ya por su carácter marcadamente occidental y centrado en la cultura estadounidense, ya por ser un modelo pesimista que observa las relaciones humanas como conflictivas y la cortesía como estrategia para evitar la amenaza constante entre los individuos de un grupo (Placencia y Bravo, 2009; Flores e Infante, 2014; entre otros).

¹⁵ En este caso el hablante ignora la distancia social entre él y su interlocutor lo que ocasiona que use formas íntimas en situaciones en las que se esperan tratamientos formales.

¹⁶ El modelo supone que el sujeto puede optar por una de cinco estrategias para aminorar el conflicto ocasionado por un FTA: 1. Evitar FTA o 2. Hacer FTA: 2.1. Encubierta o 2.2. Abierta: 2.2.1. Directa o 2.2.2. Indirecta: 2.2.2.1. Cortesía negativa o 2.2.2.2. Cortesía positiva.

¹⁷ Véanse por ejemplo las investigaciones sobre (des)cortesía discursiva recogidas en el libro editado por Flores e Infante (2014). Cabe la pena resaltar de entre los artículos que componen dicho libro la conclusión a la que llega Curcó tras revisar varias investigaciones sobre actos de habla y estilo conversacional; la autora señala una fuerte tendencia de los mexicanos por recurrir a estrategias en favor de preservar la imagen positiva propia y del oyente, entendida esta como el interés por acercarse al otro: “Ya se trate de la del hablante, ya sea la del interlocutor, me parece ineludible que el mexicano no desatiende nunca el trabajo sobre la imagen positiva, en tanto que expresión del impulso básico de afiliación” (Curco, 2014, p.42).

1.3 DEIXIS

David Crystal (2008) define la deixis¹⁸ (del griego δειξίς ‘demostrar’, ‘indicar’) como sigue: “features of language which refer directly to the personal, temporal or locational characteristics of the situation within which an utterance takes place, whose meaning is thus relative to that situation; e.g. *now/then, here/there, I/you, this/that* are **deictics** (‘deictic’ or exophoric words)” (Crystal, 2008, p. 133). Por su parte, Stephen Levinson define la deixis como:

[...] the single most obvious way in which the relationship between language and context is reflected in structures of language themselves [...] deixis concerns the ways in which languages encode or grammaticalize features of the **context of utterance** or **speech event**, and thus also concerns ways in which the interpretation of utterances depends on the analysis of the context of utterance (Levinson, 1983, p. 54).¹⁹

La deixis, tal como lo señalan Levinson (1983), Crystal (2008) y Calsamiglia y Tusón (2002) está altamente vinculada con el contexto, con los participantes del evento comunicativo, así como con el momento y espacio en el que la conversación tiene lugar: “la deixis señala y crea el terreno común físico, sociocultural, cognitivo y textual, los elementos deícticos organizan el tiempo y el espacio, sitúan a los participantes y a los propios elementos textuales del discurso” (Calsamiglia y Tusón, 2002, p. 117). La deixis no solo parte de estos elementos contextuales, sino que depende de ellos para su correcta interpretación, en ese sentido, la decodificación de los elementos deícticos requiere la identificación del centro deíctico, *origo* o ‘zona cero’ que se ubica en el contexto situacional inmediato (espacio y tiempo) de la primera persona —yo, aquí, ahora— con respecto a su interlocutor.

Cinco son los tipos de deixis que se reconocen en las lenguas: *personal, espacial, temporal, discursiva* y *social* y son de carácter universal; en el cuadro 1 reproduzco la propuesta

¹⁸ “[...] la DEIXIS es la capacidad que poseen muchas expresiones gramaticales para denotar significados que dependen de la ubicación tempoespacial de los interlocutores” (RAE-ASALE, 2009, p. 1269).

¹⁹ El autor, en una publicación posterior, distingue entre los términos ‘indexicalidad’ y ‘deixis’ como sigue: I will use the terms deixis and indexicality largely co-extensively – they reflect different traditions (see Bühler 1934 and Peirce in Buchler 1940) and have become associated with linguistic and philosophical approaches respectively. But I will make this distinction: indexicality will be used to label the broader phenomena of contextual dependency and deixis the narrower linguistically relevant aspects of indexicality. [...] Deixis is the study of deictic or indexical expressions in language, like *you, now, today*. It can be regarded as a special kind of grammatical property instantiated in the familiar categories of person, tense, place, etc. (Levinson, 2006, pp. 97, 100).

de Calsamiglia y Tusón (2002) para ejemplificar tres de las cinco categorías deícticas que reconoce la tradición lingüística: persona, lugar y tiempo.

Cuadro 1. Deixis de persona, lugar y tiempo según Calsamiglia y Tusón (2002, p. 117)

<i>Deixis</i>	<i>Contexto-marco de la enunciación</i>		« Mundo exterior »
De persona	YO (mío) NOSOTROS/AS (nuestro) NOSOTROS/AS	Tú/USTED/VOS (tuyo, suyo) VOSOTROS/AS/USTEDES (vuestro, suyo)	ÉL/ELLA/OS/AS (suyo)
De lugar	AQUÍ/ACÁ ESTE/A/O CERCA	AHÍ ESE/A/O AHORA	ALLÍ/ALLÁ AQUELL/A/O LEJOS
De tiempo			ENTONCES (antes/después)

Por su parte, los elementos que vehiculan dichos tipos de deixis pertenecen a distintas categorías gramaticales —pronombres personales, demostrativos, adverbios temporales y locativos, etc.— que se manifiestan de manera particular: “[deixis] constitute strong universals of language at a conceptual level, although their manifestation is anything but uniform: not all languages have pronouns, tense, contrasting demonstratives, or any other type of deictic expression that one might enumerate.” (Levinson, 2006, p. 112).

En los siguientes apartados se describen los dos tipos de deixis que interesan para los fines de esta investigación: la deixis de persona y la social.

1.3.1 Deixis de persona

La deixis personal es aquella que identifica gramaticalmente a los participantes del evento comunicativo, al hablante, su oyente y a los otros (de quienes se predica): “señala a las personas del discurso, las presentes en el momento de la enunciación y las ausentes en relación a aquéllas” (Calsamiglia y Tusón, 2002, p. 118). Se incluye a la tercera persona o *no persona* (Benveniste, 1997) a pesar de que no ocupa ninguno de los roles básicos del evento comunicativo —hablante

u oyente—, puesto que apunta a un referente de manera anafórica y catafórica: “la solución tradicional consiste en asimilar a los participantes en el discurso las personas o las cosas a las que se refieren las informaciones que se transmiten” (RAE-ASALE, 2009, p. 1273).

Se trata de una categoría presente translingüísticamente y detectable en todos los enunciados de una lengua: “Apart from its grammatical importance, person has a special significance because of its omnipresence – it is a grammatical category marked or implicit in every utterance, which inevitably indicates first, second or third person in nominal or verbal paradigms, either explicitly or by contrastive omission” (Levinson, 2006, p. 114).

Una característica particular de la deixis personal consiste en el constante movimiento del *origo*, los roles no son estables, el locutor puede asumir el papel de interlocutor y con ello el centro déictico cambia de perspectiva: “A’s *I* becomes B’s *you*, A’s *here* becomes B’s *there* and so forth” (Levinson, 2006, p. 112). En español la deixis personal se manifiesta mediante mecanismos como la flexión verbal de persona y los pronombres personales y posesivos (RAE-ASALE, 2009, p. 1273), tal como se indica en el cuadro 2:

Cuadro 2. Deixis personal en español. Adaptado de Calsamiglia y Tusón (2002)

Contexto – marco de la enunciación		«Mundo exterior»
YO (mío) NOSOTROS/AS (nuestro)	TÚ/USTED/VOS/ <u>SUMERCÉ</u> ²⁰ (tuyo, suyo)	ÉL/ELLA/OS/AS (suyo)
NOSOTROS/AS (nuestro)	VOSOTROS/AS/USTEDES/ <u>SUS MERCEDES</u> (vuestro, suyo)	

La caracterización de las personas resulta bastante interesante: la primera del singular indiscutiblemente remite al hablante, sin embargo, en el caso de la segunda persona del singular, *tú*, el oyente, este puede mutar a tercera *ella* o *él* y los plurales no codifican siempre a los mismos

²⁰ Incluyo el pronombre de segunda persona singular *sumercé* (su merced), así como el plural *sus mercedes* (véase Cepeda, 2014).

sujetos ni los mismos significados, debido a los múltiples recursos de subjetivación del lenguaje a mano del locutor —plural de modestia, plural inclusivo y exclusivo—:

[...] la primera persona del plural, que puede equivaler a un «yo» + «tú» (o «vosotros/as») o no equivaler a un «yo» + «X» (menos «tú» o «vosotros/as» o menos parte de «vosotros/as») y ese «X» puede estar presente o no en el momento de la enunciación. Con la segunda persona del plural sucede algo similar, ya que puede incluir a todos o parte de los presentes (y el resto pasar a ser parte de «ellos» o «nosotros»), o a todos o a parte de los presentes más alguien ausente. En cuanto a la tercera persona, con ella se nombra lo que se excluye del marco estricto de interacción, pero, como hemos ido viendo, la persona o personas que denominamos como «él», «ellos», «ellas» pueden estar presentes o no (Calsamiglia y Tusón, 2002, p. 118).

Bertolotti (2015), por ejemplo, propone una posible causa para la ‘perdida’ de *vosotros(as)* en el continente americano que sigue estos parámetros de identificación déctica. La autora señala la existencia de plurales homogéneos —todos los elementos que integran la clase son semejantes— y plurales heterogéneos —los integrantes difieren entre sí—:

Creo que también sería una de las razones para la desaparición de *vosotros* en América, ya que por su mayor flexibilidad referencial, *ustedes* habría tenido mejores posibilidades adaptativas. En tanto que *vosotros* captura [*tú + tú...*] o [*tú + no tú (él, ella, ellos, ellas, vosotros)*], *ustedes* captura [*usted + usted*] o [*usted + no usted (tú, él, ella, ellos, ellas, vosotros, ustedes)*] (Bertolotti, 2015, p. 135).

Finalmente, presentamos algunas de las codificaciones de los roles que se pueden dar en el evento comunicativo; figuras originales de Calsamiglia y Tusón (2002).

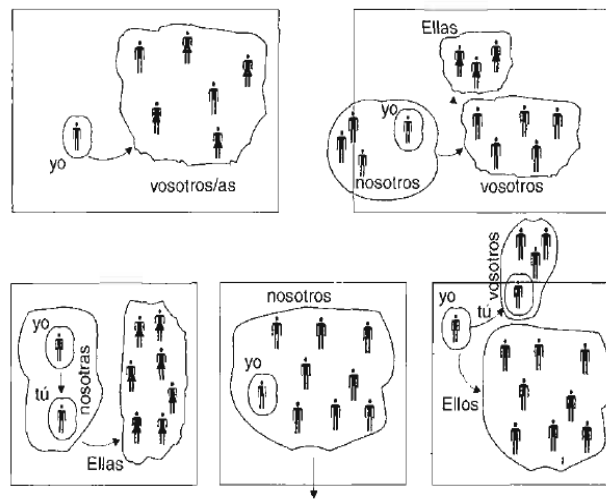


Figura 1. Las personas del discurso, según Calsamiglia y Tusón (2002, p. 119)

1.3.2 Deixis social

Este tipo de deixis consiste en la codificación de rasgos sociales que identifican a los sujetos del evento comunicativo —hablante y oyente— y pone de manifiesto la relación particular que hay entre ellos: “those aspects of language structure that encode the social identities of participants (properly, incumbents of participant-roles”), or the social relationship between them, or between one of them and persons and entities referred to” (Levinson, 1983, p. 89).

La deixis social está estrechamente ligada al estudio de las formas y fórmulas de tratamiento, pues se vehicula a partir de elementos como los honoríficos (léxicos y morfológicos), los pronombres de segunda persona (singular y plural) y los títulos de tratamiento; elementos en todo caso gramaticalizados en la lengua, lo que deslinda de la deixis social otros fenómenos de cortesía asociados con el tipo de acto de habla: “There are of course many aspects of language usage that depends on these relations (see for exemple the long discussion of polite usage in Brown and Levinson, 1978), but they are only relevant to social deixis in so far as they are grammaticalised” (Levinson, 1979, p. 206).

El interés por este tipo de deixis radica en su anclaje sociocultural, las distinciones sociales gramaticalizadas son un reflejo de los cambios por los que atraviesa una comunidad: “la referencia de persona (deíctica o nominal) constituye un ámbito del sistema lingüístico sensible a los cambios sociales y culturales, ya que en la vida social la desigualdad entre personas por razón de edad, sexo, origen étnico o clase social se plasma en el uso lingüístico” (Calsamiglia y Tusón, 2002, p. 145).

Por otra parte, Levinson (1979, 1983 y 2006) propone dos tipos de información deíctica social: la relativa y la absoluta. La *deixis relativa* permite apreciar el vínculo entre hablante y oyente, por lo mismo, es la más interesante y relevante para los estudios sobre tratamientos.

I. *Relativa*

- i. Hablante y referente (honoríficos del referente)
- ii. Hablante y oyente (honoríficos del oyente)
- iii. Hablante y espectador (honoríficos del espectador y audiencia)
- iv. Hablante y rasgos del escenario (grados de formalidad)

Los tres primeros corresponden a ‘honoríficos’ cuando hay una relación que involucra algún tipo de rango entre los hablantes (generalmente de respeto, aunque se incluyen grados de intimidad, confianza, etc.). En (i) el valor de ‘honor’ gramaticalizado se expresa de manera directa al referente (los títulos de tratamiento son un buen ejemplo de ello); en tanto que en (ii) no es necesario expresar el valor de ‘honor’ directamente y se hace cuando se habla de cualquier tópico (un ejemplo de ello supone la elección entre una forma de tratamiento formal y una informal o la selección de un ítem léxico más respetuoso que otro: *¿desea comer?* / *¿quiere comer?*); en (iii) se encuentran los llamados honoríficos de ‘espectador’ o *bystander honorifics* que involucran no al oyente, sino a la audiencia presente al momento de la enunciación (tal como en el caso del vocabulario tabú que evita el hablante en presencia de público mediante el uso de eufemismos (*negro(a)* / *gente de color* / *moreno(a)*); finalmente, en (iv) se incluyen las distinciones formales que se ajustan ya no al referente, el oyente o la audiencia, sino al contexto mismo de enunciación (comprende la adecuación al contexto que se manifiesta en español y en otras lenguas mediante la combinatoria de formas pronominales y fórmulas nominales: *doctora Beatriz Sánchez* / *Bettica*).

Cuadro 3. Parámetros de la deixis social: deixis relativa. Traducido de Levinson (2006, p. 120)

Eje	Tipo de honorífico	Otra codificación
i. Hablante y referente	Del referente	Títulos
ii. Hablante y oyente	Del oyente	Formas de tratamiento
iii. Hablante y espectador	Del espectador y audiencia	Vocabulario tabú
iv. Hablante y escenario	Niveles de formalidad	Registro

En segundo lugar, la *deixis absoluta* se enfoca en uno de los dos participantes de la interacción verbal, ya el hablante, ya el oyente, a partir de un rasgo social particular:

II. Absoluta

- i.** Hablante autorizado
- ii.** Receptor autorizado

En (i) algunos usos lingüísticos se reservan exclusivamente para el locutor (como en *nos el rey protesto*); en tanto que en (ii) las formas lingüísticas designan a interlocutores particulares (por ejemplo, mediante el uso de tratamientos nominales nobiliarios, ocupacionales o profesionales —*su majestad el rey, señor presidente, etc.*—).

La perspectiva deíctica de las formas de tratamiento pronominales nos ha llevado a considerar en Cepeda (2014) los parámetros sociales y discursivos relacionados con la selección de un pronombre como ‘distancias’ (tal como se aprecia en el cuadro 4) entre el hablante y su oyente:

Cuadro 4. Deixis social de las formas de tratamiento, factores relevantes en la selección del pronombre. Adaptado de Cepeda (2014, p. 20)

DEIXIS	MAYOR	IGUAL	MENOR
Respeto/poder/distancia	Superior	Igual	Inferior
Confianza/solidaridad/cercanía	Familiaridad	Trato ²¹	Desconocidos
Sexo ²²	(¿Hombre o mujer?)	Hombre, mujer	(¿Hombre o mujer?)
Edad	Mayor	Igual	Menor
Clase social	Alta	Media	Baja
Procedencia	Urbano	Periferia	Rural
Jerarquía	Superior	Igual	Inferior
Estado anímico	Positivo	Neutro	Negativo
Contexto situacional	Público	Privado	Íntimo ²³
Canal	Escrito	Lengua tecleada ²⁴	Oral
Registro	Formal	Semiformal	Informal
Tema	Positivo	Neutro	Negativo

²¹ “[...] En las relaciones de *trato* incluyo las relaciones que tienen lugar en el ámbito público, los destinatarios son personas con las que se ha establecido algún tipo de contacto previo y los intercambios pueden variar en cuanto a la frecuencia” (Orozco Vaca, 2010a, p. 111).

²² Cada cultura determina cómo aprecian los hablantes los rasgos que contiene este cuadro. Particularmente, sucede en el español de Bogotá que las mujeres, los niños y los homosexuales son más tratados con formas tuteantes y los hombres con formas ustedeadas. De los comentarios cualitativos de dicho estudio se deduce una visión machista por parte de algunos de los hablantes, quienes consideran a las mujeres, niños y homosexuales en una categoría inferior a la de los hombres heterosexuales (véase al respecto Cepeda, 2014 y 2017).

²³ En el plano de lo *íntimo* no hay participación ni afectación de terceros, las decisiones pertenecen al individuo; en el ámbito de lo *privado* participa por lo menos otro sujeto, aunque se impone el deseo individual; finalmente, en lo *público* la intervención, se trata de la cara social del individuo: “Si lo íntimo está caracterizado por su total opacidad, lo que caracteriza a lo público es la transparencia. Entre estos dos extremos cabría ubicar el ámbito de lo privado como aquél en donde impera una transparencia relativa” (Garzón, 2008, p.6).

²⁴ Se considera un registro intermedio por tener características tanto de lo oral como de lo escrito: “[...] oralización del texto, esto es, la sensación de que los usuarios escriben lo que desearían estar diciendo, y leen lo que les gustaría estar oyendo” (Yus, 2001, p. 12).

[...] factores como el sexo, la edad, la clase social, la procedencia, el estado anímico, el tipo de registro, etc., pueden ser entendidos como ‘distancias’ entre locutor/interlocutor. Estas distancias siguen el patrón general de los demás deícticos espaciales y temporales de las lenguas, pues permiten establecer la ubicación —PROXIMAL/MEDIAL/DISTAL— de un objeto o lugar con respecto del centro deíctico (la primera persona y su ubicación espacio-temporal en el momento mismo de la enunciación). Cabe plantearse si puede hacerse una transferencia de este patrón deíctico —de lo concreto a lo abstracto— al funcionamiento de los sistemas pronominales de tratamiento, en otras palabras, ¿puede codificarse la distancia social como se hace con la distancia locativa-temporal? (Vicente, 1994). Tal parece que sí, por ejemplo, al examinar el factor edad, se observa que la relación no depende solo de si el interlocutor es menor o mayor, sino que además hay un trato específico para quienes tienen la misma edad, lo mismo pasa con la clase social y con las distinciones de confianza, entre otras (Cepeda, 2014, p. 19).

Una visión más extensa de la deixis social de las formas de tratamiento, particularmente de las pronominales, nos permite responder a las críticas, que como veremos más adelante, se hacen constantemente al modelo básico de análisis de Brown y Gilman (1960), críticas que lo han calificado como una propuesta dicotómica (al incluir como punto de partida los valores de *familiaridad* y *cortesía* para categorizar los tratos).

1.4 TEORÍA DEL PODER Y LA SOLIDARIDAD: BROWN Y GILMAN (1960)

La relevancia del modelo teórico propuesto por Brown y Gilman en las investigaciones sobre formas de tratamiento pronominales (y nominales, en menor medida) es indiscutible.²⁵ El estudio de estos autores no solo es uno de los más reconocidos en el círculo académico interesado en la pragmática en general y en el tratamiento en particular, sino que impuso hasta el día de hoy las bases metodológicas y teóricas para el análisis de los tratamientos pronominales en las lenguas naturales, además de brindar información sobre el trato en idiomas como el alemán, español, francés, inglés e italiano²⁶ y postular importantes hipótesis diacrónicas y sincrónicas que a nuestra fecha siguen siendo el eje central de muchas investigaciones. Rastros concretos de esta influencia se observan en la implementación de cuestionarios sociolingüísticos como material de recolección de datos y en el uso de los conceptos diádicos (*cortesía/familiaridad*, *distancia/cercanía*, etc.) en la descripción y explicación de los sistemas

²⁵ Si bien Brown ahonda en el tema del tratamiento en años posteriores (1965), el trabajo en conjunto con Albert Gilman suele ser más reconocido para hablar de sistemas pronominales.

²⁶ En trabajos posteriores Roger Brown (1974 junto a Ford y 1965 en solitario) examina los pronombres de tratamiento de manera más amplia: “El trabajo realizado por Brown en colaboración con Gilman y Ford es el resultado de un imponente análisis de los usos de las formas pronominales alternativas de la segunda persona del singular y de su evolución en alrededor de veinte lenguas (en su mayoría indoeuropeas)” (Wainerman, 1976, p.47).

de tratamiento pronominales (Wainerman, 1976; Hummel, Kluge y Vázquez, 2010 y Bertolotti, 2015, entre otros).

La teoría del Poder y de la Solidaridad debe entenderse como una explicación de las dinámicas sociales de una comunidad y las relaciones que sus individuos establecen con otros, siempre a partir de una visualización deíctica YO (1ra p) \leftrightarrow TÚ (2da p). Los términos que dan origen al nombre de la teoría²⁷ —*PODER* y *SOLIDARIDAD*— son fundamentales para el entendimiento del modelo y el funcionamiento del tratamiento pronominal en las lenguas que poseen, por lo menos, dos formas pronominales para el trato de segunda persona singular.

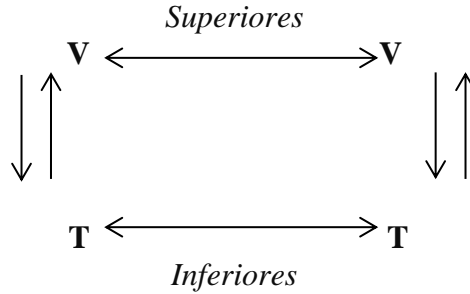
Los autores señalan que dos ejes semánticos²⁸ permean todas y cada una de las relaciones en sociedad —el PODER y la SOLIDARIDAD— y que como resultado de este doblete, las lenguas suelen codificar pronominalmente estas diferencias de manera diádica (*tu/vos* en latín, *du/sie* en alemán, *tu/vous* en francés, *tu/lei* en italiano, *ty/vy* en ruso, *esi/esis* en griego, *du/ni* en sueco (Wardhaugh, 2006, p. 260); Wainerman lo explica de la siguiente manera: “El supuesto es que en toda sociedad humana existe alguna clase de concepción acerca del valor social diferencial y acerca de la solidaridad diferencial, y que este par de dimensiones que rige la mayor parte de la vida social también rige los usos de tratamiento pronominal diádico” (1976, p. 48).

La semántica del *PODER* corresponde, *grosso modo*, a las diferencias que nos separan, aquellos rasgos (sexo, edad, clase y estrato social, nivel educativo, jerarquía moral o laboral, etc.) que el hablante observa en su oyente y evalúa como susceptibles de ser jerarquizados. Las relaciones que se basan en esta semántica suelen ser asimétricas y no recíprocas, debido a que el individuo que se considera superior en la dupla utiliza un trato *familiar* (*T*) para dirigirse a aquel que es visto como inferior, en tanto que este le responde con una forma pronominal de *cortesía* (*V*):²⁹ “The power semantic is similarly nonreciprocal, the superior says T and receives V. There are many basis of power -physical strength, wealth, age, sex, institutionalized role in the church, the state, the army or within the family” (Brown y Gilman, 1960, p. 255).

²⁷ *The pronouns of power and solidarity* (1960).

²⁸ Entendiendo por semántica la “covariación entre el pronombre usado, y, por otro lado, el estatus objetivo y la relación de solidaridad existentes entre el hablante y su interlocutor” (Wainerman, 1976, p.48).

²⁹ “As a convenience we propose to use the symbols *T* and *V* (from Latin *tu* and *vos*) as generic designators for a familiar and polite pronoun in any language” (Brown y Gilman, 1960, p.254).



Esquema 1. Semántica del poder. Adaptado de Brown y Gilman (1960)

Brown y Gilman definen el PODER de la siguiente manera: “One person may be said to have power over another in the degree that he is able to control the behavior of the other. Power is a relationship between at least two persons and it is nonreciprocal in the sense that both cannot have power in the same area of behavior” (Brown y Gilman, 1960, p. 255); es decir, el PODER se conceptualiza como el eje vertical de las interacciones sociales e involucra (en el caso que nos compete) a dos personas, una poseedora de las habilidades físicas, morales, sociales culturales y económicas para controlar el comportamiento de otro que se considera, de cierta manera, en desventaja; semánticamente hablamos de un instigador que actúa con volición sobre un sujeto pasivo que responde a los estímulos del primero.

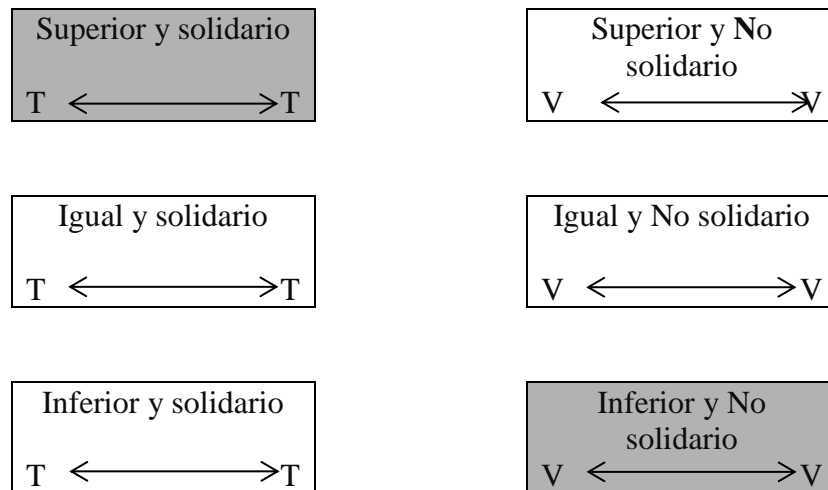
La otra cara de la moneda está representada por la semántica de la SOLIDARIDAD que se establece, de manera general, a partir de las cosas que nos unen, las características que el locutor aprecia del otro y considera lo acercan a este o lo hacen igual a él (la pertenencia a un mismo grupo político, económico, etario, etc., o a una misma institución familiar o estatal, la creencia en el mismo dogma, entre otros rasgos). Estamos en el eje horizontal de la interacción humana, por lo tanto, las relaciones que encajan aquí suelen ser simétricas y recíprocas: “[...] for example, *attended the same school or have the same parents or practice the same profession, If A has the same parents as B, B has the same parents as A*” (Brown y Gilman, 1960, p. 258). La SOLIDARIDAD entonces es definida por los autores como:

[...] the name we give to the general relationship and solidarity is symmetrical. The corresponding norms of address are symmetrical or reciprocal with *V* becoming more probable as solidarity declines. The solidarity *T* reaches a peak of probability in address between twin brothers or in a man’s soliloquizing address to himself. [...] The *T* of solidarity can be produced by frequency of contact as well as by objective similarities (Brown y Gilman, 1960, p. 258).

Cabe resaltar, tal como lo hacen Brown y Gilman, que las características que determinan el predominio de uno u otro eje semántico dependen de la comunidad estudiada; en otras palabras, lo que hace converger o diverger a los individuos de un grupo puede no ser importante para otro (de allí la proliferación de estudios sobre formas de tratamiento).³⁰

Resulta bastante esclarecedora la siguiente afirmación de Wainerman con respecto a la relación entre los ejes semánticos de PODER y SOLIDARIDAD, el trato pronominal y la direccionalidad del mismo: “Las diferencias vinculadas con el poder social dan origen a la aparición de *V* en una dirección del tratamiento; las no vinculadas con el poder social dan origen a la aparición de *V* en ambas direcciones; y las similitudes que hacen la solidaridad dan origen a la aparición de *T* en ambas direcciones” (Wainerman, 1976, p. 49).

Adicionalmente, el modelo propone que el PODER y la SOLIDARIDAD no son dimensiones excluyentes, por lo tanto, no es de extrañar que existan relaciones solidarias entre sujetos con igual o diferente poder: “[...] *T* expresa intimidad cuando es recíproco y condescendencia cuando es no recíproco; *V* expresa formalidad o lejanía cuando es recíproco y deferencia cuando es no recíproco” (Wainerman, 1976, pp. 51-52).



Esquema 2. Semántica de la solidaridad. Adaptado de Brown y Gilman (1960)

³⁰ Nótese por ejemplo el peso del factor *sexo* en el español de la Ciudad de México (Capítulo 3 de este documento) y en la variedad bogotana (Cepeda, 2014); datos que reflejan una menor distinción entre hombres y mujeres en la capital mexicana y una brecha sustancial entre los varones y las mujeres de Bogotá.

En el esquema 2 se aprecia otra particularidad del tratamiento pronominal relacionada con dos situaciones de conflicto que se originan a partir del cruce entre la semántica del PODER y de la SOLIDARIDAD (cuadros resaltados en gris oscuro);³¹ se trata de situaciones en las que dos o más rasgos opuestos entran en competencia (concepto de ‘crisis’ utilizado por Hummel (manuscrito proporcionado por el autor, p. 5)). Al respecto señala Wainerman:

Dos situaciones se tornan desbalanceadas: el tratamiento a un superior con el que media una relación de solidaridad y el tratamiento a un inferior con el que no media una relación de solidaridad. En la celda *a* [primera a la izquierda], o bien el inferior dice *V* al superior íntimo o le dice *T*, según cuál de las dos dimensiones –la de solidaridad o la de poder– sea la más importante para él. En la celda *b* [última a la derecha] el superior puede elegir *T* al inferior no íntimo –en caso de que la diferenciación de poder sea la que prevalezca– o bien *V* si es la solidaridad la que prevalece (Wainerman, 1976, pp. 52-53).

Ahora bien, señalamos al inicio de este apartado que uno de los componentes relevantes del modelo consiste en la formulación de hipótesis diacrónicas, *grosso modo*, estas se relacionan con la evolución de las formas pronominales de tratamiento, la semántica y, por lo tanto, las formas V/T que predominan en una u otra época en diferentes lenguas.³²

La primera hipótesis establece el predominio del eje del PODER en comunidades occidentales durante los siglos XII a XIX, esto quiere decir que en esta época las sociedades eran altamente jerarquizadas y las diferencias entre los hablantes dominaban las relaciones interpersonales dando como resultado tres direcciones en el trato: **i.** asimétrico $V \leftarrow \rightarrow T$, **ii.** simétrico entre superiores $V \leftarrow \rightarrow V$ y **iii.** simétrico entre inferiores $T \leftarrow \rightarrow T$.³³ La segunda hipótesis propone la expansión de la semántica de la SOLIDARIDAD en occidente a partir del siglo XIX; esto supone un cambio ideológico en el que las comunidades establecen sistemas sociales, políticos y económicos más igualitarios, el avance de la democracia (resultado del fin de la primera guerra mundial) se refleja en el trato igualitario y recíproco entre los individuos:

³¹ Los cuadros en blanco en este esquema se entienden de la siguiente manera:

[...] Dos grupos importantes están constituidos por relaciones simétricas: cuando *A* y *B* son similares, cada uno tiende a gustar del otro, busca estar en compañía del otro, y cada uno se dirige con *T* al otro. El conjunto opuesto de relaciones simétricas es como sigue: cuando *A* es distinto de *B*, cada uno tiende a no gustar del otro, a no estar en compañía del otro, y cada uno dice *V*. Otros dos grupos importantes están constituidos por relaciones asimétricas: cuando *A* tiene un valor social mayor que *B*, *A* se siente superior y *B* inferior [...] *A* dice *T* y *B* dice *V*. El conjunto opuesto está constituido por las mismas relaciones pero con los roles de *A* y *B* invertido (Wainerman, 1976, p.50).

³² Dichas hipótesis no deben interpretarse como aseveraciones de un cambio completo, sino como predisposiciones lingüísticas (Wainerman, 1976, p.54).

³³ Obsérvese el esquema 2 de este apartado.

Once solidarity has been established as the single dimension distinguishing *T* from *V* the province of *T* proceeds to expand. The direction of change is increased in the number of relations defined as solidarity enough to merit a mutual *T*, and in particular, to regard any sort of camaraderie resulting from a common task or a common fate as grounds for *T* (Brown y Gilman, 1960, p. 261).

Finalmente, pese a la importancia de la obra de Brown y Gilman, el modelo que los autores proponen tiene varias debilidades que no han pasado desapercibidas. Los trabajos actuales sobre formas de tratamiento evidencian que los sistemas pronominales de segunda persona singular no son discretos en absoluto y que no se puede clasificar ni a la lengua, ni a la cultura como entidades cerradas, mucho menos binarias como propone la teoría del *poder y la solidaridad* (tal como observan Ruiz Morales, 1987; Rigatuso, 1994; Calderón Campos, 2010; de Oliveira, 2010; Cepeda, 2014; Bertolotti, 2015; entre otros). En ese sentido en la actualidad el consenso general consiste en asumir una postura en la que hay formas más corteses que otras y en la que los pronombres y nominales se apoyan para determinar el grado de cercanía/distancia que tienen dos interlocutores (Rigatuso, 1994 y Calderón Campos, 2010).

Otras críticas se relacionan con los conceptos que acuñan los autores; términos como la *familiaridad* y la *cortesía* resultan, por un lado, **(a)** ambiguos, por la naturaleza psicosocial de los mismos; **(b)** generalizadores, pues bajo una etiqueta como *familiar* se suelen agrupar infinidad de matices que son ignorados por el investigador en favor de una pronta descripción del fenómeno; **(c)** unívocos, ignorando así las variaciones dialectales, sociales y discursivas a las que tanto hacemos referencia quienes estudiamos el trato pronominal: “los hablantes sustituyen las interpretaciones convencionales de las formas con otras nuevas a la hora de negociar un patrón de tratamiento no convencional según las normas sociales” (Oliveira, 2010, p. 60); **(d)** dicotómicos, a pesar del carácter relacional entre los ejes del PODER y de la SOLIDARIDAD, con lo cual se establecen sistemas de tratamiento primordialmente binarios en los que el uso de otra forma pronominal (*vos/sumercé*) es visto como una ‘rareza’, un ‘efecto residual’, un ‘fenómeno en desuso’ o ‘arcaico’ de la lengua (Rigatuso, 1994; Calderón Campos, 2010; Oliveira, 2010; Cepeda, 2014 y Bertolotti, 2015; entre otros). Vale la pena señalar las palabras de Ruiz Morales al respecto de los conceptos *familiaridad* y *formalidad*:

Es común simplificar en demasía esta oposición, asociando la forma *usted* con la formalidad, la diferencia y el distanciamiento social y psicológico; mientras que *tú* expresa la familiaridad, la camaradería y una forma no bien definida de informalidad. El absolutismo de tal diferenciación semántica no corresponde al uso real de estos

pronombres en el mundo hispánico, principalmente porque la ‘formalidad’ y la ‘familiaridad’ no son valores inherentes a los pronombres *usted* y *tú*, respectivamente, sino que tales valores son resultados del contexto sociolingüístico en el que se usan (Ruiz Morales, 1987, p. 766).

Así como las conclusiones de Curcó (2014) con respecto a los términos *respeto* y *confianza* acuñados en estudios sobre cortesía verbal:

En un gran número de casos en los que se alude al “respeto” podemos visualizar la situación como una en donde los hablantes perciben la jerarquía y el poder relativo entre los interlocutores. Esta relación de poder y esta percepción de las jerarquías sociales queda de manifiesto incluso en las formas de tratamiento convencionalizadas. Podemos pensar, por ejemplo, en el llamativo uso de la palabra *jefe* o *patrón* en el altiplano (“Aquí se lo cuido, jefe”, “No se preocupe, patrón”, cuando no media ninguna relación laboral entre los participantes). [...] La confianza, por otra parte, no me parece exclusiva del tono conversacional mexicano. Tengo la impresión de que cuando apelamos a ella, estamos frente a fenómenos de imagen positiva, entendida simplemente como afiliación, o bien, en situaciones de baja distancia social (Curcó, 2014, pp. 43-44).

1.5 FORMAS DE TRATAMIENTO PRONOMINALES EN EL ESPAÑOL. PANORAMA ACTUAL³⁴

El sistema de tratamientos pronominal de segunda persona en español, de manera muy general, se caracteriza por la oposición entre las formas singulares *tú / usted / vos / sumercé*³⁵ y *ustedes / vosotros(as)* para el plural. A partir de los usos mayoritarios de una forma, así como del repertorio de pronombres personales reportado en un territorio determinado, varios autores han realizado diversas clasificaciones del mundo hispánico. En este apartado señalaremos tres de las más reconocidas e interesantes: Carricaburo (1997), Fontanella de Weinberg (1999) y Bertolotti (2015), con especial interés en lo que dicen las autoras sobre el sistema pronominal de México.

Hay consenso en la obra de las tres autoras al momento de explicar el sistema pronominal peninsular. La diferencia sustancial con el sistema americano radica en el uso de *vosotros(as)*,

³⁴ En estas páginas nos limitaremos a detallar el complejo sistema de tratamientos del mundo hispánico usado en la actualidad. Para una descripción pormenorizada de la evolución de las formas pronominales de segunda persona en el español, véase Plá Cárceles (1923), Fontanella de Weinberg (1977, 1989 y 1999), Lapesa (2000a y 2000b); de Granda (2007), de Jonge y Nieuwenhuijsen (2009), García Godoy (2012) y Bertolotti (2015), entre otros.

³⁵ Uso pronominal bastante polémico, reportado hoy en día en algunas variedades del español (Pérez Guerra, 1988; Guerrero Rivera, 2010; Guerrero Rivera y Pardo, 2012; Cepeda, 2014 y Bertolotti, 2015).

además de *ustedes*, como forma plural. Para Carricaburo *vosotros(as)* se utiliza en situaciones informales/solidarias/familiares/cercanas,³⁶ en tanto que Fontanella de Weinberg asume una postura más cercana a la de Brown y Gilman (1960) (puesto que acuña los conceptos *confianza* y *formalidad*) y designa el uso de *vosotros(as)* para contextos de confianza:

Cuadro 5. Sistema pronominal I. Tomado de Fontanella de Weinberg (1999)

	SINGULAR	PLURAL
Confianza	Tú	Vosotros(as)
Formalidad	Usted	Ustedes

Mayor diversidad y variación se encuentra en el continente americano. De nueva cuenta, las autoras están de acuerdo en señalar, por un lado, la neutralización de la oposición *vosotros(as)/ustedes* en el español de América, dejando de esta manera una única forma —*ustedes*— que asume los valores *T* y *V*.³⁷ Por otro lado, se incluye la forma *vos* como trato singular en algunas variedades dialectales.

Podemos dividir el territorio americano, tal como lo hace Carricaburo, en tres grandes grupos a partir del pronombre de referencia singular que predomina como forma *T* en una región o país: tuteante, tuteante/voseante (alternancia) y voseante.

Primero, la ‘América tuteante’, grupo al que pertenecen países como Santo Domingo, Cuba, Puerto Rico, México y Perú: “Es netamente tuteante la mayor parte del territorio mejicano [...]” (Carricaburo, 1997, p. 19); este sistema se caracteriza por el uso de *tú* como forma *T* y *usted* como forma *V* y posee el siguiente paradigma flexivo: **sujeto:** *tú, usted, ustedes*; **objeto:** *te, lo/la/le, los/las/les*; **reflexivo:** *te, se, se*; **término:** *ti/contigo, usted, ustedes*; **posesivo:** *tu/s ~ tuyo/a/os/as, su/s ~ suyo/a/os/as, su/s ~ suyo/a/os/as, de ustedes*. Se corresponde, además, con el sistema II que proponen Bertolotti y Fontanella de Weinberg (1999, p. 1403): “[...] en América se extiende por casi todo el territorio mexicano y peruano, así como en las Antillas”.

³⁶ Etiquetas que utiliza Bertolotti para mitigar los inconvenientes ocasionados por la generalización que ocasionan los términos ‘familiar’ y ‘cortés’ provenientes de la Teoría del Poder y la Solidaridad.

³⁷ Ya en la sección 1.3.1 *Deixis personal*, señalamos la propuesta de Bertolotti (2015) sobre la pérdida de *vosotros(as)* en América, sirva este espacio para recordar sus palabras: “[...] por su flexibilidad referencial, *ustedes* habría tenido mejores posibilidades adaptativas. En tanto que *vosotros* captura [*tú + tú...*] o [*tú + no tú (él, ella, ellos, ellas, vosotros)*], *ustedes* captura [*usted + usted*] o [*usted + no usted (tú, él, ella, ellos, ellas, vosotros, ustedes)*]” (Bertolotti, 2015, p. 135).

Cuadro 6. Sistema pronominal II. Tomado de Fontanella de Weinberg (1999)

	SINGULAR	PLURAL
Confianza	Tú	Ustedes
Formalidad	Usted	

Segundo, la ‘América alternante’ o ‘tuteante/voseante’, se caracteriza precisamente por el uso de las formas *tú* y *vos* como tratos *T*. A este grupo pertenecen Chile, Uruguay y: “[...] gran parte de Bolivia, el sur de Perú, parte de Ecuador, gran parte de Colombia (para su extensión véase Montes, 1967) la región limítrofe de Panamá y Costa Rica y el estado mexicano de Chiapas” (Fontanella de Weinberg, 1999, p. 1405).

Fontanella de Weinberg propone dos subsistemas alternantes: IIIa y IIIb, cada uno contiene el mismo número de formas pronominales para el plural y el singular, la diferencia radica en los valores de confianza o intimidad que puede asumir *vos*. IIIa es el subsistema más extendido en territorio americano, allí *tú* y *vos* compiten entre sí como tratamientos para codificar el valor de confianza; en tanto que en IIIb los valores que asumen *vos* y *tú* se separan, el primero se utiliza en contextos de intimidad, mientras que *tú* se reserva para los de confianza.

Cuadro 7. Sistema pronominal IIIa. Tomado de Fontanella de Weinberg (1999)

	SINGULAR	PLURAL
Confianza	Vos ~ Tú	Ustedes
Formalidad	Usted	

Cuadro 8. Sistema pronominal IIIb. Tomado de Fontanella de Weinberg (1999)

	SINGULAR	PLURAL
Intimidad	Vos	Ustedes
Confianza	Tú	
Formalidad	Usted	

Los sistemas alternantes de los que hablamos poseen el siguiente paradigma flexivo: **sujeto:** *vos, tú, usted, ustedes*; **objeto:** *te, te, lo/le, los/les*; **reflexivo:** *te, te, se, se*; **término:** *vos, ti/contigo, usted, ustedes*; **posesivo:** *tu/s ~ tuyo/a/os/as, tu/s ~ tuyo/a/os/as, su/s ~ suyo/a/os/as, su/s ~ suyo/a/os/as, de ustedes*.

Por último, la ‘América voseante’ comprende el territorio que utiliza el sistema IV: Argentina, Costa Rica, Nicaragua, Guatemala y Paraguay; se trata de un sistema en el que la oposición de tratamiento singular se da entre *usted* y *vos* y cuyo paradigma de flexivos se corresponde con las siguientes formas: **sujeto:** *vos, usted, ustedes*; **objeto:** *te, lo/le, los/les*; **reflexivo:** *te, te, se*; **término:** *vos, usted, ustedes*; **posesivo:** *tu/s ~ tuyo/a/os/as, su/s ~ suyo/a/os/as, su/s ~ suyo/a/os/as, de ustedes*.

Cuadro 9. Sistema pronominal IV. Tomado de Fontanella de Weinberg (1999)

	SINGULAR	PLURAL
Confianza	Vos	Ustedes
Formalidad	Usted	

Finalmente, además de los cuatro macro sistemas que sugiere Fontanella de Weinberg (1999), Bertolotti (2015, p. 71) incluye en su propuesta dos más que tienen como objeto agrupar, por un lado, los territorios en los que se utilizan tres formas pronominales singulares *tú/vos/usted* siendo el *ustedeo* el trato más extendido: Colombia, Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras, Nicaragua, Panamá y Venezuela; por otro lado, comunidades en las que se reporta el uso actual del tratamiento *sumercé*, si bien la autora reconoce las dificultades para especificar su carácter (pro)nominal:³⁸ Colombia, Ecuador, Perú, República Dominicana.

1.5.1 Formas pronominales de tratamiento en la Ciudad de México³⁹

Basados en la extensa recopilación de Vázquez y Orozco (2010) presentamos en este apartado un panorama general de los estudios del trato pronominal de la Ciudad de México; se incluyen además tres investigaciones de corte situacional —Kemper (1982); Rojas, (2014) y Pérez Medina (2018)—, así como un estudio de corte sociolingüístico —Pejušković (2013)—.

³⁸ De esta forma me ocupo en Cepeda (2014) y Cepeda (en prensa), estudios que buscan establecer las bases para la determinación de *sumercé* como forma pronominal menos gramaticalizada que *usted*. Para más información sobre el *sumercé* colombiano el lector puede remitirse a Guerrero Rivera y Pardo (2012).

³⁹ Los siguientes son estudios sobre el tratamiento pronominal de la República mexicana: (1) **Dialectológicos:** Gutiérrez Eskildsen (1933 y 1941), Williamson (1986), Ávila (1990), Francis (1992), Lope Blanch (1996); (2) **Sociolingüísticos:** Nowikow (2010), Orozco Vaca (2006, 2010a y 2010b), Oseguera (2013), Moreno de Alba (1992 y 1996), Pérez Aguilar (2002); (3) **Diacrónicos:** Parodi (1978), Arias (2006), Vázquez Laslop (2010) y (4) **Situacionales:** García (1996), Covarrubias (1999 y 2002), Rodríguez Alfano (2004), Camero y Barrios (2005), Vázquez Carranza (2009).

Cuadro 10. Estudios sobre formas pronominales de tratamiento en la Ciudad de México; Adaptado de Vázquez y Orozco (2010, p. 262)

Diacrónicos	Dialectológicos	Situacionales	Sociolingüísticos
Company C. (1997) Acevedo (1997)	Guerrero Rubín (1985 y 1986) Lope Blanch (1996)	Keller (1974) Kemper (1982) Uber (1999) Rojas (2014) Pérez Medina (2018 y en curso)	Lastra (1972) Kim Lee (1989 y 2007) Schwenter (1993) Reid/ Comajoan_ (2005) Pejušković (2013)

1.5.1.1 Estudios diacrónicos

Vázquez y Orozco (2010) señalan dos trabajos de corte diacrónico. Por un lado, la investigación de Acevedo (1997), basada en los materiales de los *Documentos Lingüísticos de la Nueva España. Altiplano-central* (1994). La autora examina la pérdida de *vosotros*, la incorporación de *vuestras mercedes* al paradigma pronominal del Altiplano central y la disminución en el uso de *vos*. Propone Acevedo que la forma *vosotros* se vio afectada por el desprestigio que acontecía con el singular *vos* al compartir morfemas verbales; no obstante Vázquez y Orozco señalan que la frecuencia de los tratamientos plurales *vosotros* y *vuestras mercedes* es muy baja en su corpus por lo que: “su hipótesis resulta algo arriesgada” (2010, p. 251) y sugieren una muestra más amplia que incluya otras variedades en las que se pueda rastrear la frecuencia de dichos tratos.

Por otro lado, el estudio de Concepción Company (1997) también sobre el Altiplano central analiza la pérdida de *vosotros* y se centra en los efectos colaterales que ocasiona este ‘vacío’; la autora señala en su estudio que *ustedes* debe extender su alcance para codificar, ya no el trato formal únicamente, sino el de familiaridad, además, con la pérdida del posesivo *vuestro(os-as)* y el clítico *os* aumenta la ambigüedad referencial de *su(s)* y *le(s)*.

Adicionalmente, el trabajo de Company brinda información relevante sobre la frecuencia de las segundas personas en el corpus señala la autora una vinculación entre la tipología textual narrativa y un descenso de las segundas personas a favor de un incremento de las terceras.

1.5.1.2 Estudios dialectológicos

La mayor parte de los estudios de corte dialectológico sobre formas y fórmulas de tratamiento del español de la Ciudad de México utilizan los materiales, así como los resultados que provienen del *Atlas Lingüístico de México* (Lope Blanch, 1996). Estas investigaciones obtienen

datos de cuestionarios, su objetivo principal no es examinar las formas y fórmulas de tratamiento, sino señalar factores dialectales, fónicos y morfológicos del léxico de cierta región y por lo mismo sus comentarios se concentran en mencionar, sin explicar a profundidad, el trato en un contexto micro: “[...] no todos estos estudios permiten llegar a generalizaciones, pues su información es limitada con respecto a las relaciones interpersonales documentadas” (Vázquez y Orozco, 2010, p. 255).

Tal es el caso de Guerrero Rubín (1985 y 1986), documentos que proporcionan información sobre el trato reportado por los sujetos de dos niveles —habla culta (HC) y habla popular (HP)— en dos situaciones: de hijos a padres —HC: *tú* 100% y HP: *usted* 66%, *tú* 38%— y al dirigirse a un diplomático —HC: *usted* 100% y HP: *usted* 25%—⁴⁰ (1986, p. 532). Resultados que nos permiten ver ligeras diferencias entre ambos grupos; los hablantes del nivel culto tutean mucho más que los del popular en la época de los sesenta y setenta en estos dos contextos comunicativos.

1.5.1.3 Estudios situacionales

Por su parte, las investigaciones de corte situacional —Keller (1974), Kemper (1982), Uber (1999), Rojas (2014) y Pérez Medina (2018 y en curso)— tienen como objetivo describir con bastante detalle el trato utilizado por un grupo de hablantes en una situación comunicativa bien delimitada.

Keller, por ejemplo, describe las formas de tratamiento usadas en el compadrazgo, fenómeno social muy arraigado en la cultura mexicana; el autor recurre a una muestra conformada por sujetos nacidos en la Ciudad de México, puertorriqueños, cubanos y dominicanos residentes en Estados Unidos; en sus datos Keller encuentra: “[...] un hecho anómalo, pues al entablar una relación de compadrazgo, 27% de los entrevistados dijo pasar del tuteo al trato de *usted*” (Vázquez y Orozco, 2010, p. 259).

El compadrazgo también es el foco de atención de la investigación de Kemper, esta vez, desde la perspectiva de la antropología comparativa. El artículo de Kemper es interesante pues

⁴⁰ “Es notorio el número de variantes de uso entre los hablantes del HC a pesar de la aceptabilidad del 100% de usted; por lo que no sucede entre nuestros informantes del HP debido a que no hay trato más cercano con estos dignatarios, limitándose al uso de usted por considerarlos superiores, aunque no conocen la amplitud del significado ni el grado de importancia que tienen dentro de una sociedad como la nuestra, estos funcionarios (rector, diplomático, un jefe de estado o un ministro)” (Guerrero Rubín, 1986, p.532).

brinda una pista del comportamiento ‘anómalo’ que se observa en los resultados de Keller. Para Kemper el compadrazgo es una situación altamente ritualizada que tiene una doble función: uno, afianzar relaciones con amigos o conocidos, dos, crear lazos y sociedades con sujetos ajenos a la esfera personal, en los casos en los que el valor ceremonial predomina, *usted* será la forma seleccionada, aun cuando haya una relación previa, íntima y de confianza (en la que domine el tuteo) entre los miembros del compadrazgo: “The ideal behavior stresses formality, as characterized by the use of the third person *usted* rather than the second person informal *tu*, and attention to ritualistic or ceremonial dimensions of interpersonal relationships. In practice, compadres may maintain a façade of ritual or dispense with it completely in their interactions” (Kemper, 1982, p. 24).

En cuanto al estudio de Uber (1999), Vázquez y Orozco (2010) señalan que este se inserta en una investigación más amplia que busca examinar las formas de tratamiento utilizadas en situaciones de comercio en cinco ciudades americanas. Uber encuentra un mayor uso de *tú* sobre *usted* en una empresa cercana a la Ciudad de México, el ustedeo se emplea con desconocidos y con los jefes como trato de sus subordinados (2010, p. 260).

Rojas (2014), por su parte, analiza las alternancias pronominales de tratamiento (T→V) en intercambios comunicativos entre padres/abuelos y cuatro niños de tres años. Rojas encuentra una relación directa entre el tipo de enunciado, el acto de habla y el cambio en el trato:

Pero en uno u otro caso, no es la forma de tratamiento en sí la que promueve estas interpretaciones, sino la construcción donde opera el cambio V: cuando el interlocutor del niño produce enunciados –directivos u otros– que son culturalmente concebidos como un riesgo para el interlocutor, impulsan hacia un tratamiento marcado, a salir de la línea de base T para hacer más prominente el enunciado que vehicula la construcción en que aparece el tratamiento no habitual V (Rojas, 2014, p. 730).

Por último, Pérez Medina (2018 y en curso) aborda las formas de tratamiento pronominales en guiones televisivos que reflejan el habla de la Ciudad de México. En su estudio, la autora encuentra un uso más frecuente de *tú* y asocia la selección del trato a factores como la edad y a la relación entre los hablantes.

1.5.1.4 Estudios sociolingüísticos

Ahora bien, las investigaciones de corte sociolingüístico —Lastra, 1972; Kim Lee, 1989; Schwenter, 1993; Reid y Comajoan, 2005 y Pejušković, 2013—, suelen utilizar como

instrumento de recolección de datos cuestionarios sociolingüísticos; sus muestras están conformadas, en algunos casos exclusivamente por capitalinos o migrantes que residen en la ciudad desde pequeños (Lastra y Kim Lee) y en otros, por hablantes de la Ciudad de México que se agrupan con otros sujetos de diferentes regiones a los que se les asigna la misma etiqueta de origen ‘mexicanos’ (Reid y Comajoan, 2005; señalado por Vázquez y Orozco, 2010 y Pejušković, 2013), además, las muestras pueden incluir sujetos de diferentes grupos sociales, educativos o de edad (Lastra, 1972 y Kim Lee, 1989) o se concentran en un solo sector de la población (Schwenter, 1993; Pejušković, 2013 y Kim Lee, 2007). Asimismo, resulta relevante el hecho de que no hay unanimidad en cuanto a la pertinencia y eficacia de los factores *clase social* y *nivel educativo*, algunos trabajos se decantan por la *clase* (Lastra, 1972 y Schwenter, 1993) y otros por el nivel de escolaridad (Kim Lee, 1989).

Finalmente, solo Lastra (1972) y Kim Lee (1989 y 2007) se basan exclusivamente en datos de la Ciudad de México, mientras que las investigaciones más recientes —Schwenter, 1993; Reid y Comajoan, 2005 y Pejušković, 2013— tienen como objetivo comparar las frecuencias de uso de *tú* y *usted* en México y España.

Lastra (1972) brinda información de un gran número de interacciones comunicativas en la capital mexicana: clase social obrera/media/alta, los jóvenes/adultos, etc.; se trata de un artículo corto en el que la autora apoya la segunda hipótesis diacrónica de Brown y Gilman (1960), pues señala un aumento del tratamiento *T* recíproco y un descenso del trato *V* asimétrico:

Podemos decir que el tratamiento asimétrico va disminuyendo en la ciudad de México. El uso recíproco de *tú* va en aumento, sobre todo dentro de la familia, pero también fuera de ella, ya que se emplea inclusive para dirigirse a maestros y sacerdotes. Asimismo, el uso recíproco del *tú* está sustituyendo al *usted*, como en el caso de las conversaciones entre compradores y vendedores (Lastra, 1972, p. 215).

El contexto que propicia este aumento de *tú* es sin duda el núcleo familiar, allí se observa que las generaciones más jóvenes superan las frecuencias de uso de sus padres quienes en la época de principios de los años setenta se decantaban por formas ustedeadas:

En otros casos, se encontraron diferencias que se pueden relacionar con la edad y con la clase social. Al dirigirse a los padres, abuelos, tíos y padrinos, las personas mayores de clase obrera emplean *usted* en un 90%, y en la misma proporción sus hijos, nietos, sobrinos y ahijados emplean *usted* para dirigirse a ellos. Los jóvenes de esa misma clase ya emplean más el *tú*: 50% de ellos usan *usted* para dirigirse a sus padres, y sólo el 10% de sus hijos usan *usted* para dirigirse a ellos (Lastra, 1972, p. 214).

Las referencias a las diferencias entre jóvenes y adultos son frecuentes: “Los jóvenes de todas las clases tutean a los vendedores jóvenes en un 20%; los mayores emplean únicamente *usted*” (Lastra, 1972, p. 215), lo mismo ocurre con la clase social, factor en el que se observa una preferencia de *tú* por parte de la clase alta y de *usted* por la media y baja.

Finalmente, Lastra describe varias situaciones en las que, a pesar de su tesis sobre el aumento del tuteo simétrico, el tratamiento es asimétrico o no recíproco: “Los maestros tutean a los niños, y ellos se dirigen al maestro de *usted*. Los universitarios tutean a los maestros jóvenes que les dan la oportunidad de hacerlo. A los jefes se les habla de *usted*, y ellos tutean a sus subalternos cuando éstos son de clase obrera” (Lastra, 1972, p. 215).

De otra parte, la tesis de maestría de Kim Lee supone un trabajo amplio y detallado por parte del autor, quien analiza la influencia del sexo (variable que Lastra no describe), la edad y el nivel educativo de 180 informantes capitalinos (o que residían desde pequeños en la ciudad) en la selección de *tú* y *usted*.

La diferencia principal de este trabajo con el de Yolanda Lastra se encuentra en los resultados generales, allá *tú* parece ser mucho más frecuente que *usted*,⁴¹ acá, a partir de la información que el autor suministra para cada variable se deduce que *usted* supera a *tú* hasta un 10.0%: “[...] Como vimos en el análisis por sexo, usted predomina sobre tú en cada uno de los tres grupos generacionales. [...] Los tres grupos socioculturales usan más usted que tú en la totalidad de las situaciones estudiadas (Kim Lee, 1989, pp. 44-58; subrayados en el original).

Kim Lee observa ligeras diferencias entre hombres y mujeres: “[...] las mujeres prefieren tú más que los hombres en las situaciones comunicativas dentro de la familia en tanto los hombres muestran su preferencia del uso de tú, respecto de las mujeres, en los actos de habla fuera de la familia” (Kim Lee, 1989, p. 44), también encuentra que la clase alta prefiere el tuteo, en tanto que los sujetos que conforman los grupos de clase media y baja favorecen el *ustedeo*. Finalmente, Kim Lee señala que los jóvenes de su muestra, tal como en el trabajo de Lastra (1972), lideran el uso de *tú*, en tanto que los mayores se decantan por el trato de *usted*; no obstante, y he aquí otra diferencia sustancial entre ambos estudios, Kim Lee señala que los jóvenes no son ajenos al uso de *usted*:

⁴¹ La autora no suministra resultados generales, sin embargo, por sus comentarios generales se aprecia un uso sobresaliente de tuteo.

[...] es cierto que los jóvenes tutean más que los adultos y ancianos en muchos actos de habla con personas con las que no sólo no han intimado previamente, sino que además no conocen ni han establecido con ellas un contacto personal. Sin embargo, a mi modo de ver, tú se emplea menos de lo que podría creerse, de conformidad con los resultados de mi encuesta, esto se comprueba por el hecho de que los jóvenes no prefieren emplear tú sino usted en algunos actos de habla con interlocutores jóvenes (Kim Lee, 1989, p. 56).

En un trabajo posterior Kim Lee (2007) estudia las formas de tratamiento pronominales y fórmulas nominales usadas por 40 jóvenes estudiantes universitarios de la Ciudad de México en dos contextos: dentro de la familia y fuera de ella. El autor encuentra un uso muy frecuente de *tú* con padres, hermanos, tíos, abuelos (interlocutor de la familia con el que, de manera general, el ustedeo es alto, pero no mayoritario: 60.0% *tú*, 40.0% *usted*), y de manera especial con primos, novios, cónyuges y amigos con quienes el tuteo es categórico. *Usted* prevalece en el dominio fuera del hogar, con profesores, jefes, servidores públicos, así como con desconocidos en la calle y meseros mayores que el informante; la edad con estos dos últimos oyentes es significativa:

Para dirigirse a personas jóvenes desconocidas, el 83.5% de los informantes dijeron usar el *tú*, mientras el 16.5% de ellos contestaron emplear el *usted*. No se observa ninguna diferencia entre ambos sexos en cuanto al uso pronominal para el trato con los jóvenes desconocidos. Pero se observan diferentes tendencias de usos de formas pronominales según se dirigen a los interlocutores de la misma generación, o a los de mayor edad. En el trato con personas desconocidas mayores, el *usted* predomina sobre el *tú*, en cambio, en el trato con jóvenes desconocidos se prefiere el *tú* al *usted*. 172 [...] A diferencia de los casos de dirigirse a jóvenes en la calle o a meseros jóvenes, el porcentaje de uso de *tú* para con funcionarios jóvenes es muy bajo. Eso, a mi modo de ver, se debe a que en el trato con funcionarios en la oficina pública se requiere más formalidad que en el tratamiento con jóvenes en la calle o con meseros en el restaurante (Kim Lee, 2007, pp. 174-175).

Por su parte, las investigaciones de Schwenter (1993), Reid y Comajoan (2005) y Pejušković (2013) comparan el uso de *tú* y *usted* en España (con énfasis en alguna ciudad) y México. En primer lugar, Schwenter (1993) compara 20 individuos de Alicante con 20 que residen en la Ciudad de México; sus datos, tal como señalamos arriba, se concentran en la clase media. Los resultados de este estudio señalan que los hablantes más jóvenes usan *tú*, en tanto que los mayores usan más *usted*; hay mínimas diferencias relacionadas con el sexo del receptor que pueden deberse a “la incongruencia de papeles que fueron aplicados a las identidades posicionales expuestas en la encuesta”⁴² (Schwenter, 1993, p. 139). Schwenter resalta la

⁴² Con esto se refiere el autor a que en su estudio el sexo del interlocutor no fue un parámetro calculado de manera equitativa.

importancia de la variable edad frente a la clase social: “el efecto que ejerce el factor *clase social* sobre el uso pronominal mexicano es algo aminorado al comparárselo con la influencia de *edad*” (Schwenter, 1993, p. 140); además, los datos reflejan que los mexicanos ustedean mucho más que los españoles y que priorizan la semántica de la solidaridad, mientras que los españoles asumen una postura en la que prevalece el poder:

[...] Sin duda, los españoles conservan más de la idea del "poder" del interlocutor, en tanto que sus resultados, consistentemente, muestran que los factores sociológicos de edad, sexo y clase social, y su resultante estratificación, afectan la elección de T/V con otro individuo. En cambio, los mexicanos no recurren muy a menudo a tales nociones sociales para su empleo de T/V. En lugar de ellas, este grupo parece apelar sólo al grado de familiaridad (y, pues, "solidaridad") que tiene con una persona dada. Este hecho queda corroborado al observar los datos de T/V con parientes, a quienes los mexicanos suelen tratar, a todos, de tú (Schwenter, 1993, p. 147).

En segundo lugar, Reid y Comajoan (2005) concuerda con Schwenter (1993) en señalar que *tú* tiene frecuencias más altas en España que en México; encuentran los autores un aumento en el uso de las formas *T* y reportan que sus informantes madrileños consideran el ustedeo un tratamiento más formal (Reid y Comajoan, 2005; citados por Vázquez y Orozco, 2012).

Por último, Pejušković (2013) compara a 18 madrileños y 26 mexicanos nacidos en la Ciudad de México, Ciudad Juárez, Guadalajara y Monterrey, sujetos que han residido durante un año o más en Madrid; se trata de jóvenes de clase social media-alta, alta y nivel educativo superior (licenciatura o más). Los datos del estudio reflejan que los mexicanos utilizan con más frecuencia *usted* con adultos a comparación de los madrileños quienes reportan cifras altas de *tú*; este mismo patrón se observa con desconocidos y en situaciones de poder: “Esta comparación breve de los diferentes usos de *tú* y *usted* en las dos variedades lingüísticas muestra sin duda que en el habla de los jóvenes mexicanos es mucho más frecuente el empleo de *usted* cuando se trata de situaciones formales, destinatarios mayores, desconocidos y ciertas figuras de respeto” (Pejušković, 2013, p. 172). Finalmente, el estudio concuerda con los resultados de Kim Lee (1989) en indicar que *tú* es usado para dirigirse a mujeres y entre locutores hombres.

1.6 FÓRMULAS DE TRATAMIENTO NOMINALES EN EL ESPAÑOL

Las fórmulas nominales de tratamiento constituyen un sistema integrado por sustantivos y adjetivos que tienen por objeto apelar directamente al oyente⁴³ e identificarlo en el discurso: “[...] pronombres personales o grupos nominales que se usan para dirigirse a alguien generalmente solicitando una repuesta o una reacción” (RAE-ASALE, 2009, p. 3200).

A diferencia de las formas de tratamiento pronominales, que conforman un sistema cerrado —el de los pronombres de segunda persona singular (*tú, usted, vos, sumercé*) y plural (*ustedes, vosotros(as)*)—, los tratos nominales integran un sistema abierto bastante variado y complejo: “[...] las fórmulas nominales componen un inventario muy amplio, complejo y de carácter abierto, conformado por distintos tipos y subtipos de elementos, amplitud y complejidad que deriva básicamente de la multiplicidad de elementos y construcciones gramaticales capaces de actuar en el discurso como formas de trato nominal” (Rigatuso, 1994, p. 305).

Las fórmulas de tratamiento nominales desempeñan la función de vocativo (llaman o captan la atención del oyente); se incluye bajo esta etiqueta elementos como nombres propios —Esteban, Leonor— y comunes —*niño(a), hombre*—, términos de parentesco —*abuelo(a), hermano(a)*—, títulos profesionales, ocupacionales y nobiliarios —*doctor(a), jefe(a), duquesa*—, términos genéricos —*señor(a), joven, marchanta*— y afectivos —(*mi*) *vida, lindo(a), gordo(a)*—.

Rigatuso (1994) agrupa los vocativos en dos grandes secciones (cuadro 11): (1) el nombre personal, que incluye el nombre de pila y las modificaciones morfo-fonológicas de este, a saber, el hipocorístico⁴⁴ y el uso de morfemas apreciativos y despectivos (llamados ‘sobrenombres’

⁴³ Excluimos del análisis llevado a cabo en el capítulo cuatro (*Análisis y resultados de las fórmulas nominales*) los tratos nominales en función referencial: “[...] the terms we use to address others are not necessarily the same as those we use to refer to them when speaking to others” (Wardhaugh, 2006, p.273), así como los usos que permiten a un sujeto auto identificarse en el discurso: “[...] considera su triple funcionalidad dentro del sistema como modo vocativo, modo referencial y designación de carácter general, integrando además en el modo referencial la autorreferencia por parte del emisor” (Rigatuso, 1994, pp. 296-297).

⁴⁴ “Reconozco como tal, todo vocablo de carácter afectivo que haya sufrido, en relación con el nombre de pila correspondiente, algún tipo de modificación fonética, y/o cualquier cambio en su estructura morfológica (lo más común es que se combinen ambos); con excepción de los diminutivos formados a partir del nombre” (Baez, 2005, p. 1).

por la autora)⁴⁵ y (2) términos de tratamiento, que se subdividen en dos categorías (I) de parentesco y (II) sociales, grupo al que pertenecen los honoríficos, los términos generales, los de afecto o cordialidad y los ocupacionales.⁴⁶

Cuadro 11. Fórmulas nominales de tratamiento, adaptado de Rigatuso, 1994, p. 304

Términos de tratamiento				Nombre personal		
De parentesco	Sociales			Nombre de pila	Apellido	
<i>Papá/mamá</i> <i>Pa/ma</i> <i>Hijo (a)</i> <i>Abuelo (a)</i> <i>Tío (a)</i> <i>Cuñado (a)</i>	Generales	Ocupacionales	De amistad, cordialidad y afecto	Honoríficos	<i>Felipe</i> <i>Leonardo</i> <i>Lalo</i> <i>Pablo</i> <i>Miguel</i> <i>Lupe</i> <i>Manuela</i>	<i>Sánchez</i> <i>García</i> <i>Gutiérrez</i> <i>Romero</i> <i>Rossi</i>
	<i>Señor (a)</i> <i>Don/doña</i> <i>Caballero</i> <i>Señorita</i> <i>Niña</i> <i>Marchanta</i>	<i>Gobernador</i> <i>Ministro</i> <i>Intendente</i> <i>Cónsul</i> <i>Doctor</i>	<i>Amigo (a)</i> <i>Flaco (a)</i> <i>Querido (a)</i> <i>Tesoro</i>	<i>Vuestra excelencia</i> <i>Su excelencia</i> <i>Vuestra señoría</i> <i>Su señoría</i>		

De hecho, esta gran división que separa los nombres propios de otros vocativos también está presente en los estudios de otros autores; Norma Carricaburo, por ejemplo, reconoce dos tipos de apelaciones al individuo —la *connotativa* y la *denotativa*— y señala al respecto del nombre propio su valor máximamente denotativo: “Las formas nominales de tratamiento pueden dividirse en dos tipos: las denotativas y las connotativas: el vocativo denotativo por excelencia es el nombre, aunque también el nombre puede connotar, además del sexo, edad o época (ya que atienden a modas o los puede imponer un determinado personaje), región o nacionalidad, ideología, credo, etc.” (Carricaburo, 1997, p. 50).

El nombre propio es pues el vocativo prototípico, mecanismo por el cual identificamos a un hablante en específico: “La forma indudablemente más apropiada para este uso de llamada y de señalización es: *el nombre propio*. Esta afirmación extrae su evidencia de la misma naturaleza de éste. El nombre propio designa, en el acto del habla, un individuo concreto y particular [...]”

⁴⁵ Omito la etiqueta ‘sobrenombre’ del cuadro 12, pues los ejemplos que ofrece la autora se relacionan con variantes morfo-fonológicas del nombre propio, no así con el uso de apodosos o sobrenombres que, a mi juicio, pueden clasificarse en el grupo ‘de amistad, cordialidad y afecto’.

⁴⁶ Alba de Diego y Sánchez Lobato (1980, p. 102) dividen la categoría ‘de amistad, cordialidad y afecto’ en dos grupos: términos relacionales —*amigo (a)*, *compañero (a)*, etc.— y términos metafóricos: —*mi amor*, *cielo*, etc.— e incluyen en su lista de apelativos los usos pronominales y las interjecciones —*oye*, *disculpe*, etc.—.

(Alba de Diego y Sánchez Lobato, 1980, p. 101); luego, por extensión, el nombre propio sirve para ‘llamar’ a animales y cosas.

Por su parte, Morera considera, tal como Carricaburo (1997), que el nombre propio funciona como uno de los dos mecanismos posibles en las lenguas para nombrar a las personas, animales y cosas; en ese sentido, el nombre propio ejemplifica el *nombre objetivo, recto o estable*, uso que establece una relación concreta y motivada entre el referente y la palabra que lo designa:

[...] en el nombre objetivo, recto o estable la identidad entre la palabra y la cosa es total, es evidente que los nombres más objetivos, rectos o estables que existen son los nombres propios, porque, debido a su significación mostrativa o identificadora unirreferencial (“designan una sola persona, un solo animal o una sola cosa”, como se lleva repitiendo en los viejos manuales de gramática desde la antigüedad), se limitan a significar de forma neutra y estable a su referente (Morera, 2017, pp. 16-17).

La segunda estrategia para llamar al otro según Carricaburo (1997) consiste en el uso de vocativos connotativos;⁴⁷ en esta situación la fórmula nominal que utiliza el hablante para apelar al oyente añade valores sociales y afectivos que resultan de la evaluación del primero sobre el segundo; al respecto señalan Alba de Diego y Sánchez Lobato: “[...] la lengua dispone de otros recursos de apelación menos identificables, sin duda alguna, que el nombre propio, pero con la misma validez comunicativa en virtud de la situación o el contexto” (1980, p. 102).

Se trata de vocativos de uso general —*señorita*—, de parentesco —*abuelito (a)*— o afectividad —*bonita*—, entre otros, que están a disposición del hablante, uno, cuando este no sabe el nombre de pila de su interlocutor;⁴⁸ dos, cuando el hablante conoce el nombre de su

⁴⁷ Morera (2017) contrapone a su primera estrategia de apelación ‘*nombre objetivo, recto o estable*’, una segunda conocida como ‘*nombre subjetivo o figurado de tratamiento*’ que consisten en añadir “a la denominación un componente semántico personal que no se encuentra en su nombre objetivo o natural. Lo que interesa aquí no es tanto la designación del nombre cuanto la actitud del hablante respecto de ella” (Morera, 2017, p. 145); este tipo de apelación se codifica de dos maneras, una *metafórica* —(a) nombres de dignidad social: *vuestra/su merced*; (b) nombres de rango profesional: *doctor, patrón, caballero*; (c) nombres de poder: *don*; (d) nombres de edad: *señor*— y otra *metonímica* —mediante apodos, hipocorísticos, diminutivos y superlativos del nombre de pila—.

⁴⁸ Bastante conocido en la literatura sobre fórmulas nominales es el fragmento de *Detrás del espejo*, obra de Lewis Carroll, utilizado por Alba de Diego y Sánchez Lobato (1980: 102) para ejemplificar las otras estrategias nominales apelativas a la mano del locutor como posible solución al desconocimiento del nombre propio:

—¿Supongo que no te querías quedar sin nombre?

—De ninguna manera —se apresuró a contestar Alicia, no sin cierta ansiedad.

—Y sin embargo, ¿quién sabe? —continuó diciendo el mosquito, así como quien no le da importancia a la cosa—. ¡Imagínate lo conveniente que te sería volver a casa sin nombre! Entonces sí, por ejemplo, tu niñera te quisiese llamar para que estudiaras la lección, no podría decir más que “¡Ven aquí...!” y allí

oyente y opta por una fórmula connotativa para llamarlo, en gran parte, como estrategia para lograr los objetivos de la interacción verbal. Para explicar el uso de estos términos connotativos cuando sabemos el nombre de nuestro interlocutor, Alba de Diego y Sánchez Lobato se valen de la *Teoría del poder y la solidaridad* de Brown y Gilman (1960) y del concepto de *distancia*:

Yo puedo conocer a la otra persona y su nombre, pero se interpone la barrera de la *distancia*: una distancia psicosocial (no es de mi grupo), y, por lo tanto, *no hay solidaridad*, o sociocultural (diferencia de "status"), y, por consiguiente, predomina el *poder*, la *jerarquía*, la *autoridad*. Expuesta así la red de relaciones interpersonales, podemos plantear la hipótesis de que el grado de distancia determina el uso o no-uso del nombre propio (Alba de Diego y Sánchez Lobato, 1980, pp. 103-104).

También desde la perspectiva de la *Teoría del poder y la solidaridad* de Brown y Gilman (1960), Norma Carricaburo señala una distinción en los ámbitos de uso del nombre propio y el apellido: “Los nombres y vocativos se nuclean asimismo en el eje de poder o en el de la solidaridad, dentro del ámbito de la intimidad o fuera de ella. Así el nombre de pila se utiliza para la intimidad o el afecto y se contrapone al apellido, que por lo general responde a la esfera social, laboral o del simple conocimiento” (1997, p. 50). Lo anterior aplica además al uso de otros tratamientos de confianza como apodosos o el vocativo de parentesco ‘*mamá*’ utilizado en la intimidad para apelar a la progenitora, frente al uso de fórmulas más corteses como ‘*madre*’ o el nombre propio pleno en contextos públicos.

Bajo esta perspectiva los tratamientos nominales, tal como los pronominales, poseen usos simétricos y asimétricos. Por un lado, los vocativos *recíprocos* o *simétricos* surgen en situaciones en las que predomina la semántica de la SOLIDARIDAD, es decir, en contextos comunicativos cuando el hablante y el oyente se reconocen como pertenecientes a un mismo grupo social y, por lo tanto, utilizan términos específicos como apodosos, nombres propios y sus alteraciones morfo-fonológicas. Por otro lado, las fórmulas *no recíprocas* o *asimétricas*⁴⁹ son aquellas que utilizan los hablantes cuando se consideran parte de grupos sociales diferenciados, es decir, en relaciones en las que predomina la semántica del PODER: “El superior usa o puede

se quedaría cortada, porque no tendría ningún nombre con que llamarte, y entonces, claro está, no tendrías que hacerle ningún caso.

—¡Estoy segura de que eso no daría ningún resultado! —respondió Alicia—. ¡Mi niñera nunca me perdonaría una lección sólo por eso! Si no pudiese acordarse de mi nombre me llamaría “señorita”, como hacen los sirvientes (Carrol, 2004, pp. 44-45).

⁴⁹ “Con las fórmulas nominales la asimetría se establece por la oposición de un nombre frente a un título” (Carricaburo, 1997, p.51).

usar el nombre propio y los términos más específicos: *apellido, hijo, joven*, etc. El inferior, en cambio, tiene dos posibilidades: *a)* título genérico (*señor, caballero, profesor*, etc.), términos de parentesco (*padre, tío*, etc.); *b)* según la clase social: nombre propio con la distancia del *don*; nombre propio o apellido con la distancia del *señor*” (Alba de Diego y Sánchez Lobato, 1980, p. 104).

Adicionalmente, autores como Alba de Diego y Sánchez Lobato (1980), Rigatuso (1994) y Calderón Campos (2010), entre otros, reconocen que las formas pronominales/verbales y las fórmulas nominales interactúan en el discurso de manera tal que los rasgos simetría/asimetría (PODER/SOLIDARIDAD, confianza/respeto, familiaridad/formalidad) se compensan unas veces y entran en conflicto otras. Como resultado proponen estos autores estudiar los tratamientos nominales, pronominales y verbales en conjunto:

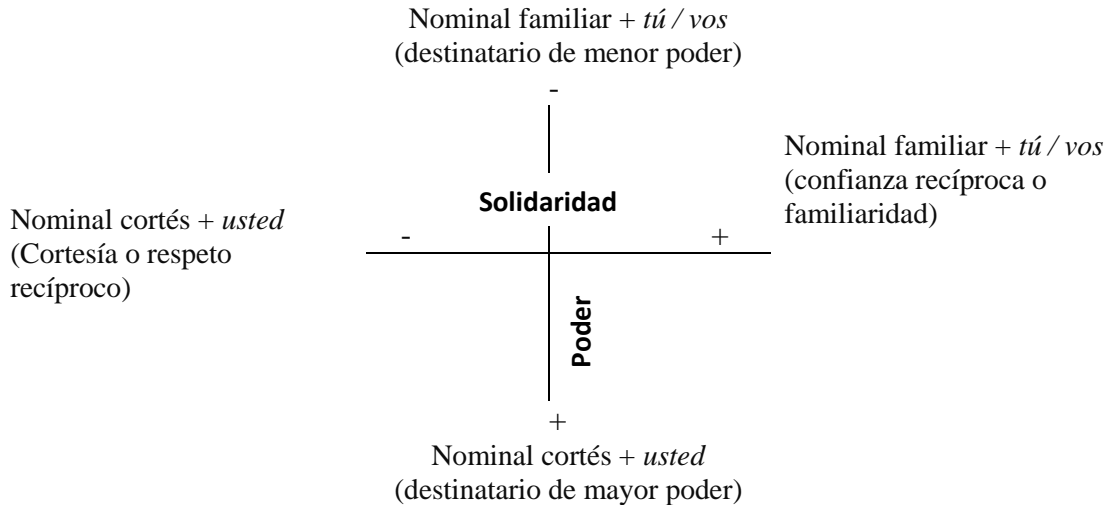
En la pragmática de los tratamientos, la reciprocidad o la asimetría de las relaciones de los individuos se manifiesta no sólo en el empleo de las formas pronominales sino también en los usos nominales vocativos y referenciales —y aún en la ausencia de apelativo nominal— que se integran con aquellos como covariantes sistemáticas. [...] Por ello, desde los comienzos de nuestras investigaciones sobre el tema consideramos en forma conjunta, en su dinámica interaccional, los tratamientos nominales y pronominales —y su coocurrencia con las formas verbales—, atendiendo, además, a la carencia de fórmula nominal en diferentes instancias de los intercambios comunicativos (Rigatuso, 1994, p. 302).

Rigatuso, por ejemplo, analiza las formas y fórmulas de trato utilizadas en el contexto comunicativo de compra/venta en el español bonaerense y a partir de sus resultados propone un continuum que se basa en la semántica del PODER y de la SOLIDARIDAD.⁵⁰ La autora observa múltiples combinaciones entre pronombres y nominales que originan el empleo de tratamientos prototípicamente formales / de confianza, así como una serie de gradaciones que surgen a partir de la interacción entre valores T y V.

En ese sentido, un trato enteramente formal o cortés es aquel integrado, por ejemplo, por un nominal ocupacional (*licenciado, ingeniero, doctor*, etc.) + apellido (*Sánchez, Romero, Luna*, etc.) + forma pronominal/verbal formal (*usted*), en tanto que el empleo del hipocorístico (*Lalo, Pao, Betty*, etc.) + forma pronominal/verbal de familiaridad (*tú* o *vos*) implica un tratamiento de

⁵⁰ La gráfica original obedece a la pauta de tratamiento propia del español bonaerense; en estas páginas incluimos en el esquema el pronombre *tú*, como trato familiar general del español, así como la posibilidad de intercambiar tratamientos nominales corteses (*caballero, dama, señor(a), licenciado (a), padre/madre* etc.) o de confianza (nombre propio, hipocorístico, apodo, *amiguís, mamá/papá*, etc.) que le permiten al lector apreciar la interacción entre formas y fórmulas de tratamiento a partir de la *teoría del poder y la solidaridad* de Brown y Gilman (1960).

confianza pleno; el continuum contempla además, formas intermedias como el uso del apellido + *tú* o del nombre de pila + *usted* para dirigirse cotidianamente a los oyentes.



Esquema 3. Formas pronominales y fórmulas nominales de tratamiento a partir de los ejes de Poder y Solidaridad. Adaptado de Rigatuso, 1994, p. 306

Además, Rigatuso (1994, p. 307), propone tres esquemas generales que dan cuenta de las posibles combinaciones entre formas pronominales/verbales y fórmulas nominales:

1. **Esquema formal:** fórmulas y formas de respeto: *vocativo de respeto (ej.: señorita) + usted + formas verbales de 3ra persona singular.*
2. **Esquema informal:** fórmulas y formas de confianza: *vocativo de confianza (ej.: mijita) + tú/vos + formas verbales 2da persona.*
3. **Esquema mixto:** (a) fórmula nominal de confianza con forma pronominal formal: *vocativo de confianza (ej.: mijita) + usted + formas verbales de 3ra persona singular.*
(b) fórmula nominal de respeto con forma pronominal de confianza: *vocativo de respeto (ej.: señor (a)) + tú/vos + formas verbales 2da persona.*⁵¹

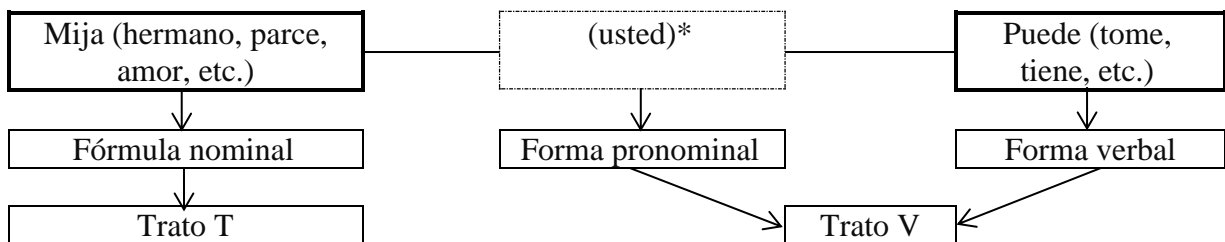
⁵¹ Este último patrón (3b) es considerado por Rigatuso una pauta innovadora presente en el español bonaerense; sin embargo, su uso no es exclusivo de esta variedad y, a pesar de ser un esquema bastante estigmatizado por los hablantes, es posible hallarlo en el español bogotano (Cepeda, 2014).

Por su parte, Calderón Campos (2010), a partir de datos de la época de la Restauración (1875-1931) en Andalucía, resalta la compensación de los valores cercanía/lejanía e indica que cuando una forma pronominal se extiende en una comunidad, el valor opuesto (familiaridad/formalidad) se codifica mediante un nominal:

El valor de los elementos nominales aumenta en aquellos periodos en que una forma pronominal es prácticamente omniabarcadora. [...] En momentos como éste en que hay un claro elemento no marcado, el peso de muchas formas alocutivas recae sobre su parte nominal, que es la que establece el grado de proximidad o alejamiento entre los interlocutores. Por lo tanto, muchos vínculos aparentemente simétricos por la presencia de *usted* en ambos polos de la relación resultan ser asimétricos si tenemos en cuenta el elemento nominal seleccionado. [...] Así pues, en un periodo en el que *usted* está presente en la mayoría de las relaciones sociales, el protagonismo de la fórmula recae necesariamente sobre los elementos nominales (Calderón Campos, 2010, pp. 553-554, 557).

De hecho, suele asumirse que la semántica básica de esa forma ‘omniabarcadora’ opera en todo el sistema, es decir, que un grupo cuyo tratamiento en contextos de distancia y cercanía es *usted*, ha ‘perdido’ el valor de confianza propio del trato pronominal/verbal *tú/vos*; también hay estudios que proponen que el trato pronominal generalizado equivale a dos formas diferentes (*usted* de distancia y *usted* de solidaridad (Uber, 1985)).

La experiencia, sin embargo, nos ha enseñado que en variedades dialectales como el español bogotano los nominales de confianza soportan semánticamente el rasgo de intimidad en contextos en los que se usa ampliamente la forma prototípica de distancia *usted*, es decir, en gran parte de los usos del ‘ustedeo de confianza’ la pauta que observamos corresponde con el esquema mixto 3a de Rigatuso (1994): vocativo de confianza/ trato T + *usted* + formas verbales de 3ra persona singular: *mamita, usted está muy bonita* (Cepeda, 2014).



* Opcional en lenguas *prodrop* como el español

Esquema 4. Construcción inferencial VT, forma pronominal de respeto más fórmula nominal de confianza. Adaptado de Cepeda, 2014, p. 155

Finalmente, pocos trabajos de corte sociolingüístico⁵² recaban información sobre las fórmulas de tratamiento en español (véase las investigaciones que hemos citado en estas líneas y estudios como el de Molina (1988), Moreno Burgos (2002), Pedroviejo (2004), Montero Curiel (2011), así como los trabajos que señalaremos en los siguientes apartados basados en datos mexicanos).⁵³ El interés general de estos estudios sociolingüísticos se ha focalizado, uno, en la variación de un ítem léxico para tratar a X interlocutor en diferentes territorios, es decir, trabajos de corte dialectológico basados en cuestionarios e información suministrada por grandes atlas etnolingüísticos; dos, en las alteraciones de corte morfológico y fonológico por las que atraviesan los nombres propios (formación de hipocorísticos y diminutivos, por ejemplo).

1.6.1 Fórmulas de tratamiento nominales en la Ciudad de México

De nueva cuenta nos basamos en el trabajo realizado por Vázquez y Orozco (2010) para reportar en estas páginas los estudios que describen el trato nominal en la Ciudad de México.⁵⁴ Tal como el lector puede apreciar en el cuadro 12, las investigaciones son mínimas, una de corte documental, otra dialectológica y una sociolingüística.⁵⁵

Cuadro 12. Estudios sobre fórmulas de tratamiento en la Ciudad de México; Adaptado de Vázquez y Orozco (2010, p. 262)

Documentales	Dialectológicos	Sociolingüísticos
Miquel i Vergés (1963)	Álvarez Rodríguez (1994)	Kim Lee (2007)

⁵² El foco se ha puesto en el análisis pragmático y discursivo de las fórmulas nominales de tratamiento, investigaciones que estudian la posición de los vocativos en los enunciados—inicial, media, final—y sus funciones—apelativos, organizadores del discurso, marcadores conversacionales, indicadores de la relación entre hablante y oyente y atenuadores— (Burgos, 2005; Castellano, 2012 y 2017; Martínez Lara, 2009; entre otros).

⁵³ Para el inglés es fundamental el trabajo de Brown y Ford (1974).

⁵⁴ Del trato nominal de México poco se ha escrito, en parte por lo extenso y dificultoso que es el análisis de las fórmulas, en parte porque se ha prestado más atención al sistema cerrado de tratamientos pronominales. Las pocas investigaciones que encuentran Vázquez y Orozco (2010, p.262) utilizan cuestionarios, ya sea el propuesto por Lope Blanch (1970), ya el de Tomás Navarro (1945), ya el utilizado en el proyecto de la *Norma Lingüística Culta* (PILEI, 1968) y tienen como objetivo describir y explicar procesos morfológicos relacionados con la formación de hipocorísticos (para más información de este corte véase Morera, 2017). (1) **Dialectológicos:** Cortichs de Mora (1951), Negrete Cárdenas (1953), Boyd Bowman (1960), Williamson (1986), Ávila (1990), Lope Blanch (1996), Pérez Aguilar (2002) y (2) **Sociolingüísticos:** Orozco Vaca (2006).

⁵⁵ Encontramos también un interesante trabajo sobre el nombre de pila en Tlalnepantla de Baz, Estado de México (López Franco, 2010). A pesar de la importancia y del aporte de este estudio, no se reporta en el cuadro, pues su objetivo consiste en analizar el nombre de pila en su función referencial (no apelativa) en actas de nacimiento a lo largo del siglo XX desde una perspectiva lexicográfica y sociolingüística.

1.6.1.1 Estudios documentales

El trabajo de Miquel i Vergés (1963)⁵⁶ documenta los nominales de tratamiento de la Ciudad de México⁵⁷ en tres ámbitos: el hogar, la amistad y el respeto (entiéndase las relaciones laborales, generales y con profesionales). La autora señala en cada uno de estos contextos comunicativos el nominal, ya en su función apelativa, ya en su función referencial y aporta interesantes comentarios de su uso según factores como la edad, el sexo y la clase social de los emisores.

En su trabajo, la autora se remite a términos de parentesco (*madre, abuela, concuño, compadre*, etc.), tratamientos filiales usados con amigos (*mano, valedor, compadre, cuate*), tratamientos generales (*señor, muchacho, escuincle*, etc.), apodos relativos a cualidades físicas del oyente (*güera, negro, flaco, gorda*, etc.) y apelativos cariñosos (*corazón, cielo, vida*, etc.).

La investigación resulta interesante, uno, por su valor documental, pues es amplia y no se limita a enunciar los nominales reportados en la época, dos, porque además permite rastrear vocablos que hoy en día han caído en aparente desuso como vocativos (*rorra, china, cuate*, etc.); sin embargo, por el carácter documental de la obra, es difícil saber si las fórmulas que reporta la autora eran de uso frecuente en su época o se limitó a enlistar una serie de vocativos y referenciales de fuentes literarias anteriores a su época (Orozco Vaca, 2006, p. 34).

1.6.1.2 Estudios dialectológicos

En su tesis de licenciatura Álvarez Rodríguez (1994) aborda el tema de la afectividad (trato de cariño) y las fórmulas nominales dentro del grupo familiar; su muestra está conformada por 60 informantes del nivel culto de estudios (licenciatura y más).

De manera general el autor encuentra menor variación léxica cuando el hablante considera el respeto y la distancia emocional que tiene con su interlocutor, en tanto que cuando hay más confianza y cercanía abundan los vocativos para apelar al otro (*tío, tío + nombre, hipocorístico*, contra *abuelo(a)*); el autor establece dos grandes divisiones en las 1172 respuestas que obtiene —voces comunes y expresiones individualizadoras—, siendo estas últimas las más reportadas y las que demuestran mayor énfasis emotivo entre el hablante y su referente.

⁵⁶ El estudio se basa en el de Javier Sologuren (1954) para Perú, trabajo en el que también se incluyen fórmulas nominales referenciales, además de los usos vocativos.

⁵⁷ La autora incluye fórmulas usadas en otras partes de la República mexicana además de la Ciudad de México, así como referencias a los usos de otras variedades del español.

Otro hallazgo se relaciona con el 'tipo' de tratamiento que se utiliza —voz común (más frecuente), nombre propio, hipocorístico, apellido (menos frecuente), otros (apodos)—. Adicionalmente, otros recursos utilizados por los sujetos de la muestra para evidenciar su mayor afectividad son el uso de sufijos, cambios fonológicos (elisión, reduplicación etc.) y modificación adjetival.

1.6.1.3 Estudios sociolingüísticos

Kim Lee (2007) divide las interacciones verbales en dos grandes bloques —dentro del grupo familiar (padres, abuelos, tíos, hermanos, primos y esposos) / fuera del grupo familiar (novios, amigos, maestros y jefes, compañeros de trabajo y escuela, desconocidos, meseros y empleados públicos)—. El autor señala dentro de la familia el uso del nombre propio para tratar a sujetos vistos como iguales; en tanto que observa un mayor uso de nominales de parentesco cariñosos con autoridades familiares (*papá, mamá, abuelito y tío + nombre propio*). Resulta interesante el nominal utilizado por los jóvenes para dirigirse a sus padres:

Para el trato directo con sus padres, el 70% de los informantes dijeron llamarlos con la forma *papá/mamá*. En menor grado están registradas las formas nominales como *jefe(a), padre/madre, nombre propio, pa/ma, papi/mami*. Hay que notar que sólo el 7.5% de los jóvenes encuestados informaron usar las formas *padre/madre* para dirigirse a sus padres, lo cual nos permite afirmar que entre los jóvenes mexicanos las formas *padre/madre* presentan su total retroceso, mientras se observa el avance de las formas *papá/mamá* (Kim Lee, 2007, p. 167).

Fuera de la familia con los amigos y los novios el trato frecuente es el nombre propio; sin embargo, se suman nominales como *cariño, mi amor, vieja, novia*⁵⁸ y apodos para la relación de noviazgo, así como los términos *güey, carnal, compa, apodo y amigocho* para tratar a las amistades. Con los jefes se utiliza el título genérico *señor(a)*, así como el nominal *jefe(a)*, el título profesional y el nombre propio; en la combinación forma y fórmula de tratamiento con este interlocutor (jefe), el autor encuentra que: “Se cree tradicionalmente que el nombre propio siempre se usa sólo junto con el pronombre *tú*. Sin embargo, para dirigirse a sus jefes, muchos de los jóvenes encuestados dijeron usar el nombre propio como forma nominal, pero el pronombre *usted* como forma pronominal” (Kim Lee, 2007, p. 172).

⁵⁸ Resulta interesante el uso de los nominales *novia* y *vieja* en este contexto, no sabemos si se trata de términos usados en función apelativa o referencial.

Kim Lee nota una diferencia entre el sexo de los jóvenes encuestados y el trato que utilizan con profesores; en ese sentido, las mujeres prefieren el nominal *maestro*, en tanto que los hombres optan por *profesor*. También hay diferencias en el nominal que usan los jóvenes dependiendo de la edad del interlocutor en el contexto no familiar; con adultos desconocidos se usa más *señor(a)* y con los jóvenes *joven* y *señorita*. Finalmente, el autor resume sus hallazgos de la siguiente manera: “[...] se observa que generalmente se utiliza el nombre propio en las relaciones solidarias mientras que en las relaciones de poder se usan los títulos genéricos y ocupacionales: señor(a), profesor(a), etc.” (Kim Lee, 2007, p. 176).

1.7 RESUMEN

En este capítulo presentamos los antecedentes y el marco teórico de esta investigación. Nos centramos en la descripción de las teorías y modelos que han servido de base para el estudio de las formas y fórmulas de tratamiento, a saber, la *teoría de la cortesía* —Robin Lakoff (1973), Geoffrey Leech (1983) y Penelope Brown/Stephen Levinson (1978 y 1987)—, la *deixis social y personal* —Levinson, 1979, 1983 y 2006— y la *teoría del poder y la solidaridad* —Brown y Gilman (1960)—.

Asimismo, hemos detallado en estas páginas las investigaciones que han analizado los pronominales y nominales de tratamiento del español general, hemos prestado especial atención a los estudios con datos de la República mexicana, particularmente de la Ciudad de México. Los resultados de dichos estudios plantean algunos puntos que deberemos tener en cuenta en esta investigación.

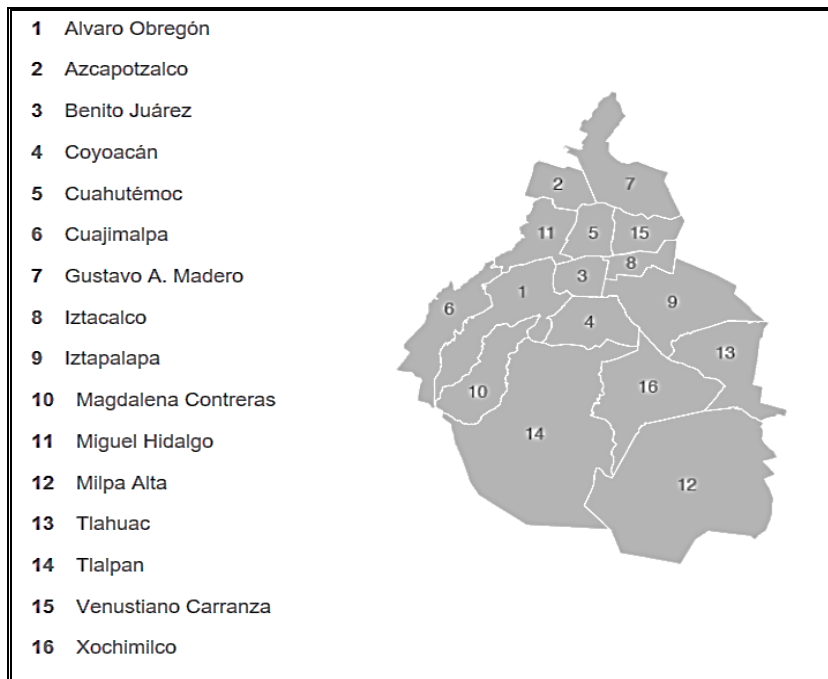
Primero, en general, parece haber en México un mayor interés de los hablantes por pautas de tratamiento tuteantes, que tienen como uno de sus objetivos, acercar al interlocutor a la esfera íntima del locutor. Este comportamiento concuerda con otras estrategias discursivas (actos de habla y estilos conversacionales) que le permiten a Curcó (2014) señalar una mayor preocupación de los mexicanos por preservar la imagen positiva propia y de su oyente, entendiendo por cortesía positiva el deseo por confraternizar con los otros: “Ya se trate de la del hablante, ya sea la del interlocutor, me parece ineludible que el mexicano no desatiende nunca el trabajo sobre la imagen positiva, en tanto que expresión del impulso básico de afiliación” (Curcó, 2014, p. 42).

Segundo, este mayor tuteo que se aprecia en algunas de las investigaciones mexicanas no necesariamente implica que *usted* sea un trato en desuso o en proceso de desaparición. Los estudios que hemos reseñado en este capítulo nos permiten indicar contextos frecuentes en los que hasta el día de hoy el ustedeo es la pauta pronominal/verbal más reportada (por ejemplo, cuando hay diferencias de edad o de jerarquía moral o social).

Por último, los valores *T* y *V* que designan situaciones, uno, de confianza, familiaridad, cercanía, intimidad o cortesía positiva, dos, de respeto, formalidad, distancia o cortesía negativa deben observarse en el contexto comunicativo y en la interacción entre pronominales y nominales, pues estas operan de manera conjunta: “Todo estudio de fórmulas de tratamiento estará incompleto si no se trata también a las formas nominales por ser una forma más de dirigirse al interlocutor” (Pedroviejo, 2004, p. 832). Factores como la simetría/asimetría, así como la semántica que domina un contexto comunicativo solo pueden ser vistos bajo esta visión abarcadora, que, además, contempla el trato como un continuum, un juego de gradaciones y alternancias en las que el hablante selecciona un conjunto de elementos pronominales, nominales y verbales para cumplir satisfactoriamente con los fines del evento comunicativo.

CAPÍTULO 2. METODOLOGÍA

2.1 CIUDAD DE MÉXICO: DESCRIPCIÓN DEMOGRÁFICA



Mapa 1. Ciudad de México, división política. Tomado de <https://www.cdmx.gob.mx>

La Ciudad de México se consolida como el territorio más influyente de los Estados Unidos Mexicanos, es la capital del país y la metrópoli más poblada de la República. Limita al sur con el estado de Morelos y está rodeada al oeste, este y norte por el Estado de México. Está integrada por 16 alcaldías (reconocidas en los estudios censales (INEGI, 2018) como ‘delegaciones’) de carácter autónomo política y administrativamente: Azcapotzalco, Coyoacán, Cuajimalpa de Morelos, Gustavo A. Madero, Iztacalco, Iztapalapa, Magdalena Contreras, Milpa Alta, Álvaro

Obregón, Tláhuac, Tlalpan, Xochimilco, Benito Juárez, Cuauhtémoc, Miguel Hidalgo y Venustiano Carranza.

Según datos del *Instituto Nacional de Estadística y Geografía* (INEGI) la población estimada de la ciudad para el año 2015 corresponde a 8.918.653 personas que equivalen al 7.5% del total neto del país (INEGI, 2018, p. 14). La *Encuesta Intercensal 2015* indica que Iztapalapa es la entidad más poblada de la ciudad (y del país) con 1.827.868 individuos, en tanto que Milpa Alta se consolida como la alcaldía menos poblada de la ciudad con 137.927 sujetos (INEGI, 2018, p. 15).

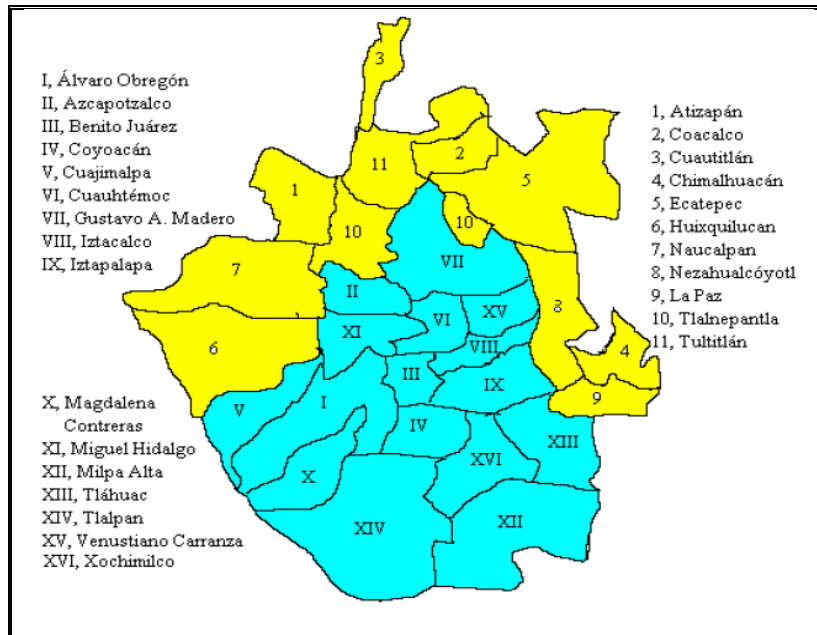
La relación de la capital con el aérea circundante del Estado de México es innegable, aunque se trata de entidades política y administrativamente independientes, los habitantes de ambos territorios conviven diariamente: trabajan aquí y viven allá (o viceversa).¹ En consecuencia, tal como se implementa en el *Corpus Sociolingüístico de la Ciudad de México*, hemos optado por trabajar con el concepto de *Zona Pertinente (ZP)* (Lastra y Martín-Butragueño, 2011, 2012 y 2015), lo que nos permite incluir además de la Ciudad de México, algunos municipios del Estado de México cercanos a la capital.

La población estimada para la ZP debe contemplar, por lo tanto, los datos de la Ciudad de México y sus 16 alcaldías, así como la información que se extrae de los 11 municipios del Estado de México conurbados: Atizapán de Zaragoza, Coacalco de Berriozábal, Cuautitlán, Chimalhuacán, Ecatepec de Morelos, Huixquilucan, Naucalpan de Juárez, Nezahualcóyotl, La Paz, Tlalnepantla de Baz y Tultitlán.

Al respecto Lastra y Martín-Butragueño reportan que: “En esta sección de la ciudad de México vivían en el año 2000, según el *XII Censo General de Población y Vivienda*, 15 159 386 personas, 8 605 239 de ellas en el Distrito Federal, y 6 554 239 en la zona conurbada del Estado de México” (Lastra y Martín-Butragueño, 2011, p. ix). Ahora bien, los datos que provienen de la *Encuesta Intercensal 2015* señalan que la población total de la ZP ha aumentado ligeramente desde el año 2000; la información refleja que para el año 2015 la ZP está integrada por

¹ La *Encuesta intercensal 2015* indica que los individuos que estudian en una entidad diferente a la que habitan provienen mayoritariamente de ocho municipios del Estado de México (Tlalnepantla de Baz, Nezahualcóyotl, Huixquilucan, La Paz, Ecatepec de Morelos, Naucalpan de Juárez, Valle de Chalco Solidaridad y Chalco). Además, señalan los resultados de este estudio a la alcaldía de Coyoacán, en la Ciudad de México, como el principal lugar de arribo para estudiantes foráneos (INEGI, 2018, pp. 40, 41).

15.900.411 individuos de los cuales 6.981.758 habitan los 11 municipios del Estado de México² y 8.918.653 la Ciudad de México.



Mapa 2. Zona pertinente para la Ciudad de México. Tomado de (Lastra y Martín-Butragueño, 2011, p. ix)

Los estudios censales señalan además una modificación en el patrón migratorio de las últimas décadas en el territorio mexicano: “[...] los desplazamientos ahora se dan más en la vertiente urbana-urbana que en la rural-urbana (Pérez y Santos, 2008). Así mismo, el flujo desde localidades rurales ya no únicamente tiene como destino a las zonas metropolitanas sino que gran parte de él busca llegar a Estados Unidos” (Pérez y Santos, 2013, p. 65). Particularmente, la Zona Metropolitana de la Ciudad de México (ZMCM)³ además de ser uno de los puntos de llegada migrante más relevantes del país, es uno de los territorios con mayor número de emigrantes de la República mexicana. Al respecto Pérez y Santos señalan:

² Atizapán de Zaragoza (523.296), Coacalco de Berriozábal (284.462), Cuautitlán (149.550), Chimalhuacán (679.811), Ecatepec de Morelos (1.677.678), Huixquilucan (267.858), Naucalpan de Juárez (844.219), Nezahualcóyotl (1.039.867), La Paz (293.725), Tlalnepantla de Baz (700.734) y Tultitlán (520.557); datos extraídos de <http://cuentame.inegi.org.mx>.

³ “La llamada Zona Metropolitana de la ciudad de México (ZMCM) es un conglomerado urbano en el que habitan cerca de veinte millones de personas. Está formada por 75 entidades, de las cuales 16 son delegaciones del Distrito Federal y el resto municipios conurbados del Estado de México (además de uno del Estado de Hidalgo), que circundan, salvo por el sur, al Distrito Federal” (Lastra y Martín-Butragueño, 2011, pp. vi-vii).

El comportamiento de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México como principal atractora de población, se transforma también en la principal expulsora (Pérez y Santos, 2008; Pérez, 2006). Si bien es cierto que la ZMCM es el principal destino de la migración, principalmente rural, es al mismo tiempo la ciudad con el balance neto migratorio más grande del sistema urbano nacional (Pérez y Santos, 2013, p. 76).

Además, los estudios sobre población migrante indican que la ZMCM presenta un balance migratorio neto negativo en las zonas urbanas (más emigrantes) y positivo en las zonas rurales (más inmigrantes): “Esta ciudad es el punto de llegada de una cantidad importante de población rural, principalmente de áreas cercanas. Por otro lado, mantiene una estrecha vinculación con las zonas metropolitanas a las cuales expulsa una importante cantidad de población. La emigración hacia zonas metropolitanas más alejadas es menor” (Pérez y Santos, 2013, p. 81).

Otros datos interesantes que se extraen de la *Encuesta Intercensal 2015* indican que el 8.8% de la población de la Ciudad de México y el 17.0% del Estado de México se auto reconocen como pertenecientes a una comunidad indígena; más allá, la información refleja que de este porcentaje tan solo el 1.7% y 2.7% (respectivamente) habla una lengua indígena (INEGI, 2018, pp. 73-74); en cuanto a las lenguas indígenas con presencia en la capital la Secretaría de Desarrollo Rural y Equidad para las Comunidades SEDEREC informa que: “En la CDMX se hablan 55 de las 68 lenguas indígenas nacionales. Las de mayor presencia son el náhuatl, cuyos hablantes representan casi el 30% del total; el mixteco con el 12.3%; otomí 10.6%; mazateco 8.6%; zapoteco 8.2% y mazahua con 6.4%”.⁴

En el Estado de México 1.9% de los habitantes se consideran afrodescendientes, en tanto que en la capital mexicana lo hacen 1.8% de los sujetos (INEGI, 2018, p. 85). Asimismo, los datos de la *Encuesta Intercensal 2015* señalan que 0.3% de los individuos que habitan el Estado de México y 0.9% de la Ciudad de México son extranjeros (INEGI, 2018, p. 29).

Finalmente, el estudio censal del 2015 reporta que el promedio de estudios para la Ciudad de México es de 11.1 años y 9.5 años en el caso del Estado de México (INEGI, 2018, p. 38); esta investigación establece que la capital mexicana es la entidad del país con mayor porcentaje de hogares con jefatura femenina (35.7%), en tanto que el Estado de México cae en la lista al puesto 23 con un saldo de 27.8% de los hogares liderados por una mujer (INEGI, 2018, p. 52).

⁴ Información disponible en la página <https://www.sederec.cdmx.gob.mx/lenguas-indigenas>.

Los datos censales presentados en estas páginas sirvieron de base para la creación de los cuestionarios, así como para la conformación de las muestras, materiales de los que hablaremos a continuación.

2.2 INSTRUMENTOS PARA LA RECOLECCIÓN DE DATOS

2.2.1 Cuestionarios sociolingüísticos

El corpus básico de esta investigación se recoge a partir de un cuestionario sociolingüístico que indaga sobre las formas pronominales y fórmulas nominales de tratamiento empleadas actualmente en la Ciudad de México. El cuestionario fue aplicado a lo largo del año 2017 a un grupo conformado por 52 individuos, capitalinos y migrantes internos residentes en la Ciudad de México,⁵ los resultados obtenidos de esta herramienta han sido analizados cuantitativa y cualitativamente en este estudio.

El cuestionario se basa, *grosso modo*, en el instrumento empleado para identificar el sistema pronominal de tratamientos del español hablado en Bogotá (Colombia);⁶ sin embargo, fue necesario hacer varias modificaciones y ampliaciones a la herramienta del presente estudio.

Primero, adecuamos la sección pronominal a las dos formas recurrentes en el español de México —*tú* y *usted*—⁷ e incluimos el pronombre *vos* luego de que una revisión del material bibliográfico nos indicara la presencia de este trato en territorios como Tabasco, Quintana Roo, Yucatán, Guerrero y Chiapas (Carricaburo, 1997; Orozco y Vázquez, 2010),⁸ esta decisión (incluir la forma *vos*) obedece a que en este estudio se incorporan informantes nacidos en la

⁵ La muestra final está conformada por los cuestionarios de 52 colaboradores. Sin embargo, contamos con algunos más que fueron descartados en una revisión inicial (por contener respuestas mecánicas o porque los hablantes no responden a un buen número de los reactivos). Además, durante la aplicación incluimos a ocho migrantes externos de origen colombiano con el fin de utilizar estos datos en un estudio posterior.

⁶ Investigación llevada a cabo mediante la beca de estudios de posgrado suministrada por el *Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología de México* (CONACYT), tesis de maestría de la Universidad Nacional Autónoma de México titulada “*Usted, tú, sumercé y vos: formas pronominales de tratamiento en el español de Bogotá (Colombia)*” (Cepeda, 2014).

⁷ Véase Oseguera (2013) para el caso particular de Tuxtla, Gutiérrez en el estado de Chiapas.

⁸ Se descartó el uso de *sumercé* en la Ciudad de México, puesto que se trata de un pronombre que no se reporta en la literatura especializada (Fontanella de Weinberg, 1999 y Orozco y Vázquez, 2010), ni se detecta en el habla de quienes habitan en la capital (si bien, algunos hablantes dicen que es una forma usada actualmente en algunas comunidades rurales de la geografía mexicana como en el estado de Puebla).

capital mexicana, así como migrantes, potencialmente voseantes, de diferentes partes de la República que residen en la ciudad.

Segundo, el instrumento presenta una sección nominal bastante amplia que recaba información sobre los vocativos empleados en situaciones fuera y dentro de la familia.

Tercero, contemplamos interrelaciones y variables extralingüísticas que reflejan socioculturalmente a la Ciudad de México y que no fueron relevantes en el contexto bogotano, ejemplo de esto es la relación de padrinazgo y el nivel educativo.

En suma, aunque el cuestionario utilizado en la Ciudad de México se basa en un instrumento aplicado en otra comunidad (Bogotá, Colombia) consideramos importante, tal como señala Paredes (2010), adaptar estas herramientas a las características particulares de la población de estudio:

Un cuestionario sobre fórmulas de tratamientos será útil, en definitiva, en tanto que consiga una adecuación a la realidad que se quiere estudiar, considerando conjuntamente la estructura social y la situación lingüística. La necesidad de ajustarse al contexto implica que el cuestionario ha de buscar información lingüística sobre las formas y fórmulas que se emplean en el territorio estudiado, obviando aquellas que no se dan en el mismo, y tratando de determinar cuáles son las correlaciones que se producen entre los usos lingüísticos y las condiciones sociales (Paredes, 2010, p. 187).

2.2.1.1 Ventajas y desventajas de los cuestionarios

Son bastante frecuentes las críticas que se hacen sobre el uso de estos instrumentos en investigaciones lingüísticas actuales, especialmente en los estudios que abordan las formas de tratamiento utilizadas por un grupo determinado (véase Orozco Vaca, 2010a; Paredes, 2010; Cepeda, 2014; entre otros). Tal es el impacto de las críticas que, en muchas ocasiones, las investigaciones que recurren a cuestionarios son sancionadas, bajo la idea de que su información no corresponde con el uso real o que los datos son simples apreciaciones de los hablantes.

Primero, las críticas señalan el carácter ‘artificial’ de este instrumento y, por lo tanto, la artificialidad de las respuestas que se obtienen bajo esta herramienta. Quienes abogan por esta artificialidad resaltan que los datos recabados no son muestras de habla y consideran que son meras percepciones y valoraciones idealistas del entorno.

Segundo, la naturaleza escrita del cuestionario lo hace un instrumento que puede ser percibido por el colaborador como una prueba de conocimientos; en ese sentido, las respuestas de los individuos pueden estar condicionadas muchas veces por el filtro correctivo del hablante y la necesidad del encuestado para cumplir las expectativas que cree tiene el investigador

(especialmente cuando este se presenta como una autoridad en el tema). En muchas ocasiones el colaborador siente que debe brindar el dato ‘correcto’ o el del grupo social más prestigioso en la comunidad de habla, aun cuando el encuestador señale durante la aplicación que no existen repuestas incorrectas, que no se trata de un examen y que no se pone en duda la veracidad de la información suministrada.⁹

Tercero, dependiendo del tema y de los objetivos del investigador, el cuestionario puede ser más o menos extenso. Resulta evidente que en muchos casos la amplitud del instrumento y el tipo de preguntas formuladas resultan agobiantes para el hablante, quién, al verlo como una prueba, intenta ‘resolverlo’ rápidamente, muchas veces ofreciendo una respuesta ‘comodín’ o mecánica.¹⁰

Otras desventajas que se desprenden de la implementación de cuestionarios tienen que ver con las dificultades en su elaboración y los múltiples pilotajes previos a la aplicación final; además, encontramos los problemas de entendimiento que pueden surgir con la población analfabeta y los adultos mayores y la complejidad para procesar y analizar la información que se obtiene de preguntas abiertas, etc. (García Córdoba, 2002).

Pese a las constantes críticas hechas a estos instrumentos, los cuestionarios son, a mi juicio, una buena herramienta para obtener datos sobre formas y fórmulas de tratamiento. Uno, se trata de un instrumento bastante económico que puede ser aplicado a un conjunto bastante grande de individuos (a diferencia de la recolección de datos mediante observaciones directas, por ejemplo): “El cuestionario es un instrumento muy útil para la recogida de datos, especialmente de aquellos difícilmente accesibles por la distancia o dispersión de los sujetos a los que interesa considerar, o por la dificultad para reunirlos [...] Al mismo tiempo, permite consultar a una población amplia de una manera rápida y económica” (García Muñoz, 2003, p. 2).

⁹ Para mitigar este efecto negativo del cuestionario, el analista puede optar por la implementación de otros mecanismos o instrumentos que le faciliten el cotejo de los datos, tales como los corpus orales, las series de televisión, programas de radio, fragmentos o textos literarios completos, etc. (Vázquez y Orozco, 2010; Cepeda, 2014, entre otros). Además, nuestra experiencia indica que los resultados son favorecidos al generar un ambiente tranquilo y amigable, en el que el encuestador demuestre entusiasmo e interés por la historia que hay detrás de cada situación y no se limite únicamente a recoger el dato exacto en un contexto determinado.

¹⁰ En los más de 100 cuestionarios que hemos aplicado desde el año 2013 sobre las formas y fórmulas de tratamiento, son pocos los hablantes que no se han emocionado con el tema, lo que nos ha llevado a pláticas largas, a respuestas llenas de contenido personal e historias de vida que desentrañan prácticas no individuales, sino familiares. A nuestro juicio, este entusiasmo ayuda a que las respuestas que suministra el colaborador sean lo más fieles posible con la realidad de su entorno.

Dos, los cuestionarios pueden ser aplicados en un espacio temporal acotado. El tiempo de recolección es un factor fundamental, ya por la amplitud del tema, ya por los lineamientos propios de una investigación doctoral como la presente. Hay que tener en cuenta que realizar grabaciones u observaciones directas de un solo interlocutor (estudio de caso) en interacciones comunicativas que nos permitan descubrir un rango amplio de relaciones (con miembros de su familia y fuera de ella) resulta una tarea poco realista.

Tres, a diferencia de otras herramientas, el cuestionario puede ser tan explícito y exhaustivo como el investigador y el tema de interés lo requieran, esto se traduce en datos que no necesitan ser generalizados como en el caso de los juegos de rol, entrevistas semidirigidas y observaciones directas (Orozco Vaca, 2010a), estrategias en las que se pregunta por una situación bastante acotada y se asume que la respuesta será la misma con otros interlocutores o en contextos similares (de esta manera, el trato entre padre e hijo se considera el mismo que el empleado entre el jefe y su subalterno, pues se extiende el valor asimétrico, típicamente presente en ambas relaciones).

Cuatro, los resultados que se obtienen mediante esta herramienta pueden ser comparados con los que provienen de otras investigaciones, pueden ser, además, replicados en estudios posteriores que recurran a la misma u otra comunidad de habla (INEGI, 2013, p. 20).¹¹

Cinco, este instrumento puede ser aplicado en varias sesiones para evitar el cansancio del encuestado (de allí la importancia de la segmentación de la información en varios cuadernillos), además, garantiza el anonimato de los participantes y les ofrece la posibilidad de manejar el tiempo que necesitan para responder a cada reactivo, incluso omitiendo respuestas que consideren no pertinentes según su experiencia (García Córdoba, 2002, p. 7).

Finalmente, a partir del antecedente metodológico de esta investigación (Cepeda, 2014), consideramos necesario señalar que las respuestas de los informantes no son simples valoraciones o percepciones estereotipadas de la lengua en uso, por el contrario, se trata de reflexiones muy cercanas a lo que hacen los hablantes en sus intercambios cotidianos, esto puede

¹¹ “(...) conviene insistir en que un cuestionario es un instrumento que en última instancia ha de servir para evaluar el estado en que se encuentra un determinado hecho social. Se trata, por tanto, de una herramienta de evaluación y eso implica que ha de cumplir los requisitos propios de este tipo de instrumentos: validez, fiabilidad y viabilidad” (Paredes, 2010, pp. 186-187).

verificarse al comparar las respuestas de los cuestionarios con los datos obtenidos de otros instrumentos como grabaciones y observaciones directas.¹²

Más allá, consideramos que parte del trabajo del buen encuestador/investigador consiste en reconocer cuando el participante está agobiado o no tiene motivación y, por lo tanto, sus respuestas son mecánicas, así como identificar cuando el encuestado no entiende la pregunta, confunde la situación o cuando definitivamente manifiesta rechazo al tema o la actividad misma de la encuesta, en cuyo caso, es deber del investigador excluir de la muestra a estos individuos.

2.2.1.2 Cuestionario piloto

El cuestionario piloto se aplicó a 16 personas quienes mayoritariamente hicieron parte de la muestra global,¹³ se trató de ocho hombres y ocho mujeres, con edades entre los 17 y 54 años. El nivel de estudios de los encuestados durante esta fase abarca la primaria completa (un informante), secundaria (1), preparatoria (3), estudios técnicos (2), licenciatura (6) y maestría (3) y según su origen se dividen en dos grupos integrados por 10 capitalinos y seis migrantes provenientes de Guerrero y Puebla.

La herramienta estaba conformada por un cuadernillo único que recaba información sobre el colaborador, sus padres y pareja, así como datos lingüísticos sobre formas pronominales y fórmulas nominales de tratamiento.

Con el objetivo de examinar la pertinencia del cuestionario como herramienta para elicitar datos acerca de las formas y fórmulas de tratamiento, estudiamos las dificultades de aplicación y recolección de datos y prestamos especial atención a aquellas preguntas complicadas para el encuestado, las que fueron irrelevantes para el estudio o para el informante, así como las que hicieron falta. También hicimos hincapié en el formato del instrumento, el orden de las preguntas, la redacción de estas y el tiempo estimado que tomó responder el instrumento, todo con el fin de maximizar la participación de los colaboradores y evitar que se agoten al llenar la herramienta. Adicionalmente pedimos a los encuestados que evaluaran el instrumento, su extensión, las dificultades y puntos a favor de la herramienta.

¹² Se trata de un prejuicio bastante arraigado en la lingüística actual, se suele considerar que los datos obtenidos al cuestionar a un hablante sobre su lengua son inválidos y no se asemejan a su actuación en contexto, especialmente si se trata de un estudio sobre variación sociolingüística y pragmática.

¹³ Debido a la dificultad para recobrar el contacto excluimos de la muestra final a un participante que habitaba en las calles.

Esta fase de la investigación fue muy productiva y le dedicamos bastante tiempo, pues nos permitió realizar modificaciones sustanciales que favorecieron la aplicación del instrumento definitivo, la recolección y posterior codificación de los datos.

De manera general, la organización del material, el tipo de preguntas que incluimos y la extensión del instrumento hicieron que esta herramienta fuera tediosa para el colaborador y compleja al momento de aplicarla. Otras fallas que reconocimos durante el pilotaje del cuestionario se relacionaron con preguntas ambiguas para el encuestado, contextos innecesarios, situaciones que hicieron falta o que no contaban con un equivalente pronominal o nominal, etc.

Especial atención se prestó a la formulación de las preguntas sobre tratamientos nominales. En un principio se usó como referencia el inventario de vocativos proporcionado por Miquel i Vergés (1963); sin embargo, debido a que no es un trabajo reciente, consideramos necesario indagar en el piloto la vigencia de muchos de estos nominales en el español actual de la Ciudad de México (por ejemplo, el término ‘contlapache’, reportado por Miquel i Vergés para dirigirse a los amigos en ámbitos populares).

El tipo de preguntas fue decisivo, en ese sentido optamos por realizar una prueba para averiguar qué era más productivo y pertinente: ¿dar opciones de nominales o no?, en otras palabras, emplear preguntas cerradas o abiertas. La mitad de los cuestionarios formulaba preguntas cerradas en las que ofrecíamos una serie de opciones (véase 1a), mientras que la otra mitad contenía preguntas abiertas en las que el sujeto debía indicar la fórmula usada en un contexto determinado (véase 1b):

1. a Pregunta cerrada

7. Tache la fórmula de tratamiento que usa regularmente para dirigirse a... ¿Existe alguna situación en la que dicho tratamiento cambie?

INTERLOCUTOR	FÓRMULAS DE TRATAMIENTO					
	Doctor	Doc	Dotor	Dotorcito	Otra	
Médico						
Sacerdote	Padre	Señor Cura	Señor sacerdote	Pastor	Otra	
Secretaria	Secretaria	(M) Secre	Señorita	Seño	Licenciada	Otra
Empleada doméstica	Señora	Muchacha	Nombre	Otra		
Policia	Oficial	(M) Poli	Jefe	Patrón	Otra	

1. b Pregunta abierta

7. Cuál fórmulas de tratamiento usa usted para dirigirse, según la situación, a...

INTERLOCUTOR	SITUACIÓN				
	Cuando pide un favor	En una discusión	En público	En privado	Otra
Médico					
Sacerdote					
Secretaria					
Empleada doméstica					
Policia					

Inicialmente se consideró la variación contextual presente en los nominales mediante una escala de situaciones: ‘al pedir un favor’, ‘en una discusión’, ‘en público’, ‘en privado’ y ‘otra’; posteriormente, el análisis de los datos determinó que una mejor estrategia consistía en incluir estas variables bajo la etiqueta ‘otras situaciones’ lo que aligeraba el proceso de aplicación del cuestionario.

2.2.1.3 Herramienta final

El cuestionario definitivo de este estudio se obtuvo a partir de la evaluación tanto de proceso de aplicación, como de los resultados lingüísticos obtenidos durante la prueba piloto.

Una de las discusiones fundamentales se relacionó con la extensión del material. El instrumento, tal como lo señalamos anteriormente, resultaba demasiado amplio y esto afectaba la aplicación, así como la veracidad de los datos suministrados por los colaboradores. Decidimos, entonces, preservar el detalle en las preguntas y evitar la generalización de estas, es decir, mantuvimos la amplitud del material y con el objetivo de disminuir el cansancio y la dispersión del colaborador organizamos el contenido en un cuestionario sociológico (*véase anexo 1*) y dos cuadernillos lingüísticos (*anexos 2 y 3*).

Las preguntas que se hacen en ambos cuadernillos se relacionan con las dos caras del tratamiento, por un lado, la *forma/fórmula dirigida* o pronombre empleado por el colaborador con un interlocutor determinado (*given form* para Jaramillo, 1990) y la *forma/fórmula recibida* por un encuestado en esta misma situación (*received form*, Jaramillo, 1990); el objetivo de estos dos tipos de preguntas es analizar la reciprocidad o no del trato (direccionalidad). Asimismo, permitimos a los encuestados dejar respuestas en blanco, esto, por ejemplo, en casos en los que el sujeto no considera oportuna una pregunta según su experiencia (no tiene hijos, padrinos, etc.), además, el informante pudo ofrecer más de una respuesta en un contexto, cuando por ejemplo factores pragmáticos o personales influyen en la selección del tratamiento. Otro aspecto relevante se relaciona con dos contextos macro que manejamos a lo largo del instrumento: situaciones cotidianas y no cotidianas, en ese sentido, no solo indagamos por el tratamiento usual dirigido y recibido por el colaborador, sino que nos interesamos por saber si ese trato cambia en situaciones de enojo, complicidad, formalidad, etc., fenómeno de difícil apreciación en el método de cuestionario, a menos que se pregunte directamente: “[...] Las estrategias que usan los hablantes para matizar el trato cuando temen que sus efectos perlocutivos sean demasiado fuertes, son casi inaccesibles con el método de cuestionario” (Hummel, 2010, pp. 125-126).

Al inicio de cada cuadernillo lingüístico incluimos un recuadro que se lee al encuestado antes de aplicar el instrumento, esta información tiene dos objetivos. Por un lado, presentamos el tema del cuadernillo (pronominales y nominales), especialmente en su faceta como apelativos, esto para evitar que los colaboradores ofrezcan respuestas de tipo referencial. Por

otro lado, la información le indica al encuestado algunos parámetros básicos de la investigación: el anonimato, carácter no evaluativo, disposición temporal, etc.

El primer cuadernillo indaga sobre formas pronominales de tratamiento y está integrado por cinco apartados o dominios (en términos de Jaramillo, 1990): **(1)** familia nuclear, **(2)** familia extendida, **(3)** trabajo y escuela, **(4)** otros (profesiones) y **(5)** preguntas de percepción de los tratamientos pronominales. Las preguntas de esta sección son de dos tipos, la primera parte (dominios 1 a 5) contiene preguntas cerradas en las que el encuestado dispone de tres opciones: *tú, usted o vos* (ej. 2); la segunda parte (sección 6) incluye preguntas abiertas en las que se indaga por la opinión de los colaboradores en torno a los diferentes tratamientos, sus expectativas, lo que prefieren y lo que les incomoda del tratamiento pronominal (ej. 3):

2. ¿Qué tratamiento (*tú, usted, vos*) usa, de manera frecuente, para dirigirse a sus compadres?, ese tratamiento varía dependiendo de la situación?
3. ¿Existe alguna situación en la que cambie la forma de tratamiento que usa cotidianamente?, ¿cuál?, ¿con quién?

El segundo cuadernillo indaga sobre las fórmulas nominales y a diferencia de la sección pronominal, está conformado únicamente por cuatro dominios: **(1)** familia nuclear, **(2)** familia extendida, **(3)** trabajo y escuela y **(4)** Otros: Profesiones, desconocidos.¹⁴

Buscamos cumplir con dos metas al construir las preguntas de esta sección: uno, que el informante fuera conciso, y dos, que al mismo tiempo fuera abarcador, es decir, que se lograra extraer respuestas lo suficientemente precisas para evitar la generalización de los datos. A diferencia del primer cuadernillo del cuestionario (formas pronominales de tratamiento), la sección nominal incluyó preguntas semi-cerradas, es decir, el encuestado tenía una serie de opciones y podía añadir aquellas fórmulas que emplea y que no se incluían en la pregunta. Entre las opciones que damos incluimos algunos nominales reportados por Miquel i Vergés (1963), así como varios vocativos suministrados por los participantes del estudio piloto a partir de los ocho cuestionarios que contenían preguntas abiertas.

Finalmente, la sección sociológica del cuestionario, datos que se obtienen al inicio de la sesión con el colaborador, recoge información personal del individuo, sus padres y pareja.

¹⁴ Omitimos en este cuadernillo un apartado sobre percepción nominal, debido a que la extensión del material sería contraproducente.

Contemplamos en este apartado sociológico preguntas sobre la edad, nivel de estudios, profesión y ocupación, nivel de ingresos,¹⁵ domicilio, tipo de vivienda, dominio de otro idioma, viajes, etc.

2.2.1.4 Parámetros de selección de los colaboradores

La muestra final está integrada por 52 colaboradores, algunos de ellos, como se señaló anteriormente, participaron en el estudio piloto, los demás fueron integrados al estudio mediante la estrategia de ‘bola de nieve’, lo que nos permitió recabar información sobre personas relacionadas entre sí por lazos sanguíneos (padres/hijos y hermanos), de afinidad (parejas), y de costumbre (amigos).

Inicialmente optamos por un *muestreo no probabilístico por cuotas* que consiste en: “[...] dividir la población en subpoblaciones y en procurar que se atienda a informantes de todas ellas” (Moreno, 1990, p. 88),¹⁶ para tales efectos consideramos el sexo, la edad y el nivel educativo como variables pre estratificadoras y teníamos como meta incluir cuotas exactas (12 individuos en cada grupo para completar una muestra de 36 personas). Posteriormente, los objetivos de la investigación, así como la diversidad presente en la población de estudio nos llevaron a implementar algunas modificaciones: uno, ampliar la muestra, dos, contemplar otras variables como la agrupación (la cual explicaremos más adelante en este capítulo), tres, mantener las cuotas, pero no limitarse a un número idéntico de participantes en cada grupo (efecto residual de la estrategia de ‘bola de nieve’).

Las variables sociales contempladas en este estudio siguen, *grosso modo*, las directrices planteadas en los materiales orales del *Corpus Sociolingüístico de la Ciudad de México* (Lastra y Martín-Butragueño, 2011, 2012 y 2015), entrevistas que utilizamos en esta investigación. En consecuencia, además, del sexo, edad y nivel educativo de los participantes, tuvimos presente otros factores como el origen de los encuestados, ahora como variables post estratificadoras.

La muestra final está conformada por 24 *hombres* y 28 *mujeres* que pertenecen a cuatro grupos de edad o generaciones: *11 a 24 años* (14 sujetos), *25 a 34* (16), *35 a 54* (10) y *mayores*

¹⁵ Índice de ingresos que formulamos basados en el cuestionario suministrado semestralmente a los alumnos de la Universidad Nacional Autónoma de México.

¹⁶ "cuotas establecidas para el número de personas que habrán de incluirse en las submuestras. Por ejemplo, tal vez los investigadores deseen un número igual de hombres y mujeres. Una vez que obtengan su cuota para un género [...]" (Clark-Carter, 2002; Citado por Argibay, 2009, p. 18).

de 55 años (12); según el nivel educativo los 52 participantes se dividen en tres: *nivel bajo* —estudios nulos o primaria trunca— (7 individuos), *nivel medio* —secundaria o preparatoria— (22) y *nivel alto* —estudios técnicos o universitarios— (23); según el origen encontramos dos grupos: 36 *capitalinos* o hablantes nacidos en la Ciudad de México y 16 *migrantes internos* que habitan la capital por más de diez años y que emigraron de los estados de Chiapas, Estado de México, Guerrero, Oaxaca, Puebla y Querétaro; a partir del dominio de una lengua indígena los colaboradores se dividen en *bilingües activos* (6) *bilingües pasivos* (1), *hijos de bilingües* (2) y sujetos que *no dominan* una lengua indígena (43); finalmente, debido a las agrupaciones (redes y micro redes familiares, laborales, etc.) que establecen entre sí, los 52 hablantes se clasifican en *universitarios* (8), *exitosos* (8), *bilingües* (10), *trabajadores informales* (7), *oficinistas* (11) y *adolescentes* (8) (véase anexo 4 para apreciar los rasgos sociales de los colaboradores).

2.2.2 Corpus orales

Los materiales que se incluyen en este apartado —*Norma Lingüística Culta* (Lope Blanch, 1971), *Habla Popular* (Lope Blanch, 1976) y *Corpus Sociolingüístico de la Ciudad de México* (Lastra y Martín-Butragueño, 2011, 2012 y 2015)— son la base del análisis cualitativo que se propone en esta investigación, estos datos permiten hacer comparaciones con la información extraída de otros estudios, así como indicar contextos en los que se aprecia el tratamiento en práctica, es decir ofrecen una perspectiva ‘en uso’ del sistema pronominal y nominal de tratamientos.

Tal como señalan Vázquez y Orozco (2010), es necesario hacer estudios que saquen provecho de este tipo de materiales, para evitar reducir el estudio al análisis de respuestas obtenidas únicamente mediante cuestionarios:

[...] las investigaciones macro-lingüísticas, cuyos datos se han obtenido hasta ahora a partir de herramientas que controlan determinadas variables (tales como los cuestionarios), podrían complementarse con metodologías que vinculen formas paradigmáticas con patrones de interacción verbal, desde una perspectiva micro-lingüística, eminentemente cualitativa, con datos construidos a partir de corpus conversacionales, espontáneos y discursivos (Vázquez y Orozco, 2010, p. 264).

La principal ventaja de estos materiales es que nos permiten contar con datos de uso que podemos cotejar con los datos extraídos de los cuestionarios; en ese sentido, servirán para

verificar si las respuestas que dan los informantes se acercan o no a sus actuaciones en los mismos contextos, esto es, comprobar la eficacia de los cuestionarios sociolingüísticos en trabajos sobre tratamientos. Adicionalmente, podemos hacer un estudio en *tiempo real* que verifique o no la existencia de un *cambio lingüístico*, es decir, nos permite indagar este fenómeno en diferentes cortes temporales. Además, la revisión de los corpus nos facilita rastrear el repertorio nominal de la comunidad de estudio y determinar la vitalidad de algunos vocativos. Finalmente, los corpus nos permiten analizar fenómenos que solo pueden ser detectados en el habla espontánea y que de otra manera serían pasados por alto en esta investigación (alternancias pronominales con un mismo interlocutor, aprendizaje/enseñanza, etc.).

No obstante, el manejo de los corpus orales representa dificultades que se derivan de la naturaleza de estos materiales, en particular, fue complicado para nosotros establecer en muchos casos si la forma pronominal que detectábamos en las entrevistas estaba dirigida al entrevistado o si apelaba a un sujeto que no participaba activamente en el encuentro, de igual manera fue complicado determinar si estábamos ante un caso de alternancia pronominal o se trataba de un cambio de interlocutor. En el caso de los nominales, fue complicado encontrarlos en discurso directo; estos vocativos, en cambio abundan en las historias que relatan los colaboradores a los entrevistadores y, por lo tanto, el análisis debió tener en cuenta esta diferencia de registro (directo/no directo).

Dos fueron los parámetros básicos para seleccionar las entrevistas: edad y sexo del participante. Quisimos en todos los materiales que seleccionamos incluir hombres y mujeres de las cuatro generaciones que abarca este estudio (primera: *11 a 24 años*, segunda: *25 a 34*, tercera: *35 a 54* y cuarta: *mayores de 55 años*) para comparar los datos orales con los obtenidos en los 52 cuestionarios.¹⁷

2.2.2.1 Norma Lingüística Culta (NC)

Escogimos 10 entrevistas del proyecto de la Norma Lingüística Culta de la Ciudad de México disponibles en línea,¹⁸ encuentros grabados entre los años 1967 y 1970. Se trata de cinco entrevistas que hacen parte de la investigación *El habla popular de la Ciudad de México. Materiales para su estudio* (Lope Blanch, 1976) y cinco que han sido incluidas

¹⁷ Los tres corpus consultados incluyen además de capitalinos, migrantes internos con más de 10 años en la Ciudad de México; esta información, entonces, también es susceptible de ser cotejada en nuestra investigación.

¹⁸ El lector puede consultarlos en la página <http://www.iifilologicas.unam.mx/elhablamexico/>

recientemente como tarea del proyecto *Transcripción de los materiales sobre Norma culta de la Ciudad de México* (Serrano, 2009).

Cuadro 1. Entrevistas seleccionadas del proyecto *Norma Lingüística Culta de la Ciudad de México* (Lope Blanch, 1971), rasgos sociales de los entrevistados.

Número entrevista	Año de grabación	Colaborador A			Colaborador B / Encuestador			Relación entre A y B
		Sexo	Edad	Origen	Sexo	Edad	Origen	
1. XIII (nueva)	1967	Hombre	30	CDMX	Hombre	27	CDMX	Amistad
2. XXIX	1970	Hombre	46	CDMX	Mujer	Menor que A	SI.	SI
3. IV (nueva)	1970	Hombre	40	CDMX	Mujer	40	CDMX	SI
4. XXXI	1970	Hombre	52	CDMX	Mujer	Menor que A	SI	Familia política
5. XIX (nueva)	1968	Hombre	55	Villamar, Michoacán	Hombre	56	Morelia, Michoacán	Amistad
6. VII	1968	Mujer	55	CDMX	Mujer	Menor que A	SI	Familia
7. IX (nueva)	1970	Mujer	29	CDMX	Mujer	29	CDMX	Amistad
8. XIV	1970	Mujer	46	CDMX	Hombre	49	CDMX	¿Familia?
9. X	1967	Mujer	80	CDMX	Mujer	Menor que A	SI	Familia
10. V (nueva)	1969	Mujer	62	Durango, Durango	Mujer	82	Durango, Durango	Familia

SI= sin información

De manera general, podemos señalar que los hablantes seleccionados de este corpus dominan una lengua extranjera (inglés y/o francés) y poseen nivel de estudios alto o medio/alto: “Así pues, el 64% del total tiene estudios universitarios. Se debe subrayar que la cifra de informantes hombres con estudios superiores alcanza casi el doble de la de informantes mujeres” (Aguirre y Chico, 2011, p. 7). Los colaboradores del habla culta residían en la Ciudad de México al momento de ser grabados e incluye, además de capitalinos, migrantes internos.

El primer inconveniente que tuvimos con la selección se relacionó con diferencias inherentes a la naturaleza del material, en ese sentido, las cinco entrevistas ‘nuevas’ (IV, V, IX, XIII y XIX) son diálogos que podrían clasificarse como semi-espontáneos, se caracterizan por incluir a dos individuos que dialogan entre sí, apenas con la intervención inicial de un investigador que incita a la plática libre. Las otras cinco grabaciones (VII, X, XIV, XXIX y

XXXI) son entrevistas semidirigidas, es decir, conversaciones menos espontáneas que giran en torno al esquema pregunta/respuesta, en las que siempre están presentes un encuestador y un encuestado, sujetos que pueden tener una relación familiar, de amistad, de conocimiento o no.

En el caso de las entrevistas semidirigidas fue relativamente fácil para el investigador detectar el sexo, la edad y el origen del encuestado (información que se incluye al inicio del material) y en muchos casos el contexto nos ofrece alguna información sobre el entrevistador (siempre identificamos el sexo por la voz de la grabación y en algunos casos el contenido nos ofrece la edad relativa de este individuo frente al colaborador), así como la relación entre los dos sujetos. En el caso de las conversaciones semi-espontáneas o transcripciones ‘nuevas’ contamos siempre con la información social de los dos sujetos que interactúan (sexo, edad y origen); sin embargo, los participantes no siempre se encuentran en el mismo rango de edad y su sexo, así como su origen puede variar. Como resultado de esta disparidad, optamos por escoger 10 entrevistas a partir únicamente del sexo y la edad de uno de los participantes identificados en el corpus como ‘informante A’ (cinco mujeres y cinco hombres, con edades que van entre los 29 y los 82 años).

El segundo inconveniente al que nos enfrentamos se relacionó con la edad de los hablantes. Los materiales de la Norma Lingüística Culta, consultados en línea, no incluyen conversaciones fluidas con colaboradores de la primera generación. Las grabaciones de este corpus que pertenecen a sujetos entre los 11 y 24 años contienen preguntas y respuestas, por lo general cortas, en las que el informante (A) no ‘trata’ al entrevistador (o informante B) como en (ej. 4) y, por lo tanto, fueron descartadas del estudio.

4. Fragmento entrevista VIII (nueva), Norma Lingüística Culta (1971):

Enc: [bueno] y <~y:~> ¿dónde *estudiaste*?

Inf: [(carraspeo)] [estudié] en la Universidad de México/ en la Facultad de Derecho // [<el>]

Enc: [¿ya en el edificio nuevo?]

Inf: ya en el edificio nuevo sí [aunque]

Enc: [¿toda la carrera la *hiciste* ahí?]

Inf: toda la carrera/ ¡aunque!/ antes de entrar a la carrera yo ya tenía algunas aficiones muy especiales// quizá no todavía/ eh por el Derecho específicamente sino por el ambiente

2.2.2.2. *Habla popular de la Ciudad de México (HP)*

Las ocho entrevistas seleccionadas del corpus del *Habla Popular* fueron grabadas entre los años 1972 y 1975, es decir, comprenden un periodo posterior a los documentos del corpus de la *Norma Lingüística Culta* (1967-1970).

Cuadro 2. Entrevistas seleccionadas del proyecto *El Habla Popular de la Ciudad de México* (Lope Blanch, 1976), rasgos sociales de los entrevistados.

Número de entrevista	Año de grabación	Colaborador A			Colaborador B			Relación entre A y B
		Sexo	Edad	Origen	Sexo	Edad	Origen	
1. XVI	1973	Hombre	17	CDMX	Hombre	18	CDMX	Compañeros
2. XVII	1972	Hombre	21	Huehuetla, Hidalgo	Hombre	33	CDMX	Conocidos
3. XXXIV	1973	Hombre	54	Guadalajara, Jalisco	Hombre	49	CDMX	Conocidos
4. XVIII	1972	Mujer	24	CDMX	Mujer	21	Puebla	SI
5. XIX	1972	Mujer	35	CDMX	Mujer	41	CDMX	Familia
6. XXII	1973	Mujer	70	Michoacán	Mujer	57	CDMX	Conocidos
7. XXIII	1974	Hombre	18	Tula, Hidalgo	Mujer	21	Jalapa, Veracruz	Amigos
8. XXVII	1975	Mujer	49	CDMX	Hombre	56	San Bartolo	Esposos

SI= sin información

Los participantes de este proyecto residían en la ciudad en el momento de la entrevista y, por lo menos tres décadas atrás, sin embargo, para participar en la entrevista no era obligatorio ser capitalino, razón por la cual este corpus incluye migrantes; además, los encuestados se destacan por desconocer una segunda lengua además del español y por tener un nivel de estudios bajo: “En cuanto a los estudios de los entrevistados, nos percatamos de que la mayoría no terminó los estudios primarios, en el peor de los casos, no fueron a la escuela” (Aguirre y Chico, 2011, p. 14).

Las ocho entrevistas que hemos seleccionado del corpus del Habla Popular pueden considerarse ‘conversaciones libres entre dos individuos’. Aquí, la participación del encuestador es mínima y se concentra, especialmente, en apartados en los que incitan a los colaboradores para que hablen entre sí (véase 5):

5. Fragmento entrevista XVI, Habla Popular (1976): conocidos

Enc: A ver qué tan pericos son. [Risas]. A ver, **pregúntale** del campeonato.
 Inf. A: ¿Qué? ¿Cómo van ahí, en el campeonato?
 Enc: **Súbele** más aquí, para que agarre la voz de los dos. ¡Eso es!
 Inf. A: ¿Cómo van...?
 Inf. B: ¿Nosotros?

De nueva cuenta, muchas de las transcripciones fueron descartadas porque no es posible detectar en ellas el trato pronominal/verbal tuteante o ustedeeante, ya porque los participantes se limitan a preguntar y responder de manera sucinta (*ej.* 6), ya porque había más de una persona presente en el momento de la grabación, lo que favorecía el uso del plural de la segunda persona *ustedes* en vez de un tratamiento singular *tú* o *usted*.

6. Fragmento entrevista XXI, Habla popular (1976): amigos y desconocida

Enc: ¿Tienen hijos?
 Inf. A: ¿Nosotros? Nosotros no, señorita
 Inf. B: Nosotros no. [Risas]
 Inf. A: Nuestras esposas. [Risas]
 Enc: ¿Y cómo le hacen para mandarlos a la escuela?
 Inf. B: De aquí mismo nos quitan la corta
 Enc: ¿Ah, sí?
 Inf. B: Pos sí.
 Inf. A: Sí, señorita

Debido a la naturaleza de estas grabaciones, poseemos información social precisa sobre los informantes A y B de todas las transcripciones, sin embargo, optamos por analizar, tal como en los materiales obtenidos del corpus de la Norma Culta, únicamente los datos pertenecientes al informante A (cuatro hombres y cuatro mujeres que tienen entre 17 y 70 años).

2.2.2.3 Corpus Sociolingüístico de la Ciudad de México (CSCDMX)

Un total de 21 entrevistas fueron seleccionadas de los materiales del CSCDMX,¹⁹ siete por cada nivel (superior, medio e inferior); las grabaciones fueron realizadas entre los años 1997 y 2007 lo que representa una muestra que permite analizar el habla aproximadamente tres décadas después de la investigación de Lastra (1972) y las entrevistas de los corpus *Norma Lingüística*

¹⁹ <https://lef.colmex.mx/index.php/investigaciones/corpus-sociolingueistico-de-la-ciudad-de-mexico-cscdmx>

Culta y Habla Popular, así como una década después de los resultados del estudio de Kim Lee (1989).

Cuadro 3. Entrevistas seleccionadas del *Corpus Sociolingüístico de la Ciudad de México* (Lastra y Martín-Butragueño, 2011, 2012 y 2015), rasgos sociales de los entrevistados.

NIVEL SUPERIOR						
Número entrevista	Año de grabación	Colaborador			Entrevistador	Relación
		Sexo	Edad	Origen	Sexo	
ME-042-31H-99	1999	Hombre	25	CDMX	Mujer	Amistad
ME-006-32H-97	1997	Hombre	37	CDMX	Mujer	Conocidos
ME-29433H-07	2007	Hombre	72	Puebla, Puebla	Mujer	Conocidos
ME-181-31M-01	2001	Mujer	29	CDMX	Mujer	Amistad
ME-255-32M-05	2005	Mujer	41	Morelia, Michoacán	Mujer	Ninguna
ME-230-33M-03	2003	Mujer	62	CDMX	Hombre	Amistad
ME-252-31M-05	2005	Mujer	21	CDMX	Mujer	Conocidos
NIVEL MEDIO						
Número entrevista	Año de grabación	Colaborador			Entrevistador	Relación
		Sexo	Edad	Origen	Sexo	
ME-103-21H-00	2000	Hombre	25	CDMX	Mujer	Ninguna
ME-279-22H-06	2006	Hombre	40	CDMX	Mujer	Familia
ME-281-23H-06	2006	Hombre	59	CDMX	Mujer	Conocidos
ME-214-21M-02	2002	Mujer	30	CDMX	Mujer	Conocidos
ME-219-22M-02	2002	Mujer	42	CDMX	Mujer	Conocidos
ME-198-23M-01	2001	Mujer	66	CDMX	Mujer	Familia
ME-232-21H-04	2004	Hombre	22	CDMX	Hombre	Conocidos
NIVEL INFERIOR						
Número entrevista	Año de grabación	Colaborador			Entrevistador	Relación
		Sexo	Edad	Origen	Sexo	
ME-291-11H-06	2006	Hombre	26	Estado de México	Hombre	Conocidos
ME-231-12H-02	2002	Hombre	45	CDMX	Mujer	Ninguna
ME-298-13H-07	2007	Hombre	63	CDMX	Mujer	Ninguna
ME-289-11M-07	2007	Mujer	20	CDMX	Hombre	Conocidos
ME-308-12M-07	2007	Mujer	37	CDMX	Mujer	Ninguna
ME-292-13M-07	2007	Mujer	57	Celaya, Guanajuato	Mujer	Conocidos
ME-301-11H-07	2007	Hombre	23	CDMX	Hombre	Conocidos

Las entrevistas de este corpus pueden ubicarse geográficamente en lo que los investigadores han llamado *Zona Pertinente* (Lastra y Martín-Butragueño, 2011, p. viii), es decir, las 16 delegaciones de la Ciudad de México y los 11 municipios conurbados desde el año 1970 (Atizapán de Zaragoza, Coacalco de Berriozábal, Cuautitlán, Chimalhuacán, Ecatepec de Morelos, Huixquilucan, Naucalpan de Juárez, Nezahualcóyotl, La Paz, Tlalnepantla de Baz y Tultitlán.).

En todos los casos se trata de entrevistas semi dirigidas en las que hay un entrevistado y un entrevistador que participa activamente, estos dos sujetos mantienen en la mayoría de los casos relaciones familiares, de amistad o son conocidos (algunas grabaciones registran el habla de completos desconocidos).²⁰

Desconocemos información específica sobre la edad y el origen de cada entrevistador (de allí que se excluya esta información del cuadro 3); no obstante, sabemos que estos materiales fueron obtenidos por un equipo conformado mayoritariamente por jóvenes universitarios, casi todos provenientes del Valle de México (Lastra y Martín-Butragueño, 2011, 2012 y 2015). Adicionalmente, poseemos todos los datos sociales (sexo, edad y origen) relativos a los entrevistados de las transcripciones seleccionadas. El hablante más joven de este corpus tiene 21 años y el mayor cuenta con 72 años, son hombres y mujeres de tres niveles de estudios que han nacido en la Ciudad de México o en otro lugar de la República Mexicana.

2.3 VARIABLES SOCIALES

La selección de los hablantes, así como el análisis de los datos de este estudio giró en torno a una serie de factores sociales como el *sexo, edad, nivel educativo, origen, agrupación y grupo étnico*.²¹

La inclusión de estas variables extralingüísticas en nuestra investigación obedece tanto a los postulados de la metodología variacionista (véase capítulo 2: *Antecedentes*), como al tema propio de este estudio, pues en ambos casos resulta indispensable contar con una muestra que sea amplia y que ejemplifique, en cierta medida, la diversidad presente en la comunidad de

²⁰ En algunas grabaciones participan de manera esporádica otros sujetos.

²¹ Las variables extralingüísticas que tomamos en consideración se basan en los parámetros sociales que se tuvieron en cuenta para la conformación de la muestra del *Corpus Sociolingüístico de la Ciudad de México* (Lastra y Martín-Butragueño, 2011).

estudio, además de que numerosas investigaciones han encontrado una vinculación directa entre las características sociales de los hablantes y los tratamientos nominales y pronominales que escogen (Carricaburo, 1997; Hummel, Kluge y Laslop, 2010; Bertolotti, 2015; entre otros). En ese sentido, las muestras que analizamos en este estudio incluyen algunos rasgos que determinan la gran variedad social, económica, política y lingüística de la Ciudad de México (Lastra y Martín-Butragueño, 2000 y Vázquez y Orozco, 2010).

Al iniciar la investigación nos enfrentamos a varias decisiones metodológicas que se relacionaban con la conformación de las muestras de los cuestionarios y de los corpus orales, el perfil de los colaboradores y las variables de análisis de los datos. Tres variables, en particular, fueron el centro de discusión: la *clase social*,²² el *nivel educativo* y el *origen* de los hablantes; de estos factores y los acuerdos a los que llegamos, así como de otras variables como el *sexo*, la *edad*, *agrupación* y el *grupo étnico* y las ventajas de su empleo en estudios sobre tratamientos hablaremos a continuación.

2.3.1 Sexo

El *sexo* de los participantes es una variable social usada comúnmente en investigaciones de corte sociolingüístico; sin embargo, la discusión actual sobre los estudios de género ha cuestionado la importancia de este parámetro y ha puesto sobre la mesa la relevancia de otros factores como el *género*.

El *sexo* suele definirse desde una perspectiva biológica como la clasificación de todo animal o planta en dos grupos, masculino o femenino, el *género*, por su parte, añade a esta categorización biológica una perspectiva sociocultural. En estas páginas, seguimos a Blas Arroyo (2004) y empleamos el término *sexo*, puesto que creemos que es una etiqueta más abarcadora que *género*:

²² La primera decisión metodológica consiste en determinar cuál parámetro utilizar: ¿*clase social*, *nivel educativo* o tal vez una combinación de ambos? La *clase social* es un factor eficaz, puesto que está en el imaginario colectivo de los hablantes (nos etiquetamos a nosotros mismos en clases: alta, baja, media, obrera, asalariada, etc.); no obstante, se trata de una categoría artificial que en el caso de México debe ser creada por el investigador y que por lo tanto obedece a la subjetividad de este. Por su parte, el *nivel educativo* es un factor mucho más aceptado en los estudios sociolingüísticos actuales, esto debido a que obedece a clasificaciones hechas por entidades gubernamentales (Ministerios o Secretarías de Educación), sin la participación directa del investigador.

[...] en nuestro caso preferimos seguir empleando el primero de los términos. Y ello por dos razones básicas. En primer lugar, porque los inconvenientes de utilizar *sexo* para la descripción de esta variable social son menores, en todo caso, que aquellos que representa el uso de la noción de *género*, cuyo significado en el plano metalingüístico está suficientemente acotado en español. Y en segundo lugar, porque, sin negar la existencia de diferencias sociales y culturales entre ambos sexos, y aun aceptando que éstas puedan estar en el origen de muchos hechos relacionados con la diferenciación sociolingüística, no está del todo claro (véase § 5) que las diferencias biológicas de partida no puedan representar también un factor adicional explicativo (Blas Arroyo, 2004, p. 163).

Asimismo, otra decisión relevante, consiste en descartar otras clasificaciones como ‘identidad’ y ‘expresión de género’, pues a nuestro juicio, y debido a la naturaleza de la muestra, resulta complejo indagar en el cuestionario sociológico por las preferencias sexuales de todos los hablantes de la muestra (por ejemplo, con adultos bilingües).

Las investigaciones que estudian la influencia del *sexo* de los hablantes han determinado que en general esta variable opera en conjunción con otras²³ y que por sí sola no suele ser significativa, catalogándola entonces como *variable de segundo orden*:

[...] autores como Fasold (1990: 223 y s.) han venido a defender que, al menos por lo que se refiere a las sociedades modernas urbanizadas, el factor *sexo* no es una variable explicativa de primer orden en la variación lingüística, ya que se ve subordinada a otras como el estilo, la edad o el nivel social. No en vano, en la actualidad, no pocos investigadores defienden la necesidad de combinar el sexo con otros factores extralingüísticos para alcanzar una imagen más realista de las diferencias generolectales (Blas Arroyo, 2004, pp. 158-159).

Particularmente en lo que concierne a las investigaciones que estudian el tratamiento pronominal en español se pueden apreciar tres esquemas relacionados con el *sexo* de los hablantes y sus posibles oyentes. Primero, dialectos en los que el *sexo* no es significativo, en tanto que hombres y mujeres asumen los mismos patrones o no hay diferencias marcadas entre el trato seleccionado/recibido y el sexo del locutor/interlocutor: Cuba, República Dominicana, Belice, Honduras, Panamá, Ecuador, Perú, Bolivia, Argentina y Uruguay (Bertolotti, 2015, p. 59), en estos casos por lo general, otras variables como la *edad* o la *clase social* son más relevantes. Segundo, variedades en las que hay una diferencia entre las formas escogidas/recibidas por las mujeres y por los hombres, selección que suele apoyarse de otros factores extralingüísticos: Puerto Rico y Chile, por ejemplo (Bertolotti, 2015, p. 59). Tercero, comunidades en las que la incidencia de la variable es tal, que una forma (por lo general *tú* o

²³ “Resulta de una singular importancia la forma en que el sexo de los hablantes se combina con el factor edad en la variación y cambio de numerosos elementos lingüísticos [...]” (Moreno Fernández, 2009, p.42).

vos) adquiere un valor negativo en consideración con el *sexo*, ya del hablante, ya del locutor: Colombia, Costa Rica, Guatemala, Honduras y Nicaragua (Castro, 2001; Bartens, 2003; Moser, 2010a y 2010b; Chavarría, 2013 y Cepeda, 2014).

El análisis que ofrecemos en estas páginas estudia, además de la relación entre el *sexo* del informante y las formas y fórmulas de tratamiento, el *sexo* del interlocutor. Finalmente, los datos que revisamos en estas páginas provienen de colaboradores que según su sexo pueden ser clasificados como se observa en el cuadro 4:

Cuadro 4. Participantes del estudio según su sexo.

Corpus	Hombres	Mujeres
<i>Cuestionarios sociolingüísticos</i>	24	28
<i>Norma Lingüística Culta</i>	5	5
<i>Habla Popular</i>	4	4
<i>CSCDMX 'nivel superior'</i>	3	4
<i>CSCDMX 'nivel medio'</i>	4	3
<i>CSCDMX 'nivel inferior'</i>	4	3

2.3.2 Edad

Ampliamente utilizada en investigaciones sociolingüísticas, la *edad* suele ser un factor social con mayor impacto que otros como el *sexo* o el *nivel educativo* en varios fenómenos de la lengua, no solo del español:

Las diferencias generacionales y su impacto en la variación lingüística han sido puestas de relieve desde antiguo en comunidades de habla muy diferentes. Por lo que se refiere a la sociolingüística, una de las ideas más recurrentes en la bibliografía es que la edad representa un factor que puede condicionar la variación en un grado incluso mayor a como lo hacen otros parámetros sociales tan relevantes como el sexo o la clase social (Blas Arroyo, 2004, p. 190).

Los trabajos sobre formas de tratamiento destacan los efectos de este factor, por lo general estos estudios encuentran que los hablantes más jóvenes emplean formas de tratamiento más innovadoras y de confianza como *tú*, en tanto que los adultos asumen una postura más conservadora y seleccionan *usted* como trato (Carricaburo, 1997, Blas Arroyo, 2004; Hummel, Kluge y Vázquez, 2010; Bertolotti, 2015; entre otros).

En la presente investigación la *edad* de los colaboradores nos permite llevar a cabo dos tipos de análisis. Por un lado, realizamos un estudio en *tiempo aparente* (Labov, 1996, p. 99) que consiste en la revisión del comportamiento de diferentes grupos etarios. Los resultados de este examen nos permitirán observar patrones similares entre los miembros de una generación y diferencias entre los sujetos de grupos etarios diferentes. Por otro lado, llevamos a cabo un análisis en *tiempo real* (Labov, 1996, p. 135) que consiste en la comparación de los datos de la muestra actual (cuestionarios sociolingüísticos) y los de la muestra previa (corpus orales y bibliografía anterior) con el fin de verificar procesos de *cambio lingüístico*, así como patrones que indiquen el avance, retroceso y/o estabilidad de las formas y fórmulas de tratamiento.²⁴ El *tiempo real* es el mecanismo ideal para determinar si las posibles diferencias que se aprecien entre las generaciones estudiadas se relacionan con una *estratificación por edad* o un *cambio lingüístico en curso*. Decimos que se trata de una *estratificación por edad* cuando en ambas muestras se repite el mismo patrón generación tras generación, esto significa que la conducta lingüística de los hablantes es sistemática y se relaciona con la madurez del individuo y su edad; por el contrario, decimos que se trata de un *cambio lingüístico* si observamos que la primera generación de la muestra actual se comporta de manera diferente a la generación más vieja de la muestra previa, es decir, se trata de una innovación en el sistema que no obedece a un patrón fijo repetible generación tras generación: “se basa en el hecho de que el habla de los mayores (70 años o más) representa el habla de jóvenes de 20 años, cincuenta años atrás, por lo que se puede comparar con el habla de los que tienen, en la actualidad, 20 años” (Malaver, 2009, p. 69).²⁵

Los encuestados de nuestra muestra principal tienen edades que van desde los 11 hasta los 69 años. Hemos incluido sujetos bastante jóvenes en nuestro estudio puesto que consideramos pertinente comparar el comportamiento de estos individuos con el de personas mayores: “En general las evidencias indican que tenemos que tomar en cuenta los datos de hablantes de edades

²⁴ Dicho cotejo debe tener en cuenta las diferencias inherentes a estos materiales, razón por la cual, los resultados que ofrecemos con respecto al análisis en *tiempo real* deben interpretarse como indicios y no como pruebas irrefutables.

²⁵ “Ello significa, por ejemplo, que el habla de una persona de 70 años representaría en la actualidad a la de los hablantes de 20 años medio siglo atrás. Por lo tanto, los patrones de variación lingüística de los primeros podrían compararse con los de otros cortes generacionales, con el objeto de verificar la existencia de posibles cambios «en marcha» en el seno de la comunidad de habla” (Blas Arroyo, 2004, p.270).

tan tempranas como 8 años al seguirle la pista a una variable a través del tiempo aparente” (Labov, 1996, p. 104).

Tal como hemos mencionado anteriormente, los colaboradores de todas las muestras estudiadas han sido agrupados en cuatro categorías. Por un lado, los integrantes de estos grupos tienen similitudes generacionales entre sí y, por otro lado, los datos sociológicos recabados permiten ver algunas diferencias entre los sujetos de diferentes categorías (ocupación, nivel de ingreso, etc.):

La división de grupos puede buscar, bien la agrupación de los informantes en categorías de dimensiones equivalente, marcando un límite más o menos objetivo cada cierto número de años (por ejemplo, cada 15 años: de 20 a 35, de 36 a 50, de 51 a 65), bien la agrupación en una misma categoría de los informantes que estén viviendo unas circunstancias vitales similares, sabiendo que éstas pueden variar de una comunidad a otra (Moreno Fernández, 2009, p. 51).

Adicionalmente, en este estudio analizamos el tratamiento seleccionado y recibido por los colaboradores a partir de la edad relativa de su inter(locutor) (mayor, menor o de la misma edad que el informante), variable que a nuestro juicio es relevante. En suma, los individuos que participan en esta investigación pueden clasificarse según su edad como sigue:

Cuadro 5. Participantes del estudio según su edad o generación.

Corpus	1ra gen. 11 a 24	2da gen. 25 a 34	3ra gen. 35 a 54	4ta gen. + de 55
<i>Cuestionarios sociolingüísticos</i>	14	16	10	12
<i>Norma Lingüística Culta</i>	—	2	4	4
<i>Habla Popular</i>	3	1	3	1
<i>CSCDMX ‘nivel superior’</i>	1	2	2	2
<i>CSCDMX ‘nivel medio’</i>	1	2	2	2
<i>CSCDMX ‘nivel inferior’</i>	2	1	2	2

2.3.3 Nivel educativo

Incluimos como variable de análisis pre estratificatoria el *nivel educativo*²⁶ de los colaboradores, uno, porque se trata de un factor que puede rastrearse fácilmente en todas las muestras de la

²⁶ No utilizamos la *clase social* de los colaboradores como variable pre o post estratificatoria. Sin embargo, reconocemos la importancia de su empleo, primero, porque podemos comparar desde otro ángulo la información que poseemos con trabajos anteriores como Lastra (1972) y Schwenter (1993), segundo, porque varias investigaciones sobre formas y fórmulas de tratamiento observan relaciones significativas entre este factor y la

investigación (cuestionarios y corpus orales), dos, porque permite comparar los resultados con datos de estudios previos (Kim Lee (1989)).

El *nivel educativo* se define como “la variable que se refiere al tipo de formación académica o de titulación conseguidos por los hablantes, lo que está íntimamente relacionado con la cantidad de años que ha estado estudiando” (Moreno Fernández, 2009, p. 61).

Los resultados de varios estudios indican que esta variable se relaciona directamente con fenómenos de variación lingüística: “De hecho, la sociolingüística ha comprobado que este factor determina aisladamente numerosos hechos de variación, sin depender ni interaccionar con otras variables sociales” (Blas Arroyo, 2004, p. 228), en el terreno del tratamiento pronominal véanse por ejemplo los estudios de Kim Lee (1989) para el caso de la Ciudad de México y Bartens (2003), así como Cepeda (2014) en el caso de Bogotá.

Los estudios que involucran el *nivel educativo* como factor de análisis señalan la predilección de los individuos con estudios superiores por las variantes de alto prestigio en la comunidad: “[l]a sociolingüística, como otras disciplinas preocupadas por la lengua hablada, ha comprobado que el nivel educativo de los hablantes determina de forma directa y clara la variación lingüística: es normal que las personas más instruidas hagan mayor uso de las variantes que son consideradas como más prestigiosas o que más se ajustan a la norma (Moreno Fernández, 2009, p. 61).

Sin embargo, cabe señalar que el *nivel educativo*, al igual que la *clase social*, posee problemas metodológicos relacionados, uno, con las diferencias inherentes al sistema académico de cada comunidad, lo que dificulta las comparaciones a gran escala (por ejemplo, en Colombia la primaria comprende cinco grados, en tanto que en México se consideran seis); y dos, con los cortes y años de escolaridad que se incluyen para cada nivel (bajo, medio, alto), decisión que corre por cuenta del investigador, tal como señala Blas Arroyo: “[c]on todo, la variable que estamos considerando presenta también algunos problemas metodológicos significativos, como por ejemplo, la posibilidad de delimitar con nitidez los diferentes niveles educativos, así como la homologación de sus resultados en sociedades diferentes (Blas Arroyo, 2004, pp. 228-229).

elección del trato (Carricaburo, 1997, Bertolotti, 2015 y Cepeda, 2014, entre otros). Por tal razón formulamos una pregunta específica sobre el trato que emplean los informantes con otras personas dependiendo de la *clase social* relativa de estos (mayor, menor e igual a la del colaborador).

Siguiendo los parámetros de recolección y análisis de datos del *Corpus Sociolingüístico de la Ciudad de México* (Lastra y Martín-Butragueño, 2011), consideramos tres categorías: —*bajo, medio, alto*—. En el nivel *bajo* encontramos individuos cuyo nivel de instrucción es nulo o han cursado la primaria (cero a seis años de escolaridad), en el nivel *medio* se hallan los sujetos que cuentan con estudios de secundaria y preparatoria (máximo 12 años), en tanto que los participantes con licenciatura, maestría, doctorado, estudios técnicos y tecnológicos han sido agrupados en la categoría *superior* (13 años de escolaridad en adelante):²⁷

Cuadro 6. Participantes del estudio según su nivel educativo.

Corpus	Bajo (0 a 6 años)	Medio (7 a 12 años)	Superior (+ de 13 años)
<i>Cuestionarios sociolingüísticos</i>	7	22	23
<i>Norma Lingüística Culta</i>	—	2	8
<i>Habla Popular</i>	8	—	—
<i>CSCDMX ‘nivel superior’</i>	7	—	—
<i>CSCDMX ‘nivel medio’</i>	—	7	—
<i>CSCDMX ‘nivel inferior’</i>	—	—	7

2.3.4 Origen

Los estudios censales revisados nos brindan información detallada que nos permite afirmar que en la Ciudad de México convergen personas de diferentes regiones del territorio mexicano (así como de otros países)²⁸ que se relacionan a diario con los capitalinos en el metro, los mercados, las empresas, escuelas y hogares: “Esta ciudad es el punto de llegada de una cantidad importante de población rural, principalmente de áreas cercanas” (Pérez y Santos, 2013, p. 81). Más allá, los datos de estos estudios demográficos indican que: “Aproximadamente la cuarta parte (24,8%) de la población del Distrito Federal en 1990 (2.046.064 personas) eran de origen

²⁷ Los participantes de la muestra principal (cuestionarios sociolingüísticos) no están asignados por cuotas exactas (tal como se reportó en el apartado 2.2.1.4 de este capítulo). Esto se debe, primero, al mecanismo de bola de nieve que utilizamos durante la recolección de los materiales y segundo, al efecto del ascenso social propio de la muestra. En ese sentido, es común que en ciertos sectores (como es el caso de algunas micro redes de migrantes) los padres pertenezcan al nivel bajo de estudios y que, por el contrario, sus hijos se inserten en un escalón medio o alto del sistema educativo.

²⁸ La migración difiere de un individuo a otro, depende en gran medida de las motivaciones personales para migrar —desplazamiento forzado, necesidad económica, ascenso laboral, perfeccionamiento académico, situación sentimental, etc.— y del tiempo de estadía en el lugar —*migrante temporal*: residente con menos de cinco años en el lugar, *migrante de toda la vida*: más de cinco años en el lugar—, entre otros factores. Más información sobre migración en México en Rodríguez Chávez y Cobo (2012), INEGI (2018) y el portal del INEGI.

inmigrante; en la parte que este estudio considera del Estado de México, más de la mitad de la población (57,8%) tenía ese mismo origen 3.026.684 personas)” (Lastra y Martín-Butragueño, 2000, p. 14). Resulta entonces lógico, después de revisar las cifras demográficas, incluir migrantes en un trabajo que analiza el comportamiento lingüístico de una comunidad como la Ciudad de México: “[...] el estudio de los inmigrantes está tan íntimamente enraizado en la comprensión sociolingüística de una ciudad como la de México. Sin ellos, el estudio no tiene sentido” (Lastra y Martín-Butragueño, 2010, p. 13).

Las cifras, para nada desdeñables, nos recuerdan que la Ciudad de México está integrada por capitalinos y migrantes internos (así como externos) y que su exclusión resulta no solo perjudicial, sino ridícula cuando lo que establecemos como objetivo de nuestra investigación es indagar por la influencia del entorno social en un fenómeno lingüístico: “Otro aspecto de gran importancia a la hora de diseñar una investigación sociolingüística en la ZP es la importante presencia de grandes flujos migratorios, no sólo para describir la presencia lingüística misma del inmigrante, sino por el papel fundamental que el contacto dialectal y lingüístico tiene en el entendimiento de los mecanismos de cambio y variación lingüística” (Lastra y Martín-Butragueño, 2011, p. x).

En ese sentido, incluir migrantes en la investigación nos permite examinar patrones de *acomodación*²⁹/ *disimilación lingüística* (Giles, 1984) relacionados con las formas nominales y pronominales de tratamiento de los habitantes de la Ciudad de México;³⁰ es decir, el estudio de los migrantes internos indicará si los migrantes y los capitalinos tienden a la convergencia o si por el contrario unos y otros emplean formas opuestas, reafirmando así su identidad.

Todas las muestras de este estudio incluyen migrantes, además de capitalinos. El criterio básico que se sigue en todas las investigaciones consiste en seleccionar capitalinos o sujetos que hayan vivido en la capital desde los 10 años o por más de 20 años: “[...] los hablantes candidatos a informantes deberían *a*) haber nacido en la ciudad; *b*) o bien haber llegado a ella antes de

²⁹ La teoría de la *acomodación lingüística* reconoce que el contacto continuo entre sujetos de diferentes comunidades de habla favorece la variación; en ese caso el hablante asume como parte de su inventario elementos lingüísticos del otro con el fin de ser aceptado dentro del grupo, o bien, rechaza la norma ajena e impone la propia con el objetivo de diferenciarse del otro (Giles, 1984).

³⁰ Los migrantes temporales suelen atravesar por un proceso de ‘integración social’ que implica su desplazamiento geográfico desde la periferia hasta el centro de las ciudades, así como su inmersión en los patrones sociales, culturales, económicos y lingüísticos de los huéspedes, esto con la finalidad de asumir la identidad del otro y ser parte del grupo (Banguero Lozano y Banguero de la Barrera, 2013; Cepeda, 2014).

cumplir los diez años; *c*) o bien llevar viviendo allí más de veinte años, siempre y cuando su origen lingüístico no sea marcadamente diferente” (Lastra y Martín-Butragueño, 2011, p. xvii).

Finalmente, los 16 encuestados provienen de los estados de Chiapas (1), Estado de México (3),³¹ Guerrero (3), Oaxaca (2), Puebla (3), Querétaro (2) y Veracruz (2) y han residido en la capital un mínimo de dos años.

Cuadro 7. Participantes del estudio según su origen.

Corpus	Capitalinos	Migrantes internos
<i>Cuestionarios sociolingüísticos</i>	36	16
<i>Norma Lingüística Culta</i>	8	2
<i>Habla Popular</i>	4	4
<i>CSCDMX ‘nivel superior’</i>	5	2
<i>CSCDMX ‘nivel medio’</i>	7	—
<i>CSCDMX ‘nivel inferior’</i>	5	2

2.3.5 Grupo étnico

Una de las consecuencias inmediatas al contar con migrantes en la muestra fue que algunos de ellos pertenecen a un grupo étnico minoritario y, por lo tanto, tienen alguna vinculación con una lengua indígena hablada en la República mexicana. La selección de individuos con dominio en lengua indígena obedece, además, a una búsqueda consciente del investigador por incluir sujetos que representen cualitativamente un rasgo de la diversidad cultural presente en la capital.

Como ejemplo de dicha diversidad encontramos que estos hablantes, a pesar de pertenecer en algunos casos a un único núcleo familiar (padres, hijos, tíos, esposos, hijos políticos), no cuentan con el mismo grado de conocimiento/dominio de la lengua y la cultura indígena; así, es normal que los abuelos sean bilingües activos (mantienen conversaciones cotidianas en el idioma) y que sus hijos sean bilingües pasivos (comprenden, pero no hablan), en tanto que los nietos únicamente reconocen algunas palabras del idioma de manera aislada.

La variable de análisis *grupo étnico* se basa en los parámetros del *Corpus sociolingüístico de la Ciudad de México*: “Se pueden dar cinco posibilidades: 0, no se pertenece a un grupo étnico minoritario; 1, se trata de un bilingüe activo; 2, es un bilingüe pasivo; 3, es hijo de

³¹ Sujetos que provienen de dos municipios fuera de los considerados en la ZP: Temascaltepec y Texcoco.

hablantes de otra lengua” (Lastra y Martín-Butragueño, 2011, p. xvii). Los 52 colaboradores de nuestra investigación se ubican como se señala en el cuadro 8 dependiendo de su adscripción o no a un grupo étnico.

Cuadro 8. Participantes de los cuestionarios sociolingüísticos según su grupo étnico.

No pertenece	Bilingüe activo	Bilingüe pasivo	Hijo de hablante de otra lengua
43	6	1	2

2.3.6 Agrupación

Con el fin de atender de manera cualitativa a la diversidad latente en la Ciudad de México incluimos la *agrupación* como variable de análisis. Este factor involucra de manera simultánea dos conceptos, por un lado, la *red social* (Lesley Milroy, 1987) y, por otro lado, el *modo de vida* (Lesley y James Milroy, 1992).

Las *redes sociales* ponen de manifiesto el carácter individual y social de los sujetos. En ese sentido, este método supone que los miembros de una comunidad hacen parte de grupos bien estructurados (castas, clases sociales, etc.) y que participan en ellos lingüísticamente vinculándose a otros individuos con los que establecen redes bien definidas: “Una red social actúa como un mecanismo para intercambiar bienes y servicios, y para imponer obligaciones y conferir derechos a sus miembros” (Lastra y Martín-Butragueño, 2000, pp. 20-21). Las relaciones que mantienen entre sí los sujetos de la red son fundamentales para la comprensión, uno, del papel del individuo dentro del grupo y dos, para el entendimiento del funcionamiento de la red como colectivo. Por lo general, los vínculos se establecen entre familiares, amigos, vecinos, compañeros de trabajo e individuos que voluntariamente se unen para lograr un objetivo común (Lesley Milroy, 1987, pp. 141-142).

Por otro lado, el *modo de vida* es un modelo que busca minimizar los problemas de *representatividad* subyacentes al método de *redes sociales*; se contempla como base el *modo de producción*, es decir, la manera en la que una sociedad organiza la actividad económica: “La sociedad se interpreta como un complejo de modos de vida, cada uno con una ideología propia, que refleja un sistema de prácticas específico” (Lastra y Martín-Butragueño, 2000, p. 26).

De la actividad económica dependen otros factores como son la relación entre los miembros de la familia, los medios de producción y la ocupación del tiempo libre, variables que contribuyen a la conformación de un *modo de vida*: “Varios conceptos culturales, entre ellos la idea de ‘trabajo’, ‘familia’ y ‘tiempo libre’ difieren entre los varios modos de vida” (Lastra y Martín-Butragueño, 2000, pp. 26-27).

El modelo parte de tres *macro modos de vida*: (1) *autoempleo*, (2) *asalariados* y (3) *éxito*. En el primer grupo, el *autoempleo*, la familia, el trabajo y el tiempo libre comparten el mismo espacio, las ganancias son obtenidas por los miembros de la familia y el trabajo ocupa el tiempo libre: “La familia es la unidad de producción. El tiempo libre no significa nada: nadie pone al individuo a trabajar, sino que el trabajo es lo primordial para el que se emplea a sí mismo” (Lastra y Martín-Butragueño, 2000, p. 27). El macro modo *autoempleo* está conformado por tres submodos de producción: (a) *tradición semirrural*, (b) *empleo informal* y (c) *pequeños comerciantes*.

En el segundo macro modo, el de los *asalariados*, encontramos sujetos que laboran fuera del hogar, están vinculados a actividades económicas en las que dependen de otros (sus jefes) y reciben un salario por sus servicios, el tiempo libre está definido claramente: “[...] se incorporan a un proceso de producción más general. El trabajo proporciona al empleado un salario, que sirve para disfrutar del tiempo libre. El tiempo dedicado a la familia y al trabajo están claramente delimitados” (Lastra y Martín-Butragueño, 2000, pp. 27). Incluimos aquí los submodos conformados por (d) *subempleados*, (e) *obreros* y (f) *burócratas*.

Finalmente, el tercer macro modo de vida, *éxito*, está integrado por sujetos que gozan de o buscan conscientemente el prestigio económico, se trata de personas que se vinculan a la producción económica de manera gerencial y para quienes el tiempo es ‘oro’: “El sistema de producción requiere de personas que organicen y controlen el trabajo. Estos trabajadores se contratan individualmente según sus capacidades y su lealtad a la compañía. Su mira es el éxito, y el ascenso laboral les proporciona mayor libertad de movimientos. El tiempo libre no tiene sentido para ellos: el tiempo vale cuando sirve para avanzar” (Lastra y Martín-Butragueño, 2000, p. 27). Pertenecen a este macro modo de vida los submodos (g) *cuelllos blancos* y (h) *profesiones liberales*.

La *agrupación*, entonces, es una variable que se desprende de estos preceptos (*red social*, así como *modo de vida*) y busca en cierta medida responder a las diferencias que se manifiestan

en una sociedad y que se relacionan con las prácticas de producción y convivencia entre los individuos; asimismo, la *agrupación* representa una estrategia alterna al uso de la variable *clase social* o *estrato*.

Cabe señalar que hemos optado por el término ‘agrupación’, porque además de concentrar parámetros fundamentales para el modelo de *redes* y *modo de vida*, nos permite hacer referencia a múltiples redes sociales y micro redes conformadas por individuos que, si bien comparten características similares, no se relacionan entre sí, ni directa ni tangencialmente.

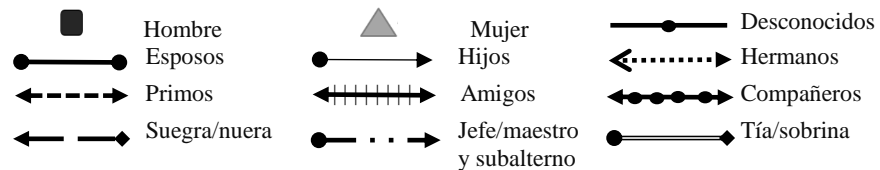
En consecuencia, tal como se observa en el cuadro 9, los 52 colaboradores de este estudio pertenecen a seis agrupaciones: *adolescentes*, *bilingües*, *exitosos*, *oficinistas*, *trabajadores informales* y *universitarios*; etiquetas que hacen referencia a una característica macro de cada agrupación.

Cuadro 9. Participantes de los cuestionarios sociolingüísticos según su agrupación.

Adolescentes	Bilingües	Exitosos	Oficinistas	Trabajadores informales	Universitarios
8	10	8	11	7	8

El lector puede, además, apreciar en las figuras subsecuentes dos situaciones: primero, agrupaciones en las que la mayoría de sus miembros conforman una red (laboral, ocupacional, familiar, de amistad, etc.) y, en consecuencia, los sujetos se conocen entre sí creando una red densa (universitarios); segundo, agrupaciones en las que hay más de una red o micro red y en la que los individuos de estos grupos no se conocen (trabajadores informales), conformando así redes difusas.

Convenciones:



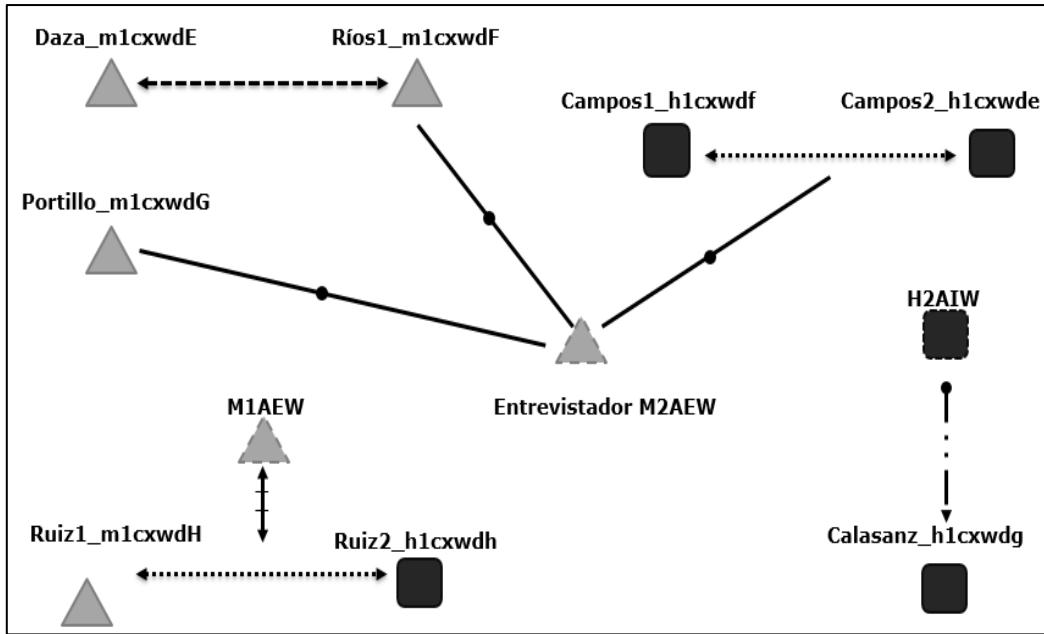


Figura 1. Agrupación ‘adolescentes’³²

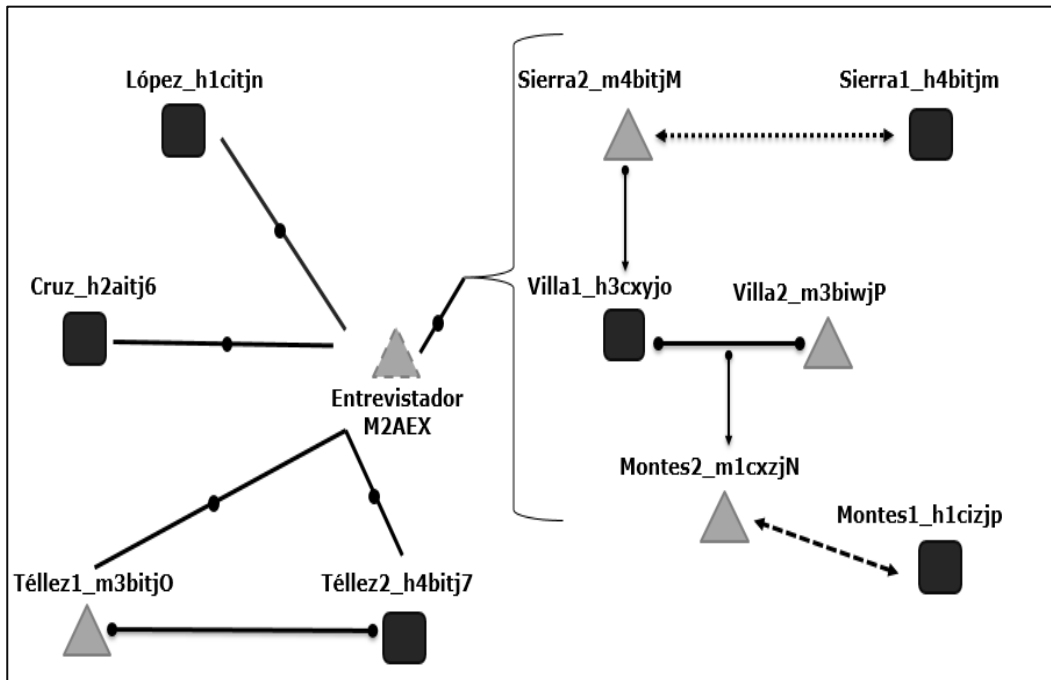


Figura 2. Agrupación ‘bilingües’³³

³² Los **adolescentes** tienen como característica básica ser jóvenes capitalinos con edades entre los 11 y los 17 años, son estudiantes de secundaria y preparatoria que conforman tres subredes en las que hay familiares (primos y hermanos), así como completos desconocidos.

³³ Los **bilingües** pertenecen a dos micro redes densas conformadas por dos familias en las que se habla alguna lengua indígena; adicionalmente, en esta agrupación observamos a dos bilingües (López y Cruz) aislados de los otros participantes.

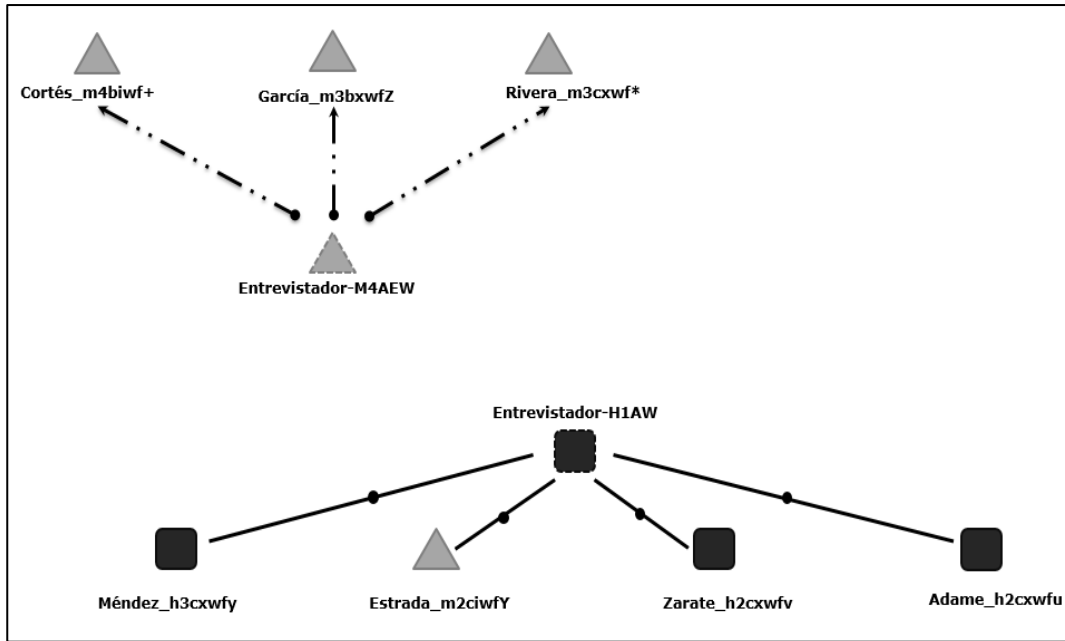


Figura 3. Agrupación ‘trabajadores informales’³⁴

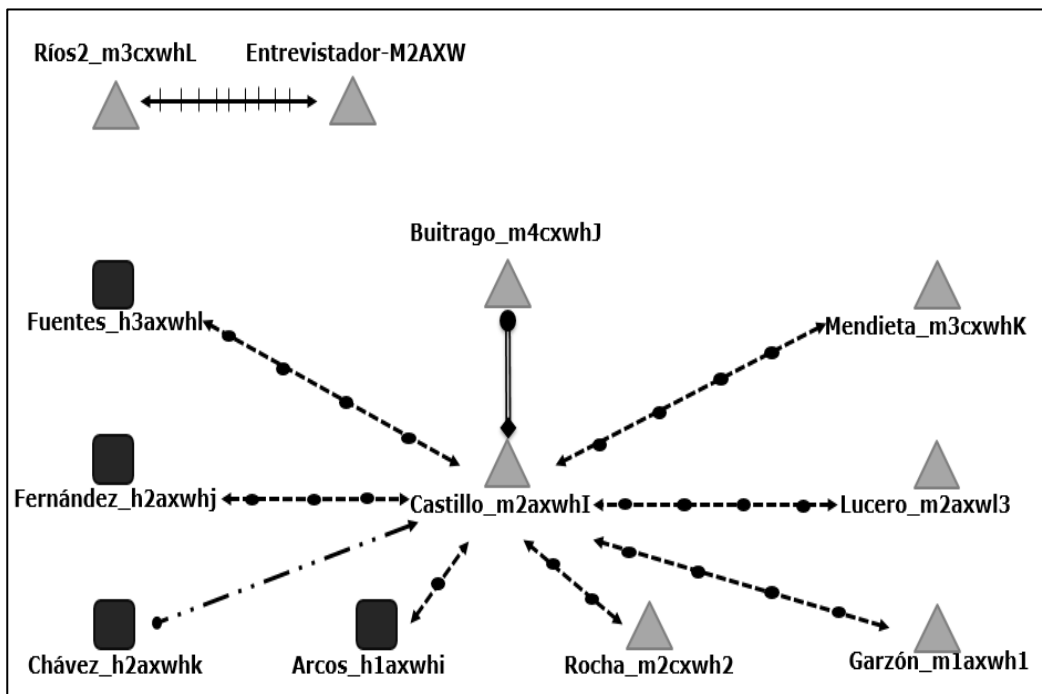


Figura 4. Agrupación ‘oficinistas’³⁵

³⁴ Los **trabajadores informales** comprenden dos micro redes difusas en las que los hablantes se vinculan entre sí mediante dos entrevistadores que los conoce individualmente; estos sujetos pertenecen al modo de vida 1 (auto empleo), submodo B (empleo informal), trabajan como vendedores y empleadas de limpieza.

³⁵ Los **oficinistas** pertenecen al modo de vida 2 (asalariados), submodo F (burócratas), son mayoritariamente, trabajadores de una misma oficina (excepto por un colaborador aislado: Ríos2), por lo que casi todos ellos se conocen y mantienen entre sí un lazo laboral (y además familiar en el caso de Buitrago y Castillo).

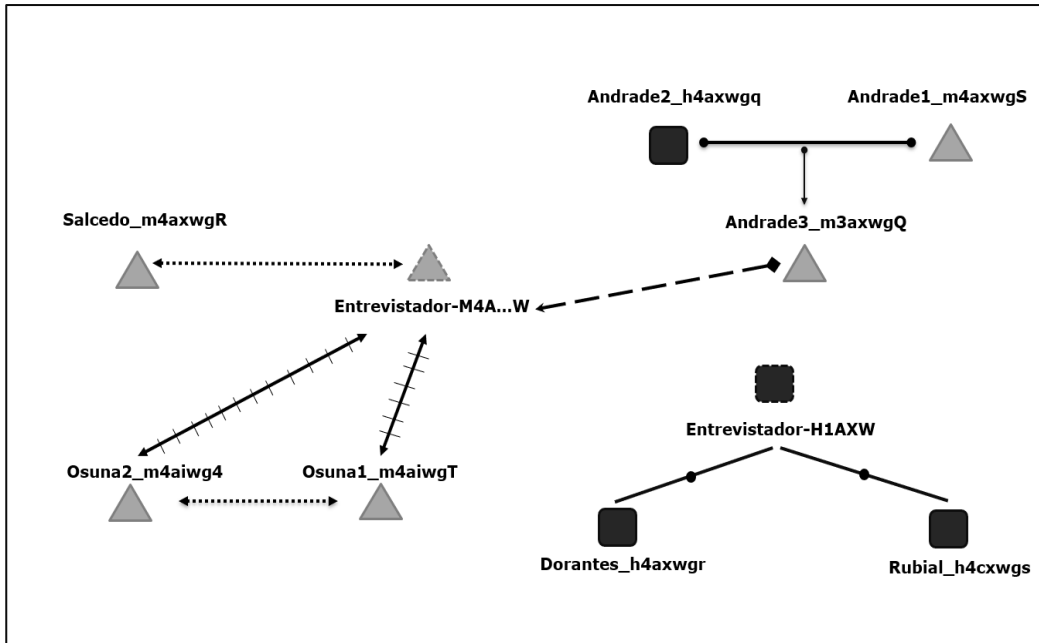


Figura 5. Agrupación 'exitosos'³⁶

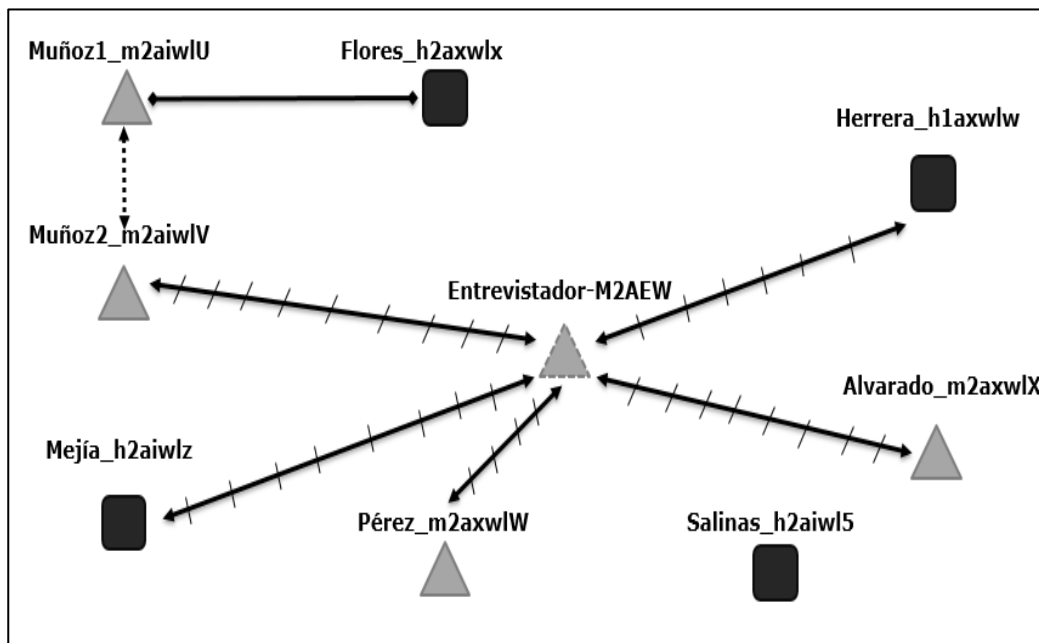


Figura 6. Agrupación 'universitarios'³⁷

³⁶ La agrupación de los **exitosos** está conformada por dos subredes en las que sus integrantes mantienen vínculos de parentesco y amistad; se concentran aquí sujetos que pertenecen al modo de vida 3 (éxito), submodo H (profesiones liberales), son individuos con un alto nivel de ingresos (los más altos de la muestra) y ejercen cargos altos en sus respectivos lugares de trabajo.

³⁷ Los **universitarios** conforman una red densa en la que los individuos se conocen y mantienen un vínculo de amistad (además de dos casos en los que hay hermanos y una pareja de novios), son sujetos entre los 24 y 32 años, estudiantes de nivel superior sin un trabajo secundario.

2.4 METODOLOGÍA DE ANÁLISIS DE DATOS

La investigación que llevamos a cabo y que reportamos en estas páginas asume dos posturas: por un lado, realizamos un estudio de corte cuantitativo (estadística descriptiva e inferencial) y, por otro lado, llevamos a cabo observaciones cualitativas que nos permiten contrastar los datos estadísticos y vislumbrar información que no es cuantificable fácilmente.

A continuación señalamos algunos aspectos relevantes sobre el análisis de los datos recabados en la presente investigación.

2.4.1 Análisis cuantitativo

Los resultados cuantitativos son fundamentales, primero, porque se consolidan como la prueba fehaciente que acepta o rechaza las hipótesis propuestas en esta investigación y, segundo, porque permite realizar comparaciones con otras investigaciones de corte cuantitativo y cualitativo.

Las diferencias particulares inherentes a los fenómenos lingüísticos que estudiamos se reflejaron ampliamente en el tipo de análisis aplicado a los datos. Los tratamientos pronominales, por conformar un sistema cerrado, facilitan el análisis cuantitativo mediante programas estadísticos como GoldVarb X que, además de arrojar información sobre valores absolutos y relativos, permite integrar un análisis de probabilidades. Los tratamientos nominales, por su parte, dificultan un estudio cuantitativo, la cantidad de variables y variantes inmersas en el fenómeno hacen que el modelo arrojado por GoldVarb X u otro programa no sea preciso. La solución inmediata consistió en llevar a cabo un análisis completo mediante GoldVarb X en el caso de las formas de tratamiento *tú* y *usted* y una estadística descriptiva manual (valores absolutos y relativos) en torno a las fórmulas nominales.

Por un lado, el análisis cuantitativo de los nominales procuró concentrar la información de manera que se pudiera apreciar la sistematicidad a través de la inmensidad de datos y de variables sociales. Optamos por una revisión en tres pasos, primero agrupando los vocativos en ocho (8) categorías basadas en el estudio de Rigatuso (1994)—*generales, parentesco, afectivos, honoríficos, ocupacionales, nombre propio, apellido y omisión del nominal*—, esto con el fin de determinar rasgos generales en la selección de uno u otro término nominal. Segundo, clasificamos las interacciones sociales (dentro y fuera de la familia) a partir de dos conceptos macro: relaciones simétricas u horizontales (amigos, hermanos, pareja) y asimétricas o

verticales (padres, suegros, abuelos). A pesar de las dificultades que suscita esta división (debido a que no todos los consultados mantienen un vínculo asimétrico con sus padres, por ejemplo) encontramos patrones mucho más interesantes que los observados en la revisión general. Tercero, detallamos el tratamiento recibido y dirigido por los colaboradores en situaciones específicas y en estos casos incluimos el término nominal empleado (*padre, papá, apá, nombre, etc.*). Se trata de un análisis más detallado que permitió extraer información mucho más precisa.

Las variables sociales que se estudiaron en el caso de los nominales de tratamiento fueron el *sexo de los colaboradores* y su *edad*³⁸. La amplitud del tema nos llevó a tomar esta decisión, si bien, reconocemos que otros factores como el nivel educativo y la agrupación pueden arrojar datos interesantes.

Como señalamos previamente, a partir de GoldVarb X llevamos a cabo un análisis estadístico detallado de las formas pronominales *tú* y *usted*. El programa permite revisar una variable dependiente —el pronombre— y una o más variables independientes —*sexo, edad, nivel educativo, origen, agrupación, grupo étnico y vínculo entre locutor e interlocutor*— para determinar si existe una correlación significativa entre estas. Mediante GoldVarb X podemos trabajar con datos categóricos y escalas de medición nominales y ordinales, además de ser útil en investigaciones que incluyen un número diferencial de datos.

El primer tipo de análisis llevado a cabo mediante GoldVarb X se relaciona con la estadística descriptiva, es decir, el programa analiza la variable dependiente en relación con las variables independientes y ofrece resultados sobre la frecuencia de uso y distribución porcentual. El segundo tipo, está basado en la estadística inferencial, establece probabilidades que se relacionan con el cruce de las variables independientes que favorecen la selección de la variable de estudio.

Estos resultados inferenciales son de dos clases: por un lado, encontramos el *análisis binomial de un nivel (binomial one level)*, mismo que evalúa la incidencia de todas las variables independientes contempladas en el modelo y, a partir del peso probabilístico, determina cuáles son las más significativas (midiendo como favorables los pesos mayores a 0.500).

Por otro lado, hallamos el *análisis binomial de ascenso y descenso (binomial up and down)* que, a diferencia del anterior, suma y resta variables independientes para ofrecer un modelo que involucra únicamente los factores que en conjunto determinan la selección de la

³⁸ Seleccionamos estas por ser las más empleadas en trabajos que estudian el tratamiento en español.

variable dependiente. El análisis binomial *up and down* realiza dos pruebas relevantes: X^2 (*chi square*) y *logaritmo de verosimilitud* (*log likelihood*).

La prueba de X^2 que evalúa las variables con el fin de rechazar (*rejected*) o aceptar (*accepted*) la hipótesis nula o H_0 que indica que la variación se relaciona con el azar. La X^2 debe medirse a partir del valor de p , mismo que debe ser en todo caso inferior a 0.05, con lo cual el programa, uno, rechaza la H_0 a favor de la hipótesis alterna o H_1 (variación condicionada por la(s) variable(s) independiente(s)), dos, considera que la significatividad y confiabilidad de los resultados arrojados es alta, tres, reporta patrones sistemáticos en el empleo de la variable dependiente.

Por su parte, el *logaritmo de verosimilitud* tiene como objeto estimar la probabilidad de ocurrencia de los datos observados en el modelo de análisis: “The log likelihood figure is a measure of how well the particular analysis fits the data [...] This is primarily useful for comparing different analyses of the data, i.e. the inclusion of different groups, factors being recoded in different ways and so on” (Robinson, Lawrence y Tagliamonte, 2001, p. 25). La prueba supone que el valor del *logaritmo de verosimilitud* debe ser lo más cercano al valor estimado para la *máxima verosimilitud* (*maximun possible likelihood*), el resultado, entre más cercano a 0, mejor.

2.4.2 Análisis cualitativo

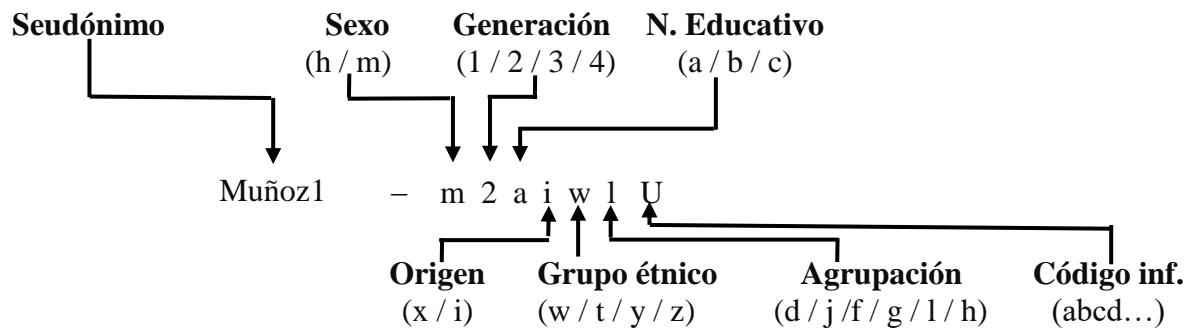
Las observaciones cualitativas que llevamos a cabo en la presente investigación tienen por objeto cubrir varias necesidades que se desprenden del tema y de los materiales que hemos incluido.

La sección del cuestionario sociolingüístico sobre percepción y valoración de las formas de tratamiento pronominales, así como los corpus orales tienen como fin extraer información sobre el uso y recepción de las formas y fórmulas de tratamiento que confirme (o contradiga) los resultados cuantitativos del estudio, lo que evidentemente arroja luz sobre la veracidad de esta información. Además, estos materiales recogen datos adicionales sobre aspectos que no incluimos en la sección cuantitativa del cuestionario y ofrecen explicaciones a fenómenos como la alternancia pronominal, la desvalorización y vitalidad de un tratamiento, etc.

Los datos cualitativos con los que contamos en el estudio son utilizados para ejemplificar diferentes fenómenos. El lector encuentra a lo largo de los dos capítulos de análisis y resultados (formas pronominales y fórmulas nominales) diferentes fragmentos de los corpus, así como respuestas de valoración (véase 7) que contienen información social detallada sobre el hablante:

7. ¿Con cuál forma de tratamiento no se siente a gusto (dar y/o recibir) *tú*, *usted* o *vos*?
- No me importa usar ninguno de los dos, ni me importa que me digan *tú* o *usted*. Pero, me molesta que una persona que es incompetente, pero que es tu superior te exija que le hables de *usted* para marcar una jerarquía (Muñoz1–m2aiw1U).

A continuación señalamos el código con el que han sido etiquetados los sujetos, a partir de la respuesta de la informante del ejemplo 7:



Este código está conformado por un seudónimo (apellido) seguido de siete identificadores que corresponden a la información social del colaborador: primero, **h** para los hombres y **m** para las mujeres; segundo, **1**, **2**, **3** y **4** según la generación; tercero, **a** para nivel de estudios superior, **b** para bajo y **c** para medio; cuarto, **x** para los capitalinos e **i** para los migrantes; quinto, **w** para sujetos que no pertenecen a una minoría étnica, **t** para bilingües activos, **y** para bilingües pasivos y **z** para los hijos de hablantes de una lengua indígena; sexto, según la *agrupación* utilizamos **h** para los oficinistas, **f** para trabajadores informales, **g** con los exitosos, **d** con los adolescentes, **l** para los universitarios y **j** con bilingües; por último, el código cuenta con una letra, número o signo que identifica al participante de manera única dentro de la muestra.

CAPÍTULO 3

FORMAS PRONOMINALES DE TRATAMIENTO: RESULTADOS Y ANÁLISIS

En las siguientes páginas se presenta el sistema de tratamientos de segunda persona singular usado actualmente en la Ciudad de México; el capítulo está dividido en dos grandes secciones que corresponden al tipo de análisis realizado. En la primera parte el lector encontrará un apartado de corte cuantitativo (basado en los datos de 52 cuestionarios sociolingüísticos), allí se describen las frecuencias y distribución de los tratos pronominales *tú* y *usted* a partir de una serie de parámetros sociales que involucran al locutor y su posible interlocutor (*edad, sexo, origen, nivel educativo, etc.*);¹ además, se incluye en este apartado un análisis estadístico inferencial que tiene por objetivo concretar y jerarquizar el conjunto de factores que favorecen el tuteo y el ustedeo en la capital mexicana.

La segunda sección corresponde a un estudio cualitativo en el que se incluye, por una parte, la percepción y valoración que los 52 encuestados poseen acerca de las formas *tú, usted* y *vos*,² sus usos actuales, así como los contextos en los que consideran estas formas adecuadas o inadecuadas; adicionalmente, se presenta el estudio de 39 entrevistas que pertenecen a los corpus *Norma Lingüística Culta* (Lope Blanch, 1971), *Habla Popular* (Lope Blanch, 1976) y *Corpus Sociolingüístico de la Ciudad de México* (Lastra y Martín-Butragueño, 2011, 2012 y 2015), datos que permiten hacer un seguimiento de las formas de tratamiento usadas en la Ciudad de México desde los años sesenta a nuestros días, con el fin de, uno, cotejar los resultados de investigaciones previas y, dos, verificar patrones de cambio asociados a las formas *tú* y *usted*.

¹ Para mayor información sobre los factores sociales contemplados en este estudio, el lector puede remitirse al capítulo 2 (*Metodología*).

² Incluimos en el cuestionario la forma pronominal *vos* reportada en el Estado de Chiapas (Vázquez y Orozco, 2010, p256), debido a que nuestra muestra cuenta con migrantes internos de diferentes lugares de la República Mexicana (véase el capítulo 2 (*Metodología*)).

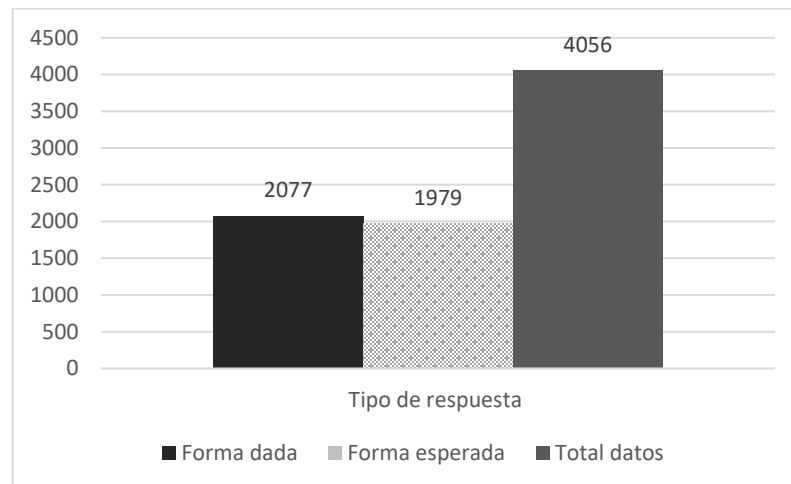
3.1 ANÁLISIS CUANTITATIVO (DESCRIPTIVO E INFERENCIAL)

3.1.1 Análisis descriptivo: frecuencia absoluta (n) y relativa (f_i)

En la primera parte de este capítulo se exponen las frecuencias absolutas y relativas de aparición de las formas pronominales —*tú* y *usted*— usadas por los 52 colaboradores pertenecientes a la muestra principal de esta investigación, así como la distribución de dichos tratamientos a partir de los rasgos sociales *sexo*, *edad*, *origen*, *nivel educativo*, *grupo étnico*, *agrupación* y *vínculo con el interlocutor*.

3.1.1.1 Resultados generales

En la gráfica 1 presento el número de datos obtenidos de los 52 cuestionarios sociolingüísticos, un total de 4.056 casos que se distribuyen de la siguiente manera: primero, 2.077 respuestas que corresponden a la *forma dirigida* o trato pronominal que el informante usa con un interlocutor determinado (madre/padre, abuelo (a), amigo (a), maestro (a), sacerdote, secretaria, etc.); segundo, 1.979 datos que pertenecen al tratamiento recibido por el colaborador como respuesta de su interlocutor (ahora en el rol de locutor, en adelante (inter)locutor) en un contexto específico o *forma recibida*.



Gráfica 1. Formas pronominales: resultados generales obtenidos de 52 cuestionarios sociolingüísticos

La diferencia de datos entre la *forma dirigida* y la *recibida* (98 tokens) se debe a que existen situaciones en las que los informantes no recuerdan el tratamiento pronominal con el que su interlocutor se dirige a ellos de manera cotidiana; esto ocurre con frecuencia en el caso de los abuelos (cuando han fallecido) y de los maestros de escuela, especialmente cuando los colaboradores pertenecen a la cuarta generación. En otros casos, como con las mascotas, lo lógico es no esperar de estos sujetos ninguna respuesta lingüística.

Ahora bien, en el cuadro 1³ se examinan con más detenimiento los datos presentados en la gráfica 1, en este caso se tiene en cuenta el pronombre —*tú* o *usted*— señalado por los colaboradores, ya como *forma dirigida*, ya como *recibida*.

Cuadro 1. Formas pronominales de tratamiento en el español de la Ciudad de México, resultados generales

Tipo de respuesta	Tú	Usted	Total
Forma dirigida	1141 / 54.9%	936 / 45.1%	2077 / 100.0%
Forma recibida	1234 / 62.4%	745 / 37.6%	1979 / 100.0%

En el cuadro 1 se aprecia que *tú* es el tratamiento pronominal más reportado en la muestra como *forma dirigida*, así como *forma recibida*. El lector puede, además, observar que la diferencia entre el tuteo y el ustedeo como *formas dirigidas* es de 9.8 puntos porcentuales entre sí (54.9% contra 45.1%). Este último resultado indica que, a pesar de que muchos hablantes consideran a menudo que el tuteo está muy extendido en la capital, los capitalinos y migrantes residentes en la Ciudad de México no han remplazado por completo *usted* por *tú*, o por lo menos, no en todos los contextos comunicativos presentados en el cuestionario (*ej.* 1);⁴ más allá, estos resultados nos permiten inferir que en la actualidad *tú* NO es, todavía, la forma *no marcada* de tratamiento pronominal de la Ciudad de México y que *usted* es empleado asiduamente en la capital.⁵

³ Las áreas sombreadas corresponden al uso mayoritario del tratamiento.

⁴ Las situaciones propuestas en el cuestionario no se limitaron a un número equilibrado de contextos comunicativos prototípicamente T y V; por el contrario, el investigador procuró abarcar una gran cantidad de interacciones que reflejan el abanico de situaciones en las que interactúan los encuestados en su cotidianeidad, en consecuencia, el instrumento puede favorecer el uso de X o Y forma.

⁵ Las valoraciones cualitativas de los hablantes y las restricciones contextuales de *tú* son algunos de los factores, además de la frecuencia de uso reportada en el cuadro 1, que se tienen en cuenta para rechazar el tuteo como tratamiento *no marcado* en la Ciudad de México.

1. ¿Qué prefiere, tutear, ustedear, vosear?, ¿por qué?

— *Usted* porque es más familiar para nosotros los mexicanos y es lo más respetuoso. Aunque tuteo a mis papás, también puedo ustedearlos y no es raro (Campos1–h1cxwdf).⁶

Los resultados generales del presente estudio pueden contrastarse con los obtenidos por Lastra (1972) y Kim Lee (1989).⁷ En el primer estudio, llevado a cabo en la época de los años setenta, Lastra parece encontrar un empleo mayoritario de *tú*: “El uso recíproco de *tú* va en aumento, sobre todo dentro de la familia, pero también fuera de ella, ya que se emplea inclusive para dirigirse a maestros y sacerdotes. Asimismo, el uso recíproco del *tú* está sustituyendo al de *usted*, como en el caso de las conversaciones entre compradores y vendedores” (Lastra, 1972, p. 215). En tanto que Kim Lee (1989) observa en los años ochenta que el *ustedeo* supera (por poco) la frecuencia de *tú*: “Como vimos en el análisis por sexo, usted predomina sobre tú en cada uno de los tres grupos generacionales” (Kim Lee, 1989, p. 56; subrayados en el original). Más allá, el autor afirma que hay situaciones dentro y fuera de la familia en las que *usted* es más reportado que *tú*, incluso entre los jóvenes: “[...] Sin embargo, a mi modo de ver, tú se emplea menos de lo que podría creerse, de conformidad con los resultados de mi encuesta, esto se comprueba por el hecho de que los jóvenes no prefieren emplear tú sino usted en algunos actos de habla con interlocutores jóvenes” (Kim Lee, 1989, p. 48; subrayados en el original).

Basados en los resultados globales suministrados por Kim Lee (1989) podemos señalar que el tuteo ha aumentado ligeramente (alrededor de 10.0%) desde la década de los ochenta hasta nuestros días; en tanto que si tenemos en cuenta la información presentada por Lastra (1972) podemos afirmar que el tuteo no ha tenido una expansión apabullante desde la década de los setenta y que ciertos sectores de la comunidad (como se verá más adelante cuando se reporten los resultados de las variables sociales analizadas) prefieren ampliamente el uso de *usted* en contextos particulares. La comparación de los resultados generales de nuestro estudio con los

⁶ Recordamos que el código del informante se compone de un seudónimo seguido de las variables sociales *sexo* (*h* para hombre y *m* para mujer), *edad* (**1**: 11 y 24 años, **2**: 25 a 34 años, **3**: 35 a 54 años y **4**: más de 55 años), *nivel educativo* (*a*: alto, *c*: medio y *b*: bajo), *origen* (*x* para capitalino, *i* para migrante), *grupo étnico* (no pertenece: *w*, bilingüe activo: *t*, bilingüe pasivo: *y* e hijo de hablante de otra lengua: *z*) *agrupación* (oficinistas: *h*, trabajadores informales: *f*, exitosos: *g*, adolescentes: *d*, universitarios: *l* y bilingües: *j*) y, finalmente, un identificador para cada uno de los 52 colaboradores del estudio (a,b,c,d,A,B,C,1,2...).

⁷ Debe tenerse en cuenta que las muestras y los instrumentos que se han seleccionado en las tres investigaciones (Lastra, 1972; Kim Lee, 1989 y Cepeda, actual) no son idénticos y, por lo tanto, las comparaciones que se realizan en este estudio deben matizarse, pues los datos analizados no son estadísticamente equiparables. No obstante, el cotejo de los materiales permite hacer algunas observaciones interesantes que, a mi juicio, no deben desdeñarse.

de las dos investigaciones sociolingüísticas precedentes nos llevan a pensar inicialmente, que hay un posible cambio lingüístico en curso relacionado con el aumento progresivo de *tú* en la Ciudad de México, fenómeno que retomaremos posteriormente (véase el apartado 3.2.3).

Ahora bien, resulta también interesante señalar la diferencia entre las frecuencias absolutas y relativas del tuteo dirigido y recibido que se aprecian en el cuadro 1 (7.5 puntos porcentuales entre ambos tipos de respuesta). A partir de dichos datos podemos apreciar la direccionalidad del tratamiento; aunque *tú* sobresale tanto como *forma dirigida* como *recibida*, la diferencia porcentual es un indicador de asimetría, es decir, los informantes señalan que el trato que usan no es recíproco en todas las situaciones comunicativas, por ejemplo, algunos colaboradores ustedean de manera invariable a sus suegros y abuelos, pero son tuteados por estos casi de manera categórica. Aunque el tuteo recíproco es alto, tal como señala Lastra (1972), los resultados que ofrecemos en estas páginas remarcan la existencia de relaciones típicamente asimétricas que favorecen el aumento del tuteo recibido por el colaborador y, por ende, el descenso del ustedeo recibido:

2. ¿A qué persona prefiere tratar de *usted*?

— En general a los abuelos y suegros (Montes–h1cizjp).

3. ¿A quién tutea con facilidad?, ¿por qué?

— Sobrinos, hijos y nietos (Téllez2–h4bitj7).

Segundo, debemos recordar que los datos que atañen a la *forma recibida* se relacionan en cierta medida con el tratamiento deseado o idealizado por los hablantes, en consecuencia, lo que oponemos aquí con estos dos tipos de respuestas es, por un lado, la percepción de los hablantes y su preconcepto acerca de la norma de tratamiento (*forma recibida*) y, por otro lado, su ‘actuación’ reelaborada o repensada (*forma dirigida*). En ese sentido, la diferencia cuantitativa entre tuteo dirigido y recibido nos permite observar el prejuicio bastante extendido entre los hablantes oriundos de la Ciudad de México (*ej.* 4) y de otros lugares de la República, acerca del ‘excesivo tuteo en la capital del país’, los hablantes encuestados conciben la Ciudad de México como un lugar altamente tuteante (*ej.* 5) frente a otros más conservadores del país; específicamente, los 52 colaboradores del estudio creen que sus receptores/emisores los tratan de *tú* más de lo que ellos tutean a estos sujetos.

4. “Los chilangos tuteamos a todo el mundo, somos muy confianzudos” (Mujer de 30 años; comunicación personal).

5. ¿Qué prefiere, tutear, ustedear, vosear?, ¿por qué?
—Tutear porque así es en México (Ríos1–m1cxwdF).

A continuación se describe la frecuencia de uso de *tú* y *usted* a partir de las variables sociales *sexo*, *edad*, *nivel educativo*, *origen*, *grupo étnico*, *agrupación* y *vínculo*. En esta investigación hemos incluido, además del análisis de las características sociales de los 52 encuestados que conforman nuestra muestra, información relacionada con el sexo, edad, estrato social⁸ y vínculo del interlocutor.

3.1.1.2 Factor sexo

I. Sexo del informante

La primera variable independiente que se analiza es el *sexo*, en este caso, *del locutor*. Recordemos que la muestra está conformada por 52 personas divididas en dos grupos no equitativos, pero aproximados: 24 hombres y 28 mujeres.

a. Forma dirigida

Los 2077 casos que conforman el grupo de respuestas *forma dirigida* se distribuyen de la siguiente manera: 1119 datos (53.9%) suministrados por las mujeres de la muestra y 958 (46.1%) por los informantes varones. Los resultados descriptivos reflejan diferencias muy tenues entre los hombres y las mujeres de este estudio: los varones tutean un poco más que ellas (56.6% contra 53.5%), mientras que las mujeres ustedean un poco más que ellos (46.5% frente a 43.4%).

Cuadro 2. Formas pronominales de tratamiento dirigidas en el español de la Ciudad de México, variable ‘*sexo del informante (locutor)*’

<i>Sexo</i>	Tú	Usted	Total
Hombre	542 / 56.6%	416 / 43.4%	958 / 46.1%
Mujer	599 / 53.5%	520 / 46.5%	1119 / 53.9%

⁸ Asumido este desde la perspectiva y la imagen preconcebida que posee el informante de su interlocutor.

Los resultados sobre la *forma dirigida* consignados en el cuadro 2 son similares a los encontrados por Kim Lee (1989): “[...] En los hombres entrevistados se da una frecuencia del uso de tú (40.9%) mayor que en las mujeres entrevistadas (36.4%). En las mismas situaciones investigadas, las mujeres usan usted (62.2%) en una proporción mayor que los hombres (57%)” (Kim Lee, 1989, p. 33; subrayados en el original), resultados también hallados en el estudio de Pejušković (2013, p. 183).⁹

No obstante, el lector puede notar las diferencias porcentuales entre los hombres y mujeres encuestados por Kim Lee (1989) y los que pertenecen al presente estudio. Además de que en la actualidad el tuteo y el ustedeo no se alejan dramáticamente entre sí, en los años ochenta la distancias entre una y otra forma reportada por ellos y ellas era de 5.2% para el ustedeo y 4.5% para el tuteo; por el contrario, en la muestra actual dichas diferencias han decrecido al punto de que el rango entre *tú* y *usted* como *forma dirigida* por hombres y mujeres es tan solo de 3.2%. Es decir, al comparar los resultados de Kim Lee (1989) y los presentes, las diferencias entre los tratamientos dirigidos según el factor social *sexo* empiezan a desaparecer, en otras palabras, consideramos que el *sexo del locutor* poco a poco pierde relevancia entre los parámetros que seleccionan los hablantes para elegir X o Y forma de tratamiento.

Aunque las diferencias porcentuales detalladas en el cuadro 2 son mínimas, el dato resulta importante porque nos permite, primero, observar cierta dependencia entre el sexo del hablante y la forma pronominal que este usa al tratar a otros (información que se confirma en el análisis inferencial de este estudio, véase apartado 3.1.2, mismo que indica que el sexo del informante (ya como locutor, ya como interlocutor) sí es significativo en la elección del trato pronominal dirigido o recibido),¹⁰ segundo, señalar la existencia de un patrón que se ha mantenido alrededor de 25 años (si cotejamos los resultados de Kim Lee (1989) y los del presente estudio): en la Ciudad de México los hombres suelen tutear más que las mujeres.

Las mujeres que escogen *usted* como trato preferencial consideran que esta forma corresponde a una pauta más ‘formal’ (*ej.* 6a) y ‘respetuosa’ (*ej.* 6b) que el tuteo; por su parte,

⁹ Recordemos que la muestra estudiada por Pejušković (2013) está conformada por colaboradores provenientes de diversas ciudades de la República, entre ellos, Ciudad de México, Guadalajara, Ciudad Juárez y Monterrey.

¹⁰ Se asemejan estos resultados a los hallados en otras variedades dialectales en las que este factor incide en la elección/rechazo del trato —Guatemala (Carricaburo, 1997; Moser, 2010, Chavarría, 2013), Honduras (Castro, 2001), Nicaragua (Carricaburo, 1997), Costa Rica (Carricaburo, 1997; Moser, 2010), Puerto Rico (Carricaburo, 1997) y Colombia (Bartens, 2003; Cepeda, 2014 y 2017)—.

los varones asumen en más contextos el uso de *tú* porque es más llamativo (ej. 6c) e indica mayor ‘confianza’ (ej. 6d):¹¹

6. ¿Qué prefiere, tutear, ustedear, vosear?, ¿por qué?
- Ustedear, por formalidad (Lucero–m2axwh3).
 - Prefiero hablar de *usted*, por respeto (Andrade1–m4axwgS).
 - Tutear, no sé, está más padre (Montes1–h1cizjp).
 - Tutear porque es más cómodo y de más confianza (Andrade2–h4axwgq).

Dentro del contexto familiar el comportamiento de los colaboradores no presenta diferencias globales relacionadas con la elección de una u otra forma, ambos sexos prefieren *tú* para tratar a los miembros de su familia nuclear y extendida (hombres: 80.5% y mujeres: 80.4%) y usan *usted* en menor medida (19.5% de los varones y 19.6% de las mujeres):

7. ¿A quién tutea con facilidad?, ¿por qué?
- A mi familia, a ellos nunca les hablo de *usted* (Rivera_m3cxwf*).
 - Familia, amigos, por costumbre (Fernández_h2axwhj).

Cuadro 3. Formas pronominales de tratamiento dirigidas en el español de la Ciudad de México, variable ‘*sexo del informante (locutor)*’: FAMILIA

O	H	HOMBRE		MUJER	
		Tú	Usted	Tú	Usted
Pareja		21 / 100.0%	0 / 0.0%	23 / 100.0%	0 / 0.0%
Mascotas		21 / 100.0%	0 / 0.0%	23 / 100.0%	0 / 0.0%
Ahijados		8 / 88.9%	1 / 11.1%	12 / 100.0%	0 / 0.0%
Hijos		7 / 100.0%	0 / 0.0%	14 / 93.3%	1 / 6.7%
Primos		24 / 100.0%	0 / 0.0%	26 / 96.3%	1 / 3.7%
Hermanos		22 / 95.7%	1 / 4.3%	23 / 92.0%	2 / 8.0%
Amigos		23 / 92.0%	2 / 8.0%	25 / 86.2%	4 / 13.8%
Padres		40 / 87.0%	6 / 13.0%	48 / 87.3%	7 / 12.7%
Compadres		6 / 75.0%	2 / 25.0%	12 / 80.0%	3 / 20.0%
Padrinos		12 / 70.6%	5 / 29.4%	12 / 63.2%	7 / 36.8%
Tíos		15 / 62.5%	9 / 37.5%	21 / 75.0%	7 / 25.0%
Abuelos		13 / 56.5%	10 / 43.5%	18 / 66.7%	9 / 33.3%
Suegros		2 / 11.1%	16 / 88.9%	1 / 4.3%	22 / 95.7%
TOTAL		214 / 80.5 %	52 / 19.5%	258 / 80.4%	63 / 19.6%

¹¹ Otras motivaciones consideradas por los hablantes son la ‘costumbre’ o ‘comodidad’ con el trato:

* ¿Qué prefiere, tutear, ustedear, vosear?, ¿por qué? **a.** Tutear, porque es lo más común (Mejía–h2aiwlz). **b.** Ustedear. Por educación y costumbre (Osuna1–m4aiwgT).

Estos resultados difieren de los hallados por Kim Lee (1989), en cuyo estudio los hombres reportaban más ustedeo en el contexto familiar, mientras que las mujeres tuteaban más en esta situación comunicativa: “La comparación de la preferencia del uso de tú de ambos sexos revela que las mujeres prefieren tú más que los hombres en las situaciones comunicativas dentro de la familia [...]” (Kim Lee, 1989, p. 44; subrayados en el original).

No obstante, los datos evidencian al interior del grupo familiar algunas discrepancias en el trato dirigido dependiendo del sexo del locutor. Por un lado, las 28 mujeres reportan más ustedeo que los hombres al hablar con hijos (6.7% *versus* 0.0%), hermanos (8.0% contra 4.3%), padrinos (36.8 frente a 29.4%) y amigos (13.8% contra 8.0%). Por otro lado, los varones ustedean más que ellas al dirigirse a tíos (37.5% *versus* 25.0%), abuelos (43.5% frente a 33.3%), ahijados (11.1% contra 0.0%) y compadres (25.0% *versus* 20.0%).

Las diferencias entre ellos y ellas, tal como en el estudio de Kim Lee (1989), son mucho más notorias fuera de la familia nuclear y extendida, allí donde se habla con extraños, conocidos con poca confianza e interlocutores con oficios y profesiones al servicio de los encuestados, en el dominio que hemos llamado ‘Profesiones y otros’.

De manera global ambos sexos ustedean con más frecuencia fuera del contexto familiar, ellos, sin embargo, tutean más que las mujeres (43.2% contra 30.8%), dato que coincide con el presentado por Kim Lee en su investigación: “[...] los hombres muestran su preferencia del uso de tú, respecto de las mujeres, en los actos de habla fuera de la familia” (Kim Lee, 1989, p. 44; subrayados en el original).

Las mujeres optan notoriamente por el uso de *usted*, especialmente con médicos (100.0%), policías (100.0%), sacerdotes (96.2%), adultos mayores (92.9%) conductores de camión (88.0%), vendedores de tiendas (84.6%) y desconocidos (82.1%), mientras que tutean más a niños pequeños (100.0%), compañeros de trabajo (88.9%), subalternos (85.7%) y vecinos (53.6%), es decir, sujetos con los que mantienen una relación de conocimiento o por los que sienten simpatía debido a su edad (como en el caso de los niños):

8. ¿A qué persona prefiere tratar de *usted*?

— A todo aquel que no conozco y es mayor o no tendré una relación o interacción cercana (Rocha–m2cxwh2).

9. ¿A quién tutea con facilidad?, ¿por qué?

— A los niños. Creo que se oye ridículo ustedearlos (Osuna2–m4aiwg4).

Cuadro 4. Formas pronominales de tratamiento dirigidas en el español de la Ciudad de México, variable ‘*sexo del informante (locutor)*’: PROFESIONES Y OTROS

O	H	HOMBRE		MUJER	
		Tú	Usted	Tú	Usted
Médico		4 / 17.4%	19 / 82.6%	0 / 0.0%	27 / 100.0%
Policía		5 / 20.8%	19 / 79.2%	0 / 0.0%	28 / 100.0%
Sacerdote		3 / 15.8%	16 / 84.2%	1 / 3.8%	25 / 96.2%
Adulto mayor		4 / 16.7%	20 / 83.3%	2 / 7.1%	6 / 92.9%
Conductor de camión		11 / 47.8%	12 / 52.2%	3 / 12.0%	22 / 88.0%
Empleado banco		6 / 25.0%	18 / 75.0%	4 / 14.8%	23 / 85.2%
Vendedor(a) tienda		12 / 48.0%	13 / 52.0%	4 / 15.4%	22 / 84.6%
Vendedor ambulante		13 / 54.2%	11 / 45.8%	6 / 21.4%	22 / 78.6%
Secretaria		8 / 34.8%	15 / 65.2%	7 / 25.9%	20 / 74.1%
Mesero		9 / 37.5%	15 / 62.5%	8 / 28.6%	20 / 71.4%
Jefe/maestro		9 / 39.1%	14 / 60.9%	9 / 33.3%	18 / 66.7%
Empleada doméstica		9 / 37.5%	15 / 62.5%	10 / 45.5%	12 / 54.5%
Vecinos		16 / 66.7%	8 / 33.3%	15 / 53.6%	13 / 46.4%
Subalternos		6 / 75.0%	2 / 25.0%	6 / 85.7%	1 / 14.3%
Compañeros		19 / 90.5%	2 / 9.5%	24 / 88.9%	3 / 11.1%
Niño pequeño		20 / 83.3%	4 / 16.7%	28 / 100.0%	0 / 0.0%
Desconocido		9 / 37.5%	15 / 62.5%	5 / 17.9%	23 / 82.1%
Recién conocido		12 / 50.0%	12 / 50.0%	11 / 39.3%	17 / 60.7%
TOTAL		175 / 43.2%	230 / 56.8%	143 / 30.8%	322 / 69.2%

Los varones, tal como las mujeres del estudio, ustedean mucho más a los interlocutores agrupados bajo la etiqueta ‘profesiones y otros’ que a los que pertenecen a la ‘familia’, este hecho puede apreciarse al examinar los datos reportados para el trato con oyentes como el sacerdote (84.2%), adulto mayor (83.3%), médico (82.6%), y la empleada doméstica (62.5%), entre otros. No obstante, también se observa que en este contexto ellos tutean más que las mujeres, especialmente a compañeros de trabajo (90.5%), vecinos, (66.7%) y vendedores ambulantes (54.2%), situaciones que se prestan a la informalidad.

Más interesante resulta el trato con el vendedor de tienda, mesero, conductor de camión y el recién conocido, interlocutores a quienes ellos tratan de *usted* y *tú* de manera muy similar, obsérvese, por ejemplo, el tratamiento equitativo *dirigido* a los recién conocidos y compárese con el ustedeo mayoritario de las mujeres a estos mismos receptores. Vale la pena señalar lo afirmado por Kim Lee respecto al trato de hombres y mujeres fuera de la familia:

Entre las situaciones comunicativas estudiadas, hay algunas que consisten en actos de habla de carácter esporádico, en los cuales los interlocutores no se tratan sino momentáneamente: con el empleado de un comercio, con el conductor de un taxi, etcétera. En el cuestionario hay 46 situaciones de esta naturaleza. En este tipo de actos de habla es donde puede observarse con más evidencia la preferencia de usted, especialmente de hablantes femeninos. Mientras los hombres prefieren usar el usted en el 73% de este tipo de situaciones, las mujeres hacen lo mismo el 94% de tales actos de habla (Kim Lee, 1989, p. 35; subrayados en el original).

En suma, en la Ciudad de México los hombres tutean un poco más que las mujeres; sin embargo, se presentan algunas diferencias en el trato dependiendo del contexto al que pertenecen los receptores a los que se dirigen. En las relaciones con integrantes de su familia nuclear y extendida ellos y ellas no presentan diferencias globales: ambos sexos tutean predominantemente y usan *usted* especialmente con los suegros (figuras de autoridad que se incorporan al grupo familiar de manera fortuita y con los que se instituyen relaciones típicamente asimétricas, ya por edad o por jerarquía moral o social); la oposición en el trato familiar entre ellos y ellas aparece en situaciones particulares: los varones ustedean más a sus abuelos, tíos y ahijados, en tanto que las mujeres hacen lo propio con sus suegros y padrinos. Fuera de la familia, en intercambios comunicativos esporádicos con desconocidos y personas con las que no mantienen relaciones estrechas, las mujeres ustedean más que los hombres (*ej.* 10), mientras que ellos oscilan entre el tuteo y el ustedeo en estas situaciones.

10. ¿Qué prefiere, tutear, ustedear, vosear?, ¿por qué?

— Ustedear, sobre todo cuando no conozco bien a la persona y no me interesa tener una relación estrecha con ella (Osuna2–m4aiwg4).

b. Forma recibida

Ahora bien, las 1.979 respuestas que integran el grupo *forma recibida* se dividen como sigue: 918 datos (46.4%) provistos por los hombres y 1064 por las mujeres (53.6%). En el cuadro 5 se aprecia que los 24 hombres señalan recibir predominantemente *tú* de parte de sus posibles interlocutores cuando estos asumen el rol de emisores (66.1%), mientras que las 28 mujeres perciben que son más ustedeadas que los varones del estudio (40.9%) (el análisis inferencial provisto en el apartado 3.1.2 considera esta variable como significativa).

Si bien no todos los colaboradores relacionan directamente la elección/rechazo del tratamiento recibido con criterios de índole sexual, en las percepciones cualitativas observamos que las mujeres que consideran inconveniente ser tuteadas, aseguran que se debe tanto a la falta

de confianza con la otra persona, como a diferencias generacionales y de jerarquía (ej. 11 a); por su parte, los hombres a los que les molesta ser ustedeados mencionan que esto sucede sobre todo en relaciones en las que ya hay confianza o cuando se tiene la misma edad (ej. 11 b).

Cuadro 5. Formas pronominales de tratamiento recibidas en el español de la Ciudad de México, variable ‘*sexo del informante*’

<i>Sexo</i>	Tú	Usted	Total
Hombre	607 / 66.1%	311 / 33.9%	918 / 46.4%
Mujer	627 / 59.1%	434 / 40.9%	1961 / 53.6%

11. ¿Con cuál forma de tratamiento no se siente a gusto (dar y/o recibir) *tú, usted o vos?*

- a. Con *tú* si me acaban de conocer y no fuimos presentados, como es el caso de los empleados (Osuna2–m4aiwg4).
- b. Con el *usted* en ciertas situaciones en las que espero *tú*, alguien de mí misma edad (Salinas–h2aiwl5).

Sin embargo, estos datos no son categóricos, en general, a quienes les disgusta el tuteo afirman que se debe a que se trasgrede la norma de las relaciones en las que priman las diferencias y, en cambio, a quienes les desagrada el ustedeo señalan contextos en los que se va en contra de la expectativa de relaciones en las que domina una pauta de igualdad.

Ahora bien, en el cuadro 6 se aprecia que los hombres y mujeres encuestados consideran que reciben más tuteo de los integrantes de su familia nuclear y extendida.¹² La expectativa del trato familiar se cumple: el tuteo como *forma recibida* predomina en relaciones típicamente asimétricas como con los padres (100%), abuelos (100%), tíos (100%), padrinos (hombres: 94.1%, mujeres: 94.7%) y relaciones simétricas como con la pareja (100%), los primos (100% frente a 96.3%), hermanos (95.7% contra 91.7%) y amigos (88.5% *versus* 92.9%).

Podemos, sin embargo, señalar algunas diferencias entre ellas y ellos presentes en el cuadro 6. Las mujeres, por ejemplo, reportan ser más tuteadas por sus suegros (95.2%), hijos (100%), ahijados (61.5%) y amigos (92.9%); de manera global, los varones consideran que sus familiares los ustedean más que a ellas (7.6% frente a 5.8%) y señalan ser más tuteados por sus

¹² A diferencia de lo que sucede con los resultados presentados para la *forma dirigida* en donde *usted* domina el trato con suegros, por ejemplo.

hermanos (95.7%), primos (100%) y compadres (75.0%), relaciones sociales en las que predomina un ambiente de fraternidad, igualdad y pertenencia.

Cuadro 6. Formas pronominales de tratamiento recibidas en el español de la Ciudad de México, variable ‘*sexo del informante*’: FAMILIA

H \ O	HOMBRE		MUJER	
	Tú	Usted	Tú	Usted
Padres	46 / 100.0%	0 / 0.0%	55 / 100.0%	0 / 0.0%
Abuelos	23 / 100.0%	0 / 0.0%	26 / 100.0%	0 / 0.0%
Tíos	24 / 100.0%	0 / 0.0%	28 / 100.0%	0 / 0.0%
Pareja	21 / 100.0%	0 / 0.0%	23 / 100.0%	0 / 0.0%
Primos	24 / 100.0%	0 / 0.0%	26 / 96.3%	1 / 3.7%
Hermanos	22 / 95.7%	1 / 4.3%	22 / 91.7%	2 / 8.3%
Padrinos	16 / 94.1%	1 / 5.9%	18 / 94.7%	1 / 5.3%
Amigos	23 / 88.5%	3 / 11.5%	26 / 92.9%	2 / 7.1%
Hijos	6 / 85.7%	1 / 14.3%	14 / 100.0%	0 / 0.0%
Compadres	6 / 75.0%	2 / 25.0%	11 / 68.8%	5 / 31.2%
Suegros	15 / 68.2%	7 / 31.8%	20 / 95.2%	1 / 4.8%
Ahijados	5 / 55.6%	4 / 44.4%	8 / 61.5%	5 / 38.5%
TOTAL	231 / 92.4%	19 / 7.6%	277 / 94.2%	17 / 5.8%

De otra parte, al examinar los pronombres *tú* y *usted* recibidos de personas ajenas a la familia podemos señalar que, primero, ellos y ellas consideran ser más ustedeados en este contexto que en el familiar (hombres: 52.8% y mujeres: 57.9%). Segundo, observamos que no hay diferencias sustanciales entre ambos sexos en el trato recibido de médicos, secretarías empleadas domésticas y vendedores de tienda (más *usted*), relaciones generalmente asimétricas; así como de sacerdotes, compañeros de trabajo o escuela y recién conocidos (más *tú*), relaciones en las que hay un trato paternalista o bien de camaradería. Tercero, las mujeres consideran ser más ustedeadas que los varones, especialmente por policías, empleados de banco, meseros y conductores de camión; los hombres, en cambio, esperan ser más ustedeados por niños pequeños y vecinos. Cuarto, el patrón de tratamiento recibido por los encuestados es opuesto en el caso de los desconocidos (hombres: más *tú*, mujeres: más *usted*), adultos mayores (hombres: más *usted*, mujeres: más *tú*) y subalternos (mujeres: 100% *tú* y hombres 50% *tú* y 50% *usted*).

Como hemos visto hasta el momento, las mujeres señalan su preferencia por el ustedeo como una pauta de tratamiento más formal que el tuteo, especialmente en contextos en los que la distancia social y emocional se incrementa, es decir, en intercambios comunicativos con

desconocidos, superiores, profesionales a su servicio con los que tiene conversaciones esporádicas y dentro de la familia extendida con figuras de autoridad como los suegros y los padrinos. Las mujeres de la muestra están más inclinadas que los hombres a señalar la distancia que hay entre ellas y sus interlocutores mediante las formas de tratamiento, razón por la cual usan la forma más conservadora del repertorio pronominal capitalino. Ellos, en cambio, prefieren el tuteo como *forma dirigida y recibida* dentro y fuera de la familia, asumen una postura más innovadora y señalan constantemente su interés por acercarse a su interlocutor y estrechar los lazos que los unen con sus receptores; si bien reconocen a los adultos y a los desconocidos como interlocutores a los que por norma ‘deben tratar de *usted*’, si existe la posibilidad de volver a tratar a alguien a quien conocen por primera vez, los varones rápidamente van del ustedeo al tuteo, contrario a las mujeres quienes continúan con la pauta ustededeante.

Cuadro 7. Formas pronominales de tratamiento recibidas en el español de la Ciudad de México, variable ‘*sexo del informante (locutor)*’: PROFESIONES Y OTROS

H \ O	HOMBRE		MUJER	
	Tú	Usted	Tú	Usted
Empleada doméstica	6 / 26.1%	17 / 73.9%	5 / 22.7%	17 / 77.3%
Empleado banco	6 / 26.1%	17 / 73.9%	2 / 7.4%	25 / 92.6%
Secretaria	7 / 30.4%	16 / 69.6%	10 / 35.7%	18 / 64.3%
Mesero	7 / 30.4%	16 / 69.6%	4 / 14.3%	24 / 85.7%
Conductor de camión	8 / 36.4%	14 / 63.6%	6 / 23.1%	26 / 76.9%
Vendedor(a) tienda	8 / 36.4%	14 / 63.6%	3 / 30.8%	18 / 69.2%
Adulto mayor	14 / 39.1%	9 / 60.9%	17 / 60.7%	11 / 39.3%
Médico	9 / 39.1%	14 / 60.9%	9 / 32.1%	19 / 67.9%
Policía	10 / 43.5%	13 / 56.5%	3 / 10.7%	25 / 89.3%
Vendedor ambulante	10 / 43.5%	13 / 56.5%	9 / 32.1%	19 / 67.9%
Subalterno	4 / 50.0%	4 / 50.0%	7 / 100.0%	0 / 0.0%
Sacerdote	11 / 55.0%	9 / 45.0%	11 / 52.4%	10 / 47.6%
Jefe/maestro	14 / 60.9%	9 / 39.1%	19 / 67.9%	9 / 32.1%
Niño pequeño	15 / 65.2%	8 / 34.8%	22 / 81.5%	5 / 18.5%
Vecinos	16 / 69.6%	7 / 30.4%	24 / 85.7%	4 / 14.3%
Compañero	18 / 85.7%	3 / 14.3%	22 / 88.0%	3 / 12.0%
Desconocido	12 / 52.2%	11 / 47.8%	5 / 17.9%	23 / 82.1%
Recién conocido	10 / 43.5%	13 / 56.5%	11 / 39.3%	17 / 60.7%
TOTAL	185 / 47.2%	207 / 52.8%	194 / 42.1%	267 / 57.9%

En suma, al examinar el *sexo del locutor o informante (forma recibida y dirigida)* observamos que las mujeres de la muestra usan y esperan recibir más *usted*, en tanto que los

hombres se inclinan por la forma *tú* como trato dirigido y recibido; en ese sentido, los datos reflejan una pauta de tratamiento recíproca:¹³ $V \leftrightarrow V$ para las mujeres y $T \leftrightarrow T$ para los varones. De manera general, los resultados de esta variable son compatibles con los de otras investigaciones que examinan el *sexo del colaborador* en su papel como locutor.

II. *Sexo del (inter)locutor*

En esta sección veremos el comportamiento de las formas pronominales de tratamiento a partir del *sexo del interlocutor* al que se dirige el informante. Es necesario aclarar que el número de datos decrece en ambos tipos de pregunta (*forma dirigida*: 998 y *recibida*: 961), debido a que, uno, no en todos los casos el colaborador especifica el sexo de su receptor (*ej.* 12) y, dos, no todos los interlocutores señalados en el cuestionario pueden ser fácilmente diferenciados por su sexo, por ejemplo, reconocemos a un sacerdote como hombre y a una secretaria como preferentemente mujer, pero no resulta lo mismo con vendedores ambulantes, profesores, vecinos, entre otros, por lo que varios de estos posibles (inter)locutores han sido descartados.

12. ¿Cómo se dirige usted hacia sus amigos (*tú, usted, vos*)?, ¿hay alguna diferencia si son mujeres u hombres o si son menores o mayores que usted?
— *Tú* con todos (hombres, mujeres, mayores menores) (Portillo–m1cxwdG).

En las siguientes páginas me limitaré a describir aquellos casos en los que el colaborador señala de manera explícita el sexo de su interlocutor.¹⁴

a. *Forma dirigida*

Los datos recopilados en el cuadro 8 reflejan que las diferencias porcentuales entre el trato empleado con hombres y mujeres son poco significativas (resultado confirmado por el análisis inferencial; veáse el apartado 3.1.2 de este capítulo): el tuteo es un poco más frecuente con receptores mujeres (57.4%) y el ustedeo con hombres (44.4%);¹⁵ patrón de tratamiento que se

¹³ Si bien, las frecuencias no se corresponden, recordemos que el tuteo aumenta 7.5% como *forma recibida* en contra de la *dirigida*.

¹⁴ En los 1010 casos restantes en los que no se indica el sexo del interlocutor, otros factores como la edad, el conocimiento previo y el estrato socioeconómico son relevantes.

¹⁵ Schwenter (1993), por ejemplo, encuentra que los mexicanos de su estudio: “prefieren V tanto con hombres como con mujeres. Aunque se aprecia alguna distinción entre los porcentajes pronominales para los dos sexos en el grupo mexicano, yo creo que esta variación, con toda probabilidad, se debe a la incongruencia de papeles que fueron aplicados a las identidades posicionales expuestas en la encuesta [...]” (1993, pp. 138-139); es decir,

corresponde con el reportado por Kim Lee (1989) y Pejušković (2013): “[...] el pronombre *tú* se utiliza más en los casos cuando el destinatario es mujer” (2013, p. 183).

Cuadro 8. Formas pronominales de tratamiento dirigidas en el español de la Ciudad de México, variable ‘*sexo del interlocutor*’

<i>Sexo</i>	Tú	Usted	Total
Hombre	277 / 55.6%	221 / 44.4%	498 / 49.9%
Mujer	287 / 57.4%	213 / 42.6%	500 / 50.1%

Por su parte, en el cuadro 9 condensamos la información relacionada con el tratamiento dirigido por los encuestados en el contexto familiar y no familiar. El lector puede notar la ausencia de algunos interlocutores —tíos, primos, compadres, médicos, policías, vendedores ambulantes, subalternos, compañeros de trabajo/escuela, niños pequeños, vecinos, desconocidos y recién conocidos—, esto se debe a que el sexo de estos sujetos no es un factor prioritario para los informantes y en consecuencia no lo indican.

El ustedeo predomina fuera de la familia con sacerdotes, conductores de camión, jefes y maestros (identificados siempre como oyentes hombres), empleadas domésticas, secretarías, meseras (señaladas por los encuestados como interlocutores mujeres), así como con los (as) suegros (as) y los padrinos varones dentro del contexto familiar.

En la familia el tuteo es más frecuente con la pareja, los hijos, ahijados, hermanos (especialmente con los hombres, pues las hermanas también son ustedeadas) y los padres. Por su parte, algunos colaboradores tratan de forma diferencial a sus abuelos y abuelas, sin embargo, de manera global, se aprecia que el tratamiento con ellos puede ser equilibrado (50.0%).

Si bien, tal como señalamos anteriormente, los colaboradores de la muestra no indican una relación directa entre tratamiento pronominal y el sexo del emisor o del receptor,¹⁶ los resultados vistos hasta el momento nos permiten entrever dos hechos: por un lado, los 52 informantes de esta investigación no poseen ningún prejuicio negativo relacionado con el uso

Schwenter considera que los resultados de esta variable se deben a que no equilibró el número de interlocutores femeninos y masculinos en su instrumento y descarta que el tratamiento de los mexicanos se encuentre vinculado a esta variable.

¹⁶ Situación que se refleja, primero, en la poca diferenciación porcentual entre las formas pronominales analizadas a la luz de dicha variable independiente; segundo, en las pocas valoraciones cualitativas que señalan el vínculo entre el sexo y la elección/rechazo de *usted* o *tú* y tercero, en los resultados inferenciales (3.1.2) que descartan esta variable y la consideran no significativa en la elección del trato pronominal.

de formas pronominales de uno u otro sexo y; por otro lado, asocian mínimamente el tuteo con receptores mujeres y el ustedeo con los hombres, tal como lo afirma Kim Lee (1989).

Cuadro 9. Formas pronominales de tratamiento dirigidas en el español de la Ciudad de México, variable ‘*sexo del interlocutor*’: FAMILIA Y PROFESIONES/OTROS

O	H	HOMBRE		MUJER	
		Tú	Usted	Tú	Usted
Hijo (a)		3 / 100.0%	0 / 0.0%	6 / 100.0%	0 / 0.0%
Ahijado (a)		1 / 100.0%	0 / 0.0%	1 / 100.0%	0 / 0.0%
Pareja		23 / 100.0%	0 / 0.0%	20 / 100.0%	0 / 0.0%
Hermano (a)		6 / 100.0%	0 / 0.0%	9 / 75.0%	3 / 25.0%
Amigo		1 / 100.0%	0 / 0.0%	0 / 0.0%	1 / 100.0%
Padre/madre		42 / 85.7%	7 / 14.3%	46 / 88.5%	6 / 11.5%
Abuelo (a)		1 / 50.0%	1 / 50.0%	4 / 50.0%	4 / 50.0%
Suegros (a)		0 / 0.0%	1 / 100.0%	0 / 0.0%	3 / 100.0%
Padrino/ madrina		0 / 0.0%	1 / 100.0%	3 / 100.0%	0 / 0.0%
Empleada doméstica				13 / 27.1%	35 / 72.9%
Secretaria				16 / 38.1%	26 / 61.9%
Tendera				0 / 0.0%	1 / 100.0%
Mesera				0 / 0.0%	1 / 100.0%
Jefe/maestro		0 / 0.00%	1 / 100.0%		
Sacerdote		4 / 8.9%	41 / 91.1%		
Conductor de camión		14 / 29.2%	34 / 70.8%		
TOTAL		95 / 52.5%	86 / 47.5%	118 / 59.6%	80 / 40.4%

b. Forma recibida

Los resultados suministrados en esta sección corresponden a 961 casos en los que los colaboradores indicaron el *sexo del interlocutor*. En este caso, la diferencia porcentual al comparar hombres y mujeres es similar, pero mucho más pequeña que la hallada en los resultados correspondientes a la *forma dirigida*, de allí deducimos que esta variable no es significativa para la recepción del tratamiento (véase el apartado 3.1.2).

Cuadro 10. Formas pronominales de tratamiento recibidas en el español de la Ciudad de México, variable ‘*sexo del (inter)locutor*’

Sexo	Tú	Usted	Total
Hombre	289 / 62.0%	177 / 38.0%	466 / 48.5%
Mujer	308 / 62.2%	187 / 37.8%	495 / 51.5%

Cabe resaltar que las pocas discrepancias porcentuales observadas en los cuadros 8 y 10 pueden deberse al número no siempre equitativo entre hombres y mujeres informantes e interlocutores en la muestra,¹⁷ se recomienda por lo tanto examinar en futuros estudios esta variable, procurando delimitar de manera equilibrada el número de interlocutores, tal como se hace con el sexo del locutor.

Ahora bien, en el cuadro 11 resulta interesante observar la diferencia en el trato recibido de suegros y ahijados a quienes se les considera más ustedeados, mientras que a las suegras y a las ahijadas se les cree más tuteados. Asimismo, algunos pocos informantes señalan que sus compadres y amigos varones los tutean y en cambio, sus comadres y amigas mujeres los tratan de *usted*.

Cuadro 11. Formas pronominales de tratamiento recibidas en el español de la Ciudad de México, variable ‘*sexo del (inter)locutor*’: FAMILIA Y PROFESIONES/OTROS

H \ O	HOMBRE		MUJER	
	Tú	Usted	Tú	Usted
Padre/madre	49 / 100.0%	0 / 0.0%	51 / 100.0%	0 / 0.0%
Abuelo (a)	1 / 100.0%	0 / 0.0%	7 / 100.0%	0 / 0.0%
Pareja	23 / 100.0%	0 / 0.0%	20 / 100.0%	0 / 0.0%
Hijo (a)	2 / 100.0%	0 / 0.0%	4 / 100.0%	0 / 0.0%
Hermano (a)	6 / 100.0%	0 / 0.0%	9 / 75.0%	3 / 25.0%
Amigos(a)	2 / 100.0%	0 / 0.0%	0 / 0.0%	2 / 100.0%
Compadre/comadre	1 / 100.0%	0 / 0.0%	0 / 0.0%	1 / 100.0%
Ahijado (a)	1 / 33.3%	2 / 66.7%	1 / 100.0%	0 / 0.0%
Suegro (a)	0 / 0.0%	4 / 100.0%	7 / 100.0%	0 / 0.0%
Madrina			2 / 100.0%	0 / 0.0%
Empleada doméstica			11 / 25.0%	33 / 75.0%
Secretaria			17 / 33.3%	34 / 66.7%
Sacerdote	22 / 53.7%	19 / 46.3%		
Conductor de camión	14 / 31.1%	31 / 68.9%		
TOTAL	121 / 68.4%	56 / 31.6%	131 / 64.2%	73 / 35.8%

Estas diferencias parecen residir en la relación horizontal/vertical entre el locutor y su interlocutor; es decir, allí donde hay una situación vertical como con los suegros y ahijados los

¹⁷ La cuotificación de los interlocutores supone serias dificultades metodológicas y de análisis (tal como se aprecia en los estudios de Kim Lee, 1989 y Schwenter, 1993). En el caso de la presente investigación no se buscó equilibrar el número de receptores mediante el factor *sexo*, esto porque el cuestionario tiene por objeto recabar información sobre el uso de tratamientos en contextos reales e inmediatos para el hablante. Por lo tanto, se permitió, tal como se señaló en el capítulo 2 (*Metodología*), que el individuo omitiera preguntas que no se relacionaban con su experiencia y en consecuencia se obtuvo un grupo de interlocutores no equitativo.

informantes consideran que estos individuos los tratan de *usted*; por su parte, cuando la relación es horizontal como con los amigos y los compadres los interlocutores (locutores) varones son vistos como tuteantes.

En suma, los resultados descriptivos indican que el *sexo del interlocutor* no es tan relevante como el *sexo del locutor (informante)* en la selección del tratamiento pronominal en la Ciudad de México. Los datos son pocos y las diferencias porcentuales entre hombres y mujeres son mínimas, por lo mismo, consideramos prudente llevar a cabo nuevos estudios que contemplen el *sexo del interlocutor* de manera equitativa o en situaciones específicas.

III. *Sexo del informante y sexo del (inter)locutor*

a. *Forma dirigida*

Ahora bien, en el siguiente cuadro se presentan los resultados obtenidos de cruzar los datos referentes al sexo de los informantes y el de sus interlocutores, esta vez como *forma dirigida*.

Cuadro 12. Formas pronominales de tratamiento dirigidas en el español de la Ciudad de México, variables ‘*sexo del informante (locutor)*’ y ‘*sexo del interlocutor*’

<i>Sexo H/O</i>	Tú	Usted	Total
Mujer a mujer	157 / 60.2%	104 / 39.8%	261 / 100.0%
Hombre a hombre	125 / 56.6%	96 / 43.4%	221 / 100.0%
Mujer a hombre	152 / 54.9%	125 / 45.1%	277 / 100.0%
Hombre a mujer	130 / 54.4%	109 / 45.6%	239 / 100.0%

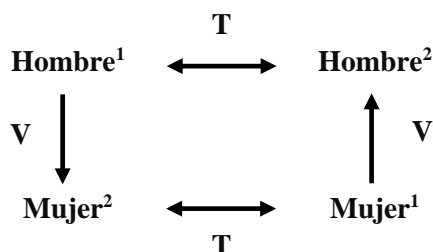
Si bien el tuteo es mayoritario en todos los cruces realizados, el lector puede notar que *tú* predomina en intercambios comunicativos entre personas del mismo sexo: mujeres (60.2%) y hombres (56.6%). Por el contrario, el ustedeo aumenta su frecuencia en las situaciones en las que hay diferencias entre el sexo de los dos participantes.

En otras palabras, el tuteo aumenta cuando hablante y oyente se consideran como miembros pertenecientes a un mismo grupo, en este caso debido a su sexo, es decir, cuando predomina la *solidaridad intrasexual* (Carricaburo, 1997),¹⁸ mientras que el ustedeo incrementa

¹⁸ Término acuñado por Carricaburo para describir el uso frecuente de *tú* entre mujeres en Puerto Rico (Carricaburo, 1997, p.22).

cuando los encuestados priorizan las diferencias entre ellos y su interlocutor, es decir, la semántica del poder:

i) Tratamiento dirigido según las variables ‘*sexo del informante (locutor)* y *sexo del interlocutor*’¹⁹



Al respecto, sirvan de ejemplo los únicos señalamientos directos al factor sexo encontrados en los 52 cuestionarios (datos suministrados por un hombre bilingüe pasivo de la tercera generación):

13. ¿A quién no ustedearía o con quién considera que es complicado o inapropiado usar *usted?*, ¿por qué?

— A los jóvenes varones, porque ellos te hablan más de *tú* (Villa1–h3cxyjo).

14. ¿A qué persona prefiere tratar de *usted?*

— A las mujeres por poner una barrera (Villa1–h3cxyjo).

b. Forma recibida

Al examinar el trato recibido (cuadro 13) observamos que los colaboradores consideran que reciben más tuteo de (inter)locutores hombres y *usted* de mujeres.

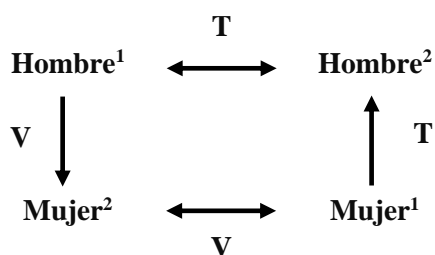
Cuadro 13. Formas pronominales de tratamiento recibidas en el español de la Ciudad de México, variables ‘*sexo del informante*’ y ‘*sexo del (inter)locutor*’

<i>Sexo informante</i>	<i>Sexo (inter)locutor</i>	Tú	Usted	Total
Hombre	Hombre	145 / 68.4%	67 / 31.6%	212 / 100.0%
Mujer	Hombre	165 / 67.6%	79 / 32.4%	244 / 100.0%
Mujer	Mujer	143 / 57.0%	108 / 43.0%	251 / 100.0%
Hombre	Mujer	144 / 56.7%	110 / 43.3%	254 / 100.0%

¹⁹ Los números 1 y 2 representan al informante y al interlocutor respectivamente.

Los datos de este cuadro son interesantes puesto que, por un lado, se oponen a lo que señalan los encuestados como *forma recibida* según el sexo de sus (inter)locutores (cuadro 10) —reciben un poco más de tuteo de mujeres y más ustedeo de hombres—. Por otro lado, los resultados se asemejan al patrón que los 52 informantes reportan como *forma dirigida* a partir de su propio sexo (cuadro 2) —los hombres usan más *tú*, mientras que las mujeres prefieren *usted*—. En ese sentido, la selección de una u otra forma de tratamiento a partir del sexo de ambos participantes refleja el interés de los hablantes, uno, por ser tratados de manera recíproca (cortesía positiva) y dos, por imponer su propia norma de tratamiento a sus interlocutores (cortesía negativa).

ii) Tratamiento recibido según las variables ‘*sexo del informante y sexo del (inter)locutor*’



En suma, los datos reflejan que *tú* predomina como trato dirigido entre sujetos del mismo sexo y que el ustedeo es frecuente entre individuos que se oponen entre sí por su sexo; el dato es relevante porque encaja perfectamente con la propuesta teórica de Brown y Gilman (1960), misma que señala que en situaciones en las que los sujetos se ven como ‘iguales’ prevalece la semántica de *solidaridad* y, por lo tanto, son más adecuados y recurrentes los *tratos T* (en el español *tú* o *vos*) y que en contextos en los que las diferencias sociales son marcadas los sujetos escogen *tratos V* (*usted*) debido al predominio de la semántica del *poder*. Ahora bien, como *forma recibida* el ustedeo sobresale en situaciones en las que el (inter)locutor es mujer (con informantes hombres y mujeres), en tanto que el tuteo destaca cuando el individuo que se dirige al colaborador es hombre; en ese sentido, los datos reflejan el interés de los colaboradores por ser tratados de la misma manera en que ellos se comportan con sus receptores/emisores.

IV. *En conclusión: variable 'sexo'*

Los resultados presentados en este apartado señalan que el factor social *sexo* influye en el trato dirigido y recibido por los 52 informantes de manera sutil, específicamente el *sexo del informante*. Observamos que los hombres de la muestra reportan con más frecuencia que las mujeres el uso de *tú* como *forma dirigida y recibida*, mientras que ellas ustedean más que los varones y reciben este trato de sus interlocutores.

Particularmente, la predilección de *tú* por parte de los hombres de la muestra nos permite separar el español hablado en la Ciudad de México de variedades dialectales en las que los varones evitan el tuteo por considerarlo un tratamiento propio de las mujeres, así como de homosexuales: Colombia, Costa Rica, Guatemala, Honduras y Nicaragua (véanse Carricaburo, 1997; Castro, 2001; Moser, 2010a; Chavarría, 2013; Bartens, 2003; Cepeda, 2014 y 2017); en otras palabras, no se observa en la Ciudad de México ninguna restricción de uso o prejuicio relacionado con el sexo del locutor y de su interlocutor.

Mas allá, el uso predominante de *usted* por parte de las 28 mujeres encuestadas pone de relieve un aspecto de la cotidianidad capitalina, ellas se ven en la necesidad, más que los hombres, de aumentar la distancia social, psíquica y emocional con sus interlocutores, razón por la que eligen *usted* con más frecuencia, especialmente en intercambios comunicativos con personas ajenas a su esfera familiar. Este comportamiento refleja la posición de las mujeres en una sociedad machista como la mexicana, ellas evitan comportamientos lingüísticos que promuevan una imagen de 'fragilidad', 'delicadeza', 'vulnerabilidad' o 'confianza' que las haga un blanco fácil para personas fuera de su familia (Tannen, 1990).

Por otro lado, los datos de este estudio indican que la variable *sexo del (inter)locutor* no es significativa. Sin embargo, algunas diferencias en contextos específicos reflejan una leve asociación entre el tuteo y las oyentes mujeres, pues en la cultura occidental es común creer que las mujeres son más accesibles y que se pueden entablar relaciones más íntimas con ellas (Trudgill, 1974; West y Zimmerman, 1975; Brown, 1980; Eckert, 1989; Tannen, 1990; Romaine, 2003 y Cepeda, 2014 y 2017), al respecto señala Tannen:

People find most women more approachable than most men. There are many possible reasons for this. Perhaps women's time does not seem as valuable as men's. Many of us can recall the feeling that our mother's time was at our disposal, but our father's time was reserved for more important pursuits outside the home; we had to wait for him to have time for us--so his time felt more valuable when we got it. But another reason for the greater approachability of

women is their avoidance of conflict, which means they are less likely to respond harshly if displeased (Tannen, 1990, pp. 183-184).

Un dato relevante que merece ser evaluado en futuras investigaciones es la paulatina asimilación o convergencia entre los patrones de hombres y mujeres; según los resultados de la presente investigación, las diferencias entre el trato pronominal dado por ellas y ellos son menores que las observadas por Kim Lee (1989) en la década de los ochenta; no obstante, tal como se verá más adelante, el análisis inferencial (3.1.2) indica que en la actualidad el sexo del locutor continúa siendo un dato significativo estadísticamente.

3.1.1.3 Factor edad

I. Edad del informante

En esta sección analizamos la frecuencia y distribución de las formas *tú* y *usted* a partir del factor social *edad*. Como se señaló en el capítulo 2 (*Metodología*) los 52 informantes han sido divididos en cuatro grupos generacionales: la primera generación está integrada por los individuos más jóvenes de la muestra, 11 a 24 años; la segunda generación por sujetos que tienen entre 25 y 34 años; la tercera generación por adultos entre los 35 y 54 años; por último, a la cuarta generación pertenecen los colaboradores cuya edad es igual o superior a los 55 años.

a. Forma dirigida

En el cuadro 14 se observa, por un lado, que a medida que la edad del locutor aumenta el tuteo se repliega y da paso a la extensión progresiva del ustedeo, *usted* es preferido por los individuos de la cuarta generación (54.9%), en tanto que quienes escogen *tú* como tratamiento pertenecen mayoritariamente a alguna de las tres primeras generaciones (el análisis inferencial (3.1.2) indica que la edad del informante es significativa estadísticamente); en consecuencia, el tuteo es más frecuente entre los 11 a 54 años, siendo la primera generación la más tuteante (62.3%).

Los resultados concuerdan con los hallados por Lastra (1972), Kim Lee (1989) y Schwenter (1993); en general, el ustedeo es más frecuente conforme la edad del hablante aumenta; en palabras de Kim Lee: “[...] el uso del pronombre usted está más extendido en los hablantes ancianos (grupo III) que en los adultos y jóvenes en la totalidad de las situaciones comunicativas” (1989, p. 50; subrayados en el original).

Cuadro 14. Formas pronominales de tratamiento dirigidas en el español de la Ciudad de México, variable ‘*edad del informante (locutor)*’

<i>Edad</i>	Tú	Usted	Total
1. 11-24 años	335 / 62.3%	203 / 37.7%	538 / 25.9%
2. 25-34 años	362 / 57.2%	271 / 42.8%	633 / 30.5%
3. 35-54 años	214 / 53.5%	186 / 46.5%	400 / 19.3%
4. + 55 años	230 / 45.5%	276 / 54.5%	506 / 24.4%

Al comparar el tratamiento dirigido por jóvenes y adultos en las tres investigaciones principales (Lastra, 1972; Kim Lee, 1989 y la actual) se observa un patrón que se repite: los jóvenes tutean con más frecuencia que los adultos, quienes optan por *usted* como trato. Los datos señalan que a medida que los hablantes envejecen abandonan un modelo de trato tuteante para asumir uno ustedeante, propio de la edad adulta; es decir, la variación observada en este apartado se debe a un fenómeno típico de *estratificación por edad*.²⁰

iii) Tratamiento dirigido según la variable ‘*edad del informante (locutor)*’: jóvenes (menos de 35 años) contra adultos (más de 55 años) en tres muestras

	<u>Lastra (1972)</u>	<u>Kim Lee (1989)</u>	<u>Estudio actual</u>
Jóvenes	→ T	→ T	→ T
Adultos	→ V	→ V	→ V

No obstante, es necesario resaltar dos comportamientos que se desprenden del análisis de los datos del cuadro 14. Primero, los jóvenes de la muestra, si bien son los individuos más tuteantes, reportan un uso nada despreciable de *usted* (37.7%), lo que los hace un grupo que utiliza *tú* menos de lo que dicta la expectativa de la comunidad. Kim Lee afirma que:

Como hemos observado hasta ahora, es cierto que los jóvenes tutean más que los adultos y ancianos en muchos actos de habla con personas con las que no sólo no han intimado previamente, sino que además no conocen ni han establecido con ellas un contacto personal. Sin embargo, a mi modo de ver, tú se emplea menos de lo que podría creerse, de conformidad con los resultados de mi encuesta, esto se comprueba por el hecho de que los jóvenes no prefieren emplear tú sino usted en algunos actos de habla con interlocutores jóvenes (Kim Lee, 1989, p. 56; subrayados en el original).

²⁰ Entiéndase por *estratificación por edad* lo siguiente: “En la actualidad, la noción alude preferentemente a las diferencias en el lenguaje que son específicas de las diversas edades en la vida de los individuos y que contribuyen a singularizarlas desde un punto de vista” (Blas, 2004: 273).

Segundo, la cuarta generación usa *tú* con frecuencia (45.5%), una cifra que dista bastante del preconcepto de muchos hablantes adultos quienes se consideran a sí mismos y a otros sujetos mayores de 55 años como altamente ustedeados; en ese sentido, si bien la cuarta generación de nuestra muestra es la más ustedeadante, su comportamiento no puede ser catalogado como generalizado.

En el contexto familiar el tratamiento pronominal preferido por las cuatro generaciones es *tú*. El tuteo es categórico en todos los grupos de edad para dirigirse a las parejas y mascotas y es mayoritario en el trato con hijos, ahijados y primos:

15. ¿A quién tutea con facilidad?, ¿por qué?

- a. Con mi novia, ya que somos iguales. (Arcos–h1axwhi).
- b. A mi familia pues yo lo considero de mayor confianza. [...] A los amigos siempre de *tú*, por lo mismo de la confianza, pero si lo hacemos de *usted* si hay alguna situación de trabajo involucrada (Salcedo–m4axwgR).

16. ¿A quién no ustedearía o con quién considera que es complicado o inapropiado usar *usted*?, ¿por qué?

- a. Amistades y dependiendo de la edad a menores, yo creo que si le digo *usted* a un amigo no hay intimidad, a la pareja jamás en la vida (Salinas–h2aiw15).
- b. Con un perro porque no entiende (Méndez–h3cxwfy).

La primera y segunda generación se diferencian claramente de la tercera y la cuarta en el trato con sus padres, abuelos, compadres, padrinos y amigos. Los dos grupos más jóvenes reportan más tuteo (casi categórico) con padres, compadres y amigos, en cambio, los hablantes pertenecientes a la tercera y cuarta generación señalan un considerable uso de *usted* en las mismas situaciones comunicativas, obsérvese, por ejemplo, el trato reportado por los mayores de 55 años al dirigirse a sus compadres (36.4%). Además, al tratar a sus padrinos, la primera y segunda generación señalan un uso casi equitativo de *usted* y *tú*, por su parte, la tercera y cuarta generación aumentan el uso de *usted* con estos receptores.

En general, las cuatro generaciones aumentan el uso de *tú* con la pareja, los primos, amigos y hermanos, relaciones en las que se establece un vínculo horizontal entre hablante/oyente, así como en relaciones verticales con inferiores como los hijos y los ahijados; en cambio, el ustedeo es más probable cuando se conversa con un miembro de la familia nuclear o extendida que se

ubica en una posición superior a la del hablante, es decir, con padres, abuelos, suegros y tíos. El comportamiento descrito se asemeja bastante al indicado por Lastra en su estudio:

Al dirigirse a los padres, abuelos, tíos y padrinos, las personas mayores de clase obrera emplean *usted* en un 90%, y en la misma proporción sus hijos, nietos, sobrinos y ahijados emplean *usted* para dirigirse a ellos. Los jóvenes de esa misma clase ya emplean más el *tú*: 50% de ellos usan *usted* para dirigirse a sus padres, y sólo el 10% de sus hijos usan *usted* para dirigirse a ellos. El 80% emplea *usted* para dirigirse a sus abuelos, tíos y padrinos. Sus hijos y sobrinos sólo emplean *usted* en un 10% de los casos, pero se mantiene el *usted* en 80% de los casos cuando sus ahijados se dirigen a ellos (1972, p. 214).

Cuadro 15. Formas pronominales de tratamiento dirigidas en el español de la Ciudad de México, variable ‘*edad del informante (locutor)*’: FAMILIA

O \ H	1. 11-24 años		2. 25-34 años		3. 35-54 años		4. + de 55 años	
	Tú	Usted	Tú	Usted	Tú	Usted	Tú	Usted
Pareja	8 100.0%	0 0.0%	14 100.0%	0 0.0%	10 100.0%	0 0.0%	12 100.0%	0 0.0%
Mascotas	11 100.0%	0 0.0%	14 100.0%	0 0.0%	9 100.0%	0 0.0%	10 100.0%	0 0.0%
Ahijados	2 100.0%	0 0.0%	3 100.0%	0 0.0%	7 100.0%	0 0.0%	8 88.9%	1 11.1%
Primos	14 100.0%	0 0.0%	15 93.8%	1 6.2%	9 100.0%	0 0.0%	12 100.0%	0 0.0%
Hermanos	13 100.0%	0 0.0%	11 84.6%	2 15.4%	10 100.0%	0 0.0%	11 91.7%	1 8.3%
Compadres	2 100.0%	0 0.0%	3 100.0%	0 0.0%	6 85.7%	1 14.3%	7 63.6%	4 36.4%
Amigos	14 100.0%	0 0.0%	16 100.0%	0 0.0%	8 66.7%	6 33.3%	10 83.3%	2 16.7%
Hijos	1 100.0%	0 0.0%			9 100.0%	0 0.0%	11 91.7%	1 8.3%
Padres	28 100.0%	0 0.0%	29 93.5%	2 6.5%	14 77.8%	4 22.2%	17 70.8%	7 29.2%
Tíos	9 64.3%	5 35.7%	12 75.0%	4 25.0%	6 60.0%	4 40.0%	9 75.0%	3 25.0%
Padrinos	8 57.1%	6 42.9%	5 50.0%	5 50.0%	5 100.0%	0 0.0%	6 85.7%	1 14.3%
Abuelos	7 50.0%	7 50.0%	10 58.8%	7 41.2%	5 71.4%	2 28.6%	9 75.0%	3 25.0%
Suegros	0 0.0%	6 100.0%	3 21.4%	11 78.6%	0 0.0%	10 100.0%	0 0.0%	11 100.0%
TOTAL	117 83.0%	24 17.0%	135 80.4%	33 19.6%	98 79.7%	25 20.3%	122 78.2%	34 21.8%

Si bien el cuadro 15 nos permite afirmar que dentro de las relaciones familiares la primera y segunda generación tutean más que la tercera y la cuarta, es necesario señalar que los hablantes

entre los 11 y 34 años no tutean de manera exclusiva, véase como ejemplo de ello el uso de *usted* reportado para dirigirse a suegros, abuelos y tíos.

Fuera de la familia predomina el *ustedeo*, tal como lo vimos en el apartado anterior al describir el factor social *sexo* (véase apartado 3.1.1.2.1). El lector puede apreciar en el cuadro 16 que hay algunas situaciones comunicativas en las que las cuatro generaciones, a pesar de diferencias leves, seleccionan formas de tratar muy similares entre sí. Obsérvese por ejemplo el uso frecuente de *usted* con médicos y sacerdotes, así como aumento del tuteo con las secretarías.

17. ¿A qué persona prefiere tratar de *usted*?

- a.** Profesores, a personas a quienes respeto (Arcos_h1axwhi).
- b.** A todo aquel que no conozco y es mayor o no tendré una relación o interacción cercana (Rocha-m2cxwh2).
- c.** A la gente mayor, o trabajos como policías, doctores, o el de la tienda, tintorería, cajeras, etc. (Andrade3-m3axwgQ).
- d.** Con la gente que me proporciona algún servicio aislado (Andrade2-h4axwgq).

En general, las dos generaciones más jóvenes se asemejan entre sí, comportamiento que se evidencia en el trato que dan a policías, vecinos y adultos mayores, así como en el ligero aumento de *tú* que aportan los colaboradores entre los 11 y 34 años en el contexto fuera de la familia. Las dos generaciones mayores también se comportan de manera similar entre sí, el *ustedeo* en estos dos grupos aumenta alrededor de 20 puntos porcentuales (comparados con los jóvenes); el parecido entre estos hablantes se aprecia visiblemente en el trato con desconocidos y recién conocidos, sujetos a quienes *ustedean* de manera preferencial.

Por su parte, la cuarta generación se diferencia de las otras por ser la más *ustedean* de la muestra (75.0%); con los subalternos y compañeros de trabajo/escuela, por ejemplo, los adultos de este grupo reportan un significativo aumento del *ustedeo* que no está presente en los otros tres grupos (33.3% y 36.4%, respectivamente). Adicionalmente, en el trato a empleadas de servicio, a diferencia de los menores de 54 años, los adultos de la cuarta generación reportan más tuteo (54.5%), en gran medida se debe a que los encuestados ven a estos interlocutores como miembros de su familia.

La tercera generación, más *ustedean* que los capitalinos y migrantes entre 11 y 34 años, menos que los de la cuarta generación, se diferencia de los demás grupos etarios en el trato que usan con sus vecinos (*usted*: 70.0%).

Cuadro 16. Formas pronominales de tratamiento dirigidas en el español de la Ciudad de México, variable ‘edad del informante (locutor)’: PROFESIONES Y OTROS

O \ H	1. 11-24 años		2. 25-34 años		3. 35-54 años		4. + de 55 años	
	Tú	Usted	Tú	Usted	Tú	Usted	Tú	Usted
Adulto mayor	3 21.4%	11 78.6%	2 12.5%	14 87.5%	1 10.0%	9 90.0%	0 0.0%	12 100.0%
Conductor camión	7 53.8%	6 46.2%	6 40.0%	9 60.0%	1 11.1%	8 88.9%	0 0.0%	11 100.0%
Médico	1 7.7%	12 92.3%	2 12.5%	14 87.5%	0 0.0%	9 100.0%	1 8.3%	11 91.7%
Sacerdote	2 20.0%	8 80.0%	1 6.7%	14 93.3%	0 0.0%	8 100.0%	1 8.3%	11 91.7%
Policía	2 14.3%	12 85.7%	2 12.5%	14 87.5%	0 0.0%	10 100.0%	1 8.3%	11 91.7%
Vendedor(a) tienda	8 57.1%	6 42.9%	5 33.3%	10 66.7%	2 20.0%	8 80.0%	1 8.3%	11 91.7%
Vendedor amb.	8 57.1%	6 42.9%	7 43.8%	9 56.2%	3 30.0%	7 70.0%	1 8.3%	11 91.7%
Empleado banco	2 15.4%	11 84.6%	6 37.5%	10 62.5%	0 0.0%	9 100.0%	2 15.4%	11 84.6%
Mesero	5 35.7%	9 64.3%	9 56.2%	7 43.8%	1 10.0%	9 90.0%	2 16.7%	10 83.3%
Secretaria	4 30.8%	9 69.2%	5 31.2%	11 68.8%	3 30.0%	7 70.0%	3 27.3%	8 72.7%
Jefe/maestro	7 50.0%	7 50.0%	6 37.5%	10 62.5%	2 20.0%	8 80.0%	3 30.0%	7 70.0%
Emplea-da dom.	5 41.7%	7 58.3%	5 31.2%	11 68.8%	3 42.9%	4 57.1%	6 54.5%	5 45.5%
Compañeros	14 100.0%	0 0.0%	14 93.3%	1 6.7%	8 100.0%	0 0.0%	7 63.6%	4 36.4%
Subalternos	1 100.0%	0 0.0%	5 83.3%	1 16.7%	2 100.0%	0 0.0%	4 66.7%	2 33.3%
Vecinos	9 64.3%	5 35.7%	10 62.5%	6 37.5%	3 30.0%	7 70.0%	9 75.0%	3 25.0%
Niño pequeño	12 85.7%	2 14.3%	16 100.0 %	0 0.0%	10 100.0%	0 0.0%	10 83.3%	2 16.7%
Desconocido	4 28.6%	10 71.4%	3 18.8%	13 81.2%	4 40.0%	6 60.0%	3 25.0%	9 75.0%
Recién conocido	6 42.9%	8 57.1%	10 62.5%	6 37.5%	4 40.0%	6 60.0%	3 25.0%	9 75.0%
TOTAL	100 43.7%	129 56.3%	114 41.6%	160 58.4%	47 29.0%	115 71.0%	57 27.8%	148 72.2%

Por su parte, la segunda generación tutea más que las demás generaciones a los meseros (56.2%). En cuanto a la primera generación, esta se distingue de los otros grupos, especialmente

en su trato tuteante al dirigirse a vendedores de tienda (57.1%), vendedores ambulantes (57.1%), conductores de camión (53.8%) y jefes/maestros de escuela (50.0% *tú* y 50.0% *usted*).

Finalmente, vale la pena retomar la situación que se presenta con los desconocidos y recién conocidos. Como señalé anteriormente los adultos de la tercera y cuarta generación prefieren notoriamente el ustedeo con estos interlocutores (70.0%), no solo eso, estos hablantes no cambian el tratamiento que usan con estos sujetos; es decir, la posibilidad de nuevos encuentros con estas personas es irrelevante para los encuestados. Por el contrario, los dos grupos más jóvenes ustedean a un desconocido que pregunta una dirección o la hora en la calle (encuentro esporádico), pero tutean más a un individuo con el que intercambian nombres por primera vez.

b. Forma recibida

Procedemos entonces a examinar la *forma recibida* por los 52 colaboradores del estudio, esta vez al contrastar el comportamiento de cada generación; los 1979 datos recopilados a partir de este tipo de pregunta se distribuyen como señala el cuadro 17.

Cuadro 17. Formas pronominales de tratamiento recibidas en el español de la Ciudad de México, variable ‘edad del informante’

<i>Edad</i>	Tú	Usted	Total
4. + 55 años	245 / 49.5%	250 / 50.5%	495 / 25.0%
3. 35-54 años	199 / 51.8%	185 / 48.2%	384 / 19.4%
2. 25-34 años	380 / 65.1%	204 / 34.9%	584 / 29.5%
1. 11-24 años	410 / 79.5%	106 / 20.5%	516 / 26.1%

La primera generación de encuestados considera que es tuteada por sus interlocutores el 79.5% de las veces; más allá, los colaboradores de este grupo creen que *tú* es el trato normado para su edad (*ej.* 18). El tuteo también es recibido por la segunda y tercera generación, aunque esta última señala además un porcentaje bastante significativo de ustedeo (48.2%).

18. ¿Considera inapropiado que alguna(s) persona(s) lo tutee(n), quién(es)? ¿En qué situaciones le parece incorrecto que lo tuteen?

- a. Yo soy casi un niño así que si me tutean lo entiendo perfectamente, sí me gusta (Campos1–h1cxwdf).
- b. No, no es inapropiado por mi edad (Ruiz2–h1cxwdh).

Por su parte, los colaboradores de la cuarta generación, la más ustededeante como vimos anteriormente, indican que son tratados de manera casi idéntica por sus interlocutores (con un ligero predominio de *usted* —50.5%—); quienes integran este grupo señalan unas veces su deseo por ser tuteados (*ej.* 19a), otras veces su desagrado por este trato, usualmente de sujetos menores (*ej.* 19b), pero también de mayores (*ej.* 19c):

- 19.** ¿Considera inapropiado que alguna(s) persona(s) lo tutee(n), quién(es)? ¿En qué situaciones le parece incorrecto que lo tuteen?
- a. No, a mí me gusta que me traten de *tú*, para seguirme sintiendo joven (Buitrago–m4cxwhJ).
 - b. Los más jóvenes, cuando lo hacen como una muestra de falta de educación (Dorantes–h4axwgr).
 - c. [...] A los jóvenes todo se los paso, pero a una persona mayor ya ha vivido y tiene más conocimiento del mundo y de las cosas (Sierra1–h4bitjm).

Nuevamente, tal como vimos con la forma *dirigida*, las dos generaciones más jóvenes y los dos grupos de más edad se asemejan entre sí; los hablantes jóvenes creen ser tratados de *tú* de manera preferencial, mientras que los adultos señalan un trato casi equitativo entre *tú* y *usted*.

En las relaciones familiares el trato recibido por los integrantes de las cuatro generaciones es *tú*. Los datos reflejan que a medida que disminuye la edad de los colaboradores aumenta la expectativa de ser tuteados por sus interlocutores, en consecuencia, la primera generación señala que es tratada de *tú* casi de manera exclusiva (96.2%), mientras que la cuarta señala un leve descenso en la frecuencia de recepción de dicho tratamiento (89.2%).

En conversaciones con sus padres, abuelos, tíos y parejas todos los grupos etarios esperan ser tuteados de manera categórica (100.0%), lo mismo ocurre, con diferencias mínimas entre sí, en el trato recibido de sus padrinos, hermanos, primos, amigos e hijos en el caso de la tercera y cuarta generación.²¹

En el trato con ahijados la primera generación se diferencia de las otras por reportar el mismo porcentaje de *tú* y *usted* como *forma recibida*. Asimismo, los adultos mayores de 55 años se alejan del comportamiento de los otros grupos en el trato diario que esperan de sus compadres, puesto que ellos consideran ser ligeramente más ustedeados que los otros grupos de edad por estos (inter)locutores.

²¹ Se consigna en el cuadro 18 el trato dado por una mujer de la primera generación a su hijo; sin embargo, se omite la forma recibida porque se trata de un niño de un año.

La variación presente en las relaciones de compadrazgo se debe, en gran medida, al tipo particular de lazo que establecen los compadres, unas veces solidario y otras basado en el mayor poder de alguno de los integrantes: “[...] In my analysis, I found that only 56% of baptismal and confirmation godparents are the same socioeconomic status. Thirty-one percent are of higher status and 12% are lower” (Kemper, 1982, p. 22).

Cuadro 18. Formas pronominales de tratamiento recibidas en el español de la Ciudad de México, variable ‘*edad del informante*’: FAMILIA

H \ O	1. 11-24 años		2. 25-34 años		3. 35-54 años		4. + de 55 años	
	Tú	Usted	Tú	Usted	Tú	Usted	Tú	Usted
Pareja	3 100.0%	0 0.0%	14 100.0%	0 0.0%	10 100.0%	0 0.0%	12 100.0%	0 0.0%
Padres	28 100.0%	0 0.0%	31 100.0%	0 0.0%	18 100.0%	0 0.0%	24 100.0%	0 0.0%
Abuelos	14 100.0%	0 0.0%	16 100.0%	0 0.0%	7 100.0%	0 0.0%	12 100.0%	0 0.0%
Tíos	14 100.0%	0 0.0%	16 100.0%	0 0.0%	10 100.0%	0 0.0%	12 100.0%	0 0.0%
Hermanos	13 100.0%	0 0.0%	11 84.6%	2 15.4%	10 100.0%	0 0.0%	10 90.9%	1 9.1%
Primos	14 100.0%	0 0.0%	15 93.8%	1 6.2%	9 100.0%	0 0.0%	12 100.0%	0 0.0%
Compadres	2 100.0%	0 0.0%	2 66.7%	1 33.3%	6 75.0%	2 25.0%	7 63.6%	4 36.4%
Amigos	14 93.3%	1 6.7%	16 100.0%	0 0.0%	9 81.8%	2 18.2%	10 83.3%	2 16.7%
Padrinos	12 92.3%	1 7.7%	10 100.0%	0 0.0%	5 83.3%	1 16.7%	7 100.0%	0 0.0%
Suegros	6 75.0%	2 25.0%	11 78.6%	3 21.4%	9 100.0%	0 0.0%	9 75.0%	3 25.0%
Hijos					9 100.0%	0 0.0%	11 91.7%	1 8.3%
Ahijados	1 50.0%	1 50.0%	2 66.7%	1 33.3%	4 66.7%	2 33.3%	6 54.5%	5 45.5%
TOTAL	126 96.2%	5 3.8%	144 94.7%	8 5.3%	106 93.8%	7 6.2%	132 89.2%	16 10.8%

Ahora bien, en el cuadro 19 reportamos el tratamiento pronominal empleado por las cuatro generaciones en el contexto de las profesiones, oficios y otros (no familiar).

Cuadro 19. Formas pronominales de tratamiento recibidas en el español de la Ciudad de México, variable ‘*edad del informante*’: PROFESIONES Y OTROS

H \ O	1. 11-24 años		2. 25-34 años		3. 35-54 años		4. + de 55 años	
	Tú	Usted	Tú	Usted	Tú	Usted	Tú	Usted
Vendedor amb.	11 78.6%	3 21.4%	6 40.0%	9 60.0%	2 20.0%	8 80.0%	0 0.0%	12 100.0%
Conductor camión	9 69.2%	4 30.8%	5 33.3%	10 66.7%	0 0.0%	9 100.0%	0 0.0%	11 100.0%
Vendedor(a) tienda	8 66.7%	4 33.3%	8 53.3%	7 46.7%	0 0.0%	10 100.0%	0 0.0%	11 100.0%
Policía	8 57.1%	6 42.9%	5 33.3%	10 66.7%	0 0.0%	10 100.0%	0 0.0%	12 100.0%
Mesero	7 50.0%	7 50.0%	4 26.7%	11 73.3%	0 0.0%	10 100.0%	0 0.0%	12 100.0%
Empleado banco	5 38.5%	8 61.5%	3 20.0%	12 80.0%	0 0.0%	10 100.0%	0 0.0%	12 100.0%
Médico	9 64.3%	5 35.7%	6 40.0%	9 60.0%	2 20.0%	8 80.0%	1 8.3%	11 91.7%
Secretaria	9 64.3%	5 35.7%	6 40.0%	9 60.0%	1 10.0%	9 90.0%	1 8.3%	11 91.7%
Emplea-da dom.	8 61.5%	5 38.5%	2 14.3%	12 85.7%	0 0.0%	7 100.0%	1 9.1%	10 90.9%
Jefe/maestro	9 64.3%	5 35.7%	14 87.5%	2 12.5%	6 60.0%	4 40.0%	4 36.4%	7 63.6%
Sacerdote	8 80.0%	2 20.0%	5 38.5%	8 61.5%	4 57.1%	3 42.9%	5 45.5%	6 54.5%
Adulto mayor	9 64.3%	5 35.7%	9 60.0%	6 40.0%	7 70.0%	3 30.0%	6 50.0%	6 50.0%
Compañeros	13 100.0%	0 0.0%	14 93.3%	1 6.7%	7 87.5%	1 12.5%	6 60.0%	4 40.0%
Subalternos	1 100.0%	0 0.0%	5 83.3%	1 16.7%	1 50.0%	1 50.0%	4 66.7%	2 33.3%
Niño pequeño	14 100.0%	0 0.0%	8 57.1%	6 42.9%	6 60.0%	4 40.0%	9 75.0%	3 25.0%
Vecinos	14 100.0%	0 0.0%	10 66.7%	5 33.3%	6 60.0%	4 40.0%	10 83.3%	2 16.7%
Desconocido	8 57.1%	6 42.9%	5 33.3%	10 66.7%	2 20.0%	8 80.0%	2 16.7%	10 83.3%
Recién conocido	7 50.0%	7 50.0%	10 66.7%	5 33.3%	2 20.0%	8 80.0%	2 16.7%	10 83.3%
TOTAL	157 68.6%	72 31.4%	125 48.4%	133 51.6%	46 28.2%	117 71.8%	51 25.1%	152 74.9%

La primera generación señala que recibe frecuentemente *tú* (68.6%); por su parte, los hablantes que pertenecen a la segunda, tercera y cuarta generación consideran que a medida que avanza su edad son ustedeados por las personas ajenas a su círculo familiar (51.6%, 71.8% y

74.9%, respectivamente), vemos entonces un distanciamiento en el comportamiento recibido entre los jóvenes entre 11 y 24 años y el de los hablantes entre 25 y 34 años.

Excepto de empleados bancarios (61.5%), meseros (50.0%) y recién conocidos (50.0%), el primer grupo etario recibe o espera recibir *tú* como trato de los posibles (inter)locutores señalados en el cuadro. La segunda generación, por su parte, se asemeja a la primera en el tratamiento recibido de vendedores de tienda (53.3%) y se diferencia de esta en que cree que los recién conocidos los tutean mucho más (66.7%).

Los colaboradores que pertenecen a la tercera generación, igual que los más jóvenes de la muestra, esperan ser más tratados de *tú* por parte de sacerdotes (57.1%), así como jefes y maestros (60.0%), asemejándose en esta situación comunicativa a la expectativa de la primera y segunda generación y oponiéndose al comportamiento de los mayores de 55 años.

En cuanto a la cuarta generación esta, en general, considera que recibe más *ustedeo* de sus (inter)locutores, obsérvese por ejemplo el trato con los compañeros de trabajo y escuela (40.0%); también se diferencia este grupo a los demás en el trato pronominal recibido de adultos mayores (50.0%), los hablantes consideran en este caso que sus mayores los tratarán, ya sea con el cariño de un abuelo/padre a un nieto/hijo (+ *tú*), ya con la distancia prototípica del vínculo entre un jefe y su subalterno (+ *usted*).

En suma, la *edad del informante* revela un patrón constante en el sistema de tratamientos reportado desde la época de principios de los setenta (Lastra, 1972), los sujetos jóvenes usan frecuentemente la forma *tú*, en tanto que los adultos prefieren *usted* en más situaciones; al examinar la *forma recibida* presenciamos el mismo esquema, los sujetos de las tres primeras generaciones reciben más *tú*, especialmente los de la primera generación, en tanto que los de la cuarta consideran que sus (inter)locutores los tratarán de *usted* en más situaciones. En ese sentido, podemos afirmar que el tuteo aumenta a medida que la edad del informante decrece. Asimismo, debemos destacar dos situaciones que se desprenden del análisis de la edad del locutor, primero, los hablantes mayores de 55 años de la muestra no son un grupo netamente *ustedeo*, sino que, pese al prejuicio generalizado, los individuos de este grupo usan *tú* en proporciones muy cercanas a la de *usted*; segundo, la primera generación encuestada en este estudio no usa de manera exclusiva *tú*, los sujetos jóvenes, contrario al prejuicio, reportan un uso considerable de *usted*, especialmente con sujetos a los que ven como sus superiores dentro y fuera de su círculo familiar.

II. *Edad del (inter)locutor*

En las siguientes páginas revisaremos el uso de *tú* y *usted* en la Ciudad de México, esta vez a partir de la *edad del interlocutor*. Los datos obtenidos (318 tokens) son menos que los relacionados con la *edad del locutor*, puesto que solo se incluyen las respuestas relacionadas con el trato a sujetos mayores, menores o de la misma edad que el colaborador.

a. Forma dirigida

No solo la edad del hablante es relevante al elegir X o Y forma de tratamiento pronominal, los datos recabados en el cuadro 20 (así como el análisis inferencial del apartado 3.1.2) nos permiten apreciar que los colaboradores también consideran la edad relativa (cuando la desconocen) o absoluta de su receptor (en caso de conocerla); los sujetos encuestados realizan un cálculo aproximativo de la edad del otro a partir de su apariencia física y determinan cuál es el trato más apropiado según las reglas básicas, no siempre tácitas, que exige la sociedad. A continuación reportamos los datos de tres preguntas específicas sobre la edad del interlocutor, esta vez a partir de los siguientes parámetros: mayor, menor o de la misma edad que el informante:

Cuadro 20. Formas pronominales de tratamiento dirigidas en el español de la Ciudad de México, variable ‘*edad del interlocutor*’

<i>Edad</i>	Tú	Usted	Total
Menor que	92 / 86.8%	14 / 13.2%	106 / 33.3%
Igual que	87 / 82.1%	19 / 17.9%	106 / 33.3%
Mayor que	7 / 6.6%	99 / 93.4%	106 / 33.3%

El lector puede apreciar que el tuteo es el trato pronominal más reportado por los encuestados al dirigirse a personas de igual edad (82.1%), así como a menores (86.8%):

20. ¿A quién tutea con facilidad?, ¿por qué?

a. Jóvenes (Montes2–m1cxzjN).

b. Personas de mi misma edad, desconocidos de menor edad, personas que desde el inicio me hablan de *tú* (Chávez–h2axwhk).

c. A la gente joven (Ríos2–m3cxwhL).

d. A los menores porque hay confianza (Rubial–h4cxwgs).

Por su parte, el ustedeo es indicado por los 52 colaboradores como tratamiento predominante al entablar conversaciones con sujetos mayores (93.4%), especialmente aquellos que superan los 60 años:

- 21.** ¿A qué persona prefiere tratar de *usted*?
- A personas 20 años mayores que yo (Garzón–m1axwh1).
 - Personas muy grandes, que las vea de 60 arriba, 50 arriba, (con los de) 40 todavía (uso) *tú* (Muñoz2–m2aiwIV).
 - Personas de tercera edad y desconocidos (Mendieta–m3cxwhK).
 - A los ancianos y a personas que no son amigos o conocidos (Osuna1–m4aiwgT).

Los resultados del cuadro 20 difieren ligeramente de los hallados por Schwenter (1993) y se asemejan bastante a los expuestos por Lastra (1972) y Kim Lee (1989). Schwenter encuentra en su estudio sobre las diferencias en el trato pronominal de españoles y mexicanos que sus participantes de la Ciudad de México reportan un ligero predominio de *tú* sobre *usted* (51.3%) como trato dirigido a mayores de 51 años.

b. Forma recibida

Proseguimos entonces con la revisión de 294 casos relacionados con la *edad del interlocutor*, esta vez como *forma recibida*.

Cuadro 21. Formas pronominales de tratamiento recibidas en el español de la Ciudad de México, variable '*edad del (inter)locutor*

<i>Edad</i>	Tú	Usted	Total
Menor que	60 / 61.2%	38 / 38.8%	98 / 33.3%
Igual que	67 / 68.4%	31 / 31.6%	98 / 33.3%
Mayor que	44 / 44.9%	54 / 55.1%	98 / 33.3%

El lector puede apreciar en el cuadro 21 que el trato recibido de los (inter)locutores menores que los colaboradores, así como los de su misma edad es *tú* (61.2% y 68.4% respectivamente); mientras que de hablantes mayores los encuestados esperan recibir *usted* (55.1%). Podemos afirmar, entonces que el tuteo y el ustedeo se han especializado según la edad de los participantes (hablante/oyente) del evento comunicativo (los resultados inferenciales (apartado 3.1.2) indican que esta variable es significativa estadísticamente).

Sin embargo, hay algunas diferencias entre el tratamiento que presentamos en el cuadro 20 y los datos que el lector puede observar en el cuadro 21. A pesar de que el patrón es el mismo —los menores e iguales usan *tú* y los mayores *usted*— la frecuencia reportada para cada pronombre ha cambiado bastante; por un lado, como *forma dirigida* el tuteo se reporta arriba del 82.0%, en cambio, como *forma recibida* no alcanza el 70.0%. Por otro lado, el ustededeo como *forma dirigida* con mayores que el informante es reportado sobre el 90.0%, en cambio, como *forma recibida* baja a 55.0%. En otras palabras, la expectativa de los 52 sujetos de esta investigación es que las personas con las que se relacionan no usan en la misma medida que ellos las formas pronominales de tratamiento, es decir, que los individuos de su misma edad y los menores no son tan tuteantes, en tanto que los adultos no son tan ustededeantes como supone el imaginario colectivo.

Este comportamiento es visible sobre todo en el caso de los sujetos mayores a los informantes; los colaboradores del estudio usan *usted* casi de manera exclusiva con estos interlocutores, puesto que consideran la edad como variable fundamental en la selección del trato (incluso más relevante que el *sexo*, *grado de conocimiento*, etc.), los mayores, por su parte, pueden asumir dos posiciones, una *solidaria* en la que priman para ellos las similitudes con el otro, o bien, una posición de *poder* en la que se prestará más atención a las diferencias entre los hablantes. En ambas situaciones los adultos podrán escoger entre *tú* o *usted*:

22. ¿A qué persona prefiere tratar de *usted*?

- a.** A las personas mayores y algunos jóvenes se lo merecen, por lindos y respetuosos (Cortés–m4biwf+).
- b.** A las personas mayores o personas de misma edad, o a los menores a los que deseo poner límite (Buitrago–m4cxwhJ).

En suma, los encuestados ustededean casi categóricamente a sujetos mayores que ellos y destinan el tuteo para intercambios comunicativos con individuos menores o de su misma edad. El patrón se repite al examinar la *forma recibida*, no obstante, las diferencias porcentuales entre el trato dirigido y recibido son claras y permiten apreciar situaciones típicamente asimétricas debido a la edad: el informante trata de *usted* a un sujeto mayor, pero recibe *tú* de su parte.

El vínculo entre las formas de tratamiento y la *edad del interlocutor* permiten inferir que los encuestados reconocen, implícita o explícitamente, un comportamiento ‘cortés’²² generalizado que dictamina que a los adultos se les debe tratar de *usted*. El uso de *usted* con adultos resulta también un mecanismo por medio del cual los jóvenes salvaguardan la imagen positiva y negativa propia y del oyente, en ese sentido, no se imponen, guardan distancia y adquieren valoraciones vinculadas a la ‘buena educación, la ‘buena etiqueta’, los correctos modales.

III. Edad del informante y edad del (inter)locutor

a. Forma dirigida

A continuación presentamos los 318 datos correspondientes a la *forma dirigida* desglosados de acuerdo a dos variables simultáneas: *edad del locutor* y *edad del interlocutor*. En el cuadro 22 podemos observar que los jóvenes del primer grupo de edad (11-24 años), si bien son los más tuteantes de la muestra, hecho que se comprueba en su trato con personas de igual edad (100.0%) y menores (92.9%), son también los más ustedeados al apelar a sus mayores (96.4%).

Cuadro 22. Formas pronominales de tratamiento dirigidas en el español de la Ciudad de México, variables ‘*edad del informante*’ y ‘*edad del interlocutor*’

<i>Edad H/O</i>	Menor que		Igual que		Mayor que	
	Tú	Usted	Tú	Usted	Tú	Usted
1. 11-24 años	26 / 92.9%	2 / 7.1%	28 / 100.0%	0 / 0.0%	1 / 3.6%	27 / 96.4%
2. 25-34 años	28 / 87.5%	4 / 12.5%	30 / 93.8%	2 / 6.2%	2 / 6.2%	30 / 93.8%
3. 35-54 años	18 / 90.0%	2 / 10.0%	15 / 75.0%	5 / 25.0%	2 / 10.0%	18 / 90.0%
4. + 55 años	20 / 76.9%	6 / 23.1%	14 / 53.8%	12 / 46.2%	2 / 7.7%	24 / 92.3%

En ese sentido, los datos contenidos en el cuadro 22 nos permiten contradecir, de cierta manera, el prejuicio asociado al excesivo tuteo de los menores, fenómeno muy frecuente en el imaginario de los hablantes de la Ciudad de México, en especial de los adultos mayores. Los jóvenes de la primera generación (y de la segunda) reconocen que existen ‘normas sociales’ que

²² Entendida aquí la *cortesía* como todas aquellas estrategias lingüísticas que emplean los hablantes para adecuarse al contexto comunicativo y lograr de manera efectiva los objetivos de dicho evento (Escandell, 1998 y Padilla, 2006).

regulan su comportamiento, una de ellas, tal vez la más relevante para estos sujetos, es el uso de *usted* con individuos mayores que ellos, en especial con mayores de 50 años:

23. ¿A quién no tutearía o con quién considera que es complicado o inapropiado usar *tú*?, ¿por qué?

— Con las personas mayores de edad porque siento que es una falta de respeto (Portillo–m1cxwdG).

La segunda generación, por su parte, se asemeja bastante al comportamiento del primer grupo, reportan, sin embargo, un poco más de *ustedeo* con sujetos menores y de igual edad que la de ellos. Tal como el primer grupo, reconocen que a los adultos no ‘se les debe tratar de *tú*’ (a menos que ellos lo soliciten de manera explícita) pues implica ‘irrespeto’ y ‘descortesía’:

24. ¿A quién no tutearía o con quién considera que es complicado o inapropiado usar *tú*?, ¿por qué?

— Con los viejitos, porque hay que hablarles con más respeto (Adame–h2cxwfu).

La tercera generación resulta interesante porque la mayoría de sus integrantes atraviesan un periodo de transición, asumen entonces patrones similares a los de las dos generaciones más jóvenes, así como conductas que los acercan a los mayores de 55 años. Como norma general (no solo de ellos sino de todas las generaciones) tratan a los mayores de *usted* y consideran que este tratamiento pronominal es inadecuado con jóvenes y niños:

25. ¿A quién no *ustedearía* o con quién considera que es complicado o inapropiado usar *usted*?, ¿por qué?

- a. A los jóvenes varones, porque ellos te hablan más de *tú* (Villa1–h3cxyjo).
- b. Con la gente más joven, o cuando lo piden, a mí no me gusta que me traten de *usted* porque me hacen más grande (Ríos2–m3cxwhL).
- c. Con amigos, con gente de la misma edad, gente del trabajo (sin gran diferencia de edad) [...] (Andrade3–m3axwgQ).

Finalmente, el comportamiento de la cuarta generación al tratar a personas de su misma edad es bastante llamativo, podemos señalar dos situaciones conflictivas en este contexto comunicativo. Por un lado, al tratarse de un escenario en el que participan adultos mayores de 55 años la expectativa inicial es que *usted* predomine, debido a que esta forma es la más usada

y recibida por los individuos de este grupo etario (véanse los cuadros 14 y 17); por otro lado, *tú* es el tratamiento pronominal propio de las relaciones entre iguales. El resultado es que en este contexto los adultos consideran ligeramente más significativa la pertenencia al mismo grupo etario (*tú*: 53.8%) que la jerarquía superior en la que se posicionan los hablantes de esta generación con respecto a los integrantes de las demás generaciones (*usted*: 46.2%).

b. Forma recibida

Las diferencias son mucho más notorias al examinar el tratamiento recibido por los colaboradores. Los sujetos que pertenecen a la primera y segunda generación consideran que son tuteados por (inter)locutores de igual (92.3%) o menor edad (84.6%) y en general consideran inapropiado ser ustedeados por estos individuos:

26. ¿Considera inapropiado que alguna(s) persona(s) lo ustede(e) (n), quién(es)? ¿En qué situaciones le parece incorrecto que lo ustede(en)?
- Cuando estoy con personas de la misma edad (Daza–m1cxwdE).
 - Sí, los jóvenes o gente más grande de 40 años (Muñoz2–m2aiwIV).
 - Me incomoda que algunos jóvenes me ustede(en), pero no lo veo inapropiado (Ortega–h2aewkb).

Cuadro 23. Formas pronominales de tratamiento recibidas en el español de la Ciudad de México, variables ‘*edad del informante*’ y ‘*edad del (inter)locutor*’

<i>Edad H/O</i>	Menor que		Igual que		Mayor que	
	Tú	Usted	Tú	Usted	Tú	Usted
1. 11-24 años	22 / 84.6%	4 / 15.4%	24 / 92.3%	2 / 7.7%	16 / 61.5%	10 / 38.5%
2. 25-34 años	22 / 73.3%	8 / 26.7%	24 / 80.0%	6 / 20.0%	15 / 50.0%	15 / 50.0%
3. 35-54 años	4 / 22.2%	14 / 77.8%	7 / 38.9%	11 / 61.1%	4 / 22.2%	14 / 77.8%
4. + 55 años	12 / 50.0%	12 / 50.0%	12 / 50.0%	12 / 50.0%	9 / 37.5%	15 / 62.5%

No obstante, estos dos grupos se diferencian entre sí en el trato recibido de personas más grandes que ellos; a medida que avanza la edad incrementa la expectativa de ser ustedeado, en consecuencia, los jóvenes esperan ser tuteados por sus mayores (61.5%), mientras que los encuestados entre los 25 y 34 años piensan que reciben un trato equitativo entre *tú* y *usted* de parte de estos (inter)locutores.

La tercera generación considera que es más ustedeada que todos los demás grupos etarios, independiente de la edad relativa de sus interlocutores. En los datos se aprecia que entre los 35

y 54 años se establece un periodo complicado para muchos de los encuestados, así como para sus interlocutores; la dificultad al clasificar al hablante en una categoría de edad (joven o viejo) genera dudas sobre el trato adecuado y por lo tanto facilita las alternancias pronominales/verbales entre *tú* o *usted* (véase el apartado cualitativo del presente capítulo):

27. ¿Considera inapropiado que alguna(s) persona(s) lo ustedee (n), quién(es)? ¿En qué situaciones le parece incorrecto que lo ustedeen?

- a. No; ya se acostumbra uno, la primera vez que me dijeron me sentí viejo (Villa1–h3cxyjo).
- b. No, porque ya me ven viejita (Buitrago–m4cxwhJ).

Por su parte, los adultos mayores de 55 años opinan que los individuos menores, así como los de su misma edad usan con ellos *usted* y *tú* de manera equitativa, mientras que de las personas mayores esperan más ustedeo (62.5%). Los resultados indican que la cuarta generación de esta muestra considera que el ustedeo es el tratamiento típico de intercambios comunicativos con adultos de más de 55 años, a quienes ven como sujetos conservadores y que el tuteo es una forma innovadora liderada por personas menores o de su mismo grupo de edad.

En suma, el cruce entre la *edad del informante* y de su (*inter*)locutor revela que, por un lado, como *forma dirigida* los sujetos de todos los grupos escogen el mismo trato en las tres situaciones planteadas (mayor que, menor que, igual que), sin embargo, las frecuencias absolutas y relativas indican que la primera generación, por ejemplo, es más ustedeeante al dirigirse a sujetos mayores que ellos, esto significa que pese al estereotipo tuteante con el que se suele identificarlos, los menores reconocen y usan los tratamientos conforme a la pauta que establece la sociedad mexicana; además, la cuarta generación en situaciones comunicativas con sujetos de su misma edad opta ligeramente por las formas tuteantes, es decir, priorizan la pertenencia al mismo grupo etario que la jerarquía propia de conversaciones con adultos. Por otro lado, como *forma recibida*, la tercera generación opina ser el grupo más ustedeedo de la muestra, en tanto que la cuarta generación ve el tuteo como un tratamiento liderado por los jóvenes y el ustedeo por los mayores, estereotipo muy frecuente en la sociedad mexicana.

IV. En conclusión: variable ‘edad’

Los datos analizados según el factor social *edad* reflejan un patrón regular en la Ciudad de México: los hablantes oriundos y migrantes residentes en la capital de la República utilizan y

esperan recibir un trato que se ajuste a su edad y a la de su interlocutor. El uso de *usted* nos permite señalar que este trato continúa vigente y se establece en la comunidad como norma de tratamiento para dirigirse a los adultos mayores (relación jerárquica en la que se prioriza la posición superior de los sujetos mayores de 50 años). Por su parte, *tú* se ubica entre los hablantes como la forma pronominal típica de las relaciones igualitarias y como trato dirigido a los menores; los jóvenes de la primera y segunda generación, como sucede en otros dialectos del español lideran el uso de la forma innovadora, sin embargo, estos sujetos reconocen la norma implícita sobre el trato con adultos (Carricaburo, 1997; Fontanella de Weinberg, 1999; Blas Arroyo, 1995; Hummel, Kluge y Laslop, 2010; Bertolotti, 2015).

Los resultados aquí consignados señalan que hay convergencias en el comportamiento lingüístico de las dos primeras generaciones, así como de las dos últimas; no obstante, hay diferencias notables entre unos y otros en el trato dirigido-a y recibido-de (inter)locutores dentro y fuera del grupo familiar. Más allá, apreciamos que la tercera generación asimila los modelos de uso de los jóvenes en algunas situaciones y los de los mayores de 55 años en otras.

Finalmente, la comparación de tres investigaciones sobre las formas de tratamiento usadas en la Ciudad de México (Lastra, 1972; Kim Lee, 1989 y Cepeda, actual) permite afirmar que la variación generacional reportada como *forma dirigida* refleja un patrón de *estratificación por edad*, situación en la que cada generación asume un rol o comportamiento distintivo que va cambiando a medida que los hablantes avanzan en la escala etaria: en la juventud los sujetos tutean, cuando envejecen asumen los patrones propios de los adultos y por lo tanto ustedean. Más adelante en este capítulo, retomaremos este comportamiento para aceptar o rechazar la *estratificación por edad*, utilizando además de la bibliografía previa y los resultados cuantitativos actuales, los datos suministrados por diferentes corpus orales.

3.1.1.4 Factor nivel educativo

I. Nivel educativo del informante

A continuación describimos la distribución y frecuencia de las formas pronominales según la variable '*nivel educativo del locutor*'. Omitimos información sobre el *nivel educativo del interlocutor*, debido a que los colaboradores no han señalado como relevante este parámetro (a excepción de algunos comentarios de percepción). Recuérdese que los colaboradores del estudio

han sido agrupados en tres categorías de acuerdo con el grado cumplido o número de años cursados en una institución oficial—bajo (0 a 6 años), medio (7 a 12 años) y alto (+13 años)—.

a. Forma dirigida

Los datos del cuadro 24 indican que *usted* es preferido por los hablantes que pertenecen al nivel de estudios bajo (63.2%), mientras que *tú* es elegido por sujetos del nivel medio (58.3%) y alto (57.5%). Los resultados aquí presentados confirman los hallados por Kim Lee (1989):

Dentro de los sujetos encuestados de la ciudad de México [...] la forma pronominal de trato *tú* se emplea más entre los hablantes de niveles educativos alto y medio que entre los sujetos de nivel bajo, mientras que el pronombre *usted* se utiliza más entre los hablantes de nivel educativo bajo que entre los de niveles alto y medio (Kim Lee, 1989, p. 58; subrayados en el original).

Cuadro 24. Formas pronominales de tratamiento *dirigidas* en el español de la Ciudad de México, variable ‘*nivel educativo del informante (locutor)*’

<i>Nivel educativo</i>	Tú	Usted	Total
Bajo	106 / 36.8%	182 / 63.2%	288 / 13.9%
Medio	493 / 58.3%	353 / 41.7%	846 / 40.7%
Alto	542 / 57.5%	401 / 42.5%	943 / 45.4%

En el cuadro 24 puede apreciarse que la diferencia porcentual entre el nivel de estudios medio y alto es mínima (0.8%), en cambio, la divergencia en el comportamiento de estos dos grupos con el del nivel bajo es bastante notoria (los primeros son altamente tuteantes, los últimos muy ustedeados).

La preferencia de los locutores sin estudios formales y/o con primaria trunca por el *ustedeo* es evidente (*usted*: 63.2% contra *tú*: 36.8%), en tanto que los individuos del grupo medio y alto, aunque prefieren tutear a sus receptores, señalan frecuencias un poco más moderadas al seleccionar los pronombres *usted* y *tú* (la variable *nivel educativo* es descartada por el análisis inferencial como significativa (véase el apartado 3.1.2)).

Cabe señalar que los resultados consignados bajo la etiqueta *nivel educativo del locutor* se relacionan, en cierta medida, con la variable *edad del locutor*; en ese sentido, quienes integran el grupo medio de estudios son en su mayoría sujetos entre los 11 y 34 años (primera y segunda generación), quienes como vimos anteriormente promueven el uso de *tú* en la Ciudad de

México; por su parte el nivel bajo está conformado enteramente por sujetos de la tercera y cuarta generación (efecto residual de la selección de la muestra por el método ‘bola de nieve’), individuos, como ya vimos, altamente ustedeados.

Al interior de la familia se observan algunas diferencias, si bien, en este contexto *tú* es superior a *usted* y todos los grupos indican su uso como forma preferencial, en el cuadro 25 se aprecia que la frecuencia de *tú* aumenta conforme el nivel de escolaridad de los colaboradores sube, siendo los individuos del grupo alto los más tuteantes en el círculo familiar, oponiéndose de esta manera a los hablantes de nivel bajo quienes reportan *usted* hasta 41.1% de las veces. Tal como señala Kim Lee: “[...] en las relaciones familiares los tres grupos socioculturales prefieren tú más que usted, y las frecuencias de uso entre los tres grupos desciende regularmente a medida que baja el nivel del grupo” (Kim Lee, 1989, p. 65; subrayado en el original).

Cuadro 25. Formas pronominales de tratamiento dirigidas en el español de la Ciudad de México, variable ‘*nivel educativo del informante (locutor)*’: FAMILIA

O \ H	BAJO		MEDIO		ALTO	
	Tú	Usted	Tú	Usted	Tú	Usted
Pareja	7 / 100.0%	0 / 0.0%	16 / 100.0%	0 / 0.0%	21 / 100.0%	0 / 0.0%
Mascotas	7 / 100.0%	0 / 0.0%	16 / 100.0%	0 / 0.0%	21 / 100.0%	0 / 0.0%
Primos	6 / 100.0%	0 / 0.0%	22 / 100.0%	0 / 0.0%	22 / 95.7%	1 / 4.3%
Hijos	7 / 87.5%	1 / 12.5%	8 / 100.0%	0 / 0.0%	6 / 100.0%	0 / 0.0%
Hermanos	7 / 87.5%	1 / 12.5%	20 / 100.0%	0 / 0.0%	18 / 90.0%	2 / 10.0%
Ahijados	5 / 83.3%	1 / 16.7%	3 / 100.0%	0 / 0.0%	12 / 100.0%	0 / 0.0%
Amigos	4 / 57.1%	3 / 42.9%	21 / 87.5%	3 / 12.5%	23 / 100.0%	0 / 0.0%
Compadres	1 / 50.0%	1 / 50.0%	4 / 80.0%	1 / 20.0%	11 / 91.7%	1 / 8.3%
Abuelos	3 / 42.9%	4 / 57.1%	11 / 57.9%	8 / 42.1%	17 / 70.8%	7 / 29.2%
Padres	3 / 21.4%	11 / 78.6%	40 / 95.2%	2 / 4.8%	45 / 100.0%	0 / 0.0%
Tíos	1 / 14.3%	6 / 85.7%	17 / 77.3%	5 / 22.7%	18 / 78.3%	5 / 21.7%
Padrinos	0 / 0.0%	1 / 100.0%	11 / 61.1%	7 / 38.9%	13 / 76.5%	4 / 23.5%
Suegros	0 / 0.0%	6 / 100.0%	0 / 0.0%	13 / 100.0%	3 / 13.6%	19 / 86.4%
TOTAL	53 / 58.9%	37 / 41.1%	189 / 82.9%	39 / 17.1%	230 / 85.5%	39 / 14.5%

En relaciones verticales hacia abajo, como con los hijos y los ahijados, los tres grupos escogen *tú*; lo mismo ocurre en relaciones horizontales con la pareja, los hermanos y primos. Por el contrario, en relaciones verticales hacia arriba, es decir, al dirigirse a padres, abuelos, tíos y padrinos, los locutores del grupo bajo reportan más *usted*, en tanto que *tú* domina estas relaciones cuando los locutores pertenecen al grupo alto y medio.

El uso de *tú* y *usted* en este contexto indica que los hablantes de nivel educativo bajo evalúan tanto el estatus como la jerarquía de su interlocutor al seleccionar el trato que consideran más apropiado: con figuras de autoridad familiar emplean las formas correspondientes a *usted*, en tanto que a sujetos a los que consideran iguales o inferiores los tutean.

Por su parte, los hablantes del nivel educativo medio y alto (especialmente estos últimos), tutean más, no porque no reconozcan la autoridad de sus padres, abuelos, tíos y padrinos, sino porque valoran más (que en el nivel bajo) la pertenencia a un grupo en el que prevalecen los lazos de confianza e intimidad. En general, los datos confirman los hallazgos de Kim Lee:

[...] los hablantes con nivel educativo bajo prefieren emplear usted con parientes mayores. En estos casos la diferencia de edad predomina sobre los lazos comunes de parentesco e impone el respetuoso usted hacia los mayores. En los individuos de grado cultural alto, la solidaridad de parentesco prevalece sobre la diferencia de edad en la mayoría de los casos de trato con los parientes mayores. Los tres grupos socioculturales prefieren emplear usted para el trato con los suegros y con miembros distantes de la familia de mayor edad (Kim Lee, 1989, p. 64; subrayados en el original).

Vale la pena señalar los certeros apuntes que hace Guerrero Rubín (1986) acerca del trato asimétrico de hijos a padres reportado en los materiales de la Norma Culta y el Habla Popular,²³ allí, los hablantes del grupo culto (HC) tutean categóricamente a sus progenitores, mientras que en el habla popular (HP) se halla un uso mayoritario de *usted* (66% frente a 38%):

Es interesante observar este fenómeno de hijos a padres, ya que por las condiciones económicas y culturales de los informantes del HP, el uso de *usted* es más frecuente hacia aquel que es cabeza de familia; resultado que no es el mismo entre los HC pues los hijos aquí logran superar en muchas ocasiones a los padres, en lo cultural y en lo económico. Por otro lado, el uso de *tú* por el 38% de los informantes del HP sobre todo de la primera generación de informantes, se debe probablemente a que se esté dando un cambio en las relaciones de intimidad y respeto (Guerrero Rubín, 1986, p. 533; cursivas mías).

Finalmente, sirvan los datos de este contexto, especialmente los suministrados por hablantes del grupo bajo de escolaridad, para señalar la vitalidad del *ustedeo* en la Ciudad de México. En la actualidad, contrario a la expectativa de Kim Lee (1989) sobre la desaparición

²³ Datos tomados del *Cuestionario provisional para el estudio de la norma lingüística culta de las principales ciudades de Iberoamérica y de la Península Ibérica* (PILEI, 1968).

del *usted*o intrafamiliar, los individuos del grupo bajo continúan utilizando *usted* al dirigirse a sus padres, padrinos, tíos y abuelos:²⁴

Ha ido desapareciendo la costumbre antigua de que los hablantes hablen a sus padres y abuelos de *usted*, tratamiento que fue normal hasta el siglo actual. No obstante, en los encuestados de la ciudad de México pertenecientes a nivel sociocultural bajo, *usted* predomina sobre *tú* en estos casos, actualmente, en tanto que los sujetos con niveles alto y medio prefieren utilizar *tú* cuando se dirigen a sus padres y abuelos (Kim Lee, 1989, p. 64; subrayados en el original).

En el contexto fuera de la familia los resultados muestran un patrón opuesto al observado en el cuadro 25, aquí el trato mayoritario es *usted*.

Cuadro 26. Formas pronominales de tratamiento *dirigidas* en el español de la Ciudad de México, variable ‘*nivel educativo del informante (locutor)*’: PROFESIONES Y OTROS

O \ H	BAJO		MEDIO		ALTO	
	Tú	Usted	Tú	Usted	Tú	Usted
Médico	0 / 0.0%	7 / 100.0%	1 / 5.0%	19 / 95.0%	3 / 13.0%	20 / 87.0%
Sacerdote	0 / 0.0%	7 / 100.0%	2 / 12.5%	14 / 87.5%	2 / 9.1%	20 / 90.9%
Policía	0 / 0.0%	7 / 100.0%	2 / 9.1%	20 / 90.9%	3 / 13.0%	20 / 87.0%
Adulto mayor	0 / 0.0%	7 / 100.0%	3 / 13.6%	19 / 86.4%	3 / 13.0%	20 / 87.0%
Emp. banco	0 / 0.0%	6 / 100.0%	8 / 14.3 %	18 / 85.7%	7 / 29.2%	17 / 70.8%
V. Ambulante	0 / 0.0%	7 / 100.0%	12 / 54.5%	10 / 45.5%	7 / 30.4%	16 / 69.6%
Mesero	0 / 0.0%	7 / 100.0%	7 / 31.8%	15 / 68.2%	10 / 43.5%	13 / 56.5%
Conductor	0 / 0.0%	7 / 100.0%	7 / 5.0%	13 / 65.0%	7 / 33.3%	14 / 66.7%
Jefe/maestro	1 / 16.7%	6 / 83.3%	5 / 22.7%	17 / 77.3%	12 / 54.5%	10 / 45.5%
Secretaria	2 / 28.6%	5 / 71.4%	5 / 25.0%	15 / 75.0%	8 / 34.8%	15 / 65.2%
V. de tienda	2 / 28.6%	5 / 71.4%	9 / 40.9%	13 / 59.1%	5 / 22.7%	17 / 77.3%
Vecinos	3 / 42.9%	4 / 57.1%	12 / 54.5%	10 / 45.5%	16 / 69.6%	7 / 30.4%
E. Doméstica	2 / 50.0%	2 / 50.0%	7 / 36.8%	12 / 63.2%	10 / 43.5%	13 / 56.5%
Compañeros	3 / 50.0%	3 / 50.0%	20 / 95.2%	1 / 4.8%	20 / 95.2%	1 / 4.8%
Subalternos			2 / 66.7%	1 / 33.3%	10 / 83.3%	2 / 16.7%
Niño pequeño	6 / 85.7%	1 / 14.3%	21 / 95.5%	1 / 4.5%	21 / 91.3%	2 / 8.7%
Desconocido	2 / 28.6%	5 / 71.4%	9 / 40.9%	13 / 59.1%	3 / 13.0%	20 / 87.0%
Rec. conocido	2 / 28.6%	5 / 71.4%	10 / 45.5%	12 / 54.5%	11 / 47.8%	12 / 52.2%
TOTAL	23 / 20.4%	90 / 79.6%	137 / 38.1%	223 / 61.9%	158 / 39.8%	239 / 60.2%

El lector puede observar que a medida que asciende el nivel de escolaridad de los hablantes, aumenta la frecuencia de *tú* y disminuye la de *usted*. El grupo bajo es el más

²⁴ Cabe aclarar que son los mayores quienes continúan con esta práctica, pues, como ya vimos en el apartado anterior, los jóvenes tutean preferentemente a todos sus familiares.

ustedeante de la muestra (79.6%), en tanto que los colaboradores con estudios superiores (en curso o concluidos) reportan *usted* el 60.2% de las veces y aquellos con secundaria y preparatoria ustedeán en total 61.9% de las ocasiones.

Los tres grupos ustedeán de manera preferencial a médicos, sacerdotes, secretarías, policías, empleados bancarios, vendedores de tienda, meseros, conductores de camión, adultos mayores, desconocidos y recién conocidos; en fin, interlocutores con los que el hablante mantiene conversaciones breves condicionadas, uno, por pautas, espacios e intereses propios de situaciones de compra/venta de servicios; dos, contextos ceñidos a la esfera pública y tres, situaciones en las que se prioriza la jerarquía superior (generacional, moral, ética, social, etc.) del interlocutor.

Los sujetos del grupo bajo se diferencian de los otros dos en el trato igualitario que usan sus integrantes con las empleadas domésticas (por lo general personal de limpieza de lugares en los que trabajan con quienes establecen relaciones solidarias), así como con los compañeros de escuela y trabajo; otro rasgo que los separa de los otros grupos es su predilección por el ustedeo con sus vecinos.

Más interesante resulta observar que el nivel bajo no modifica el patrón de tratamiento dirigido a desconocidos y recién conocidos, es decir, para estos hablantes la posibilidad de entablar nuevas conversaciones con oyentes desconocidos no es relevante. Por el contrario, el nivel educativo medio y alto sí tienen en cuenta este parámetro, razón por la cual el trato cambia rápidamente de *usted* a *tú*.

Finalmente, los hablantes de estos dos niveles (medio y alto) presentan en este contexto frecuencias generales de *usted* y *tú* muy similares entre sí; globalmente estos dos grupos parecen no diferenciarse mucho (véase por ejemplo el comportamiento con recién conocidos, adultos mayores, conductores de camión y subalternos), excepto en el trato que dan a vendedores ambulantes y jefes/maestros: el nivel medio reporta un uso ligeramente superior de *tú* al dirigirse a los vendedores ambulantes (54.5%) y el grupo alto indica más tuteo al tratar a sus maestros de escuela y jefes (54.5%).

b. Forma recibida

Tal como en el caso de la *forma dirigida* los resultados que presentamos en esta sección deben contemplar las edades de los individuos de cada nivel educativo.

Cuadro 27. Formas pronominales de tratamiento recibidas en el español de la Ciudad de México, variable ‘*nivel educativo del informante*’

<i>Nivel educativo</i>	Tú	Usted	Total
Bajo	128 / 45.2%	155 / 54.8%	283 / 14.3%
Medio	553 / 68.4%	256 / 31.6%	809 / 40.8%
Alto	553 / 62.1%	338 / 37.9%	851 / 44.9%

Los hablantes que pertenecen al nivel educativo bajo consideran que son más ustedeados, oponiéndose así a los individuos del grupo alto y medio que esperan ser tuteados con más frecuencia. El lector puede apreciar en el cuadro 27 que, por un lado, los hablantes del grupo bajo indican ser ligeramente más ustedeados que los sujetos de otros niveles educativos y, por otro lado, opinan que usan *usted* con más frecuencia de lo que reciben este mismo trato (compárense los valores de los cuadros 24 y 27 con respecto al ustedeo dirigido y recibido por el grupo de escolaridad bajo: 63.2% contra 54.8%); es decir, el grupo bajo considera que el trato no es recíproco en el 100.0% de las situaciones comunicativas consultadas (nuevamente, el *nivel educativo* del informante resulta no significativo, esta vez, para el trato recibido, véase 3.1.2).

La familia, por su parte, es un contexto más o menos homogéneo, los tres grupos analizados consideran que reciben con más frecuencia *tú*.

Cuadro 28. Formas pronominales de tratamiento recibidas en el español de la Ciudad de México, variable ‘*nivel educativo del informante*’: FAMILIA

H	BAJO		MEDIO		ALTO	
	Tú	Usted	Tú	Usted	Tú	Usted
Pareja	7 / 100.0%	0 / 0.0%	16 / 100.0%	0 / 0.0%	21 / 100.0%	0 / 0.0%
Padres	14 / 100.0%	0 / 0.0%	42 / 100.0%	0 / 0.0%	45 / 100.0%	0 / 0.0%
Abuelos	7 / 100.0%	0 / 0.0%	19 / 100.0%	0 / 0.0%	23 / 100.0%	0 / 0.0%
Tíos	7 / 100.0%	0 / 0.0%	22 / 100.0%	0 / 0.0%	23 / 100.0%	0 / 0.0%
Primos	6 / 100.0%	0 / 0.0%	22 / 100.0%	0 / 0.0%	22 / 95.7%	1 / 4.3%
Hermanos	7 / 87.5%	1 / 12.5%	20 / 100.0%	0 / 0.0%	17 / 89.5%	2 / 10.5%
Hijos	6 / 85.7%	1 / 14.3%	7 / 100.0%	0 / 0.0%	7 / 100.0%	0 / 0.0%
Suegros	5 / 71.4%	2 / 28.6%	12 / 85.7%	2 / 14.3%	16 / 81.8%	4 / 18.2%
Amigos	5 / 71.4%	2 / 28.6%	21 / 91.3%	2 / 8.7%	23 / 95.8%	1 / 4.2%
Padrinos	1 / 50.0%	1 / 50.0%	16 / 94.1%	1 / 5.9%	17 / 100.0%	0 / 0.0%
Compadres	1 / 50.0%	1 / 50.0%	4 / 66.7%	2 / 33.3%	10 / 83.3%	2 / 16.7%
Ahijados	1 / 16.7%	5 / 83.3%	2 / 100.0%	0 / 0.0%	10 / 71.4%	2 / 28.6%
TOTAL	69 / 82.1%	15 / 17.9%	203 / 96.7%	7 / 3.3%	236 / 94.4%	14 / 5.6%

El nivel medio destaca como el más tuteado, seguido muy de cerca por el grupo alto (el rango entre los dos es tan solo de 2.3%). En cuanto al nivel bajo, este grupo opina que en este contexto recibe más *usted* (17.9%) que el nivel medio (3.3%) y el alto (5.6%).

Las diferencias entre los hablantes que pertenecen al grupo educativo bajo y los colaboradores del medio y alto se aprecian claramente en el *ustedeo* que esperan los primeros de sus hijos, ahijados, amigos y suegros; contextos mayoritariamente tuteantes en los que aumenta la expectativa de los colaboradores del nivel bajo por ser tratados de *usted*.

Por el contrario, el panorama es mucho más diverso en conversaciones con sujetos ajenos a la familia. Aquí, el grupo de nivel bajo señala recibir *usted* de manera preferencial (80.9%), seguido del grupo con estudios universitarios en curso o concluidos (55.9%); en cambio, el grupo medio, con estudios de secundaria y preparatoria, reporta que sus interlocutores ajenos a la familia son ligeramente más tuteantes con ellos (52.9%).

Cuadro 29. Formas pronominales de tratamiento recibidas en el español de la Ciudad de México, variable '*nivel educativo del informante*': PROFESIONES Y OTROS

H \ O	BAJO		MEDIO		ALTO	
	Tú	Usted	Tú	Usted	Tú	Usted
E. Doméstica	0 / 0.0%	4 / 100.0%	7 / 35.0%	13 / 65.0%	4 / 19.0%	17 / 81.0%
Policía	0 / 0.0%	7 / 100.0%	9 / 40.9%	13 / 59.1%	4 / 18.2%	18 / 81.8%
Emp. banco	0 / 0.0%	7 / 100.0%	4 / 19.0%	17 / 81.0%	4 / 18.2%	18 / 81.8%
Mesero	0 / 0.0%	7 / 100.0%	7 / 31.8%	15 / 68.2%	4 / 18.2%	18 / 81.8%
Conductor c	0 / 0.0%	7 / 100.0%	9 / 45.0%	11 / 55.0%	5 / 23.8%	16 / 76.2%
V. Ambulante	0 / 0.0%	7 / 100.0%	13 / 59.1%	9 / 40.9%	6 / 27.3%	16 / 72.7%
Médico	0 / 0.0%	7 / 100.0%	9 / 40.9%	13 / 59.1%	9 / 40.9%	13 / 59.1%
V. de tienda	0 / 0.0%	7 / 100.0%	9 / 47.4%	10 / 52.6%	7 / 31.8%	15 / 68.2%
Secretaria	0 / 0.0%	7 / 100.0%	9 / 40.9%	13 / 59.1%	8 / 36.4%	14 / 63.6%
Adulto mayor	4 / 57.1%	3 / 42.9%	15 / 68.2%	7 / 31.8%	12 / 54.5%	10 / 45.5%
Niño pequeño	4 / 57.1%	3 / 42.9%	19 / 86.4%	3 / 13.6%	14 / 66.7%	7 / 33.3%
Compañeros	3 / 50.0%	3 / 50.0%	18 / 90.0%	2 / 10.0%	19 / 95.0%	1 / 5.0%
Sacerdote	3 / 42.9%	4 / 57.1%	8 / 57.1%	6 / 42.9%	11 / 55.0%	9 / 45.0%
Jefe/maestro	3 / 42.9%	4 / 57.1%	14 / 63.6%	8 / 36.4%	16 / 72.7%	6 / 27.3%
Vecinos	5 / 71.4%	2 / 28.6%	19 / 86.4%	3 / 13.6%	16 / 72.7%	6 / 27.3%
Subalternos					10 / 83.3%	2 / 16.7%
Desconocido	0 / 0.0%	7 / 100.0%	11 / 50.0%	11 / 50.0%	6 / 27.3%	16 / 72.7%
R. Conocido	0 / 0.0%	7 / 100.0%	9 / 40.9%	1 / 59.1%	12 / 54.5%	10 / 45.5%
TOTAL	22 / 19.1%	93 / 80.9%	190 / 52.9%	169 / 47.1%	167 / 44.1%	212 / 55.9%

Excepto de los sacerdotes, el nivel educativo bajo espera ser ustedeadado categóricamente por aquellos individuos con los que entabla una conversación momentánea y con los que la posibilidad de estrechar lazos es muy pequeña; más allá, tal como sucede con la *forma dirigida*, los sujetos de este grupo no creen que la posibilidad de iniciar una futura relación determine el trato que usan con ellos y por lo tanto no indican diferencias en la forma pronominal recibida de desconocidos y recién conocidos.

Usted también prevalece en el nivel bajo en relaciones con sujetos fuera de la familia con los que se mantiene contacto habitual como los jefes/maestros de escuela (57.1%) y los compañeros de trabajo/escuela (50.0%), así como con los superiores morales de los que se espera un trato paternalista como los sacerdotes (57.1%).

En cuanto al grupo de estudios alto, su expectativa de trato es ustedeadante; si bien, las diferencias entre *tú* y *usted* recibido no son grandes (55.9% contra 44.1%), reflejan un distanciamiento con el comportamiento ustedeadante recibido por los integrantes del grupo bajo (80.9% frente a 19.1%). Los hablantes de este nivel esperan ser menos tuteados que los demás grupos por parte de los adultos mayores (54.5%) y menos ustedeadados por parte de los recién conocidos (45.5%).

II. *En conclusión: variable ‘nivel educativo’*

En este apartado analizamos el tratamiento dirigido y recibido por los 52 colaboradores a partir de su pertenencia a un *nivel educativo* (alto, medio y bajo). El *nivel educativo del (inter)locutor*, sin embargo, ha sido descartado como variable independiente debido a que los encuestados no indicaron cuantitativamente la relación de esta variable en la elección/rechazo del trato pronominal que emplean/esperan en sus intercambios cotidianos; no obstante, sí se encontraron referencias a esta variable en la sección cualitativa del instrumento, algunos individuos de la muestra (especialmente de grupo educativo bajo) mencionan directamente el nivel de estudios de los interlocutores, en tanto que otros señalan la diferencia de jerarquía entre los hablantes (concepto amplio que incluye valores morales, económicos, académicos, etarios, etc.):

28. ¿En qué situación considera que el uso de una forma de tratamiento (*tú, usted o vos*) no es cortés o adecuada?, ¿por qué?

— Sí, *tú*, sobre todo en las relaciones de trabajo, con personas de cierto nivel de estudio (Ríos2–m3cxwhL).

29. ¿Existe alguna situación en la que cambie la forma de tratamiento que usa cotidianamente, cuál, ¿con quién?

— Cuando es una persona mayor o que sabe mucho (Montes1–h1cizjp).

Los datos presentados en este apartado han sido cotejados con los hallados por Kim Lee (1989) y Guerrero (1986);²⁵ los resultados son similares en los tres estudios: el nivel bajo trata y espera ser tratado de *usted*, mientras que los hablantes de los grupos medio y alto señalan una clara preferencia por el tuteo recibido y dirigido. El amplio uso de *usted* por parte de los individuos que pertenecen al nivel de estudios bajo (sectores de poco prestigio en la comunidad), así como la preferencia del tuteo por parte de los sujetos que integran el nivel medio y alto, son dos indicadores de la existencia de un patrón de cambio, en curso en el que la variable innovadora (*tú*) tiene altas posibilidades de avanzar en la capital; el fenómeno del tuteo es liderado en la Ciudad de México por sujetos que gozan de una buena imagen pública, esto, debido a que en nuestra sociedad muchas veces (no siempre) el nivel académico se traduce en mejores cargos laborales, salarios, etc.

A partir de su pertenencia a X o Y grupo de estudios, los colaboradores de la muestra consideran que el tratamiento, de manera global, es simétrico, reciben lo que dan, aunque no en las mismas proporciones, ni en las mismas situaciones comunicativas, tal como hemos señalado antes en este apartado.

En el contexto familiar los tres niveles asumen una posición tuteante, especialmente con los miembros de su familia nuclear; la clase baja se distancia un poco de los otros dos grupos, pues en estas situaciones señala un alto porcentaje de *ustedeo*, en particular, como *forma dirigida* a sus padres, tíos, padrinos y abuelos. En ese sentido, descartamos en esta investigación que el *ustedeo* intrafamiliar haya desaparecido por completo del habla de la Ciudad de México, más allá, señalamos su presencia en el sector popular de la comunidad estudiada, tal como lo hiciera Kim Lee (1989).

Nuevamente *usted* gana terreno en el contexto fuera de la familia, las motivaciones de los hablantes para utilizar esta forma son varias: la jerarquía superior del interlocutor; la inexistencia de contacto previo o posterior; las normas tácitas de trato en relaciones esporádicas con poca confianza; la formalidad supuesta en situaciones privadas; entre otras.

²⁵ Como señalé en el capítulo 1 (*Antecedentes*), otras investigaciones sobre formas de tratamiento en la Ciudad de México analizan no el *nivel educativo* de los consultados, sino la *clase social* (Lastra, 1972 y Schwenter, 1993) o los rasgos de poder/solidaridad relacionados con la variable dependiente (Pejušković, 2013).

3.1.1.5 Factor origen

I. Origen del informante

En este apartado examinamos los pronombres *tú* y *usted* como trato dirigido y recibido a partir del factor social *origen del locutor*. El *origen del interlocutor* ha sido descartado como variable de análisis cuantitativo, debido a que no es reportado por los informantes del estudio como un requisito para determinar el trato que usan o esperan recibir de sus receptores/emisores.²⁶ Los 52 colaboradores han sido agrupados bajo dos etiquetas: ‘capitalino’ y ‘migrante interno’.

a. Forma dirigida

Los resultados generales obtenidos a partir del análisis del factor *origen del locutor* indican que los nacidos en la Ciudad de México tutean más que los sujetos provenientes de otros lugares del país (59.9% frente a 43.8%); estos últimos, los migrantes, se distinguen por asumir una postura mucho más ustedeante que la de los capitalinos (56.2% contra 40.1%).

Cuadro 30. Formas pronominales de tratamiento dirigidas en el español de la Ciudad de México, variable ‘*origen del informante (locutor)*’

<i>Origen</i>	Tú	Usted	Total
Capitalino	860 / 59.9%	575 / 40.1%	1435 / 69.1%
Migrante Interno	281 / 43.8%	361 / 56.2%	642 / 30.9%

A pesar de no contar con bibliografía previa que compare el comportamiento de quienes han nacido en la capital mexicana con los migrantes residentes en esta,²⁷ los datos consignados en el cuadro 30 pueden contrastarse bastante bien con los prejuicios que poseen los hablantes de dentro y fuera de la capital: los capitalinos usan *tú* con mucha más frecuencia que los sujetos de otras partes de la geografía mexicana (esta variable es no significativa según el análisis inferencial de 3.1.2).

Sin embargo, a pesar de que muchos de los hablantes encuestados, especialmente los jóvenes, creen que el tuteo es el trato normado y generalizado en México, la información del

²⁶ El *origen del interlocutor* no se menciona en la sección cualitativa del cuestionario sociolingüístico.

²⁷ Los trabajos comparativos seleccionan variedades dialectales bien diferenciadas lingüística y geográficamente. En el caso que nos compete, tal como se señaló en el capítulo 1 (*Antecedentes*), los dos trabajos de este tipo contrastan el uso de tratamientos pronominales de mexicanos y españoles (Schwenter, 1993y Pejušković, 2013).

cuadro 30 indica que los capitalinos no usan *tú* como forma exclusiva, pues como puede apreciar el lector, la frecuencia de *usted* reportada por este grupo es bastante alta (40.1%).

- 30.** ¿Qué prefiere, tutear, ustedear, vosear?, ¿por qué?
- a. Tutear porque así es en México (Ríos1–m1cxwdf).
 - b. *Usted* porque es más familiar para nosotros los mexicanos y es lo más respetuoso [...] (Campos1–h1cxwdf).

Lo mismo sucede en el caso de los migrantes internos, ellos, especialmente los de la cuarta generación, se consideran a sí mismos como individuos muy ustedeados; sin embargo, los datos que suministran indican que la diferencia entre ambas formas pronominales no es muy grande (*usted*: 56.2% contra *tú*: 43.8%):²⁸

- 31.** ¿Qué prefiere, tutear, ustedear, vosear?, ¿por qué?
- a. *Usted*, en primer lugar, porque estoy muy acostumbrada y a mí se me hace de respeto, el *tú* no significa que no se respete, pero es de mucha confianza [...] (Sierra2–m4bitjM).
 - b. Ustedear. Por educación y costumbre (Osuna1–m4aiwgT).

Ahora bien, en el contexto familiar, tal como vimos en el caso de las variables *sexo*, *edad* y *nivel educativo*, el tuteo supera al ustedeo en ambos grupos de origen; no obstante, el lector puede observar diferencias relacionadas con la frecuencia y la distribución dependiendo de cada interlocutor presupuesto en estas situaciones.

De manera general, los migrantes reportan el doble de uso de *usted* (32.0%) que los capitalinos (14.3%), generando un distanciamiento bastante notorio entre ambos grupos. Las diferencias son evidentes especialmente en el trato con tíos, abuelos y padrinos (los padres en menor medida); mientras los capitalinos deciden tutear con más frecuencia a estos interlocutores, los foráneos seleccionan *usted* como trato preferente al dirigirse a familiares que ostentan una jerarquía superior a la suya.

²⁸ Las características particulares de los sujetos migrantes, sumado al lugar de origen específico de cada uno de ellos, hacen de este un colectivo heterogéneo: a esta categoría pertenecen hombres y mujeres de las cuatro generaciones y de los tres niveles de estudio contemplados en la investigación, son sujetos nacidos en diferentes locaciones de siete estados de la República Mexicana. Sin embargo, el lector puede apreciar algunas similitudes en la selección de formas de tratamiento pronominal de estos hablantes.

Cuadro 31. Formas pronominales de tratamiento *dirigidas* en el español de la Ciudad de México, variable ‘*origen del informante (locutor)*’: FAMILIA

O \ H	CAPITALINO		MIGRANTE INTERNO	
	Tú	Usted	Tú	Usted
Pareja	30 / 100.0%	0 / 0.0%	14 / 100.0%	0 / 0.0%
Mascotas	30 / 100.0%	0 / 0.0%	14 / 100.0%	0 / 0.0%
Primos	36 / 100.0%	0 / 0.0%	14 / 93.3%	1 / 6.7%
Hijos	14 / 100.0%	0 / 0.0%	7 / 87.5%	1 / 12.5%
Ahijados	15 / 100.0%	0 / 0.0%	5 / 83.3%	1 / 16.7%
Hermanos	31 / 100.0%	0 / 0.0%	14 / 82.4%	3 / 17.6%
Padres	68 / 97.1%	2 / 2.9%	20 / 64.5%	11 / 35.5%
Amigos	35 / 92.1%	3 / 7.9%	13 / 81.2%	3 / 18.8%
Compadres	14 / 87.5%	2 / 12.5%	4 / 57.1%	3 / 42.9%
Tíos	29 / 80.6%	7 / 19.4%	7 / 43.8%	9 / 56.2%
Abuelos	15 / 73.5%	9 / 26.5%	6 / 37.5%	10 / 62.5%
Padrinos	20 / 71.4%	8 / 28.6%	4 / 50.0%	4 / 50.0%
Suegros	2 / 7.1%	26 / 92.9%	1 / 7.7%	12 / 92.3%
TOTAL	349 / 85.7%	58 / 14.3%	123 / 68.0%	58 / 32.0%

En relaciones horizontales, con interlocutores vistos usualmente como iguales al locutor, es decir, con hermanos y primos, los capitalinos usan *tú* categóricamente, en cambio, los migrantes reportan el pronombre *usted* de manera incipiente en estas situaciones. Este patrón se repite en las relaciones horizontales con hijos y ahijados, sujetos que dentro de la familia ocupan una posición inferior a la del padre o padrino por considerarlos al cuidado de estos últimos.

Por su parte, las relaciones horizontales de confianza con sujetos ajenos a la familia nuclear, amigos y compadres, suponen diferencias sustanciales entre unos y otros. Los migrantes usan *usted* con bastante frecuencia, en especial con los compadres, mientras los capitalinos asumen una postura más tuteante (no categórica) con estos interlocutores.

Vale la pena señalar algunos aspectos sobre el trato entre compadres. Kemper (1982) señala que el compadrazgo se establece con el objetivo de afianzar o generar nuevos lazos entre familiares y sujetos ajenos al grupo familiar: “Whether an individual uses the compadrazgo as a means to strengthen already existing ties of kinship (or fictive kinship) or to expand his ties among friends is likely to depend on specific functional-historical circumstances” (Mintz y Wolf 1950, p. 355; citados por Kemper, 1982, p. 20).

Los trabajos señalan que los integrantes de comunidades urbanas establecen relaciones de compadrazgo horizontales y verticales con individuos de su familia o amigos con los que quieren

fortalecer lazos: “On the basis of the available quantitative and qualitative data, it appears that urban residents find it beneficial to use the *compadrazgo* to strengthen ties with some of their kinsmen while also using this mechanism to build social bridges with friends and colleagues” (Kemper, 1982, p. 21).

El trato depende en gran medida de la formalidad que involucra el ritual del *compadrazgo* (bautizo, 15 años, etc.), de la relación previa entre los involucrados, su posición socioeconómica y edad (Kemper, 1982 y Vázquez Carranza, 2009):

The ideal behavior stresses formality, as characterized by the use of the third person *Usted* rather than the second person informal *tú*, and attention to ritualistic or ceremonial dimensions of interpersonal relationships. In practice, *compadres* may maintain a façade of ritual or dispense with it completely in their interactions. As we shall see, the frequency of contact and the degree of intimacy which existed before the *compadrazgo* bond was established are critical determinants of how *compadres* behave toward one another (Kemper, 1982 p. 24).

[...] the pronominal address forms used among *compadres* are highly determined by the relationship that the addressee and the addresser had before they established the *compadrazgo* ties. It is suggested that symmetrical V-V could represent solidarity and closeness between speakers when this symmetry is used in a *compadrazgo* relationship; furthermore, we provide evidence to support the hypothesis that exists in the literature, which predicts the shift to symmetrical T-T (Vázquez Carranza, 2009, p. 57).

Los resultados presentados en el cuadro 31 indican que los migrantes, en efecto, evalúan la edad, el nivel socioeconómico, la relación previa y el carácter ritual de las situaciones de *compadrazgo*, razón por la cual escogen *usted* con más frecuencia que los nacidos en la Ciudad de México (42.9% frente a 12.5%). Los capitalinos, por su parte, no consideran el *compadrazgo* como una relación ritualizada y formal, sino como una posibilidad para entablar vínculos más íntimos con otros individuos y por ello aumentan el uso de *tú*.

Ahora bien, fuera de la familia ambos grupos escogen *usted* como trato dominante, los migrantes asumen una posición más *ustedeante* que los capitalinos (72.0% frente a 59.6%), quienes reportan a su vez más *tuteo* en este contexto (40.4% contra 28.0%).

Sin embargo, las diferencias entre nacidos en la Ciudad de México y migrantes aquí no son tan grandes como las halladas en el grupo familiar. Por un lado, el rango entre el *tuteo* dado (dirigido) por migrantes y capitalinos es de 17.7% para la familia y decrece al 12.4% fuera de ella; por otro lado, los dos grupos usan de manera preferencial la misma forma (*tú* o *usted*) con todos los interlocutores presupuestos en el cuestionario: *tutean* a sus subalternos, compañeros de escuela/trabajo, vecinos y niños pequeños, sujetos con los que mantienen relaciones más o

menos cercanas o con los que la edad regula un trato más cariñoso, en cambio, ustedean a personas con las que no tienen interés en crear un lazo cercano.

Cuadro 32. Formas pronominales de tratamiento dirigidas en el español de la Ciudad de México, variable ‘origen del informante (locutor)’: PROFESIONES Y OTROS

O	H	CAPITALINO		MIGRANTE INTERNO	
		Tú	Usted	Tú	Usted
Policía		5 / 13.9%	31 / 86.1%	0 / 0.0%	16 / 100.0%
Empleado banco		10 / 27.8%	26 / 72.2%	0 / 0.0%	15 / 100.0%
Médico		3 / 8.8%	31 / 91.2%	1 / 6.2%	15 / 93.8%
Adulto mayor		5 / 13.9%	31 / 86.1%	1 / 6.2%	15 / 93.8%
Sacerdote		3 / 9.7%	28 / 90.3%	1 / 7.1%	13 / 92.9%
Conductor camión		12 / 37.5%	20 / 62.5%	2 / 12.5%	14 / 87.5%
Jefe/maestro		16 / 45.7%	19 / 54.3%	2 / 13.3%	13 / 86.7%
Secretaria		12 / 35.3%	22 / 64.7%	3 / 18.8%	13 / 81.2%
V. Ambulante		16 / 44.4%	20 / 55.6%	3 / 18.8%	13 / 81.2%
V. de tienda		12 / 34.3%	23 / 65.7%	4 / 25.0%	12 / 75.0%
Mesero		13 / 36.1%	23 / 63.9%	4 / 25.0%	12 / 75.0%
Emp. Doméstica		14 / 43.8%	18 / 56.2%	5 / 35.7%	9 / 64.3%
Vecinos		22 / 61.1%	14 / 38.9%	9 / 56.2%	7 / 43.8%
Subalternos		10 / 83.3%	2 / 16.7%	2 / 66.7%	1 / 33.3%
Compañeros		31 / 93.9%	2 / 6.1%	12 / 80.0%	3 / 20.0%
Niño pequeño		34 / 94.4%	2 / 5.6%	14 / 87.5%	2 / 12.5%
Desconocido		9 / 25.0%	27 / 75.0%	5 / 31.2%	11 / 68.8%
Recién conocido		16 / 44.4%	20 / 55.6%	7 / 43.8%	9 / 56.2%
TOTAL		243 / 40.4%	359 / 59.6%	75 / 28.0%	194 / 72.0%

A pesar de esta última observación, nótese que los capitalinos reportan un ligero uso de *tú* con secretarias (35.3%), empleadas domésticas (43.8%), policías (13.9%), empleados bancarios (27.8%), vendedores de tienda (34.3%), vendedores ambulantes (44.4%), meseros (36.1%), conductores de camión (37.5%), jefes o maestros (45.7%) y adultos mayores (13.9%).

b. Forma recibida

Al examinar el tratamiento recibido por los 52 colaboradores observamos que ambos grupos seleccionan mayoritariamente *tú*, a diferencia de lo que ocurre con la *forma dirigida* (situación en la que los capitalinos y migrantes se oponen entre sí en la frecuencia general de uso de *tú* y *usted*, véase el cuadro 33).

Cuadro 33. Formas pronominales de tratamiento recibidas en el español de la Ciudad de México, variable ‘*origen del informante*’

<i>Origen</i>	Tú	Usted	Total
Capitalino	903 / 65.7%	472 / 34.3%	1375 / 69.5%
Migrante Interno	331 / 54.8%	273 / 45.2%	604 / 30.5%

Se aprecia que la diferencia entre el tuteo y ustededeo recibido por los nacidos en la Ciudad de México y migrantes es de más de 10.0% (65.7% / 54.8% contra 45.2% / 34.3%), indicando esto que el *origen del locutor* es en efecto una variable relevante al examinar el trato recibido por los hablantes. En ese sentido, los capitalinos opinan que sus interlocutores los tratan de *tú* con más frecuencia que a los migrantes (65.7% contra 54.8%); en cambio, los sujetos de origen migrante esperan ser más ustedeados que los capitalinos (45.2% *versus* 34.3%), patrón que se asemeja al reportado como *forma dirigida* (al igual que como sucede con el tratamiento dirigido, el *origen* resulta no significativo para el trato recibido).

Ahora, si bien los dos grupos de origen esperan recibir *tú* por parte de los integrantes de su familia, es notorio que los nacidos en la Ciudad de México, a diferencia de los migrantes, consideran que el tuteo recibido en el grupo familiar es casi categórico, excepto en el trato con compadres (23.5%), ahijados (33.3%), suegros (14.3%), amigos (7.9%) y padrinos (3.7%), relaciones verticales y horizontales que se caracterizan por incluir sujetos de la familia lejana o extendida; por el contrario, en el cuadro 34 se aprecia que el trato recibido por los capitalinos de sus familiares cercanos o nucleares como la pareja, los padres, tíos, abuelos, hermanos y primos es 100.0% de las veces *tú*.

En consecuencia, migrantes y capitalinos valoran diferentes aspectos de sus relaciones familiares y asumen un trato que se ajusta a estos parámetros. Los nacidos en la Ciudad de México priorizan la pertenencia al mismo grupo y la intimidad, confianza y cercanía otorgada por las relaciones en las que hay lazos de sangre; en cambio, los migrantes internos evalúan tanto la intimidad propia de las conversaciones familiares, como la jerarquía de sus interlocutores, señalando un mayor interés por ser tuteados por sujetos a los que ven como sus superiores dentro del núcleo familiar.

Ya en las relaciones con personas ajenas a la esfera familiar la divergencia entre los dos grupos es bastante notoria. Los capitalinos esperan ser ligeramente más tuteados por sus interlocutores (50.8% contra 49.2%), mientras que los migrantes internos señalan un claro

aumento de *usted* como *forma recibida* en este contexto (70.5% frente a 29.5%). Los dos grupos esperan un trato opuesto por parte de sacerdotes y adultos mayores; en general, los migrantes internos opinan que en encuentros esporádicos esperan ser más *ustedeados*, mientras que los capitalinos reportan una frecuencia interesante de tuteo en estas mismas situaciones.

Cuadro 34. Formas pronominales de tratamiento recibidas en el español de la Ciudad de México, variable ‘*origen del informante*’: FAMILIA

H \ O	CAPITALINO		MIGRANTE INTERNO	
	Tú	Usted	Tú	Usted
Pareja	30 / 100.0%	0 / 0.0%	14 / 100.0%	0 / 0.0%
Padres	70 / 100.0%	0 / 0.0%	31 / 100.0%	0 / 0.0%
Abuelos	33 / 100.0%	0 / 0.0%	16 / 100.0%	0 / 0.0%
Tíos	36 / 100.0%	0 / 0.0%	16 / 100.0%	0 / 0.0%
Primos	36 / 100.0%	0 / 0.0%	14 / 93.3%	1 / 6.7%
Amigos	35 / 92.1%	3 / 7.9%	14 / 87.5%	2 / 12.5%
Hijos	14 / 100.0%	0 / 0.0%	6 / 85.7%	1 / 14.3%
Hermanos	30 / 100.0%	0 / 0.0%	14 / 82.4%	3 / 17.6%
Padrinos	26 / 96.3%	1 / 3.7%	8 / 88.9%	1 / 11.1%
Suegros	24 / 85.7%	4 / 14.3%	11 / 73.3%	4 / 26.7%
Compadres	13 / 76.5%	4 / 23.5%	4 / 57.1%	3 / 42.9%
Ahijados	10 / 66.7%	5 / 33.3%	3 / 42.9%	4 / 57.1%
TOTAL	357 / 95.5%	17 / 4.5%	151 / 88.8%	19 / 11.2%

Obsérvese, por ejemplo, el trato con desconocidos y recién conocidos. Los sujetos oriundos de la Ciudad de México señalan que los desconocidos los *ustedean* un poco más que los recién conocidos, nótese, además, que con el transcurso del tiempo el trato cambiará mínimamente. En cambio, los migrantes internos consideran que los desconocidos usan *usted* casi de manera categórica al tratarlos y que a medida que aumenta la posibilidad de conversar nuevamente el tuteo aumenta 20.0% de las veces.

Consideramos la sociedad capitalina como un crisol de culturas, un lugar de encuentro para propios y foráneos que día a día comparten un espacio común y asumen costumbres sociales y lingüísticas que los alejan o acercan entre sí. De tal manera que incluimos migrantes en el estudio, entre otras razones, para observar su comportamiento y determinar si se *acomodan* a los patrones propios de los anfitriones (capitalinos), o si, por el contrario, conservan modelos que los diferencian claramente de estos (Giles, 1984).

Cuadro 35. Formas pronominales de tratamiento recibidas en el español de la Ciudad de México, variable ‘*origen del informante*’: PROFESIONES Y OTROS

H \ O	CAPITALINO		MIGRANTE INTERNO	
	Tú	Usted	Tú	Usted
Médico	17 / 47.2%	19 / 52.8%	1 / 6.7%	14 / 93.3%
Emp. Doméstica	10 / 31.2%	22 / 68.8%	1 / 7.7%	12 / 92.3%
Policía	11 / 30.6%	25 / 69.4%	2 / 13.3%	13 / 86.7%
Empleado banco	6 / 17.1%	29 / 82.9%	2 / 13.3%	13 / 86.7%
Mesero	9 / 25.0%	27 / 75.0%	2 / 13.3%	13 / 86.7%
Conductor camión	12 / 36.4%	21 / 63.6%	2 / 13.3%	13 / 86.7%
V. de tienda	14 / 41.2%	20 / 58.8%	2 / 14.3%	12 / 85.7%
Secretaria	14 / 38.9%	22 / 61.1%	3 / 20.0%	12 / 80.0%
Sacerdote	18 / 64.3%	10 / 35.7%	4 / 30.8%	9 / 69.2%
Adulto mayor	26 / 72.2%	10 / 27.8%	5 / 33.3%	10 / 66.7%
V. Ambulante	14 / 38.9%	22 / 61.1%	5 / 33.3%	10 / 66.7%
Jefe/maestro	25 / 71.4%	10 / 28.6%	8 / 50.0%	8 / 50.0%
Niño pequeño	28 / 80.0%	7 / 20.0%	9 / 60.0%	6 / 40.0%
Vecinos	30 / 83.3%	6 / 16.7%	10 / 66.7%	5 / 33.3%
Subalternos	9 / 75.0%	3 / 25.0%	2 / 66.7%	1 / 33.3%
Compañeros	28 / 90.3%	3 / 9.7%	12 / 80.0%	3 / 20.0%
Desconocido	16 / 44.4%	20 / 55.6%	1 / 6.7%	14 / 93.3%
Recién conocido	17 / 47.2%	19 / 52.8%	4 / 26.7%	11 / 73.3%
TOTAL	304 / 50.8%	295 / 49.2%	75 / 29.5%	179 / 70.5%

En consecuencia, hemos agrupado en el cuadro 36 los 642 datos suministrados por los 16 migrantes internos consultados en este estudio; tres factores pueden ser examinados a partir de estos resultados: (1) el lugar de origen de los individuos, (2) el tiempo de estadía de los migrantes en la Ciudad de México y (3) la edad de los 16 sujetos encuestados.

De manera aislada las diferencias no son evidentes, los hablantes tuteantes y ustedeades pertenecen a los cuatro grupos de edad, han residido en la ciudad de dos a 60 años y nacieron en diversas zonas del país; sin embargo, el comportamiento de los migrantes puede explicarse por la conjunción de los tres rasgos (edad, lugar de origen y tiempo de estadía en la capital).

En primer lugar, los hablantes más ustedeades nacieron en zonas rurales del Estado de México (3), Guerrero (2), Querétaro (1), Puebla (1) y Oaxaca (2) y pertenecen a la tercera (2) y cuarta (3) generación, mientras que, de ese grupo de sujetos ustedeades quienes reportan un aumento del tuteo son los jóvenes de la primera (1) y segunda generación (3).

Cuadro 36. Formas pronominales de tratamiento dirigidas en el español de la Ciudad de México, variable ‘*origen del informante*’: MIGRANTES INTERNOS

Código del informante	Lugar de nacimiento	Edad	Años en la CDMX	Tratamiento dirigido	
				Tú	Usted
Montes1-h1cizjp	Querétaro	21	19	24 / 63.2%	14 / 36.8%
Muñoz1-m2aiwlU	Puebla	27	10	24 / 60.0%	16 / 40.0%
Osuna1-m4aiwgT	Veracruz	68	60	25 / 58.1%	18 / 41.9%
Estrada-m2ciwfy	Chiapas	27	4	21 / 53.8%	18 / 46.2%
Téllez2-h4bitj7	Puebla	58	36	22 / 53.7%	19 / 46.3%
Mejía-h2aiwlz	Guerrero	26	2	20 / 51.3%	19 / 48.7%
Osuna2-m4aiwg4	Veracruz	57	48	21 / 51.2%	20 / 48.8%
López-h1citjn	Oaxaca	17	11	18 / 47.4%	20 / 52.6%
Salinas-h2aiwl5	Guerrero	27	5	18 / 46.2%	19 / 53.8%
Téllez1-m3bitjO	Oaxaca	46	37	18 / 43.9%	33 / 56.1%
Muñoz2-m2aiwlV	Puebla	32	8	14 / 37.8%	13 / 62.2%
Villa2-m3biwjP	Querétaro	40	24	13 / 35.1%	14 / 64.9%
Cruz-h2aitj6	Guerrero	26	25	14 / 34.1%	27 / 65.9%
Cortés-m4biw+	Edo. México	60	30	14 / 33.3%	28 / 66.7%
Sierra2-m4bitjM	Edo. México	64	62	10 / 23.3%	33 / 76.7%
Sierra1-h4bitjm	Edo. México	69	62	5 / 11.6%	38 / 88.4%



Mapa 1. Formas pronominales de tratamiento dirigidas en el español de la Ciudad de México, variable ‘*origen del informante*’: migrantes internos

Por su parte, los migrantes más tuteantes nacieron en estados ubicados mayoritariamente al sur del Ciudad de México:²⁹ Veracruz (2), Puebla (2), Chiapas (1) y Guerrero (1), son jóvenes de la primera y segunda generación, o bien, han vivido en la ciudad por más de una década (5).

Los resultados son similares al examinar la *forma recibida* por los migrantes, no obstante, la edad resulta mucho más significativa: los jóvenes esperan ser tratados de *tú* y los mayores de *usted*. La diferencia más notoria, sin embargo, se relaciona con la direccionalidad. En los datos del cuadro 37 se aprecia que varios de los hablantes han seleccionado como tratamiento recibido una forma pronominal diferente de la que usan con sus interlocutores; es decir, algunos migrantes señalan que el trato que dan y reciben no se corresponde o es asimétrico ($V \leftrightarrow T / T \leftrightarrow V$), mientras que otros indican que el modelo de tratamientos que usan/esperan es simétrico ($V \leftrightarrow V / T \leftrightarrow T$).

Cuadro 37. Formas pronominales de tratamiento recibidas en el español de la Ciudad de México, variable ‘*origen del informante*’: MIGRANTES INTERNOS

Código del informante	Lugar de nacimiento	Edad	Años en la CDMX	Tratamiento dirigido	
				Tú	Usted
Cruz-h2aitj6	Guerrero	26	25	11 / 84.6%	12 / 15.4%
Osuna1-m4aiwgT	Veracruz	68	60	34 / 79.1%	9 / 20.9%
Montes1-h1cizjp	Querétaro	21	19	27 / 73.0%	10 / 27.0%
Estrada-m2ciwfY	Chiapas	27	4	26 / 66.7%	13 / 33.3%
López-h1citjn	Oaxaca	17	11	24 / 64.9%	13 / 35.1%
Muñoz1-m2aiwlU	Puebla	27	10	24 / 61.5%	15 / 38.5%
Salinas-h2aiwl5	Guerrero	27	5	23 / 60.5%	15 / 39.5%
Téllez2-h4bitj7	Puebla	58	36	21 / 52.5%	19 / 47.5%
Téllez1-m3bitjO	Oaxaca	46	37	21 / 52.5%	19 / 47.5%
Mejía-h2aiwlz	Guerrero	26	2	20 / 51.3%	19 / 48.7%
Osuna2-m4aiwg4	Veracruz	57	48	20 / 48.8%	21 / 51.2%
Muñoz2-m2aiwlV	Puebla	32	8	17 / 48.6%	18 / 51.4%
Villa2-m3biwjP	Querétaro	40	24	15 / 39.5%	23 / 60.5%
Cortés-m4biw+	Edo. México	60	30	16 / 39.0%	25 / 61.0%
Sierra2-m4bitjM	Edo. México	64	62	16 / 39.0%	25 / 61.0%
Sierra1-h4bitjm	Edo. México	69	62	16 / 37.2%	27 / 62.8%

²⁹ A excepción de un hablante de la segunda generación que nació en Querétaro y ha vivido 25 años en la Ciudad de México.



Mapa 2. Formas pronominales de tratamiento recibidas en el español de la Ciudad de México, variable ‘*origen del informante*’: migrantes internos

En ese sentido, cuatro hablantes ustedeantes (Télez1–m3bitjO, Salinas–h2aiwl5, López–h1citjn y Cruz–h2aitj6) esperan ahora ser tratados de *tú* por sus interlocutores; considero que esto se relaciona con la edad de estos colaboradores (primera, segunda y tercera generación), pues tal como vimos en el apartado sobre el factor *edad* (apartado 3.1.1.2.2) las generaciones jóvenes suelen ser tratadas de *tú*, pero estas usan *usted* con interlocutores específicos.

Adicionalmente, al grupo de hablantes que esperan ser tratados de *tú* se ha sumado una mujer ustedeante de la cuarta generación (Osuna2–m4aiwg4), ella posee un nivel de estudios alto y ha vivido desde los 9 años en la Ciudad de México, lo cual puede explicar su comportamiento.

De los tres factores analizados en este apartado el tiempo de estadía en la ciudad parece ser el menos significativo, mientras que el origen rural/urbano y la edad se proyectan como muy relevantes.

No obstante, las apreciaciones que se hacen no son absolutas, tal como el lector observa la muestra es pequeña y los datos obtenidos son pocos; por consiguiente, se recomienda realizar futuras investigaciones que incluyan un número representativo de migrantes de diferentes zonas, una muestra que, por un lado, permita reconocer patrones de comportamiento más o menos regulares entre los sujetos y que, por otro lado, tenga validez estadística.

II. *En conclusión: variable 'origen'*

Los resultados vistos en esa sección señalan que los nacidos en la Ciudad de México y migrantes internos difieren entre sí en las formas de tratamiento que usan y esperan recibir: mientras los capitalinos tutean a sus interlocutores y esperan el mismo trato de vuelta, los migrantes ustedean y consideran que son ustedeados más que los oriundos de la Ciudad de México.

Sin embargo, la frecuencia indica que el prejuicio tuteante de los hablantes no es tan acertado, ninguno de los dos grupos tutea/ustedea de manera generalizada; por el contrario, las cifras demuestran que *tú* y *usted* tienen contextos de uso bien definidos en los que tanto los huéspedes como los anfitriones asumen posturas más o menos tuteantes/ustedeantes.

Dentro de la familia, unos y otros escogen tutear a sus interlocutores y esperan que estos los traten igualmente de *tú*. Sin embargo, los capitalinos consideran más importante el cariño y la confianza que suponen estas relaciones, en cambio, los foráneos priorizan, además de la relación íntima de la familia, la jerarquía o estatus de sus oyentes/hablantes.

Fuera de la familia las diferencias son más notables. Como *forma dirigida* migrantes y capitalinos asumen un modelo ustedean, los primeros más que los últimos; por otro lado, como *forma recibida* los capitalinos señalan un ligero aumento del tuteo, mientras que los migrantes repiten el patrón ustedean reportado como trato dirigido a los sujetos fuera de su familia.

Los resultados que ofrecemos en estas páginas, si bien son pocos y requieren ser contrastados, señalan que la edad de los locutores, así como el origen rural/urbano de los migrantes son determinantes en la selección de una u otra forma de tratamiento. Más allá, al examinar exclusivamente el comportamiento de los 16 migrantes vemos la necesidad de realizar nuevas investigaciones que incluyan una muestra mucho más extensa, en la que se involucre a sujetos de otros estados no contemplados en el presente estudio.

3.1.1.6 *Factor grupo étnico*

I. *Grupo étnico del informante*

Basados en los parámetros propuestos en la metodología del Corpus Sociolingüístico de la Ciudad de México (CSCDMX), hemos agrupado a los 52 informantes en cuatro categorías según su pertenencia o no a un grupo étnico minoritario: no pertenece (43), bilingüe activo (6), bilingüe pasivo (1) e hijo de hablante de otra lengua o hijo de bilingüe (2). Los hablantes que

pertenecen a un grupo étnico minoritario dominan (en diferente grado), además del español, lenguas como el matlazinca (5), náhuatl (2), mixteco (1) y zapoteco (1).

a. Forma dirigida

En el cuadro 38 podemos observar que los dos grupos de hablantes bilingües (activos y pasivos) seleccionan *usted* (64.8% y 61.5% respectivamente) con más frecuencia que *tú*. Por su parte, los colaboradores que no pertenecen a ningún grupo étnico minoritario (la mayor parte de la muestra), así como los hijos de hablantes bilingües prefieren *tú* (57.8% y 62.5% cada uno).

Cuadro 38. Formas pronominales de tratamiento dirigidas en el español de la Ciudad de México, variable ‘*grupo étnico del informante (locutor)*’

<i>Grupo étnico</i>	Tú	Usted	Total
Hijo de bilingüe	50 / 62.5%	30 / 37.5%	80 / 3.9%
No pertenece	989 / 57.8%	722 / 42.2%	1711 / 82.4%
Bilingüe pasivo	15 / 38.5%	24 / 61.5%	39 / 1.9%
Bilingüe activo	87 / 35.2%	160 / 64.8%	247 / 11.9%

El lector puede notar que la diferencia entre una y otra forma seleccionada por los bilingües y sus hijos es de más de 20 puntos porcentuales, hecho que indica una clara preferencia por un sistema tuteante o ustededeante por parte de estos colaboradores. Lo contrario ocurre en el caso de los hablantes agrupados bajo la etiqueta ‘no pertenece’, ellos, seleccionan *tú* o *usted* apenas con un ligero aumento del tuteo (57.8% frente a 42.2%), corroborando así que su esquema de patrones no es plenamente tuteante.

Cabe señalar que el comportamiento tuteante de los hijos de hablantes de otras lenguas (Montes1–h1cizjp y Montes2–m1cxzjN) puede deberse a su edad, los dos son colaboradores jóvenes (hombre y mujer) que reconocen palabras aisladas de las lenguas maternas de sus padres y abuelos, pero no las usan cotidianamente en su repertorio, son, como los hablantes que no pertenecen a ningún grupo étnico, monolingües en español y han nacido en la Ciudad de México o han vivido en ella desde pequeños.

Ahora bien, en el contexto intrafamiliar *tú* es el trato dominante, los hablantes de los cuatro grupos señalan su uso, sin embargo, las diferencias entre unos y otros son claras cuando se observan los resultados globales, así como los contextos particulares.

Los sujetos que no pertenecen a ningún grupo étnico minoritario, así como los hijos de bilingües son quienes reportan más tuteo (83.9% y 77.3%, respectivamente), de cerca los sigue el único bilingüe pasivo de la muestra (70.0%) y luego los bilingües activos (59.7%), quienes reportan en este contexto una frecuencia significativa de la forma *usted* (40.3%).

Cuadro 39. Formas pronominales de tratamiento dirigidas en el español de la Ciudad de México, variable ‘*grupo étnico del informante (locutor)*’: FAMILIA

O \ H	NO PERTENECE		BILINGÜE ACTIVO		BILINGÜE PASIVO		HIJO DE BILINGÜE	
	Tú	Usted	Tú	Usted	Tú	Usted	Tú	Usted
Pareja	36 100.0%	0 0.0%	5 100.0%	0 0.0%	1 100.0%	0 0.0%	2 100.0%	0 0.0%
Mascotas	35 100.0%	0 0.0%	6 100.0%	0 0.0%	1 100.0%	0 0.0%	2 100.0%	0 0.0%
Hijos	15 100.0%	0 0.0%	4 80.0%	1 20.0%	1 100.0%	0 0.0%	1 100.0%	0 0.0%
Ahijados	17 100.0%	0 0.0%	3 75.0%	1 25.0%				
Primos	42 97.7%	1 2.3%	5 100.0%	0 0.0%	1 100.0%	0 0.0%	2 100.0%	0 0.0%
Hermanos	36 94.7	2 5.3%	6 85.7%	1 14.3%	1 100.0%	0 0.0%	2 100.0%	0 0.0%
Padres	79 94.0%	5 6.0%	4 33.3%	8 66.7%	1 100.0%	0 0.0%	4 100.0%	0 0.0%
Amigos	41 93.2%	3 6.8%	4 66.7%	2 33.3%	1 50.0%	1 50.0%	2 100.0%	0 0.0%
Compadres	16 84.2%	3 15.8%	2 50.0%	2 50.0%				
Tíos	34 79.1%	9 20.9%	1 16.7%	5 83.3%	0 0.0%	1 100.0%	1 50.0%	1 50.0%
Abuelos	30 71.4%	12 28.6%	1 16.7%	5 83.3%			0 0.0%	2 100.0%
Padrinos	22 66.7%	11 33.3%	1 50.0%	1 50.0%			1 100.0%	0 0.0%
Suegros	2 5.9%	32 94.1%	1 25.0%	3 75.0%	0 0.0%	1 100.0%	0 0.0%	2 100.0%
TOTAL	405 83.9%	78 16.1%	43 59.7%	29 40.3%	7 70.0%	3 30.0%	17 77.3%	5 22.7%

En relaciones horizontales, usualmente solidarias, recíprocas e igualitarias, los hablantes de los cuatro grupos reportan *tú* como trato preferencial; sin embargo, señalan algunas excepciones en estas situaciones comunicativas: los bilingües activos indican un ligero aumento del ustedeo con amigos (33.3%), compadres (50.0%) y hermanos (14.3%), en tanto que los

individuos que no pertenecen a ningún grupo étnico ustedean de manera incipiente en conversaciones con sus compadres (15.8%), amigos (6.8%), hermanos (5.3%) y primos (2.3%).

Tú es casi categórico en situaciones en las que el informante se dirige a sus hijos y ahijados; la excepción la imponen los bilingües activos que reportan el uso de *usted* con estos sujetos (20.0% y 25.0%, respectivamente).

Las grandes diferencias en el trato familiar surgen en el caso de relaciones verticales con superiores o figuras de autoridad en la familia nuclear, es decir, con los padres, los abuelos y tíos de los encuestados. Los padres, por ejemplo, son tuteados casi exclusivamente por sus hijos cuando estos últimos no pertenecen a ninguna minoría étnica, cuando son hijos de bilingües o bilingües pasivos; por el contrario, serán más ustedeados si sus hijos son bilingües activos (66.7%). En el trato usado con los abuelos los bilingües activos y los hijos de bilingües optan por *usted*, mientras que los sujetos sin adscripción a un grupo minoritario eligen *tú* (71.4%).

Usted predomina en el trato con desconocidos y personas con las que el colaborador sostiene intercambios comunicativos muy ocasionales; los bilingües activos y pasivos destacan por ser los más ustedeados en este contexto (73.8% y 76.5%), mientras que quienes no pertenecen a una minoría étnica y los hijos de los bilingües son más tuteados (62.2% y 52.9%, respectivamente), estos últimos, los hijos de hablantes de otra lengua, reportan un uso de *usted* bastante cercano al de *tú* (47.1% contra 52.9%).

Los bilingües (activos y pasivos) e hijos de bilingües usan *usted* de manera categórica al dirigirse a médicos, policías, empleados bancarios y adultos mayores; se distinguen en estas relaciones de los sujetos que no pertenecen a ningún grupo étnico minoritario de México, pues estos individuos reportan *tú* (poco) con estos interlocutores.

Los bilingües pasivos, así como los hijos de hablantes de otra lengua reportan nuevamente el uso de *usted* categórico con conductores de camión, jefes/maestros, sacerdotes y empleadas domésticas; se oponen en estas situaciones a los bilingües activos y monolingües de español sin adscripción étnica minoritaria que además del ustedeo predominante reportan *tú* al dirigirse a estos interlocutores.

Bilingües pasivos e hijos de bilingües se asemejan también en el trato que usan con niños pequeños, compañeros de escuela o trabajo y vendedores ambulantes, en este caso *tú* es la forma seleccionada 100.0% de las veces; en cambio los bilingües activos y quienes no pertenecen a

minorías étnicas señalan un ligero aumento de *usted* al tratar a niños pequeños y compañeros de escuela/trabajo.

Cuadro 40. Formas pronominales de tratamiento dirigidas en el español de la Ciudad de México, variable ‘grupo étnico del informante (locutor)’: PROFESIONES Y OTROS

O \ H	NO PERTENECE		BILINGÜE ACTIVO		BILINGÜE PASIVO		HIJO DE BILINGÜE	
	Tú	Usted	Tú	Usted	Tú	Usted	Tú	Usted
Médico	4 9.8%	37 90.2%	0 0.0%	6 100.0%	0 0.0%	1 100.0%	0 0.0%	2 100.0%
Adulto mayor	6 14.0%	37 86.0%	0 0.0%	6 100.0%	0 0.0%	1 100.0%	0 0.0%	2 100.0%
Conductor camión	13 33.3%	26 66.7%	1 16.7%	5 83.3%	0 0.0%	1 100.0%	0 0.0%	2 100.0%
Jefe/maestro	17 41.5%	24 58.5%	1 16.7%	5 83.3%	0 0.0%	1 100.0%	0 0.0%	2 100.0%
Empleada doméstica	17 45.9%	20 54.1%	2 33.3%	4 66.7%	0 0.0%	1 100.0%	0 0.0%	2 100.0%
Policía	5 11.6%	38 88.4%	0 0.0%	6 100.0%	0 0.0%	1 100.0%	0 0.0%	2 100.0%
Empleado banco	10 23.8%	32 76.2%	0 0.0%	6 100.0%	0 0.0%	1 100.0%	0 0.0%	2 100.0%
Sacerdote	3 7.9%	35 92.1%	1 16.7%	5 83.3%			0 0.0%	1 100.0%
Mesero	16 37.2%	27 62.8%	0 0.0%	6 100.0%	0 0.0%	1 100.0%	1 50.0%	1 50.0%
Secretaria	12 29.3%	29 70.7%	2 33.3%	4 66.7%	0 0.0%	1 100.0%	1 50.0%	1 50.0%
Vendedor(a) tienda	11 26.2%	31 73.8%	3 50.0%	3 50.0%	0 0.0%	1 100.0%	2 100.0%	0 0.0%
Vendedor ambulante	15 34.9%	28 65.1%	1 16.7%	5 83.3%	1 100.0%	0 0.0%	2 100.0%	0 0.0%
Subalternos	11 84.6%	2 15.4%	0 0.0%	6 100.0%	1 100.0%	0 0.0%		
Compañeros	35 92.1%	3 7.9%	4 66.7%	2 33.3%	1 100.0%	0 0.0%	3 100.0%	0 0.0%
Niño pequeño	41 95.3%	2 4.7%	4 66.7%	2 33.3%	1 100.0%	0 0.0%	2 100.0%	0 0.0%
Vecinos	27 62.8%	16 37.2%	2 33.3%	4 66.7%	0 0.0%	1 100.0%	2 100.0%	0 0.0%
Desconocido	10 23.3%	33 76.7%	3 50.0%	3 50.0%	0 0.0%	1 100.0%	1 50.0%	1 50.0%
Recién conocido	18 41.9%	25 58.1%	3 50.0%	3 50.0%	0 0.0%	1 100.0%	2 100.0%	0 0.0%
TOTAL	271 37.8%	445 62.2%	27 26.2%	76 73.8%	4 23.5%	13 76.5%	16 47.1%	18 52.9%

Finalmente, en el trato con desconocidos y recién conocidos, los bilingües activos y pasivos no indican ningún cambio en el tratamiento; en tanto que los sujetos que no se adscriben a ninguna minoría étnica y los hijos de bilingües sí señalan algunas diferencias, los que no pertenecen tutean preferente a desconocidos y recién conocidos y ustedean más si existe la posibilidad de entablar más conversaciones, comportamiento que va en contra de la expectativa de cambio de tratamiento que dictamina que lo usual en estos casos es pasar de un *usted* inicial a *tú* (Bertolotti, 2015), tal como se aprecia en el caso de los hijos de bilingües.

b. Forma recibida

En esta sección podemos apreciar algunos cambios en la frecuencia y direccionalidad del tratamiento. Los bilingües activos que reportaron *usted* como trato dirigido señalan un leve aumento del tuteo recibido de otros individuos (50.9%), convirtiéndose así en un grupo que considera, de manera global, que el trato que dan y reciben no es recíproco (a diferencia del trato dirigido, aquí, como forma recibida, la *agrupación del informante* resulta significativa estadísticamente; véase el apartado 3.1.2).

Cuadro 41. Formas pronominales de tratamiento recibidas en el español de la Ciudad de México, variable ‘*grupo étnico del informante*’

<i>Grupo étnico</i>	Tú	Usted	Total
Hijo de bilingüe	57 / 75.0%	19 / 25.0%	76 / 3.8%
No pertenece	1053 / 63.8%	598 / 36.2%	1651 / 83.4%
Bilingüe activo	109 / 50.9%	105 / 49.1%	214 / 10.8%
Bilingüe pasivo	15 / 39.5%	23 / 60.5%	38 / 1.9%

En cuanto a los individuos de la muestra que no pertenecen a ninguna minoría étnica y los hijos de hablantes de una segunda lengua, estos consideran que sus (inter)locutores los tutean constantemente, siendo este el mismo trato que ellos reportan como *forma dirigida*; en tanto que el único bilingüe pasivo de la muestra, quien opta por tratar de *usted* a sus receptores, señala este mismo trato como el recibido. Ahora bien, el lector puede apreciar que los hijos de bilingües se consideran a sí mismos como el grupo más tuteado e indican una diferencia porcentual alrededor de 11.0% con el grupo conformado por los que no pertenecen a minorías étnicas y más de 24.0% con los bilingües activos. Por su parte, el único bilingüe pasivo encuestado opina

que sus (inter)locutores lo ustedean menos de lo que él usa esta forma para tratar a sus receptores (*forma recibida*: 60.5% contra *forma dirigida*: 64.8%).

Las frecuencias reportadas en el cuadro 41 indican que el tuteo recibido aumenta cuando el hablante habla únicamente el español como lengua materna o no tiene dominio de una lengua étnica; por el contrario, *usted* aumenta cuando el informante pertenece a un grupo étnico minoritario y su lengua materna no es el español, tal como en el caso de los bilingües activos.

El trato recibido de los familiares nucleares y lejanos es *tú* de manera preferente; por su parte, el ustedeo se espera de manera esporádica en este contexto, en tanto que como forma categórica *usted* solo es reportado en el caso de los ahijados cuando se dirigen a sus padrinos cuando estos últimos son bilingües activos.

Cuadro 42. Formas pronominales de tratamiento recibidas en el español de la Ciudad de México, variable ‘*grupo étnico del informante*’: FAMILIA

H \ O	NO PERTENECE		BILINGÜE ACTIVO		BILINGÜE PASIVO		HIJO DE BILINGÜE	
	Tú	Usted	Tú	Usted	Tú	Usted	Tú	Usted
Pareja	36 100.0%	0 0.0%	5 100.0%	0 0.0%	1 100.0%	0 0.0%	2 100.0%	0 0.0%
Padres	84 100.0%	0 0.0%	12 100.0%	0 0.0%	1 100.0%	0 0.0%	4 100.0%	0 0.0%
Abuelos	41 100.0%	0 0.0%	6 100.0%	0 0.0%			2 100.0%	0 0.0%
Tíos	43 100.0%	0 0.0%	6 100.0%	0 0.0%	1 100.0%	0 0.0%	2 100.0%	0 0.0%
Hijos	16 100.0%	0 0.0%	3 75.0%	1 25.0%	1 100.0%	0 0.0%		
Primos	42 97.7%	1 2.3%	5 100.0%	0 0.0%	1 100.0%	0 0.0%	2 100.0%	0 0.0%
Amigos	42 95.5%	2 4.5%	4 66.7%	2 33.3%	1 50.0%	1 50.0%	2 100.0%	0 0.0%
Hermanos	35 94.6%	2 5.4%	6 85.7%	1 14.3%	1 100.0%	0 0.0%	2 100.0%	0 0.0%
Padrinos	31 93.9%	2 6.1%	2 100.0%	0 0.0%			1 100.0%	0 0.0%
Suegros	29 85.3%	5 14.7%	3 60.0%	2 40.0%	1 100.0%	0 0.0%	2 66.7%	1 33.3%
Compadres	15 75.0%	5 25.0%	2 50.0%	2 50.0%				
Ahijados	13 72.2%	5 27.8%	0 0.0%	4 100.0%				
TOTAL	427 95.1%	22 4.9%	54 81.8%	12 18.2%	8 88.9%	1 11.1%	19 95.0%	1 5.0%

Los cuatro grupos contemplados en esta sección esperan ser tratados de *tú* categóricamente por sus padres, tíos, parejas y abuelos.³⁰ Por su parte, los hijos de bilingües señalan que son tuteados de manera exclusiva por sus padrinos, hermanos, primos y amigos; el bilingüe pasivo espera este mismo trato de sus suegros, hijos, hermanos y primos; lo mismo ocurre con los bilingües activos cuando sus emisores son sus padrinos o primos; por último, los hablantes que no pertenecen a ningún grupo étnico minoritario, además de figuras de autoridad familiar y parejas, solo esperan este tuteo categórico de sus hijos.

Usted aparece de manera incipiente en relaciones con individuos de la familia lejana como los suegros, padrinos, amigos y compadres, especialmente cuando los colaboradores son bilingües activos y sujetos agrupados bajo la etiqueta 'no pertenece'.

Nuevamente, es en el contexto fuera de la familia en donde se puede apreciar mayor variación. *Usted* predomina cuando el colaborador no pertenece a una minoría étnica (53.2%), es bilingüe activo (77.3%) o pasivo (76.5%). Por el contrario, los hijos de bilingües consideran que reciben más *tú* (62.5%).

Los bilingües activos y pasivos, así como sus hijos esperan ser ustedeados categóricamente por médicos, sacerdotes, empleadas domésticas, meseros y recién conocidos; este mismo trato es recibido/esperado por bilingües activos y pasivos en el caso de secretarias, empleados bancarios, secretarias, vendedores de tienda y subalternos. El bilingüe pasivo consultado, además, espera que los policías, conductores de camión, vecinos, adultos mayores y compañeros de escuela o trabajo lo traten de *usted* el 100.0% de las veces. Los hablantes bajo la etiqueta 'no pertenece' esperan ser más ustedeados por estos mismos interlocutores, no obstante, tal como el lector puede notar en el cuadro 42, ellos no señalan como los otros tres grupos una preferencia radical por este trato, sino que reportan ser tuteados mínimamente en estas situaciones comunicativas.

Varias situaciones comunicativas destacan debido a que los colaboradores consideran que el trato más recibido de sujetos ajenos a la familia es *tú*, sobresalen entre ellos los vendedores ambulantes, los compañeros de trabajo y escuela, los niños y vecinos; es decir, (inter)locutores que se consideran más tuteantes, ya porque los encuestados tienen más contacto con ellos, o bien, por factores como la edad o la informalidad propia de su oficio.

³⁰ A excepción del migrante pasivo consultado, sujeto que no señala el trato dirigido-a y recibido-de sus abuelos, debido a que no recuerda los encuentros comunicativos que sostuvo con los mismos.

Cuadro 43. Formas pronominales de tratamiento recibidas en el español de la Ciudad de México, variable ‘grupo étnico del informante’: PROFESIONES Y OTROS

H \ O	NO PERTENECE		BILINGÜE ACTIVO		BILINGÜE PASIVO		HIJO DE BILINGÜE	
	Tú	Usted	Tú	Usted	Tú	Usted	Tú	Usted
Empleada doméstica	11 29.7%	26 70.3%	0 0.0%	5 100.0%	0 0.0%	1 100.0%	0 0.0%	2 100.0%
Mesero	11 25.6%	32 74.4%	0 0.0%	5 100.0%	0 0.0%	1 100.0%	0 0.0%	2 100.0%
Médico	18 41.9%	25 58.1%	0 0.0%	5 100.0%	0 00.0%	1 100.0%	0 0.0%	2 100.0%
Sacerdote	20 57.1%	15 42.9%	0 0.0%	3 100.0%			0 0.0%	1 100.0%
Adulto mayor	28 65.1%	15 34.9%	2 40.0%	3 60.0%	0 0.0%	1 100.0%	1 50.0%	1 50.0%
Secretaria	16 37.2%	27 62.8%	0 0.0%	5 100.0%	0 0.0%	1 100.0%	1 50.0%	1 50.0%
Conductor camión	12 30.0%	28 70.0%	1 20.0%	4 80.0%	0 0.0%	1 100.0%	1 50.0%	1 50.0%
Jefe/maestro	29 69.0%	13 31.0%	2 33.3%	4 66.7%	1 100.0%	0 0.0%	1 50.0%	1 50.0%
Empleado banco	7 16.7%	35 83.3%	0 0.0%	5 100.0%	0 0.0%	1 100.0%	1 50.0%	1 50.0%
Compañeros	34 91.9%	3 8.1%	4 66.7%	2 33.3%	0 0.0%	1 100.0%	2 100.0%	0 0.0%
Niño pequeño	31 73.8%	11 26.2%	3 60.0%	2 40.0%	1 100.0%	0 0.0%	2 100.0%	0 0.0%
Policía	10 23.3%	33 76.7%	1 20.0%	4 80.0%	0 0.0%	1 100.0%	2 100.0%	0 0.0%
Vendedor(a) tienda	15 36.6%	26 63.4%	0 0.0%	5 100.0%	0 0.0%	1 100.0%	1 100.0%	0 0.0%
Vendedor ambulante	15 34.9%	28 65.1%	1 20.0%	4 80.0%	1 100.0%	0 0.0%	2 100.0%	0 0.0%
Vecinos	34 79.1%	9 20.9%	4 80.0%	1 20.0%	0 0.0%	1 100.0%	2 100.0%	0 0.0%
Subalternos	11 84.6%	2 15.4%	0 0.0%	1 100.0%	0 0.0%	1 100.0%		
Desconocido	14 32.6%	29 67.4%	0 0.0%	5 100.0%	1 100.0%	0 0.0%	2 100.0%	0 0.0%
Recién conocido	19 44.2%	24 55.8%	0 0.0%	5 100.0%	0 0.0%	1 100.0%	2 100.0%	0 0.0%
TOTAL	335 46.8%	381 53.2%	20 22.7%	68 77.3%	4 23.5%	13 76.5%	20 62.5%	12 37.5%

Además de los anteriores interlocutores, los sujetos consultados señalan a otros individuos tuteantes; los hijos de hablantes de otra lengua, por ejemplo, indican que reciben *tú* de policías, vendedores de tienda, desconocidos y recién conocidos; lo mismo ocurre con los hablantes que

no pertenecen a un grupo étnico minoritario cuando les hablan sacerdotes, adultos mayores, subalternos y jefes/maestros, tratamiento que los opone a los otros grupos que reportan más *usted* como forma recibida de estos (inter)locutores.

II. En conclusión: variable ‘grupo étnico’

En este apartado analizamos las formas de tratamiento pronominales dirigidas y recibidas por los 52 sujetos encuestados a partir de su adscripción o no a un *grupo étnico minoritario* de la República Mexicana. Este factor se relaciona en cierta medida con el *origen del locutor*, de los 16 migrantes de la muestra, siete poseen alguna adscripción a una minoría étnica (en diferente grado).

Los resultados nos permiten afirmar que los monolingües de español (agrupados bajo las etiquetas ‘no pertenece’ e ‘hijos de bilingües’) se asemejan en las formas de tratamiento que usan con y esperan de sus interlocutores (más *tú*), en tanto que los bilingües activos y pasivos, si bien convergen en los tratamientos que reportan como *forma dirigida* (más *usted*), se oponen en la forma que esperan de sus locutores (los primeros *tú*, los segundos *usted*).

En ese sentido, los individuos que no pertenecen a una minoría, los bilingües pasivos y los hijos de bilingües reportan que el patrón de tratamientos que dirigen/reciben es recíproco, en cambio, los bilingües activos señalan un leve aumento de *tú* como trato recibido, situación que determina un sistema de tratamientos no recíproco por parte de los hablantes de este grupo. Otro aspecto interesante es que las diferencias porcentuales que se aprecian en el trato dirigido resultan no significativas durante el recorrido de subida y bajada de GoldVarb X (apartado 3.1.2), en tanto que el contraste visto en el trato recibido sí es significativo para la selección del pronombre *tú* o *usted* según el análisis inferencial.

Dentro del contexto familiar unos y otros seleccionan *tú* como *forma dirigida y recibida*; en ambos casos los sujetos sin adscripción a una minoría étnica lideran el tuteo, seguidos de los hijos de bilingües, el bilingüe pasivo y los bilingües activos. La diferencia porcentual entre el trato dirigido y recibido por cada grupo es interesante: el rango entre el tuteo es de 11.2% para los monolingües de español, 17.7% para los hijos de hablantes de otra lengua, 18.9% en el caso del bilingüe pasivo y 22.1% cuando se trata de bilingües activos; en ese sentido, la expectativa de los hablantes por ser tuteados es mucho más alta que la frecuencia que reportan como tratamiento dirigido.

Esto pone de manifiesto relaciones típicamente asimétricas dentro de la familia nuclear y extendida. Los migrantes y sus hijos reconocen que las relaciones con figuras de autoridad como padres, abuelos y tíos exigen un trato diferente al que dan a sujetos que consideran están a su mismo nivel como parejas, amigos, primos y hermanos, por lo mismo, optan por el uso de *usted*, sin embargo, al ser considerados como menores reciben *tú* como respuesta.

Finalmente, en el contexto fuera de la familia prevalece el pronombre *usted*. Los bilingües son de nueva cuenta los más ustedeantes, en tanto que los monolingües de español reportan un significativo aumento de *tú* como *forma dirigida* y *recibida*; los hijos de bilingües, por ejemplo, indican que sus (inter)locutores los tutean más de lo que ellos usan este trato al dirigirse a ellos (62.5% frente a 47.1%) señalando con esto la asimetría de trato relacionada con su edad (recordemos que son dos hablantes de la primera generación). Por su parte, el bilingüe pasivo encuestado no presenta ningún cambio en el trato que da y espera fuera de su familia (*forma dirigida* 76.5% versus la *forma recibida* 76.5%).

3.1.1.7 Factor agrupación

I. Agrupación del informante

Bajo la etiqueta ‘agrupación’ hemos clasificado a los 52 colaboradores del estudio en seis categorías —oficinistas (11), trabajadores informales (7), exitosos (8), adolescentes (8), universitarios (8) y bilingües (10)—; esta vez se tienen en cuenta características relacionadas con el *modo de vida* de los individuos (Lastra y Martín-Butragueño, 2000), así como la pertenencia de los encuestados a *redes sociales* pequeñas en las que los sujetos interactúan entre sí y crean lazos con otros, ya sea por pertenecer a la misma familia, al mismo grupo de amigos, a la misma oficina, entre otros. Tal como en el caso de los factores sociales *nivel educativo*, *origen* y *grupo étnico*, la *agrupación* a la que pertenece el interlocutor se omite en este apartado.

a. Forma dirigida

En el cuadro 44 presentamos los 2077 datos reportados como trato dirigido; el lector puede apreciar que la forma pronominal más reportada por las agrupaciones es *tú*, a excepción del grupo conformado por los bilingües quienes usan con más frecuencia *usted*.

Los únicos grupos notoriamente tuteantes son los conformados por los oficinistas (65.6%) y adolescentes (64.1%), siendo los primeros ligeramente más tuteantes que los segundos. De la frecuencia reportada por los jóvenes se infiere que los sujetos entre los 11 y 18 años, primero, no usan *tú* como trato generalizado y segundo, que ellos reconocen contextos en los que la norma social tácita dictamina el uso de *usted*. Otro aspecto interesante es la frecuencia relativamente equitativa entre *tú* y *usted* reportada por los trabajadores informales, exitosos y universitarios.

Cuadro 44. Formas pronominales de tratamiento dirigidas en el español de la Ciudad de México, variable ‘agrupación del infórmate (locutor)’

<i>Agrupación</i>	Tú	Usted	Total
Oficinistas	295 / 65.6%	155 / 34.4%	450 / 21.7%
Adolescentes	189 / 64.1%	106 / 35.9%	295 / 14.2%
T. Informales	151 / 54.1%	128 / 45.9%	279 / 13.4%
Exitosos	181 / 53.4%	158 / 46.6%	339 / 16.3%
Universitarios	160 / 51.4%	151 / 48.6%	311 / 15.0%
Bilingües	165 / 40.9%	238 / 59.1%	403 / 19.4%

Por su parte, tal como señalé anteriormente, el grupo de hablantes bilingües reporta la forma *usted* como trato preferencial (59.1%); la frecuencia del ustedeo, sin embargo, no es muy alta si se contrasta con el uso de *tú* por parte del grupo más tuteante, los oficinistas (65.6%), es decir, pese a ser los sujetos más ustedeantes de la muestra, los bilingües reportan cifras bastante altas de la forma *tú*, esto se debe a que este grupo está conformado por individuos que pertenecen a las cuatro generaciones contempladas en este estudio, los más jóvenes, tal como lo vimos en secciones previas, asumen una postura más tuteante que la tercera y cuarta generación.

Ahora bien, los usos familiares de *tú* y *usted* permiten que el lector aprecie similitudes y diferencias entre las seis agrupaciones. *Tú* es el trato dominante con integrantes de la familia nuclear y extendida y en eso los seis grupos se asemejan; los adolescentes lideran el tuteo (90.4%), seguidos por los exitosos (90.3%), por su parte, los oficinistas y universitarios se asemejan bastante entre sí (85.8% y 81.2% respectivamente), en tanto que los trabajadores informales y los bilingües aumentan el uso de *usted* en este contexto (18.8% y 37.4%).

Los bilingües se alejan del comportamiento de los hablantes de otras agrupaciones, especialmente en el trato ustedeante que señalan con figuras de autoridad en la familia nuclear, es decir, con padres (52.6%), abuelos (88.9%) y tíos (80.0%). Los padres, por ejemplo, son

tratados categóricamente de *tú* por los adolescentes, oficinistas, universitarios y exitosos, mientras que los trabajadores informales, si bien no usan *tú* exclusivamente con estos interlocutores sí lo hacen preferencialmente (76.9%).

Cuadro 45. Formas pronominales de tratamiento dirigidas en el español de la Ciudad de México, variable ‘agrupación del informante (locutor)’: FAMILIA

O \ H	ADOLESCENTES		OFICINISTAS		T. INFORMALES		UNIVERSITARIOS		EXITOSOS		BILINGÜES	
	T	U	T	U	T	U	T	U	T	U	T	U
Pareja	3 100%	0 0.0%	10 100%	0 0.0%	7 100%	0 0.0%	7 100%	0 0.0%	8 100%	0 0.0%	9 100%	0 0.0%
Mascotas	5 100%	0 0.0%	10 100%	0 0.0%	5 100%	0 0.0%	8 100%	0 0.0%	6 100%	0 0.0%	10 100%	0 0.0%
Hermanos	7 100%	0 0.0%	9 100%	0 0.0%	7 100%	0 0.0%	5 71.4%	2 28.6%	7 100%	0 0.0%	10 90.9%	1 9.1%
Primos	8 100%	0 0.0%	11 100%	0 0.0%	7 100%	0 0.0%	7 87.5%	1 12.5%	8 100%	0 0.0%	9 100%	0 0.0%
Amigos	8 100%	0 0.0%	11 100%	0 0.0%	6 85.7%	1 14.3%	8 100%	0 0.0%	8 100%	0 0.0%	7 63.6%	4 36.4%
Padres	16 100%	0 0.0%	22 100%	0 0.0%	10 76.9%	3 23.1%	15 100%	0 0.0%	16 100%	0 0.0%	9 47.4%	10 52.6%
Tíos	7 87.5%	1 12.5%	9 81.8%	2 18.2%	5 71.4%	2 28.6%	5 62.5%	3 37.5%	8 100%	0 0.0%	2 20.0%	8 80.0%
Abuelos	6 75.0%	2 25.0%	8 72.7%	3 27.3%	4 66.7%	2 33.3%	5 62.5%	3 37.5%	0 0.0%	8 100%	1 11.1%	8 88.9%
Padrinos	6 66.7%	3 33.3%	6 66.7%	3 33.3%	1 20.0%	4 80.0%	3 75.0%	1 25.0%	6 100%	0 0.0%	2 66.7%	1 33.3%
Hijos			3 100%	0 0.0%	4 100%	0 0.0%			7 100%	0 0.0%	7 87.5%	1 12.5%
Ahijados			8 100%	0 0.0%	3 100%	0 0.0%			6 100%	0 0.0%	3 75.0%	1 25.0%
Compadres			8 100%	0 0.0%	2 50.0%	2 50.0%			6 85.7%	1 14.3%	2 50.0%	2 50.0%
Suegros	0 0.0%	1 100%	0 0.0%	10 100%	0 0.0%	7 100%	2 28.6%	5 71.4%	7 87.5%	1 12.5%	1 12.5%	7 87.5%
TOTAL	66 90.4%	7 9.6%	11 85.8%	19 14.2%	61 74.4%	21 25.6%	65 81.2%	15 18.8%	93 90.3%	10 9.7%	72 62.6%	43 37.4%

Los trabajadores informales, por su parte, se distinguen de los integrantes de los otros grupos porque reportan *usted* como trato para dirigirse a sus padrinos (80.0%); además, se asemejan a los bilingües en el trato con sus compadres, en esta situación, los hablantes de las dos agrupaciones reportan un uso equilibrado de *usted* y *tú*.

En el caso de los exitosos dos situaciones del trato familiar resultan interesantes. Por un lado, tratan categóricamente de *usted* a sus abuelos (100.0%), situación comunicativa en la que se asemejan al grupo de los bilingües. Por otro lado, tutean preferencialmente a sus suegros (87.5%), comportamiento que los separa de los demás grupos que indican el uso de *usted* al dirigirse a estos mismos interlocutores. Estos resultados son interesantes porque van en contra

de la expectativa que dictamina, uno, el uso de *tú* para relaciones de confianza e intimidad como las que se desarrollan con los abuelos y otros miembros de la familia nuclear y, dos, el uso de *usted* para situaciones en las que la jerarquía del interlocutor es superior a la del hablante y el vínculo entre los sujetos no es voluntario (bien dicen por ahí que se escoge a la pareja, pero no a los suegros). En consecuencia, los datos reflejan que la selección de una u otra forma de tratamiento, además de las pautas generales que la sociedad establece y sanciona (como el trato preferente de *usted* con adultos), se relacionan íntimamente con las historias de vida de los hablantes, además de los rasgos sociales como la edad, el nivel educativo, entre otros.

Asimismo, el tuteo con suegros reportado por los hablantes agrupados bajo la etiqueta ‘exitosos’ es interesante porque se opone a lo que hemos reportado en las secciones previas —*edad, sexo, nivel educativo, origen y grupo étnico*— situaciones en las que *usted* es el tratamiento pronominal preferido por los colaboradores de todas las categorías analizadas para dirigirse a sus suegros. Una posible explicación a este comportamiento tuteante se debe al nivel socioeconómico de los sujetos exitosos de la muestra; ellos se caracterizan por tener, la mayoría, estudios superiores (licenciatura, maestría y doctorado), ubicarse en posiciones altas o de liderazgo laboral, ser emprendedores (dueños de su propia empresa), devengar salarios mensuales mucho más altos que los integrantes de otras agrupaciones, en fin, factores que usualmente se contemplan al clasificar a los sujetos bajo la etiqueta ‘clase social media-alta o alta’, misma que otros trabajos reportan como la más tuteante en relaciones en las que predomina la distancia social (Lastra, 1972; Cepeda, 2014).

Por último, en relaciones verticales con hijos y ahijados, los colaboradores indican un predominio de *tú*; lo mismo ocurre en conversaciones con personas a las que el locutor considera como sus iguales tales como la pareja, los amigos, primos y hermanos.

Ya en las relaciones fuera de la familia *usted* encuentra su contexto ideal, los locutores de las seis agrupaciones asumen su uso preferencial, siendo los bilingües los más ustedeantes (71.4%), seguidos por los exitosos (68.6%), los trabajadores informales (65.8%) y los universitarios (63.4%). Por su parte, los adolescentes y los oficinistas señalan en este contexto valores muy cercanos entre *usted* y *tú*, convirtiéndose así en los informantes menos ustedeantes fuera del contexto familiar.

Cuadro 46. Formas pronominales de tratamiento *dirigidas* en el español de la Ciudad de México, variable ‘*agrupación del informante (locutor)*’: PROFESIONES Y OTROS

O	H	ADOLESCENTES		OFICINISTAS		T. INFORMALES		UNIVERSITARIOS		EXITOSOS		BILINGÜES	
		T	U	T	U	T	U	T	U	T	U	T	U
Médico	1 14.3%	6 85.7%	1 10.0%	9 90.0%	0 0.0%	7 100%	1 12.5%	7 87.5%	1 12.5%	7 87.5%	0 0.0%	10 100%	
Policía	1 12.5%	7 87.5%	1 9.1%	9 90.9%	1 14.3%	6 85.7%	1 12.5%	7 87.5%	1 12.5%	7 87.5%	0 0.0%	10 100%	
Empleado banco	1 14.3%	6 85.7%	5 45.5%	6 54.5%	1 14.3%	6 85.7%	2 25.0%	6 75.0%	1 11.1%	8 88.9%	0 0.0%	9 100%	
Adulto mayor	2 25.0%	6 75.0%	3 27.3%	8 72.7%	0 0.0%	7 100%	1 12.5%	7 87.5%	0 0.0%	8 100%	0 0.0%	10 100%	
Mesero	3 37.5%	5 62.5%	6 54.5%	5 45.5%	2 28.6%	5 71.4%	3 37.5%	5 62.5%	2 25.0%	6 75.0%	1 10.0%	9 90.0%	
Conductor camión	4 57.1%	3 42.9%	4 36.4%	7 63.6%	2 33.3%	4 66.7%	3 42.9%	4 57.1%	0 0.0%	7 100%	1 10.0%	9 90.0%	
Jefe/maestro	4 50.0%	4 50.0%	8 72.7%	3 27.3%	0 0.0%	6 100%	3 37.5%	5 62.5%	2 28.6%	5 71.4%	1 10.0%	9 90.0%	
Sacerdote	0 0.0%	5 100%	2 20.0%	8 80.0%	0 0.0%	7 100%	1 14.3%	6 85.7%	0 0.0%	8 100%	1 12.5%	7 87.5%	
Empleada doméstica	4 66.7%	2 33.3%	5 45.5%	6 54.5%	1 25.0%	3 75.0%	2 25.0%	6 75.0%	5 62.5%	3 37.5%	2 22.2%	7 77.8%	
Secretaria	2 28.6%	5 71.4%	4 40.0%	6 60.0%	1 14.3%	6 85.7%	2 25.0%	6 75.0%	3 37.5%	5 62.5%	3 30.0%	7 70.0%	
Vendedor ambulante	4 50.0%	4 50.0%	5 45.5%	6 54.5%	3 42.9%	4 57.1%	2 25.0%	6 75.0%	1 12.5%	7 87.5%	4 40.0%	6 60.0%	
Vendedor(a) tienda	3 37.5%	5 62.5%	3 27.3%	8 72.7%	3 42.9%	4 57.1%	2 28.6%	5 71.4%	0 0.0%	8 100%	5 50.0%	5 50.0%	
Subalternos			5 100%	0 0.0%			2 100%	0 0.0%	4 66.7%	2 33.3%			
Compañeros	7 100%	0 0.0%	11 100%	0 0.0%	5 83.3%	1 16.7%	6 85.7%	1 14.3%	6 85.7%	1 14.3%	8 80.0%	2 20.0%	
Niño pequeño	8 100%	0 0.0%	11 100%	0 0.0%	7 100%	0 0.0%	7 87.5%	1 12.5%	7 87.5%	1 12.5%	8 80.0%	2 20.0%	
Vecinos	6 75.0%	2 25.0%	5 45.5%	6 54.5%	4 57.1%	3 42.9%	5 62.5%	3 37.5%	7 87.5%	1 12.5%	4 40.0%	6 60.0%	
Desconocido	2 25.0%	6 75.0%	1 9.1%	9 90.9%	4 57.1%	3 42.9%	1 12.5%	7 87.5%	2 25.0%	6 75.0%	4 40.0%	6 60.0%	
Recién conocido	2 25.0%	6 75.0%	4 36.4%	7 63.6%	5 71.4%	2 28.6%	5 62.5%	3 37.5%	2 25.0%	6 75.0%	5 50.0%	5 50.0%	
TOTAL	54 42.9%	72 57.1%	84 44.4%	105 55.6%	39 34.2%	75 65.8%	49 36.6%	85 63.4%	44 31.4%	96 68.6%	48 28.6%	120 71.4%	

Primero señalemos situaciones comunicativas en las que los hablantes de las seis agrupaciones se asemejan. Por un lado, *tú* destaca como trato preferente con compañeros de trabajo, subalternos y niños pequeños, situaciones en las que la edad o el conocimiento previo favorecen el trato más íntimo. Por otro lado, *usted* predomina al dirigirse a adultos mayores, sujetos con los que como vimos anteriormente se considera casi norma este tratamiento, también resalta al hablar con médicos, sacerdotes, policías y empleados de banco, interlocutores con los

que el informante establece intercambios comunicativos esporádicos, de poca confianza y en los que, por lo general, se encuentra a merced del receptor.

Ahora bien, a pesar de que el ustedeo domina en este contexto, las diferencias en el trato con cada interlocutor propuesto son evidentes. Con desconocidos y recién conocidos, por ejemplo, los adolescentes y los exitosos no alteran ni la forma reportada, ni su frecuencia de uso, es decir, tratan de *usted* (75.0%) a los desconocidos en la calle y ante la posibilidad de recrear más intercambios comunicativos en el futuro deciden tratar a sus interlocutores de la misma manera. Por el contrario, los bilingües, universitarios, trabajadores informales y oficinistas aumentan el uso de *tú* con el paso del tiempo al dirigirse a un desconocido.

Los adolescentes se distinguen de los otros grupos por escoger *tú* como trato preferencial al dirigirse a conductores de camión (57.1%) y empleadas domésticas (66.7%) (tratamiento que también escogen los exitosos al dirigirse a ellas (62.5%)); asimismo, los adolescentes destacan por no señalar una preferencia clara en el trato que usan con maestros de escuela y vendedores ambulantes (50.0%). En tanto que los oficinistas prefieren claramente el tuteo con sus jefes y maestros (72.7%), así como con los meseros (54.5%), interlocutores que son ustedeados por las agrupaciones restantes. Los bilingües, por su parte, comparten con los oficinistas el ustedeo como trato preferencial al hablar con vecinos (54.5% y 60.0%, respectivamente); además, indican un uso equilibrado de ambas formas pronominales al entablar conversaciones con vendedores de tienda con los que se relacionan frecuentemente.

b. Forma recibida

El panorama difiere tenuemente al observar las *formas recibidas* por los 52 colaboradores; esta vez los integrantes de las seis agrupaciones contempladas en este apartado señalan que sus interlocutores los tratan más de *tú*. Los bilingües (hablantes más ustedeados de la muestra) son los que más reciben *usted* como tratamiento (46.4%), sin embargo, la expectativa que tienen de *tú* es ligeramente superior a la del ustedeo (53.6%). Los adolescentes, por su parte, asumen que son más tuteados que los oficinistas (84.6% contra 64.8%).

Más allá, las frecuencias reportadas por los jóvenes entre los 11 y 18 años (adolescentes) indican que sus (inter)locutores los tutean mucho más de lo que ellos reportan como tuteo dirigido (el rango entre *tú* dirigido y recibido por este grupo es de 20.5%); sirvan como ejemplo los comentarios (señalados previamente) de dos hombres de este grupo:

32. ¿Considera inapropiado que alguna(s) persona(s) lo tutee(n), quién(es)? ¿En qué situaciones le parece incorrecto que lo tuteen?

- a. Yo soy casi un niño así que si me tutean lo entiendo perfectamente, sí me gusta (Campos1–h1cxwdf).
- b. No, no es inapropiado por mi edad (Ruiz2–h1cxwdh).

Cuadro 47. Formas pronominales de tratamiento recibidas en el español de la Ciudad de México, variable ‘*agrupación del informante*’

<i>Grupo étnico</i>	Tú	Usted	Total
Adolescentes	236 / 84.6%	43 / 15.4%	279 / 14.1%
Oficinistas	273 / 64.8%	148 / 35.2%	421 / 21.3%
T. Informales	167 / 60.9%	107 / 39.1%	274 / 13.8%
Universitarios	178 / 58.2%	128 / 41.8%	306 / 15.5%
Exitosos	184 / 55.3%	149 / 44.7%	333 / 16.8%
Bilingües	196 / 53.6%	170 / 46.4%	366 / 18.5%

Los oficinistas, por su parte, asumen que son tuteados en la misma proporción con la que ellos usan este tratamiento (*forma dirigida*), en tanto que los universitarios, exitosos y trabajadores informales presentan ligeras fluctuaciones en el trato dirigido y recibido.

En el contexto familiar las seis agrupaciones seleccionan *tú* como tratamiento recibido; los adolescentes (98.5%), oficinistas (96.7%) y exitosos (96.0%) encabezan la lista, seguidos de cerca por los trabajadores informales (93.5%), universitarios (90.5%) y bilingües (85.8%).

De hecho, las frecuencias reportadas por los seis grupos son muy cercanas entre sí, véase por ejemplo el trato con los padres, abuelos, tíos y la pareja, en estas situaciones verticales y horizontales el trato recibido por todos los encuestados es categóricamente *tú*, en tanto que de los otros familiares se recibe, bien tuteo exclusivo, bien preferencial.

Las diferencias son pocas; de los ahijados, por ejemplo, se espera más tuteo, excepto en el caso de los bilingües que consideran que estos individuos los tratan de *usted* categóricamente. Finalmente, los oficinistas y exitosos señalan que sus compadres los tratan con más frecuencia de *tú*, en cambio, los trabajadores informales y los bilingües se asemejan entre sí al no señalar una clara preferencia por el trato recibido de estos sujetos (50.0%).

Cuadro 48. Formas pronominales de tratamiento recibidas en el español de la Ciudad de México, variable ‘*agrupación del informante*’: FAMILIA

H \ O	ADOLESCENTES		OFICINISTAS		T. INFORMALES		UNIVERSITARIOS		EXITOSOS		BILINGÜES	
	T	U	T	U	T	U	T	U	T	U	T	U
Pareja	3 100%	0 0.0%	10 100%	0 0.0%	7 100%	0 0.0%	7 100%	0 0.0%	8 100%	0 0.0%	9 100%	0 0.0%
Padres	16 100%	0 0.0%	22 100%	0 0.0%	13 100%	0 0.0%	15 100%	0 0.0%	16 100%	0 0.0%	19 100%	0 0.0%
Primos	8 100%	0 0.0%	11 100%	0 0.0%	7 100%	0 0.0%	7 87.5%	1 12.5%	8 100%	0 0.0%	9 100%	0 0.0%
Abuelos	8 100%	0 0.0%	10 100%	0 0.0%	6 100%	0 0.0%	8 100%	0 0.0%	8 100%	0 0.0%	9 100%	0 0.0%
Tíos	8 100%	0 0.0%	11 100%	0 0.0%	7 100%	0 0.0%	8 100%	0 0.0%	8 100%	0 0.0%	10 100%	0 0.0%
Hermanos	7 100%	0 0.0%	9 100%	0 0.0%	7 100%	0 0.0%	5 71.4%	2 28.6%	6 100%	0 0.0%	10 90.9%	1 9.1%
Compadres			7 77.8%	2 22.2%	2 50.0%	2 50.0%			6 85.7%	1 14.3%	2 50.0%	2 50.0%
Suegros	1 100%	0 0.0%	9 100%	0 0.0%	6 85.7%	1 14.3%	5 62.5%	3 37.5%	7 87.5%	1 12.5%	7 70.0%	3 30.0%
Amigos	8 100%	0 0.0%	11 100%	0 0.0%	6 85.7%	1 14.3%	8 88.9%	1 11.1%	8 100%	0 0.0%	8 72.7%	3 27.3%
Padrinos	7 87.5%	1 12.5%	9 100%	0 0.0%	5 100%	0 0.0%	4 100%	0 0.0%	6 100%	0 0.0%	3 75.0%	1 25.0%
Hijos			4 100%	0 0.0%	4 100%	0 0.0%			8 100%	0 0.0%	5 83.3%	1 16.7%
Ahijados			5 71.4%	2 28.6%	2 66.7%	1 33.3%			6 75.0%	2 25.0%	0 0.0%	4 100%
TOTAL	66 98.5%	1 1.5%	117 96.7%	4 3.3%	72 93.5%	5 6.5%	67 90.5%	7 9.5%	95 96.0%	4 4.0%	91 85.8%	15 14.2%

Las frecuencias son mucho más variadas en el caso del tratamiento recibido de sujetos ajenos a la esfera familiar. Los bilingües (70.4%), exitosos (67.4%), universitarios (59.6%) y trabajadores informales (61.9%) señalan ser más tratados de *usted* en estas situaciones comunicativas; en tanto que los adolescentes consideran que son tratados de *tú* en estos casos (76.6%) y los oficinistas indican recibir *tú* y *usted* de manera equilibrada en el contexto fuera de la familia (50.0%).

En el caso de los compañeros, subalternos, niños pequeños y vecinos el trato recibido por los seis grupos es *tú*, en el caso de los tres primeros (inter)locutores el resultado implica que estas situaciones comunicativas son consideradas por los colaboradores como recíprocas.

Tú también es el trato más recibido de los jefes y maestros (excepto en el caso de los bilingües y exitosos quienes reportan *usted* como *forma recibida*), así como de los adultos mayores (a excepción de los bilingües que esperan *usted* y de los universitarios que no indican diferencias entre *tú* y *usted*), así como de los sacerdotes (menos los trabajadores informales que reciben *usted* y *tú* de manera equilibrada).

Cuadro 49. Formas pronominales de tratamiento recibidas en el español de la Ciudad de México, variable ‘agrupación del informante’: PROFESIONES Y OTROS

H \ O	ADOLESCENTES		OFICINISTAS		T. INFORMALES		UNIVERSITARIOS		EXITOSOS		BILINGÜES	
	T	U	T	U	T	U	T	U	T	U	T	U
Médico	7 87.5%	1 12.5%	5 45.5%	6 54.5%	2 28.6%	5 71.4%	2 25.0%	6 75.0%	2 25.0%	6 75.0%	0 0.0%	9 100%
Empleada doméstica	6 85.7%	1 14.3%	4 40.0%	6 60.0%	0 0.0%	4 100%	1 12.5%	7 87.5%	0 0.0%	8 100%	0 0.0%	8 100%
Mesero	6 75.0%	2 25.0%	3 27.3%	8 72.7%	1 14.3%	6 85.7%	1 12.5%	7 87.5%	0 0.0%	8 100%	0 0.0%	9 100%
Secretaria	7 87.5%	1 12.5%	4 36.4%	7 63.6%	1 14.3%	6 85.7%	2 25.0%	6 75.0%	2 25.0%	6 75.0%	1 11.1%	8 88.9%
Empleado banco	3 42.9%	4 57.1%	3 27.3%	8 72.7%	0 0.0%	7 100%	1 12.5%	7 87.5%	0 0.0%	8 100%	1 11.1%	8 88.9%
Vendedor(a) tienda	5 71.4%	2 28.6%	4 40.0%	6 60.0%	2 28.6%	5 71.4%	4 50.0%	4 50.0%	0 0.0%	8 100%	1 12.5%	7 87.5%
Conductor camión	5 71.4%	2 28.6%	3 27.3%	8 72.7%	2 33.3%	4 66.7%	2 25.0%	6 75.0%	0 0.0%	7 100%	2 22.2%	7 77.8%
Sacerdote	5 100%	0 0.0%	5 62.5%	3 37.5%	3 50.0%	3 50.0%	2 28.6%	5 71.4%	5 62.5%	3 37.5%	2 28.6%	5 71.4%
Policía	4 50.0%	4 50.0%	2 18.2%	9 81.8%	2 28.6%	5 71.4%	2 25.0%	6 75.0%	0 0.0%	8 100%	3 33.3%	6 66.7%
Jefe/maestro	6 75.0%	2 25.0%	10 90.9%	1 9.1%	4 57.1%	3 42.9%	6 75.0%	2 25.0%	3 42.9%	4 57.1%	4 40.0%	6 60.0%
Adulto mayor	6 75.0%	2 25.0%	8 72.7%	3 27.3%	4 57.1%	3 42.9%	4 50.0%	4 50.0%	5 62.5%	3 37.5%	4 44.4%	5 55.6%
Vendedor ambulante	6 75.0%	2 25.0%	3 27.3%	8 72.7%	2 28.6%	5 71.4%	4 50.0%	4 50.0%	0 0.0%	8 100%	4 44.4%	5 55.6%
Subalternos			5 100%	0 0.0%			2 100%	0 0.0%	4 66.7%	2 33.3%		
Compañeros	7 100%	0 0.0%	11 100%	0 0.0%	5 83.3%	1 16.7%	6 85.7%	1 14.3%	5 83.3%	1 16.7%	6 66.7%	3 33.3%
Niño pequeño	8 100%	0 0.0%	7 70.0%	3 30.0%	5 71.4%	2 28.6%	5 62.5%	3 37.5%	6 75.0%	2 25.0%	6 66.7%	3 33.3%
Vecinos	8 100%	0 0.0%	9 81.8%	2 18.2%	5 71.4%	2 28.6%	5 62.5%	3 37.5%	7 87.5%	1 12.5%	6 66.7%	3 33.3%
Desconocido	5 62.5%	3 37.5%	3 27.3%	8 72.7%	2 28.6%	5 71.4%	1 12.5%	7 87.5%	3 37.5%	5 62.5%	3 33.3%	6 66.7%
Recién conocido	4 50.0%	4 50.0%	4 36.4%	7 63.6%	3 42.9%	4 57.1%	5 62.5%	3 37.5%	3 37.5%	5 62.5%	2 22.2%	7 77.8%
TOTAL	98 76.6%	30 23.4%	93 50.0%	93 50.0%	43 38.1%	70 61.9%	55 40.4%	81 59.6%	45 32.6%	93 67.4%	45 29.6%	107 70.4%

Destacan dos comportamientos relacionados con el cambio progresivo de *usted* a *tú* con desconocidos y recién conocidos. En el caso de los bilingües, estos consideran que son tratados de *usted* por los desconocidos en la calle y reportan un ligero aumento de esta forma si existe la posibilidad de un nuevo intercambio comunicativo; algo similar ocurre con los adolescentes, ellos indican que los desconocidos los tratan más de *tú*, pero si vuelven a encontrarse con esas personas o les son presentadas el *ustedeo* va a aumentar. Los bilingües, al parecer, consideran

que el tiempo permite que los interlocutores reconozcan en ellos figuras que ameritan un trato más ‘respetuoso’ o ‘distante’, en tanto que los jóvenes consideran su edad como indicador clave para recibir *tú* como tratamiento pronominal, pero asumen que con el tiempo otros factores pueden involucrarse en la reelaboración del trato y de la relación que establecen con el (inter)locutor, permitiendo esto un aumento progresivo de *usted*.

II. En conclusión: variable ‘agrupación’

Observamos en esta sección que los colaboradores presentan comportamientos similares entre sí al considerar la agrupación a la que pertenecen; este parámetro tuvo en cuenta rasgos relacionados con prácticas de producción, así como las conexiones familiares, laborales, etc., entre los integrantes de un mismo grupo. Este factor resultó significativo según el análisis inferencial del apartado 3.1.2, tanto para el trato dirigido, como para el recibido.

De manera general, el tuteo es reportado como tratamiento dirigido por cinco de los seis grupos analizados —oficinistas, adolescentes, exitosos, universitarios y trabajadores informales—, en tanto que los bilingües consultados asumen una postura más ustededeante al dirigirse a sus posibles interlocutores.

La situación cambia cuando se examina la *forma recibida*, en este caso los seis grupos reportan un aumento del tuteo como trato recibido. Los adolescentes, especialmente, opinan que sus (inter)locutores los tutean hasta 20.5% veces más que lo que ellos usan este trato al dirigirse a otros, el factor inicial para que esto suceda es la edad de estos hablantes; asumimos por lo tanto que en la Ciudad de México *tú* es una forma pronominal de tratamiento casi normada para dirigirse a niños y jóvenes.

Al comparar las *formas dirigidas* y las *recibidas* por los 52 colaboradores, el lector puede notar que predomina un patrón de tratamientos recíproco, excepto en el caso de los bilingües, hablantes que señalan no recibir el mismo trato que usan con sus interlocutores.

En la familia destacamos el uso de *tú* por parte de las seis agrupaciones; sin embargo, observamos que los bilingües juzgan la jerarquía de sus familiares y optan por ustedear a quienes consideran sus superiores morales como sus padres, tíos, abuelos y suegros, en tanto que los otros grupos evalúan como más importante la pertenencia a un grupo en el que los sujetos crean lazos íntimos. El trato recibido de la familia es *tú* casi categóricamente, situación que se evidencia en las frecuencias tan próximas que señalan los seis grupos estudiados.

Fuera de la familia la forma pronominal predominante es *usted*; no obstante, se aprecia que las frecuencias reportadas por las seis agrupaciones no son tan drásticas como en el caso del contexto familiar (dónde *tú* es casi categórico). Aquí, de manera global, se evidencian las similitudes entre los adolescentes y los oficinistas, sujetos ustedeantes que indican aquí cifras significativas de tuteo. *Usted* es frecuente en situaciones en las que no hay confianza entre los hablantes o en las que la interacción es corta y esporádica, en tanto que *tú* predomina como trato dirigido y recibido por interlocutores menores que el informante, conocidos previamente por este, así como entre los jóvenes entre los 11 y 18 años. Como *forma recibida*, observamos más variación entre cada grupo analizado, destacan los oficinistas por reportar *usted* y *tú* de manera equilibrada en este contexto y los adolescentes por señalar más tuteo.

3.1.1.8 Factor clase social del interlocutor

I. Clase social del (inter)locutor

Describimos en este apartado los datos correspondientes a dos preguntas (*forma dirigida* y *forma recibida*) sobre la relación entre los tratamientos pronominales y el rasgo *clase social del interlocutor*. Tal como lo señalamos en el capítulo 2 de esta investigación (*Metodología*), no hemos realizado ninguna escala para agrupar a los informantes, sino que hemos indagado por el trato que los 52 colaboradores del estudio dan y reciben, teniendo en cuenta la clase social ‘aparente’ a la que pertenecen sus (inter)locutores, para esto, los encuestados han establecido tres categorías socioeconómicas a partir de su experiencia y su relación con el oyente: inferior, igual y superior.

a. Forma dirigida

En el cuadro 50 se incluyen 300 casos correspondientes al tratamiento dirigido por los 52 colaboradores del estudio. Como el lector puede notar *tú* es reportado al dirigirse a sujetos de clase socioeconómica igual (65.0%) o inferior (55.6%) a la del hablante; en tanto que *usted* predomina como tratamiento en intercambios comunicativos con individuos que se ubican en una escala socioeconómica superior a la del colaborador (55.4%).

Las diferencias entre *tú* y *usted*, tal como puede apreciar el lector, no son muy grandes en el caso del trato con inferiores y superiores (11.2%); sin embargo, con personas de igual clase

social el rango entre tuteo y ustedeo aumenta a 30.0%, siendo estos los sujetos más tuteados por los informantes.

Cuadro 50. Formas pronominales de tratamiento dirigidas en el español de la Ciudad de México, variable ‘*clase social del interlocutor*’

<i>Clase social</i>	Tú	Usted	Total
Igual	65 / 65.0%	35 / 35.0%	100 / 33.3%
Inferior	55 / 55.6%	44 / 44.4%	99 / 33.0%
Superior	45 / 44.6%	56 / 55.4%	101 / 33.7%

Además de los datos cuantitativos presentados en el cuadro 50, algunos colaboradores reportan en la sección cualitativa del cuestionario la asociación del ustedeo con la *clase social*; a pesar de que son pocos comentarios y no se encuentra mayor uniformidad, los resultados señalan que la clase social sí es tomada en cuenta por los sujetos encuestados:

33. ¿A qué persona prefiere tratar de *usted*?

- a. A los mayores y a los de estrato menor (Pérez–m2axw1W).
- b. A los desconocidos o de igual o mayor estrato (Salcedo–m4axwgR).
- c. Fundamentalmente a personas de menor clase social (Andrade2–h4axwgq).

El patrón es idéntico al reportado para la *edad del interlocutor* en el cuadro 20; es decir, con inferiores e iguales (en edad o nivel socioeconómico) se usa *tú*, en tanto que con superiores dominan las formas de *usted*.

No obstante, las diferencias numéricas son grandes, la edad es un parámetro mucho más relevante que la clase socioeconómica del interlocutor y los colaboradores son conscientes de esto, razón por la cual tienen dificultades para separar estos dos factores.³¹ Este resultado se asemeja al reportado por Schwenter (1993) quien al examinar a un grupo de capitalinos (para compararlos posteriormente con un grupo de españoles) afirma que la clase social es menos influyente que la edad:

Los mexicanos [...] no varían grandemente de un nivel a otro. De hecho, su variación a lo largo de la escala de clase es aún menor que la que se encuentra dentro de las edades,

³¹ Al momento de aplicar el cuestionario y preguntar a los sujetos cómo tratan a una persona de clase social superior, varios hablantes cuestionaron inmediatamente al investigador sobre la edad de dicho interlocutor: “¿pero de qué edad!”, “es que depende de la edad”.

sugiriendo que el efecto que ejerce el factor *clase social* sobre el uso pronominal mexicano es algo aminorado al comparárselo con la influencia de *edad* (Schwenter, 1993, p. 140).

Por su parte, Lastra (1972) describe en su estudio el uso de las formas de tratamiento *tú* y *usted* a partir no de la clase social del interlocutor, sino del locutor; la autora señala que la clase obrera utiliza *usted* en intercambios familiares entre padres-hijos, abuelos-nietos, tíos-sobrinos y padrinos-ahijados y que los jóvenes de este grupo tutean superando el 50.0%; en cuanto a la clase media, afirma Lastra que allí incrementa el uso de *tú* dentro de la esfera familiar y que, en cambio: “el *usted* se usa en sólo un 25% de los casos” (Lastra, 1972, p. 214), por lo que respecta a la clase media-alta Lastra indica que el tuteo es el trato dominante para dirigirse a todos los integrantes de la familia.

b. Forma recibida

Al examinar los 288 casos correspondientes a la *forma recibida*, observamos que los 52 colaboradores de la muestra opinan que son tratados de *tú* de manera preferencial por sus interlocutores de clase social superior, inferior o igual a la de ellos.

Cuadro 51. Formas pronominales de tratamiento recibidas en el español de la Ciudad de México, variable ‘*clase social del (inter)locutor*’

<i>Clase social</i>	Tú	Usted	Total
Igual	68 / 70.8%	28 / 29.2%	96 / 33.3%
Superior	56 / 58.3%	40 / 41.7%	96 / 33.3%
Inferior	52 / 54.2%	44 / 45.8%	96 / 33.3%

No obstante, algunas diferencias relacionadas con la frecuencia pueden señalarse. Los hablantes encuestados reportan recibir más tuteo por parte de (inter)locutores de igual nivel socioeconómico (70.8%), seguidos de los de nivel superior a ellos (58.3%) y finalmente del nivel inferior (54.2%).

Nótese que el trato que se dirige a y recibe de individuos que el colaborador considera de clase social baja no cambia demasiado (55.6% contra 54.2%), en tanto que en conversaciones con sujetos de nivel superior los 52 informantes señalan un cambio en la direccionalidad del tratamiento, a ellos los tratan de *tú* tan solo 44.6% de las veces (reportan más ustedeeo como señalamos anteriormente 55.4%) y esperan de ellos más *tú* (58.3%), presentando así un aumento

de 13.7% entre la *forma dirigida* y la *recibida*. En cambio, en situaciones comunicativas con personas del mismo nivel socioeconómico, los 52 colaboradores indican el mismo tratamiento de ida y de vuelta (*tú*) con un ligero aumento (5.8%) de *tú* como trato recibido.

II. En conclusión: variable ‘clase social’

El esquema observado a partir del factor *clase social del interlocutor* refleja un patrón recíproco en el caso de la clase inferior e igual a la del locutor e indica diferencias en el trato dirigido a y recibido de superiores, en este caso el modelo es asimétrico, pues los encuestados tratan más-V (*usted*) y esperan más-T (*tú*); esto significa que los colaboradores consideran a los individuos de clase superior a la de ellos como diferentes o pertenecientes a otro grupo que merece un trato diferenciado al dado en situaciones horizontales (iguales) y verticales hacia abajo (inferiores).

Los resultados también nos permiten afirmar que el trato dirigido a partir de la variable *clase social del interlocutor* se asemeja al observado al analizar la *edad del interlocutor*, *tú* es más reportado para dirigirse a iguales e inferiores, en tanto que *usted* se destina a sujetos a los que se aprecia como superiores en edad o clase.

No encontramos en la bibliografía información acerca del trato recibido de los capitalinos (y migrantes) a partir del rasgo *clase social*, sin embargo, los datos que señalamos en esta sección reflejan una conexión entre esta variable y las formas de tratamiento pronominales seleccionadas. Sirvan estos resultados como evidencia de la necesidad de llevar a cabo futuras investigaciones que incluyan hablantes de la misma variedad dialectal u otra y que tengan presente la *clase social* como factor de análisis.

3.1.2 Análisis inferencial (probabilidades)

Tal como señalamos en la primera parte de este capítulo (*resultados cuantitativos descriptivos*), la base de datos *forma dirigida* está integrada por 2077 casos, en tanto que 1979 respuestas conforman lo que hemos llamado *forma recibida*. Sin embargo, al realizar el análisis inferencial (*one level y up and down*) Goldvarb X nos indica que debemos eliminar aquellas categorías en las que no hay variación, es decir, en las que la respuesta de los informantes es categórica; en ese sentido, los casos correspondientes al trato con la pareja, los hijos y las mascotas han sido descartados (100.0% *tú*), razón por la cual el total de datos analizados en este apartado es de

1900 respuestas correspondientes al tratamiento *dado* por los 52 colaboradores y 1706 casos a la *forma recibida*.

Varios recorridos fueron realizados, unas veces incluyendo todas las variables sociales analizadas descriptivamente (*sexo, edad, nivel educativo, origen, grupo étnico, vínculo y agrupación*), otras, agrupando dos variables (*sexo/edad, edad/vínculo*). En todos los casos el programa arrojó mejores resultados con un modelo que incluye más variables y variantes (padres, tíos, abuelos y suegros) que agrupando los factores sociales en categorías macro (figuras paternas en el contexto familiar, relaciones horizontales en el contexto familiar, etc.), confirmado de manera cuantitativa algo que ya sabíamos de manera empírica, la selección de una u otra forma de tratamiento depende de un juego minucioso de factores, el detalle prima sobre la generalización, los hablantes eligen la forma de tratamiento pronominal *tú/usted* a partir de múltiples rasgos interrelacionados y no de características macro aisladas entre sí; razón por la cual es mejor llevar a cabo una investigación que examine el detalle y no una que generalice los factores sociales y los contextos de uso de las formas de tratamiento que reporta una comunidad de habla. En otras palabras, estos resultados validan el uso de cuestionarios sociolingüísticos minuciosos y rechazan la implementación de instrumentos generalizadores como los juegos de rol.³²

a. Forma dirigida

Los resultados del análisis de subida y bajada descartan que el azar sea el motivador en la selección de los tratamientos *tú* y *usted* como formas pronominales dirigidas (véase anexo 1), este resultado se extrae del valor suministrado por el programa mediante un *significance* igual a 0.004 para ambas formas;³³ por su parte, la prueba de *ji cuadrada* (*chi square* o X^2) rechaza la hipótesis nula (H_0) a favor de la hipótesis alterna (H_1) — $p = 0.0000$ —,³⁴ es decir, esta prueba estadística indica que las variables sociales consideradas en el análisis interfieren de manera

³² Para acercarse a las ventajas y desventajas de estos materiales véase el capítulo 2 (*Metodología*).

³³ Un valor de *significance* igual o muy cercano a 0 determina una fuerte conexión entre las variables independientes y la variable dependiente; por su parte, un *significance* superior a 0,05 acepta que el azar se relaciona con la variable analizada, es decir, asume que existe lo que comúnmente se ha llamado en la lingüística tradicional como ‘variación libre’.

³⁴ Recordemos que la prueba de la X^2 rechaza o acepta la H_0 a partir del valor que arroja ‘ p ’; en caso de ser superior a 0,05 aparecerá *accepted* y se considera que el modelo propuesto tiene poca validez estadística (relacionada esta con la capacidad de replicar los mismos resultados a partir de una nueva muestra que siga estándares de recolección de datos similares a los actuales); por el contrario, si el valor arrojado por p es igual a 0 o menor a 0,05 se obtiene *rejected* y se asume que el análisis es válido estadísticamente.

significativa en la selección de la variable dependiente (*tú y usted*) y que, en caso de contar con nuevos datos o una nueva muestra que siga los lineamientos del estudio actual, los resultados se repetirán.

Cuadro 52. Análisis de regresión escalonada de los factores que favorecen el *tuteo* como forma dirigida en la Ciudad de México

(N= 1900, Input 0.473, Significance = 0.004, Log likelihood = -782.626, Maximum possible likelihood = -310.074, Fit: X-square (850) = 945.105, rejected, $p = 0.0000$)			
INFORMANTE			
Sexo	Edad	Grupo étnico	Agrupación
Hombre: 0.560 Mujer: [0.440]	1ra G: 0.648 2da G: 0.612 3ra G: [0.496] 4ta G: [0.259]	Hijo de bilingüe: 0.729 No pertenece: 0.567 Bilingüe activo: [0.340] Bilingüe pasivo: [0.355]	Exitosos: 0.693 Oficinistas: 0.643 Adolescentes: 0.534 T. Informales: 0.504 Bilingües: [0.322] Universitarios: [0.308]
INTERLOCUTOR			
Vínculo con el informante	Edad	Clase social	
Familia: 0.738 Primos: 0.987 Ahijados: 0.981 Hermanos: 0.963 Amigos: 0.945 Niño pequeño: 0.945 Compañeros: 0.927 Padres: 0.896 Abuelos: 0.594 Padrinos: 0.579 Compadres: 0.857 Subalternos: 0.747 Tíos: 0.692 Vecinos: 0.505	Médico: [0.042] Adulto mayor: [0.042] Suegros: [0.053] Sacerdote: [0.063] Policía: [0.065] Empleado ban. [0.103] Desconocido: [0.133] Secretaria: [0.205] V. de tienda: [0.224] Conductor cam.: [0.230] Vendedor amb. [0.264] Recién con.: [0.267] Jefe/maestro: [0.277] Empleada dom.: [0.296]	Menor que: 0.893 Igual que: 0.843 Mayor que: [0.044]	Igual a: 0.645 Inferior a: 0.530 Superior a: [0.397]

Adicionalmente, el recorrido de subida y bajada descarta algunas variables que considera poco relevantes —el *origen del locutor*, *nivel educativo del locutor* y *sexo del interlocutor*— y arroja cinco como las más significativas —*sexo del locutor*, *edad del locutor*, *grupo étnico del locutor*, *agrupación del locutor* y *vínculo (familiar/no familiar) entre locutor e interlocutor*—. Al interior de estas variables (*sexo del locutor*) el programa destaca aquellas variantes (*hombre* o *mujer*) que inciden en la aparición de la variable dependiente (*tú/usted*) a partir de su peso

probabilístico;³⁵ la conjunción de dichas variables favorecerá el tuteo/ustedeo dirigido en la Ciudad de México.

El tuteo será seleccionado como tratamiento dirigido en caso de que el colaborador sea hombre (0.560), de la primera (0.648) o segunda generación (0.612), hijo de hablantes de otra lengua (0.729) o sujeto que no pertenece a ninguna minoría étnica (0.567), individuos agrupados bajo la etiqueta exitosos (0.693), oficinistas (0.643), adolescentes (0.534) y trabajadores informales (0.504), cuando hablan con los integrantes de su familia (0.738),³⁶ niños pequeños (0.945), y personas de menor (0.893) e igual edad (0.843).

Usted,³⁷ por su parte, será seleccionado como tratamiento pronominal por las mujeres (0.560) de la cuarta (0.741) y tercera generación (0.504) que pertenecen a las minorías étnicas con dominio activo (0.660) y pasivo de una lengua indígena (0.645) y a las agrupaciones conformadas por bilingües (0.692) y universitarios (0.678), al dirigirse a los suegros (0.947), individuos fuera de su familia (0.738),³⁸ adultos mayores (0.958), desconocidos (0.867), recién conocidos (0.733), sujetos mayores que el informante (0.956) y de clase social superior (0.603).

Los resultados inferenciales permiten apreciar que los rasgos del interlocutor se consideran siempre desde su relación con el colaborador, véase la edad (mayor que, igual que, menor que) y el vínculo familiar o no (primos, abuelos, desconocidos, entre otros), confirmando esto que las formas de tratamiento son déicticos sociales que se seleccionan no solo a partir de las características inherentes al locutor, sino en relación con los rasgos del oyente.

Las variables significativas según el modelo suministrado por GoldVarb se jerarquizan³⁹ como sigue (A); el lector puede observar que el factor más destacado es el vínculo que existe entre el encuestado y sus posibles interlocutores, siendo la familia el contexto propicio para el trato tuteante, en tanto que fuera de la esfera familiar surge el ustedeo.⁴⁰

³⁵ El peso probabilístico indica la relevancia de un factor en la elección de la variable analizada, este valor se mide de 0 a 1, siendo significativo un peso superior a los 0,500.

³⁶ Excepto los suegros quienes son más ustedeados (0.053).

³⁷ Input 0.527, Log likelihood = -782.626, Maximum possible likelihood = -310.074, Fit: X-square (850) = 945.105, rejected, $p = 0.0000$.

³⁸ Médicos (0.958), sacerdotes (0.937), secretarías (0.795), policías (0.935), vendedores ambulantes (0.736), meseros (0.756), empleados bancarios (0.897), vendedores de tienda (0.776), conductores de camión (0.770), empleadas domésticas (0.704), jefes y maestros (0.723).

³⁹ La jerarquización de las variables tuvo en cuenta el orden en que el análisis de progresión escalonada inserta los factores sociales seleccionados como significativos en el recorrido de subida de su modelo (Tagliamonte, 2012, pp. 122-124).

⁴⁰ Jerarquización del ustedeo como *forma dirigida*:

A. Jerarquización de variables independientes para el *tuteo* como *forma dirigida*:

Vínculo entre los hablantes (+ familia) > edad del interlocutor > agrupación del locutor (informante) > edad del locutor (informante) > sexo del locutor (informante) > grupo étnico del locutor (informante).

b. Forma recibida

En cuanto al tuteo y el ustedeo como *formas recibidas* el análisis de regresión de subida y bajada proporcionado por Goldvarb X rechaza el azar mediante un *significance* de 0.038 (véase anexo 2); el valor arrojado difiere del presentado anteriormente para *tú* y *usted* como *forma dirigida* (*Significance* = 0.004); en ese sentido, los resultados indican que las variables independientes contempladas en el modelo son ligeramente menos significativas que las suministradas para la *forma dirigida*, sin embargo, se descarta la ‘variación libre’ como respuesta a la diversidad presentada en los resultados cuantitativos de este estudio; de hecho, la prueba de *ji cuadrada* determina que el modelo es bastante acertado, se rechaza la hipótesis nula y se considera que los datos cuentan con validez estadística ($p = 0.0000$).

Cuatro variables independientes fueron señaladas como relevantes: *sexo*, *edad*, *agrupación del informante*, así como *vínculo entre locutor e interlocutor*; en este análisis se descarta el *origen del encuestado* y el *sexo del (inter)locutor*, así como el factor social *grupo étnico del informante*, significativo para el tuteo y ustedeo como *formas dirigidas*; en ese sentido, observamos que no hay un patrón recíproco en la significatividad de los valores de ambos tipos de preguntas estudiadas (*dirigida* y *recibida*).

Los pesos probabilísticos indican que *tú* será la forma de tratamiento recibida por los hombres (0.533) que pertenecen a grupos de adolescentes (0.661), exitosos (0.633), trabajadores informales (0.523) y a la primera (0.744) o segunda generación (0.641) cuando las personas con quienes hablan hacen parte de su familia (0.815), son vecinos (0.710), niños pequeños (0.656), sujetos de la misma edad (0.581), menores (0.500) o pertenecen a la misma clase social (0.615).

Por su parte, el peso probabilístico de los factores sociales que determinan que la forma recibida como tratamiento pronominal sea *usted*⁴¹ son: ser mujer (0.533) de la cuarta (0.743) o tercera generación (0.642), pertenecer a los grupos conformados por universitarias (0.692),

Vínculo entre los hablantes (+ fuera de la familia) > edad del interlocutor (informante) > agrupación interlocutor (informante) > edad del (inter)locutor > sexo del interlocutor (informante).

⁴¹ Input 0.365, Significance = 0.038, Log likelihood = -843.742, Maximum possible likelihood = -368.060, Fit: X-square(728) = 951.364, rejected, $p = 0.0000$.

bilingües (0.615) y oficinistas (0.507) y recibir el trato de individuos ajenos a su familia (0.815),⁴² adultos mayores (0.518), desconocidos (0.840), recién conocidos (0.769), sujetos mayores (0.581) o menores que el informante (0.500), de clase social superior (0.546) e inferior (0.593) a la de este.

Cuadro 53. Análisis de regresión escalonada de los factores que favorecen el *tuteo* como forma *esperada* en la Ciudad de México

(N= 1706, Input 0.635, Significance = 0.038, Log likelihood = -843.742, Maximum possible likelihood = -368.060, Fit: X-square (728) = 951.364, rejected, p = 0.0000)			
INFORMANTE			
Sexo	Edad	Agrupación	
Hombre: 0.533 Mujer: [0.467]	1ra G: 0.744 2da G: 0.641 3ra G: [0.358] 4ta G: [0.257]	Adolescentes: 0.661 Exitosos: 0.633 T. Informales: 0.523 Oficinistas: [0.493] Bilingües: [0.385] Universitarios: [0.308]	
INTERLOCUTOR			
Vínculo con el informante	Edad	Clase social	
Familia: 0.815 Hijos: 0.965 Hermanos: 0.922 Primos: 0.974 Padrinos: 0.910 Amigos: 0.876 Compañeros: 0.836 Suegros: 0.780 Vecinos: 0.710 Compadres: 0.716 Niños pequeños: 0.656 Ahijados: 0.574 Subalternos: 0.569 Jefes y maestros: 0.525	Empleado ban.: [0.072] Mesero: [0.103] Empleada dom.: [0.118] Policía: [0.129] Conductor cam.: [0.158] Desconocido: [0.160] Secretaria: [0.190] V. de tienda: [0.194] Médico: [0.197] Vendedor amb.: [0.225] Recién con.: [0.231] Sacerdote: [0.404] Adulto mayor: [0.482]	Igual que: 0.581 Menor que: 0.500 Mayor que: [0.302]	Igual a: 0.615 Superior a: [0.454] Inferior a: [0.407]

La jerarquización de los factores sociales que favorecen el tuteo (ustedeo) como trato recibido difiere de la reportada anteriormente para la *forma dirigida*; en este caso, como tratamiento recibido, la edad del locutor es mucho más relevante que su agrupación y sexo. En

⁴² Médicos (0.803), sacerdotes (0.596), secretarias (0.810), empleadas domésticas (0.882), policías (0.871), empleados del banco (0.928), vendedores de tienda (0.806), vendedores ambulantes (0.775), meseros (0.897), conductores de camión (0.842).

ese sentido, los datos inferenciales validan el resultado descriptivo señalado en la sección previa (así como los comentarios cualitativos que se hallan en el cuestionario): los jóvenes de la muestra, especialmente los de la primera generación, creen que sus (inter)locutores los tratan con mucha frecuencia de *tú*. A continuación presento los factores sociales significativos estadísticamente según Goldvarb X para el tuteo como tratamiento recibido:⁴³

B. Jerarquización de variables independientes para el *tuteo* como *forma recibida*:

Vínculo entre los hablantes (+familia) > edad del interlocutor (informante) > agrupación del interlocutor (informante) > edad del locutor > sexo del interlocutor (informante).

I. *En conclusión: análisis inferencial*

Los resultados inferenciales que presentamos en estas páginas permiten confirmar los hallazgos descriptivos que revisamos en la primera sección de este capítulo, a saber, los factores sociales contemplados en el estudio no solo se relacionan con la elección de las formas pronominales de tratamiento, sino que determinan de manera directa la forma que esperan recibir los encuestados.

Más allá, apreciamos que el *sexo del locutor*, el *grupo étnico*, la *agrupación* a la que pertenece el colaborador, la *edad* de este y de su (inter)locutor, así como el *vínculo familiar/no familiar* entre estos dos actantes son factores significativos estadísticamente.

Los resultados son importantes porque permiten, por un lado, matizar los hallazgos descriptivos que ofrecimos para la variable *sexo del locutor* (apartado 3.1.1.2.1), factor que indica diferencias porcentuales mínimas entre hombres y mujeres y que en una primera mirada nos hace pensar que el *sexo* del colaborador es ‘menos relevante’ que otros parámetros. Por otro lado, podemos confirmar la importancia de la edad de los participantes del evento comunicativo en la selección de *tú* y *usted*; en ese sentido, los datos inferenciales aquí reportados confirman que la edad normaliza ciertas conductas dentro de la comunidad analizada: los mayores serán tratados de *usted*, en tanto que los jóvenes y personas de la misma edad serán tratados de *tú*.

⁴³ Jerarquización del *ustedeo* como *forma recibida*:

Vínculo con el (inter)locutor (+ fuera de la familia) > edad del interlocutor (informante) > agrupación del interlocutor (informante) > edad del (inter)locutor > sexo del interlocutor (informante).

La jerarquización de las variables significativas resulta también bastante útil; como *forma dirigida y recibida*, el *vínculo entre locutor/interlocutor*, es el parámetro de entrada usado por el colaborador para determinar el uso de *tú* o *usted*. El vínculo es un factor que considera no solo la pertenencia de los sujetos a un grupo familiar o no, sino que se relaciona además con el conocimiento previo, con el tipo de intercambios comunicativos, con las estrategias propias de relaciones esporádicas/frecuentes, distantes/cercanas, de confianza/respeto, etc. Como consecuencia, podemos determinar que *usted* aparecerá en el repertorio de los hablantes cuando se dirigen a personas fuera de su hogar o con quienes no tienen confianza, en tanto que *tú* será utilizado para dirigirse a familiares y personas de confianza o a las que se conoce previamente.

La gran sorpresa fue la significatividad del factor *agrupación del locutor*. Si bien la importancia de la pertenencia o no a un *grupo étnico minoritario* resultó bastante clara en la sección descriptiva y se observó un patrón definido,⁴⁴ no sucedió igual con la asociación de los colaboradores a una *agrupación* como la de los universitarios, trabajadores informales, exitosos, etc., resultados descriptivos que no presentaban diferencias abismales entre sí. En ese sentido, la pertenencia a un grupo en el que los participantes se relacionan y asemejan entre sí ya por su edad, su profesión u ocupación, por su origen étnico, entre otros factores, permite ver afinidades lingüísticas entre ellos, en el caso que nos compete el uso de X o Y tratamiento pronominal.

Finalmente, resulta interesante que los datos inferenciales descarten factores sociales como el *origen y nivel educativo del informante*, así como el *sexo del interlocutor*, variables que en el análisis descriptivo permiten apreciar pautas regulares que se asemejan a las reportadas por otras investigaciones (Kim Lee, 1989; Schwenter, 1993 y Pejušković, 2013). En suma, los datos inferenciales que proporcionamos en estas páginas indican que en la Ciudad de México se prioriza la pertenencia a un mismo grupo y la edad de los participantes en el evento comunicativo más que otros factores como el origen o el nivel educativo.

3.1.3 Conclusiones del análisis cuantitativo

El estudio cuantitativo presentado en este capítulo parte de 4.056 respuestas que se agrupan en dos grandes bloques: por un lado, 2.077 datos que corresponden al tratamiento pronominal

⁴⁴ Patrón en el que los sujetos monolingües en español (no pertenece e hijos de hablantes bilingües) usan y esperan ser tratados de *tú*, en tanto que los bilingües activos y pasivos se decantan por la forma *usted*.

empleado por los 52 colaboradores —*forma dirigida*—y, por otro lado, 1.979 fichas que integran el trato recibido por el colaborador —*forma recibida*—. Las diferencias porcentuales entre las *formas dirigidas y formas recibidas* ponen de manifiesto la existencia de múltiples situaciones asimétricas (padres e hijos, suegros y yernos/nueras, etc.), en las que lo normado consiste en emplear un tratamiento opuesto al recibido del interlocutor.

Los datos generales indican que *tú* es el pronominal de segunda persona más reportado en el estudio; sin embargo, el análisis de contextos particulares y de las variables sociales señala que en la actualidad *tú* NO es la *forma pronominal no marcada* del español hablado en la Ciudad de México. Tal como en el estudio de Kim Lee (1989) apreciamos que *usted* goza de espacios privilegiados (el trato con adultos, suegros y desconocidos) que permiten apreciar su vitalidad.

La variable *sexo*, si bien es relevante, no es tan importante como lo son la *edad* o *agrupación*, resultados que se confirman mediante la jerarquización de factores a partir del análisis inferencial. Las mujeres suelen emplear y recibir más que los hombres la forma *usted*, en tanto que los hombres optan por el tuteo; ellas indican más que ellos la necesidad de alejarse de los sujetos fuera de núcleo familiar, mientras que los varones recalcan su interés por generar lazos más íntimos con sus interlocutores. En ese sentido, ellas manifiestan que su posición en la sociedad mexicana es vulnerable y que una de las estrategias de defensa consiste en evitar el pronominal *tú* que puede generar mayor confianza con sujetos que no hacen parte de su grupo cercano. Un aspecto que debe ser examinado posteriormente es el desvanecimiento progresivo de la oposición entre hombres y mujeres, pues estudios previos (Kim Lee, 1989) reportan diferencias mucho más grandes de las que observamos en estas líneas.

La variable *edad* es significativa estadísticamente, el ustedeo es trato casi normado al dirigirse a adultos, en tanto que el tuteo domina en contextos en los que los hablantes tienen la misma edad, así como para apelar a individuos menores que el hablante. Los jóvenes reportan más que las generaciones adultas el uso de *tú*, sin embargo, tal como señala Kim Lee (1989) ellos reconocen situaciones en las que lo esperado es usar *usted*. El comportamiento más interesante se concentra entre los colaboradores de la tercera generación que en ciertos contextos se asemejan a los más jóvenes y en otras situaciones a los más adultos, lo que indica una fase crítica de estos sujetos. La comparación de los resultados actuales con estudios previos indica la presencia de variación por *estratificación de edad*, los jóvenes usan *tú* y a medida que crecen emplean más *usted*.

Por su parte, los resultados de la variable *nivel educativo del locutor* reflejan diferencias entre la selección/recepción de una u otra forma de tratamiento pronominal, sin embargo, el análisis inferencial descarta este factor como estadísticamente relevante. Tal como en otros estudios (Guerrero Rubín, 1986 y Kim Lee, 1989) el nivel bajo usa y recibe como trato preferente *usted*, en tanto que el nivel medio y alto se decantan por la forma *tú*. Los resultados confirman que el ustedeo intrafamiliar no ha desaparecido por completo (opuesto a la predicción de Kim Lee, 1989) y que el nivel bajo lo prefiere al interactuar con sus padres, tíos, padrinos y abuelos.

El análisis inferencial concluye que el *origen del locutor* no es un factor determinante en la selección del tratamiento pronominal, sin embargo, los resultados descriptivos reflejan aquí claras diferencias en la forma escogida y esperada por los colaboradores: los capitalinos promueven el tuteo, en tanto que los migrantes promueven el ustedeo. En situaciones familiares esta oposición se remarca por el aprecio de los capitalinos por el lazo afectuoso e íntimo de las relaciones, en cambio, los migrantes realzan en estas interacciones la asimetría típica que sostienen con sus padres y otras figuras de autoridad. Los datos, creemos, merecen ser reconsiderados a partir de una muestra más amplia que permita observar, además, la edad de los sujetos y el tiempo de estancia en la ciudad.

El *grupo étnico del locutor* (variable que se relaciona con el *origen del locutor*) es significativo estadísticamente para la recepción del tratamiento pronominal, así lo dictamina el estudio inferencial. Los hablantes monolingües (que conforman la mayoría de la muestra) reportan la forma *tú* como *forma dirigida y recibida* (trato recíproco), en tanto que con los bilingües con dominio activo y pasivo de una lengua indígena predomina *usted* como *forma dirigida* y se aprecian diferencias entre ellos en la *forma recibida* de sus (inter)locutores: los bilingües activos señalan *usted* y los pasivos *tú* (trato no recíproco en el caso de los últimos).

La *agrupación del locutor* (variable relacionada con redes familiares, laborales, sociales, prácticas de producción y ocupación del tiempo libre de los colaboradores) resultó significativa en el análisis inferencial como *forma dirigida y recibida*. *Tú* es más reportado como trato dirigido por oficinistas, adolescentes, exitosos, universitarios y trabajadores informales y *usted* por los bilingües de la muestra. Como trato recibido las seis agrupaciones coinciden en señalar la forma *tú*, especialmente los adolescentes con quienes este tratamiento parece normado en la capital mexicana

Finalmente, no incluimos la *clase social* como factor estratificadorio de nuestra muestra, sin embargo, ofrecemos información sobre la *clase social relativa del interlocutor*. Los datos reflejan un comportamiento similar al observado con la *edad del interlocutor*, es decir, con personas que pertenecen a un nivel socio económico igual o menor al del hablante predomina *tú*, mientras que los sujetos en una escala superior son tratados de *usted*.

3.2 ANÁLISIS CUALITATIVO (PERCEPCIÓN Y REALIZACIÓN)

A lo largo de la primera sección de este capítulo (análisis cuantitativo descriptivo) se hizo constante referencia a algunas de las valoraciones de los 52 colaboradores en torno a las formas pronominales *usted* y *tú*, percepciones específicamente relacionadas con la *edad*, el *sexo* y el *nivel educativo* de quien usa el tratamiento o de quien lo recibe y vimos, de manera general, que los datos cuantitativos se cotejaban bastante bien con información de tipo cualitativo suministrada por los informantes del estudio.

En la primera parte de este apartado ahondaremos un poco más acerca de la reflexión metalingüística de los 52 participantes, a partir de sus respuestas sobre lo que utilizan, lo que esperan que otros empleen con ellos, lo que les gusta, les incomoda o desagrada de las formas pronominales *tú*, *usted* y *vos* (esta última también contemplada en el cuestionario sociolingüístico).

Además, en la segunda parte de esta sección revisaremos de manera cualitativa un total de 39 entrevistas tomadas del corpus de la *Norma lingüística culta* y el *Habla popular* (Lope Blanch, 1971 y 1976) y del *Corpus sociolingüístico de la Ciudad de México* (Lastra y Martín-Butragueño, 2011, 2012 y 2015); en estas transcripciones podremos ver el uso de las formas pronominales de tratamiento en diferentes épocas, lo que permitirá cotejar los datos de las investigaciones previas y establecer el avance, retroceso, estabilidad de los pronombres *tú* y *usted* en la Ciudad de México.

3.2.1 Cuestionario sociolingüístico: percepción

3.2.1.1 Percepción general: edad y sexo

La sección cualitativa del cuestionario sociolingüístico comienza con una serie de preguntas sobre el uso general de las formas de tratamiento *usted*, *tú* y *vos*. A continuación veremos algunas de las respuestas dadas por los colaboradores del estudio y haremos algunas generalizaciones sobre la edad y el sexo.

Los hablantes entre los 11 y 24 años señalan en repetidas ocasiones su gusto por el tuteo, trato que genera más cercanía con los interlocutores y al que se consideran acostumbrados (*ej.* 34a); no obstante, en la sección cualitativa también se aprecia el gusto de los jóvenes por las

formas ustedeadas (ej. 34b). Además, tal como se vio en los resultados cuantitativos de este capítulo, los jóvenes reconocen que la edad es un factor que determina la selección de una u otra forma (ej. 34c):

- 34.** ¿Qué prefiere, tutear, ustedear, vosear?, ¿por qué?
- Tutear porque es más fácil para mí hablar así y estoy acostumbrado (Ruiz2–h1cxwdh).
 - Usted*, a mi parecer es más educado (López–h1citjn).
 - Tú* y *usted* por la edad de ambas personas (Campos2–h1cxwde).

En general, los hablantes de la primera generación creen que el voseo es un tratamiento ajeno a su variedad dialectal (ej. 35a); además, es frecuente encontrar comentarios en los que opinan que *tú* es inadecuado al hablar con adultos mayores (ej. 35b) y figuras de autoridad (ej. 35c); en cuanto a *usted*, algunos varones la consideran una forma sobre impuesta debido a su edad (ej. 35d):

- 35.** ¿En qué situación considera que el uso de una forma de tratamiento (*tú*, *usted* o *vos*) no es cortés o adecuada?, ¿por qué?
- Ninguno, yo jamás diría *vos*, porque no se usa en México y porque los que lo usan son muy pretenciosos (Herrera–h1axwlw).
 - Tutear al estar con personas de la tercera edad (Daza–m1cxwdE).
 - Hablar con un desconocido o de altos cargos como un policía, una secretaria o del banco se me hace falta de respeto tutearlos o vosearlos. Sería mejor decirles de *usted* (Campos1–h1cxwdf).
 - Usted*, se me hace muy tonto a mi edad (Ruiz2–h1cxwdh).

Asimismo, los hablantes entre los 11 y 24 años reconocen varias situaciones comunicativas en las que cambian de *tú* a *usted*, específicamente en el trato con desconocidos (ej. 36a) y adultos mayores (ej. 36b), así como en contextos formales (ej. 36c):

- 36.** ¿Existe alguna situación en la que cambie la forma de tratamiento que usa cotidianamente, cuál, con quién?
- Con alguien desconocido (Ríos1–m1cxwdF).
 - Cuando es una persona mayor o que sabe mucho (Montes1–h1cizjp).
 - En el momento de pedir trabajo, con el jefe o la persona que te va entrevistar (López–h1citjn).

Los colaboradores entre los 25 y 34 años prefieren ampliamente el tuteo, ellos y ellas opinan que *tú* es una forma que genera confianza entre los hablantes (ej. 37a); por su parte, las mujeres de este grupo de edad demuestran su aprecio por el ustedeo (ej. 37b), en tanto que los hombres ven una fuerte conexión entre los tratamientos y el contexto (ej. 37c):

- 37.** ¿Qué prefiere, tutear, ustedear, vosear?, ¿por qué?
- a.** Tutear, me siento menos incómodo, más en confianza (Adame–h2cxwfu).
 - b.** Ustedear, porque es menos problemático y más respetuoso (Rocha–m2cxwh2).
 - c.** Me siento tranquilo tratando de *tú* a algunos y de *usted* a otros, depende más de la situación (Salinas–h2aiwl5).

En esta generación los hablantes señalan con frecuencia la incomodidad que les genera ser tratados de *usted* por parte de personas de su misma edad o más jóvenes que ellos (ej. 38a), lo mismo ocurre con el tuteo cuando no hay una buena relación con el interlocutor (ej. 38b), cuando este es mayor o tiene un cargo superior al del colaborador (ej. 38c), así como con el voseo por no estar acostumbrados a esta forma (ej. 38d):

- 38.** ¿Con cuál forma de tratamiento no se siente a gusto (dar y/o recibir) *tú*, *usted* o *vos*?
- a.** No me gusta que me hablen de *usted*, porque es como si me consideraran de más edad (Castillo–m2axwhI).
 - b.** Si una persona no es de mi agrado, no me gusta que usen *tú* (Mejía–h2aiwlz).
 - c.** Hablarle de *tú* a desconocidos mayores (Salinas–h2aiwl5).
 - d.** El *vos* en el DF es un juego pedante, siento que se imita al argentino, es artificial por no pertenecer al sistema (Pérez–m2axwlW).

Los colaboradores de la segunda generación señalan el cambio de *tú* a *usted* en situaciones de enojo (ej. 39a), contextos formales (ej. 39b) y en los que la edad del interlocutor es superior a la del locutor (ej. 39c):

- 39.** ¿Existe alguna situación en la que cambie la forma de tratamiento que usa cotidianamente?, ¿cuál, con quién?
- a.** De *usted* a *tú* con vecinos en alguna discusión (Lucero–m2axwh3).
 - b.** Si, en situaciones formales o de trabajo (Fernández–h2axwhj).
 - c.** Solo por la edad, porque alguien me lo pida, depende de cómo te habla la persona inicialmente (Muñoz1–m2aiwlU).

En la tercera generación los hablantes apoyan tanto el ustedeo como el tuteo; las motivaciones son variadas, *tú*, por ejemplo, les resulta una forma más ‘natural’, cotidiana o a la que están más acostumbrados (*ejs.* 40a y 40b), además de considerarla una muestra de ‘igualdad’ entre los hablantes; por su parte, *usted* es usado ya porque impone distancia (*ej.* 40c), ya porque es visto como un trato de respeto (*ej.* 40d):

- 40.** ¿Qué prefiere, tutear, ustedear, vosear?, ¿por qué?
- a.** Tutear, porque así trato a la gente que conozco (Méndez–h3cxwfy).
 - b.** Tutear, más natural, denota igualdad entre las partes (Andrade3–m3axwgQ).
 - c.** *Usted*, así uno no da tanta confianza (Téllez1–m3bitjO).
 - d.** *Usted*, porque hay respeto (Villa1–h3cxyjo).

Estas respuestas son particularmente interesantes; los hablantes reconocen desde su experiencia que las formas de tratamiento no poseen un único valor semántico/pragmático, sino que dependiendo del contexto comunicativo asumen diferentes rasgos —respeto/distancia/poder/formal/público, confianza/cercanía/solidaridad/informal/privado—, tal como lo afirma Montes Giraldo: “[...] Casi cualquier valor puede asignarse a cualquier pronombre y sólo es posible asignar un valor predominante, pero no único, para cada forma pronominal” (Montes, 1985, p. 306).

De los 35 a 54 años, tal como se señaló en la sección cuantitativa de este capítulo, los encuestados reflexionan sobre las formas tratamiento que reciben y su edad; para algunos es incómodo ser tratados de *tú* (*ej.* 41a), en tanto que para otros *usted* es un tratamiento que los hace sentir ‘más viejos de lo que realmente son’ (*ej.* 41b):

- 41.** ¿Con cuál forma de tratamiento no se siente a gusto (dar y/o recibir) *tú*, *usted* o *vos*?
- a.** Chamacos que me hablan de *tú* me molesta (García–m3bxwfZ).
 - b.** No me gusta que me digan de *usted*, me siento vieja (Villa2–m3biwjP).

Al preguntar por contextos en los que los sujetos cambian la forma de tratamiento que utilizan con frecuencia, los colaboradores de la tercera generación reconocen que el tema puede determinar la forma que se usa (*ej.* 42a), además de la edad del interlocutor o el grado de conocimiento (*ej.* 42b) y el sexo del interlocutor (*ej.* 42c):

- 42.** ¿Existe alguna situación en la que cambie la forma de tratamiento que usa cotidianamente?, ¿cuál, con quién?
- Según la plática se puede cambiar de una forma a otra (García–m3bxwfZ).
 - Uso “*usted*” cuando son personas desconocidas y mayores a mí (Mendieta–m3cxwhK).
 - Con personas de confianza, cuando me piden que hable de *tú*. Con las mujeres para guardar distancia y respeto, es una barrera para evitar malos entendidos (Villa1–h3cxyjo).

Los resultados cualitativos corroboran la poca relevancia estadística de la variable *sexo del interlocutor* (recordemos que el *sexo del informante* sí es relevante según el análisis inferencial), información inferencial suministrada por el análisis de regresión escalonada realizado mediante el programa GoldVarb X, en esta sección del cuestionario solo un hablante reflexiona sobre el vínculo entre este factor y las formas de tratamiento que usa; en todos los demás casos, es decir, los 51 encuestados restantes, señalan cualitativamente la edad, el conocimiento y la posición jerárquica del interlocutor como características importantes.

De manera global, podemos afirmar que los encuestados mayores de 55 años prefieren el ustedeo sobre el tuteo. No obstante, se pueden evidenciar algunas diferencias sutiles relacionadas con el sexo de los informantes; los hombres apoyan más que ellas el tuteo (*ej.* 43a), en tanto que las mujeres defienden ampliamente el uso de *usted* por considerarla una forma de respeto (*ej.* 43b), además de que les permite evitar relaciones cercanas con sus interlocutores e imponer distancia (*ejs.* 43c y 43d), necesidad de ellas que evidenciamos en la sección cuantitativa:

- 43.** ¿Qué prefiere, tutear, ustedear, vosear?, ¿por qué?
- Tutear porque es más cómodo y de más confianza (Andrade2–h4axwgq).
 - Usted*, en primer lugar, porque estoy muy acostumbrada y a mí se me hace de respeto, el *tú* no significa que no se respete, pero es de mucha confianza. A los desconocidos los trato de *usted* (Sierra2–m4bitjM).
 - Ustedear, sobre todo cuando no conozco bien a la persona y no me interesa tener una relación estrecha con ella (Osuna2–m4aiwg4).
 - En algunos casos prefiero el *usted* sobre todo cuando son personas que tratan de pasarse, no hay vínculos con ellos o hay una jerarquía que hay que respetar (Salcedo–m4axwgR).

Nuevamente se aprecia que el valor de una forma de tratamiento depende entre muchos otros factores, del significado individual, véase cómo para el informante (*ej.* 44a) *usted* es un trato que implica ‘respeto’, en tanto que para (*ej.* 44b) esta misma forma involucra ‘confianza’:

44. ¿Qué prefiere, tutear, ustedear, vosear?, ¿por qué?

- a.** *Usted*, por el respeto (Sierra1–h4bitjm).
- b.** *Usted* por la confianza (Téllez2–h4bitj7).

Además de la incomodidad generalizada por el uso de *vos* en la Ciudad de México (tratamiento que los hablantes consideran ajeno al territorio mexicano tal como veremos más adelante) (*ej.* 45a), los colaboradores de la cuarta generación señalan con frecuencia su inconformidad con el tuteo como *forma recibida y dirigida*, especialmente en intercambios con desconocidos (*ejs.* 45b y 45c):

45. ¿Con cuál forma de tratamiento no se siente a gusto (dar y/o recibir) *tú*, *usted* o *vos*?

- a.** *Vos*, porque no es adecuado en la realidad mexicana (Rubial–h4cxwgs).
- b.** El uso de *tú* no me parece adecuado cuando acabas de conocer una persona creo que por respeto y educación se debe hablar de *usted*, a menos que se te pida lo contrario (Andrade1–m4axwgS).
- c.** No me gusta que un desconocido me trate de *tú* ni que mis hijos lo hagan [que sus hijos traten de *tú* a los desconocidos] y los reprendo, aunque es su manera de ser (Sierra2–m4bitjM).

La edad resulta ser el parámetro principal para que la cuarta generación sancione el uso de ambas formas; a los jóvenes, dicen los mayores de 55 años, no se les debe tratar de *usted* (*ej.* 46a), mientras que es incómodo o inapropiado que los jóvenes los traten a ellos de *tú* (*ej.* 46b), forma que evitan con sujetos mayores que ellos (*ej.* 46c):

46. ¿En qué situación considera que el uso de una forma de tratamiento (*tú*, *usted* o *vos*) no es cortés o adecuada?, ¿por qué?

- a.** *Usted* cuando la persona es más joven (Dorantes–h4axwgr).
- b.** *Tú* cuando son menores que yo (Rubial–h4cxwgs).
- c.** Usar *tú* con gente mayor porque se ofenden (Buitrago–m4cxwhJ).

3.2.1.2 Tú

Vimos ya en la sección cuantitativa de esta investigación que *tú* es ligeramente más reportado que *usted* como trato pronominal, ahora bien, en el apartado cualitativo del cuestionario los 52 encuestados señalan a qué interlocutores tutean y con quiénes este trato es inadecuado y por qué.

Los hablantes de las cuatro generaciones, sin diferencias en su sexo, concuerdan en señalar a familiares, amigos, compañeros de trabajo y escuela como sujetos a los que tutean, la razón para esto según ellos es que en estas relaciones hay más confianza:

47. ¿A quién tutea con facilidad?, ¿por qué?

- a. A mis compañeros de trabajo, para decirles que hay confianza. (Herrera–h1axwlw).
- b. Familia, amigos, novios, a quienes tienes confianza y son cercanos, niños en general (Muñoz1–m2aiwlU).
- c. A mi esposa (Villa1–h3cxyjo).
- d. A mis padres, a mis hijos. Me siento con la confianza de hacerlo y se me facilita la comunicación (Andrade1–m4axwgS).

De nueva cuenta, la edad del interlocutor con respecto a la del informante es un factor relevante en la selección de este tratamiento, en general *tú* es usado al dirigirse a personas menores (jóvenes y niños) y sujetos de la misma edad que el locutor:

48. ¿A quién tutea con facilidad?, ¿por qué?

- a. Jóvenes (Montes2–m1cxzjN).
- b. Personas de mi misma edad, desconocidos de menor edad, personas que desde el inicio me hablan de *tú* (Chávez–h2axwhk).
- c. A la gente joven (Ríos2–m3cxwhL).
- d. A los niños. Creo que se oye ridículo ustedearlos (Osuna2–m4aiwg4).

Los hablantes de la primera y segunda generación tutean a sus familiares cercanos y lejanos, en tanto que algunos sujetos de la tercera y cuarta generación evitan este trato con figuras de autoridad como padres, tíos, padrinos y suegros (*ejs.* 49 a, b y c):

49. ¿A quién no tutearía o con quién considera que es complicado o inapropiado usar *tú*?, ¿por qué?

- a. Papás (Téllez1–m3bitjO).
- b. Suegros, por respeto (Andrade3–m3axwgQ).

- c. A los desconocidos, padrinos y mis papás (Sierra2–m4bitjM).

Los cuatro grupos etarios identifican a las personas de la tercera edad como interlocutores con quienes no es ‘respetuoso’ usar *tú*; lo mismo ocurre con los médicos, sacerdotes, jefes y en general, sujetos que moral, social, intelectual o económicamente son vistos como superiores:

- 50.** ¿A quién no tutearía o con quién considera que es complicado o inapropiado usar *tú*?, ¿por qué?
- a. Con una persona de mayor conocimiento que yo o más grande con experiencia (Ruiz1–m1cxwdH).
 - b. Médicos o abogados, acostumbrados a que les hablen de *usted* (Chávez–h2axwhk).
 - c. A los que no conozco, a mis patrones, doctores, sacerdotes, etc. Maestros (cuando era estudiante) (Garcia–m3bxwfZ).
 - d. A los adultos mayores, a los médicos, sacerdotes, tu jefe. No lo haría, por respeto (Andrade1–m4axwgS).

La primera generación no posee restricciones para recibir *tú* como trato; los colaboradores jóvenes señalan en estos casos que su edad los convierte en individuos idóneos para ser tuteados (*ejs.* 51 a, b y c); algo similar ocurre con algunos sujetos de la tercera y cuarta generación que indican su simpatía por este trato pues los hace ‘sentirse jóvenes’ (*ej.* 51d):

- 51.** ¿Considera inapropiado que alguna(s) persona(s) lo tutee(n), quién(es)? ¿En qué situaciones le parece incorrecto que lo tuteen?
- a. Yo soy casi un niño así que si me tutean lo entiendo perfectamente, sí me gusta (Campos1–h1cxwdf).
 - b. No, no es inapropiado por mi edad (Ruiz2–h1cxwdh).
 - c. No, de ninguna manera, cuando tenga un alto rango y sea un buen ciudadano entonces no permitiré que ciertas personas me tuteen (López–h1citjn).
 - d. No, a mí me gusta que me traten de *tú*, para seguirme sintiendo joven (Buitrago–m4cxwhJ).

Hombres y mujeres de todas las edades señalan de manera frecuente que les parece inapropiado o incómodo ser tratados de *tú* por parte de individuos que les prestan un servicio en el comercio (*ejs.* 52a y 52b), los desconocidos (*ejs.* 52a y 52c); los alumnos (*ej.* 52d), personas más jóvenes, especialmente cuando actúan de manera ‘irreverente’ (*ej.* 52e):

- 52.** ¿Considera inapropiado que alguna(s) persona(s) lo tutee(n), quién(es)? ¿En qué situaciones le parece incorrecto que lo tuteen?

- a. Me resulta invasivo cuando la gente que trata de *usted* porque me presta un servicio me tutea, o cuando gente que no me conoce me tutea con intenciones de ligar (Pérez–m2axw1W).
- b. Las empleadas de las tiendas o de algún servicio porque no son mis amigas y generalmente son muy jóvenes y yo les hablo de *usted* (Osuna1–m4aiwgT).
- c. Sería raro que un policía te tuteara o un desconocido (Muñoz1–m2aiw1U).
- d. Sí, los alumnos de prepa, me sacaría de onda que los alumnos de secundaria y primaria me trataran de *tú* (Salinas–h2aiw15).
- e. Los más jóvenes, cuando lo hacen como una muestra de falta de educación (Dorantes–h4axwgr).

Finalmente, la cuarta generación está mucho más consciente que los otros grupos etarios de las alternancias pronominales,⁴⁵ solo algunos de los mayores de 55 años indican que en situaciones de conflicto remplazan el ustedeo cotidiano por *tú* (ej. 53a y 53b):

- 53.** ¿Existe alguna situación en la que cambie la forma de tratamiento que usa cotidianamente?, ¿cuál, con quién?
- a. Cuando la gente es irrespetuosa cambio el tratamiento a *tú* sin importar la edad (Dorantes–h4axwgr).
 - b. Cambio el *usted* por el *tú* en situaciones de conflicto (Rubial–h4cxwgs).

El dato resulta relevante pues opone el español hablado en la Ciudad de México al de otras variedades dialectales en las que se reporta ampliamente en estas mismas situaciones el llamado *usted de enojo*⁴⁶ (Hummel, 2010 y Bertolotti, 2015):

[...] el cambio de *formas-t* a *formas-v* o viceversa resignifica la relación —en general momentáneamente— es el que se ha llamado cambio de pauta de trato (Hummel, 2010: 126-127). El hablante recurre a una forma de mayor distancia para resignificar momentáneamente la relación. Se trata del uso de *usted* que pueden hacer los padres actualmente con sus hijos niños, o al rezongar a un animal doméstico (sin querer, por cierto, establecer identidades). [...] El caso contrario menos frecuente, es el paso de *formas-v* a *formas-t* (Bertolotti, 2015, pp. 55, 56).

En ese sentido, el *tuteo de enojo* no solo impone una distancia emocional y física como lo hace el uso de *usted* en comunidades como la bogotana (Cepeda, 2014), sino que añade la idea

⁴⁵ Nótese la respuesta de una de las colaboradoras de esta generación, mujer nacida en la Ciudad de México hija de refugiados españoles que habla sobre la alternancia en el plural *ustedes/vosotros*:

* ¿Existe alguna situación en la que cambie la forma de tratamiento que usa cotidianamente, cuál, con quién? — Uso el *vosotros* con mis hermanos, y lo usé con mis padres, abuelos y tíos cuando empleaba el plural (Salcedo–m4axwgr).

⁴⁶ A pesar de que en la muestra no aparece el ustedeo de enojo, no podemos descartar su presencia en la comunidad.

intrínseca de que quien habla no está dispuesto a asumir la misma posición que el interlocutor, no se trata de un uso solidario de *tú*, sino que refleja la diferencia de posiciones entre los participantes del evento comunicativo. El cambio de pauta pronominal T → V entre adultos es escaso y se relaciona con el interés del mexicano por preservar la cortesía positiva. Finalmente, la respuesta (ej. 54) de una mujer de la tercera generación confirma el uso de *tú* con valor peyorativo, forma que podríamos emparejar al *tú* de enojo:

54. ¿Considera inapropiado que alguna(s) persona(s) lo tutee(n), quién(es)? ¿En qué situaciones le parece incorrecto que lo tuteen?
 — No lo considero inapropiado a menos que se hiciera con un fin de menosprecio (Mendieta–m3cxwhK).

Finalmente, debemos señalar que la posibilidad de extraer datos cualitativos mediante los cuestionarios favoreció, entre otras cosas, obtener información acerca de estas alternancias tan frecuentes en el habla, usos que suelen omitirse al trabajar con estos instrumentos:

[...] curiosamente, la tradición muy arraigada de cambiar el trato de la misma persona según la situación o para marcar cambios de actitud en una misma situación caso no se observa en los datos del cuestionario. Esta observación tiene que ver con el hecho fundamental de que el método del cuestionario tiende a producir una visión estática del uso de las formas de tratamiento (Hummel, 2010, p. 118).

3.2.1.3 *Usted*

Como se vio en la primera parte de este capítulo, los datos cuantitativos extraídos de los 52 cuestionarios revelan que *usted* es un trato usado con bastante frecuencia en la Ciudad de México, allí vimos también contextos considerados por los colaboradores como idóneos para el trato ‘formal’, de ‘distancia’ o ‘respeto’, como en conversaciones con desconocidos, sujetos fuera de la familia y personas de la tercera edad. Ahora bien, en esta sección revisaremos las respuestas cualitativas para saber en qué contextos usan o prefieren no usar *usted* los colaboradores, veremos situaciones en las que este trato es considerado como inadecuado.

De manera frecuente los colaboradores señalan dos contextos en los que el *ustedeo* se considera no solo lo más usual, sino lo ‘normado’ o lo más ‘correcto’ según los parámetros de la comunidad: personas que son mayores al locutor, así como desconocidos:

55. ¿A qué persona prefiere tratar de *usted*?

- a. Abuelos y señores de mayor edad (grande) a desconocidos con los que no convivo (Campos2–h1cxwde).
- b. A todo aquel que no conozco y es mayor o no tendré una relación o interacción cercana (Rocha–m2cxwh2).
- c. Personas de tercera edad y desconocidos (Mendieta–m3cxwhK).
- d. Gente que no conozco y definitivamente a personas mayores (Osuna2–m4aiwg4).

La edad es un factor social relativo, pues depende de las características del hablante, quien clasifica al interlocutor dentro de una escala etaria teniendo en cuenta el aspecto físico y el nivel académico y económico de su oyente, además de otros rasgos.

56. ¿A qué persona prefiere tratar de *usted*?

— Personas muy grandes, que las vea de 60 arriba, 50 arriba, 40 todavía uso *tú* (Muñoz2–m2aiwIV).

Como resultado de este cálculo, el trato puede ser apreciado positiva (*ejs.* 57a y 57b) o negativamente por el receptor (*ejs.* 57c y 57d), quien asume su pertenencia o no a la categoría en la que el locutor lo ha clasificado:

57. ¿Considera inapropiado que alguna(s) persona(s) lo ustedee (n), quién(es)? ¿En qué situaciones le parece incorrecto que lo ustedeen?

- a. No; ya se acostumbra uno, la primera vez que me dijeron me sentí viejo (Villa1–h3cxyjo).
- b. No, porque ya me ven viejita (Buitrago–m4cxwhJ).
- c. Sí, solo porque me siento mayor (Andrade3–m3axwgQ).
- d. Únicamente cuando es como burla por mi edad (Osuna1–m4aiwgT).

También es frecuente encontrar comentarios en los que los colaboradores vinculan el ustedeeo con el estrato socioeconómico, la clase social, la jerarquía y el nivel de conocimientos del interlocutor. En estos casos *usted* es el trato propio de relaciones con sujetos que son vistos por el hablante como sus superiores; el ustedeeo asume en estos contextos ya un valor de ‘respeto’ similar al utilizado con adultos mayores, ya uno de ‘distancia’ semejante al reportado con desconocidos, sujetos a quienes no necesariamente el colaborador los respeta:

58. ¿A qué persona prefiere tratar de *usted*?

- a. Profesores, a personas a quienes respeto (Arcos–h1axwhi).

- b. Con quien no tengo confianza o a alguien que tenga un cargo de autoridad como un profesor (Garrido–m1aewkB).
- c. Mayores, alguien con algún tipo de cargo, gente desconocido o que no es cercana (Flores–h2axwIx).
- d. A personas mayores o que jerárquicamente estén en una escala superior, me molesta tratar de *tú* a maestros (Castillo–m2axwhI).
- e. A los mayores y a los de estrato menor (Pérez–m2axwlW).
- f. Fundamentalmente personas de menor clase social (Andrade2–h4axwgq).
- g. A los desconocidos o de igual o mayor jerarquía (Salcedo–m4axwgR).

Las cuatro generaciones concuerdan en que es incómodo tratar y ser tratado de *usted* por los amigos, los familiares, las personas de la misma edad o menores y los animales; situaciones en las que prima la confianza y por lo tanto el trato ‘normal’ sería *tú*:

- 59.** ¿A quién no ustedearía o con quién considera que es complicado o inapropiado usar *usted*?, ¿por qué?
- a. Con los chicos de mi edad porque somos iguales y puede existir más confianza (Ruiz1–m1cxwdH).
 - b. Con los animales, los bebés (Adame–h2cxwfu).
 - c. Con amigos, con gente de la misma edad, gente del trabajo (sin gran diferencia de edad), se me hace muy sangrón y en el trabajo sentiría como que es “más” uno que el otro (Andrade3–m3axwgQ).
 - d. A un hijo, a un amigo. Resulta muy formal hablarles de *usted* (Andrade1–m4axwgS).

Dos fenómenos relacionados con el ustedeo y el tipo de acto de habla que fueron omitidos por los colaboradores en la sección cuantitativa del cuestionario (aunque tenían la opción de reportar cualquier tipo de alternancia), pudieron ser detectados en el apartado cualitativo del instrumento: *usted* en bromas (*ejs.* 60a y 60b) y *usted* en órdenes directas (*ej.* 60c). La inconformidad de los encuestados con estos usos se hizo presente en tres comentarios; cuantitativamente esto es insignificante, pero cualitativamente es un indicador de la sutileza de los hablantes para hacer juicios sobre sus prácticas lingüísticas:

- 60.** ¿Considera inapropiado que alguna(s) persona(s) lo ustedee (n), quién(es)? ¿En qué situaciones le parece incorrecto que lo ustedeen?
- a. Únicamente cuando es como burla por mi edad (Osuna1–m4aiwgT).
 - b. No lo considero inapropiado, pero sí en el ámbito familiar amplio (familias políticas de mis hermanas) lo usan de broma como por ejemplo ahora que dirijo un museo

me bromeaban que ya no sabían si me hablaban de *tú* o de *usted* (Salcedo–m4axwgR).

- c. Si alguien te habla de *usted* de modo mandón (Muñoz1–m2aiwIU).

El uso de *usted* en órdenes directas es un fenómeno interesante, el lector puede notar que solo un comentario de corte valorativo incluye una mención clara sobre este uso; de hecho, los colaboradores no mencionaron en el apartado cuantitativo del cuestionario este uso como segunda opción, asimismo, en observaciones directas es más usual escuchar el uso de *tú* en estas situaciones comunicativas, tal como el *tú* de enojo del cual hablamos anteriormente: “El uso de *usted* puede causar problemas, en la medida en que no es solamente una fórmula de respeto sino que sirve también para mantener o crear distancia. [...] Las estrategias que usan los hablantes para matizar el trato cuando temen que sus efectos perlocutivos sean demasiado fuertes, son casi inaccesibles con el método de cuestionario” (Hummel, 2010, p. 125, 126).

La ausencia de *usted* en órdenes directas pone de manifiesto la gran preocupación de los capitalinos y migrantes residentes en la ciudad por preservar su *imagen pública*⁴⁷ y la de sus interlocutores. La *imagen* entendida como el valor positivo que exige cada sujeto para sí mismo de aquellos con quienes interactúa (Goffman, 1967; Brown y Levinson, 1987) se preserva positivamente⁴⁸ en la Ciudad de México mediante el uso de estrategias lingüísticas (y no lingüísticas) mitigadoras que evitan en todo momento afectar o violentar la relación entre los hablantes y acercarse o intimar con este;⁴⁹ en ese sentido, *tú* es una forma más ‘cortés’ que *usted* en situaciones en las que el hablante da una orden directa a su interlocutor porque se desvanece la idea de ‘poder’, ‘distancia’, ‘diferencia’ que se suele asociar con las formas ustedeantes e impone la idea (el tuteo) de que quien ordena se ubica en el mismo nivel que el ordenado. Este empleo de *tú* y ausencia de *usted* en órdenes directas concuerda con el comportamiento observado por Curcó en México: “Ya se trate de la del hablante, ya sea la del interlocutor, me parece ineludible que el mexicano no desatiende nunca el trabajo sobre la imagen positiva, en tanto que expresión del impulso básico de afiliación” (Curcó, 2014, p. 42).

⁴⁷ Para más información sobre el modelo de cortesía de Brown y Levinson, véase capítulo 1 (*Antecedentes*).

⁴⁸ *Imagen positiva* se refiere a la necesidad humana de ser apreciado por otros: “want of every member that his wants be desirable to at least some others” (Brown y Levinson, 1987, p.312).

⁴⁹ “Mi idea de imagen pública positiva es entonces simplemente la idea durkheimiana de comunión a la que Fant y Bravo llamaron «afiliación»” (Curcó, 2014, p.41).

Cabe señalar que el uso de *usted* en bromas y órdenes directas difiere del cambio de código usual en las conversaciones con sujetos que recién conocemos, situaciones en las que se reestructura la relación y los papeles de los participantes (Bertolotti, 2015, p. 54); cambio que por lo general resulta del paso de *usted* a *tú* (V → T), mismo que pudo cuantificarse en el cuestionario y que dejó en evidencia, uno, que *usted* es frecuente con los desconocidos y ante la posibilidad de generar nuevos encuentros comunicativos con estos, el encuestado aumenta la frecuencia de tuteo; dos, que el cambio es más frecuente en los hablantes más jóvenes; y tres, tal como lo evidencian los siguientes comentarios, que el informante requiere el permiso del oyente para trasgredir la distancia de los primeros encuentros y de las relaciones formales:

61. ¿Considera inapropiado que alguna(s) persona(s) lo ustedee (n), quién(es)? ¿En qué situaciones le parece incorrecto que lo ustedeen?
- a. No, aunque después de hablarme de *usted*, les indico que no tengo problema en que me tuteen (Chávez–h2axwhk).
 - b. A la tutora porque no me ha dado permiso (Alvarado–m2axwIX).

3.2.1.4 Vos

Como ya se ha señalado en este trabajo, el cuestionario sociolingüístico aplicado a los 52 colaboradores incluye, tanto en la sección cuantitativa como en el apartado cualitativo, preguntas relacionadas con el uso en la Ciudad de México de tres formas de tratamiento pronominales —*tú*, *usted* y *vos*—. Como el lector pudo apreciar en los resultados descriptivos e inferenciales presentados en la primera parte de este capítulo *vos* no es reportado por los encuestados como *forma dirigida o recibida*.⁵⁰ Sin embargo, entre las percepciones es frecuente encontrar respuestas similares entre hombres y mujeres de las cuatro generaciones y algunos patrones en el comportamiento de estos puede ser develado a partir de sus valoraciones.

La mayoría de los encuestados no ha escuchado vosear en la Ciudad de México, ni en otro lugar de la República Mexicana (ej. 62a); no obstante, quienes sí lo han hecho reportan este trato sobre todo en situaciones en las que los emisores son extranjeros (ej. 62b) del centro y sur de América (ej. 62c), especialmente sujetos provenientes de Argentina (ej. 62d), así como en los medios de comunicación (ej. 62e):

⁵⁰ Recordemos que las respuestas codificadas en Goldvarb X corresponden a la primera opción suministrada por el encuestado como trato dirigido o recibido; más allá, *vos* no fue señalado como posible forma de tratamiento dirigida/recibida en ninguna de las situaciones contempladas en el instrumento.

- 62.** ¿Ha escuchado el término *vos* en la Ciudad de México?, ¿quiénes usan *vos* con frecuencia y en qué situaciones?
- No en México (Osuna2–m4aiwg4).
 - Los extranjeros, en realidad los que somos de aquí usamos *usted* y *tú* (Campos1–h1cxwdf).
 - Sí, centro y sudamericanos, cuando hablan (Flores–h2axwlx).
 - Argentinos, los inmigrantes que se suben a pedir dinero al camión (Muñoz1–m2aiwIU).
 - Lo he oído en TV (Garcia–m3bxwfZ).

Los pocos hablantes que reportan voseo en la ciudad, no por parte de extranjeros, sino de mexicanos asocian esta práctica a situaciones en las que el locutor asume una actitud ‘presuntuosa’ (ej. 63a), bromista o juguetona (ej. 63b y 63c); así como en contextos en los que los mexicanos se ‘acomodan’ a la pauta de tratamiento propia de argentinos (ej. 63c y 63d):

- 63.** ¿Ha escuchado el término *vos* en la Ciudad de México?, ¿quiénes usan *vos* con frecuencia y en qué situaciones?
- Sí, pero como para adoptar una posición intelectual extravagante, en la facultad [en la universidad] (Herrera–h1axwIw).
 - Si, mexicanos que bromean (Montes2–m1cxzjN).
 - Si, como juego, defeños y personas relacionadas íntimamente con argentinos (Pérez–m2axwIW).
 - No, solo en situaciones en las que se comenta que en otras regiones se usa y extranjeros (Salinas–h2aiwI5).

Mucho más esporádico es encontrar encuestados que señalen en la sección cualitativa que usan *vos* (a). De hecho, solo hay un caso reportado que permite observar un proceso de acomodación frecuente en el que el locutor alterna momentáneamente a la forma de tratamiento que usa su interlocutor, con el objetivo de establecer un lazo psicológico que estrecha lazos (Bertolotti, 2015, p. 55); por otro lado, la respuesta es valiosa porque es el único de los 52 colaboradores que identifica el voseo con la región de Chiapas, estado de la República en el que se reporta en la actualidad el empleo de *vos* en situaciones íntimas (Oseguera, 2013):

- 64.** ¿Usa el *vos*?, si lo hace, ¿con quién lo usa y en qué situaciones?, ¿a quién no vosearía?, ¿por qué?
- No, nunca y creo no usarlo en la vida (Herrera–h1axwIw).
 - En situaciones de acomodo con amigos extranjeros, me costaría trabajo usarlo con chiapanecos (Salinas–h2aiwI5).

El dato es confirmado en una pregunta posterior en la que el mismo hablante, migrante de Guerrero, indica que los mexicanos no saben que en otras regiones se vosea, al grado de considerar que un chiapaneco que usa *vos* como parte de su inventario está fingiendo:⁵¹

- 65.** ¿Existen situaciones en las que le parece inapropiado que lo traten de *vos*?
— No es inapropiado, pero creo que aún no se conoce que en México se usa, hasta el punto [de] que si lo usan chiapanecos suena falso (Salinas–h2aiw15).

Finalmente, los encuestados consideran que hay algunas situaciones en las que el voseo puede resultar inapropiado; uno, cuando el que vosea no es extranjero y por lo tanto ‘finge’ una forma propia de otro dialecto (*ejs.* 66 a, b y c), así como cuando el sujeto voseante lo hace para presumir⁵² algo (*ejs.* 66 c y d):

- 66.** ¿Existen situaciones en las que le parece inapropiado que lo traten de *vos*?
a. La gente que no vosea naturalmente, es grosero e inapropiado (Herrera–h1axwlw).
b. Sí, con personas cuya forma de tratamiento no es parte de su dialecto (Estrada–m2ciwfY).
c. Sí me incomoda que un defeño me trate de *vos*, porque aquí no se usa, pensaría “¡ay, qué mamón!” (Castillo–m2axwhI).
d. Sí, cuando la gente fuerza el uso del *vos* con pretensión (Flores–h2axw1x).

3.2.2 Corpus orales

Como se señaló en el capítulo 2 de la presente investigación (*Metodología*), hemos incluido diversos materiales orales que permiten examinar el uso de las formas de tratamiento en diferentes épocas, con el objetivo de cotejar la información suministrada en los 52 cuestionarios sociolingüísticos que conforman el corpus principal de este estudio; además, las entrevistas de las que disponemos nos permiten comparar las formas de tratamiento en uso con información extraída de trabajos previos que se acercan bastante bien a las fechas en las que estas fueron grabadas (Lastra, 1972, Kim Lee, 1989; Schwenter, 1993 y Pejušković, 2013).

⁵¹ La única encuestada proveniente de Chiapas que integra la muestra no usa *vos* y no lo ha escuchado en la Ciudad de México por parte de otros migrantes chiapanecos. Aunque es frecuente encontrar sujetos de esa región que reconocen que en Chiapas ‘en ciertos pueblos’ se vosea actualmente.

⁵² Valor que se asocia con el voseo por analogía con el prejuicio bastante extendido en México y en otros países como Colombia del comportamiento de los argentinos, a quienes se suele catalogar como pretenciosos.

Además de las formas de tratamiento en uso, los materiales que aquí presentamos nos permiten analizar el trato pronominal en discurso referido, las alternancias pronominales o cambios de código⁵³ y la mención directa al uso de tratamientos por parte de los encuestados.

A partir de la información recopilada en los corpus orales, la información bibliográfica y los resultados del presente estudio nos proponemos en esta sección realizar un recuento del sistema de tratamiento pronominal usado en la Ciudad de México desde los años sesenta hasta la actualidad; esto nos permitirá llevar a cabo un estudio en *tiempo real* (Labov, 1996).⁵⁴

3.2.2.1 Norma Lingüística Culta (NC)

Un total de diez entrevistas realizadas entre 1967 y 1970 fueron seleccionadas de los materiales que componen *El habla de la Ciudad de México* (Lope Blanch, 1971); se trata de cinco mujeres y cinco hombres de edades que van desde los 29 a los 82 años, siguiendo los parámetros metodológicos de esta investigación incluimos migrantes además de nacidos en la Ciudad de México.⁵⁵

I. *Discurso directo*

Las tres generaciones que hallamos en estas entrevistas (25 a 34 años, 35 a 54 años y más de 55 años) usan *tú* para dirigirse de manera directa a sus compañeros de dialogo, especialmente si estos son sus amigos o familiares:

67. Fragmento entrevista IX (nueva), Norma lingüística culta (1971): amigas, informante A-m2cx (A) e informante B-m2cx (B).

B: ¿*oye* ya se le desinfló/ la bombita?

A: pues *fíjate* que dis-/ dice M que ella <~eia>/ ya la ve desinflada pero/ L dijo que no/ que todavía se la ve

68. Fragmento entrevista XXIX, Norma lingüística culta (1971): hombre adulto y mujer más joven, informante A-h3cx (A) e informante B-m?c?

A: Eso *te lo digo*, porque no creo poder decírselo a mis alumnos, pero sí, *tú*, como maestra, *debes de saberlo*

⁵³ Castro, 2001; Mestre, 2010 y 2011; Cepeda, 2014.

⁵⁴ Véanse capítulo 2 (*Metodología*) y apartado 3.2.2.4 de este capítulo.

⁵⁵ Hemos optado por analizar solo las formas de tratamiento usadas por el informante A en las entrevistas que conforman el corpus de la Norma Culta; esto se debe a que desconocemos en muchos casos la edad y origen exactos del informante B. A partir de la información social que sí poseemos podemos señalar que el informante B más joven de la muestra tiene 27 años y el mayor 62 años.

69. Fragmento entrevista X, Norma lingüística culta (1971): tía y sobrina, Informante A-m4cx (A) y entrevistador -m?cx.

A: Pues fue una época... feliz de mi vida. Tenía yo ocho años. Y nosotros **-tu** mamá y yo- frecuentábamos la casa de mi tía y de sus hijos

De hecho, el análisis permite apreciar que la mayoría de los sujetos que integran los materiales de la Norma culta usan *tú* de manera extensiva (incluso en relaciones de poca cercanía emocional y física entre los hablantes), esto quiere decir que para finales de los años sesenta y principios de los setenta el tuteo era ya bastante frecuente entre los individuos con formación educativa alta de la Ciudad de México; estos datos confirman lo señalado por Lastra (1972) quien resalta el uso extendido de *tú* por parte de estos sujetos.

Usted aparece de manera esporádica cuando los individuos del nivel culto se dirigen al entrevistador (ej. 70) o cuando este habla con los entrevistados directamente (ej. 71); en estos casos el vínculo y la edad de los participantes es decisiva:

70. Fragmento entrevista IX (nueva), Norma lingüística culta (1971): encuestador-h??? (E) e informante A-m4cx (A).

E: y de la/ y de la/ sistemas pedagógicos L⁵⁶/¿hay nuevos/ sistemas? //

A: pues eh- se está introduciendo por favor no **me ponga** en aprietos **oiga**

71. Fragmento entrevista XXIX, Norma lingüística culta (1971): encuestador-m???) e informante-h3cx.

E: La Constitución... eso, y las filmaciones, y explicarle a los alumnos de qué se trata. Y como **usted estuvo** allá, y **lo vi** ahí... -por cierto, felicitaciones este...**quería preguntarle** cómo hicieron eso, cómo... qué fue lo que se necesitó, y qué fue lo que filmaron, y todo

Solo en una de las diez entrevistas hay un ustedeo que podríamos considerar significativo, pero no generalizado (ej. 72). Los hablantes pertenecen a la cuarta generación y son dos mujeres, madre (82 años) e hija (62 años) que usan y reciben *usted* del entrevistador (a); la hija trata a su madre de *usted* (ej. 72a), en tanto que la madre le habla de *tú* a su hija (ej. 72b):

72. Fragmento entrevista V (nueva), Norma lingüística culta (1971): madre e hija, informante A-m4ci (A) e informante B-m4ci (B).

⁵⁶ Nombre propio elidido en la transcripción para preservar el anonimato del entrevistado. Parámetro de transcripción de los corpus analizados.

a. A: nosotros nos fuimos a esconder ahí/ en esta cas- casa de <~de:> mi amiga/ de nuestra amiga/ era una señora grande tan maternal y tan linda como no *se imagina* [al entrevistador]/ C Z se llamaba/ y había un escondrijo/ muy divertido/ *¿se acuerda mamá?*/ era el cuarto donde <~donde:>/ guardaban los <~los:> ah/ cosas de despensa

b. B: [yo tengo] este libro de La imitación de Cristo/ que es una maravilla/eh mm/ *pásaselo* al profesor para que lo vea/ que es [de Barcelona]

II. *Discurso indirecto (referido)*

En el discurso indirecto el tuteo también es frecuente; sin embargo, *usted* gana espacios que nos permiten ver no solo lo que el entrevistado recrea del habla de los demás, sino de sus relaciones con otros. *Tú* aparece en situaciones laborales en las que hay confianza entre los hablantes (*ej.* 73), así como en contextos familiares (*ej.* 74):

73. Fragmento entrevista XIII (nuevo), Norma lingüística culta (1971): informante A-h2cx (A).

A: mi superior jerárquico (risa)/ me dice/ "es/ el fracaso del matrimonio/ yo esperaba/ que *hubieras* llegado de Europa/ rechoncho (risas)/ con las dietas de allá y con el matrimonio espero que <...>"/ le dije "pues en efecto/ ya *ves* que/ pero flaco que no es por hambre es de alambre"

74. Fragmento entrevista X, Norma lingüística culta (1971): informante A-m4cx (I).

A: mamacita gritó; tomó un silbato para llamar a la policía, y en eso... grita al primo, el nombre de él: "*¡Fulano, Fulano, levántate!* ¡Ladrones, Ladrones!"

En tanto que *usted* surge cuando los entrevistados reportan conversaciones con vecinos mayores que ellos (*ej.* 75) y profesionales que le prestan algún servicio (*ej.* 76), interlocutores con los que no mantienen contacto frecuente:

75. Fragmento entrevista V (nueva), Norma lingüística culta (1971): informante A-m4ci (A).

a. A: sí/ Renato es el perro y <~y:>/ entonces al día siguiente/ me encontré a Don P de la V/ y me dice con mucha gracia: "¿qué *tiene usted* <~uste> un perro superior a sus fuerzas?" //

b. A: vine le di de desayunar/ y se lo llevé/ "*tenga*/ aquí te- aquí *tiene* a Renato para que *le cuide su maderería*"//

76. Fragmento entrevista XXXI, Norma lingüística culta (1971): informante A-h3cx (A).

A: Me dijo (LA PSICÓLOGA)... me dijo: "*Vea... este... tómese usted* una dosis; es mucho mejor." Pero no contó con que... con que tengo colitis

III. Alternancias pronominales

Son pocas las situaciones en las que los encuestados cambian de pauta pronominal; los siguientes ejemplos pertenecen a colaboradores que a lo largo de la conversación emplean *tú* de manera preferencial y utilizan momentáneamente pautas ustedeadas. El primero de ellos ustedea a su amigo y tal como lo evidencia la transcripción de las risas que acompañan la ‘advertencia’ se trata de un cambio de código que no ataca la imagen del interlocutor, sino que *usted* imita el tono de un regaño:⁵⁷

77. Fragmento entrevista XIII (nueva), Norma lingüística culta (1971): amigos, informante A-h2cx (A) e informante B-h2cx (B).

B: mh/ el antecesor <~antessor> del PRI //

A: no **diga** nombres no **diga** nombres (risa)/ pero en efecto un tipo de de/ que dice mi papá que era de/ de ametralladora y de/ de métodos sumamente...

En el segundo ejemplo la alternancia se asocia con un cambio de tema y de rol por parte del informante, quien funge ahora como entrevistador y, por lo tanto, ustedea como parte de ese nuevo papel:

78. Fragmento entrevista IV (nueva), Norma lingüística culta (1971): amigos, Informante A-h3cx (A) e informante B-m3cx (B).

A: ¡no! *ella está* como como aquél que ayudó al orfanato ¿verdad <~vea>? y después ¡qué rico! (risas)

B: *oiga* pero *cuéntenos* de lo del orfanato eh/ este <~ste> Juan ca Jacobo Rousseau <~ruso> escribió un libro “Emilio o la educación”/ lo compré para leerlo y nunca lo he podido leer ahí está/ [este <~este:>]

A: [<...>]

B: parece que es una serie de consejos de orientación respecto a la educación de los jóvenes/ cosa que *él* no *practicó* porque la *sus sus* hijos son unos rateros (risa)

⁵⁷ Una posible interpretación de esta alternancia nos remite al programa de televisión ‘Chucherías’, protagonizado por Chucho Salinas y Héctor Lechuga en los años sesenta; en las entrevistas políticas que realizan los presentadores es frecuente la intervención “no me diga nombres, no me diga nombres”. Véase el fragmento de una entrevista en: <https://youtu.be/f-60vvckzLc>.

El lector atento podrá señalar que este cambio puede deberse a la participación de otro sujeto en el contexto situacional y discursivo, puesto que en el fragmento se hace mención directa a la tercera persona del singular ('ella está' y 'él no practicó' '... sus hijos'); no obstante, el diálogo se lleva a cabo sin la participación verbal de otro sujeto y los informantes A y B son los únicos que hablan durante el contexto previo y posterior al fragmento seleccionado.

3.2.2.2 *Habla Popular (HP)*

Contamos con ocho mujeres y 8 hombres que abarcan las cuatro generaciones de este estudio (el entrevistado más joven tiene 17 años y el mayor 70 años), son migrantes y capitalinos que se relacionan entre sí por ser familiares, amigos y conocidos.

I. *Discurso directo*

Los entrevistados que pertenecen al nivel bajo de estudios usan con mucha frecuencia *usted* al dirigirse a su interlocutor; está es la primera diferencia notoria en el uso de las formas de tratamiento entre los hablantes del nivel culto y los del habla popular, allí, como mencionamos anteriormente, solo en una entrevista las mujeres de la cuarta generación usaban *usted* de manera frecuente, pero no preferencial (señalamos que la madre de 80 años tuteaba a su hija de 60 años).

La edad de los hablantes es un factor relevante, los jóvenes de la primera y segunda generación adoptan una postura más tuteante en sus conversaciones (*ej.* 79); pensamos que también se debe tener en cuenta la relación entre los individuos jóvenes, pues las cuatro entrevistas se desarrollan en un ambiente de complicidad o por lo menos de conocimiento previo entre el informante A y B:

79. Fragmento entrevista XXIII, Habla popular (1976): hombre y mujer, informante A-h1pi (A) e informante B-m1pi (B).

A: Entonces, este... *te* quería platicar de... respecto a... una... este... muchacha que se llama... Carmela, de... ¿*Sabes*... este... por qué me abandonó? [...]

B: [...] Pus sí, eso sí. Digo... Yo... pues yo tampoco no sé porque se disgustaron. *Tú* me *dijistes* que fue porque *tú*... este... *abrazastes* a Juventina, y... por eso. Digo yo. Y ella fue... este... la que tuvo la... la culpa, ¿no? Y *tú* también *tuvistes* culpa en eso. Cada quien tuvo su... su culpa

Por su parte, los sujetos de la tercera y la cuarta generación usan *usted* con más frecuencia, su edad y la de su interlocutor es decisiva (*ej.* 80). Sin embargo, en estas grabaciones se

evidencia además el carácter formal de la situación que reúne a los sujetos, los entrevistados saben que hay una grabadora, reconocen la importancia de la figura del encuestador y lo hacen participe de la conversación (así este no hable); en esos casos los colaboradores de los dos grupos etarios mayores se van a dirigir al encuestador y van a recibir siempre *usted* (ej. 81):

80. Fragmento entrevista XXII, Habla popular (1976): Informante A-m4pi (A) e Informante B-m4px (B).

B: ¡Ah! Bueno, y *usté* ¿qué tal *vende*? ¿Qué tal *vendió* ahora, *señora*?

A: Pues *fíjese* que... que vendí p's un poco bien, pero... en realidad, pues... este... se'stá vendiendo muy mal

81. Fragmento entrevista XXVII, Habla popular (1976): Encuestador-h??? (E) e informante A-m3px (A).

E: Ustedes, ¿qué más venden aparte? ¿*Usté* los *hace*, los nopalitos?

A: Yo los hago. Yo los preparo. *Mire*, ya'stán allá crudos

II. *Discurso indirecto (referido)*

En discurso referido abundan ejemplos de una y otra forma, no tienen que ver exclusivamente con la edad del colaborador (aunque sus prejuicios sobre cómo habla o deberían hablar ciertos individuos está siempre presente en este tipo de discurso), aquí lo relevante, desde la perspectiva del hablante, es el rol, la edad y jerarquía del sujeto del cual se recrea el estilo particular al hablar.

En los ejemplos suministrados en el corpus *tú* es usado por figuras de autoridad como maestros, abuelos y padres; en todos estos casos el tratamiento se corresponde con un modelo amplio según el cual los superiores dentro y fuera de la familia usan formas T (*tú, vos*) con sus interlocutores menores en rango o edad:

82. Fragmento entrevista XVIII, Habla popular (1976): informante A-m1px (A).

A: (...) "No, *maestra*, no voy a ir". - "Pero ¿por qué, *m'hija*?" - "No; es que no me dejan en mi casa". - "No; *tienes* que ir". (...) Y luego decía mi mamá: "Bueno, *ve*; está bien que *vayas*"

83. Fragmento entrevista XVII, Habla popular (1976): informante B-h2px (B).

B: Y, como me dijo un maestro, dice: "Todo lo que *te* salga a la cabeza, *apúntalo*; esté bueno o no. La inspiración que *te* venga, *tú escribela*"

Por su parte, en los ejemplos de discurso referido en los que se usa *usted* se aprecia el otro lado de la moneda, es decir, el uso de formas V (*usted*) cuando el reportado es inferior en edad o jerarquía a su interlocutor, especialmente en situaciones en las que se recrea el trato de hijos, nietos y sobrinos de los entrevistados:

- 84.** Fragmento entrevista XIX, Habla popular (1976): informante A-m3px (A).
- a. A: El otro día Moisés me dice simplemente, dice: "¡Ay, *jefa!*" Le digo: "¿Qué cosa?" "¡Ay! *Usté* -dice- de que *empieza* a engordar y *ponerse* tan panzona y tan fea -dice-, seña de ya va a venir otro muchachito
- b. A: [...] "Yo quiero distraerme, ¿no?". Y este... y luego di... dice uno: "Bueno..." Luego me dice mi hija: "Pues ¿por qué no se *va usted* sola, *mamá?* *Váyase usted* sola"

Las formas V usadas de abajo hacia arriba no son generalizadas, en el discurso indirecto presente en el corpus del Habla popular hay quienes reportan *tú* en estas mismas situaciones, la edad de quien reporta, así como su rol en la relación reportada tienen gran importancia; en el ejemplo de (*ej.* 84 a y b) es la madre de tercera generación quien considera que sus hijos la *ustedean* (¿o deberían *ustedear?*), en tanto que en el ejemplo que sigue (*ej.* 85) es una chica de la primera generación quien indica cómo le habla a su abuela.

Como afirmamos en la sección cuantitativa de este estudio, el grupo de estudios bajo suele evaluar dos parámetros en las relaciones asimétricas solidarias, para unos prima la jerarquía (situación de 84), para otros el cariño propio del vínculo familiar (observable en el ejemplo 85):

- 85.** Fragmento entrevista XVIII, Habla popular (1976): informante A-m1px (A).
- A: (...) Ya que le digo a mi abuelita: "*Fíjate, mami,* que esto". Y lueo dice: "Sí *'jita* (hijita). ¡Cómo no! -dice: Adonde *gustes* ir"

Otro trato frecuente en estas conversaciones es el *ustedeo* en relaciones en las que los hablantes asumen una postura solidaria, tal es el caso de los hermanos, vecinos, compadres (*ej.* 86):

- 86.** Fragmento entrevista XXXIV, Habla popular (1976): informante A-h3pi (A).
- A: [Imitando la voz del aludido] "*Pase usted, compadrito.* Lo que *usté quiera tomarse*, pe... pero *pague usted*, porque tengo que pagar un terreno mañana". [Risas]. ¿Cierto o no? "*Pase usté; tome usté* lo que *quiera, compadrito,* pero *págueme usted*, porque tengo que pagar mañana la luz". [Risas]

Finalmente, los materiales del corpus del Habla Popular nos permiten apreciar en el discurso indirecto fragmentos en los que es claro el cambio de código, esta vez a partir de situaciones externas como el ánimo de los participantes o el tema del que se habla. En el siguiente extracto una joven capitalina, que ha tuteado a lo largo de la conversación de manera directa y que en discurso reportado se dibuja a sí misma como un hablante tuteante, ustedea a su interlocutor, un hombre adulto (encargado del hotel en el que se hospedó la mujer) quien le pide pagar la cuenta por anticipado por ser “chilanga”:

87. Fragmento entrevista XVIII, Habla popular (1976): informante A-m1px (A).

A: [...] *Lueo* dice: "No, no **s'enoje**".- "No; no *m'estoy* enojando. Pero ¿por qué?" *M'ice* (me dice)... No... luego... me... *lueo*. ¡Ay! *Mira*: ya mer... ya mero me reía en su mera cara. *M'dice*: "Ustedes son chilangos, ¿verdá?" ¡Ay! ¡*Mira* nomás! Que agarro y *-mira-* como pude, me contuve. *L'digo*: "¿Somos qué, perdón?" Y que me lo vuelve a repetir. Y luego le digo: "¿Qué *quiere* decir eso?" "No -dice- Es que a los mexicanos así se les dice". Dije: "Pues a mí no me gusta que mi *ande* diciendo así". Y *luo* dice: "¿Por qué?" Le digo: "Porque no". Le digo: "Somos de México" -le digo. Y luego dice: "¡Ah! -dice- si son de allá -dice-, tienen que pagar adelantado". "*Oiga* -le digo-, *oiga-l'digo-* ¿por qué?" Y *luo* dice: "No -dice-, es que -dice- muchos -dice- no pagan". Le dije: "*Óigame* -le dije-, eso sí. *Le* voy a decir una cosa: Y, *le* pago hasta la risa". *Mira*, y me eno... Casi *m'echo* cuando me... Me... *m'enojé*, ¿no? Me puse de mal humor.- "No, no **s'enoje** -dice-. No *la quise* ofender". Le dije: "¡Vaya -le dije- palabritas! Con esas palabras ¿a quién no *va* ofender?" Y que me dice: "No, no; no **s'enoje**, *señorita*"

El contexto en el que se desarrolla el diálogo propicia el ustedeo: la aparente diferencia de edades entre los interlocutores, su desconocimiento mutuo, la situación de compra/venta, la supuesta pena del hotelero por haber cometido un error y el claro enojo de la joven, son todos factores que incitarían al uso de *usted*, no obstante, esta misma situación se puede presentar en la Ciudad de México en la actualidad y los hablantes, a diferencia de lo que pasaba en la época de los setenta podrían usar *tú* sin ningún inconveniente, a menos que la edad indique lo contrario.

III. Alternancias pronominales

A continuación se presentan dos ejemplos tomados de los materiales del Habla Popular que reflejan una de las dificultades al trabajar formas de tratamiento a partir de corpus orales en los que no es posible revisar el comportamiento no verbal de los entrevistados. A pesar de las posibilidades de análisis que surgen de su uso, los materiales nos quedan cortos cuando presenciamos ejemplos como el de 88, situación en la que el investigador no puede determinar

con facilidad si se trata de un cambio en la pauta de tratamientos tuteante de la informante B con la informante A, o si B se está dirigiendo a un tercero, posiblemente el entrevistador (tal vez explicando la actitud (¿disculpando?) de su compañera al entrevistador):

88. Fragmento entrevista XVIII, Habla popular (1976): amigas, informante A-m1px (A) e informante B-m1pi (B).

A: [...] *Entóns* ya que... luego luego nos dice el señor de ahí, dice: "Ustedes no son de aquí, ¿verdá?" *Y lueo*, ya que le contesto: "No". Pero con ese... No sé. Es que *teng'*una forma de contestar, que dicen que muchas veces la toman a mal. *Pus* que le digo: "No; no somos *di* aquí. ¿Por qué?" Y que me dice: "No, no; no **s'enoje**, señorita". -"No; no *m'estoy* enojando", le digo

B: Lo que **dice**, lo dice bien. Y muchas veces... p's *sus* palabras... Yo digo... Yo, porque ya **la** conozco, sé cómo ya [253] más o menos **habla**. Y muchas veces me **dice** muchas palabras, y pus yo ya más o menos sé cómo *es*. Así es que yo no se **las** interpreto mal

A: No, pero al señor, que le digo: "No, ¿por qué?"

B: ¡Pero ay! ¡**Su** forma de hablar!

Otro ejemplo tomado del corpus del Habla popular que resulta llamativo es el que se presenta a continuación; allí el informante B usa el marcador de discurso *conversacional*⁵⁸ 'mire' seguido inmediatamente de un discurso tuteante dirigido al interlocutor A:

89. Fragmento entrevista XVII, Habla popular (1976): Encuestador-h??? (E), informante A-h1px (A) e informante B-h2pi (B).

E: Y el tema de la canción ¿qué? Digamos... ¿cuál fue la inspiración? ¿Es romántica **tu** canción? ¿Qué es?

B: Bueno...

A: ¡Ah, bueno! **Mire**, yo lo... Miguel, yo **te** voy a preguntar una cosa: ¿Cómo **te** salió la inspiración de la canción que nosotros **te** vamos a grabar?

B: Bueno, **mira**: Este... esta canción de "Hermosa Luna" -porque así le pu... le puse: "Hermosa Luna".- [236] porque hay muchas canciones relacionadas a la luna, ¿no? **Tú** lo **sabes** perfectamente-. [...]

En este caso el investigador debe determinar si el informante B se dirige, por un instante, al encuestador en busca de aprobación para desempeñar el rol de entrevistador, o si al asumir el papel de encuestador el informante B momentáneamente incluye la pauta ustedeante que

⁵⁸ Etiqueta utilizada por Portolés y Martín-Zorraquino (1999) al referirse a 'mire/mira', 'oiga/oye', 'escuche/escucha', 'venga/ven' entre otros marcadores (subclasificados como *enfocadores de la alteridad*) que tienen como función llamar la atención del interlocutor y situar a este último de manera deíctica con relación al hablante.

considera propia del ejercicio formal de una entrevista. Tal como sucede con el primer ejemplo de esta sección sobre alternancias (así como en el ejemplo 78 reportado en la sección anterior sobre los materiales de la Norma Lingüística Culta), la decisión del analista se ve empañada al no contar con el panorama visual de la entrevista, no sabemos y no podemos decantarnos por alguna de las posibilidades sin dudar de nuestro juicio.

IV. *Mención directa al trato*

Finalmente, en el corpus del Habla Popular, específicamente en dos entrevistas de las ocho analizadas, los hablantes señalan directamente el uso de tratamientos y nos permiten ver desde otra perspectiva lo que sucedía en la época.

En el primer ejemplo apreciamos la intervención directa del encuestador, quien en el afán por evitar la paradoja del observador y con el fin de obtener de los encuestados un diálogo más fluido incita a los colaboradores para que hablen entre ellos con ‘confianza’, ‘de *tú*’.⁵⁹ Lo que revela este fragmento es que para el momento en que son grabados estos informantes el tuteo es ya un tratamiento aprobado y validado ampliamente por los hablantes.

90. Fragmento entrevista XVII, Habla popular (1976): Encuestador-h??? (E), informante A-h1px (A) e informante B-h2pi (B).

E: Háblense de *tú*. Con confianza. Hablen

B: Entonces, vamos a hablarnos de *tú*.

A: Gracias. Gracias, gracias. Como digo yo...

El segundo ejemplo ha sido tomado de la conversación entre dos mujeres jóvenes, una de ellas relata su viaje de quinceañera y el encuentro con chicas de su edad que la tratan de *usted*; las dos jóvenes concuerdan en que el ustedeo es un trato que las hace sentirse ‘viejas’, es decir, asocian *usted* con personas mayores y *tú* con personas de su misma edad. Esto es relevante, porque confirma el patrón que se presenta en la actualidad, la edad es un factor básico en la selección de los tratamientos según los hablantes. Además, el ejemplo resulta relevante porque

⁵⁹ En esta misma entrevista, tal como se señaló en el apartado sobre alternancias pronominales, el informante B intercala momentáneamente un marcador del discurso ustededeante en su discurso generalmente tuteante al dirigirse al informante A. Este nuevo fragmento añade información que permitiría afirmar que el informante B ha tuteado al sujeto A solo porque esta fue la sugerencia inicial del encuestador y que en ‘mire’ el cambio de código corresponde a un lapsus en el que el hablante olvida ese nuevo papel tuteante que el encuestador le ha dado.

indica que para la época de los setenta el tuteo ya era frecuente entre los jóvenes, incluso en el sector popular, tal como señala Lastra (1972).

91. Fragmento entrevista XVIII, Habla popular (1976): amigas, informante A-m1px (A) e informante B-m1pi (B).

A: Después ya *p'samos* (pasamos) ahí esa semana, y después... este... Ahí conocí a varias muchachas, ¿no? *M'cian* (*me* decían): "No *es* de aquí ¿*verdá*? -"No; no soy de aquí. Pero no me hablen de *usted*". Es que no sé: nunca me ha gustado que me hablen de *usted*, ¿no? Digo... Bueno, si somos de la misma edad, pus di una vez de *tú*, ¿no?

B: Pero es que... yo me siento tan rara que me hablen de *usted*, porque me siento que ya...

A: ¡Ay! Se sient' uno más viejita, ¿no?

B: ...que ya estoy más grande. No sé qué

A: Bueno, que...

B: ...que ya es uno viejita. No sé qué... qué se imagina uno

3.2.2.3 Corpus Sociolingüístico de la Ciudad De México (CSCDMX)

Un total de 21 entrevistas fueron seleccionadas de los materiales que componen el CSCDMX, siete por cada nivel (superior, medio e inferior). Se prestará especial atención al nivel inferior (que corresponde *grosso modo* al grupo del Habla Popular de los sesenta/setenta) y al nivel superior de estudios (que puede equipararse al registro de la Norma Lingüística Culta).

I. Discurso directo

En seis de las siete entrevistas seleccionadas para el nivel superior el trato dominante entre los hablantes es *tú*; el tuteo es tan frecuente en este grupo que incluso es utilizado por el único par de encuestados (entrevistadora y entrevistada) que no tiene una relación previa al momento de la entrevista (*ej.* 92), esto se puede deber a que ambas son mujeres (*solidaridad intrasexual* para Carricaburo, 1997):

92. Fragmento entrevista ME-255-32M-05, Nivel superior, CSCDMX (2011): desconocidas, encuestador-m??? (E) e informante-m3si (I).

E: *oye* y cómo/ ¿cómo *decidiste* estudiar/ [odontología?]

I: [¿odontología?]

E: ¿por qué?

I: ay/ si *te* platicara

La persistencia del tuteo, así como su uso con desconocidos permiten señalar que a finales de los años noventa, *tú* era el trato privilegiado entre los individuos con estudios superiores de la Ciudad de México. Ciertamente esta afirmación parece muy arriesgada si se tiene en cuenta que son solo siete entrevistas las que se analizaron en este nivel; sin embargo, estos mismos resultados se observan en las conclusiones de otros investigadores alrededor de la época: “Dentro de los sujetos encuestados de la ciudad de México [...] la forma pronominal de trato *tú* se emplea más entre los hablantes de niveles educativos alto y medio que entre los sujetos de nivel bajo” (Kim Lee, 1989, p. 58).

Por su parte, la única entrevista ustedeante corresponde a un hombre (el informante) y una mujer (la entrevistadora) que se conocen previamente (*ej.* 93); *usted*, como se indicó en los resultados cuantitativos de este capítulo, es frecuente entre personas de diferente sexo; además, el carácter formal tan frecuente en una entrevista, el nivel académico del informante y la edad del encuestador (desconocida) son factores que no podemos descartar como posibles motivadores del ustedeo en el siguiente fragmento:

93. Fragmento entrevista ME-006-32H-97, Nivel superior, CSCDMX (2011): conocimiento, encuestador-m??? (E) e informante-h3sx (I).

E: ¿y no les enseñan señas?

I: no// [no/ lo tienen prohibido/ más o menos pero]

E: [eso es lo que yo creo que debe] ser pero mucha gente dice que no

I: que no la-/ a *usted le* gustan las señas/ ¿o no?

E: ¿mm?

I: ¿*usted dice* que sí señas?

E: no/ yo digo que debe de ser hablar

I: ah sí yo [el otro día me sorprendí porque **fíjese**]

E: [para integrarse a la comunidad]

En el nivel bajo de instrucción el ustedeo es mucho más frecuente y se da entre personas que se conocen, así como entre quienes no tienen ninguna relación entre sí (*ej.* 94), especialmente en conversaciones en las que el entrevistado pertenece a la tercera y cuarta generación:

94. Fragmento entrevista ME-298-13H-07, Nivel inferior, CSCDMX (2011): informante A-h4ix (A), encuestador-m??? (E) y otro-h??? (O).

O: [buenas tardes]

A: qué tal

E: [ah aquí lo buscan]

A: [*dígame*] ¡ay!

E: no no no// *atiéndalo atiéndalo*-

A: *permítame* un segundo [¿sí?]

E: [sí]

A: no *crea* que estoy/ que estoy perdiendo el tiempo/ me está [...]

Tal como puede el lector deducir del ejemplo (*ej.* 94) la edad, pero también la situación en la que se desarrolla la conversación propicia el ustedeo, el colaborador es consciente de que está siendo entrevistado, así como del rol ‘laboral/académico’ del encuestador; nótese, por ejemplo, que en la mayoría de los casos (excepto en el fragmento de 94) los informantes ustedeantes de este nivel usan *tú* con terceros cuando estos son conocidos:

95. Fragmento entrevista ME-298-13H-07, Nivel inferior, CSCDMX (2015): informante-h4ix (I) a transeunte.

I: (tos) *Q*/ ¿dónde *vas Q*?:

Tú, por su parte, es reportado por los hablantes jóvenes (primera y segunda generación) del nivel bajo de estudio al dirigirse a entrevistadores a los que conocen previamente o no:

96. Fragmento entrevista ME-291-11H-06, Nivel inferior, CSCDMX (2015): encuestador-h??? (E) e informante-hlix (I).

E: ¿y qué?/ ¿qué *te* tocó ahí de raro en los taxis/ llevar pasajeros así?

I: pues de todo

E: ¿por qué? (risa)

I: pues sí porque/ luego/ por decirlo así// una ocasión me tocó un gay/ pero *haz* de cuenta [que]

E: [ajá]

I: se veía hombre

E: (risa)

Por último, en las grabaciones del nivel medio de estudios el tuteo es más frecuente que el ustedeo; en el discurso directo, los hablantes de este grupo se asemejan al nivel superior y se alejan del comportamiento ustedeante de los sujetos del nivel bajo. Factores como la edad, el tema y el vínculo entre los individuos son fundamentales; cuando hay desconocimiento entre los individuos se tratan de *tú* porque son jóvenes (*ej.* 97), en tanto que en las situaciones en las que el entrevistado pertenece a la tercera o cuarta generación se usa *tú* porque los individuos son familiares o conocidos (*ej.* 98):

97. Fragmento entrevista ME-103-21H-00, Nivel medio, CSCDMX (2012): encuestador-h??? (E) e informante-h1mx (I).

E: y/ ¿cómo *empezaste*?

I: pues <~pus>/ por el hecho de// pues por dibujar// ¿no?/ como *te* decía ayer de que/ pues es una inquietud// para mí/ dibujar y/ y plasmar muchas cosas entonces/ eso fue como que/ el inicio de todo esto de los tatuajes/ no digo/ yo no había que me iba a dedicar a [...]

98. Fragmento entrevista ME-198-23M-01, Nivel medio, CSCDMX (2012): familiares, encuestador-m??? (E) e i Informante A-m4mx (A).

E: ¿sí?/ pues <~ps> por eso están como están (risa) ¿no? ya// *oye tía/ y tú/* porque le estaba preguntando a mi tía que hasta qué año *habías* estudiado/ y me dijo que *acabaste* lo de la/ carrera comercial ///

A: sí

E: ¿y en dónde?/ yo no sabía eso

A: sí <~sí:>/ este// cuando salí del internado/ me llevó *tu* tía T a una escuela que se llamaba Bancaria y Comercial

II. *Discurso indirecto (referido)*

En el discurso referido del grupo de nivel de estudios alto podemos apreciar múltiples ejemplos de *tú* en el círculo familiar, aquí los sujetos recrean la forma de hablar de sus padres, hermanos y abuelos. *Tú* también es el trato que reciben los entrevistados de este nivel por parte de sus maestros de escuela y de sus jefes (en el caso de informantes jóvenes):

99. Fragmento entrevista ME-042-31H-99, Nivel superior, CSCDMX (2011): informante-h3sx (I).

I: me dijo <nada que> “*date* una vuelta/ y *supervisa* a la gente”// (carraspeo) estaban trabajando/ tablarroqueros y/ carpinteros// y me dice/ “*date* cuenta cuánta gente hay” y no sé qué// “y *haz* un reporte/ ¿no? de la gente que hay y/ el avance que llevan hasta el día de hoy”//

Por su parte, *usted* aparece en discurso referido en situaciones comunicativas con maestros y desconocidos, situaciones que como vimos en el apartado cuantitativo de este capítulo, favorecen el uso de un tratamiento más ‘distante’:

100. Fragmento entrevista ME-252-31M-05, Nivel superior, CSCDMX (2011): informante-m1sx (I).

I: (..) o este/ hablar con el maestro/ “ay *oiga*/ que yo quiero tomar clase con *usted*/ pero estoy inscrito con fulanito”//

El grupo de estudios medio se asemeja al nivel superior en cuanto a que el discurso indirecto que reportan es mucho más tuteante, especialmente entre familiares. El dato interesante de estas entrevistas es que *usted*, si bien es escaso, aparece siempre que el entrevistado considera que los demás le deben respeto debido a su cargo o su profesión (ej. 101), así como en situaciones en las que la edad del interlocutor es superior a la del encuestado, aún en relaciones familiares (ej. 102):

101. Fragmento entrevista ME-232-21H-04, Nivel medio, CSCDMX (2012): informante-h1mx (I).

I: ¿*sabe* qué?/ se me/ me robó// y *agárrelo*”/ y yo procedo/ [...] y al rato/ “¡*oiga oficial*/ que me acaban...!”/ “pues <~pus> *oiga señora*/ ¿cómo se *le* ocurre hacer eso?”

102. Fragmento entrevista ME-198-23M-01, Nivel medio, CSCDMX (2012): informante-m4mx (I) y encuestador-m??? (E).⁶⁰

I: [...] “*dámela*”// “no”// “ah/ cómo *eres* mala// “pues <~pus> sí/ pero el doctor dijo que no/ y yo no puedo hacer una cosa que el doctor no

E: no

I: no autorice”/ le digo/ “porque es mi responsabilidad/ *usted* <~usté> *está* conmigo”// no/ y que se enoja/ y que le habla a su sobrina// afortunadamente estaba dormida la sobrina// porque viene/ y sí le da lo que ella pide// entonces/ que me enojo/ le digo “*tiene* que razonar/ que es necesario que la vea

E: sí/ sí

I: no es nada más por gusto// le *da* aquí un <~un:>”/ este/ ¿cómo se llama?/ “un/ peritonitis y/ no lo *tolera usted*/ ya a la edad [que *tiene*] [...]

Por su parte, los informantes del nivel bajo de estudios distan del grupo superior y del medio, no por el mayor o menor uso de *tú* o *usted* en el discurso indirecto que se aprecia en las entrevistas, sino porque estos últimos valoran, tal como se vio en los resultados cuantitativos del presente capítulo, además de la pertenencia al mismo grupo, la jerarquía de sus familiares, estableciendo así más situaciones comunicativas asimétricas. En ese sentido, es frecuente, pero no categórico, que en las entrevistas de este grupo los superiores (padres, abuelos, tíos, jefes, etc.) tuteen a sus inferiores (hijos, nietos, sobrinos, subalternos, etc.) pero reciban de estos *usted*:

⁶⁰ La informante reporta una discusión que sostuvo con su abuela por sus cuidados médicos:

I: no/ y es difícil// yo lo veo con la abuela/ ay <~ay:>/ es una batalla// ayer/ no quería ir al doctor pero por/ “y no voy y no voy y <~y:>”// *dame* la medicina”// “no”/ le digo/ “dijo el doctor que no”

E: ya no *debes* de dársela

103. Fragmento entrevista ME-301-11H-07, Nivel inferior, CSCDMX (2015): informante A-h1ix (I).

I: “para empezar me *vas* a hacer una este/ una capilla en la colonia R”

104. Fragmento entrevista ME-308-12M-07, Nivel inferior, CSCDMX (2015): informante A-m3ix (I).

I: ... y le digo a mi suegra “ay ¿qué *cree*?”

III. Alternancias pronominales

En las grabaciones de los tres niveles es posible encontrar algunas alternancias de código en las que el hablante intercambia momentáneamente la forma de trato que ha usado a lo largo de la entrevista para dirigirse a su interlocutor, estos casos son esporádicos, tal como los reportados en los materiales del Habla Lingüística Culta y la Norma Popular y se presentan especialmente en marcadores del discurso que apelan al otro y lo involucran en la conversación, tal como ‘mira’, ‘oye’:

105. Fragmento entrevista ME-298-13H-07, Nivel inferior, CSCDMX (2015): informante A-h4sx (A).

A: que *le* vaya bien [a un tercero]/ y dije yo “pues <~ps> vamos a ver qué cosa hacemos”/ y *mira* [al entrevistador]/ el señor me ayudó y salimos adelante con eso

Especial atención merece una de las entrevistas del nivel de estudios medio en la que el encuestado, un joven oficial de policía le relata al entrevistador varias experiencias que ha tenido en su oficio. En varias ocasiones, siempre en discurso referido, el informante recrea de sí mismo una imagen en la que por su profesión como policía los demás deben tratarlo de *usted*, sin embargo, su edad y la de sus interlocutores favorecen el uso de *tú*:

106. Fragmentos entrevista ME-232-21H-04, Nivel medio, CSCDMX (2012): informante-h1mx (I) y encuestador-h??? (E).

a. I: o sea/ el preventivo/ lo que hace es este/ te agarran a ti robando/ o con droga/ y tú llegas/ “¿*sabes* qué este?/ *oiga poli*/ ¿*sabe* qué *oficial*?/ *le* voy a dar este/ cien pesos y *déjame*”/ él te los recibe/ “y ya *vete*”

b. I: y *te* digo/ haz de cuenta/ nosotros cuando agarramos al chavo ese/ el chavo ese nos daba trescientos pesos

E: ¡ay!/ [¿cómo trescientos pesos?/ no inven-]

I: [no/ dice/ “¿*sabes* qué?”]/ ajá/ me dice/ “no/ ¿qué?/ ¿qué pasó *oficial*?/ ¿*sabe* qué?/ *écheme* la mano/ ¿no?/ *le* voy a dar trescientos pesos/ ¡y es más *quédese* con

el arma!”// era una veintidós// y le digo/ “bueno/ a ver/ según *tú*/ ¿cuánto vale *tu* libertad?/ ¿*sabes* esto cuánto...?/ no no no/ ¡o sea no!/ no *vas* a salir tan fácil de esta”

Los ejemplos son relevantes porque nos ubican frente al conflicto que surge cuando la edad y la jerarquía del interlocutor son valores que se oponen, una situación común en los sistemas de tratamiento que están constantemente en ‘crisis’: “[...] *crisis* is an everyday feature of address. Every time people meet, address is a latent problem that requires a solution” (Hummel, manuscrito proporcionado por el autor, p. 5). En estos casos la pregunta que se hacen los sujetos es la misma ¿cuál es la forma más adecuada para tratar a un sujeto joven desconocido, con mayor jerarquía social y poder que el mío?, la respuesta, sin embargo, no es la misma y cada sujeto dependiendo de múltiples factores sociales y culturales optará por valorar como más importante la edad o la jerarquía del individuo. Wainerman (1976) se refiere de esta manera al este conflicto presente en el sistema diádico propuesto por Brown y Gilman (1968):

Con la incorporación de la solidaridad semántica el sistema gana en complejidad y pierde su balance. Dos situaciones se tornan desbalanceadas: el tratamiento a un superior con quien media una relación de solidaridad y el tratamiento a un inferior con el que no media una relación de solidaridad. Las reglas de tratamiento pronominal prescriben *V* al superior pero *T* al íntimo y *T* al inferior pero *V* al no íntimo. Cuando en una misma diada ambas dimensiones entran en conflicto ¿cuál habrá de prevalecer? [...] En la celda *a*, o bien el inferior dice *V* al superior íntimo o le dice *T*, según cuál de las dos dimensiones —la de solidaridad o la de poder— sea la más importante para él. En la celda *b* el superior puede elegir dirigir *T* al inferior no íntimo —en caso de que la diferenciación de poder sea la que prevalezca— o bien *V* si es la solidaridad la que prevalece (Wainerman, 1976, pp. 52-53).

3.2.3 Corpus orales, bibliografía y datos actuales: estudio en tiempo real

A continuación resumo el sistema pronominal de tratamientos usado en discurso directo por los sujetos de las 39 entrevistas seleccionadas de los proyectos *Norma lingüística culta*, *Habla popular* (Lope Blanch, 1971 y 1976) y *Corpus sociolingüístico de la Ciudad de México* (Lastra y Martín-Butragueño, 2011, 2012 y 2015), posteriormente se comparan dichos resultados con la información bibliográfica con la que contamos sobre la Ciudad de México,⁶¹ así como con

⁶¹ “El primer paso para un investigador avezado es buscar cualquier estudio previo que tenga que ver con el tema investigado. Uno debería usar automáticamente el pasado para interpretar el presente [...] En el estudio del cambio lingüístico en curso, por tanto, seremos afortunados si encontramos en la bibliografía algún testimonio que tenga que ver con las variables que realmente estamos estudiando” (Labov, 1996, pp. 138, 139).

los hallazgos del presente estudio, esto con el objetivo de rastrear el uso de las formas de tratamiento desde la época de finales de los sesenta hasta nuestros días; esta metodología contrastiva nos permitirá llevar a cabo un análisis en *tiempo real*⁶² (Labov, 1996).

Las comparaciones que se hacen en este apartado, sin embargo, deben contemplar que los materiales que se usaron en las investigaciones señaladas difieren entre sí (entrevistas semidirigidas, cuestionarios sociolingüísticos, conversaciones espontáneas, etc.) y que lo mismo ocurre con las muestras de las que parten las conclusiones de dichos estudios. No obstante, los materiales permiten hacer paralelos generales que más allá de las frecuencias de uso exactas favorecen la visión de un panorama de la evolución de las formas de tratamiento y de los factores que se involucran con estas.

Cuadro 54. Formas de tratamiento reportadas en discurso directo en los corpus *Norma lingüística culta* y *Habla popular* (Lope Blanch, 1971 y 1976) y Corpus Sociolingüístico de la Ciudad de México (Lastra y Martín-Butragueño, 2011, 2012 y 2015)

Gene- ración	HABLA POPULAR	HABLA CULTA	NIVEL INFERIOR	NIVEL MEDIO	NIVEL SUPERIOR
<i>1ra</i>	1. XVI 2. XVIII 7. XXIII		4. ME-289-11M-07 7. ME-301-11H-07	7. ME-232-21H-04*	7. ME-252-31M-05
<i>2da</i>	4. XVII*	1. XIII (n) 7. IX (n)	1. ME-291-11H-06	1. ME-103-21H-00 4. ME-214-21M-02	1. ME-042-31H-99* 4. ME-181-31M-01
<i>3ra</i>	3. XXXIV*	2. XXIX (v) 3. IV (n)	5. ME-308-12M-07	2. ME-279-22H-06	2. ME-006-32H-97
	5. XIX 8. XXVII	4. XXXI (v) 8. XIV (v)	2. ME-231-12H-02*	5. ME-219-22M-02	5. ME-255-32M-05
<i>4ta</i>	6. XXII	5. XIX (n) 6. VII (v) 9. X (v)	3. ME-298-13H-07	3. ME-281-23H-06 6. ME-198-23M-01	3. ME-29433H-07 6. ME-230-33M-03
		10. V (n)	6. ME-292-13M-07*		

Entrevistas tuteantes en gris claro y ustedeadantes en gris oscuro

* Alternancia pronominal

⁶² “[...] es decir, al observar una comunidad de habla en dos puntos discretos en el tiempo. Cualesquiera diferencias entre las dos observaciones podrían tomarse como respuesta definitiva a la pregunta de qué clases de cambios han tenido lugar. De hecho, son esas diferencias en tiempo real lo que entendemos por cambio lingüístico en el sentido más simple y más discreto del término. [...] Hay dos aproximaciones básicas al problema de acumular datos en tiempo real. La más simple y eficiente es buscar la bibliografía que se ocupe de la comunidad en cuestión y comparar los hallazgos tempranos con los actuales. La segunda aproximación es mucho más difícil y elaborada: regresar a la comunidad después de un lapso de tiempo y repetir el mismo estudio” (Labov, 1996, p. 138).

La información contenida en el cuadro 54 se asemeja, *grosso modo*, a la suministrada por los investigadores consultados, específicamente, aquella que se refiere a la relación entre los factores extralingüísticos *edad* y *nivel educativo* y la elección de las formas *tú* y *usted* en la Ciudad de México (Lastra, 1972; Kim Lee, 1989; Schwenter, 1993 y Pejušković, 2013). En ese sentido, se aprecia que *usted* (sombreado en gris oscuro) aparece poco entre los hablantes de los corpus y que su uso se limita a encuestados de la tercera y cuarta generación; por su parte, *tú* (sombreado en gris claro) domina ampliamente la muestra, especialmente entre los sujetos de la primera y segunda generación, este mismo patrón asignado a la edad fue descrito con anterioridad en este capítulo (el tuteo domina ampliamente entre la primera y segunda generación, en tanto que el ustedeo será más favorecido por los hablantes de la tercera y cuarta generación), situación que confirma que ya desde la época de los sesenta la edad es un rasgo definitorio para la selección de los pronombres de tratamiento.

Asimismo, podemos observar en el cuadro 54 una ligera diferencia entre los tratamientos usados por los encuestados del proyecto Habla Popular, los del nivel bajo de estudios del CSCDMX y los de este mismo grupo de estudios que pertenecen a la muestra actual. A finales de los años sesenta los sujetos del grupo educativo bajo ustedean más (3 hablantes) que los de finales de los años noventa (1 colaborador), para el 2017⁶³ los individuos con primaria inconclusa y estudios nulos ustedean bastante (63.2%), igualando así su comportamiento a los de los años sesenta. Por lo que respecta al grupo de estudios alto (superior o culto) su conducta es similar en las tres muestras (NC-HP, CSCDMX y actual), es decir, los hablantes de este grupo promueven el uso de *tú* incluso en la tercera y cuarta generación. Finalmente, el nivel medio del CSCDMX y el nivel alto del estudio actual son los más tuteantes de las muestras.

En general, la diferencia a través del tiempo en los corpus es sutil; entre 1967 y 1975 (época de las 15 entrevistas de la *Norma culta* y el *Habla popular*) *usted* es usado por cuatro entrevistados,⁶⁴ en tanto que entre 1999 y 2007 (materiales del CSCDMX) tan solo tres hablantes, de las 21 entrevistas que comprenden este corpus, seleccionan *usted*.⁶⁵ Tal parece, basados únicamente en los resultados cualitativos del cuadro 54, que *usted* se retrae y *tú* gana

⁶³ Fecha de aplicación de los 52 cuestionarios.

⁶⁴ No tenemos en cuenta aquí el uso bastante común de *usted* por parte de los encuestadores, ni su frecuencia de aparición en discurso indirecto.

⁶⁵ Los comentarios cualitativos que se hacen con respecto al análisis de corpus sirven de guía y no son equiparables estadísticamente a la información cuantitativa de este trabajo u otros.

espacios en las tres décadas que separan los corpus;⁶⁶ si además tenemos en cuenta los datos actuales, debemos señalar que *tú*, si bien es el trato más reportado por los hablantes consultados, no es generalizado y mucho menos categórico (recordemos las frecuencias de uso reportadas en este estudio para ambas formas —*tú*: 54.9% contra *usted*: 45.1%—).

Ahora bien, recordemos qué nos dice la bibliografía especializada y comparemos los datos extraídos de los corpus y del presente estudio cuantitativo/cualitativo (que para efectos del análisis en *tiempo real* opera como un análisis en *tiempo aparente*).⁶⁷

Lastra señala que para la época en la que fueron levantados los datos de los proyectos NC y HP la sociedad de la capital mexicana experimentaba un proceso de cambio en el cual el tuteo iba en aumento y: “[...] el uso recíproco del *tú* está sustituyendo al de *usted*, como en el caso de las conversaciones entre compradores y vendedores” (Lastra, 1972, p. 215). En efecto, los datos de los corpus confirman que el tuteo era frecuente, excepto en la tercera y cuarta generación del grupo bajo de estudios.

Si bien no contamos con un corpus que refleje el habla de los años ochenta, tal como en el caso de los sesenta/setenta, sí poseemos a nuestro alcance la investigación de Kim Lee, autor que nos permite observar que durante esta década *usted* era ligeramente superior a *tú*: “Como vimos en el análisis por sexo, usted predomina sobre tú en cada uno de los tres grupos generacionales. [...] Los tres grupos socioculturales usan más usted que tú en la totalidad de las situaciones estudiadas” (Kim Lee, 1989, pp. 56, 58; subrayados en el original); los resultados que recopila Kim Lee le sirven para cuestionar el ‘avance del tuteo’ que señalaba Lastra una década antes, pues el autor considera que los jóvenes, si bien son muy tuteantes, usan *usted* en ciertas situaciones comunicativas: “[...] a mi modo de ver, tú se emplea menos de lo que podría creerse, de conformidad con los resultados de mi encuesta, esto se comprueba por el hecho de

⁶⁶ Los datos del cuadro 54 deben matizarse, primero son pocos y, segundo, el lector debe tener en cuenta que estos mismos entrevistados pueden seleccionar una forma de tratamiento diferente en otro contexto o con otro receptor; en ese sentido, lo que ‘contabilizamos’ en el cuadro 54 es tan solo una de las múltiples situaciones que incluimos en el cuestionario sociolingüístico. En consecuencia, se considera prudente seleccionar tan solo uno de los contextos comunicativos (tratamiento familiar, no familiar, con desconocidos, recién conocidos, entre amigos etc.) como objeto de estudio de una posterior investigación con el fin de realizar un *análisis en tiempo real* mucho más preciso que dé razón de un posible cambio lingüístico.

⁶⁷ “La primera y más sencilla aproximación al estudio del cambio lingüístico en curso es seguir la pista del cambio en tiempo aparente; es decir, la distribución de las variables lingüísticas por niveles de edad. Si descubrimos una relación uniforme entre la edad y la variable lingüística, o una significativa correlación entre las dos, entonces el problema es decidir si estamos tratando con un verdadero cambio en curso o con una estratificación por edad (Hockett, 1950), un cambio regular de comportamiento lingüístico con la edad que se repite en cada generación” (Labov, 1996, p.99).

que los jóvenes no prefieren emplear tú sino usted en algunos actos de habla con interlocutores jóvenes” (Kim Lee, 1989, p. 48; subrayados en el original). Estos hallazgos son corroborados años más tarde por Schwenter, quien observa en una muestra pequeña en la que participan algunos capitalinos que *usted* es más frecuente. Ya a finales de los años noventa y primera década del siglo XXI las entrevistas que seleccionamos del CSCDMX indican un aumento de *tú* con respecto a finales de los años ochenta e inicio de los noventa, *usted* aparece en la tercera y cuarta generación de manera escasa, sin embargo si se tiene en cuenta la información referente al discurso indirecto, vemos que el *ustedeo* ocupa los mismos espacios privilegiados que hemos señalado en los resultados de este estudio, es decir, es trato preferente en relaciones en las que hay diferencias de edad, jerarquía, estatus entre el hablante/oyente y desconocidos. No hay investigaciones de la misma época que confirmen o rechacen los datos que acá hemos indicado.

Los resultados cuantitativos y cualitativos de esta investigación reflejan un uso levemente superior de *tú* en la Ciudad de México, los hablantes consultados, sin embargo, reconocen y usan *usted* en innumerables contextos comunicativos y poseen más valoraciones positivas y menos restricciones acerca del uso de este trato, en tanto que señalan que *tú* es poco favorable en situaciones en las que uno de los hablantes es concebido como superior del otro y por lo tanto hay diferencia de poder entre los sujetos.

El contraste entre la bibliografía y los resultados generales⁶⁸ de diferentes análisis indican un aumento del tuteo, tal como lo afirma Lastra (1972), es decir un patrón de *cambio lingüístico* en el que las formas *ustedes* se desplazan poco a poco en favor de *tuteantes*.

Sin embargo, debemos hacer tres observaciones: primero, dicho incremento no ha sido constante, en los años ochenta y principios de los noventa *usted* se reporta como más frecuente que *tú*, además de que son bastantes los comentarios con respecto a los contextos en los que su uso es inadecuado, lo que implica su retroceso; segundo, el avance del trato *tuteante*, además de que no ha sido constante, no es avasallador, el lector puede apreciar que en la actualidad comparte una frecuencia similar a la del *ustedeo*; tercero, las comparaciones que llevamos a cabo, parten de muestras que han sido tomadas desde diferentes perspectivas y por lo tanto no son 100% equiparables, tal como ya hemos señalado.

⁶⁸ Contraste que como mencionamos arriba debe matizarse debido a las diferencias entre las muestras analizadas y los instrumentos que utilizan estos estudios.

iii) Formas de tratamiento pronominales de la Ciudad de México, contraste temporal

+T	+V/T	+V	+T	+T/V
1960- 1970	Finales 1980	Inicios 1990	Finales 1990 Inicio 2000	2017
Lastra (1972)	Kim Lee (1989)	Schwenter (1993)	NA	Cepeda (actual)
NCHP	NA	NA	CSCDMX	NA

Otro factor que debemos tener en cuenta es el patrón repetitivo que se obtiene del contraste que hemos llevado a cabo entre la bibliografía y los resultados de diferentes análisis; en todos los estudios revisados la primera generación, los más jóvenes, asumen una postura tuteante que decrece conforme sube su edad, al llegar a la cuarta generación (más de 55 años) los sujetos son más ustedeados (en la muestra actual *usted* supera ligeramente a *tú*); en ese sentido, el análisis en *tiempo real* postula que el sistema de pronombres de trato usado en la Ciudad de México se liga a un patrón de *estratificación por edad*.

Creo prudente señalar la importancia de la alternancia pronominal y la mención directa al tratamiento, dos situaciones que reflejan la inestabilidad o ‘crisis’ frecuente en los sistemas de trato y que son además síntoma del proceso de cambio en las pautas pronominales de una época; es decir, a mi modo de ver estos fenómenos indican que la primera y más grande expansión de *tú* solidario se llevó a cabo en un momento anterior a los años sesenta.

En ese sentido, considero necesario revisar en una investigación posterior material previo a las entrevistas de los corpus NC y HP, con el objetivo de examinar la primera expansión del tuteo solidario en la Ciudad de México, suponiendo esto que el trato no recíproco $V \leftrightarrow T / T \leftrightarrow V$ (en el que, por lo tanto, el uso de *usted* era superior al de la actualidad) fue la pauta de tratamiento pronominal predominante durante el siglo XIX, tal como dicta una de las hipótesis diacrónicas de Brown y Gilman (1960): “Well into the nineteenth century the power semantic prevailed and waiters, common soldiers, and employees were called *T* while parents, masters, and elder brothers were called *V*. However, all of our evidence consistently indicates that in the past century the solidarity semantic has gained supremacy” (Brown y Gilman, 1960, p. 259).⁶⁹

⁶⁹ Continúan los autores: “the nonreciprocal power semantic is associated with a relatively static society in which power is distributed by birthright and is not subject to much redistribution. The power semantic was closely tied with the feudal and the manorial systems. [...] The reciprocal solidarity semantic has grown with social mobility and an equal ideology” (Brown y Gilman, 1960 p.264).

3.2.4 Conclusiones del análisis cualitativo

En suma, el análisis cualitativo presentado en estas páginas provee una visión distinta, pero complementaría del estudio cuantitativo expuesto en la primera parte de este capítulo; los resultados que se han obtenido sirven para reafirmar mucho de lo que los números indican, pero también otorgan múltiples ejemplos de situaciones que no se manifestaron en esta investigación mediante frecuencias absolutas y relativas. Es en ese sentido que considero relevante y necesario incluir esta información, que de otro modo quedaría relegada a un segundo plano.

Los comentarios valorativos de los 52 encuestados reafirman el carácter esencial de factores sociales como la edad, el grado de conocimiento y el vínculo entre los hablantes, así como el poco interés por variables como el sexo y el origen del interlocutor en la selección/rechazo de las formas *tú* y *usted*. Asimismo, situaciones como el cambio de código o la alternancia pronominal ocasionada por factores como el humor o el tipo de acto de habla pudieron revisarse a partir de la información cualitativa; particularmente encontramos el empleo despectivo de *tú* en contextos no solidarios, uso al que los hablantes se refieren en varias ocasiones, pero que no se detectó en la sección cuantitativa del cuestionario. Además, al incluir preguntas sobre la percepción del voseo en la Ciudad de México se pudo identificar rastros minoritarios de *vos* en situaciones lúdicas, además de validar el poco conocimiento de los capitalinos y migrantes sobre su uso en la República Mexicana.

Por su parte, el uso de corpus orales a nuestra disposición supuso grandes retos y ventajas que de nueva cuenta suelen ser omitidas en las investigaciones sobre formas (y fórmulas) de tratamiento (Vázquez y Orozco, 2010). Los datos de estos materiales fueron usados para realizar un rastreo de las formas de tratamiento en diferentes épocas, lo que permitió apreciar con bastante precisión cómo se trataba la gente en la Ciudad de México desde los años sesenta hasta la actualidad, a partir de este análisis confirmamos en repetidas ocasiones los hallazgos de investigaciones previas (Lastra, 1972 y Kim Lee, 1989), así como de la nuestra, examinamos los pronombres de trato en uso (estudiamos el pasado) en situaciones específicas y observamos su comportamiento tanto en el discurso directo de los entrevistados como en la recreación que estos hacen del habla de los demás (referido o indirecto). A partir de estos instrumentos analizamos fenómenos como la alternancia pronominal ocasionada por el estado de ánimo de los participantes, el cambio de tema o el tipo de acto de habla involucrado (con algunas

dificultades metodológicas relacionadas con la incapacidad del analista de observar el comportamiento no verbal) y examinamos la mención directa al uso de X o Y en tales fechas.

El gran aporte del apartado cualitativo es el análisis en *tiempo real*, revisión que confirma el avance del tuteo reportado por Lastra (1972). No obstante, este aumento, uno, no es constante, pues en los años 80 la bibliografía reporta un uso ligeramente mayor de *usted* (Kim Lee, 1989) y dos, no supone el ocaso del ustedeo, pues su frecuencia es muy similar en nuestros días, y los contextos particulares reflejan que *tú* no ha ocupado los espacios típicos de *usted* como trato de distancia y respeto. Además, en todos los materiales cotejados se repite el mismo patrón asociado con la edad: los jóvenes de las muestras lideran la forma T y los mayores la forma V, lo que es congruente con una *estratificación por edad*.

El análisis cualitativo evidencia, tal como se ha indicado a lo largo de esta investigación, que los sujetos evalúan de diferente manera las formas de tratamiento y que estas se escogen a partir de múltiples factores inherentes a quien las usa, quien las recibe y al contexto comunicativo inmediato. No obstante, entre lo complejo y variable de este panorama la regularidad está presente, la edad y la jerarquía, por ejemplo, son conceptos primordiales que podemos rastrear en todas las épocas y materiales analizados.

3.3 CONCLUSIONES FORMAS PRONOMINALES DE TRATAMIENTO

El análisis de las formas pronominales de tratamiento se llevó a cabo desde dos perspectivas: por un lado, un estudio cuantitativo basado en 4.056 respuestas obtenidas de 52 cuestionarios sociolingüísticos y, por otro lado, una revisión cualitativa que parte de información perceptual (también extraída de los cuestionarios), así como de fragmentos de 39 entrevistas realizadas entre los años sesenta y 2000: *Norma Lingüística Culta* (Lope Blanch, 1971), *Habla Popular* (Lope Blanch, 1976) y *Corpus Sociolingüístico de la Ciudad de México* (Lastra y Martín-Butragueño, 2011, 2012 y 2015).

Los 4.056 datos provenientes de los cuestionarios se dividen en dos grandes grupos: 2.077 *formas dirigidas* y 1.979 *formas recibidas*; la diferencia entre uno y otro grupo refleja la presencia de más situaciones típicamente asimétricas en el cuestionario (dato que no fue controlado por el investigador), relaciones como las que sostienen abuelos y nietos, en los que el sujeto menor de la diada emplea un trato V y recibe T.

Como *forma dirigida* el trato más frecuente en el corpus escrito es *tú* (54.9%), seguido muy de cerca del pronombre *usted* (45.1%); la presencia de *tú* aumenta notablemente como *forma recibida* (62.4%), mientras que la de *usted* decae (37.6%). La información cuantitativa indica que *tú* no ha desplazado por completo el tratamiento *ustededeante*. Adicionalmente, los datos cualitativos que poseemos apoyan los resultados descriptivos de la investigación, el *ustededeo* es utilizado en contextos específicos en los que la expectativa y la cortesía lo exigen (como en el caso de interacciones con adultos).

El estudio reporta que la selección del trato pronominal se relaciona directamente con variables sociales como el *sexo*, la *edad*, *origen*, *nivel educativo*, *agrupación*, *grupo étnico* unas veces del locutor, otras del interlocutor. Sin embargo, el análisis revela que esta motivación no es homogénea y que hay factores más relevantes que otros, situación que se aprecia en los resultados descriptivos y cualitativos de la investigación, mismos que fueron confirmados mediante el análisis inferencial de GoldVarb X. La prueba binomial de subida y bajada (Up and Down) de GoldVarb X ofrece, a partir de la suma y resta de factores, la siguiente jerarquización de las variables sociales para el caso del tuteo:

A. Jerarquización de variables independientes para el *tuteo* como *forma dirigida*:

Vínculo entre los hablantes (+ familia) > edad del interlocutor > agrupación del locutor (informante) > edad del locutor (informante) > sexo del locutor (informante) > grupo étnico del locutor (informante).

B. Jerarquización de variables independientes para el *tuteo* como *forma recibida*:

Vínculo entre los hablantes (+familia) > edad del interlocutor (informante) > agrupación del interlocutor (informante) > edad del locutor > sexo del interlocutor (informante).

Resulta entonces evidente que el vínculo entre el locutor y el interlocutor (+/- FAMILIA) es fundamental en la elección de una u otra forma; la *edad*, además, resulta más prominente que el *sexo*, el *origen*, el *nivel educativo* y el *grupo étnico*.

El tuteo es más frecuente en el contexto familiar, aumenta su frecuencia entre hombres de nivel educativo medio y alto, hablantes jóvenes que han nacido en la Ciudad de México y que no pertenecen a ninguna minoría étnica o son hijos de hablantes bilingües que ya no tienen

dominio de la lengua de sus padres, es decir, monolingües en español. Resalta el empleo de *tú* entre los adolescentes de la muestra, los oficinistas y los trabajadores informales.

Por su parte, el ustedeo continúa vigente hoy en día en la Ciudad de México fuera de la familia, en interacciones con personas con las que se tiene poca confianza o conocimiento, aumenta entre las mujeres de la muestra, los adultos, el nivel educativo bajo (especialmente con figuras de autoridad familiar) y los sujetos que dominan una lengua indígena activamente.

El análisis cualitativo que ofrecemos en estas páginas nos permite apreciar en el tiempo el uso y la percepción sobre las formas pronominales de tratamiento, sin embargo, es necesario señalar que presenta algunas dificultades en el análisis de la información, por ejemplo, al no poder visualizar la interacción verbal en una situación con más de dos participantes no podemos involucrar todos los factores sociales y pragmáticos que intervienen en las elecciones de los hablantes. La ventaja, de otro lado, es que obtenemos una perspectiva del trato empleado en diferentes épocas y podemos comparar dichos resultados con lo señalado por la bibliografía; el resultado indica un *cambio en curso no culminado* en el que *tú* avanza lentamente, primero liderado por los jóvenes, para luego ser remplazado por *usted* en la edad adulta (*estratificación por edad*).

Por último, el voseo, contemplado inicialmente, uno, por ser una forma reportada en México (Vázquez y Orozco, 2010) y, dos, por incluir migrantes de diferentes regiones de la República, no apareció en los resultados cuantitativos de este estudio, no obstante, al indagar particularmente por este trato encontramos una asociación entre *vos* pronominal y verbal con el habla de extranjeros, situaciones lúdicas o personas ‘pedantes’.

CAPÍTULO 4.

FÓRMULAS NOMINALES DE TRATAMIENTO: RESULTADOS Y ANÁLISIS

En este capítulo presentamos las fórmulas nominales de tratamiento utilizadas en función de vocativo, apelación o llamamiento¹ por los 52 colaboradores del presente estudio, así como por los participantes de las 39 entrevistas de los corpus seleccionados, a saber, *Norma Lingüística Culta* (Lope Blanch, 1971), *Habla Popular* (Lope Blanch, 1976) y *Corpus Sociolingüístico de la Ciudad de México* (Lastra y Martín-Butragueño, 2011, 2012 y 2015).

El panorama que exhibimos es mucho más amplio que el de las formas pronominales de tratamiento, pues, tal como señalamos en los antecedentes (capítulo 1), las **formas** están integradas por elementos del paradigma pronominal/verbal de segunda persona singular —*tú, usted, vos, sumercé*— y plural —*ustedes, vosotros(as)* en español—; en tanto que las **fórmulas** comprenden un sistema abierto conformado por sustantivos y adjetivos (unos estables y otros de uso esporádico) susceptibles a la variación morfo-fonológica, así como a la innovación y préstamos de otras lenguas (Alba de Diego y Sánchez Lobato, 1980; Rigatuso, 1994; RAE-ASALE, 2009; entre otros).

Por tal motivo, el análisis que señalamos a continuación difiere del detallado en el capítulo tres de esta tesis (*Formas pronominales de tratamiento*). Ofrecemos, por una parte, un estudio cuantitativo de corte descriptivo que examina las fórmulas nominales a partir de su frecuencia y distribución.² Por otra parte, el lector encontrará ejemplos extraídos de las 39 entrevistas que conforman los corpus orales que hemos seleccionado; estos datos tienen como objetivo comprobar la diversidad en el repertorio nominal, así como rastrear la vitalidad de algunas fórmulas desde la época de los sesenta a nuestros días.

¹ Descartamos, por lo tanto, los nominales en función referencial, es decir, los que se usan para hablar de una tercera persona frente a un auditorio.

² El análisis inferencial queda descartado por la gran cantidad de nominales reportados para tratar a un solo interlocutor, situación que limita las posibilidades de un examen probabilístico confiable.

Hemos optado por describir los tratamientos nominales empleados y recibidos por los capitalinos y migrantes internos de las muestras a partir de dos variables: *sexo* y *edad*;³ proporcionaremos una descripción del inventario actual, la frecuencia y distribución sociolingüística y compararemos los resultados obtenidos aquí con los señalados en el estudio documental de Miquel i Vergés (1963), así como en las investigaciones posteriores de Álvarez Rodríguez (1994) y Kim Lee (2007).

El capítulo se organiza como sigue. En primer lugar, el lector encuentra el panorama general de los tratamientos nominales reportados en la Ciudad de México, su frecuencia y distribución global dentro de la familia y fuera de ella. Seguido de esto, el lector hallará información cuantitativa y cualitativa sobre las fórmulas de tratamiento a partir del sexo y la edad de los hablantes en los dos contextos macro de la investigación (familia y fuera de ella).⁴

4.1 RESULTADOS GENERALES

Nos hemos basado en la propuesta de Elizabeth Rigatuso (1994) para ofrecer una visión concreta del empleo de las fórmulas nominales obtenidas en este estudio, se trata de la categorización de los vocativos en siete grupos macro —tratamientos de parentesco, generales, ocupacionales, afectivos (etiquetados por la autora como tratos de *amistad*, *cordialidad* y *afecto*), honoríficos, nombre propio y apellido—, además, incluimos la omisión del tratamiento nominal, recurso común en situaciones de poca confianza, vacilación, desconocimiento, etc., es decir, expresiones usadas con vendedores ambulantes del tipo “*buenos días, ¿ me vende tal cosa*”.

La posibilidad de seleccionar con un interlocutor más de una decena de fórmulas nominales (*madre*, *mamá*, *má*, *amá*, *mami*, *mamita*, *mamacita*, nombre propio, hipocorístico, diminutivo, apodo, etc.) ocasionó que las múltiples respuestas obtenidas a partir del cuestionario sociolingüístico resultaran inicialmente difíciles de sistematizar. También resultó complicado acotar la gran diversidad nominal debido al carácter polisémico de muchos de los vocativos empleados por los capitalinos y migrantes; *amigo(a)*, por ejemplo, es un nominal afectivo empleado entre individuos con un alto grado de solidaridad, sin embargo, fuera del contexto

³ Queda pendiente para futuras investigaciones el análisis de los datos a partir de otras variables sociológicas como el nivel educativo, el origen de los hablantes, etc.

⁴ El lector puede remitirse a los anexos de la tesis en donde encontrará un glosario en el que detallamos los vocativos recogidos en los cuestionarios y en los corpus orales (anexo 1).

íntimo es un tratamiento general dirigido a desconocidos (especialmente jóvenes) con los que el locutor desea ser afable, remplazando así otros vocativos generales como *señor(a)*, *señorita* o *joven* que marcan la distancia típica de estas situaciones.

Con el fin de presentar los datos nominales generales de este estudio de manera concreta, hemos incluido solamente la opción más frecuente o primera respuesta de los colaboradores en esta sección;⁵ además, cuando el vocativo tiene más de una acepción, dependemos del contexto particular y, por lo tanto, nominales como *jefe(a)*, *compa*, *padre*, *madre*, entre otros, pertenecen unas veces a tratamientos familiares o afectivos y otras a términos generales.

En el cuadro 1 se aprecia la distribución de las fórmulas nominales *dirigidas* (1838 datos) y *recibidas* (1773) por los 52 encuestados (3611 en total).⁶

Cuadro 1. Fórmulas nominales de tratamiento *dirigidas* y *recibidas* en el español de la Ciudad de México, resultados generales

	Parentesco	General	Ocupación	Afectivo	Honorífico	Nombre	Apellido	Omisión	Total
Fórmula dirigida	381 20.7%	511 27.8%	255 13.9%	90 4.9%	0 0.0%	504 27.4%	1 0.1%	96 5.2%	1838 100.0%
Fórmula Recibida	216 12.2%	505 28.5%	45 2.5%	101 5.7%	0 0.0%	804 45.3%	15 0.8%	87 4.9%	1773 100.0%

El lector puede notar que como fórmula dirigida los nominales más usuales pertenecen a los llamados tratamientos *generales* (27.8%), vocativos como *señor(a)*, *señorita/joven*, *niño(a)*, etc., así como a la categoría integrada por el *nombre propio* pleno y sus variantes morfológicas (27.4%); en cuanto a las fórmulas recibidas, los encuestados destacan ampliamente ser apelados por medio del *nombre propio* (45.3%) y de vocativos *generales* (28.5%). En ese sentido, el trato nominal predominante refleja la existencia de un patrón asimétrico; serán los contextos particulares que estudiaremos en los siguientes apartados los que indiquen cuáles son las relaciones asimétricas particulares que detonan esta diferencia.

Por su parte, los *honoríficos* conformados por un nominal abstracto como *excelencia*, *señoría*, *merced* (acompañado o no de un pronombre posesivo *su/vuestra*), no aparecen en el cuestionario (0.0%), uno, porque no preguntamos directamente sobre el trato a interlocutores

⁵ Otras respuestas con el mismo interlocutor serán señaladas más adelante, en los resultados particulares sobre sexo.

⁶ Las diferencias en los dos tipos de respuestas se deben a la posibilidad con la que cuenta el encuestado para responder únicamente cuando está seguro del trato que emplea o recibe en una situación comunicativa específica.

como dignatarios, diplomáticos, políticos, etc., dos, porque los hablantes no suelen relacionarse con estos sujetos y, por lo tanto, no los consideraron como posibles referentes al indagar por individuos de mayor nivel socioeconómico que ellos. Al respecto nótese que Guerrero Rubín (1986) encuentra en individuos pertenecientes al nivel culto de la Ciudad de México un amplio uso de nominales para tratar a diplomáticos, algunos de ellos vocativos honoríficos: —*señor embajador, (su) excelencia, señor, señor + título, excelentísimo señor*—, en tanto que en el nivel popular el autor reporta el desconocimiento del trato nominal ‘normado’ en estas interacciones:

Es notorio el número de variantes de uso entre los hablantes del HC a pesar de la aceptabilidad del 100% de usted; por lo que no sucede entre nuestros informantes del HP debido a que no hay trato más cercano con estos dignatarios, limitándose al uso de usted por considerarlos superiores, aunque no conocen la amplitud del significado ni el grado de importancia que tienen dentro de una sociedad como la nuestra, estos funcionarios (rector, diplomático, un jefe de estado o un ministro) (Guerrero Rubín, 1986, p. 532).

Además, el cuadro 1 nos permite apreciar la baja frecuencia de otros grupos de vocativos como el *apellido*, los *afectivos* y la *omisión* del tratamiento nominal, de estas categorías extrañan los resultados de los afectivos. De manera *a priori* esperábamos, tal como sucede con el prejuicio tuteante que se tiene de la Ciudad de México, que la frecuencia de estos vocativos fuera muy alta, es decir, que el interés de los capitalinos y migrantes que residen en la ciudad por extremar la cortesía positiva y por ser solidarios se extendiera al empleo de las fórmulas nominales y que como resultado los términos afectivos fueran tratamientos bastante usados. Veremos, sin embargo, en las siguientes secciones, que el trato afectivo sí se expande a esferas no solidarias (uso de *amigo(a)* y *güey* con desconocidos), pero no de manera preferencial.

En el cuadro 2 resumimos algunos de los tratamientos nominales recabados en las muestras (corpus y cuestionarios). Incluimos además de los nominales más frecuentes (de los que hablaremos más adelante), aquellos que aparecen en el estudio mínimamente y que, sin embargo, reflejan la diversidad de la Ciudad de México.⁷

Es pertinente hacer algunas observaciones con respecto a la información del cuadro 2. Por un lado, bajo la etiqueta *parentesco* agrupamos nominales que, tal como su nombre lo dice, se emplean para apelar a miembros tanto de la familia nuclear —padres, hijos, pareja—, como de

⁷ En el cuadro 2, bajo las categorías de *nombre propio* (plenos, hipocorísticos y diminutivos) y *apellido*, reportamos nominales que no se desprenden de los corpus (debido a que estos protegen el anonimato de los participantes), pero que ejemplifican bien la clasificación.

la extendida —abuelos, tíos, suegros y amigos—;⁸ sin embargo, estos vocativos presentan diferencias entre sí, unos son términos formales como *padre*, *abuelo(a)*, *tío(a)*, *suegro(a)*, *hijo(a)*,⁹ otros son informales o más solidarios como *mamá*, *ma*, *abuelito(a)*, *agüe*, *mijito(a)*.

Cuadro 2. Algunas fórmulas nominales de tratamiento reportadas en los corpus orales y en los 52 cuestionarios sociolingüísticos, resultados generales

Parentesco	General	Ocupación	Afectivo	Honorífico	Nombre	Apellido
<i>Padre / madre</i>	<i>Señor(a)</i>	Título	Apodo		<i>Guadalupe</i>	<i>Godínez</i>
<i>Papá / mamá</i>	<i>Seño</i>	profesional	<i>Güey</i>		<i>Santiago</i>	<i>Rojas</i>
<i>Abue</i>	<i>Señorita</i>	Cargo	<i>Mano(a)</i>		<i>Anita</i>	<i>Sánchez</i>
<i>Tía Helena</i>	<i>Joven</i>	<i>Jefe</i>	<i>Carnal(a)</i>		<i>Toño</i>	<i>Morales</i>
<i>Hermano (a)</i>	<i>Amigo(a)</i>	<i>Oficial</i>	<i>Valedor(a)</i>			
<i>Primo (a)</i>	<i>Güey</i>	<i>(Mi) Poli</i>	<i>Compadre</i>			
<i>Suegro (a)</i>	<i>Jefe(a)</i>	<i>Miss</i>				
<i>Padrino /</i>	<i>Carnal</i>	<i>Chofer</i>				
<i>madrina</i>	<i>Niño(a)</i>	<i>Padre</i>				
<i>Compadre /</i>	<i>Guëro(a) /</i>	<i>Doctor</i>				
<i>comadre</i>	<i>Güerita</i>					
<i>Jefe(a)</i>	<i>Marchanta</i>					

Adicionalmente, incluimos en el cuadro nominales de parentesco no típicos de la relación, tal como cuando los nietos, debido a múltiples factores personales, llaman a sus abuelos con el vocativo propio para dirigirse a los padres —*papá*, *madre*, *mamita*— (ej. 1):

1. Fragmento entrevista XVIII, Habla popular (1976): informante A-m1px (A).
A: [...] *Lueo* le digo a *m'a* (mamá): "¿Con quién voy a ir?" - "*Pus* con tu abuelita".- "Bueno". Ya que le digo a mi abuelita: "Fíjate, *mami*, que esto". Y *lueo* dice: "Sí *'jita* (hijita). ¡Cómo no! -dice: Adonde gustes ir". Le digo: "Bueno-*l'digo*. Yo quisiera ir a Acapulco".- "No -dice- mejor vamos a Veracruz" [...].

Por otro lado, entre los términos afectivos hemos decidido agrupar los apodos; sin embargo, por el carácter íntimo de estos tratamientos, así como por la extensión de este estudio,

⁸ “Los sustantivos que designan relaciones de parentesco se usan como términos apelativos (*madre* o *mamá*, *hijo*, *primo*, *abuela*, *tío*, *compadre*, etc.), aunque no todos son igualmente comunes en esos usos (*hermano*, *yerno*)” (RAE-ASALE, 2009, p. 1260).

⁹ *Hijo(a)* obedece a un trato nominal formal cuando es usado por los padres al dirigirse a sus descendientes inmediatos; sin embargo, su empleo por parte de abuelos, tíos, suegros como apelativo para dirigirse a nietos, sobrinos y yernos/nueras obedece a un contexto en el que se pretende aumentar la solidaridad y, por lo tanto, corresponde a un uso informal, en tanto que la versión formal en estas situaciones corresponde a los vocativos *nieto(a)*, *sobrino(a)* y *yerno/nuera*.

no podremos ofrecer al lector más información sobre el carácter particular del apodo en la Ciudad de México (las pocas menciones explícitas son *chinos* y *tigre*).¹⁰

De manera general podemos señalar el desuso de algunas fórmulas nominales en la Ciudad de México (observación que se basa en la comparación de los datos suministrados por Miquel i Vergés (1963) y de los corpus orales analizados). En ese sentido, no aparecen en los cuestionarios tratamientos para dirigirse a la pareja como *papá/mamá*, *papacito/mamacita*, *nena*, *chula(o)*, *rorra(o)*, *prieta(o)*, *china* (ya en desuso a principios de los años sesenta, según Miquel i Vergés, 1963, p. 40). En tanto que la información actual evidencia la baja frecuencia de otros vocativos que son recurrentes en el corpus de Habla Popular (1976) como *mano(a)* y *manito(a)* utilizados en situaciones horizontales con amigos (*ej. 2*), hecho que supone un cambio con respecto a los materiales previos:¹¹

2. Fragmento entrevista XVI, Habla popular (1976): informante A-h1px (A) e informante B-h1px (B).

B: ¡No, chale! ¿Y luego la chamba?

A: ¿Ah, *ps* qué? La chamba ¿qué?

B: ¿Cómo qué, *mano*? ¿*Ps* con qué vivo? [217]

A: ¿No quieres a tu chava?

B: ¿Y... qué quiere que la... que la quiera, *mano*? Me interesa *orita* más el trabajo que mi chava.

4.1.1 Tratamiento general dentro del contexto familiar

En el contexto familiar, los resultados generales indican el dominio de dos categorías: los términos de parentesco (*papá*, *madrina*, etc.) y el nombre de pila (*Sandra*, *Carlitos*, *Pepe*, etc.).

El hecho de que los vocativos de parentesco, así como el nombre de pila y sus modificaciones presenten una alta frecuencia en el grupo familiar no extrañará a nadie. Por un lado, la intimidad propia de este contexto promueve el uso del nombre de pila, pues implica conocimiento, confianza y solidaridad con el interlocutor. Por otro lado, la familia destaca como una institución en la que los vínculos entre los individuos (parentesco)¹² establecen y regulan

¹⁰ Véanse Rebollo Torío (1993), Espitia (2007), Morera (2017), entre otros.

¹¹ Este aspecto será estudiado con más detalle en el apartado sobre la variable *edad*.

¹² “Esta expresión designa todo sistema de relaciones sociales, donde se combinan consanguinidad y afinidad o alianza. Es decir, de una parte intervienen elementos biológicos, los derivados de la filiación, término éste que hace referencia a los lazos que unen a los progenitores con sus hijos y a éstos entre ellos; de otra, elementos sociales, situándose en primer lugar los lazos derivados de la relación conyugal o matrimonio, que no están determinados

una serie de tratamientos ritualizados que se extienden a los lazos familiares consanguíneos (padre e hijos), de afinidad (pareja y familia política), legales (hijos adoptivos) y de costumbre (compadrazgo). Estos términos tienen por objeto preservar la jerarquía, afianzar la identidad y pertenencia, etc.

En el cuadro 3 se observa que como *fórmula dirigida* los términos de parentesco son más reportados que el nombre propio (46.7% frente a 34.8%), en tanto que como *fórmula recibida* el nombre pleno y sus derivados (59.4%) supera ampliamente a los vocativos de parentesco (27.6%).

Cuadro 3. Fórmulas nominales de tratamiento dirigidas y recibidas en el español de la Ciudad de México, resultados generales: FAMILIA

	Parentesco	General	Ocupación	Afectivo	Honorífico	Nombre	Apellido	Omisión	Total
Fórmula dirigida	381 46.7%	59 7.2%	0 0.0%	80 10.4%	0 0.0%	284 34.8%	0 0.0%	12 1.5%	816 100.0%
Fórmula Recibida	216 27.6%	2 0.3%	0 0.0%	95 12.1%	0 0.0%	466 59.4%	0 0.0%	5 0.6%	784 100.0%

El aumento de la frecuencia relativa del nombre propio y la disminución del tratamiento de parentesco como fórmulas recibidas pueden relacionarse con relaciones típicamente asimétricas dentro del grupo familiar: el sujeto visto como superior ofrece un trato T y recibe del menor una fórmula V (esquema $T \leftarrow \rightarrow V$);¹³ es decir, es común que los encuestados apelen a figuras de autoridad como padres, abuelos y tíos mediante vocativos como *papá/mamá*, *abuelo(a)* y *tío(a)* y que reciban como tratamiento de estos sujetos el nombre de pila.

Dentro de la familia los honoríficos, los apellidos y los tratamientos ocupacionales no son reportados.¹⁴ El tratamiento afectivo es empleado especialmente en relaciones simétricas entre

por la biología, sino por las conveniencias sociales y por ello son calificados de lazos de afinidad o alianza; por último, pueden intervenir otros lazos sociales, que vienen a superponerse a los anteriores y que son calificados de manera genérica como parentesco artificial, pero que en el caso medieval reciben, dada sus características, el calificativo de parentesco espiritual” (Loring, 2001, p. 14).

¹³ Patrón asimétrico observado al analizar el tratamiento pronominal empleado/recibido en las relaciones familiares, capítulo tres de esta tesis (*Resultados pronominales*). Allí el lector aprecia que *usted* es utilizado para dirigirse de manera directa a las figuras de autoridad familiar, en tanto que se reporta *tú* como trato recibido de estos individuos.

¹⁴ Sin embargo, como segunda opción, algunos colaboradores señalan el empleo esporádico del apellido (la madre usa el apellido paterno para dirigirse a su hijo, especialmente en situaciones de enojo y juego; también se puede escuchar en la Ciudad de México el apellido como tratamiento entre parejas, esta vez en tono lúdico o afectuoso, comportamiento señalado ya por Miquel i Vergés: “El uso del apellido entre los esposos es relativamente frecuente,

la pareja —*bonita, gordo(a), (mi) amor*), amigos, primos y hermanos (*güey, compa, valedor(a)*), apodo, insulto de intimidad—. Por su parte, los nominales generales como *señor(a)*¹⁵ y *don/doña*¹⁶ especialmente acompañados con el nombre propio son usados en este contexto con los tíos (sobre todo como desambiguador), los compadres, padrinos y suegros. Este uso nos indica la distancia emocional del hablante con estos miembros de la familia.

A continuación presentamos los tratamientos nominales reportados por los 52 colaboradores del estudio como fórmulas empleadas en el círculo familiar:

Cuadro 4. Inventario de fórmulas nominales de tratamiento reportadas en los 52 cuestionarios sociolingüísticos: FAMILIA

Parentesco	<i>Madre, padre, mamá, papá, mami, papi, ma, pa, amá, apá, jefa // Abuelo(a), abuelito(a), abue, agüe, papá/mamá, mami // Tío(a), tío(a) + nombre // Suegro(a) Padrino, madrina, padrino/madrina + nombre // Compadre, comadre, compadre/comadre + nombre // Hermano(a), mano(a) // Primo(a) // Hijo(a), hijito(a), mijo(a), mijito(a), niño(a).</i>
General	<i>Señor(a), señor(a) + nombre, doña, don, don/doña + nombre.</i>
Afectivo	<i>Apodo, (mi) amor, bonita, gordo(a), amigo(a), güey, hermano, mano(a),¹⁷ manito, compadre, carnal(a).</i>
Nombre	<i>Propio, hipocorístico,¹⁸ diminutivo.</i>

sobre todo en boca de la mujer , y suele tener intención cariñosa y afectiva” (1963, p.36). El título, grado académico y ocupación también pueden ser usados de manera lúdica entre algunos miembros de la familia nuclear y política.

¹⁵ “El apelativo *señor / señora* se diferencia de *don / doña* en que puede usarse en plural, y también en que puede preceder al nombre completo de la persona a la que se aplica o anteponerse al apellido. El sustantivo *señor* es un nombre común [...] Se observa en muchos países que decrece el tratamiento de *señor / señora* en boca de los jóvenes” (RAE-ASALE, 2009, p. 1259).

¹⁶ Como se verá más adelante, al describir los resultados de la variable *sexo*, los términos *don/doña* pueden ser empleados en la Ciudad de México de manera escueta.

¹⁷ Distinguimos en el contexto familiar dos usos de los vocativos *mano(a)* y *manito(a)*: uno, cuando es empleado como tratamiento de parentesco para dirigirse al hermano y, otro, cuando se utiliza en otras relaciones como con los amigos y primos, esta vez como fórmula afectiva solidaria.

¹⁸ Baez (2002) analiza la vitalidad de una serie de hipocorísticos reportados en la Ciudad de México en dos cortes temporales: 1955 y 1999. La autora encuentra en 1999 un uso frecuente de “hipocorísticos de formación infantil” (alteraciones fonéticas) y propone que los “hipocorísticos cultos” (formas reducidas y las provenientes de nombres de pila de otras lenguas) aumentarán en el futuro: “[...] lo común para la primera década del nuevo siglo será que las niñas que lleven nombres de pila como *Itzel* sean llamadas cariñosamente *Itze, Itza* o *Itzita*, más que *Chel, Chela* o *Chelis*; y que denominaciones tales como *Ara, Arita*, y aún *Arantzi*, pero no *Lancha* o *Chacha* serán las elegidas para nuestras cada vez más numerosas *Arantxas*” (Baez, 2002, p.261).

4.1.2 Tratamiento general fuera del contexto familiar

En conversaciones con sujetos que no pertenecen a la familia nuclear o extendida, es decir, en intercambios que suelen ser esporádicos y cortos, los colaboradores reconocen como pauta nominal preferente el trato general —*señor(a), niño(a), joven, etc.*—, ya como *fórmula dirigida* (44.2%), ya como *fórmula recibida* (50.9%).

Cuadro 5. Fórmulas nominales de tratamiento *dirigidas* y *recibidas* en el español de la Ciudad de México, resultados generales: FUERA DE LA FAMILIA

	Parentesco	General	Ocupación	Afectivo	Honorífico	Nombre	Apellido	Omisión	Total
Fórmula dirigida	0 0.0%	452 44.2%	255 25.0%	10 1.0%	0 0.0%	220 21.5%	1 0.1%	84 8.2%	1022 100.0%
Fórmula Recibida	0 0.0%	503 50.9%	45 4.6%	6 0.6%	0 0.0%	338 34.2%	15 1.5%	82 8.3%	989 100.0%

El empleo de términos generales fuera de la familia no implica necesariamente que la función de estos sea equiparable enteramente a la de nominales V formales o distantes. Dentro de este grupo de fórmulas debemos distinguir, por un lado, vocativos que preservan la distancia entre hablante y oyente cuando estos no se conocen, no hay confianza o no se tiene intención de crear una relación más cercana, entre ellos destacan fórmulas V como *señor(a), don/doña, caballero, dama, joven, señorita, marchanta,*¹⁹ *muchacho(a), escuincle* y *niño(a)*. Por otro lado, encontramos vocativos generales que se emplean como fórmulas T, es decir, con el interés del hablante por ser solidario con su interlocutor, aun cuando no existe conocimiento mutuo y tal vez no haya un segundo intercambio. En ese sentido, es común escuchar en las calles de la Ciudad de México que un varón joven apele a una mujer mayor que le es desconocida mediante el vocativo *señito*, en tanto que la mujer puede dirigirse al joven como *mijo*; en este subgrupo de nominales generales T podemos clasificar términos que se escuchan frecuentemente en la capital mexicana como *patrón(a), jefe(a), abuelito(a), güero(a), güerita, amigo(a), carnal* (3), *güey, mijo(a), hijo(a), chiquito(a)* y *nene(a)*.²⁰

¹⁹ En situaciones de compra y venta, especialmente en el mercado sobre ruedas o tianguis, *marchante (a)* y sus diminutivos es frecuente como trato que codifica respeto; no obstante, en ciertos sectores, el trato puede ser visto como informal o de mucha confianza.

²⁰ “[...] Así, resulta natural oír en muchas partes del mundo hispánico las expresiones *mi amor, cariñito, mi reina, preciosa, joven, corazón, doñita, madrecita, mamacita, abuela* y otras similares, dirigidas incluso a personas

3. Fragmento entrevista ME-103-21H-00, Nivel medio, CSCDMX (2012):
entrevistador-h??? (E), informante-h1mx (I) y otro- h??? (R).

E: oye/ le pue-/ dile que le/ puso el <...>

I: ah// ¿quieres que le quite?

E: sí

I: oye/ que si le puedes poner stop porque está// grabando/ que no seas maleducado
carnal

R: ¡es un fondo!

Además, con una diferencia sustancial entre el trato *dirigido* y el *recibido*, encontramos en el cuadro 5 que el segundo grupo de nominales más reportado corresponde al nombre propio, ya pleno, ya alguna de sus posibles modificaciones morfo-fonológicas (21.5% frente a 34.2%).

Puede parecer extraño que el nombre de pila sea usado en un contexto en el que como señalamos anteriormente predomina el desconocimiento; sin embargo, debe tenerse en cuenta que bajo esta etiqueta se agrupan relaciones como las que se dan entre maestros y estudiantes, jefes y subalternos y recién conocidos a quienes hemos dado nuestro nombre y con quienes se genera la posibilidad de crear nuevas conexiones.

Lo mismo ocurre con el empleo de términos afectivos fuera de la esfera familiar, el trato con compañeros de trabajo y escuela, así como con niños pequeños motiva el uso (1.0%) y la recepción (0.6%) de estos vocativos de manera residual.

Otro dato interesante consiste en el uso recurrente de vocativos ocupacionales (25.0%) y su poca frecuencia como *fórmulas recibidas* (4.6%). La no reciprocidad en esta categoría surge de situaciones típicamente asimétricas como el tratamiento entre doctor y paciente (y puede extenderse a intercambios verbales con otros profesionales); allí, un individuo utiliza el nominal ocupacional —*doctor* (o *doc*)—, en tanto que el profesional emplea el término general si no conoce al paciente —*señor(a)*, *joven*, *señorita*— o el nombre propio si es el médico familiar o si esta información ha sido suministrada dentro de la consulta.

Fuera de la familia se omiten los términos de parentesco en función filial, aparecen sí vocativos como *hijo(a)* y *abuelito* para referirse a adultos mayores que el hablante o cuando un individuo de la tercera edad se dirige a un joven: “Este tratamiento *abuelo-a*, *abuelito-a*, es una forma cariñosa que se suele dar a los ancianos, sin necesidad de que exista algún nexo familiar”

desconocidas, como suele suceder en los mercados, lo que puede dar lugar a equívocos con hablantes de otras procedencias. Mas restringidas están otras como *jefa*, *marchante*, *güera* o *güerita* *seño*, *patrona* y otras similares” (RAE-ASALE, 2009, p. 1261).

(Miquel i Vergés, 1963, p. 56); en ambas situaciones se extiende el rasgo solidario de las fórmulas de parentesco al plano del desconocimiento. Se trata entonces, de términos polisémicos, tal como en el caso de los nominales generales T vistos anteriormente —*patrón(a)*, *jefe(a)*, *amigo(a)*, *carnal*—.

A continuación presentamos en el cuadro 6 los nominales reportados por los colaboradores de este estudio para el contexto no familiar:

Cuadro 6. Fórmulas nominales de tratamiento reportadas en los 52 cuestionarios sociolingüísticos: FUERA DE LA FAMILIA

General	<i>Señor(a), señor(a) + nombre, seño, señoito, don, doña, caballero, dama, damita, joven, señorita, muchacho(a), carnal, patrón(a), marchanta, güera, güerita, morro(a), jefe(a), abuelito(a), vecino(a), amigo(a), güey, mijo(a), hijo(a), mi rey/reina, chiquito(a), nene(a), escuincle, niño(a).</i>
Ocupacional	<i>Título profesional, cargo // Jefe(a) // Maestro(a), profesor(a), profe, miss, doña + nombre //Estudiante //Padre, señor sacerdote // Doctor(a), doc // Secretaria, (mi) secre // Oficial, (mi) poli // Mesero // Chofer.</i>
Afectivo	Apodo.
Nombre	Propio.
Apellido	Apellido.

La comparación entre los datos del cuadro 3 (familia) y 5 (fuera de la familia) permite realizar una observación interesante. Los resultados obtenidos sugieren que a mayor grado de conocimiento entre los hablantes, mayores son las posibilidades de apelar o ser apelado, ya con el nombre propio, ya con un vocativo familiar, general o afectivo y, por lo tanto, decrece la frecuencia de la omisión nominal (cuadro 3, tratamiento dentro de la familia: *fórmula dirigida* 1.5% contra *fórmula recibida* 0.6%); en tanto que al aumentar la distancia emocional y física entre los individuos, los encuestados reportan un incremento en la omisión del vocativo (cuadro 5, tratamiento fuera de la familia: *fórmula dirigida* 8.2% frente a *fórmula recibida* 8.3%).

En otras palabras, dentro de la familia, el conocimiento mutuo genera un amplio abanico de fórmulas nominales a disposición de los sujetos, la omisión en gran parte de los casos obedece a factores pragmáticos como el estado de ánimo o el acto de habla; fuera de la familia, la poca solidaridad y el desconocimiento del otro favorecen la omisión, esta vez como una estrategia

para evitar conflictos con el otro o como preparación del terreno mutuo (esta situación de *crisis* en la que espero a conocer al otro para saber exactamente cómo debo apelarlo: ¿señora?, ¿señorita?). Estos resultados son congruentes con los hallazgos de Álvarez Rodríguez (1994):

El factor causante de esta variedad y heterogeneidad es el grado de respeto y afecto que experimenta el informante por los referentes de ciertos conceptos. El informante da generalmente respuestas escasas y poco variadas en los conceptos por cuyos referentes siente respeto o lejanía afectiva, como en el caso de los conceptos ABUELO y ABUELA, y proporciona respuestas abundantes y de diverso tipo en los casos en que hay una relación menos formal y más afectiva con el referente, como con los conceptos AMIGO y AMIGA (Álvarez Rodríguez, 1994, p. 13).

4.1.3 Conclusiones sobre el tratamiento general

Los 3611 datos obtenidos de los resultados dirigidos y recibidos por los 52 colaboradores han sido agrupados a partir de la propuesta ampliada de Rigatuso (1994). Esta clasificación permite apreciar que el grado de conocimiento entre el locutor y el interlocutor se relaciona directamente con el mayor o menor uso de nominales de tratamiento en la conversación; se trata de una observación ya sistematizada por Álvarez Rodríguez (1994) en el ámbito familiar, un patrón que se vincula con estrategias como la omisión del nominal y el empleo de marcadores discursivos (*disculpe, oye, etc.*).

Globalmente, los términos de parentesco, los tratamientos generales y el nombre propio y sus variaciones son los vocativos más reportados en este estudio, en tanto que el apellido, los nominales afectivos y los honoríficos son los menos empleados. Destaca la poca frecuencia de los términos afectivos en el corpus, lo que se opone, en cierta medida, a la expectativa sobre el comportamiento extremadamente cercano de los capitalinos; no obstante, reconocemos en este apartado que la solidaridad puede extenderse a tratamientos generales T como *amigo(a)*, términos de parentesco como *abuelito(a), etc.*

Dentro de la familia observamos el empleo frecuente del nombre propio y de las fórmulas de parentesco, así como el patrón asimétrico que se da entre estos tratamientos (situación bastante normal en este contexto): papá/mamá \leftrightarrow nombre propio.

Fuera de la familia las fórmulas nominales más reportadas son los términos ocupacionales típicos de intercambios con médicos, sacerdotes, secretarías y policías, así como el nombre

propio en el trato con los compañeros de escuela, con los recién conocidos y con los jefes. En este contexto la omisión del apelativo es frecuente y aparece de manera residual el apellido.

4.2 VARIABLE ‘SEXO’

A continuación reportamos la distribución y frecuencia de las 3611 fórmulas nominales extraídas de los 52 cuestionarios sociolingüísticos según el *sexo* de los colaboradores.

El lector encontrará en las siguientes páginas el empleo del vocativo, primero de manera macro, es decir, los 3611 nominales analizados a partir de la clasificación de Rigatuso (1994), segundo, una categorización intermedia que busca definir patrones similares en el tratamiento en contextos horizontales y verticales²¹ fuera y dentro de la familia y, tercero, una descripción micro o particular que tiene por objeto explicar diferencias sutiles entre el trato de mujeres y hombres, así como el repertorio y la frecuencia de empleo de nominales en relaciones específicas como con los padres, hijos, amigos, los policías, los desconocidos, niños, etc.

4.2.1 Datos globales

a. Forma dirigida

1838 datos reportados como *fórmula dirigida* se presentan en el cuadro 7, esta vez a partir del *sexo del informante*; allí el lector puede notar ligeras diferencias en el empleo de los vocativos por parte de los 24 hombres (1011 respuestas) y de las 28 mujeres de la muestra (827 fichas).²²

²¹ Tal como vimos en el capítulo sobre pronominales, algunos hablantes aprecian las relaciones con sus padres como solidarias, horizontales y recíprocas; en tanto que otros sectores observan a sus progenitores como figuras de poder y, por lo tanto, la situación verbal con ellos se contempla como vertical y no recíproca. A pesar de lo controvertida que puede resultar esta agrupación (simétrico y asimétrico), consideramos que nos permite hacer inferencias interesantes y perfilar el amplio uso de tratamientos nominales desde otra perspectiva.

²² Aunque hombres y mujeres tuvieron la misma oportunidad de respuesta, fue evidente durante la recolección de datos que ellas encontraron en el cuestionario más situaciones cercanas a su experiencia personal, lo que se refleja en más datos de las mujeres en situaciones específicas. Como nota curiosa, encontramos que las encuestadas tienen vínculos familiares más extensos y frecuentes que los varones, lo que permitió que respondieran fácilmente al trato con padrinos, compadres y suegros, sujetos de la familia extendida. Otro fenómeno social llamativo resultó ser la gran cantidad de mujeres en el rol de interlocutor, es decir, entre los encuestados hay más contacto con abuelas que abuelos, recuerdan con mayor precisión cómo tratan a las madrinas, pero no a los padrinos, reconocen el tratamiento que reciben de suegras, pero no de sus suegros. Como consecuencia de esta disparidad, uno, entre las respuestas dadas por las mujeres y los hombres encuestados, dos, por la cantidad de mujeres en el rol oyente, la muestra es inequitativa, hecho que se refleja en los datos absolutos y relativos de esta sección.

De manera global, las mujeres reportan más que los hombres el uso de fórmulas generales (29.4% *versus* 25.9%), el nombre de pila (28.4% de ellas y 26.2% de ellos), en tanto que los hombres de la muestra lideran la omisión del vocativo (7.6% contra 3.3%), los términos ocupacionales (14.5% *versus* 13.4%), los afectivos (5.0% frente a 4.8%) y el apellido (un solo dato como *fórmula dirigida*).

Cuadro 7. Fórmulas nominales de tratamiento dirigidas en el español de la Ciudad de México, variable ‘*sexo del informante*’

<i>Sexo</i>	<i>Parentesco</i>	<i>General</i>	<i>Ocupación</i>	<i>Afectivo</i>	<i>Honorífico</i>	<i>Nombre</i>	<i>Apellido</i>	<i>Omisión</i>	<i>Total</i>
Hombre	171 20.7%	214 25.9%	120 14.5%	41 5.0%	0 0.0%	217 26.2%	1 0.1%	63 7.6%	1011 100.0%
Mujer	210 20.8%	297 29.4%	135 13.4%	49 4.8%	0 0.0%	287 28.4%	0 0.0%	33 3.3%	827 100.0%

Estos datos no nos permiten hacer aseveraciones certeras sobre el trato de los hablantes de manera holística. Podríamos, por ejemplo, señalar que las mujeres globalmente son menos solidarias que los hombres, partiendo del uso ligeramente superior que ellas hacen de los términos generales, así como su empleo mínimo de las fórmulas afectivas. Sin embargo, tal como señalamos previamente, dentro de los términos generales (y en otras categorías), hay vocativos típicamente V como *señor(a)* y nominales con valor T como *amigo(a)*.²³

b. Forma recibida

En el cuadro 8 se encuentra la distribución de 1773 datos pertenecientes a las fórmulas recibidas por los 52 encuestados. La distribución por sexo nos permite apreciar que los tratamientos más recibidos por los encuestados son el nombre propio (47.9% entre las mujeres y 42.2% entre los varones), los términos generales (29.4% de ellos y 27.7% de ellas) y los vocativos de parentesco (13.5% de los hombres y 11.1% de las mujeres).

El cuadro 8 nos permite ver muy ligeras diferencias en la frecuencia de los nominales recibidos por las mujeres y los hombres. De manera global, las mujeres claramente son más apeladas que ellos mediante el nombre de pila (47.9% contra 42.2%), además, reciben ligeramente más que

²³ Decidimos presentar la información de los cuadros 7 y 8, porque evidencia la importancia del análisis minucioso de las fórmulas de tratamiento. La selección de uno u otro nominal obedece a múltiples factores sociales y pragmáticos que se desvanecen al realizar un análisis demasiado general como el presentado en estas líneas.

los varones tratamientos nominales ocupacionales (2.7% frente a 2.4%), el apellido (1.0% contra 0.6%) y consideran que sus (inter)locutores omiten la fórmula nominal con ellas más que cuando apelan a los hombres (5.2% *versus* 4.5%). Ellos, en cambio, reciben globalmente más vocativos afectivos (7.3% frente a 4.4%) y términos de parentesco (13.5% de ellos y 11.1% de ellas).

Cuadro 8. Fórmulas nominales de tratamiento recibidas en el español de la Ciudad de México, variable ‘*sexo del informante*’

<i>Sexo</i>	<i>Parentesco</i>	<i>General</i>	<i>Ocupación</i>	<i>Afectivo</i>	<i>Honorífico</i>	<i>Nombre</i>	<i>Apellido</i>	<i>Omisión</i>	<i>Total</i>
Hombre	108 13.5%	235 29.4%	19 2.4%	58 7.3%	0 0.0%	337 42.2%	5 0.6%	36 4.5%	975 100.0%
Mujer	108 11.1%	270 27.7%	26 2.7%	43 4.4%	0 0.0%	467 47.9%	10 1.0%	51 5.2%	798 100.0%

Aunque las apreciaciones que hacemos sobre los datos de este cuadro tienen las mismas limitaciones que las señaladas arriba para la *fórmula dirigida*, podemos observar que las mujeres consideran que reciben tenuemente nominales V como los términos ocupacionales y el apellido; en otras palabras, la conjunción de los datos vistos como *fórmulas dirigidas* y *recibidas* indican una leve tendencia de las mujeres por asimilar y desear para ellas tratamientos nominales V (además del nombre de pila que es esencialmente un trato solidario), patrón que observamos ya en los resultados pronominales de este estudio (capítulo 3).²⁴ Nuevamente, hacemos énfasis en las carencias del análisis global, pues tal como ya se señaló, dentro de una categoría nominal aparentemente V como el tratamiento ocupacional encontramos términos T (y viceversa), tal es el caso de las fórmulas *doc* o *(mi)secre* y sus contrapartes formales *doctor* y *secretaria*.

4.2.2 Contexto familiar

4.2.2.1 Relaciones simétricas y asimétricas

a. Forma dirigida

Una vez en el grupo familiar (816 respuestas) podemos observar un comportamiento bastante similar entre hombres y mujeres, las diferencias en este caso son mínimas y no significativas.

²⁴ Las 28 mujeres reportan emplear y recibir *usted* ligeramente más que los varones del estudio, ya como trato pronominal dirigido (46.5% contra 43.4%), ya como forma recibida (40.9% *versus* 33.9%).

Cuadro 9. Fórmulas nominales de tratamiento dirigidas en el español de la Ciudad de México, variable ‘*sexo del informante*’: FAMILIA

<i>Sexo</i>	<i>Parentesco</i>	<i>General</i>	<i>Ocupación</i>	<i>Afectivo</i>	<i>Honorífico</i>	<i>Nombre</i>	<i>Apellido</i>	<i>Omisión</i>	<i>Total</i>
Hombre	171 47.4%	26 7.2%	0 0.0%	35 9.7%	0 0.0%	123 34.1%	0 0.0%	6 1.7%	455 100.0%
Mujer	210 46.2%	33 7.3%	0 0.0%	45 9.9%	0 0.0%	161 34.1%	0 0.0%	6 1.3%	361 100.0%

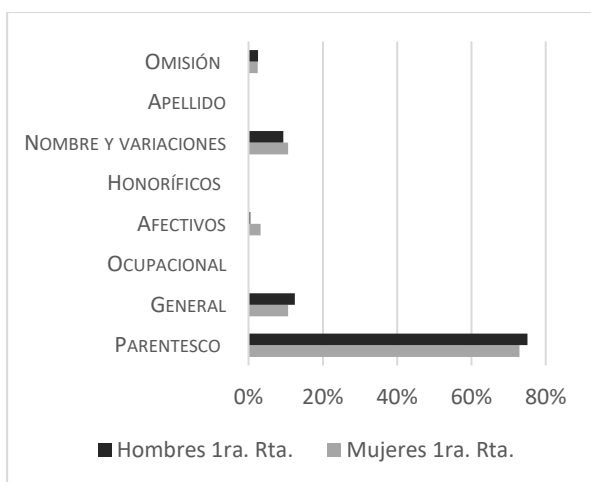
Ellos emplean un poco más que las mujeres los vocativos de parentesco (47.4% *versus* 46.2%) y omiten el nominal más que ellas (1.7% contra 1.3%). En general, podemos señalar que los hombres se apegan ligeramente más que las mujeres a la expectativa de tratamiento familiar tradicional y, en consecuencia, utilizan más los nominales de parentesco, propios de estas relaciones.

Ahora bien, dentro de la familia encontramos, uno, situaciones verticales en las que un sujeto ostenta la autoridad moral o económica del grupo y otro individuo es dependiente del primero (padres/hijos, abuelos/nietos, tíos/sobrinos, padrinos/ahijados) y, dos, relaciones en las que, usualmente, los individuos se observan a sí mismos como iguales (pareja, hermanos, compadres). Los datos nominales obtenidos dentro del contexto familiar (primeras respuestas o trato más frecuente) han sido agrupados bajo estos dos rubros, relaciones asimétricas o verticales —437 respuestas— (gráfica 1)²⁵ y relaciones simétricas u horizontales —379 datos— (gráfica 2).

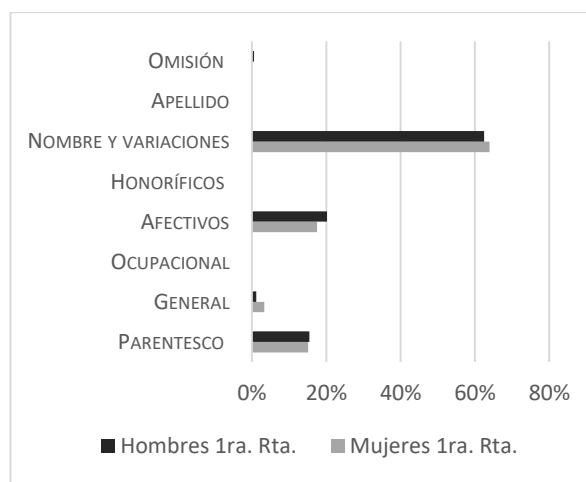
Los datos evidencian, primero, que en las relaciones con figuras de autoridad predomina el empleo de vocativos de parentesco (75.1% de los hombres y 73.0% entre mujeres) y términos generales (12.4% de los varones y 10.7% de ellas) que permiten consolidar la jerarquía de los superiores, en tanto que en las situaciones familiares simétricas que incluimos en el cuestionario, los tratamientos nominales predilectos de los colaboradores son el nombre propio (64.0% entre ellas y 62.5% entre los hombres), los vocativos afectivos (ellos: 20.2% y ellas: 17.5%) y los términos familiares (15.2% entre las mujeres y 15.5% de los varones). Segundo, observamos que el comportamiento de hombres y mujeres es similar tanto en relaciones simétricas como asimétricas. Las diferencias entre ellas y ellos son mínimas y se concentran en las categorías de

²⁵ Las gráficas que presentamos en este capítulo no cuentan con etiquetas de frecuencia relativa o absoluta; hemos optado por incluir esta información en el cuerpo del texto, con esto evitamos saturar la imagen y permitimos una lectura ágil de los datos.

tratamiento general y afectivo: los hombres emplean más vocativos generales en relaciones asimétricas (12.4% contra 10.7%) y ellas hacen lo propio en situaciones simétricas (3.3% frente a 1.2%), además, en intercambios asimétricos las mujeres lideran el uso de fórmulas afectivas (3.3% *versus* 0.5%), en tanto que en conversaciones simétricas los varones son quienes promueven la pauta afectiva (20.2% contra 17.5%).



Gráfica 1. Tratamiento nominal dirigido en relaciones *asimétricas familiares*, variable ‘*sexo del informante*’

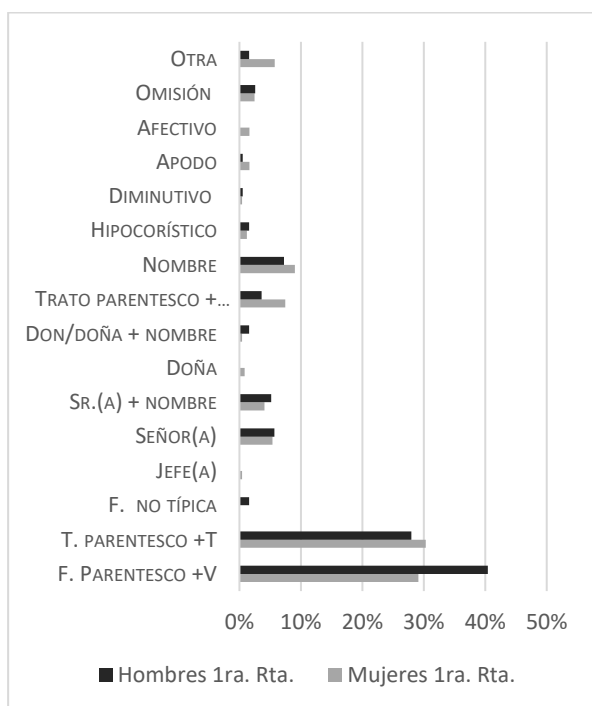


Gráfica 2. Tratamiento nominal dirigido en relaciones *simétricas familiares*, variable ‘*sexo del informante*’

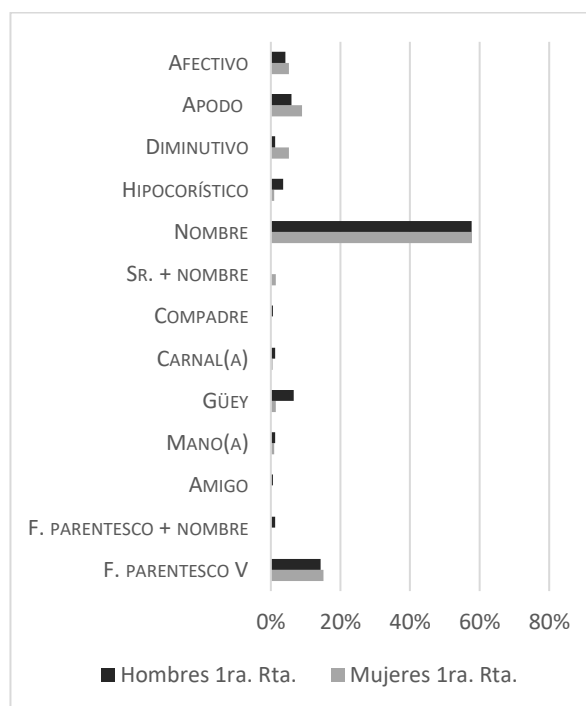
Indagando de manera más profunda dentro de estas relaciones familiares simétricas y asimétricas, observamos una serie de tratamientos nominales reportados habitualmente por los colaboradores. En las gráficas 3 y 4 hemos desglosado la categoría nombre (en nombre pleno, hipocorístico y diminutivo), así como el trato general (*don/doña, señor(a), etc.*) y el afectivo (apodo, (mi) *amor, gordo(a), güey, mano(a), amigo*). Incluimos el tratamiento familiar típicamente V al cual pertenecen fórmulas como *padre, madre, madrina, suegra, yerno, etc.*, así como el trato típicamente T en el cual agrupamos vocativos como *ama, agüe, mijito(a), etc.*, finalmente, indicamos el trato familiar no prototípico (*papá* para apelar al abuelo, por ejemplo).

En la gráfica 3, relaciones asimétricas, vemos que los hombres prefieren más que las mujeres tratamientos de parentesco V (40.4% contra 29.1%) y que ellas, por su parte, se decantan por vocativos más íntimos para apelar a superiores dentro de la familia — términos de parentesco T (30.3% *versus* 28.0%), nombre pleno (9.0% *versus* 7.3%), apodo (1.6% frente a 0.5%) y afectivos (1.6%)—. Ellos, a su vez, reportan el empleo de nominales no típicos como

el uso de *mamá* para apelar a la abuela (1.6%). Al descomponer las fórmulas generales apreciamos que los hombres prefieren la forma *don/doña*,²⁶ ya escueta (0.8%), ya acompañada del nombre de pila (1.6% contra 0.4%), en tanto que ambos sexos reportan a la par el uso del vocativo *señor(a)* (5.7% de ellos y 5.3% de ellas). En suma, la gráfica 3 nos permite evidenciar que los tratamientos nominales con carga afectiva, tal como el uso del apodo, el hipocorístico y los nominales de parentesco T (*papi, amá, abuelita*, etc.) son promovidos por las mujeres al entablar contacto con figuras de autoridad familiar.



Gráfica 3. Fórmulas nominales dirigidas dentro de la familia en relaciones *asimétricas*, variable '*sexo del informante*'



Gráfica 4. Fórmulas nominales dirigidas dentro de la familia en relaciones *simétricas*, variable '*sexo del informante*'

Por su parte, la gráfica 4, relaciones simétricas, refleja que en situaciones familiares horizontales como las que se establecen con la pareja, los hermanos, etc., hay más variedad en el tratamiento afectuoso; se recurre entonces al apodo, al hipocorístico y al diminutivo, así como a una serie de nominales entre los que destacan las fórmulas *güey, compadre, carnal, amigo*,

²⁶ “Estas fórmulas suelen analizarse como fórmulas apositivas, puesto que *don* y *doña* se derivan, respectivamente, de las voces latinas *dominus* y *domina*, por tanto de términos nominales” (RAE-ASALE, 2009, p. 1258).

compadre. Los hombres lideran el uso de *güey*²⁷ (6.5% contra 1.4%) y el hipocorístico (3.6% versus 1.2%), ellas el apodo (9.0% frente a 6.0%) y el diminutivo (5.2% contra 1.2%).

De nueva cuenta, podemos señalar que en las relaciones horizontales las mujeres suelen utilizar más tratamientos nominales T que los varones del estudio (véase el empleo de afectivos, diminutivos y apodos en la gráfica 4). Nótese además que la omisión del vocativo se reporta ligeramente más en las relaciones asimétricas que en las simétricas.

b. Forma recibida

Como forma recibida en el contexto familiar encontramos 784 datos. El lector puede apreciar a partir de la distribución del cuadro 10 que las mujeres consideran recibir el nombre y sus variaciones más que los hombres (64.6% frente a 53.1%), en tanto que ellos reportan como trato recibido más términos de parentesco que ellas (30.7% contra 25.0%), vocativos generales (0.6%) y nominales afectivos (15.1% frente a 9.7%).

Cuadro 10. Fórmulas nominales de tratamiento recibidas en el español de la Ciudad de México, variable ‘*sexo del informante*’: FAMILIA

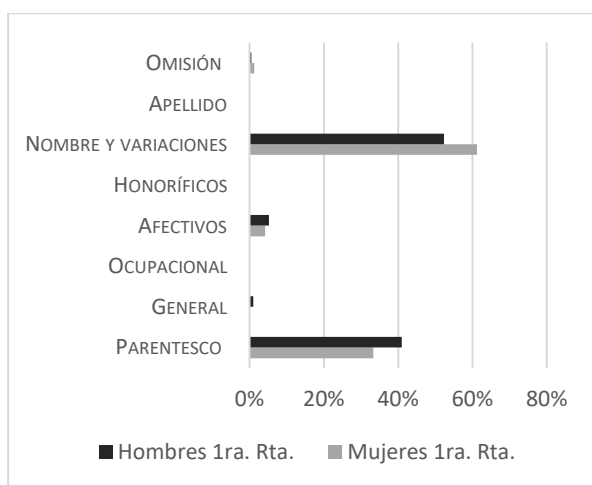
<i>Sexo</i>	Parentesco	General	Ocupación	Afectivo	Honorífico	Nombre	Apellido	Omite Fórmula	Total
Hombre	108 30.7%	2 0.6%	0 0.0%	53 15.1%	0 0.0%	187 53.1%	0 0.0%	2 0.6%	352 100.0%
Mujer	108 25.0%	0 0.0%	0 0.0%	42 9.7%	0 0.0%	279 64.6%	0 0.0%	3 0.7%	432 100.0%

La comparación entre la información de los cuadros 9 y 10 indica la presencia de un patrón de tratamiento mayoritariamente simétrico dentro de la familia, es decir, los hombres y las mujeres de la muestra consideran que emplean los nominales apelativos en una proporción, por lo general, similar a la que reciben de sus interlocutores. Las diferencias más llamativas se concentran en el trato general, la omisión y el nombre de pila: las mujeres, por ejemplo, reportan el uso de términos generales (7.3%), pero consideran que no reciben este trato de sus (inter)locutores; además, como trato recibido, las mujeres son más apeladas que los varones

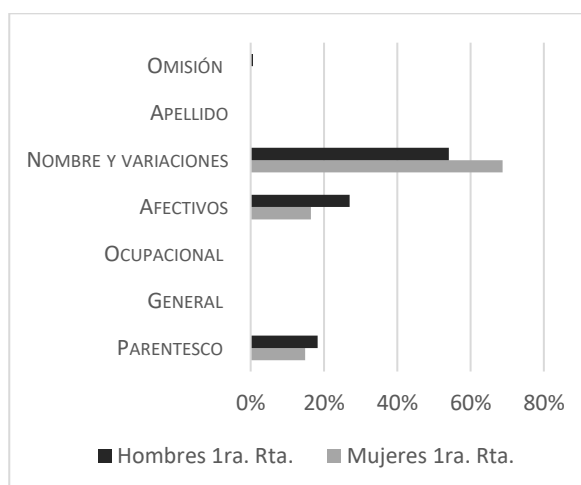
²⁷ “The origin of *güey* [gweɣ] is the word *buey* [bwɛɣ] ‘ox’ in its popular pronunciation, typical for lower class speakers in many varieties of Spanish, with initial /g/ (see Gómez de Silva [2001: *buey*]; Lara and Colegio de México [1996: *buey, güey*]; Nava Sanchezllanes [2006: 2, 50]; Zimmermann [1996: 498]). As the word began to be used massively among adolescent speaker groups and gradually lost its pejorative connotation, this pronunciation was generalized [...]” (Kleinknecht, 2013, p. 145).

mediante el nombre propio (64.6% contra 53.1%), en tanto que como fórmula dirigida ellos y ellas no señalan discrepancias (34.1% para ambos locutores).

Ahora bien, en las siguientes gráficas (5 y 6) se presenta la división de las relaciones familiares en intercambios asimétricos (con padres, abuelos, tíos, padrinos) —430 datos— y simétricos (con la pareja, los hermanos, primos, compadres, amigos) —354 respuestas—.



Gráfica 5. Tratamiento nominal recibido en relaciones *asimétricas familiares*, variable ‘*sexo del informante*’



Gráfica 6. Tratamiento nominal recibido en relaciones *simétricas familiares*, variable ‘*sexo del informante*’

Las gráficas nos permiten observar que, además del nombre propio (trato recibido preferentemente en los intercambios verbales verticales y horizontales, en las relaciones asimétricas hay un uso frecuente de términos de parentesco, mientras que en intercambios horizontales se presenta un aumento de los vocativos afectivos, especialmente entre los hombres (27.0% contra 16.4%).

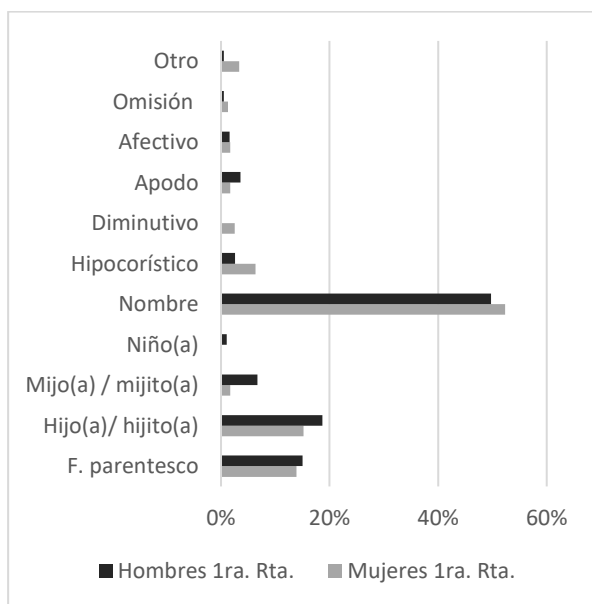
En las relaciones asimétricas las mujeres reportan ser apeladas mayoritariamente mediante el nombre de pila y sus variaciones (61.2% frente a 52.3%), en tanto que los hombres reciben como tratamiento nominal algún término de parentesco (40.9% contra 33.3%). Este esquema se repite en las relaciones simétricas familiares, allí, los varones de la muestra son tratados con un vocativo de parentesco (18.2% de ellos y 14.9% de ellas), mientras que las mujeres reportan como nominal recibido el nombre pleno y sus variantes (68.7% contra 54.1%). Estos resultados no implican necesariamente mayor distanciamiento en los intercambios familiares de los hombres, si bien reciben en este contexto más términos de parentesco que las mujeres de la

muestra, tampoco significa que ellas mantienen relaciones más solidarias porque son apeladas por sus familiares por su nombre de pila (vocativo T por excelencia), recordemos que dentro de la categoría de nominales familiares (más empleada con los hombres) hay algunos típicamente V como *hijo(a)*, *sobrino(a)*, *ahijado(a)* y otros que denotan un trato T como *mijo(a)*, *mijito(a)*.

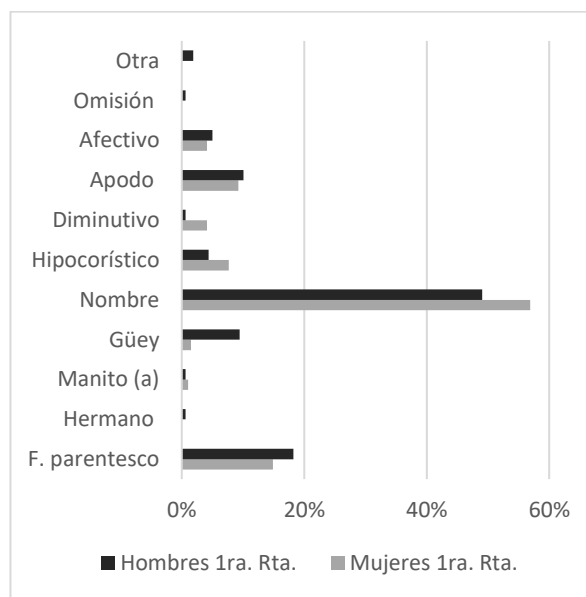
La diferencia más notable entre las gráficas 5 y 6 es la alta frecuencia de los vocativos afectivos en conversaciones con sujetos a los que los hablantes ven como iguales, especialmente entre los hombres (27.0% contra 16.4%).

Ahora bien, presentamos a continuación una revisión más detallada de las fórmulas recibidas en situaciones simétricas y asimétricas (gráficas 7 y 8). La categoría nombre se desglosa en nombre pleno, hipocorístico y diminutivo, la categoría de afectivos se descompone en vocativos como *bella*, *güey*, *manita*, *carnal* y el apodo, los términos de parentesco son los típicos de cada relación (*hijo(a)*, *hermano(a)*, *primo(a)*, etc.), así como las variaciones del término *hijo(a)*—*hijito(a)*, *mijo(a)*, *mijito(a)*—cuando son utilizadas por abuelos, tíos, suegros y padrinos como vocativos solidarios, finalmente, al trato general pertenece el nominal *niño(a)*.

La comparación de las dos gráficas indica que en estos contextos familiares se reciben predominantemente fórmulas de tratamiento T como el nombre propio, los términos solidarios *hijo(a)*, *hijito(a)*, *mijo(a)*, *mijito(a)* y los afectivos *hermano*, *güey*, *manita*, *carnal* y el apodo.



Gráfica 7. Fórmulas nominales recibidas dentro de la familia en relaciones asimétricas, variable 'sexo del informante'



Gráfica 8. Fórmulas nominales recibidas dentro de la familia en relaciones simétricas, variable 'sexo del informante'

En la gráfica 7 se aprecia que en contextos verticales las mujeres son apeladas mediante el nombre pleno (52.3% contra 49.7%), el hipocorístico (6.3% *versus* 2.6%) y el diminutivo (2.5%), en tanto que los hombres reciben ligeramente más que ellas el vocativo típico de cada interacción propuesta —*hijo, ahijado, sobrino*— (15.0% contra 13.9%), así como las formas solidarias *hijo(a) / hijito(a)* (18.7% *versus* 15.2%) y *mijo(a) / mijito(a)* (6.7% frente a 1.7%).

Por su parte, la gráfica 8 indica que en relaciones horizontales se mantiene a grandes rasgos el patrón visto anteriormente, es decir, las mujeres reciben más que los hombres el nombre propio (56.9% frente a 49.1%), el hipocorístico (7.7% contra 4.4%) y el diminutivo (4.1% *versus* 0.6%), mientras que los hombres son apelados más que ellas mediante el tratamiento de parentesco típico de la interacción (18.2% frente a 14.9%). En ambos contextos, situaciones asimétricas y simétricas, podemos señalar el amplio uso de términos T: con ellos los vocativos de parentesco T y con ellas el nombre propio y sus modificaciones morfo-fonológicas.

4.2.2.2 Situaciones particulares: contexto familiar

A continuación revisamos algunos intercambios dentro de la familia. Hemos incluido en este análisis los datos contemplados como ‘segundas respuestas’ que corresponden a una opción nominal de uso poco frecuente en situaciones lúdicas o de enojo.

I. Padres / hijos

a. Fórmula dirigida

Al examinar las *fórmulas dirigidas*,²⁸ gráficas 9 y 10, resulta evidente que los términos de parentesco T como *papá/mamá, pa/ma, papi/mami* (vocativos unos más cariñosos e informales que otros, tal como se aprecia en el ejemplo 4) son más frecuentes que los nominales V como *padre/madre*, situación ya reportada por Miquel i Vergés, quien señala que la fórmula V *padre/madre* es usada “exclusivamente en ambiente rústico como formas de respeto”, en tanto

²⁸ La proporción general en este contexto (incluyendo primeras y segundas respuestas de hombres y mujeres) es la siguiente: *madre* (8.6%), *padre* (6.8%), *mamá* (43.2%), *papá* (46.6%), *mami* (8.6%), *papi* (4.1%), *ma* (15.7%), *pa* (17.8%), *amá* (4.9%), *apá* (5.5%), *jefe* (1.4%), *jefa* (1.2%), nombre propio del padre (6.8%), nombre propio de la madre (4.9%), hipocorístico de la madre (2.5%), apodo de la madre (1.2%), apodo del padre (2.7%), omisión del término para la madre (4.9%), omisión del término para el padre (4.1%), otros nominales para dirigirse al padre (4.1%) y a la madre (3.7%) entre los que se incluyen el anglicismo *father* y fórmulas de parentesco en matlazinca, lengua indígena materna de dos bilingües activos de la muestra. Otras fórmulas de uso común con los padres, pero no reportadas en los cuestionarios son el diminutivo, hipocorístico, insulto y el nominal *viejo(a)*.

que *papá/mamá*²⁹ y sus variaciones son “formas familiares, menos respetuosas [y] las más usuales” (1963, p. 54).

4. Fragmento entrevista ME-042-31H-99, Nivel superior, CSCDMX (2011):
entrevistador-m??? (E), informante-h1mx (I) y otro- m??? (P).

P: ¡ya venimos!

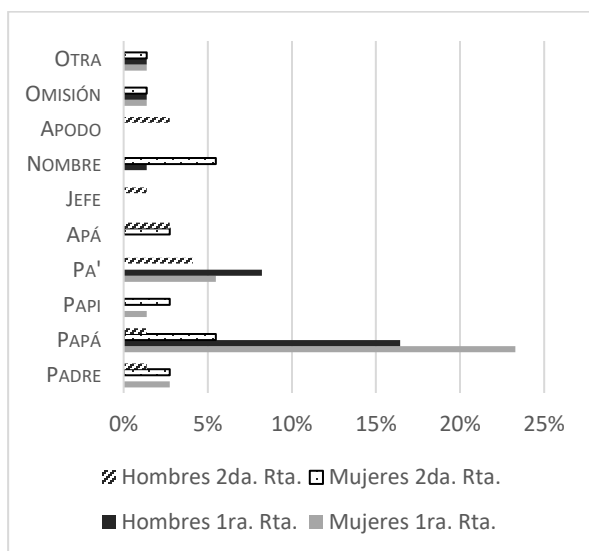
E: ¡sí señora!// tú “sí *mamá*”

I: ¡sí *ma*/ llegué/ sí!/
E: (risa) “llegué”

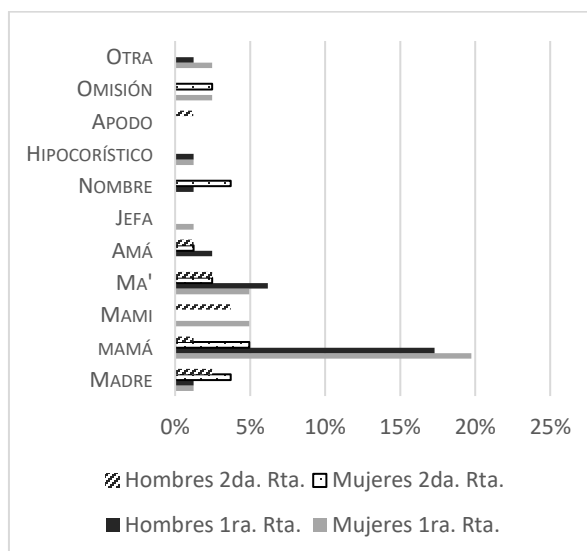
E: (risa) “llegué”

I: pues <~pus> sí/ “¡llegué *ma!*”

En el trato con los padres, notamos que, a diferencia de las mujeres, los hombres señalan como primera respuesta en más ocasiones la fórmula *pa* (8.2% contra 5.5%) y que ellas, por su parte, reportan ampliamente el uso de la fórmula T plena *papá* (23.3% frente a 16.4%). Como segunda respuesta con este interlocutor resalta el empleo del nombre propio por parte de ellas (5.5%), así como del término *papi*³⁰ (2.7%); los hombres, en cambio, emplean el apodo como segunda opción (2.7%), así como los vocativos *jefe* (1.4%) y *pa* (4.1%).



Gráfica 9. Fórmulas nominales dirigidas al padre, variable 'sexo del informante'



Gráfica 10. Fórmulas nominales dirigidas a la madre, variable 'sexo del informante'

²⁹ “De vez en cuando se escuchan las voces *mama* y *papa* con acento grave, pero su uso es simplemente circunstancial en la ciudad de México (uso directo y narrativo)” (Miquel i Vergés, 1963, p.54).

³⁰ Trato mucho más cariñoso que *papá*, tradicionalmente adjudicado al habla infantil.

Por su parte, para apelar a las madres las mujeres utilizan como primera opción nominales como *mami* (4.9%), *jefa* (1.2%) y la omisión del vocativo (2.5%) y en interacciones esporádicas emplean términos como *madre* (3.7% frente a 2.5% de los hombres), *mamá* (4.9% contra 1.2%) y el nombre propio (3.7%). Los hombres de la muestra prefieren los términos de parentesco *ma* (6.2% frente a 4.9%), *amá* (2.5%)³¹ y el nombre de pila (1.2%) y en situaciones no cotidianas reportan el apodo (1.2%).

Especial atención merece el apelativo *jefe(a)*, reportado por Miquel i Vergés en la época de los sesenta como una forma narrativa (referencial), que empieza en la época a introducirse como vocativo ‘exclusivo de los hombres’: “*Jefe-a* y sus diminutivos. Se ha llegado a extender notablemente entre estudiantes y gente de la clase popular. Su uso es narrativo, casi solo exclusivo de los hombres, pero ya se oye bastante como forma apelativa” (1963, p. 55); en la actualidad el término *jefe(a)* con los padres es preferido por los varones, pero no exclusivo de ellos, tal como se aprecia en las gráficas anteriores (ej. 5):

5. Fragmento entrevista XIX, Habla popular (1976): informante A-m3px (A).

A: [...] Siempre los hombrecitos son más... más bruscos para... para hacer las preguntas ¿no? La niña siempre es más... más sensible; busca el modo de no... pues...- ¿cómo le diré?- de no herir y... y de no avergonzarlo a uno. No; el niño lanza su pregunta así, a... así, como si nada; así. El otro día Moisés me dice simplemente, dice: "¡Ay, *jefa!*" Le digo: "¿Qué cosa?" "¡Ay! *Usté* -dice- de que empieza a engordar y ponerse tan panzona y tan fea -dice-, seña de ya va a venir otro muchachito".

b. Fórmula recibida

Las fórmulas que reciben³² los hijos de sus padres reflejan la asimetría típica de esta relación:³³ en tanto que como *fórmula dirigida* los colaboradores señalan el uso mayoritario de términos

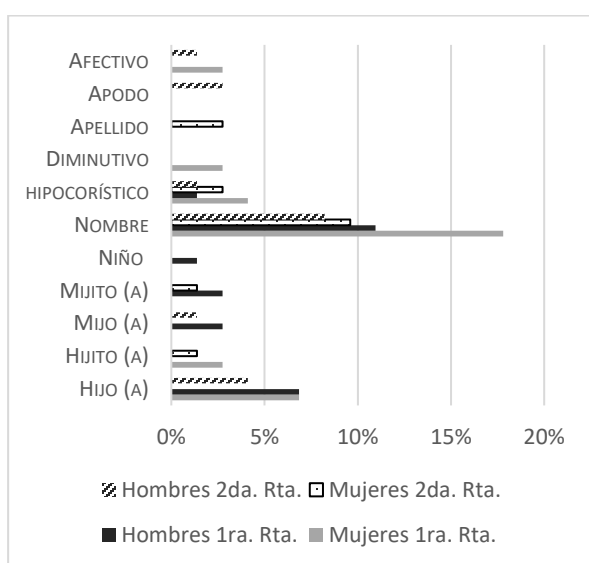
³¹ En el corpus aparecen las fórmulas *pa/ma* y *apá/amá* en función apelativa sin posesivo, lo que representa un cambio frente a los datos suministrados por Miquel i Vergés: “Las formas apocopadas *apá*, *amá*, *pa*, *ma*, son frecuentes en el habla vulgar y popular, pero se pueden dar en personas cultas que han adoptado esas formas como un hábito cariñoso; son tratamientos, la mayoría de veces en uso narrativo, que van precedidos casi siempre de posesivo” (1963, p.54).

³² Los nominales dados por el padre a los colaboradores son: *hijo(a)* (17.8%), *hijita* (4.1%), *mijo* (4.1%), *mijito(a)* (4.1%), *niño* (1.4%), nombre pleno (46.6%), hipocorístico (9.6%), diminutivo (2.7%), apellido (2.7%), apodo (2.7%) y términos afectivos entre los cuales están *campeón* y *tigre* (4.1%). Los tratamientos recibidos de la madre son: *hijo(a)* (14.8%), *hijito(a)* (7.4%), *mijo* (1.2%), *mijito* (1.2%), *niño(a)* (3.7%), nombre pleno (43.2%), hipocorístico (7.4%), diminutivo (3.7%), apodo (7.4%) y términos afectivos como *angelito* y *corazón* (8.6%).

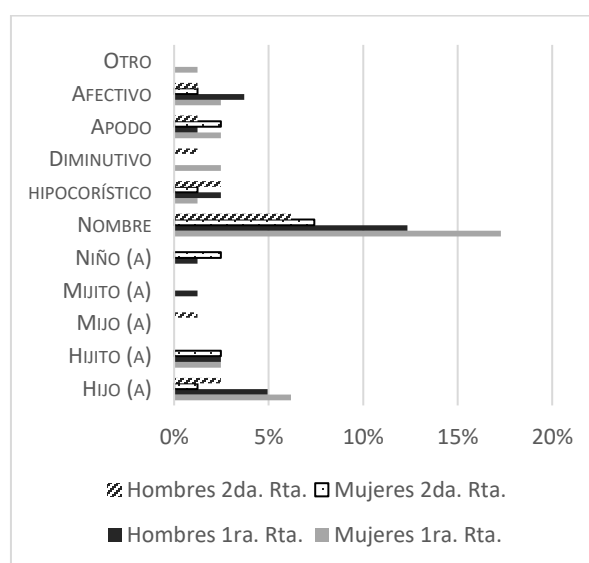
³³ Recordemos que los resultados pronominales de este estudio señalan que hombres y mujeres se dirigen a sus padres mayoritariamente mediante la forma *tú* (hombres: 87.0% y mujeres: 87.3%) y que reciben categóricamente (100.0%) este trato de sus padres. La asimetría entonces se refleja en el aspecto nominal, más que en el pronominal (véase capítulo 3 de este estudio).

de parentesco (*mamá/papá*), aquí, como *fórmula recibida*, sobresale el empleo del nombre propio, incluso sobre vocativos típicos de la interacción como *hijo(a)* y sus variaciones, diferencia sustancial entre los datos de este estudio y los reportados por Miquel i Vergés (1963):

Hijo -a es, obviamente, el tratamiento más frecuente, en alusión directa e indirecta, que usan los padres [...] La forma diminutiva es tan frecuente o aún más [...] Suele ir acompañada esta forma de partículas que subrayan el carácter efectivo, a veces el tono de re conversión, asombro, emoción, cuidado o preocupación. Así el uso del posesivo, tan importante y frecuente en todos los tratamientos, es común en este caso, tanto en el tratamiento directo como en el uso narrativo; ha venido así a formar la contracción usual *mijito-a* (Miquel i Vergés, 1963, pp. 42-43).



Gráfica 11. Fórmulas nominales recibidas del padre, variable 'sexo del informante'



Gráfica 12. Fórmulas nominales recibidas de la madre, variable 'sexo del informante'

Las diferencias entre el tratamiento recibido del padre y de la madre se concentran en la frecuencia de cada nominal, así como en la presencia del apellido como fórmula utilizada por el padre para apelar a sus hijas en situaciones no cotidianas (2.7%). Por un lado, en conversaciones cotidianas los padres de los colaboradores recurren ampliamente al nombre propio y superan la frecuencia proporcionada por las madres (46.6% frente a 43.2%), especialmente como vocativo para dirigirse a las mujeres (17.8% con ellas y 11.0% con ellos), también con ellas los padres utilizan el término de parentesco *hijita* (2.7% como primera respuesta y 1.4% como segunda) el hipocorístico (4.1% y 2.7% correspondientes a primera y segunda opción) y el diminutivo

(2.7%); en tanto que los hombres reciben de sus padres (además del nombre propio 11.0% en intercambios regulares) los nominales *mijo*³⁴ (2.7%), *hijo* (6.8%), *niño*³⁵ (1.4) entre otros.

Por su parte, el tratamiento recibido de las madres se caracteriza por emplear con más frecuencia, y de manera global, fórmulas evidentemente más solidarias —*hijito(a)*, diminutivo, apodo y afectivo— que las reportadas como provenientes de los padres. Las 28 mujeres consultadas señalan que sus madres las llaman por el nombre propio (17.3%), el término *hija* (6.2%), el diminutivo (2.5%) y el apodo (2.5%), mientras que los 24 hombres encuestados reportan como tratamiento recibido de sus madres el nombre propio (12.3%), los términos *mijito* (1.2%), el hipocorístico (2.5%) y los vocativos afectivos (3.7%).

II. Abuelos / nietos

a. Fórmula dirigida

De manera general vemos que los nominales de parentesco propios de esta relación se dividen en dos grupos con bastante presencia en el corpus: por un lado, la fórmula plena *abuelo(a)* y, por otro lado, vocativos que se derivan de este término y que poseen una carga semántica asociada con la solidaridad y el cariño.³⁶

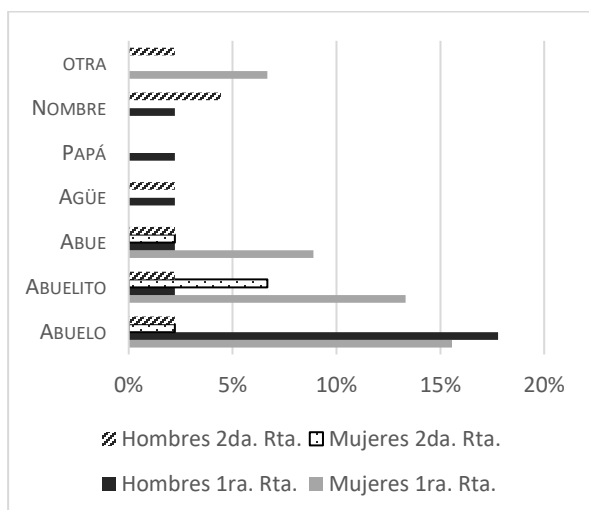
A diferencia de la información encontrada por Miquel i Vergés, en este estudio se aprecia que el nominal *abuelo(a)* goza de vitalidad entre los capitalinos y migrantes consultados y que no hay en la actualidad, por lo menos entre los encuestados, un significado negativo asociado a este término: “*abuelo-a* es el tratamiento más usual en forma narrativa, su uso como apelativo no es frecuente por sentirse el tratamiento un tanto irrespetuoso, debido al matiz insultante que

³⁴ Los datos de este estudio reflejan que los nominales *mijo(a)* y *mijito(a)* son más recibidos de los padres (8.2%) que de las madres (2.5%), resultado que difiere de las notas de Miquel i Vergés, quien asocia las fórmulas con posesivo con el habla de las mujeres: “[...] este tratamiento, *hijo-a*, general en todas las capas sociales, lo suelen usar tanto el padre como la madre, pero cuando va acompañado del posesivo y de estos otros elementos que subrayan la afectividad, su uso es entonces casi exclusivo de la madre” (1963, p.43).

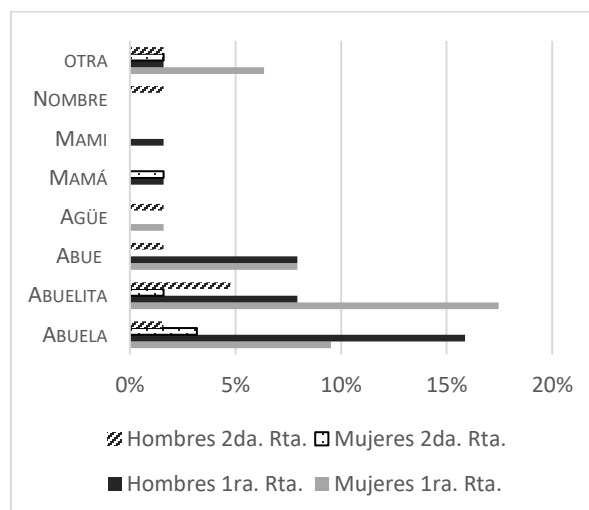
³⁵ “*Niño-a* y sus correspondientes diminutivos. Estas formas, en uso directo, resultan un tanto despectivas, despojadas de carácter afectivo” (Miquel i Vergés, 1963, p.42).

³⁶ El trato con los abuelos se caracteriza por el uso de los siguientes nominales de manera recurrente: *abuelo* (37.8%), *abuelito* (24.4%), *abue* (15.6%), *agüe* (4.4%), *papá* (2.2%), nombre propio (6.7%) y fórmulas como *papacito*, *pa* y *papá/mamá lande* agrupados bajo la etiqueta ‘otra’ (8.9%). Para apelar a la abuela se reportan los siguientes vocativos: *abuelita* (31.7%), *abueta* (30.2%), *abue* (17.5%), *agüe* (3.2%), *mamá* (3.2%), *mami* (1.6%), nombre de pila (1.6%) y nominales como *mamina*, *abu*, *mamacita*, así como términos de parentesco en lengua indígena agrupados en la gráfica como ‘otra’ (11.1%). Otros vocativos usados con los abuelos en la CDMX que, sin embargo, no fueron reportados por los 52 encuestados son los siguientes: *papi*, *papá grande* (sí aparece *papá/mamá lande*), *tata*, *nona*, hipocorístico, diminutivo, apellido, apodo, insulto y omisión de la fórmula.

en ciertas expresiones ha adquirido [...] en forma diminutiva son mucho más frecuentes, tanto en su uso directo como narrativo” (Miquel i Vergés, 1963, p. 56).



Gráfica 13. Fórmulas nominales dirigidas al abuelo, variable 'sexo del informante'



Gráfica 14. Fórmulas nominales dirigidas a la abuela, variable 'sexo del informante'

El trato nominal dirigido al abuelo se reparte de la siguiente manera, como primera respuesta las mujeres lideran ampliamente el uso del término T *abuelito* (13.3% frente a 2.2% de ellos) y *abue* (8.9% contra 2.2%).

Los hombres, en cambio, prefieren el término V *abuelo* (17.8% versus 15.6%) y otros como *agüe* (2.2%), el nombre pleno (2.2%) y el vocativo *papá* (2.2%), este último utilizado para apelar a abuelos que se han encargado de la crianza y han asumido el rol de padre/madre del encuestado, término que es reportado en el corpus escuetamente (sin el nombre propio), a diferencia de lo documentado por Miquel i Vergés: “El tratamiento *mamá* pude oírse dirigido a la madre o a la abuela indistintamente, acompañado siempre del nombre de pila” (1963, p. 56).

La diferencia más evidente en el trato con los abuelos y las abuelas es la adición de una fórmula al repertorio empleado con ellas, *mami* (1.6%), vocativo reportado por un hombre de la muestra (y por una mujer en el corpus de los años sesenta como se observa en el ejemplo 6):

- 6.** Fragmento entrevista XVIII, Habla popular (1976): informante A-m1px (A).
 A: Lueo le digo a *m'a* (mamá): "¿Con quién voy a ir?" - "*Pus* con tu abuelita".- "Bueno".
 Ya que le digo a mi abuelita: "Fíjate, *mami*, que esto".

Las colaboradoras resaltan como trato nominal cotidiano el término *abuelita* (17.5% contra 7.9% de los varones), así como *agüe* (1.6%); como respuesta a otra situación o menos frecuente encontramos que ellas incluyen el vocativo *mamá* (1.6%). Los hombres, por su parte, lideran el uso de la fórmula de parentesco *abuela* (15.9% contra 9.5%), *mami* (1.6%), y *mamá* (1.6%), este último reportado en el mismo contexto que *papá* para apelar al abuelo. Las segundas respuestas de los hombres tienden hacia el trato nominal íntimo con fórmulas como *abuelita* (4.8% frente a 1.6%), *abue* (1.6%) y *agüe* (1.6%).

El uso de *abuelo(a)* y *abuelito(a)* se asemeja en general al reportado por Kim Lee (2007) en el caso de universitarios: “En el trato con sus abuelos, los jóvenes prefieren las formas *abuelo(a)* y su diminutivo *abuelito(a)*, mientras las jóvenes muestran su preferencia por el diminutivo *abuelito(a)*” (Kim Lee, 2007, p. 167).

b. Fórmula recibida

De nueva cuenta, el trato recibido³⁷ por los nietos refleja que esta relación suele ser asimétrica:³⁸ con los abuelos se emplean términos de parentesco (*abuelo(a)*, *abuelito(a)*, *agüe*) y se recibe de ellos, primero, el nombre propio, segundo, el vocativo de parentesco *hijo(a)*.

El uso del tratamiento nominal *hijo(a)* y sus variaciones —*hijito(a)*, *mijo(a)*, *mijito(a)*— es frecuente como fórmula empleada por los abuelos para establecer un lazo solidario con sus nietos, tal como señala Miquel i Vergés: “[...] Otras personas de la familia y cualquier persona mayor, al dirigirse a otra con aire un poco protector, paternal o maternal, puede usarlo corrientemente” (1963, p. 43):

7. Fragmento entrevista ME-292-13M-07, Nivel inferior, CSCDMX (2015):
informante-m4ii (I) otra-m??? (P).

P: [*abuelita*]

³⁷ Las fórmulas recibidas por los participantes de este estudio de parte de sus abuelos son: *hijo(a)* (27.7%), *hijito(a)* (8.5%), *mijo(a)* (6.4%), *mijito(a)* (6.4%), *niña* (2.1%), nombre propio (27.7%), hipocorístico (4.3%), apodo (8.5%), otro nominal entre los que se incluye el término general *muchacha*, algunos afectivos como *tesoro* y *vida* (8.5%), así como los nominales *hijo(a)* y *niño(a)* en matlazinca. Por otro lado, los términos de tratamiento recibidos de las abuelas son: *hijo(a)* (30.8%), *hijito* (4.6%), *mijo(a)* (9.2%), *mijita* (3.1%), nombre propio (35.4%), hipocorístico (4.6%), diminutivo (1.5%), apodo (4.6%), insulto (2.1%), otro nominal (4.6%). Los hablantes no incluyen en este contexto los siguientes nominales. Por parte del abuelo —diminutivo, apellido, insulto, omisión del tratamiento—. Por parte de la abuela: —*niño*, omisión del vocativo—.

³⁸ Tal como se aprecia en el espectro pronominal (capítulo 3 de este estudio). Allí apreciamos que los colaboradores utilizan *usted* de manera frecuente (no mayoritaria); en el caso de las mujeres 33.3% y los hombres 43.5% de las veces. Por su parte, como *forma recibida* de los abuelos *tú* es categórico (100.0%).

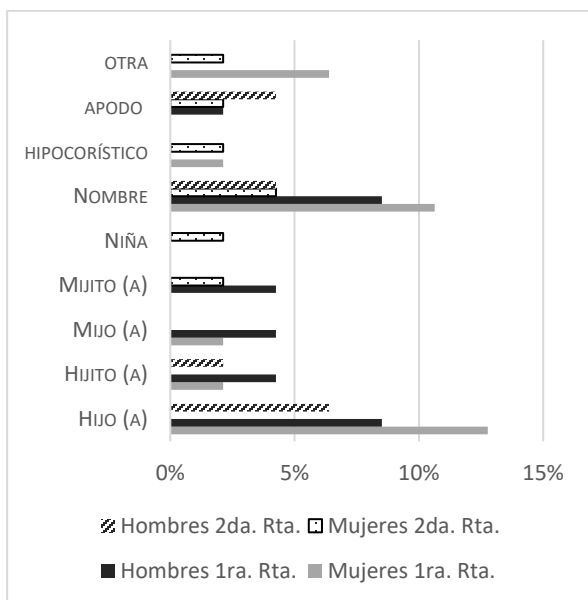
I: ¿sí?

P: este/ ¿no tiene un aguacatito?

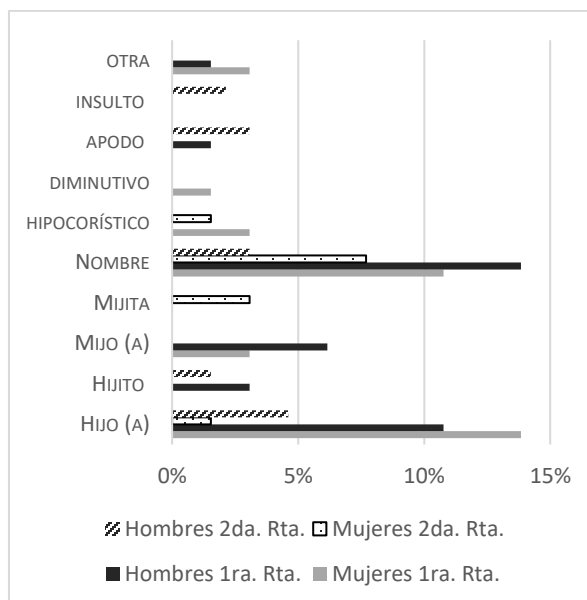
I: ahora <~ora> no compré aguacates/ mi hija <~mija>

Los hombres consideran que reciben de sus abuelos, más que las mujeres, las fórmulas *hijito(a)* (4.3% frente a 2.1%), *mijo(a)* (4.3% contra 2.1%) y *mijito* (4.3%), así como el apodo (2.1%); las mujeres, por su parte reportan el hipocorístico (2.1%), un aumento del nombre propio (10.6% frente a 8.5%) y el vocativo *hijo(a)* (12.8% *versus* 8.5%) y otros (6.4%).

Ahora bien, de parte de sus abuelas, los hombres señalan más que las mujeres los vocativos *hijito* (3.1%), *mijo(a)* (6.2% frente a 3.1%), el nombre propio (13.8% *versus* 10.8%) y el apodo (1.5%), en tanto que ellas reciben más que ellos las fórmulas *hijo(a)* (13.8% frente a 10.8%), el hipocorístico (3.1%) y otros términos como *tesoro* y *niña* (3.1%). Finalmente, en este contexto uno de los hombres señala que en situaciones de enojo su abuela utiliza con él el término *cabrón* (1.5%), para el hablante se debe al origen acapulquense de su abuela y, por lo tanto, a su carácter más abierto y directo.



Gráfica 15. Fórmulas nominales recibidas del abuelo, variable 'sexo del informante'



Gráfica 16. Fórmulas nominales recibidas de la abuela, variable 'sexo del informante'

Resulta interesante que los varones, en general reciban más términos familiares y que las mujeres, en cambio reciban el nombre propio y el hipocorístico; aunque se trata en ambos casos

de nominales T que denotan confianza y cercanía, es claro que con ellos se prioriza más que con ellas el vínculo familiar y, por lo tanto, se recurre a un vocativo que visibiliza este lazo.

III. Tíos / sobrinos

a. Fórmula dirigida

Miquel i Vergés, por un lado, reporta el uso del nominal *tío(a)*³⁹ como forma apelativa y señala que el diminutivo *tiíto(a)* (tratamiento que no hallamos en nuestro corpus) es en su época una fórmula ‘poco respetuosa’ utilizada en contextos de ‘súplica o réplica’ (1963, p. 60). Por otro lado, Álvarez Rodríguez (1994) encuentra en su investigación las siguientes fórmulas: *tío(a)*, *tío(a) + nombre*, *papá + hipocorístico*, *tío hipocorístico*, nombre propio, hipocorístico, diminutivo, *padrino*, *compadre*, *papá*. Los resultados que obtenemos en este estudio se asemejan a los reportados por Álvarez Rodríguez en cuanto a que la frecuencia de los términos de parentesco (nombres comunes para el autor) es mucho más alta que la del nombre propio y sus modificaciones, sin embargo, no encontramos en los datos de los 52 colaboradores los vocativos *padrino*, *compadre*, *papá* para dirigirse a los tíos maternos ni paternos.

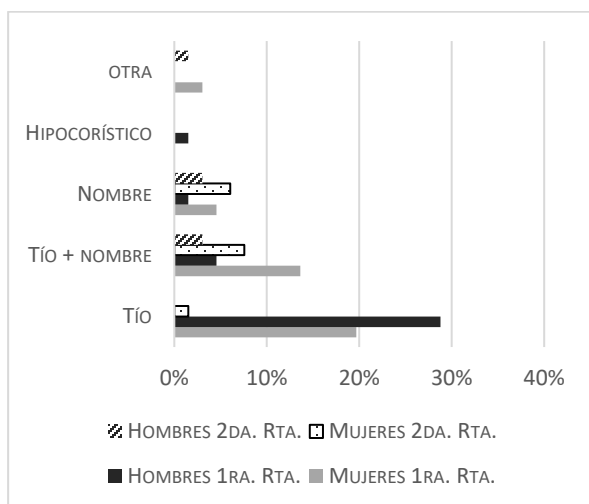
Los términos más reportados con los tíos son la fórmula *tío* (50.0%), *tío + nombre propio* (28.8%) y el nombre pleno (15.2%).⁴⁰ Las mujeres optan por apelar a sus tíos preferentemente mediante la conjunción del vocativo de parentesco prototípico y el nombre de pila, es decir, *tío + nombre* (13.6% contra 4.5% de los varones), así como con el nombre pleno (4.5% frente a 1.5%). En cambio, los varones lideran ampliamente y como primera opción el uso del vocativo *tío* (28.8% frente a 19.7%) y el hipocorístico (1.5%).

Para apelar a las tías los vocativos más recurrentes son el término prototípico *tía* (47.7%), *tía + nombre propio* (27.7%) y el nombre pleno (15.4%). Las mujeres de la muestra optan de manera cotidiana (primera respuesta) por emplear el término compuesto *tía + nombre propio*

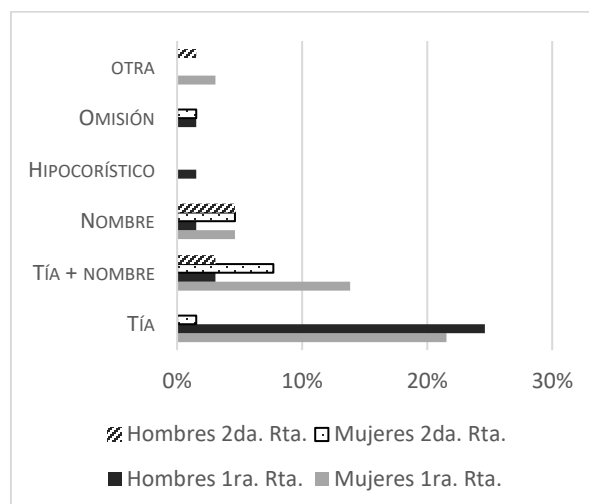
³⁹ Indica la autora que este tratamiento puede ser empleado con sujetos ajenos a la familia con los que se goza de cierta intimidad ‘familiar’, esporádicamente usada con los hombres y frecuentemente con las mujeres (Miquel i Vergés, 1963, p.60). Se trata de una práctica común en la actualidad, no obstante, esta información no se refleja en los resultados cuantitativos debido a que en el cuestionario no se indagó por el trato dirigido a /recibido de los amigos de los padres.

⁴⁰ Destacan los siguientes nominales para apelar a los tíos: *tío* (50.0%), *tío + nombre* (28.8%), nombre pleno (15.2%), hipocorístico (1.5%), otro término (4.5%) entre los que se incluyen los términos de parentesco *tío* y *tía* en matlazínca y náhuatl; en tanto que para las tías se reportan las fórmulas: *tía* (47.7%), *tía + nombre* (27.7%), nombre de pila (15.4%), hipocorístico (1.5%), omisión de la fórmula (3.1%) y otro término (4.6%). Otros vocativos descartados por los colaboradores de este estudio son: *don/doña*, *don/doña + nombre*, *señor(a)*, *señor(a) + nombre*, diminutivo, apellido, apodo, insulto y omisión del término.

(13.8% frente a 3.1%), el nombre de pila (4.6% contra 1.5%) y otras fórmulas (3.1%). Los hombres, por su parte, utilizan más que ellas el término escueto *tía* (24.6% contra 21.5%) el hipocorístico (1.5%) y la omisión (1.5%).



Gráfica 17. Fórmulas nominales dirigidas al tío, variable 'sexo del informante'



Gráfica 18. Fórmulas nominales dirigidas a la tía, variable 'sexo del informante'

En otras palabras, los resultados para apelar a tías y tíos indican que los varones de la muestra optan por la forma típica y más formal *tío(a)*, en tanto que ellas incluyen además de esta el nombre propio, unas veces como desambiguador en presencia de otros sujetos con los que comparte el mismo vínculo y otras como fórmula que aumenta la afinidad con el oyente; esto, sumado al uso del nombre propio para dirigirse a estos interlocutores parece ser un indicador de una mayor solidaridad de las mujeres en este contexto.

b. Fórmula recibida

Los nominales más reportados en ambas situaciones (como trato recibido de los tíos y de las tías) son el nombre propio, el término de parentesco *hijo(a)* (véase un ejemplo del corpus oral en 5) y el propio de la relación —*sobrino(a)*—. ⁴¹ Las diferencias más notables en el trato

⁴¹ Los tratamientos recibidos por parte de los tíos son los siguientes: *sobrino(a)* (14.1%), *hijo(a)* (22.5%), *mijo(a)* (2.8%), nombre pleno (50.7%), hipocorístico (2.8%), apodo (1.4%), insulto (1.4%), omisión de la fórmula (2.8%) y el término general *niña* en matlazinca, incluido en la gráfica bajo la etiqueta 'otra' (1.4%); los nominales recibidos de las tías son: *sobrino(a)* (15.6%), *hijo(a)* (20.8%), *mijo(a)* (2.6%), *niña* (1.3%), *chiquita* (1.3%), nombre pleno (49.4%), hipocorístico (3.9%), diminutivo (1.3%), apodo (2.6%), omisión de la fórmula (1.3%). Otras fórmulas posibles en esta situación, descartadas por los informantes de este estudio, son: *hijito(a)*, *mijito(a)*, *niño* y apellido.

recibido en este contexto son el empleo de insultos en situaciones no cotidianas por parte de los tíos para dirigirse a sus sobrinos (1.4%), sumado al uso del diminutivo (1.3%) y el vocativo *chiquita* (1.3%) por parte de las tías al apelar a sus sobrinas.

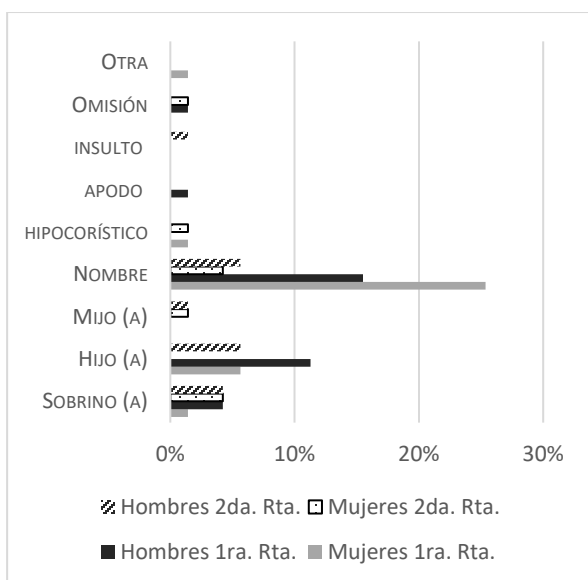
5. Fragmento entrevista ME-198-23M-01, Nivel medio, CSCDMX (2012): entrevistador-m??? (E) e informante-m4mx (I).

E: ay/ *tía*// pues <~pus> a ver qué

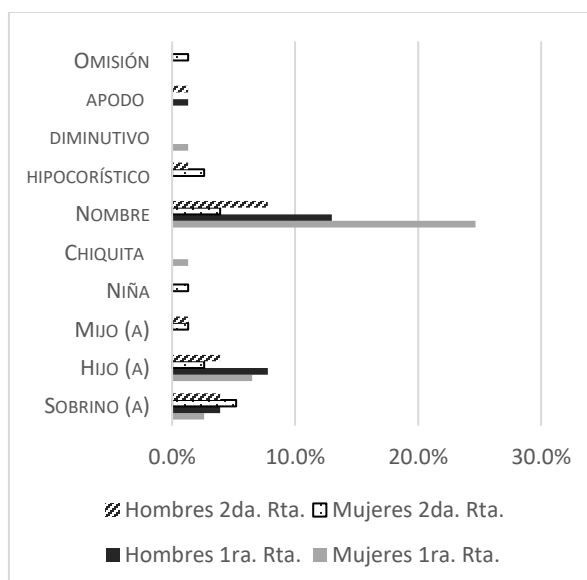
I: a ver/ *hija*// cómo nos va

E: pues <~ps> bien/ vas a ver

Como trato recibido de los tíos las mujeres reportan, además del nombre (25.4%) el término *niña* en matlazinca (1.4%) (agrupado en la gráfica bajo la etiqueta 'otra'), mientras que los hombres consideran que reciben más que ellas en esta situación vocativos de parentesco como *hijo* (11.3% frente a 5.6%) y *sobrino* (4.2% contra 1.4%), además del apodo (1.4%). El insulto *cabrón* (1.4%) es reportado por un hombre de la muestra en situaciones de enojo.



Gráfica 19. Fórmulas nominales recibidas del tío, variable 'sexo del informante'



Gráfica 20. Fórmulas nominales recibidas de la tía, variable 'sexo del informante'

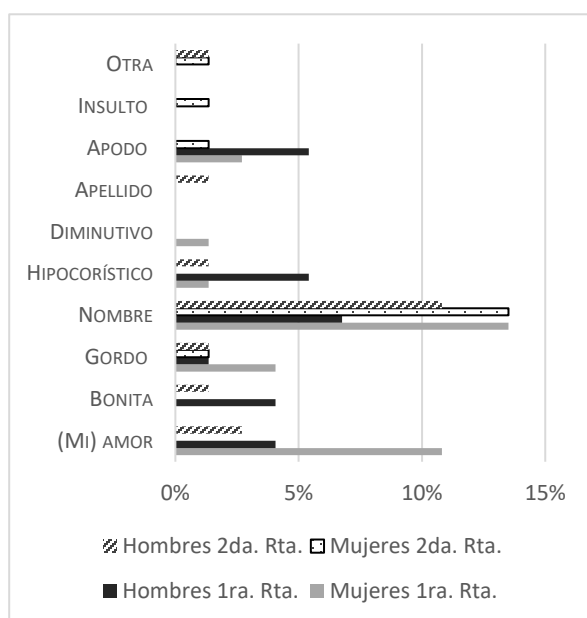
Como fórmula recibida de las tías, los hombres indican además del nombre de pila (13.0%) los términos *sobrino* (3.9% versus 2.6%), *hijo* (7.8% frente a 6.5%) y el apodo (1.3%), en tanto que las mujeres añaden al repertorio, tal como lo señalamos arriba, los nominales *chiquita* (1.3%) y el diminutivo (1.3%).

IV. Pareja

a. Forma dirigida

Por supuesto el panorama que presentamos en estas líneas es uno mucho más limitado del que podemos encontrar día a día en la CDMX, los términos reportados aquí corresponden a un puñado de personas y solo a los vocativos más frecuentes en su repertorio, pues indiscutiblemente la pareja⁴² es uno de los interlocutores que más formas de apelar tiene, esto debido a la solidaridad propia de esta relación.⁴³

Tal como en el estudio de Álvarez Rodríguez, en la muestra actual no se reporta el uso de los términos prototípicos *esposo(a)* y *novio(a)* como vocativos, al respecto, indica el autor que “la gran afectividad existente obliga a recurrir a expresiones individualizadoras y a desechar las voces comunes, cuyo empleo resultaría poco afectuoso” (1994, p. 40).



Gráfica 21. Fórmulas nominales dirigidas a la pareja, variable 'sexo del informante'

Los 24 hombres encuestados emplean más que las mujeres el apodo (5.4% contra 2.7%), el hipocorístico (5.4% frente a 1.4%) y el término *bonita* (4.1%); como primera opción de ellos el nombre propio domina (6.8%) y aumenta como segunda opción (10.8%). Las 28 mujeres, en cambio, lideran claramente el uso del vocativo (*mi amor* (10.8%) y del nombre propio (13.5%) como respuesta al trato cotidiano y en situaciones lúdicas o de enojo emplean el apodo (1.4%) y el insulto (1.4%).

Interesante resulta el uso de *gordo(a)* que aparece muy poco como vocativo empleado por los hombres con sus parejas

⁴² No incluimos en este espacio información sobre el sexo de la pareja del colaborador. Consideramos poco prudente, por las características de la muestra, incluir una pregunta sobre el sexo de la pareja del hablante o sobre sus tendencias sexuales, aunque en algunos casos pudimos detectarlas o nos fueron brindadas por los encuestados.

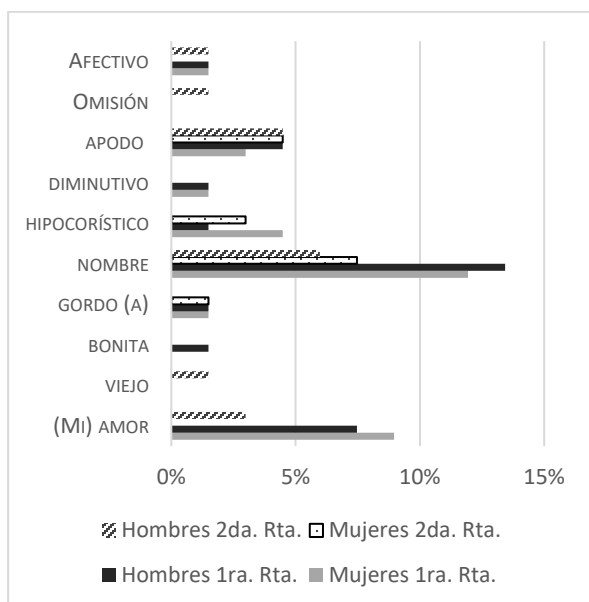
⁴³ El trato con la pareja, se caracteriza por un amplio número de nominales afectivos (Rigatuso, 1994), de entre los que destacan (*mi amor* (17.6%), *bonita* (5.4%), *gordo(a)* (8.1%) y otros vocativos como el nombre de pila (44.6%), hipocorístico (8.1%), diminutivo (1.4%), apodo (9.5%), apellido⁴³ (1.4%), insulto (1.4%) y otro (2.7). Otros vocativos reportados por Miquel i Vergés en su estudio como *querido(a)*, *chulo(a)*, *nena*, *güero(a)*, *negro(a)*, *papá/mamá* e *hijo(a)* y sus variaciones no fueron señalados por los colaboradores de esta muestra.

(1.4%), parece ser que entre los hablantes apelar a la mujer como *gorda* puede ser brusco e incluso ofensivo.⁴⁴ Ellas, en cambio, lo utilizan sin que esto ocasione posibles malentendidos (4.1%).

b. Forma recibida

Los 24 hombres indican que reciben⁴⁵ de sus parejas, con más frecuencia que las mujeres, el nombre de pila (13.4% contra 11.9%), el apodo (4.5% *versus* 3.0%) y el término *bonita* (1.5%), ellas en cambio, reciben más el vocativo (*mi*) *amor* (9.0% contra 7.5%) y el hipocorístico (4.5% frente a 1.5%). Finalmente, el nominal *viejo* es reportado por un hombre de la muestra en situaciones no cotidianas (1.5%).⁴⁶

Resulta interesante la comparación entre fórmulas dirigidas y recibidas en este contexto. *Grosso modo* se añade como término recibido el vocativo *viejo* (documentado por Miquel i Vergés en su estudio) y como tratamiento dirigido el apellido (1.4%) y el insulto (1.4%).



Gráfica 22. Fórmulas nominales recibidas de la pareja, variable 'sexo del informante'

Además, la frecuencia de uso cambia; (*mi*) *amor* aumenta como fórmula recibida (19.4% frente a 17.6%), lo mismo ocurre con el hipocorístico (9.0% contra 8.1%), el diminutivo (3.0% *versus* 1.4%) y el apodo (16.4% frente a 9.5%).

Por su parte, el nombre de pila es más reportado como fórmula dirigida (44.6% contra 38.8%) y la misma situación se refleja en el uso de términos como *bonita* (5.4% *versus* 1.5%) y *gordo(a)* (8.1% frente a 4.5%).

De manera global, los datos señalados

⁴⁴ En Medellín: “[...] a pesar de presentar flexión de género, es usada principalmente por mujeres, pues cuando es utilizada por los hombres indica un sentido peyorativo (obesidad)” (Castellano, 2008, p.73).

⁴⁵ Como fórmulas recibidas los colaboradores del estudio indican los siguientes términos: nombre pleno (38.8%), (*mi*) *amor* (19.4%), apodo (16.4%), hipocorístico (9.0%), *gordo(a)* (4.5%), diminutivo (3.0%), *viejo* (1.5%), *bonita* (1.5%), omisión del término (1.5%) y afectivos (4.5%) entre los que se encuentra *bella* (en italiano), *cariño* y *cielo*.

⁴⁶ Recordemos que pronominalmente (capítulo 3 de este estudio) el tuteo es categórico (100.0%), ya como *forma dirigida*, ya como *forma recibida*.

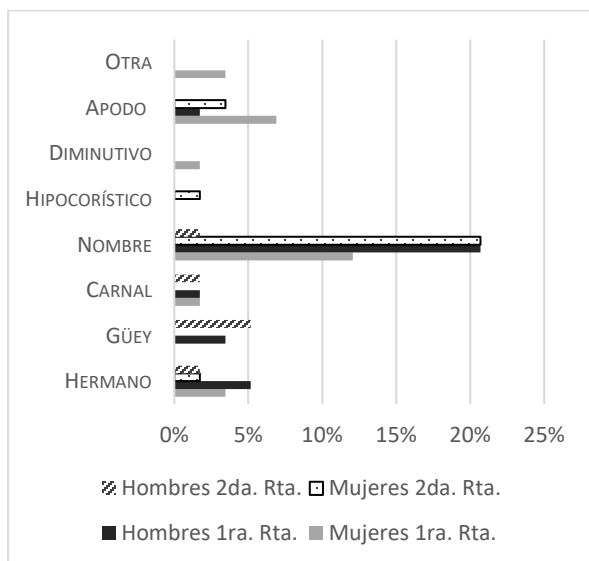
anteriormente indican que el trato recibido es ligeramente más cariñoso que el dado por los colaboradores a sus parejas.

V. Hermanos

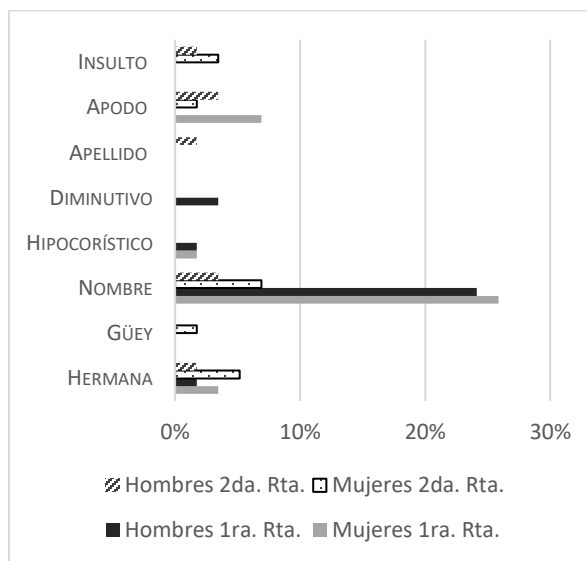
a. Forma dirigida

Las diferencias más obvias corresponden a fórmulas que son usadas exclusivas para apelar a los hermanos —*carnal*— y para las hermanas —apellido e insulto (íntimo)—.⁴⁷ Contrario al trato con los padres, abuelos, suegros y padrinos, en la interacción con los hermanos el apodo resulta muy frecuente (12.1% con hermanos y hermanas), evidencia del carácter simétrico de estas relaciones. Miquel i Vergés señala respecto al trato entre hermanos que:

Entre ellos, lo más general es llamarse por el nombre de pila. Cuando se da el tratamiento de *hermano-a*, es casi siempre en tono bromista, cariñoso o agresivo, subrayado[s] estos matices con sus diminutivos [...] Las formas apocopadas *mano*, *manita* se suelen oír también en los mismos casos, aunque con una mayor frecuencia en las clases populares (Miquel i Vergés, 1963, p. 59).



Gráfica 23. Fórmulas nominales dirigidas al hermano, variable 'sexo del informante'



Gráfica 24. Fórmulas nominales dirigidas a la hermana, variable 'sexo del informante'

⁴⁷ Como trato utilizado para apelar a los hermanos se reporta el nombre pleno (55.2%) y los términos *hermano* (12.1%), *güey* (8.6%), *carnal* (5.2%), el hipocorístico (1.7%), diminutivo (1.7%), apodo (12.1%) y otras fórmulas (3.4%). Como trato dirigido a las hermanas encontramos el nombre de pila (43.1%), el apodo (12.1%), los nominales *hermana* (12.1%) y *güey* (1.7%), el hipocorístico (3.4%), diminutivo (3.4%), apellido (1.7%) y el insulto (5.2%). Otros términos que no fueron señalados por los colaboradores en el cuestionario que son posibles en este contexto son: *mano(a)*, *manito(a)*, *amigo(a)*, *vieja*, *compadre/comadre*, *compa*, *valedor(a)*, *vale*, *cuate(a)* y omisión de la fórmula.

Al dirigirse a los hermanos, ellas prefieren como primera opción fórmulas como el apodo (6.9% *versus* 1.7%), el diminutivo (1.7%) y otras (3.4%) (que incluyen términos como *don + el nombre propio*). Los hombres, en cambio, reportan como primera respuesta vocativos como *hermano* (5.2% frente a 3.4% de las mujeres), *güey* (3.4%), el nombre propio (20.7% frente a 12.1%) y como segunda respuesta el nominal *carnal* (1.7%). Es decir, en tanto que ellas se decantan por el uso de fórmulas íntimas y cariñosas como el apodo, el diminutivo y el hipocorístico, ellos prefieren emplear el nombre pleno y nominales que se suelen considerar típicamente más varoniles como *güey* y *carnal*.

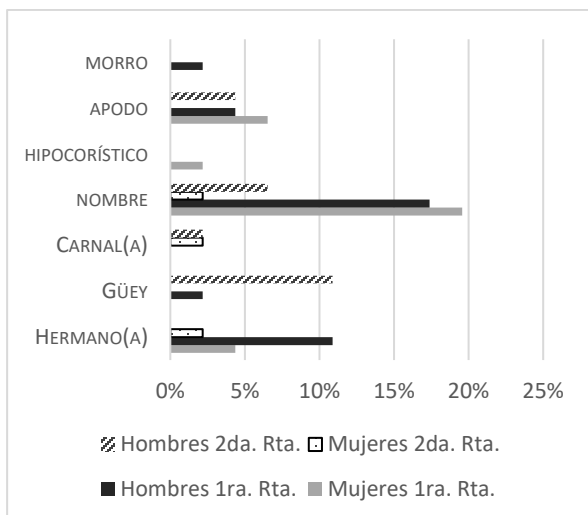
Las mujeres de la muestra suelen emplear con sus hermanas términos como *hermana* (3.4% frente a 1.7% de ellos), el nombre pleno (25.9% *versus* 24.1%), así como el apodo (6.9%) y como segunda opción vocativos como *hermana* (5.2% contra 1.7%), *güey* (1.7%) y el insulto (3.4% frente a 1.7%). Por su parte, los hombres de la muestra reportan el uso más frecuente del diminutivo para dirigirse a sus hermanas como primera respuesta (3.4%) y el apellido (1.7%) y apodo (3.4% contra 1.7%) en situaciones esporádicas.

b. Forma recibida

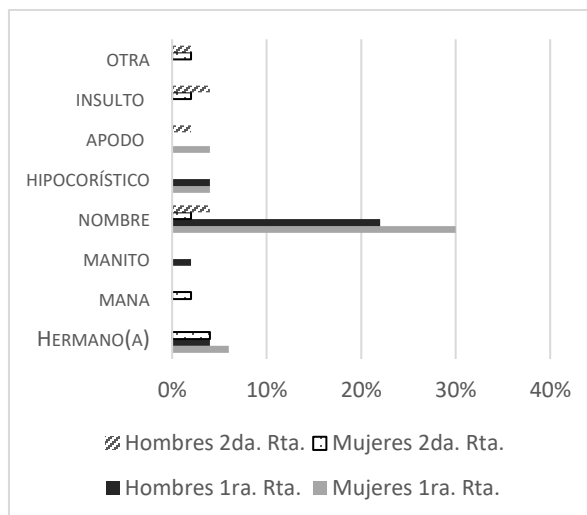
Tal como se aprecia en el caso de la fórmula dirigida (gráficas 23 y 24), aquí, como trato recibido el nombre pleno destaca ampliamente.⁴⁸ Se observan, además, algunas diferencias entre el tratamiento proveniente de hermanos y hermanas. Los hermanos, por ejemplo, emplean los términos *güey*, *carnal(a)* y *morro*, las hermanas, por su parte apelan a los colaboradores mediante los nominales *mana* y *manito* y utilizan ampliamente el insulto y el hipocorístico.

Las mujeres señalan recibir de sus hermanos, más que los varones de la muestra, el nombre de pila (19.6% contra 17.4%), el apodo (6.5% frente a 4.3%) y el hipocorístico (2.2%), en tanto que ellos indican recibir en esta situación, más que ellas, el término de parentesco (10.9% frente a 4.3%), y los nominales *güey* (2.2%) y *morro* (2.2%).

⁴⁸Como nominal recibido de los hermanos los encuestados reportan en primer lugar el nombre de pila (45.7%), seguido del término típico *hermano(a)* (17.4%), el apodo (15.2%), *güey* (13.0%), *carnal(a)* (4.3%), el hipocorístico (2.2%) y el término *morro* (2.2%). De las hermanas se recibe el nombre pleno (58.0%), el vocativo *hermano(a)* (14.0%), el hipocorístico (8.0%), el apodo (6.0%), el insulto (6.0%), los términos *mana* (2.0%) y *manito* (2.0%), así como otros nominales (4.0%) entre los que se encuentran *hija* y *don + hipocorístico*. Otros nominales incluidos en el cuestionario que fueron descartados por los colaboradores en este contexto son: *manito(a)*, *amigo(a)*, *viejo(a)*, *compadre/comadre*, *compa*, *valedor(a)*, *vale*, *cuate(a)*, diminutivo, apellido y omisión del término.



Gráfica 25. Fórmulas nominales recibidas del hermano, variable 'sexo del informante'



Gráfica 26. Fórmulas nominales recibidas de la hermana, variable 'sexo del informante'

En cuanto al tratamiento recibido de las hermanas, es interesante que el insulto es empleado por ellas en situaciones ajenas a las cotidianas (2.0% con las mujeres y 4.0% con los hombres), es decir, las enmarcadas por el carácter lúdico o de enojo. Los hombres reciben el tratamiento nominal *manito* (2.0%) en conversaciones cotidianas y las mujeres el nombre pleno (30.0% frente a 22.0%), el nominal *hermana* (6.0% contra 4.0%) y el apodo (4.0%).⁴⁹

VI. Amigos

a. Fórmula dirigida

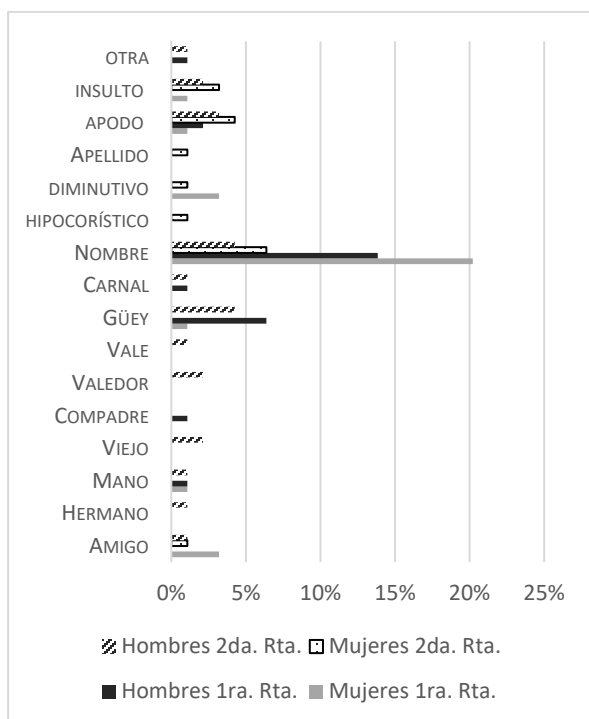
Con los amigos (así como con los hermanos y la pareja), se evita al máximo el uso de términos generales (aunque se incluyen en la muestra algunos agrupados bajo la etiqueta 'otro'), se agrega el nominal propio del vínculo de la amistad *amigo(a)*, así como vocativos de carácter afectivo como las variaciones morfo-fonológicas del nombre y nominales de origen familiar que otorgan en esta situación un sentido filial, tal es el caso de *hermano*⁵⁰ y *mano(a)*, este último reportado por mujeres y hombres en su forma masculina y femenina a diferencia de lo documentado por Miquel i Vergés: "*Mano* (y sus diminutivos) es la abreviatura vulgar de *hermano*, de uso común entre estudiantes y gente joven en general [...] es más raro en boca de mujeres; aplicado al

⁴⁹ El tratamiento pronominal dirigido y recibido en este contexto es ampliamente tuteante, arriba del 90.0% tanto en hombres como mujeres (véase la sección sobre la variable *sexo* en el capítulo 3 de esta investigación).

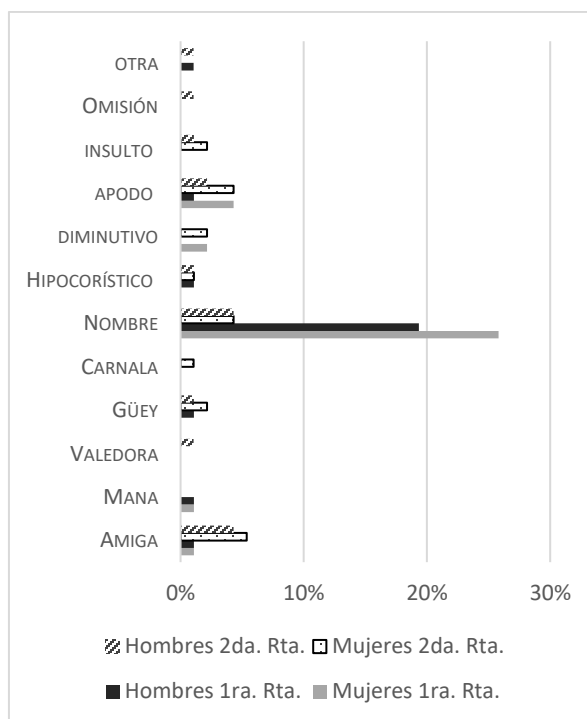
⁵⁰ "Tratamiento que se da a los que tienen, sobre todo, algo en común (nacionalidad, patria chica, trabajo, profesión), aunque también se da entre simples amigos" (Miquel i Vergés, 1963, p.69).

tratamiento a una amiga, se suele emplear la forma masculina, quizá ya con cierto valor exclamativo” (1963, p. 69).⁵¹

hermano (1.1%), *mano* (1.1%), *viejo* (2.1%), *valedor*⁵² (2.1%), *vale*⁵³ (1.1%), *el apodo* (3.2%) y *el insulto* (2.1%).



Gráfica 27: Fórmulas nominales dirigidas al amigo, variable 'sexo del informante'



Gráfica 28: Fórmulas nominales dirigidas a la amiga, variable 'sexo del informante'

Evidentemente el nombre propio es el tratamiento más frecuente entre hombres y mujeres, tanto para dirigirse a los amigos como a las amigas (ej. 6); además, el uso del apodo y del insulto

⁵¹ El repertorio nominal proporcionado por los 52 colaboradores para apelar a sus amigos es notablemente más amplio que el reportado para tratar a sus hermanos y pareja. Los vocativos presentes en el estudio para dirigirse a los amigos son el nombre pleno (44.7%) y los nominales *amigo* (5.3%), *hermano* (1.1%), *mano* (3.2%), *viejo* (2.1%), *compadre* (1.1%), *valedor* (2.1%), *vale* (1.1%), *güey* (11.7%), *carnal* (2.1%), el hipocorístico (1.1%), diminutivo 4.3%), apellido (1.1%), apodo (10.6%), insulto (6.4%) y otros términos (2.1%) como *don* y *maestro*. Por otro lado, con las amigas emplean el nombre pleno (53.8%) y los nominales *amiga* (11.8%), *mana* (2.2%), *valedora* (1.1%), *güey* (4.3%), *carnala* (1.1%), el hipocorístico (3.2%), diminutivo (4.3%), apodo (11.8%), insulto (3.2%), la omisión de la fórmula (1.1%) y otros nominales (2.1%) entre los cuales agrupamos *señorita* y *señora*. Otras opciones omitidas por los hablantes de la muestra son *amiguís*, *hermana*, *manito(a)*, *vieja*, *comadre*, *cuate(a)* y el apellido de la amiga.

⁵² “No es tan popular como *vale*, y solo en términos populares y del hampa” (Miquel i Vergés, 1963, p. 72).

⁵³ “(apocope de *valedor*). Vulgarismo por ‘camarada’ o ‘compañero’, que se da entre gente popular y estudiantes” (Miquel i Vergés, 1963, p.72).

es alto en este contexto, lo mismo que el vocativo *güey* (especialmente como apelativo para los amigos).

5. Fragmento entrevista XXIII, Habla popular (1976): informante A-h1pi (A) e informante B-m1pi (B).

A: Pues mira, **Enriqueta**: te voy a hacer una p... una pregunta, más o menos: Tú ¿qué dirías de... más o menos de... tus hijos y más o menos, d'esto? ¿Cómo los podrías sobrellevar?

B: Bueno, -digo-... Lo... los niños... los *papases* (papás) debían de darle la educación, y las *mamases* darle la educación a las hijas... entonces... este... como a... como a cada uno le toca uno. P's... digo: los niños a los *papases* y las niñas a las *mamases* [...].

Con los amigos, las mujeres se destacan por utilizar el nombre propio (20.2%), el diminutivo (3.2%) y el insulto (1.1%) como primera opción y en contextos lúdicos o de enfrentamiento reportan de manera mínima el apellido (1.1%), apodo (4.3%) y el insulto (3.2%); en tanto que los 24 hombres utilizan entre ellos el nombre propio (13.8%) y vocativos como *güey* (6.4%), *compadre*⁵⁴ (1.1%), *carnal*⁵⁵ (1.1%) y el apodo (2.1%) como primeras respuestas, mientras que en situaciones no cotidianas destaca la presencia mínima de nominales como Por otro lado, al hablar con sus amigas, las mujeres usan con más frecuencia que con los hombres el nombre propio (25.8% frente a 19.4%), como primera respuesta a situaciones cotidianas, las mujeres reportan el diminutivo (2.2%) y el apodo (4.3%) y como segunda respuesta vocativos como *güey* (2.2%), *carnala* (1.1%), entre otros. Por su parte, los hombres, que también emplean el nombre de pila como primera opción (19.4%) y el hipocorístico (1.1%) y *valedora* (1.1%) y la omisión del término nominal (1.1%) como segunda opción.

b. Fórmula recibida

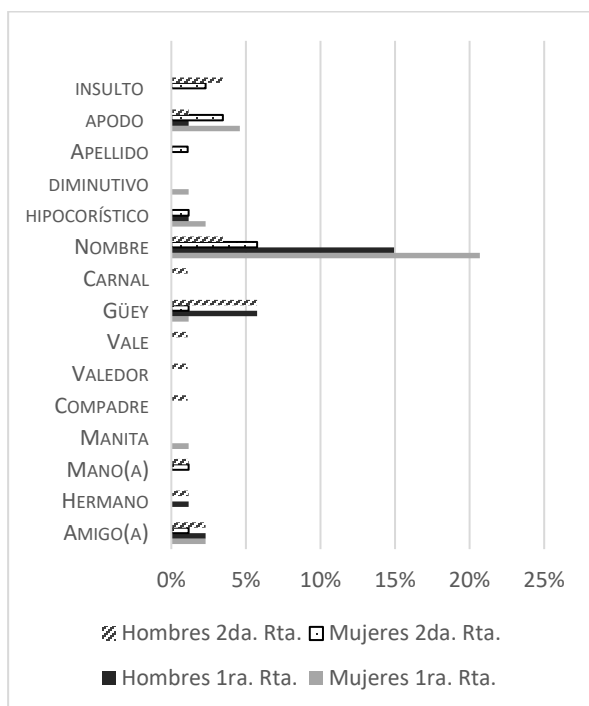
Tal como vimos anteriormente al analizar el tratamiento dirigido, los datos de la *fórmula recibida* reflejan que el repertorio nominal en el contexto de la amistad es bastante amplio y que, en general, los vocativos que se emplean pueden ser clasificados como términos T.⁵⁶

⁵⁴ “Entre amigos, de la misma clase social, aunque no exista entre ellos el parentesco de compadrazgo” (Miquel i Vergés, 1963, p.70).

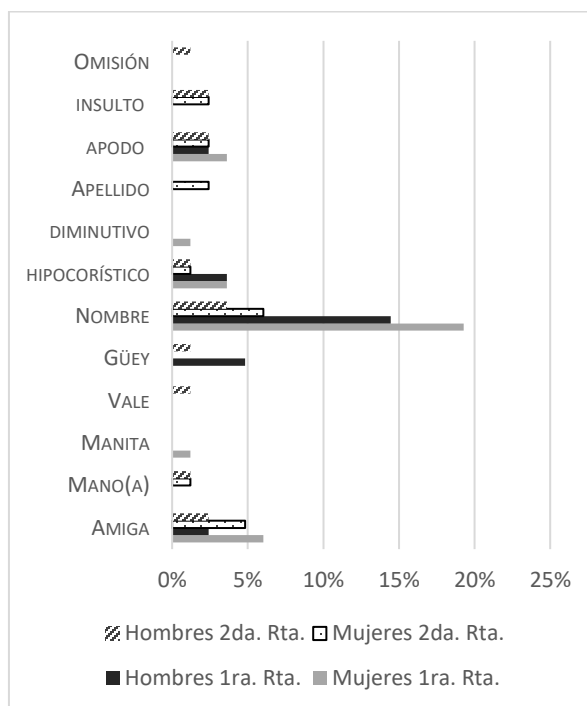
⁵⁵ “Término afectivo que viene a equivaler a hermano, generalmente en los barrios pobres” (Miquel i Vergés, 1963, p.72).

⁵⁶ Con los amigos se reporta ampliamente el uso de *tú* (véanse los resultados del capítulo 3 sobre la variable *sexo*), ya como *forma dirigida* (hombres: 92.0% y mujeres: 86.2%), ya como *forma recibida* (hombres: 88.5% y mujeres: 92.9%).

Indiscutiblemente el nombre pleno es el tratamiento más percibido por los 52 colaboradores, tanto de las amigas como de los amigos, seguido de los nominales *güey*, *amigo(a)* y el apodo.⁵⁷



Gráfica 29. Fórmulas nominales recibidas del amigo, variable 'sexo del informante'



Gráfica 30. Fórmulas nominales recibidas de la amiga, variable 'sexo del informante'

Resulta evidente que el repertorio recibido de las amigas es menor que el dado por los amigos de los colaboradores. De los hombres se esperan nominales como *hermano*, *compadre*, *valedor* y *carnal*, que no se consideran usuales en el léxico de las amigas. Otra diferencia entre el tratamiento recibido de los amigos y de las amigas se relaciona con la frecuencia del vocativo *amigo(a)* y del término *güey*; el primero es más usado por las amigas de los encuestados (15.7% contra 8.0%) y el segundo (*güey*) por los amigos (13.8% frente a 6.0%). Se trata de una diferencia llamativa, porque a pesar de que ambos nominales establecen relaciones solidarias, los hablantes suelen asociar el término *güey* con el habla masculina (así como *hermano*, *compadre*, *valedor* y *carnal*) y la fórmula *amigo(a)* con el registro de las mujeres.

⁵⁷ De los amigos se reciben los siguientes términos: nombre de pila (44.8%), *güey* (13.8%), apodo (10.3%), *amigo(a)* (8.0%), insulto (5.7%), hipocorístico (4.6%), *hermano* (2.3%), *mano(a)* (2.3%), *manita* (1.1%), *compadre* (1.1%), *valedor* (1.1%), *vale* (1.1%), *carnal* (1.1%), diminutivo (1.1%), y apellido (1.1%); por su parte, de las amigas se reciben los siguientes nominales: nombre pleno (43.4%), *amigo(a)* (15.7%), apodo (10.8%), hipocorístico (9.6%), *güey* (6.0%), insulto (4.8%), *mano(a)* (2.4%), apellido (2.4%), *manita* (1.2%), *vale* (1.2%), diminutivo (1.2%) y omisión del vocativo (1.2%).

Como tratamiento recibido de los amigos en situaciones cotidianas, las mujeres reportan, además del nombre propio (20.7% contra 14.9%), el hipocorístico (2.3% *versus* 1.1%), diminutivo (1.1%), apodo (4.6% frente a 1.1%) y el término *manita* (1.1%); los hombres, por su parte, señalan en este contexto los vocativos *güey* (5.7% contra 1.1%) y *hermano* (1.1%).

De sus amigas, los hombres reciben el tratamiento *güey* (4.8%) en situaciones cotidianas y en conversaciones mediadas por factores pragmáticos y discursivos como el estado anímico y el acto de habla reportan los vocativos *vale* (1.2%), *mano* (1.2%), el hipocorístico (1.2%), apodo (2.4%) y el insulto (2.4%). Las 28 mujeres indican que sus amigas utilizan los términos *amiga* (6.0% frente a 2.4%), *manita* (1.2%), el diminutivo (1.2%) y el apodo (3.6% contra 2.4%).

4.2.2.3 Conclusiones sobre el tratamiento familiar: variable ‘sexo’

1600 respuestas correspondientes al tratamiento familiar dirigido y recibido han sido analizadas en tres pasos: primero, basados en la propuesta de Rigatuso (1994) hemos agrupado los nominales en ocho categorías (tratamiento familiar, ocupacional, afectivo, general, etc.). La revisión de los datos a partir de esta estrategia no presenta diferencias significativas entre hombres y mujeres (podemos indicar, sin embargo, que los varones emplean y reciben más que ellas nominales de parentesco, síntoma de la importancia del rol de ellos en el contexto familiar).

Segundo, dividimos las relaciones familiares en dos grandes bloques: por un lado, ubicamos las interacciones con sujetos a quienes el colaborador suele otorgar un papel dominante en la familia (padres, abuelos, suegros, tíos y padrinos), y, por otro lado, situamos los encuentros verbales con individuos a los que los hablantes consideran sus iguales (amigos, primos, hermanos, parejas y compadres). A pesar de las dificultades que suscita esta clasificación, los resultados fueron más interesantes que los obtenidos en el análisis global. En las relaciones verticales, por ejemplo, prevalece el uso de tratamientos de parentesco como fórmula dirigida y el nombre propio como trato recibido, es decir, se confirma el carácter asimétrico de estas relaciones. Por su parte, en interacciones horizontales los colaboradores emplean y reciben el nombre propio y términos afectivos de manera simétrica y recíproca. De nueva cuenta, las diferencias entre hombres y mujeres no son muy grandes; sin embargo, podemos ver en estos resultados que los tratamientos con carga afectiva como el apodo, el hipocorístico y los nominales de parentesco T (*mami*, *pá*, *agüe*, etc.) son más empleados por las mujeres en situaciones verticales y horizontales. Otro aspecto importante de este segundo

análisis se relaciona con la omisión del tratamiento nominal, estrategia verbal que utilizan ellos (un poco más) y ellas en conversaciones con figuras de autoridad familiar. asimismo, apreciamos en este nivel del análisis que las mujeres reciben como trato familiar asimétrico el nombre de pila y los hombres términos de parentesco paternalistas como *mijo*, *mijito*.

Tercero, el último paso consistió en la revisión de interacciones específicas dentro del contexto familiar (padres/hijos, abuelos/nietos, parejas, hermanos, etc.). Los resultados señalan que los intercambios comunicativos con figuras de autoridad familiar son mayormente asimétricos, en ese sentido, los colaboradores emplean el término de parentesco (unas veces T y otras V) para dirigirse a sus superiores y reciben de ellos el nombre de pila y en menor medida vocativos de parentesco como *hijo(a)* y sus variaciones. Los términos V *abuelo(a)* y *tío(a)* son frecuentes entre los varones, en tanto que el nominal T *abuelito(a)*, así como la conjunción del nombre más el vocativo de parentesco *tío(a)* entre las mujeres. De otro lado, las relaciones que los colaboradores sostienen con sujetos a los que aprecian como iguales (pareja, hermanos, amigos, etc.) son simétricas y recíprocas. El repertorio en estas situaciones es mucho más amplio que el registrado en relaciones asimétricas. Destacamos en este contexto horizontal el empleo de términos especializados en el léxico de los hombres como *güey*, *carnal(a)*, *morro(a)* *hermano*, *compadre* y *valedor* que tienen como objeto reforzar los lazos de camaradería; en tanto que las mujeres lideran el uso de fórmulas como *mano(a)*, *manito(a)* y *amigo(a)*.

4.2.3 Contexto no familiar

4.2.3.1 Relaciones simétricas y asimétricas

a. Fórmula dirigida

Los 1022 datos correspondientes a los tratamientos dirigidos a personas fuera del núcleo familiar se distribuyen tal como se presentan en el cuadro 11. Allí, el lector puede notar que los términos familiares y honoríficos no son reportados por los colaboradores en este contexto; por su parte, el apellido es empleado por un varón en una única situación (0.2%). Los vocativos más utilizados por los hablantes pertenecen al grupo de los nominales generales, especialmente entre las mujeres (47.5% frente a 40.3% de los hombres), además de los nombres propios y sus modificaciones (22.7% de ellas y 20.2% de ellos) y los términos ocupacionales (25.8% de los hombres y 24.3% de las mujeres).

A partir de la información contenida en el cuadro 11 evidenciamos que los hombres y mujeres consultados se comportan de manera similar con los individuos fuera de su familia, es decir, no observamos discrepancias significativas relacionadas con la variable *sexo*; la diferencia se manifiesta en la omisión del tratamiento, ellos recurren con bastante frecuencia a esta estrategia (12.2% contra 4.9%), comportamiento que puede interpretarse ya como una señal de la menor solidaridad de los varones en este contexto, ya como una muestra de la inseguridad de ellos sobre el trato más adecuado en las situaciones fuera de la familia.

Cuadro 11. Fórmulas nominales de tratamiento dirigidas en el español de la Ciudad de México, variable '*sexo del informante*': FUERA DE LA FAMILIA

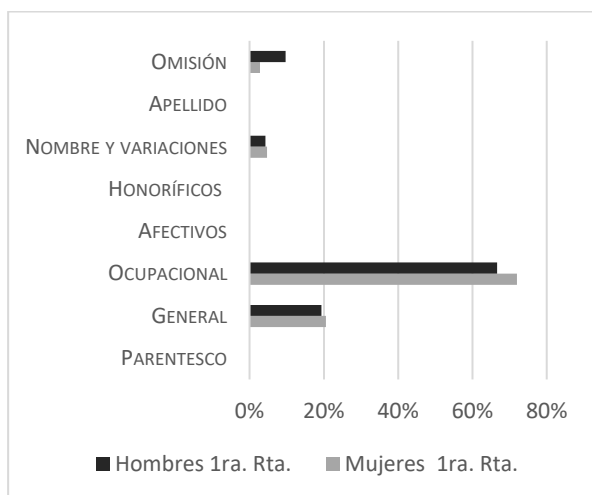
<i>Sexo</i>	Parentesco	General	Ocupación	Afectivo	Honorífico	Nombre	Apellido	Omisión	Total
Hombre	0 0.0%	188 40.3%	120 25.8%	6 1.3%	0 0.0%	94 20.2%	1 0.2%	57 12.2%	466 100.0%
Mujer	0 0.0%	264 47.5%	135 24.3%	4 0.7%	0 0.0%	126 22.7%	0 0.0%	27 4.9%	556 100.0%

Presentamos a continuación 504 datos que corresponden a algunos nominales empleados en intercambios comunicativos específicos relacionados con la profesión u oficio del (inter)locutor —secretaria, médico, policía, conductor de camión, entre otros—. ⁵⁸ El análisis tiene como objetivo observar el fenómeno desde una perspectiva que aporte información sobre la direccionalidad del tratamiento nominal dirigido. ⁵⁹ En la gráfica 31 podemos apreciar las fórmulas empleadas con sujetos a los que el informante suele ver como figuras de autoridad o con los que mantiene interacciones en las que el encuestado se encuentra, de alguna manera, a merced del interlocutor, es decir, con médicos, sacerdotes, policías y secretarias. La gráfica 32, por su parte, incluye las respuestas dadas por los colaboradores en situaciones en las que estos

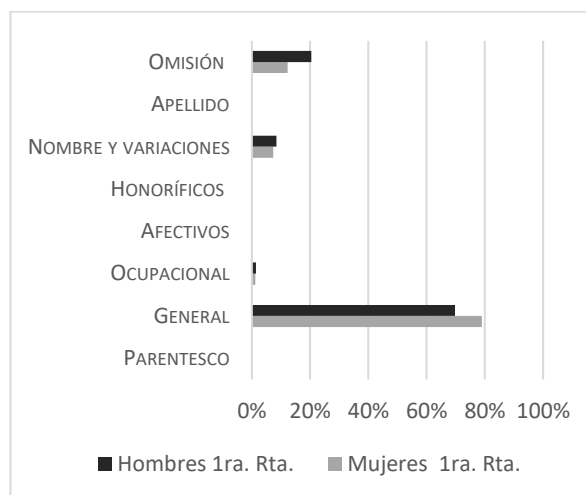
⁵⁸ Otros 518 datos correspondientes a interacciones con maestros, niños pequeños, adultos y desconocidos serán revisados de manera particular más adelante en esta sección sobre la variable *sexo*.

⁵⁹ La clasificación que ofrecemos, sabemos, puede ser cuestionada por generalizadora y, hasta cierto punto, poco realista. Reconocemos que la relación con un médico, por ejemplo, no siempre es vertical, pues depende de factores como el conocimiento previo, la edad, etc.; sin embargo, se trata de una manera de organizar la información que nos permite vislumbrar algunas similitudes antes de adentrarnos en el análisis del tratamiento nominal en situaciones particulares.

interactúan con individuos a quienes consideran a su servicio: empleados de banco, empleadas domésticas / trabajadores de servicios generales,⁶⁰ choferes, meseros y vendedores.



Gráfica 31. Tratamiento nominal dirigido fuera de la familia en relaciones *asimétricas* hacia arriba, variable ‘sexo del informante’



Gráfica 32. Tratamiento nominal dirigido fuera de la familia en relaciones *asimétricas* hacia abajo, variable ‘sexo del informante’

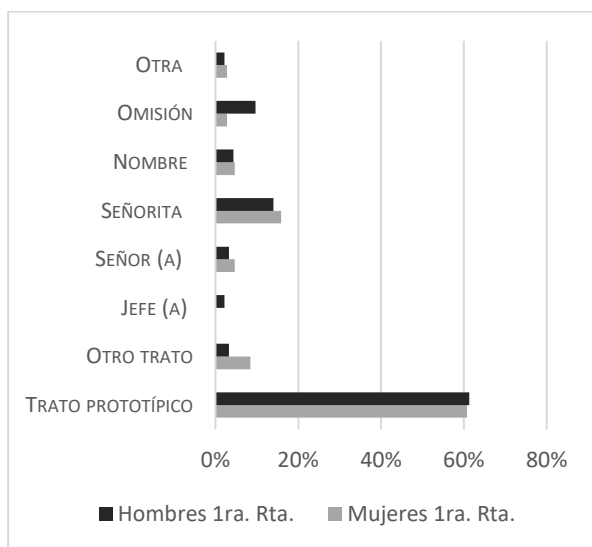
Las diferencias entre las gráficas 31 y la 32 nos hacen pensar que ciertamente existe para los colaboradores una oposición entre el estatus de uno y otro grupo: con médicos, secretarías, sacerdotes y policías (gráfica 31) los términos ocupacionales operan de manera preferente, especialmente entre las mujeres (72.0% frente a 66.7%); en tanto que, con empleadas domésticas, meseros, conductores de camión y vendedores (gráfica 32) se utilizan ampliamente los términos generales, nuevamente uso liderado por las mujeres (79.0% contra 69.7%).

Las gráficas nos permiten señalar que los hombres recurren más que las mujeres a la omisión del tratamiento, tanto en interacciones hacia arriba (9.7% *versus* 2.8%), como en intercambios verbales hacia abajo (20.4% contra 12.3%).

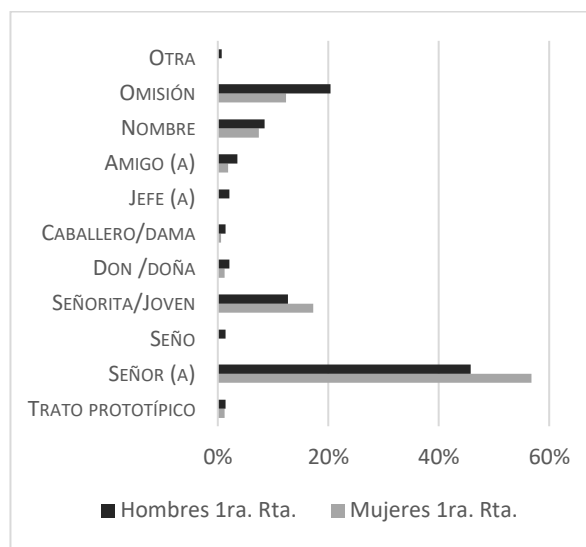
Una vez que desglosamos los tratamientos incluidos en estos dos tipos de interacciones (hacia arriba y hacia abajo) observamos que con médicos, sacerdotes, secretarías y policías (gráfica 33) predominan los vocativos ocupacionales a los que hemos nombrado como etiqueta abarcadora ‘trato prototípico’ (ellas: 60.7%, ellos: 61.3%); adicionalmente, bajo el nombre de

⁶⁰ La pregunta original del cuestionario indaga sobre el trato con empleadas domésticas, sin embargo, algunos hablantes no tienen experiencia personal con estos individuos y consideraron como referente cercano a los trabajadores de servicios generales de los lugares en los que trabajan, sujetos encargados del aseo y otras labores que para los colaboradores son similares a las de las empleadas domésticas.

‘otro trato’ incluimos fórmulas como *doc*, *(mi) poli*, *(mi) secre* que derivan del trato prototípico y que son usadas sobre todo por las mujeres de la muestra (8.4% contra 3.2%).



Gráfica 33. Fórmulas nominales dirigidas fuera de la familia en relaciones *asimétricas hacia arriba*, variable ‘sexo del informante’



Gráfica 34. Fórmulas nominales dirigidas fuera de la familia en relaciones *asimétricas hacia abajo*, variable ‘sexo del informante’

En general, hombres y mujeres consultados seleccionan las mismas fórmulas con algunas diferencias porcentuales, se oponen, sin embargo, en que ellos reportan el uso del nominal *jefe* (2.1%) y que recurren, tal como señalamos anteriormente, a la omisión del trato más que ellas en intercambios hacia abajo (20.4% contra 12.3%). El uso de la fórmula general *señorita* es recurrente al apelar a las secretarías, especialmente entre las mujeres (15.9% frente a 14.0%).

En intercambios comunicativos con meseros, empleados bancarios, conductores de camión y empleadas domésticas (gráfica 34) los tratamientos generales más empleados son *señor(a)* con adultos o sujetos notoriamente mayores que los hablantes (56.8% de ellas y 45.8% de ellos) y *señorita/joven* con individuos visiblemente jóvenes (17.3% de las mujeres y 12.7% de los hombres). Los varones indican la fórmula *seño* (1.4%)⁶¹ como tratamiento para dirigirse a mujeres mayores de 60 años, se trata de un vocativo un poco más solidario que *señora*; asimismo, los hombres reportan un poco más que las mujeres términos como *don/doña* (2.1% contra 1.2%) y *amigo(a)* (3.5% versus 1.9%).

⁶¹ “*Seño, seño*. Tratamiento que el pueblo da tanto a una señorita como a una señora [...] Es también tratamiento que se dirige a las profesoras de primaria” (Miquel i Vergés, 1963, p.76).

b. Fórmula recibida

Las 989 respuestas obtenidas en el contexto fuera de la familia como tratamiento recibido por los encuestados se agrupan, siguiendo la propuesta de Rigatuso (1994), tal como se presenta en el cuadro 12. Las diferencias entre ellos y ellas son mínimas: las mujeres reciben un poco más que los hombres el nombre y sus variaciones morfo-fonológicas (34.6% frente a 33.6%), el apellido (1.8% contra 1.1%), términos ocupacionales (4.8% *versus* 4.3%) y la omisión del vocativo (8.9% contra 7.6%), en tanto que los varones son ligeramente más apelados que ellas mediante términos generales (52.2% frente a 49.7%).

Cuadro 12. Fórmulas nominales de tratamiento recibidas en el español de la Ciudad de México, variable ‘*sexo del informante*’: FUERA DE LA FAMILIA

<i>Sexo</i>	Parentesco	General	Ocupación	Afectivo	Honorífico	Nombre	Apellido	Omisión	Total
Hombre	0 0.0%	233 52.2%	19 4.3%	5 1.1%	0 0.0%	150 33.6%	5 1.1%	34 7.6%	446 100.0%
Mujer	0 0.0%	270 49.7%	26 4.8%	1 0.2%	0 0.0%	188 34.6%	10 1.8%	48 8.9%	543 100.0%

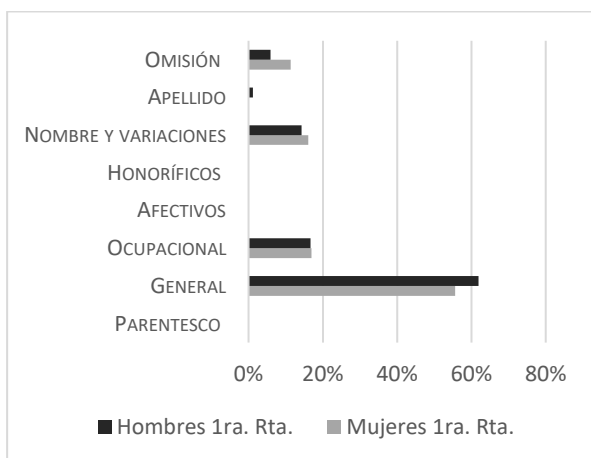
Como en el caso de las *fórmulas dirigidas y recibidas* en el núcleo familiar (cuadros 9 y 10), los datos obtenidos fuera de la familia clasificados en estas ocho categorías (términos de parentesco, generales, afectivos, etc.) no nos permiten hacer inferencias concretas sobre el comportamiento de las mujeres y los hombres de la muestra. Por un lado, las diferencias porcentuales entre unos y otros son mínimas (34.6% contra 33.6% del nombre, por ejemplo), por otro lado, tal como hemos señalado a lo largo de este capítulo, a cada grupo pertenecen fórmulas nominales V y T, lo que nos impide afirmar que los varones del estudio son tratados con más o menos cercanía que las mujeres o que el trato con ellas fuera del hogar es más distante.

Los datos son interesantes, sin embargo, porque la comparación entre *fórmulas dirigidas* (11) y *recibidas* (12) fuera de la familia indica algunos cambios en el patrón nominal. Los hombres consideran que reciben más tratamientos generales de los que ellos usan con sus interlocutores (recibido: 52.2% frente a dirigido: 40.3%) y opinan que utilizan mucho más los términos ocupacionales de lo que reciben estos nominales de sus (inter)locutores (dirigido: 25.8% contra recibido: 4.3%). Por su parte, las mujeres de la muestra (además de esta diferencia entre términos generales y ocupacionales) recurren en más ocasiones a la omisión del vocativo de lo que reciben de sus (inter)locutores (dirigido: 8.9% *versus* recibido: 4.9%).

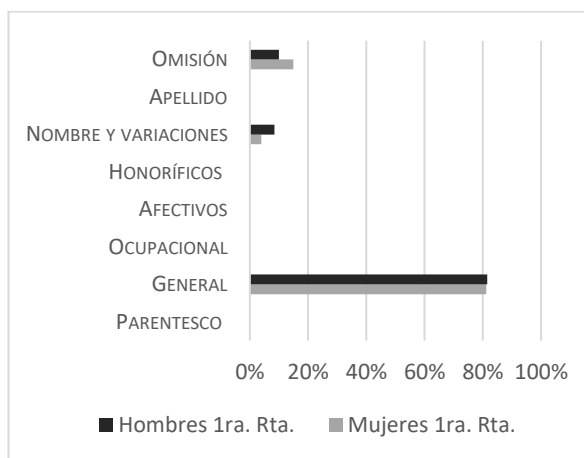
Ahora bien, tal como en el caso de la *fórmula dirigida*, agrupamos 475 datos del cuadro 12 en dos categorías: tratamiento recibido fuera de la familia en relaciones de arriba hacia abajo (médico, secretaria, policía y sacerdote) y relaciones desde abajo hacia arriba (empleada doméstica/servicios generales, empleado de banco, mesero y conductor de camión).

Los encuestados reciben por parte de médicos, sacerdotes, secretarias y policías (relaciones desde arriba) términos de uso general (58.4%), ocupacionales (16.8%), así como el nombre propio (15.3%), apellido (0.5%) y la omisión del nominal (8.9%),⁶² en tanto que como tratamiento recibido en relaciones desde abajo (gráfica 36) los colaboradores reportan de manera global términos generales como *señor(a)*, *señorita/joven*, *amigo(a)* (81.3%), la omisión del vocativo (12.7%) y el nombre propio (0.1%).

La diferencia evidente entre los datos de las gráficas 35 y 36 es el uso de vocativos ocupacionales por parte de médicos, sacerdotes, secretarias y policías para apelar al colaborador y su ausencia como fórmula recibida de empleadas domésticas y trabajadores bancarios. La presencia de términos ocupacionales se relaciona con la interacción entre secretarias y colaboradores con un cargo conocido por estas, así como por el trato típico dado por los sacerdotes *hijo(a)*, vocativo que hemos clasificado como término propio de la ocupación del sacerdocio para referirse a los individuos de la comunidad laica.



Gráfica 35: Tratamiento nominal recibido fuera de la familia en relaciones *asimétricas desde arriba*, variable ‘*sexo del informante*’



Gráfica 36: Tratamiento nominal recibido fuera de la familia en relaciones *asimétricas desde abajo*, variable ‘*sexo del informante*’

⁶² Algunas relaciones incluidas en el contexto *fuera de la familia* involucran el conocimiento del nombre del colaborador por parte del (inter)locutor, por ejemplo, el trato con recién conocidos, con médicos familiares, entre otros.

Las mujeres de la muestra consideran que en relaciones desde arriba reciben un poco más que ellos tratamientos ocupacionales (17.0% contra 16.7%), el nombre propio (16.0% *versus* 14.3%) y la omisión del tratamiento (11.3% frente a 6.0%), mientras que los varones consultados consideran que en esta situación son más apelados que ellas mediante nominales generales (61.9% frente a 55.7%).

En interacciones desde abajo hombres y mujeres reportan de manera casi idéntica recibir tratamientos generales (ellas: 81.2% contra ellos: 81.5%), las diferencias entre unos y otros se limitan a la frecuencia ligeramente superior del nombre propio como tratamiento recibido por hombres (8.5% *versus* 3.9%) y la omisión en el caso de las 28 mujeres (14.9% contra 10.0%).

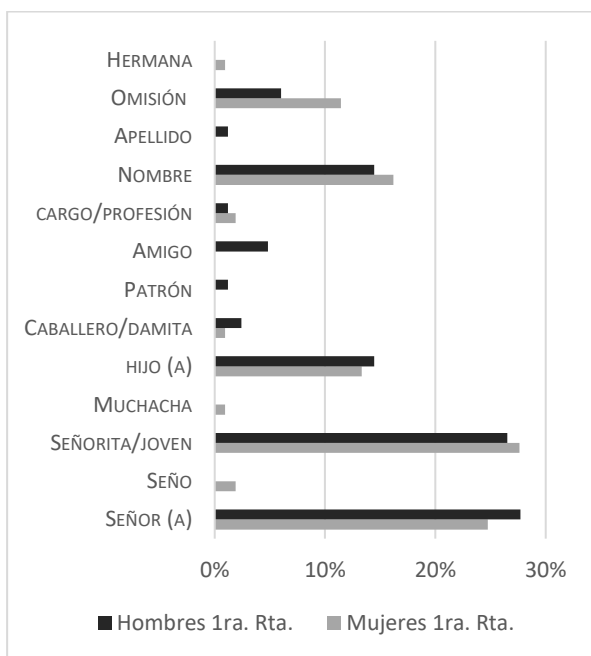
Ahora bien, desglosando un poco más los tratamientos que hemos agrupado en estas ocho categorías (parentesco, generales, ocupacionales, etc.) encontramos que en relaciones verticales de arriba hacia abajo (gráfica 37) los tratamientos más reportados son los apelativos generales *señorita/joven* (27.1%) y *señor(a)* (26.1%), seguidos del nombre pleno (15.4%) y el vocativo ocupacional *hijo(a)* (13.8%);⁶³ en tanto que en interacciones comunicativas desde abajo (gráfica 38) los nominales *señorita/joven* (33.5%) y *señor(a)* (31.7%) continúan siendo los más recibidos por los encuestados, seguidos ahora de la omisión del nominal (12.7%).

En intercambios con médicos, sacerdotes, secretarias y policías, los 24 hombres que pertenecen a la muestra reportan recibir más que las mujeres los términos *señor* (27.7% frente a 24.8%), *hijo* (14.5% contra 13.3%), *caballero* (2.4% *versus* 1.0%), *patrón* (1.2%), *amigo* (4.8%) y el apellido (1.2%); las mujeres, en cambio, indican que de estos (inter)locutores reciben más que los varones los términos *seño* (1.9%), *señorita* (27.6%), *muchacha* (1.0%), el nombre propio (16.2% contra 14.5%) y la omisión del tratamiento (11.4% *versus* 6.0%).

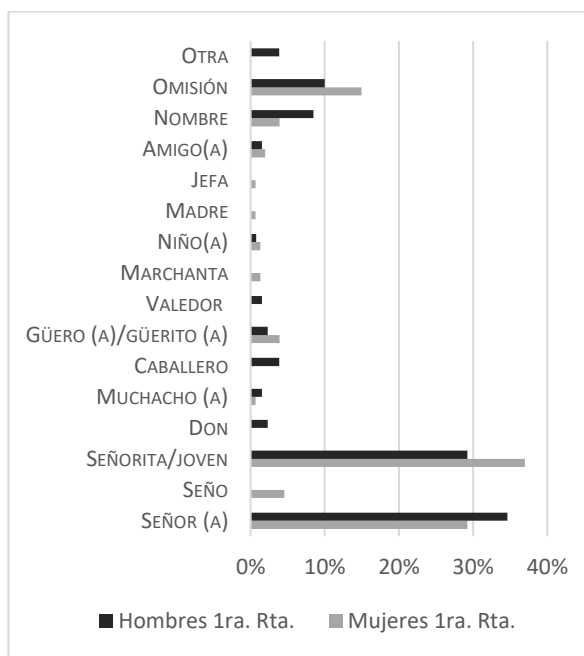
De parte de empleadas domésticas, trabajadores bancarios, meseros y conductores de camión los hombres reciben los vocativos *señor* (34.6% *versus* 29.2%), *don* (2.3%), *caballero* (3.8%), *valedor* (1.5%), el nombre propio (8.5% frente a 3.9%) y otros términos (3.8%) como *compa*, *güey*, *amigo*, etc. Por su parte, las mujeres reportan en este contexto recibir más que los

⁶³ Encontramos el nominal *hermana*, reportado por una colaboradora como trato recibido del pastor cristiano de la iglesia a la que asiste, dato ofrecido por la mujer como respuesta al tratamiento dado por el ‘sacerdote’.

varones el término *señorita* (37.0% contra 29.2%), *güera/güerita*⁶⁴ (3.9% versus 2.3%), *marchanta*⁶⁵ (1.3%), *madre*⁶⁶ (0.6%), *jefa* (0.6%) y la omisión (14.9% contra 10.0%).



Gráfica 37. Fórmulas nominales recibidas fuera de la familia en relaciones *asimétricas hacia arriba*, variable ‘*sexo del informante*’



Gráfica 38. Fórmulas nominales recibidas fuera de la familia en relaciones *asimétricas hacia abajo*, variable ‘*sexo del informante*’

Los datos de las dos gráficas (37 y 38) reflejan comportamientos interesantes. En intercambios comunicativos con mujeres desconocidas los hablantes se enfrentan a una situación de conflicto social. El trato con ellas está regulado por dos factores: uno, la edad relativa de la mujer con respecto a la edad del locutor y dos, su estado civil (al parecer en menor medida actualmente). El conflicto genera, uno, el aumento de *señorita* (nominal que se aplica tanto a mujeres jóvenes (solteras o casadas) y de la tercera edad de las que desconocemos su estado civil) y, dos, una disminución del vocativo *señora* para dirigirse a las colaboradoras.

⁶⁴ “Tratamiento frecuente en este medio [almacenes y tiendas] para dirigirse al cliente, sin distinción de edad o clase social” (Miquel i Vergés, 1963, p.79).

⁶⁵ “*Marchante-a* con sus diminutivos. Vocativo que, generalmente, se da a la persona que por costumbre compra en un mismo lugar o en una misma tienda [...] Pero también se aplica el tratamiento a cualquier comprador desconocido [...] Se aplica este tratamiento no solo al comprador, sino también al vendedor, y, en este caso, cuando se es cliente asiduo [...] Estas fórmulas se aplican también al vendedor ambulante” (Miquel i Vergés, 1963, pp.79-80).

⁶⁶ “*Madre, madrecita*. Entre gente humilde, para dirigirse a una señora de edad (aunque no sea la madre)” (Miquel i Vergés, 1963, p.77).

Adicionalmente, si bien hombres y mujeres reciben fuera de la familia tratamientos V con regularidad, encontramos en los resultados que suelen emplearse en este contexto nominales T que tienen como finalidad establecer un lazo temporal solidario. Se trata de una estrategia de cortesía positiva (Curco, 2014) a la que recurren los informantes y sus (inter)locutores y que se manifiesta mediante el uso de términos de camaradería para los hombres, tales como *güey*, *amigo*, *valedor*, *compa* y vocativos solidarios que establecen una relación, hasta cierto punto maternalista entre hablante y oyente, tales como *madre*, *jefa* y *seño*.

4.2.3.2 Situaciones particulares: contexto no familiar

A continuación revisaremos algunas interacciones comunicativas con sujetos ajenos a la familia. De los intercambios recopilados en el cuestionario hemos escogido aquellos que ejemplifican bien cuatro situaciones específicas: *trabajo y escuela* (maestro y compañeros), *profesión u oficio* (médico y policía), *edad* (niño y adulto mayor) y *conocimiento* (desconocidos y recién conocidos). Incluimos en este análisis micro las respuestas dadas por los colaboradores como segunda opción o tratamiento esporádico.

I. Maestros

a. Fórmula dirigida

La relación con los maestros se caracteriza generalmente por ser vertical: el docente es la figura de autoridad en el contexto académico, por lo tanto, intuitivamente, esperábamos, y así sucedió, un aumento en los tratamientos prototípicos *maestro(a)*, *profesor(a)* y una disminución del nombre propio de este interlocutor:

6. Fragmento entrevista ME-006-32H-97, Nivel superior, CSCDMX (2011): informante-h3sx (I).

I: [...] llegamos/ y teníamos el examen final// entonces este// era el examen a las cinco/ atravesando la ciudad/ como como sea/ llegamos/ y este// y la universidad pues <~pus> vacía/ y el maestro insistía en que iba a hacer el examen/ y éramos como cinco/ habíamos llegado/ “oiga *maestro*/ es que la ciudad está derrumbada”/ “no me interesa/ vamos a hacer el examen”// y a fuerzas quería que lo hiciéramos/ y ahí <~ai> vamos todos indignados/ [...]

Miquel i Vergés (1963) señala algunas diferencias en las fórmulas usadas para apelar a los educadores, dependiendo del grado académico en el que estos laboran: “Al profesor universitario y de bachillerato se le da el título de *maestro-a*, mientras que el pedagogo de primaria recibe el tratamiento de *profesor-a*; *profe*; *teacher*; *seño*; *señito*; *miss* (estos tres últimos para profesoras)” (1963, p. 81). Nuestros resultados indican, por su parte, que el vocativo *miss* es empleado con las maestras de primaria (y suele asociarse con el habla de los niños como en 8), *maestro(a)* y *profesor(a)* son utilizados con educadores del nivel inferior, medio y superior, en tanto que el título profesional se destina a los maestros universitarios.

7. Fragmento entrevista ME-232-21H-04, Nivel medio, CSCDMX (2012): informante-m2mx (I) y entrevistador-m??? (E).

E: oye/ y qué me estabas diciendo ¿que estabas haciendo dieta?

I: pues dieta dieta no/ pero sí ya me cerré la boca/ porque ya comía muchas cochinas// pus <~pus> que las papitas/ los taquitos/ el pancito/ el sandwichito/ es una grosería como en la escuela de cocina

E: sí/ era lo que me decías

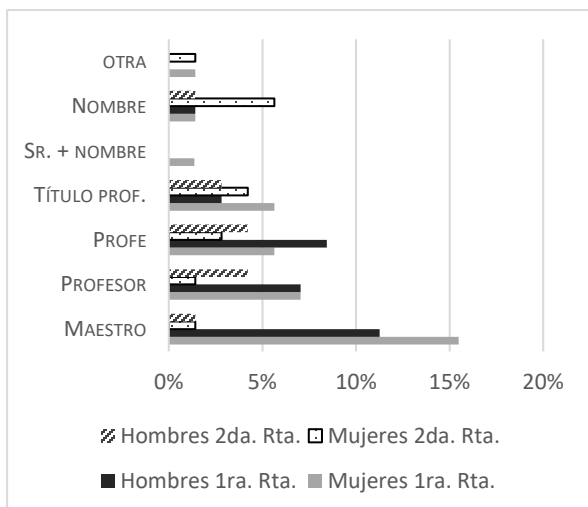
I: <...> “un café *miss*”

E: “bueno” (habla aniñada)

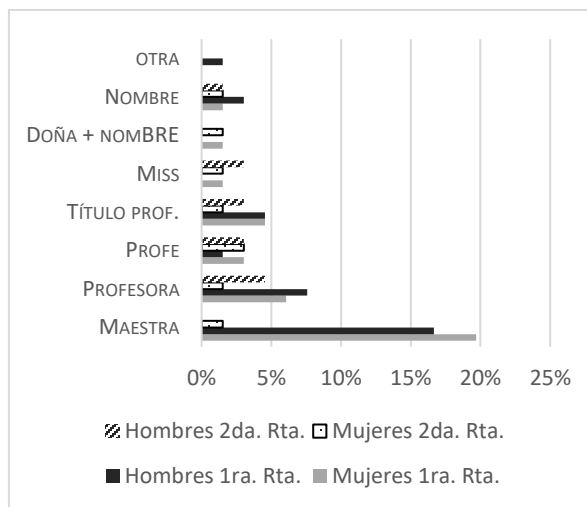
Una diferencia sustancial en el trato dirigido a maestras y maestros es que con ellos se reporta con más frecuencia el uso de nominales T como el nombre propio (9.9% frente a 7.6%) y el término apocopado *profe* (21.1% contra 10.6%).⁶⁷

Para dirigirse a sus educadores las 28 mujeres de la muestra utilizan el término prototípico V para la labor, a saber, la fórmula *maestro* (15.5% contra 11.3%), en tanto que en situaciones no cotidianas ellas optan por el nombre de pila (5.6% contra 1.4% de ellos) y el título profesional (4.2%). Los hombres, por su parte, registran el uso del vocativo *maestro* (11.3%), el término *profe* (8.5%) y como tratamiento no cotidiano ellos reportan los nominales *profesor* (4.2%) y *profe* (4.2%). Como trato cotidiano hombres y mujeres reportan el uso del término ocupacional *profesor* en la misma proporción (7.0%).

⁶⁷ El trato con los maestros se caracteriza por el empleo de las siguientes fórmulas nominales de tratamiento: *maestro* (29.6%), *profesor* (19.5%), *profe* (21.1%), título profesional (15.5%), nombre de pila (9.9%), *señor* + *nombre* (1.4%), *maestro* + *nombre* (1.4%) y *profe* + *nombre* (1.4%). Con las maestras se hallan las siguientes opciones nominales: *maestra* (37.9%), *profesora* (19.7%), *profe* (10.6%), *miss* (6.1%), *doña* + *nombre* (3.0%), nombre pleno (7.6%), *profa* (1.5%) y *maestra* + *nombre* (1.5%). Otros apelativos contemplados en el cuestionario y descartados por los colaboradores son: *don/doña*, *señor(a)*, hipocorístico, diminutivo, apellido, apodo, insulto, omisión del vocativo.



Gráfica 39: Fórmulas nominales dirigidas al maestro, variable 'sexo del locutor'



Gráfica 40: Fórmulas nominales dirigidas a la maestra, variable 'sexo del locutor'

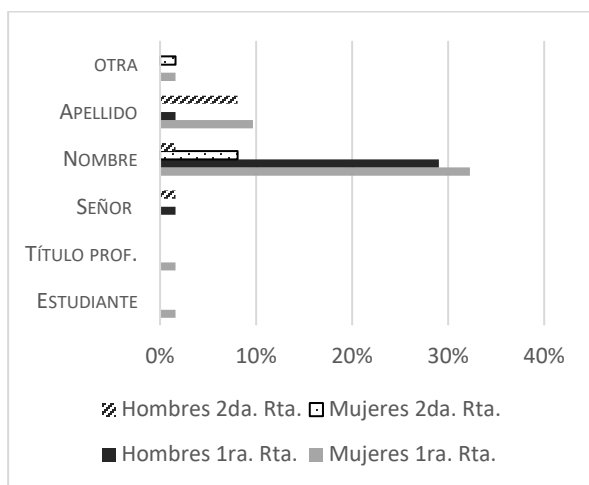
Al dirigirse a sus educadoras las mujeres señalan ampliamente el término *maestra* (19.7%) como tratamiento cotidiano y en menos proporción la forma *profesora* (6.1%); además, el uso del término general de respeto *doña* más el nombre de pila es exclusivo de las mujeres (1.5%). Los hombres, en cambio, indican como primera respuesta el nominal *maestra* (16.7%), el vocativo *profesora* (7.6% frente a 6.1% reportado por ellas) y el nombre propio (3.0%). En situaciones no cotidianas *miss* es ligeramente superior entre los hombres (3.0% frente 1.5%).

Los resultados arriba consignados indican que las mujeres suelen emplear vocativos más formales con sus docentes (véase el uso de *maestro(a)* y *doña + nombre* liderado por ellas con ambos interlocutores), en tanto que las opciones nominales de ellos no son tan claras, pues en algunas situaciones los varones encabezan el uso de términos informales sin hacerlo de manera sistemática y significativa (véase la frecuencia de uso de la fórmula *profe* con los docentes); en consecuencia, los datos se asemejan parcialmente a los obtenidos por Kim Lee: “Se observa una diferencia en el uso nominal entre ambos sexos: los hombres prefieren usar la forma *profesor(a)* mientras las mujeres prefieren la forma *maestro(a)*” (2007, p. 171).

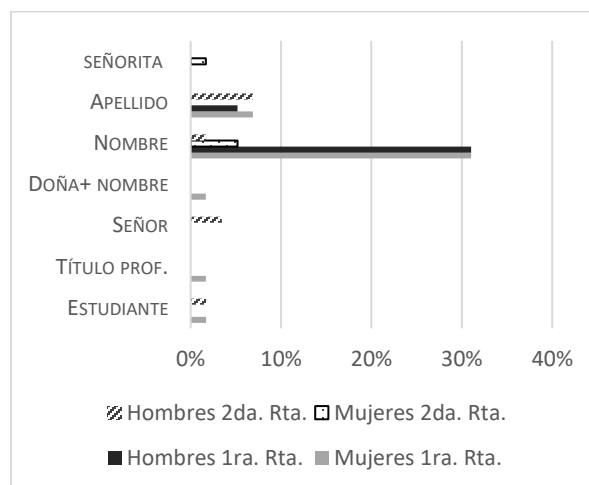
b. Fórmula recibida

El trato dirigido y recibido en las relaciones escolares (maestro/estudiante) reflejan claramente que se trata de una situación comunicativa asimétrica, los educadores utilizan con frecuencia el

nombre pleno para apelar a los consultados (gráficas 41 y 42) y estos, en posición de estudiantes, emplean términos ocupacionales para dirigirse a sus maestros (gráficas 39 y 40).⁶⁸



Gráfica 41. Fórmulas nominales recibidas del maestro, variable 'sexo del locutor'



Gráfica 42. Fórmulas nominales recibidas de la maestra, variable 'sexo del locutor'

Los dos nominales más empleados en este contexto son, primero, el nombre de pila, utilizado un poco más por los maestros (71.0% frente a 69.0%) y, segundo, el apellido, usado más por las maestras (22.4% *versus* 19.4%).

Las mujeres reportan como trato recibido de los maestros el nombre propio (32.3% *versus* 29.0%), el apellido (9.7% contra 1.6%), el título profesional (1.6%) y los términos *estudiante* (1.6%) y *señorita* + *apellido* (1.6%); los hombres, por su parte, reciben el vocativo *señor* (1.6%) y el apellido en situaciones esporádicas (8.1%).

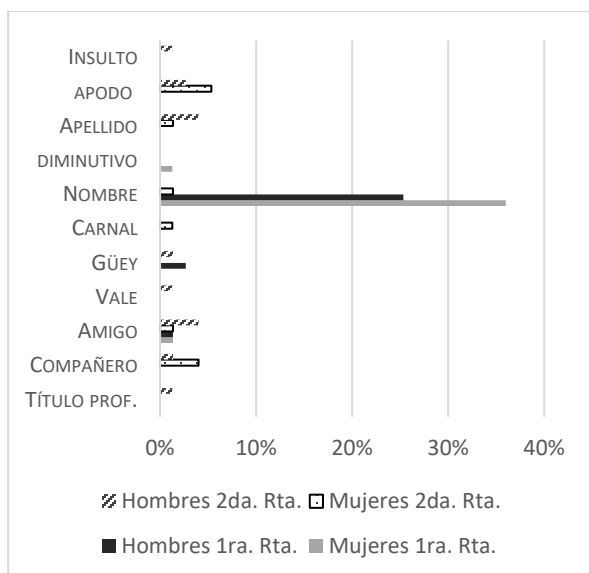
De parte de las maestras, hombres y mujeres reciben como apelativo el nombre propio de manera equitativa (31.0%). De nueva cuenta las mujeres reportan más que los hombres el apellido en situaciones cotidianas (6.9% frente a 5.2%), los términos *estudiante* (1.7%), *doña* + *nombre* (1.7%) y el título profesional (1.7%), mientras que los hombres esporádicamente reciben de sus maestras los vocativos *estudiante* (1.7%), *señor* (3.4%) y el apellido (6.9%).

⁶⁸ Como fórmulas nominales recibidas de los maestros los colaboradores reportan el nombre propio (71.0%), apellido (19.4%), los vocativos *señor* (3.2%), *señorita* + *apellido* (3.2%), el título profesional (1.6%) y el término propio de la interacción *estudiante* (1.6%), en tanto que de sus maestras reciben el nombre propio (69.0%), apellido (22.4%), los nominales *estudiante* (3.4%), *señor* (3.4%), *doña* + *nombre* (1.7%), *señorita* (1.7%) y el título profesional (1.7%).

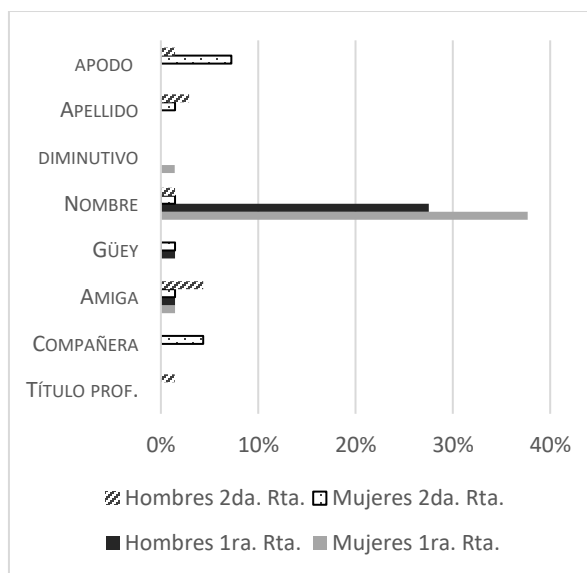
II. Compañeros de escuela y de trabajo

a. Fórmula dirigida

Los compañeros de trabajo suelen establecer relaciones horizontales en las que el contacto cotidiano, la edad, los intereses comunes y el rol igualitario favorecen los tratamientos T, sin embargo, los compañeros de trabajo no necesariamente son tan cercanos como los amigos; el repertorio nominal empleado para apelar a los compañeros es más limitado que aquel suministrado para dirigirse a las amistades (gráficas 27 y 28 de este capítulo).⁶⁹



Gráfica 43. Fórmulas nominales dirigidas al compañero de trabajo/escuela, variable 'sexo del locutor'



Gráfica 44. Fórmulas nominales dirigidas a la compañera de trabajo/escuela, variable 'sexo del locutor'

El trato más frecuente con ambos interlocutores es el nombre propio (62.7% con los compañeros y 68.1% con las compañeras). Las 28 encuestadas indican como primera respuesta con los compañeros, además del nombre de pila, el diminutivo (1.3%) y el nominal *amigo* (1.3%), en tanto que los 24 hombres reportan (además del nombre pleno) los vocativos *güey* (2.7%) y *amigo* (1.3%). El repertorio léxico es mucho más amplio en las respuestas

⁶⁹ Las siguientes fórmulas nominales son empleadas para apelar a los compañeros de trabajo: nombre de pila (62.7%), apodo (8.0%), *amigo* (8.0%), apellido (5.3%), *compañero* (5.3%), *güey* (4.0%), título profesional (1.3%), *vale* (1.3%), *carnal* (1.3%), diminutivo (1.3%) e insulto (1.3%), en tanto que con las compañeras se utilizan el nombre pleno (68.1%), apodo (8.7%), *amiga* (8.7%), *compañera* (4.3%), apellido (4.3%), *güey* (2.9%), diminutivo (1.4%) y el título profesional (1.4%). Los 52 colaboradores descartaron los siguientes vocativos para apelar a sus compañeros de trabajo: *hermano(a)*, *mano(a)*, *manito(a)*, *viejo(a)*, *compadre/comadre*, *compa*, *valedor(a)*, *cuate(a)*, *carnala*, *licenciado(a)*, *camarada*, *colega* y la omisión del vocativo.

suministradas como tratamiento no cotidiano: los hombres emplean en estas situaciones el título profesional (1.3%), el apellido (4.0% contra 1.3%), los términos *vale* (1.3%), *güey* (1.3%), el insulto (1.3%), entre otros; las mujeres, por su parte, utilizan en estas situaciones el vocativo *compañero* (4.0% frente a 1.3%), *carnal* (1.3%) y el apodo (5.3% *versus* 2.7%).

Los nominales reportados para dirigirse a las compañeras son menos que los que se emplean con los varones (se omiten *vale*, *carnal* y el insulto). Las mujeres utilizan entre ellas el nombre propio (37.7%) y de manera incipiente el diminutivo (1.4%) y el término *amiga* (1.4%), en tanto que en situaciones no frecuentes se incluyen las fórmulas *compañera* (4.3%), *güey* (1.4%) y el apodo (7.2% contra 1.4%). Como trato cotidiano los hombres indican el uso de los apelativos *güey* (1.4%) y *amiga* (1.4%), mientras que emplean como trato esporádico el título profesional (1.4%) y el apellido (2.9%).

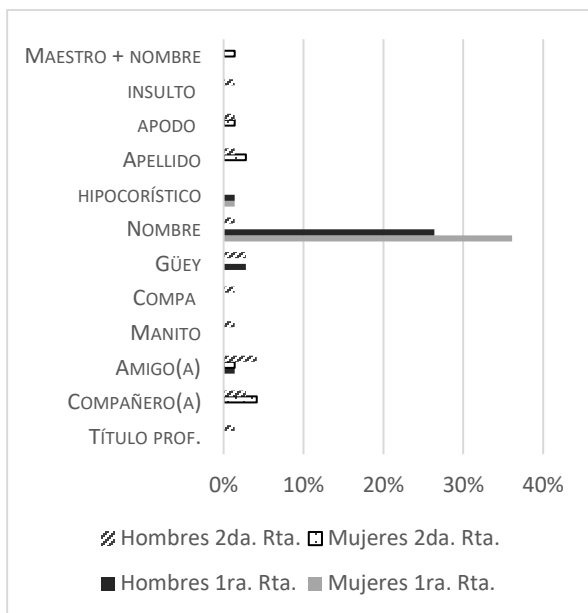
b. Fórmula recibida

El trato recibido de los compañeros sigue el mismo patrón reportado anteriormente para la *fórmula dirigida*, es decir, el nombre de pila es el nominal más frecuente en este contexto, seguido de otros términos solidarios como *amigo(a)*, *güey*, *compa*, el apodo, hipocorístico y otros menos solidarios como el título profesional.⁷⁰

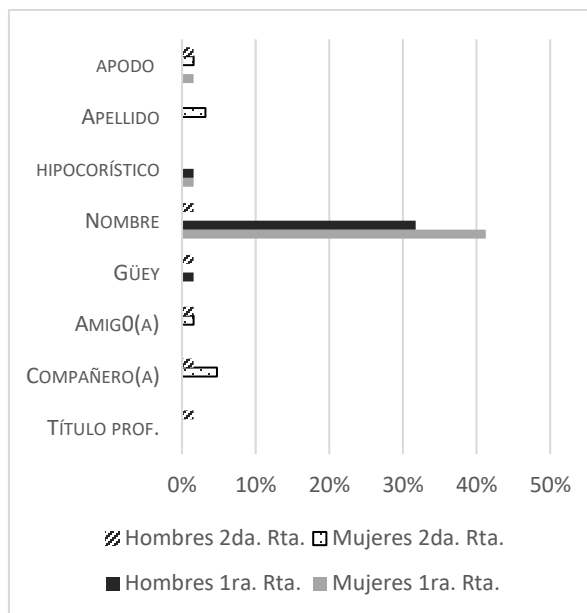
Claramente, los resultados de las gráficas 45 y 46 se diferencian de los presentados en las gráficas 29 y 30 en las que se observa el tratamiento esperado de los amigos. No solo el inventario de vocativos recibido de los compañeros es menor que el reportado como proveniente de las amistades, sino que la frecuencia con la que los compañeros usan términos como el apodo, el hipocorístico y el diminutivo es mucho menor que la señalada en el contexto de los amigos. En consecuencia, a pesar de que el trato entre los compañeros está mediado por el conocimiento y el contacto cotidiano, la relación entre estos interactuantes es menos íntima y solidaria que la que se presenta entre las amistades.⁷¹

⁷⁰ En las interacciones verbales con compañeros de trabajo y escuela los consultados son apelados principalmente por el nombre de pila (63.9%), seguido de nominales como *compañero(a)* (6.9%), *amigo(a)* (6.9%), *güey* (5.6%), *manito* (1.4%), *compa* (1.4%), *maestro + nombre* (1.4%), el título profesional (1.4%), hipocorístico (2.8%), apellido (4.2%), apodo (2.8%) e insulto (1.4%). Por su parte, de las compañeras se recibe ampliamente el nombre propio (74.6%), seguido del vocativo *compañero(a)* (6.3%), el apodo (4.8%), otros nominales como *amigo(a)* (3.2%), *güey* (3.2%), el hipocorístico (3.2%), el apellido (3.2%) y el título profesional (1.6%). Se omiten los términos *hermano(a)*, *mano(a)*, *manita*, *viejo(a)*, *compadre/comadre*, *valedor(a)*, *cuate(a)*, *carnal(a)*, *camarada*, *colega* y *licenciado(a)*.

⁷¹ Los datos de esta investigación (capítulo 3) indican que el tuteo es el trato pronominal más empleado (hombres: 90.5% y mujeres: 88.9%) y recibido (ellos: 85.7% y ellas: 88.0%) en las interacciones con compañeros de escuela



Gráfica 45. Fórmulas nominales recibidas del compañero de trabajo/escuela, variable 'sexo del locutor'



Gráfica 46. Fórmulas nominales recibidas de la compañera de trabajo/escuela, variable 'sexo del locutor'

En conversaciones cotidianas las mujeres de la muestra son apeladas por sus compañeros mediante el nombre de pila (36.1% frente a 26.4%) y en situaciones esporádicas por el término *compañera* (4.2% contra 2.8%) y el apellido (2.8% *versus* 1.4%); en tanto que los hombres reciben como primera opción, además del nombre propio, vocativos como *amigo* (1.4%) y *güey* (1.4%) y como trato no cotidiano el título profesional (1.4%) y tratamientos como *güey* (2.8%), *amigo(a)* (4.2% contra 1.4%), *manito* (1.4%), *compa* (1.4%) y *maestro + nombre* (1.4%).

De parte de las compañeras de trabajo y escuela, las mujeres señalan recibir ampliamente el nombre de pila (41.3% *versus* 31.7%), seguido del hipocorístico (1.6%) y el apodo (1.6%); en estas situaciones los hombres reportan además el vocativo *güey* (1.6%) y en conversaciones esporádicas el título profesional (1.6%).

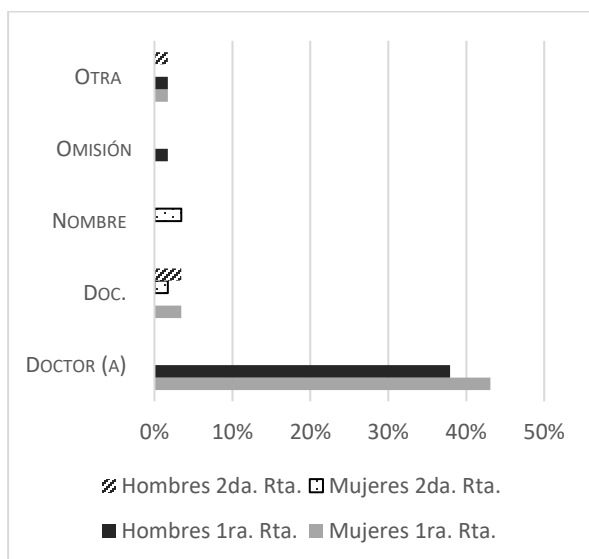
III. Médico

a. Fórmula dirigida

Miquel i Vergés documenta el uso de *doctor* como fórmula para dirigirse a los médicos: “*Doctor* es el tratamiento general que se da al médico, con sus formas *doctorcito*, *doitor*, *doitorcito*,

y trabajo. El uso de *tú*, sin embargo, es ligeramente más bajo que el indicado en el tratamiento dirigido a los amigos (varones: 92.0% y mujeres: 86.2%) y recibido de estos (ellos: 88.5% y ellas: 92.9%).

dotor, dotorcito (estas últimas en gente humilde)” (1963, p. 81); las variaciones que señala la autora, sin embargo, no pudieron detectarse en el instrumento escrito de esta investigación.



Gráfica 47. Fórmulas nominales dirigidas al médico, variable 'sexo del locutor'

Es común, además, que el término *doctor* se aplique a otros profesionales como odontólogos (*ej.* 9), psicólogos, etc., tal como señala la tercera entrada del DRAE “Médico u otro profesional especializado en alguna técnica terapéutica, como el dentista, el podólogo, etc. U. frec. como tratamiento. *Doctor, ¿cuándo notaré mejoría?*”.

8. Fragmento entrevista ME-255-32M-05, Nivel superior, CSCDMX (2011): informante-m3si (I) y otro-m??? (P).

I: ¡adelante!

P: ay/ está ocupada y <...>

I: no no se preocupe/// ¿nada más?

P: nada más/ [gracias *doctora*]

I: [gracias P]/ qué linda

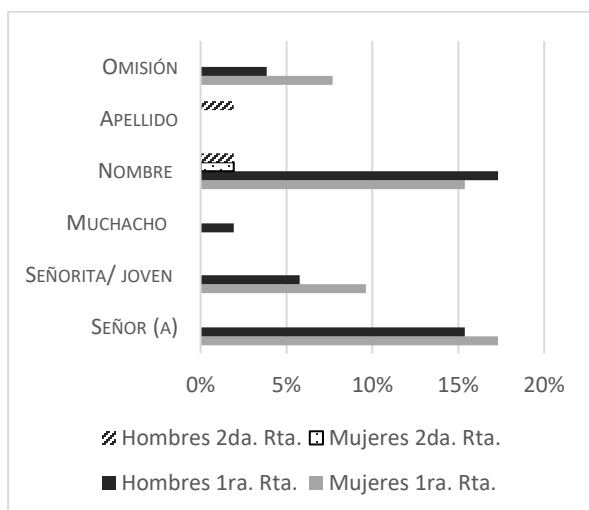
Las diferencias entre ellos y ellas son sutiles y se deben mayoritariamente al trato en situaciones no cotidianas, relacionadas con el conocimiento previo entre el médico y el paciente; ellas, por ejemplo, reportan el nombre propio como vocativo con médicos familiares (3.4%).⁷²

b. Fórmula recibida

A partir de la comparación de las gráficas 47 y 48 podemos vislumbrar el trato entre médico y paciente como típicamente asimétrico, en ese sentido, los colaboradores se dirigen a los médicos

⁷² Los nominales empleados con los médicos son pocos. El más frecuente sin duda es el ligado culturalmente a esta profesión: *doctor* (81.0%); también encontramos la fórmula apocopada *doc* (8.6%), el nombre de pila (3.4%), la omisión del apelativo (1.7%) y otros nominales como la combinación de los términos *doctor + nombre* (1.7%), *doctor + apellido* y *médico* (1.7%).

con el nominal ocupacional típico *doctor(a)* y estos en cambio discurren entre términos generales, nombre propio y omisión para apelar a los pacientes.⁷³



Gráfica 48. Fórmulas nominales recibidas del médico, variable 'sexo del locutor'

Cotidianamente los hombres son más apelados que las mujeres mediante el nombre de pila (17.3% contra 15.4%) y el término general *muchacho* (1.9%) y esporádicamente reciben el apellido (1.9%). Por su parte, ellas son tratadas por los médicos mediante los términos generales *señora* (17.3% versus 15.4%) y *señorita* (9.6% contra 5.8%), además de la omisión (7.7% frente a 3.8%).⁷⁴

IV. Policía

a. Fórmula dirigida

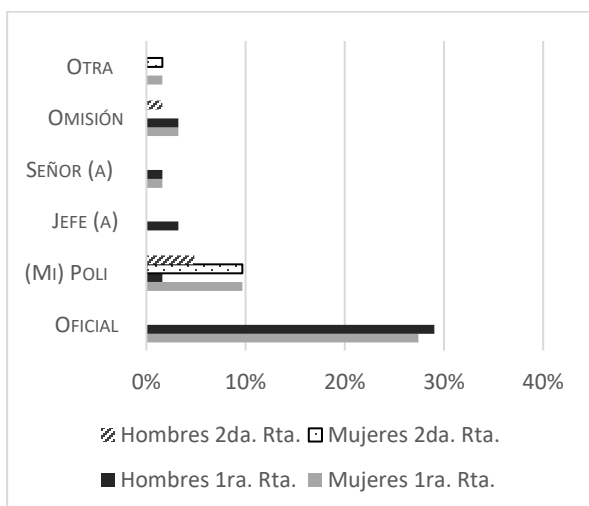
Las interacciones verbales con policías suelen ser cortas y esporádicas. Los encuestados respondieron al tratamiento con estos sujetos en un escenario en el que preguntan a un policía una dirección en la calle o en el metro: —¿Disculpe, _____, dónde queda X?—. La mayoría de los participantes consideraron de manera inmediata que el policía era un hombre y solo unos pocos dieron una respuesta que conceptualiza al interlocutor en cuestión como una mujer.

El uso mayoritario del término *V oficial* nos permite vislumbrar la distancia emocional en el intercambio verbal entre el policía y el colaborador. Si bien la forma apocopada informal (*mi*)

⁷³ La asimetría pronominal se refleja no el cambio de pauta, sino en la variación en la frecuencia de la forma dirigida y recibida. Los resultados consignados en el capítulo 3 de este estudio señalan que los 52 colaboradores emplean *usted* para dirigirse a los médicos (hombres: 82.6% y mujeres: 100.0%) y que reciben este mismo trato de sus (inter)locutores en una menor proporción (ellos: 60.9% y ellas: 67.9%), es decir, el tuteo aumenta como forma pronominal recibida de los médicos.

⁷⁴ Los tratamientos dados por el médico al paciente (el colaborador) pertenecen a tres grandes bloques. Uno, el nombre propio (36.5%) y el apellido (1.9%); dos, términos generales como *señor(a)* (32.7%), *señorita/joven* (15.4%) y *muchacho* (1.9%); y tres, la omisión del tratamiento (11.5%).

poli es bastante reportada en el corpus, su empleo queda rezagado ante el conjunto de nominales V indicados por los 52 colaboradores, fórmulas como *oficial*, *señor oficial*, *jefe* y *señor(a)*.⁷⁵

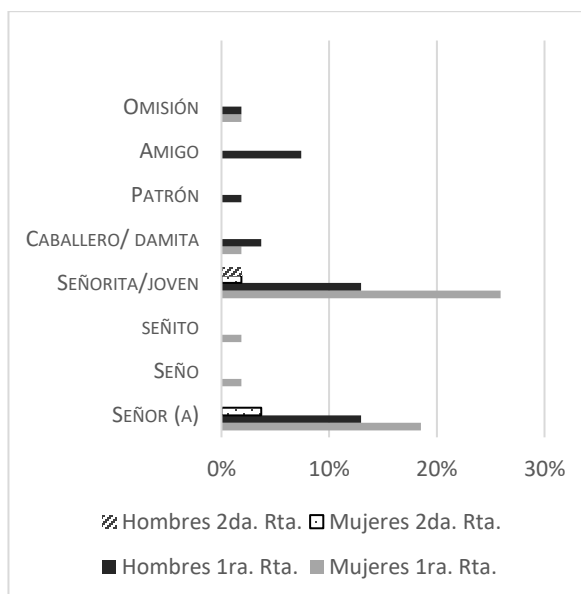


Gráfica 49. Fórmulas nominales dirigidas al policía, variable 'sexo del locutor'

Las diferencias entre hombres y mujeres se agudizan en este contexto. Los hombres prefieren apelar a los policías mediante la fórmula nominal *oficial* (29.0% frente a 27.4%) y son ellos quienes reportan el vocativo *jefe* (3.2%), por su parte, las mujeres optan por el tratamiento *(mi) poli* (9.7% contra 1.6%) y por otras formas V para dirigirse a estos interlocutores (*don* y *señor oficial*).

b. Fórmula recibida

El trato recibido de parte de policías refleja claramente la relación asimétrica, ya por jerarquía, ya por falta de conocimiento, que se establece entre estos dos participantes; mientras el ciudadano común emplea términos ocupacionales, el policía utiliza nominales generales. La gráfica 50 indica que las mujeres reciben ampliamente los vocativos *señorita* (25.9% frente a *joven* 13.0%), *señora* (18.5% contra *señor* 13.0%), *seño* (1.9%) y *señito* (1.9%), en tanto que los hombres reportan los nominales *caballero* (3.7% frente a *damita* 1.9%), *patrón* (1.9%) y *amigo* (7.4%), en



Gráfica 50. Fórmulas nominales recibidas del policía, variable 'sexo del locutor'

⁷⁵ Las fórmulas nominales reportadas para apelar a los policías son: *oficial* (56.5%), *(mi) poli* (25.8%), *jefe* (3.2%), *señor(a)* (3.2%), omisión del vocativo (8.1%) y las fórmulas *don* (1.6%) y *señor oficial* (1.6%). *Patrón* no fue tenido en cuenta por los colaboradores como apelativo para el policía.

general términos generales que dependen de la edad de los colaboradores (véase el apartado sobre la variable *edad*).⁷⁶

V. Niño / adulto mayor

a. Fórmula dirigida

A primera vista resulta evidente que el repertorio nominal empleado con los niños es mucho más amplio que el que se destina a las interacciones con adultos mayores o sujetos de la tercera edad; con los adultos se utilizan con mayor frecuencia los términos generales V como *señor(a)* y *don/doña*, en tanto que con los niños resultan más usuales los nominales T como el nombre, el diminutivo y apodo (en el caso de conocerlo) y términos generales como *nene(a)* y *niño(a)*.⁷⁷

En el trato con adultos mayores destacamos varias situaciones. Primero, el vocativo *señor(a)*⁷⁸ es más utilizado que el nominal *don/doña* (64.5% frente a 16.1%), tanto por hombres como mujeres. Segundo, se emplean fórmulas familiares como *abuelito(a)*⁷⁹ y vocativos ocupacionales como *jefe* que en este contexto funcionan como términos de uso general con valor solidario T. Tercero, encontramos el uso de vocativos específicos para el trato con mujeres mayores de edad como *seño* y *señorita*, comunes en la Ciudad de México y que tienen como función mitigar la distancia entre hablante y oyente, así como evitar conflictos ocasionados por asumir o desconocer la edad del receptor y su estado civil, contraste al que se refiere la Real Academia Española de la siguiente manera:

La oposición *señorita / señora* constituyó tradicionalmente una manera de distinguir el estado civil de la mujer. Se usaba *señorita* para referirse a las mujeres solteras, y se empleaba *señora* para distinguir a las casadas. Esta distinción es considerada discriminatoria por muchas personas, no solo porque el estado civil de la mujer no ha de convertirse en expresión apelativa o designativa, sino también porque no existe una distinción paralela entre *señor* y *señorito*. [...] la oposición *señorita / señora* se asocia hoy en no pocas áreas lingüísticas con la edad de las mujeres, en lugar de su estado civil, de forma que el tratamiento de *señorita* se dirige

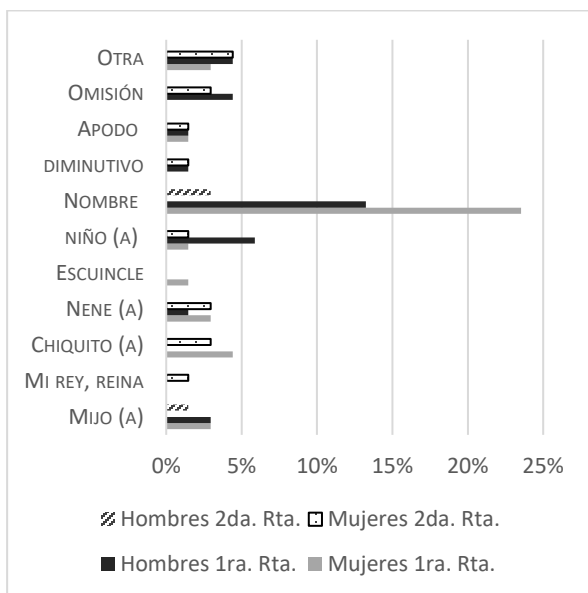
⁷⁶ Los nominales reportados aquí son los términos generales *señorita/joven* (42.6%), *señor(a)* (35.2%), *amigo* (7.4%), *caballero/damita* (5.6%), *seño* (1.9%), *señito* (1.9%), *patrón* (1.9%) y la omisión del vocativo (3.7%).

⁷⁷ Las fórmulas reportadas para apelar a los niños son el nombre pleno en caso de conocerlo (39.7%) y los vocativos *niño* (8.8%), *mijo(a)* (7.4%), *chiquito(a)* (7.4%), *nene(a)* (7.4%), *escuincle* (1.5%), *mi rey/reina* (1.5%), el apodo (4.4%), diminutivo (2.9%), la omisión de la fórmula (7.4%) y otros vocativos (11.8%) entre los cuales se encuentran *amigo*, *morro*, *bebé*, *hermoso* y *chamaquillo*. De otro lado, los vocativos empleados con los adultos son: *señor(a)* (64.5%), los nominales escuetos *don/doña* (16.1%), *seño* (3.2%), *señorita* (3.2%), *abuelito(a)* (3.2%), *jefe(a)* (1.6%), el nombre de pila (3.2%) y la omisión de la fórmula (4.8%).

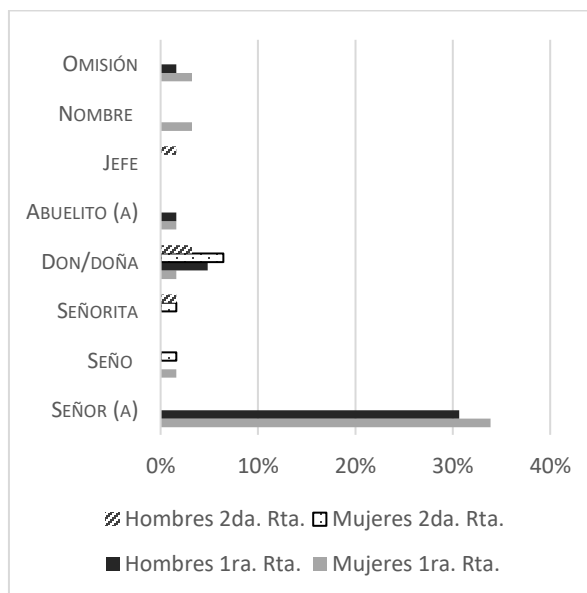
⁷⁸ “[...] es el tratamiento de respeto generalizado para dirigirse a un desconocido adulto, de cualquier clase social” (Miquel i Vergés, 1963, p.76).

⁷⁹ Sin necesidad de la existencia del lazo familiar. En este caso *abuelito(a)* funciona como un nominal general T y no como un término de parentesco.

comúnmente a las adolescentes o a las muchachas jóvenes, y se reserva el de *señora* para las mujeres de más edad (RAE-ASALE, 2009, p. 1259).



Gráfica 51. Fórmulas nominales dirigidas al niño, variable 'sexo del locutor'



Gráfica 52. Fórmulas nominales dirigidas al adulto mayor, variable 'sexo del locutor'

El estado civil de las mujeres sigue operando en el español de la Ciudad de México actualmente como factor decisivo en la selección de los nominales *señorita* y *señora*. Si el hablante desconoce el estado civil de una mujer de la tercera edad evita el uso del término *señora* y opta por otras fórmulas como *señorita*, *seño*, *señito* o *doña* que no tienen vinculación directa con este parámetro, también, es habitual escuchar que en algunas tiendas departamentales las vendedoras apelen a sus clientas mayores de 60 años como *señoritas*.⁸⁰

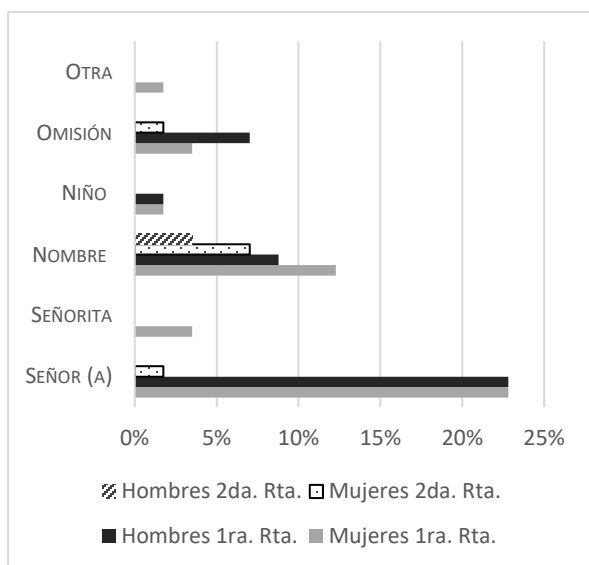
Además de *señor(a)*, como primera respuesta las 28 mujeres de la muestra usan el término *seño* (1.6%) y el nombre propio del adulto mayor en caso de contar con dicha información (3.2%); mientras que en situaciones cotidianas los hombres reportan el tratamiento nominal *don/doña* (4.8%) y como trato esporádico los hombres utilizan el vocativo *jefe* (1.6%).

En cuanto al tratamiento dirigido a los niños resulta interesante que las mujeres emplean mucho más que los hombres el nombre (23.5% contra 13.2%), así como el nominal *chiquito(a)* (4.4%); ellos, por su parte reportan el uso del diminutivo (1.5%), el término *niño(a)* (5.9% versus

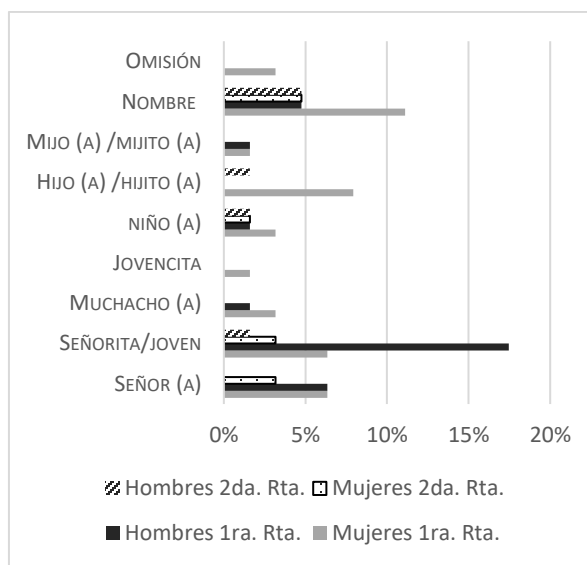
⁸⁰ Algunos jóvenes consultados señalan que el uso de *señora* en estas situaciones los ha hecho acreedores de fuertes reprimendas.

1.5%) y la omisión de la fórmula (4.4%). En general las 28 mujeres utilizan más tratamientos nominales T con los niños pequeños, es decir, son más afectuosas que ellos en estas situaciones.

b. Fórmula recibida



Gráfica 53. Fórmulas nominales recibidas del niño, variable 'sexo del locutor'



Gráfica 54. Fórmulas nominales recibidas del adulto mayor, variable 'sexo del locutor'

El lector puede notar a partir de la comparación de los resultados de las gráficas 51 y 52 (*fórmulas dirigidas*) y 53 y 54 (*fórmulas recibidas*) que la cantidad de términos de tratamiento usados y recibidos⁸¹ en estos dos contextos (niños y adultos mayores) presentan un patrón en espejo. Por un lado, los colaboradores emplean con los niños muchos más nominales de los que reciben de estos (inter)locutores y, por otro lado, con los adultos mayores utilizan menos vocativos de los que reciben de estos sujetos. Esto significa que el individuo que se ubica en una posición superior (por edad) tiene a su disposición un mayor repertorio nominal que el sujeto que es visto como el menor de la relación (el niño o el colaborador frente a un adulto mayor).⁸²

⁸¹ Los tratamientos nominales recibidos de los niños son *señor(a)* (47.4%), el nombre propio del colaborador (31.6%) en caso de conocerlo, la omisión del vocativo (12.3%) y los términos generales *señorita* (3.5%), *niño(a)* (3.5%) en el caso de encuestados jóvenes y *morra* (1.8%). De parte de los adultos mayores los informantes reportan recibir principalmente la fórmula general *señorita/joven* (28.6%), el nombre propio en caso de existir una relación de conocimiento (25.4%), vocativos como *señor(a)* (15.9%), *hijo(a)/hijito(a)* (9.5%), *niño(a)* (7.9%), *muchacho(a)* (4.8%), *mijo(a)/mijito(a)* (3.2%), *jovencita* (1.6%) y la omisión del término nominal (3.2%).

⁸² Los resultados pronominales (capítulo 3 de esta tesis) indican que *tú* es el trato pronominal propio de las interacciones verbales con niños, ya como *forma dirigida* (hombres: 83.3% y mujeres: 100.0%), ya como *forma recibida* (ellos: 65.2% y ellas: 81.5%). En el caso de las conversaciones con adultos mayores, como *forma dirigida*

Las mujeres de la muestra reportan como tratamiento recibido de adultos mayores los términos generales *hija/hijita* (7.9%), *muchacha* (3.2% contra 1.6%), *niña* (3.2% versus 1.6%), *jovencita* (1.6%), el nombre de pila (11.1% frente a 4.8%) y la omisión del nominal (3.2%); los hombres, por su parte, reciben más que ellas el vocativo general *joven* de sujetos adultos (17.5% frente a 6.3%).

Ahora bien, hombres y mujeres reportan de manera equitativa recibir el nominal *señor(a)* de parte de niños pequeños (22.8%), las mujeres son más apeladas por el nombre propio que los varones de la muestra (12.3% contra 8.8%), además, reciben el término *señorita* (3.5%) y *morra* (1.8%), en tanto que los niños omiten más el nominal con los varones que con las mujeres (7.0% versus 3.5%).

VI. Desconocidos / recién conocidos

a. Fórmula dirigida

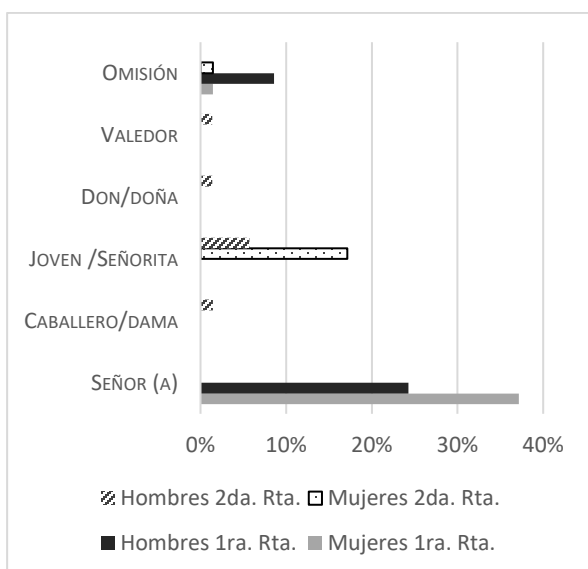
Dos situaciones que permiten observar la importancia del grado de conocimiento entre los hablantes en la selección de una forma/fórmula de tratamiento son las relaciones con desconocidos (sujetos en la calle a los que se les pide una dirección) y recién conocidos (individuos a los que me han presentado (sé su nombre) y con los que posiblemente tendré nuevos intercambios verbales en el futuro).⁸³

Las mujeres utilizan el término *señor(a)* como trato cotidiano para dirigirse a desconocidos más que los hombres (37.1% frente a 24.3%), además, los varones señalan en más ocasiones la omisión del vocativo (8.6% frente a 1.4%) y utilizan en situaciones esporádicas los nominales *caballero* (1.4%), *doña* (1.4%) y *valedor* (1.4%). Las mujeres, en cambio, prestan más atención que los hombres a la edad relativa del interlocutor y, por lo tanto, usan más los términos *joven* y *señorita* (17.1% contra 5.7%), esta vez como segunda respuesta.

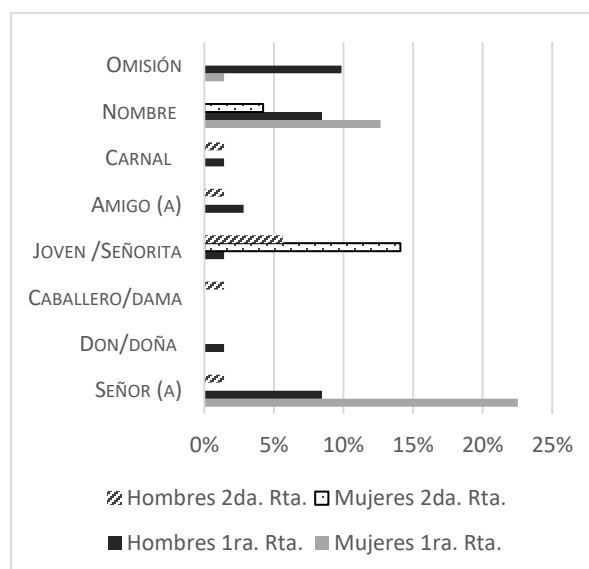
el trato pronominal/verbal *usted* es más frecuente (varones: 83.3% y mujeres: 92.9%), en tanto que como *forma recibida* hay diferencias relacionadas con la variable *sexo*, los hombres reportan más *usted* (60.9%) y las mujeres *tú* (60.7%).

⁸³ En las gráficas 53 y 54 podemos observar que los nominales suministrados para el trato con desconocidos pertenecen mayoritariamente a la categoría de términos generales (Rigatuso, 1994), específicamente a los que en estas líneas hemos llamado ‘términos generales V’, tales como *señor(a)* (61.4%), *joven/señorita* (22.9%), *caballero* (1.4%) y *doña* (1.4%). Adicionalmente, se recurre en estas situaciones con desconocidos al tratamiento general T *valedor* (1.4%), así como a la omisión de la fórmula (11.4%). Por su parte, en el trato con recién conocidos, además de los términos generales V *señor(a)* (32.4%), *joven/señorita* (21.1%), *doña* (1.4%), *caballero* (1.4%), así como la omisión del vocativo (11.3%), observamos el empleo de tratamientos T como el nombre propio (25.4%) y los nominales *amigo(a)* (4.1%) y *carnal* (2.8%).

En el trato con los recién conocidos los varones reportan como primera respuesta la omisión del nominal (9.9% frente a 1.4%), seguido del nombre propio (8.5%) y el vocativo *señor(a)* (8.5%); además, son ellos quienes emplean los términos *amigo(a)* (2.8%), *doña* (1.4%), *carnal* (1.4%) y como segunda respuesta *caballero* (1.4%). Las mujeres, por el contrario, reportan como primera respuesta el término general *señor(a)* (22.5% contra 8.5%) y el nombre de pila (12.7% *versus* 8.5%), al igual que con el trato con desconocidos, en conversaciones no cotidianas con recién conocidos las mujeres aportan más datos de los vocativos *joven* y *señorita* (14.1% frente a 5.6%). Los resultados, entonces, sugieren mayor solidaridad por parte de los hombres y una preocupación más fuerte de las mujeres por la edad del interlocutor.



Gráfica 55. Fórmulas nominales dirigidas al desconocido, variable 'sexo del locutor'



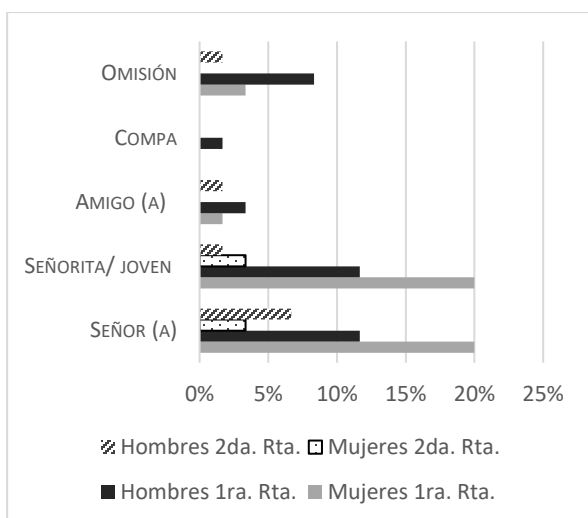
Gráfica 56. Fórmulas nominales dirigidas al recién conocido, variable 'sexo del locutor'

b. Fórmula recibida

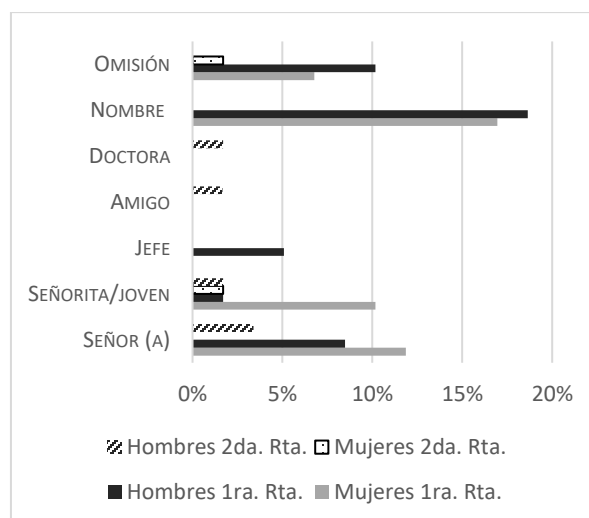
La comparación entre el trato dirigido (gráficas 55 y 56) y recibido (gráficas 57 y 58) de desconocidos y recién conocidos refleja un patrón similar en lo que se refiere al número de fórmulas empleadas/recibidas. Es decir, en conversaciones con desconocidos las opciones son pocas, ya como *fórmula recibida*,⁸⁴ ya como *fórmula dirigida*, y se remiten a términos generales

⁸⁴ Como nominales recibidos de los desconocidos los colaboradores reportan los términos generales *señor(a)* (43.3%), *señorita/joven* (36.7%), *amigo(a)* (6.7%), *compa* (1.7%) y la omisión del nominal (13.3%); de otra parte, de los recién conocidos se esperan el nombre de pila (35.6%) y otros nominales como *señor(a)* (23.7%), *señorita/joven* (15.3%), *jefe* (5.1%), *amigo* (1.7%), *doctora* (1.7%), así como la omisión del vocativo (18.6%).

como *señor(a)*, *señorita/joven*, *amigo(a)*, en tanto que el trato con recién conocidos es más amplio e involucra, además de los vocativos generales, otras fórmulas como el nombre de pila y nominales que dependen del conocimiento entre los hablantes.⁸⁵ Tal es el caso de *doctora*, grado académico de una de las colaboradoras del estudio y apelativo que recuerda usan los recién conocidos cuando, además de su nombre, les brinda su información laboral/académica.



Gráfica 57. Fórmulas nominales recibidas del desconocido, variable 'sexo del locutor'



Gráfica 58. Fórmulas nominales recibidas del recién conocido, variable 'sexo del locutor'

Los desconocidos emplean con las mujeres los términos *señora* (20.0% contra 11.7%) y *señorita* (20.0% frente a 11.7%) y con los hombres, además de *señor* y *joven* usan los vocativos *amigo* (3.3% contra 1.7%), *compa* (1.7%) y la omisión del nominal (8.3% versus 3.3%).

Casi el mismo patrón se observa al analizar el tratamiento recibido de recién conocidos. Las mujeres reportan ser apeladas por estos (inter)locutores mediante los nominales *señora* (11.9% contra *señor* 8.5%) y *señorita* (10.2% frente a *joven* 1.7%), mientras que ellos indican que son más tratados por el nombre propio (18.6% versus 16.9%), el término *jefe* (5.1%) y la omisión del tratamiento nominal (10.2% frente a 6.8%).

⁸⁵ Los resultados de la variable *sexo* indican que el tratamiento pronominal empleado con los desconocidos es más ustedeeante (hombres: 62.5% y mujeres: 82.1%) y que con los recién desconocidos disminuye este trato: (ellos: 50.0% y ellas: 60.7%). Los datos obtenidos para la *fórmula recibida* en estas dos situaciones indican un patrón diferencial; de los desconocidos los hombres reciben *tú* (52.2%), en tanto que de los recién conocidos se espera más *usted* (56.5%), las mujeres, por su parte, indican recibir *usted* tanto de desconocidos, como de recién conocidos (82.1% y 60.7% respectivamente).

4.2.3.4 Conclusiones sobre el tratamiento fuera de la familia: variable 'sexo'

Los 2011 datos que conforman las fórmulas dirigidas y recibidas fuera del grupo familiar han sido analizados a partir de la variable 'sexo' siguiendo tres pasos.

Primero, clasificamos los tratamientos según ocho categorías (términos de parentesco, ocupacionales, afectivos, nombre, apellido, etc.). El análisis global de los resultados indica que hombres y mujeres emplean tratamientos nominales similares fuera del hogar, ellos, sin embargo, recurren a la omisión del vocativo más que ellas en este contexto. Además, se aprecia un cambio en el patrón de tratamientos generales dados y recibidos: los hombres reciben más de lo que usan estos vocativos, así como en los nominales ocupacionales: los hombres los emplean más de lo que los reciben.

Segundo, dividimos las situaciones comunicativas en dos grupos, por un lado, interacciones asimétricas hacia arriba (médicos, secretarías, policías y sacerdotes), por otro lado, intercambios hacia abajo (empleadas domésticas, vendedores, meseros, conductores de camión). Los resultados de este análisis indican que, en efecto, para los colaboradores existen diferencias en el trato que dan a (y reciben de) los integrantes de uno u otro grupo, en interacciones hacia arriba predominan las fórmulas ocupacionales, en tanto que en conversaciones hacia abajo destacan los términos generales (liderados por las colaboradoras). Como tratamiento recibido en intercambios desde arriba los colaboradores reportan términos ocupacionales (ligeramente superiores con las mujeres) que no aparecen en las pláticas con empleadas, vendedores, etc.; asimismo, los hombres consideran que reciben más tratamientos generales que las mujeres en situaciones asimétricas desde abajo.

Tercero, estudiamos algunas interacciones específicas (maestros, compañeros, médicos, desconocidos, etc.) que reflejan, uno, la distancia entre el colaborador y el (inter)locutor, dos, la asimetría nominal de estos encuentros (excepto en el caso de los compañeros de escuela y trabajo). En el trato recibido fuera de la familia observamos que con ellas es más frecuente la omisión del tratamiento y los términos generales *señora*, *seño* y *señorita*; esta selección es un indicador de la situación de *crisis* que se establece entre desconocidos cuando intervienen mujeres, allí la edad relativa de las colaboradoras, así como su estado civil (en menor medida) son determinantes en la selección de una u otra fórmula. En el caso de los hombres, en el contexto fuera del hogar observamos términos como *amigo*, *güey*, *compadre*, *valedor* que tienen la finalidad de crear un sentido momentáneo de empatía y solidaridad.

4.2.4 Conclusiones de la variable ‘sexo’

3611 respuestas que conforman el corpus escrito de este estudio fueron analizadas para determinar la influencia de la variable *sexo* en la selección (recepción) de las fórmulas de tratamiento nominales en la Ciudad de México.

Los resultados indican de manera general que el sexo no es una variable significativa en el 100% de las situaciones comunicativas, de hecho, globalmente, las diferencias entre hombres y mujeres son pocas, si bien, en algunos casos, pudimos apreciar discrepancias entre ellos y ellas que nos permitieron realizar conjeturas sobre el comportamiento lingüístico/social.

El análisis macro basado en la propuesta de Rigatuso (1994) no ofreció una perspectiva funcional, sin embargo, incluimos estos resultados porque reflejan la necesidad de realizar un estudio minucioso de las fórmulas.

En el contexto familiar comprobamos la asimetría propia de situaciones comunicativas con figuras de autoridad (se emplea el término de parentesco y se recibe el nombre propio) y la simetría en las conversaciones con amigos, parejas y hermanos (dominio del nombre pleno); en la familia las diferencias más llamativas se relacionan con el empleo de vocativos familiares V como *abuelo(a)* y *tío(a)* entre los hombres y la fórmula T *abuelito(a)* y *nombre + tío(a)* entre las mujeres. Adicionalmente, los varones del estudio son más tratados que las mujeres mediante apelativos paternalistas como *mijo*, *mijito*, *hijo* y las mujeres por su nombre de pila.

En el contexto no familiar, por su parte, notamos que los términos ocupacionales V son frecuentes para tratar a médicos, sacerdotes, policías y secretarías, en tanto que los nominales generales son más empleados para apelar a empleadas domésticas, vendedores, conductores y meseros. Las mujeres reciben un poco más que los varones nominales ocupacionales en situaciones desde arriba y los hombres recurren más que ellas a la omisión del trato nominal con sujetos fuera del hogar.

Finalmente, los nominales *mano(a)*, *manito(a)* y *amigo(a)* y apelativos de parentesco T como *mami/papi*, *apa/ama abue*, *agüe* son más empleados por las mujeres del estudio y los vocativos *güey*, *hermano*, *morro(a)*, *carnal(a)*, *compadre*, *valedor* y *amigo* (este último como nominal general solidario, empleado especialmente con desconocidos) por los hombres.

4.3 VARIABLE ‘EDAD’

En las siguientes páginas presentamos los 3611 datos recabados en los 52 cuestionarios sociolingüísticos como fórmulas dirigidas y recibidas fuera y dentro del grupo familiar, esta vez a partir de la variable *edad*.

Tal como en la sección anterior (variable *sexo*), el lector encontrará información nominal relacionada con la edad de los colaboradores, primero, desde una visión general que depende de la agrupación de los vocativos en ocho categorías macro (afectivos, ocupacionales, generales, honoríficos, afectivos, nombre pleno y sus variaciones, apellido, omisión del término); segundo, señalamos el empleo de los nominales, esta vez dependiendo de dos tipos de relaciones —simétricas y asimétricas— fuera y dentro del contexto familiar; y, por último, el lector encuentra el tratamiento nominal reportado en interacciones verbales específicas⁸⁶ en situaciones de cercanía y distancia (médico, desconocido, padres, abuelos, etc.).

4.3.1 Datos globales

a. Forma dirigida

Las 1838 fórmulas nominales recopiladas como tratamiento dirigido se desglosan en el cuadro 13 a partir del grupo de edad al que pertenece el colaborador: primera generación (11 a 24 años), segunda (25 a 34 años), tercera (35 a 54 años) y cuarta (más de 55 años).

Cuadro 13. Fórmulas nominales de tratamiento dirigidas en el español de la Ciudad de México, variable ‘*edad del informante*’

<i>Edad</i>	Parentesco	General	Ocupación	Afectivo	Honorífico	Nombre	Apellido	Omisión	Total
1ra. G. 11 – 24	102 21.8%	122 26.1%	70 15.0%	22 4.7%	0 0.0%	130 27.8%	0 0.0%	12 4.5%	467 100.0%
2da. G. 25 – 34	95 16.9%	176 31.3%	77 13.7%	29 5.2%	0 0.0%	153 27.2%	0 0.0%	33 5.9%	563 100.0%
3ra. G. 35 – 54	86 23.7%	101 27.8%	47 12.9%	24 6.6%	0 0.0%	98 27.0%	1 0.3%	7 1.9%	363 100.0%
4ta. G. + de 55	98 22.0%	108 24.3%	61 13.7%	16 3.6%	0 0.0%	127 28.5%	1 0.2	34 7.6%	445 100.0%

⁸⁶ No incluimos en esta sección sobre la *edad* las segundas respuestas, puesto que consideramos que el número de variables y variantes sería excesivo.

El lector puede observar que de manera global las cuatro generaciones tienen un comportamiento muy similar, las pocas diferencias entre uno y otro grupo se centran en el ligero aumento o disminución de algunas de las categorías nominales, específicamente en la predilección del nombre propio o los términos generales. Nótese, por ejemplo, que la primera y cuarta generación utilizan el nombre propio de manera preferencial (27.8% y 28.5% respectivamente), en tanto que los hablantes de la segunda y tercera generación prefieren los vocativos generales como tratamiento dirigido (31.3% y 27.8% respectivamente).

Otras diferencias que podemos señalar son las siguientes: uno, los términos de parentesco son más reportados por la tercera generación (23.7%) y menos utilizados por la segunda (16.9%); dos, los vocativos generales sobresalen entre los hablantes de 25 a 34 años (31.3%) y su uso decrece entre los mayores de 55 años (24.3%); tres, los nominales ocupacionales son más reportados por los jóvenes de la muestra (15.0%); cuatro, los términos afectivos sobresalen entre los integrantes de la tercera generación (6.6%) y su empleo es poco entre los mayores del estudio (3.6%); cinco, el nombre de pila (y sus variaciones) es más frecuente en la cuarta generación (28.5%); seis, la omisión del nominal es un recurso común entre los mayores de 55 años (7.6%) y poco frecuente entre los sujetos del tercer grupo de edad (1.9%).

b. Forma recibida

A continuación los 1773 datos recibidos se agrupan según la edad del informante. Como tratamiento recibido destaca la uniformidad de los grupos, es decir, a comparación de la fórmula dirigida (cuadro 13) en donde veíamos una oposición en las categorías de nombre propio y vocativos generales (cambio en el patrón de tratamientos seleccionado), aquí, en el cuadro 14 apreciamos solo algunas diferencias que conciernen a la frecuencia de uso.

Como se observa en el cuadro 14 indiscutiblemente el tratamiento más recibido por los colaboradores es el nombre propio (y sus variaciones), seguido por los términos de uso general, patrón en que las cuatro generaciones concuerdan.

Otras diferencias extraídas del cuadro 14 son: uno, los términos de parentesco son más recibidos por la tercera generación (17.5%) y menos reportados por los sujetos entre los 25 a 34 años (6.7%); dos, la tercera generación es la más apelada por medio de vocativos generales (31.3%); tres, los mayores de 55 años reportan un poco más que las otras generaciones nominales ocupacionales como trato recibido (4.0%); cuatro, los nominales afectivos son más

esperados por los jóvenes de la muestra (7.0% y 6.9%), mientras que los mayores de 55 años son los menos tratados con estos vocativos (2.8%); cinco, la tercera generación se considera el grupo con el que menos se recurre a la omisión del nominal (3.6%).

Cuadro 14. Fórmulas nominales de tratamiento recibidas en el español de la Ciudad de México, variable ‘*edad del informante*’

<i>Edad</i>	<i>Parentesco</i>	<i>General</i>	<i>Ocupación</i>	<i>Afectivo</i>	<i>Honorífico</i>	<i>Nombre</i>	<i>Apellido</i>	<i>Omisión</i>	<i>Total</i>
1ra. G. 11 – 24	60 13.5%	120 26.9%	6 1.3%	31 7.0%	0 0.0%	196 43.9%	10 2.2%	23 5.2%	446 100.0%
2da. G. 25 – 34	36 6.7%	158 29.5%	16 3.0%	37 6.9%	0 0.0%	259 48.1%	0 0.0%	31 5.8%	537 100.0%
3ra. G. 35 – 54	63 17.5%	113 31.3%	6 1.7%	21 5.8%	0 0.0%	145 40.2%	0 0.0%	13 3.6%	361 100.0%
4ta. G. + de 55	57 13.3%	114 26.5%	17 4.0%	12 2.8%	0 0.0%	205 47.7%	5 1.2%	20 4.7%	430 100.0%

4.3.2 Contexto familiar

4.3.2.1. Relaciones simétricas y asimétricas

a. Forma dirigida

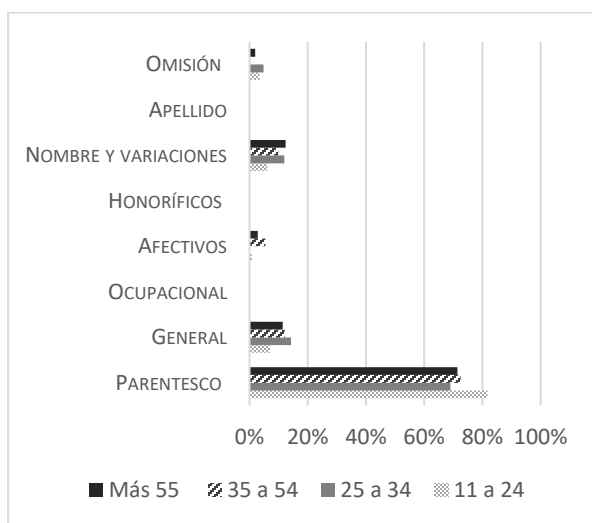
En el cuadro 15 se presentan los 816 nominales que componen la sección de fórmulas dirigidas en el grupo familiar. Como se puede apreciar los términos de parentesco, seguido del nombre de pila son los tratamientos más reportados por las cuatro generaciones.

Cuadro 15. Fórmulas nominales de tratamiento dirigidas en el español de la Ciudad de México, variable ‘*edad del informante*’: FAMILIA

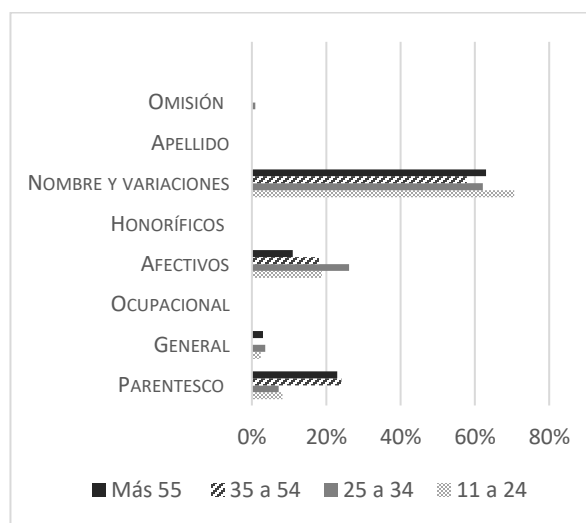
<i>Edad</i>	<i>Parentesco</i>	<i>General</i>	<i>Ocupación</i>	<i>Afectivo</i>	<i>Honorífico</i>	<i>Nombre</i>	<i>Apellido</i>	<i>Omisión</i>	<i>Total</i>
1ra. G. 11 – 24	102 50.7%	10 5.0%	0 0.0%	17 8.5%	0 0.0%	67 33.3%	0 0.0%	5 2.5%	201 100.0%
2da. G. 25 – 34	95 40.3%	22 9.3%	0 0.0%	29 12.3%	0 0.0%	84 35.6%	0 0.0%	6 2.5%	236 100.0%
3ra. G. 35 – 54	86 49.4%	11 6.3%	0 0.0%	20 11.5%	0 0.0%	57 32.8%	0 0.0%	0 0.0%	174 100.0%
4ta. G. + de 55	98 47.8%	15 7.3%	0 0.0%	14 6.8%	0 0.0%	76 37.1%	0 0.0%	2 1.0%	205 100.0%

Los vocativos de parentesco son más empleados por la primera generación (50.7%) y el nombre de pila por la cuarta (37.1%) lo que nos permite apreciar una clara oposición entre los jóvenes y los mayores de la muestra, un comportamiento que indica la asimetría en la que están envueltos estos dos grupos, los más pequeños (11 a 24 años) emplean fórmulas propias del vínculo familiar (*tío(a)*, *abuelo(a)*, *suegro(a)*, etc.), en tanto que los mayores de 55 años recurren más al nombre propio y a las variaciones de este para apelar a los miembros de su familia.

Ahora bien, los 816 datos incluidos en la esfera familiar han sido dividido en dos gráficas que indican el tratamiento nominal en situaciones asimétricas (padres, abuelos, suegros, etc.) —437 respuestas— y simétricas (hermanos, pareja, primos, etc.) —379 datos—.



Gráfica 59. Tratamiento nominal dirigido en relaciones *asimétricas familiares*, variable 'edad del informante'



Gráfica 60 Tratamiento nominal dirigido en relaciones *simétricas familiares*, variable 'edad del informante'

En conversaciones prototípicamente asimétricas (gráfica 59) la primera generación destaca sobre las otras en el uso de nominales de parentesco (81.7%); en tanto que la categoría de términos generales es la menos empleada por ellos, los más jóvenes (7.0%). Este último dato se debe a que los colaboradores entre los 11 y 24 años tienen pocas relaciones sociales que les permitan tener contacto frecuente con suegros, compadres y padrinos, interlocutores con los que prevalecen los vocativos generales. Asimismo, en conversaciones con figuras de autoridad los jóvenes reportan menos que los otros grupos el uso del nombre y sus variaciones (6.1%), resultado que es indicador de la validez e importancia entre la edad y el carácter asimétrico de estas relaciones, así como del conocimiento de los jóvenes de la norma implícita dentro de este

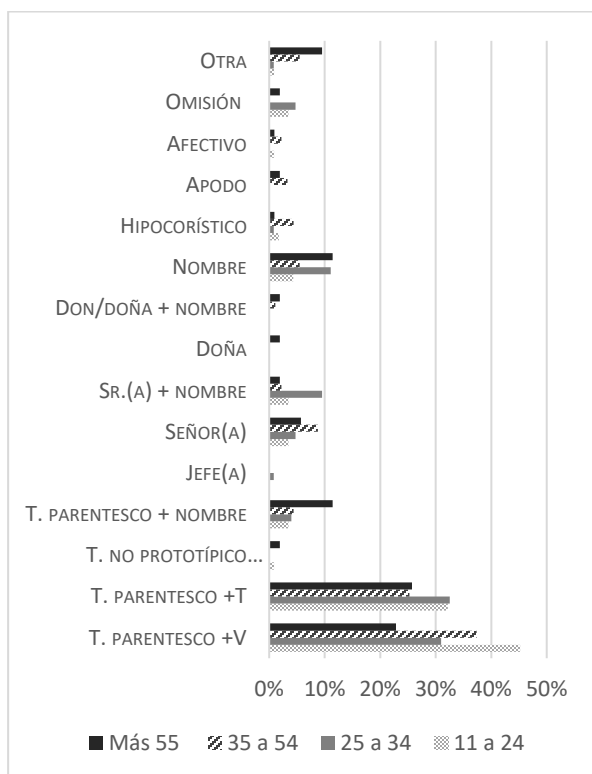
micro contexto. La segunda generación, por su parte, destaca sobre las otras en el empleo de términos generales (14.3%) y la omisión del tratamiento nominal (4.8%), además de ser la que menos reporta los vocativos de parentesco. La tercera generación, en relaciones asimétricas, lidera el uso de términos afectivos y es el único grupo de edad que no recurre a la omisión del nominal, lo que implica que los hablantes entre los 35 y 54 años poseen un alto repertorio nominal en este contexto. Finalmente, la gráfica 59 indica que el nombre propio es más empleado por la cuarta generación (12.4%) en conversaciones con figuras de autoridad.

Ahora bien, en la gráfica 60, relaciones simétricas, se aprecia que la primera generación emplea más que los demás grupos el nombre de pila y sus variaciones morfo-fonológicas (70.6%), los jóvenes, además, indican muy poco el uso de nominales generales en las relaciones horizontales (2.4%). Por su parte, los hablantes entre los 25 y 34 años señalan con amplitud el uso de términos afectivos (26.1%), son, además, el grupo etario que menos reporta los vocativos de parentesco (7.2%) en conversaciones simétricas. La tercera generación lidera el empleo de términos de parentesco como *primo(a)*, *hermano(a)*, *compadre/comadre* (24.1%), seguido de cerca por los mayores de 55 años (23.0%); la cuarta y tercera generación se diferencian además en el uso de vocativos afectivos que son más reportados por los colaboradores entre los 35 y 54 años (18.1%), en tanto que los nominales generales son más utilizados por los mayores de la muestra (3.0%).

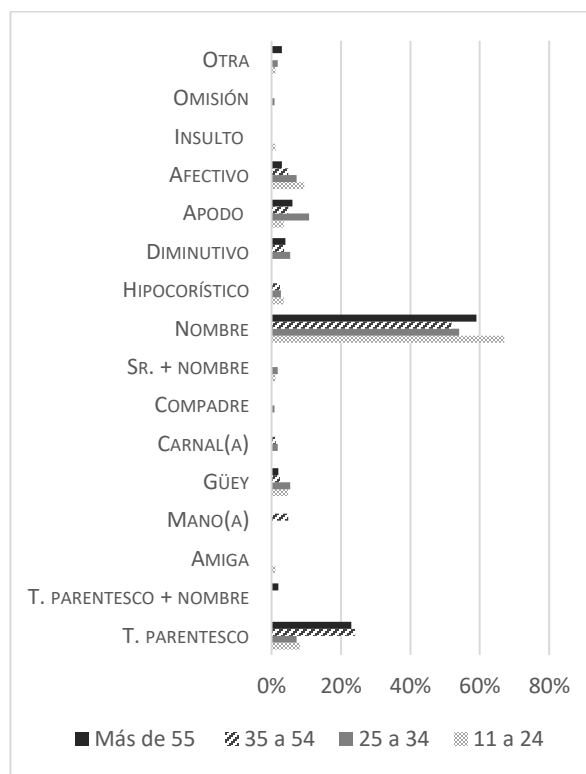
Una vez se desglosan las relaciones simétricas y asimétricas obtenemos los resultados de las gráficas 61 y 62 que ofrecen una visión más detallada de los vocativos en cada situación.

Como en el caso de la variable *sexo*, hemos dividido aquí los tratamientos familiares asimétricos en cuatro subcategorías: términos V, términos T, trato familiar no prototípico y término de parentesco más nombre propio. La primera observación al respecto es que los hablantes entre los 11 y 24 años utilizan ampliamente vocativos de parentesco V o formales como *padre/madre*, *abuelo(a)*, *suegro(a)*, etc., (45.1%); en tanto que los nominales de parentesco T son reportados de manera casi idéntica por la segunda (32.5%) y la primera generación (32.2%). Adicionalmente, el trato no prototípico familiar es utilizado por los mayores de 55 años (1.9%) y por los jóvenes de la muestra (0.9%), mientras que el vocativo familiar más el nombre es una pauta empleada frecuentemente por la cuarta generación (11.4%). Adicionalmente, observamos en la gráfica 61 que los mayores de 55 años emplean con figuras

de autoridad, nominales que hemos clasificado bajo la categoría 'otras', en general, términos de parentesco en la lengua indígena que domina el hablante bilingüe (9.5%).



Gráfica 61. Fórmulas nominales dirigidas dentro de la familia en relaciones asimétricas, variable 'edad del locutor'



Gráfica 62. Fórmulas nominales dirigidas dentro de la familia en relaciones simétricas, variable 'edad del locutor'

En situaciones simétricas observamos que vocativos con carga afectiva como *güey*, *compadre*, *amiga*, *carnal*, el apodo, insulto e hipocorístico son liderados por las dos generaciones más jóvenes.

Los resultados vistos en esta sección sobre el trato nominal empleado en situaciones familiares simétricas y asimétricas refleja claras diferencias entre las generaciones, especialmente entre los jóvenes y los adultos del estudio. Las discrepancias que notamos involucran el rol de estos hablantes en las situaciones, especialmente en las interacciones verticales, en las que los menores promueven el uso de términos de parentesco V y los mayores el nombre de pila.

b. Forma recibida

784 datos se reportan en el cuadro 16, ahora como fórmulas nominales recibidas en el contexto familiar. Las diferencias entre uno y otro grupo se agudizan en el tratamiento recibido, el lector puede notar que el nominal más esperado como vocativo por las cuatro generaciones es el nombre de pila y sus variaciones, seguido del término de parentesco (excepto por la segunda generación), así como los afectivos.

El nombre propio es reportado con asiduidad por la segunda generación (67.2%), seguido de cerca por la cuarta (64.2%), en tanto que el vocativo de parentesco es prominente cuando el colaborador pertenece a la tercera generación (36.6%) y a la primera (31.6%), por último, los nominales afectivos sobresalen entre la segunda generación (16.2%) y la primera (14.2%), es decir, entre los colaboradores más jóvenes de la muestra.

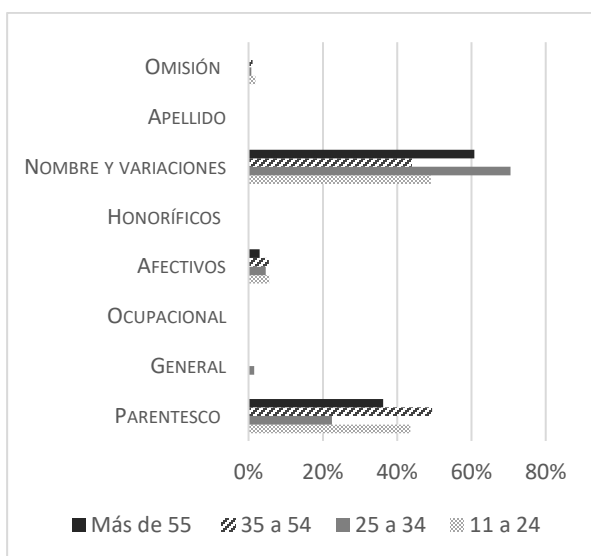
Cuadro 16. Fórmulas nominales de tratamiento recibidas en el español de la Ciudad de México, variable ‘*edad del informante*’: FAMILIA

<i>Edad</i>	<i>Parentesco</i>	<i>General</i>	<i>Ocupación</i>	<i>Afectivo</i>	<i>Honorífico</i>	<i>Nombre</i>	<i>Apellido</i>	<i>Omisión</i>	<i>Total</i>
1ra. G. 11 – 24	60 31.6%	0 0.0%	0 0.0%	27 14.2%	0 0.0%	101 53.2%	0 0.0%	2 1.1%	190 100.0%
2da. G. 25 – 34	36 15.7%	0 0.0%	0 0.0%	37 16.2%	0 0.0%	154 67.2%	0 0.0%	2 0.9%	229 100.0%
3ra. G. 35 – 54	63 36.6%	2 1.2%	0 0.0%	19 11.0%	0 0.0%	87 50.6%	0 0.0%	1 0.6%	172 100.0%
4ta. G. + de 55	57 29.5%	0 0.0%	0 0.0%	12 6.2%	0 0.0%	124 64.2%	0 0.0%	0 0.0%	193 100.0%

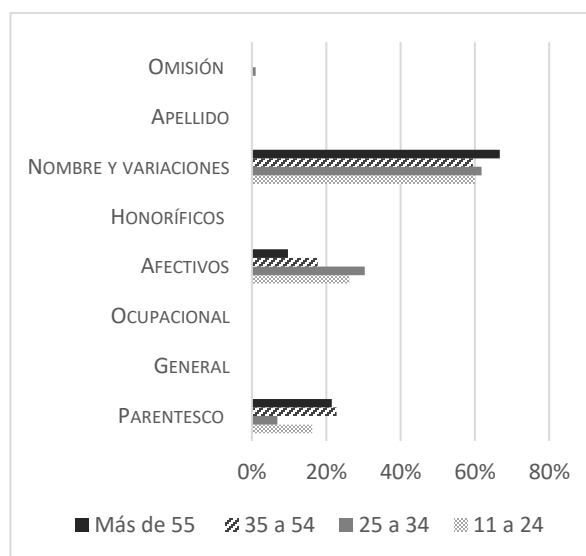
La segunda generación se diferencia de las demás en que los hablantes de este grupo consideran ser apelados en segunda instancia mediante términos afectivos (16.2%) seguido de nominales de parentesco (15.7%), en tanto que para las demás generaciones los vocativos familiares son una opción de tratamiento mucho más frecuente y clara. Los adultos mayores de 55 años también se diferencian claramente de los otros grupos porque son los que menos reciben nominales de afecto y amistad dentro del núcleo familiar (6.2%).

En cuanto dividimos el trato familiar en relaciones típicamente simétricas y asimétricas podemos apreciar diferencias en la frecuencia del nominal recibido en uno y otro tipo de interacción dependiendo de la generación a la que pertenecen los colaboradores.

En relaciones asimétricas la primera generación, por ejemplo, considera que los afectivos y la omisión del nominal son opciones empleadas con ellos ligeramente más que con los demás grupos (5.6% y 1.9% respectivamente); los hablantes entre los 25 y 34 años, por su parte, opinan que son apelados preferentemente por su nombre (70.5%), reciben menos que las demás generaciones términos de parentesco (22.5%) y son los únicos tratados mediante un nominal general (1.6%); la tercera generación recibe más que las demás nominales de parentesco (49.5%), seguido de cerca por el nombre propio (44.0%); finalmente, en estas relaciones verticales, los adultos mayores son apelados muy poco mediante vocativos afectivos (2.9%) lo que los opone claramente a las generaciones más jóvenes de la muestra.



Gráfica 63. Tratamiento nominal recibido en relaciones *asimétricas familiares*, variable 'edad del informante'

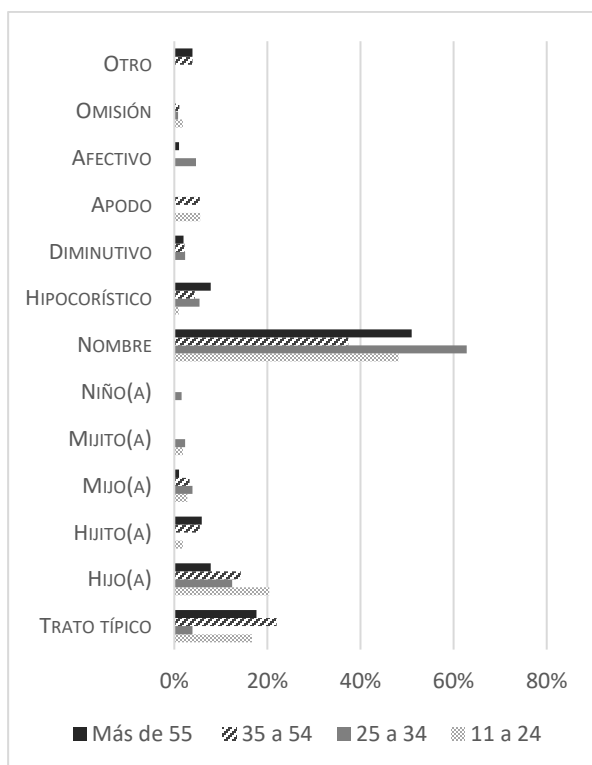


Gráfica 64. Tratamiento nominal recibido en relaciones *simétricas familiares*, variable 'edad del informante'

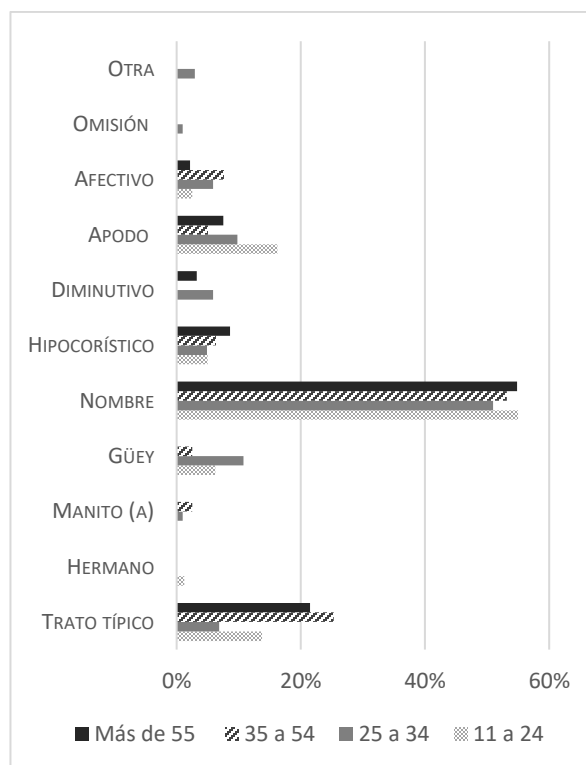
En relaciones simétricas el aumento de los términos afectivos es innegable. En este contexto la primera generación y la segunda se oponen a la cuarta generación y en menor medida a la tercera con la que tienen en común ser receptores preferentes del nominal afectuoso o amigable. La primera generación recibe como apelativo el nombre de pila (60.0%), vocativos afectivos (26.3%) y de parentesco (16.3%); en tanto que la segunda generación se consolida como el grupo etario con el que más se emplean términos afectivos (30.4%) y con el único que se omite el vocativo (1.0%) dentro de las relaciones horizontales; el tercer grupo de edad considera que los nominales afectivos son más utilizados con ellos (22.8%; mientras que la

cuarta generación se diferencia de las demás en que recibe menos apelativos afectivos (9.7%) y en que con ellos sobresale el empleo del nombre de pila (66.7%).

Una vez se desglosan las ocho categorías del análisis anterior obtenemos los datos que se presentan en las gráficas 65 y 66.



Gráfica 65. Fórmulas nominales recibidas dentro de la familia en relaciones *asimétricas*, variable 'edad del locutor'



Gráfica 66. Fórmulas nominales recibidas dentro de la familia en relaciones *simétricas*, variable 'edad del locutor'

Dentro de las relaciones asimétricas encontramos tres nominales que sobresalen entre los hablantes de las cuatro generaciones: el nombre de pila, el trato típico de la relación (*hijo(a)*, *yerno/nuera*, *sobrino(a)*, etc.) y el nominal *hijo(a)* empleado por superiores familiares que no son el padre o madre del colaborador, término con función solidaria paternalista. De manera global podemos indicar que el nombre de pila resalta como apelativo para dirigirse a todos los grupos de edad (con un descenso entre los sujetos que pertenecen a la tercera generación (37.4%)), en tanto que el tratamiento típico baja considerablemente su frecuencia cuando los colaboradores tienen 25 a 34 años (3.9%); por último, los términos *hijo(a)*, *mijo(a)* y *mijito(a)* son más recibidos por los hablantes de las dos generaciones más jóvenes del estudio.

Algunas diferencias en el trato asimétrico familiar recibido por los colaboradores son las siguientes: uno, la primera generación recibe más que los otros grupos el nominal *hijo(a)* (20.4%), el apodo (5.6%) y la omisión del término (1.9%); dos, el nombre de pila destaca ampliamente con los colaboradores entre los 25 y 34 años (62.8%), con ellos se emplea más el término *mijo(a)* (3.9%) y los apelativos afectivos (4.7%), además, los vocativos de parentesco decrecen de manera drástica con este grupo (3.9%); tres, la tercera generación es la menos tratada por el nombre de pila (37.4%), en cambio, los hablantes de este rango de edad reciben de sus (inter)locutores más que las demás generaciones el nominal de parentesco (22.0%) y se diferencian de los mayores de 55 años en que son tratados en relaciones verticales familiares mediante el apodo (5.5%); por último, para apelar a la cuarta generación las figuras de autoridad familiar emplean más que con los otros grupos etarios el hipocorístico (7.8%) y el vocativo *hijito(a)* (5.9%), con ellos decrece el uso de *mijo(a)* (1.0%) y nominales como *mijito(a)* y *niño(a)* que los oponen a los jóvenes de la muestra.

En conversaciones familiares con sujetos a los que el hablante considera de su misma jerarquía (hermanos, amigos, parejas, etc.) vemos un descenso del repertorio nominal. Además del nombre de pila (tratamiento que predomina de manera similar entre las cuatro generaciones), destacan el trato típico, el apodo, los hipocorísticos y los afectivos. La oposición entre la primera/segunda generación y la tercera/cuarta se centra en el uso de *güey* y del apodo con los hablantes más jóvenes y el trato típico con los mayores.

La primera generación recibe un poco más que los otros grupos el nombre de pila (55.0%) y de manera preferencial frente a los demás grupos de edad el apodo (16.3%); la segunda generación es la más apelada mediante el nominal *güey* (10.8%) y el diminutivo (5.9%), además, es la que menos recibe el nominal de parentesco (6.9%); con el grupo de hablantes entre los 34 y 54 años destacan los vocativos familiares (25.3%), los afectivos (7.6%), el nominal *manito(a)* (2.5%) y decrece el uso del apodo; finalmente, la cuarta generación se diferencia de los otros porque con ellos se emplea más el hipocorístico (8.6%) y porque los afectivos (2.2%), el apodo (7.5%) y el término *güey* (0.0%) son poco usados con ellos.

4.3.2.2 Situaciones particulares: contexto familiar

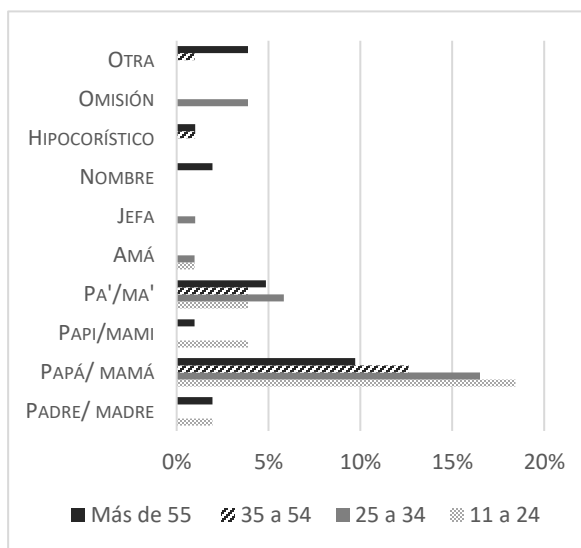
Presentamos a continuación algunas interacciones que describen de manera particular el tratamiento empleado y recibido por los colaboradores y sus familiares; este análisis permite apreciar las diferencias que se suscitan a partir de la edad de los encuestados en el grupo familiar.

I. Padres / hijos

a. Fórmula dirigida

Si bien, las opciones nominales para tratar a los padres son varias, en la gráfica 67 se observa con claridad que los vocativos seleccionados por los colaboradores se centran en los términos de parentesco T, la omisión del nominal y otros apelativos (que pertenecen a la categoría de vocativos filiales, pero han sido suministrados por el encuestado en una lengua indígena).

Las cuatro generaciones coinciden en seleccionar la fórmula *papá/mamá* como tratamiento preferente, seguido de *pa/ma*, en tanto que el nominal V *padre/madre* posee un bajo índice de uso, estos resultados concuerdan con los de Kim Lee (2007) quien examina a 40 universitarios y determina que: “[...] sólo el 7.5% de los jóvenes encuestados informaron usar las formas *padre/madre* para dirigirse a sus padres, lo cual nos permite afirmar que entre los jóvenes mexicanos las formas *padre/madre* presentan su total retroceso, mientras se observa el avance de las formas *papá/mamá*” (Kim Lee, 2007, p. 167).



Gráfica 67. Fórmulas nominales dirigidas a los padres, variable 'edad del locutor'

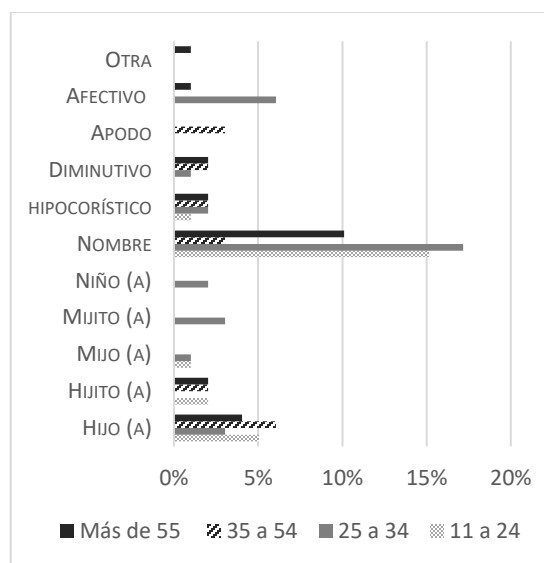
Adicionalmente, los datos nos permiten hacer algunas observaciones que diferencian el tratamiento escogido por cada grupo de edad. La primera generación, por ejemplo, lidera el uso de *papá/mamá* (18.4%) y *papi/mami* (3.9%), este último nominal que es visto como propio del habla añeja y de jóvenes: “[...] se ha extendido mucho últimamente, quizá por influencia del inglés, es propio solo de niños o de jóvenes, y casi nunca de personas mayores [...]” Miquel i Vergés (1963, p. 55). La segunda generación selecciona más que los otros grupos las fórmulas *pa/ma* (5.8%), *jefa* (1.0%) y la omisión del vocativo (3.9%). Los colaboradores entre los 34 y

54 años y los mayores de 55 años se parecen entre sí, las pocas diferencias entre ellos son el uso de *padre/madre* (1.9%), *papi/mami* (1.0%) y el nombre propio (1.9%) por parte de los mayores.

b. Fórmula recibida

El tratamiento nominal dado por los padres a los hijos se centra en tres grupos: el término *hijo(a)* y sus variantes, el nombre de pila y sus variaciones y los vocativos con carga afectiva. Las diferencias entre unos y otros son más claras en el tratamiento recibido que en el dirigido (gráfica 67), nótese que el apelativo más recibido de los progenitores es el nombre de pila, excepto en el caso de la tercera generación (3.0%) que se opone drásticamente a los demás grupos de la muestra.

Las dos generaciones jóvenes se asemejan entre sí y se oponen a los mayores porque reciben más que los adultos el nombre pleno (17.2%: segunda y 15.2%: primera), los nominales *mijo(a)* (1.0% en cada caso), *mijito(a)* (3.0%), *niño(a)* (2.0%) y los afectivos (6.1%: segunda). Las dos generaciones de mayores, por su parte, reciben menos que los jóvenes el nombre de pila (3.0%: tercera y 10.1%: cuarta) y en cambio son más apelados por medio de términos de parentesco que refuerzan el sentido filial de la relación, además de las variaciones del nombre pleno.



Gráfica 68. Fórmulas nominales recibidas de los padres, variable 'edad del locutor'

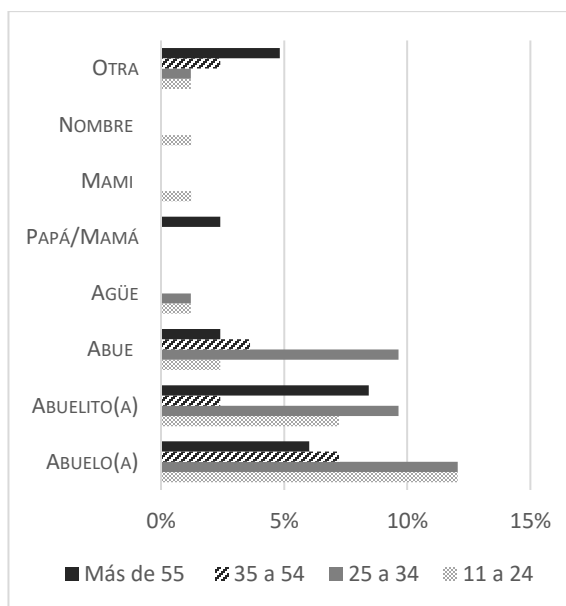
II. Abuelos / nietos

a. Fórmula dirigida

La gráfica 69 nos permite vislumbrar nuevamente que las diferencias y similitudes entre los hablantes de la muestra son más notorias entre los dos grupos jóvenes y los dos mayores. Los vocativos seleccionados por las cuatro generaciones para dirigirse a los abuelos son

esencialmente términos de parentesco como la fórmula típica V *abuelo(a)* y sus variantes T *abuelito(a)*, *abue*, *agüe*.⁸⁷

Los jóvenes, por ejemplo, lideran el uso de *abuelo(a)* (12.0% en ambas generaciones) y *agüe* (1.2%), seguido de nominales como *abuelito(a)* (9.6%: segunda y 7.2%: primera); este resultado entre los jóvenes es interesante, uno, porque refleja la vitalidad del término V *abuelo(a)* en nuestros días y, dos, porque se opone ligeramente al panorama visto por Kim Lee entre los universitarios de su muestra: “La forma nominal más empleada por los jóvenes mexicanos es *abuelito(a)* (42.5%), y le sigue la forma nominal *abuelo(a)* (30%)” (Kim Lee, 2007, p. 167).



Gráfica 69. Fórmulas nominales dirigidas a los abuelos, variable 'edad del locutor'

b. Fórmula recibida

El tratamiento recibido de los abuelos pertenece mayoritariamente a tres núcleos: el nombre propio y sus variaciones, los nominales de parentesco paternalistas como *hijo(a)*, *hijito(a)*, *mijo(a)* y *mijito(a)* y fórmulas agrupadas en la gráfica 70 bajo la etiqueta 'otras' (afectivos, generales y vocativos de parentesco, algunas veces en una lengua indígena). Tal como el lector puede apreciar las diferencias entre las generaciones son bastante obvias, es decir, la edad claramente influye en el trato recibido en este contexto.

La primera generación recibe más que los demás grupos el nominal *hijo(a)* (13.9%) (seguido de los colaboradores de la segunda generación (11.4%)), además, los jóvenes entre los 11 y 24 años son los únicos que son tratados por sus abuelos mediante el apodo y el vocativo *mijito(a)* (2.5%); la segunda generación, por su parte, recibe el hipocorístico (3.8%) y el

⁸⁷ Kim Lee halla en su estudio los términos *papá* y *mamá grande*: “Las otras formas registradas son: *abue*, *don/doña*, *papá/mamá*, *papá grande/mamá grande*” (Kim Lee, 2007, p. 167), nominales reportados también por Miquel i Vergés en su estudio documental (1963, p.57): “[...] son tratamientos que reciben los abuelos, principalmente entre gente rústica y de provincia”. En la presente muestra encontramos los nominales *papá lande* y *mamá lande* suministrados por hablantes bilingües.

diminutivo (1.3%), adicionalmente, el nominal *mijo(a)* despunta cuando los colaboradores pertenecen a este grupo de edad (5.1%); ahora bien, la tercera generación se aleja de las demás por ser la menos apelada mediante el nombre de pila (3.8%) y por recibir más que los mayores de 55 años el vocativo *hijito(a)* (3.8%); por último, los individuos de la muestra que pertenecen a la cuarta generación son tratados más que los otros sujetos mediante el nombre pleno (11.4%).

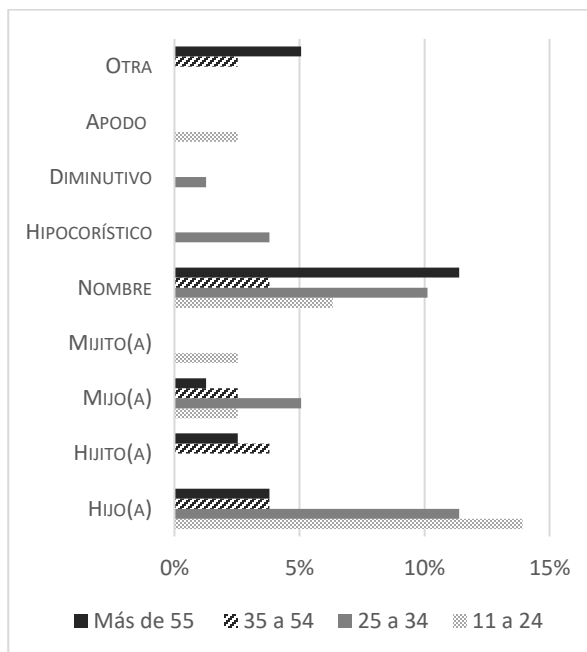
El nominal *hijo(a)* tiene una correlación particular con la edad de los colaboradores, entre más jóvenes son los hablantes, más reciben este trato de sus abuelos; es decir, el carácter paternalista de *hijo(a)* alcanza su auge cuando el nieto es relativamente joven, no está casado, ni tiene hijos.

III. Tíos / sobrinos

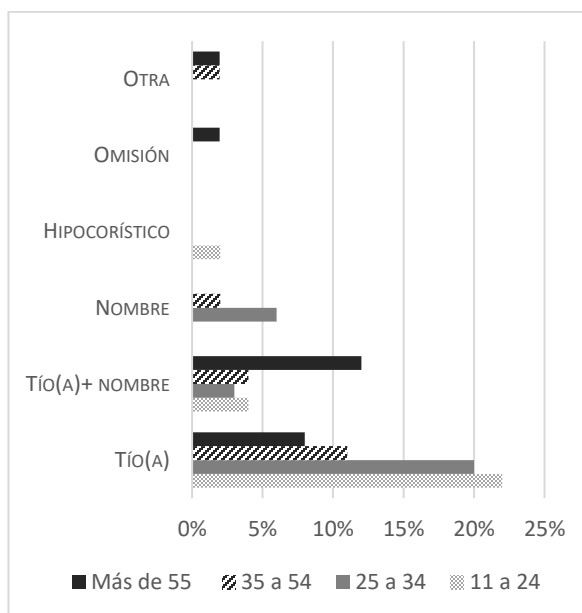
a. Fórmula dirigida

Con los tíos el tratamiento nominal empleado por los encuestados se concentra en dos bloques: por un lado, el trato típico de la relación *tío(a)* y la conjunción de este y el nombre propio —*tío(a) + nombre*— y, por otro lado, el nombre pleno y el hipocorístico.

Las diferencias entre uno y otro grupo de edad son visibles, especialmente entre la generación más joven (11 a 24 años) y la mayor (más de 55 años).



Gráfica 70. Fórmulas nominales recibidas de los abuelos, variable *edad del locutor*



Gráfica 71. Fórmulas nominales dirigidas a los tíos, variable *edad del locutor*

Los hablantes de la primera generación lideran el uso del término escueto *tío(a)* (22.0%), seguido de un uso residual de *tío(a) + nombre* (4.0%), resultados que se oponen a los hallados aproximadamente una década antes por Kim Lee (2007) entre universitarios mexicanos: “En el trato con su[s] tíos, la forma nominal más usual es *tío/tía + nombre propio* (85%). Le sigue el nombre propio (15%)” (Kim Lee, 2007, p. 168). La segunda generación emplea menos que los demás grupos de edad el término compuesto *tío/tía + nombre propio* (3.0%) y con ellos despunta, ligeramente, el nombre pleno (6.0%). Los encuestados entre los 35 y 54 años reportan más que la cuarta generación el nominal *tío(a)* (11.8%), en tanto que entre los mayores de 55 años predomina *tío(a) + nombre* (12.0%).

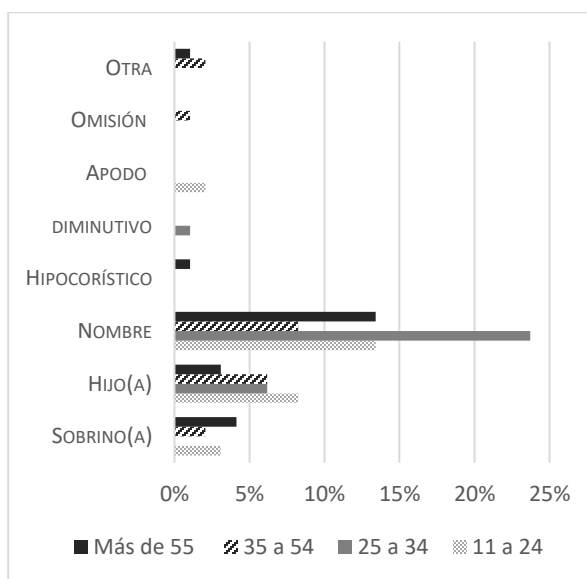
b. Fórmula recibida

Tres son los tratamientos más recibidos de los tíos: el nombre pleno, el vocativo paternalista *hijo(a)* y el nominal típico de la relación *sobrino(a)*.

Tal como sucede con el tratamiento recibido de los abuelos (gráfica 70), evidenciamos que la fórmula de parentesco *hijo(a)* es más empleada para apelar a sujetos de las generaciones jóvenes y que su uso decrece cuando el hablante pertenece al grupo de edad mayor (3.1%).

Los jóvenes entre los 11 y 24 años son los que más reciben el nominal *hijo(a)* (8.2%)

y los únicos con los que los tíos emplean, de manera incipiente, el apodo (2.1%); la segunda generación se opone a las demás porque son quienes reciben con más frecuencia el nombre pleno (23.7%), además de que no son apelados mediante el nominal *sobrino(a)*; los adultos entre los 35 y 54 años reciben menos que los demás el nombre pleno (8.2%), en tanto que los mayores de 55 años son más tratados por sus tíos mediante la fórmula *sobrino* (4.1%).



Gráfica 72. Fórmulas nominales recibidas de los tíos, variable 'edad del locutor'

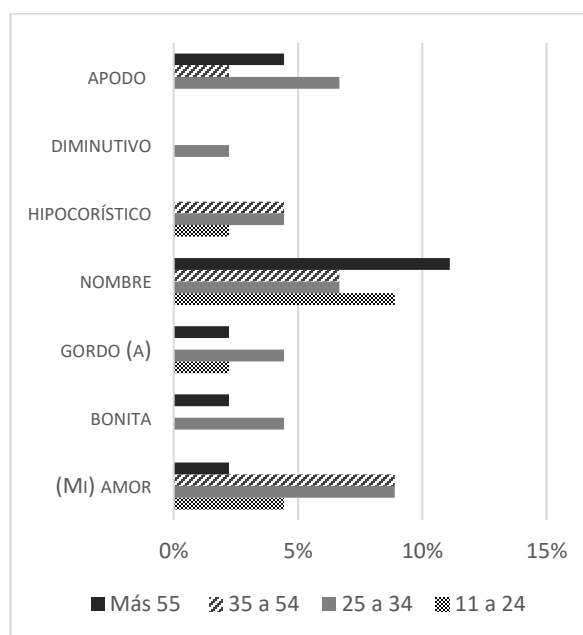
IV. Pareja

a. Forma dirigida

Dos son las clases de tratamientos nominales que predominan en la muestra en conversaciones con las parejas: términos afectivos (entre los cuales se incluye el apodo y las variaciones del nombre) y el nombre pleno.

Tal como se puede observar en la gráfica 73, la segunda y tercera generación tienen un comportamiento bastante similar entre sí, en tanto que la oposición entre los jóvenes y los mayores de 55 años es sutil.

La segunda y la tercera generación, por ejemplo, emplean el nominal *(mi)amor* más que los otros grupos de edad (8.9%), seguido del nombre pleno (6.7%) y el hipocorístico (4.4%), estas dos generaciones se diferencian entre sí porque los más jóvenes, los hablantes entre los 25 y 34 años, incorporan a su repertorio términos como *bonita* (4.4%), *gordo(a)* (4.4%), el diminutivo (2.2%) y porque impulsan el uso del apodo al dirigirse a sus parejas (6.7%). Entre los mayores de 55 años, por su parte, predomina el nombre pleno (11.1%), sin que ello signifique que estos hablantes sean menos solidarios con sus parejas que las demás generaciones. Finalmente, los jóvenes entre los 11 y 24 años, tal como en el estudio de Kim Lee (2007), emplean el nombre pleno (8.9%) más que la fórmula *(mi)amor* (4.4%):



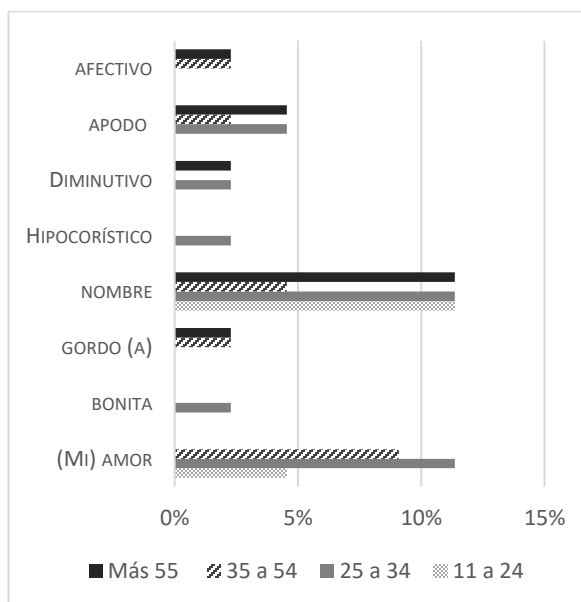
Gráfica 73. Fórmulas nominales dirigidas a la pareja, variable 'edad del locutor'

La forma nominal más usual para el trato con los esposos es el *nombre propio*, registrado en el 44.4% de los casos. Y hay otras maneras de llamarlos: *(mi) amor*, *amorcito*, *cariño*, *apodo*, *querida*, *vieja*. [...] La forma nominal más usada para nombrar a los novios es el *nombre propio* (67.6%). Hay otras formas más: *apodo*, *cariño*, *vieja*, *novia*, *compa*, *mi amor* (Kim Lee, 2007, p. 170).

b. Forma recibida

Tal como en el tratamiento dirigido, las fórmulas recibidas de la pareja son esencialmente términos afectivos y el nombre pleno, en ese sentido, el trato con la pareja es recíproco.

La segunda y la tercera generación, sin embargo, presentan en este caso algunas diferencias sutiles entre ellas, la segunda, por ejemplo, es la que más recibe el término *(mi)amor* (11.4%) y el nominal *bonita* (2.3%), en tanto que los individuos de la tercera generación consideran que sus (inter)locutores utilizan con ellos muy poco el nombre de pila (4.5%).



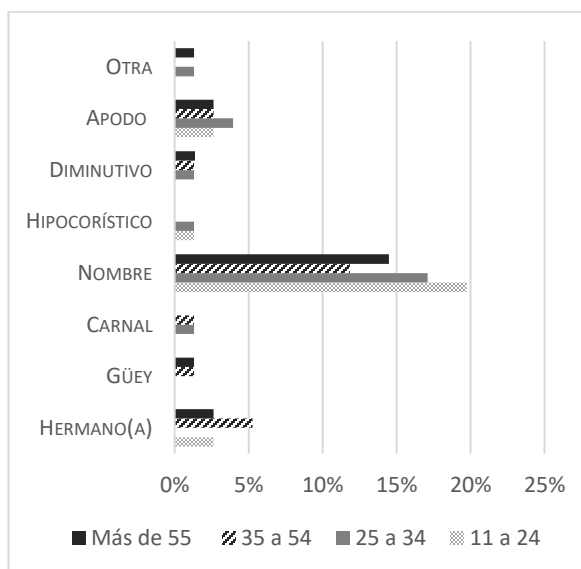
Gráfica 74. Fórmulas nominales recibidas de la pareja, variable 'edad del locutor'

V. Hermanos

a. Forma dirigida

El nombre pleno es el tratamiento más empleado por los cuatro grupos de edad. En general, excepto algunas pequeñas diferencias, los hablantes seleccionan los tratamientos de manera similar.

La primera generación lidera el uso del nombre de pila (19.7%) para dirigirse a sus hermanos, comportamiento que se asemeja al reportado por Kim Lee: "En el trato con sus hermanos, la forma nominal más usada por los jóvenes mexicanos es el *nombre propio* (66.7%)" (Kim Lee, 2007, p. 168). La segunda generación (que sigue de cerca a los jóvenes entre los 11 y 24 años en el empleo del nombre pleno (17.1%)) evita el nominal *hermano(a)*.



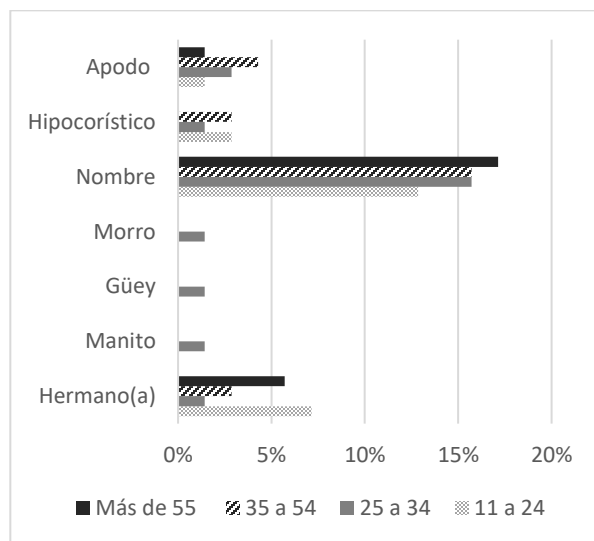
Gráfica 75. Fórmulas nominales dirigidas a los hermanos, variable 'edad del locutor'

Con la tercera generación, por su parte, disminuye la frecuencia del nombre de pila (11.8%) y aumenta el nominal *hermano(a)* (5.3%). La cuarta y la tercera, globalmente, se asemejan bastante entre sí y oponen su comportamiento al de los dos grupos de jóvenes.

b. Forma recibida

De manera general el tratamiento más esperado de los hermanos se concentra en el nombre de pila, la fórmula típica de la relación *hermano(a)* y el apodo.

Los cuatro grupos etarios consideran que reciben el nombre propio como tratamiento preferencial, los jóvenes de la primera generación, sin embargo, opinan que reciben menos que los demás hablantes este trato (12.9%) y que en cambio son más apelados por medio del nominal *hermano(a)* (7.1%), información que se opone al tratamiento reportado como dirigido por estos mismos colaboradores (gráfica 75). Por su parte, los hablantes entre los 25 y 34 años consideran que reciben muy poco el término *hermano(a)* (1.4%). Con la tercera generación aumenta el apodo (4.3%) y con la cuarta el nombre de pila (17.1%).

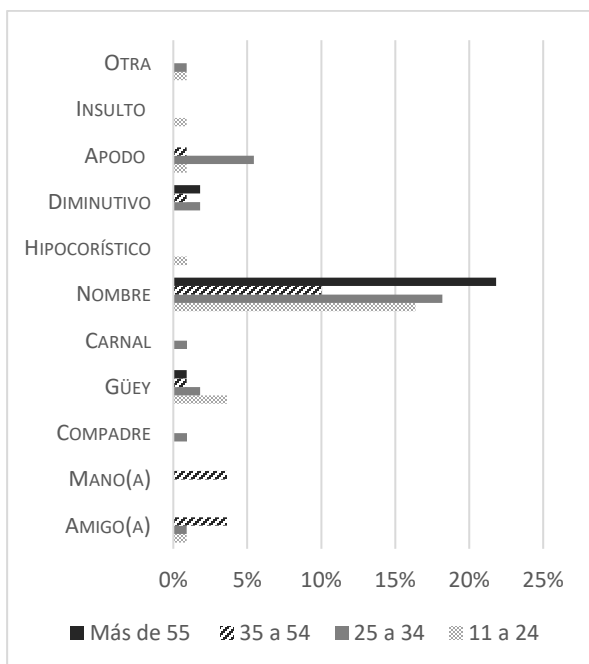


Gráfica 76. Fórmulas nominales recibidas de los hermanos, variable 'edad del locutor'

VI. Amigos

a. Fórmula dirigida

Claramente el nominal más empleado para dirigirse a los amigos es el nombre de pila y en esto concuerdan los cuatro grupos de edad estudiados, además, el apodo y el hipocorístico suelen ser empleados por los colaboradores en este contexto con frecuencia; datos que coinciden con los obtenidos por Kim Lee: “[...] el *nombre propio* es la forma más usual (68%)” (2007, p. 170).



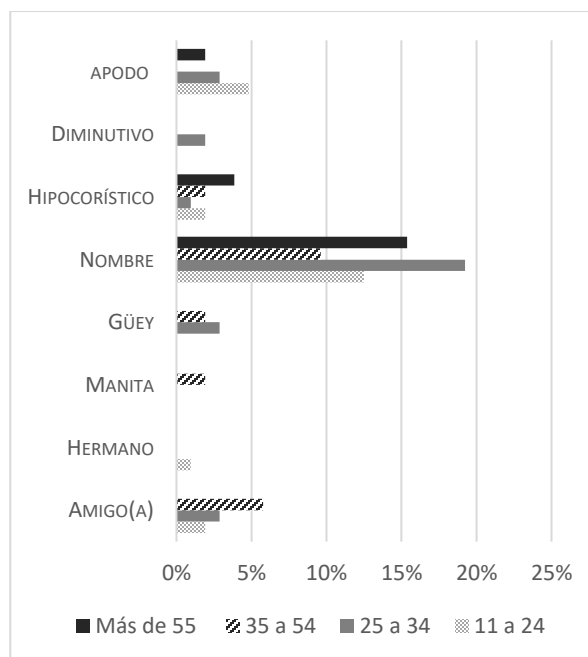
Gráfica 77. Fórmulas nominales dirigidas a los amigos, variable 'dad del locutor'

b. Fórmula recibida

Los términos más recibidos son esencialmente los mismos que los 52 colaboradores emplean como trato dirigido a sus amigos: el nombre pleno y sus variaciones, y el apodo.

El nombre pleno es más recibido por la segunda generación, en tanto que la tercera es la menos apelada mediante esta fórmula; el apodo y el nominal *güey* son vocativos que aumentan a medida que la edad del colaborador disminuye, es decir, son tratos típicos entre los jóvenes; en tanto que el término propio de la relación *amigo(a)* parece aumentar cuando el individuo es mayor y el hipocorístico se posiciona como tratamiento solidario para los mayores de 55 años (3.8%).

La primera generación de la muestra encabeza levemente el uso del nominal *güey* (3.6%) así como del insulto solidario (0.9%); en tanto que los individuos de la segunda generación prefieren más que los demás grupos el apodo (5.5%); los hablantes entre los 35 y 54 años emplean menos que otros el nombre pleno (10.0%) con lo cual se diferencian notablemente de los mayores de 55 años quienes lideran el uso de este término (21.8%), también destaca que la cuarta generación posee el repertorio más limitado de entre los cuatro grupos de edad.



Gráfica 78. Fórmulas nominales recibidas de los amigos, variable 'edad del locutor'

4.3.2.3 Conclusiones sobre el tratamiento familiar: variable 'edad'

Los datos generales dirigidos y recibidos dentro del contexto familiar nos permiten vislumbrar diferencias claras entre los hablantes según su edad; particularmente, los resultados evidencian una oposición entre la primera generación y la cuarta, es decir, entre los hablantes más jóvenes y los más grandes del estudio. Los jóvenes, por ejemplo, optan por los términos de parentesco y reciben más que el resto de la muestra nominales afectivos, en tanto que los mayores de 55 años seleccionan el nombre propio de sus familiares como trato frecuente y son los menos apelados mediante fórmulas de afecto o amistad. Además, observamos que en situaciones simétricas los jóvenes lideran el uso del nombre pleno y términos solidarios como *güey*, *compadre*, *amiga*, *carnal*, el apodo y el insulto.

Los datos recuperados dentro de la familia indican que el trato recibido de figuras de autoridad también difiere con los jóvenes y adultos. Con la primera generación resalta el empleo de términos de parentesco que tienen un valor paternalista, tales como *hijo(a)*, *hijito(a)*, *mijo(a)*, *mijito(a)*, mientras que la cuarta generación es la más apelada mediante el nombre de pila. Dentro de estos nominales el término *hijo(a)* resulta ser el más obvio: los abuelos, padres, tíos, etc., tratarán de *hijo(a)* a los colaboradores entre más jóvenes y menos sean las posibilidades de que estos tengan hijos o estén casados, de lo contrario, es decir, si es casado, con hijos o muy mayor, las figuras de autoridad familiar emplearán el nombre propio para apelarlos.

De manera global, los resultados de estas páginas son consistentes con los que encuentra Kim Lee (2007) en su estudio sobre formas pronominales y nominales empleadas por jóvenes universitarios de la Ciudad de México: el nombre de pila es el vocativo más reportado entre parejas y hermanos. Un dato interesante es que el nominal V *abuelo* es el más utilizado para dirigirse a los padres de los progenitores, lo cual evidencia la vitalidad del término.

4.3.3 Contexto no familiar

4.3.3.1 Relaciones simétricas y asimétricas

a. Fórmula dirigida

Los 1022 datos recabados como fórmulas dirigidas fuera del grupo familiar se presentan ahora en el cuadro 17. La información contenida en el cuadro señala el uso frecuente de tres tipos de tratamientos: términos generales, ocupacionales y el nombre propio.

Cuadro 17. Fórmulas nominales de tratamiento dirigidas en el español de la Ciudad de México, variable ‘*edad del informante*’: FUERA DE LA FAMILIA

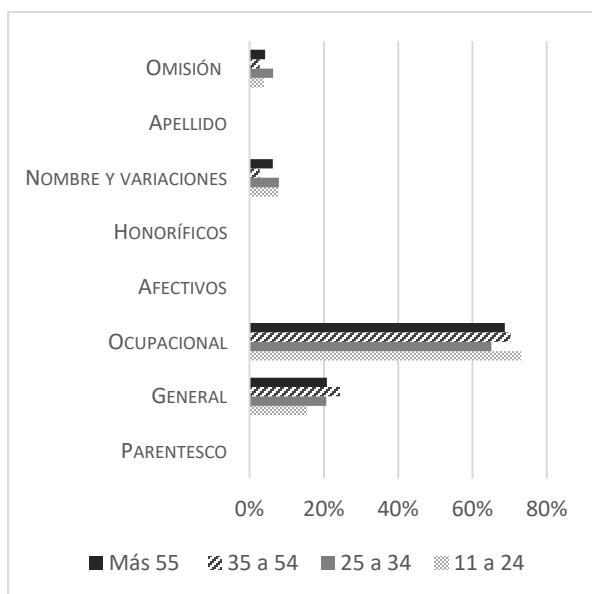
<i>Edad</i>	<i>Parentesco</i>	<i>General</i>	<i>Ocupación</i>	<i>Afectivo</i>	<i>Honorífico</i>	<i>Nombre</i>	<i>Apellido</i>	<i>Omisión</i>	<i>Total</i>
1ra. G. 11 – 24	0 0.0%	112 42.1%	70 26.3%	5 1.9%	0 0.0%	63 23.7%	0 0.0%	16 6.0%	266 100.0%
2da. G. 25 – 34	0 0.0%	154 47.1%	77 23.5%	0 0.0%	0 0.0%	69 21.1%	0 0.0%	27 8.3%	327 100.0%
3ra. G. 35 – 54	0 0.0%	90 47.6%	47 24.9%	4 2.1%	0 0.0%	41 21.7%	0 0.0%	7 3.7%	189 100.0%
4ta. G. + de 55	0 0.0%	93 38.8%	61 25.4%	2 0.8%	0 0.0%	51 21.3%	1 0.4%	32 13.3%	240 100.0%

La primera generación se destaca por emplear más que los demás grupos etarios los nominales ocupacionales (26.3%) y el nombre de pila (23.7%); la segunda generación, por su parte, es la única que no reporta términos afectivos fuera del hogar y la que menos incluye el nombre propio en este contexto (si bien la frecuencia es bastante similar con la que presentan los otros grupos de edad); por otro lado, la tercera generación destaca por ser la que más utiliza las fórmulas generales (47.6%) y afectivos (2.1%), además de incluir muy poco la omisión del tratamiento (3.7%); finalmente, la cuarta generación, es la única que reporta el apellido con individuos fuera del grupo familiar, es, además, la generación que lidera la omisión del nominal y la que menos recurre a los términos generales (38.8%).

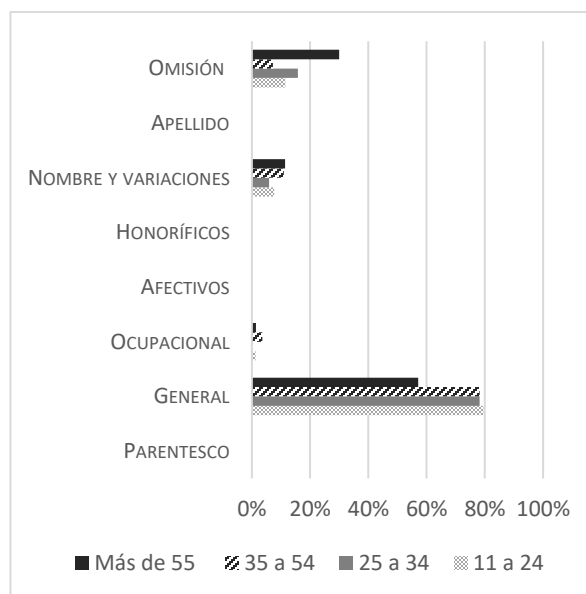
En el tratamiento asimétrico hacia arriba (médicos, sacerdotes, policías y secretarías) apreciamos que los hablantes entre los 11 y 24 años promueven el uso de los nominales ocupacionales (73.1%) y son quienes menos emplean los vocativos generales (15.4%); la segunda generación reporta más que las demás, tanto el nombre propio (7.9%), como la omisión del nominal (6.3%); los colaboradores entre los 35 y 54 años lideran el empleo de fórmulas generales (24.3%) y recurren menos que los demás grupos generacionales a la omisión del vocativo (2.7%) y al nombre de pila (2.7%). Por último, la cuarta generación tiene un comportamiento muy similar al de la segunda.

En situaciones asimétricas hacia abajo (empleada doméstica, empleado bancario, conductor de camión y vendedor) notamos que la primera generación reporta preferentemente los términos generales (79.5%), en tanto que la segunda se destaca por ser la única, en este micro contexto, que no incluye en su repertorio nominal los vocativos ocupacionales, además de ser la que menos utiliza el nombre propio y sus variaciones (5.9%); el tercer grupo de edad reporta

ligeramente más que los demás las fórmulas ocupacionales (3.6%) y menos que los otros grupos la omisión del nominal (7.3%); finalmente los hablantes mayores de 55 años recurren con preferencia a la omisión del nominal (30.0%), el nombre de pila (11.4%) y mucho menos que las otras tres generaciones a los vocativos generales (57.1%).



Gráfica 79. Tratamiento nominal dirigido fuera de la familia en relaciones *asimétricas hacia arriba*, variable ‘edad del informante’

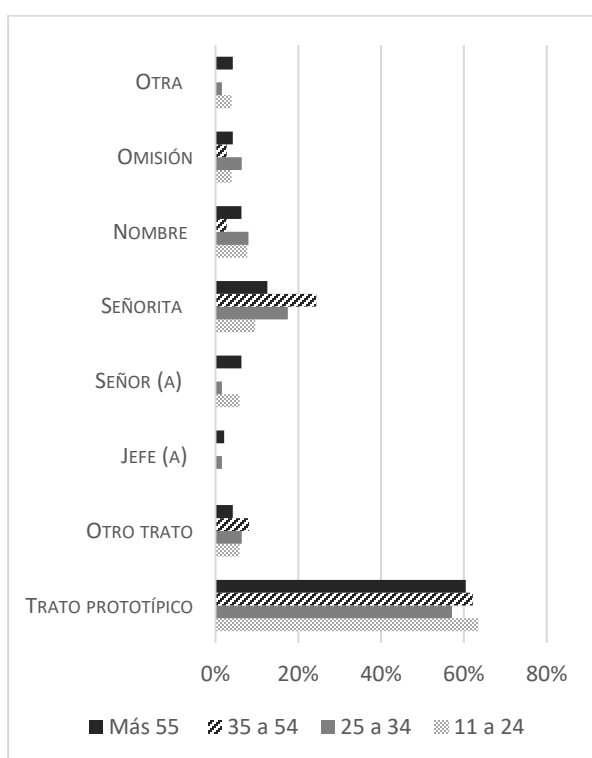


Gráfica 80. Tratamiento nominal dirigido fuera de la familia en relaciones *asimétricas hacia abajo*, variable ‘edad del informante’

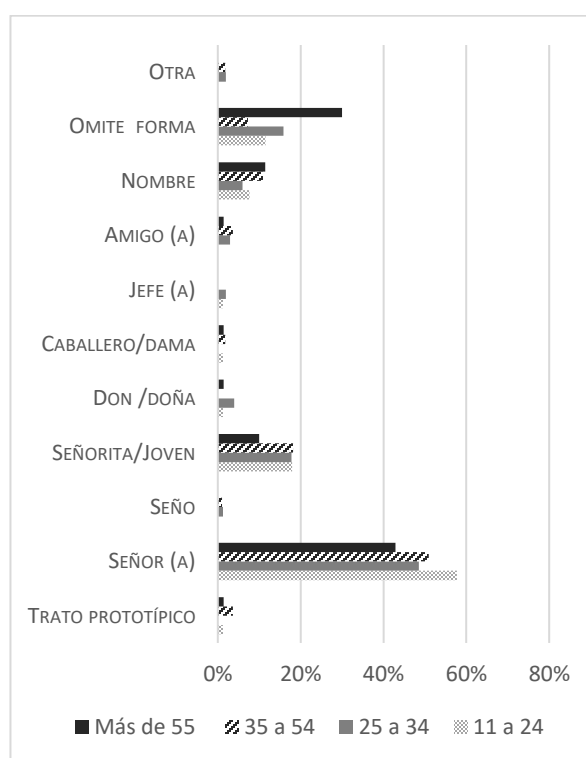
Ahora bien, al desglosar el tratamiento nominal dentro de las relaciones asimétricas hacia arriba (gráfica 81) encontramos algunas diferencias entre los hablantes de uno y otro grupo de edad. La primera generación, por ejemplo, es la que más emplea el trato prototípico (63.5%) y la que menos reporta el término *señorita* (9.6%); la segunda generación recurre menos que las demás al tratamiento nominal típico (57.1%) y promueve el uso del nombre propio (7.9%) y de la omisión (6.3%); la tercera generación reporta más el vocativo *señorita* (24.3%) y otros nominales contenidos en la gráfica bajo la etiqueta ‘otro trato’ (8.1%), además de ser el grupo de edad que menos emplea el nombre pleno (2.7%) y la omisión (2.7%); finalmente, la cuarta generación es la que más utiliza la fórmula *señor(a)* (6.3%).

En situaciones hacia abajo (gráfica 82) el contraste entre las cuatro generaciones es un poco más claro. Los colaboradores entre los 11 y 24 años promueven el término general *señor(a)* (57.7%) y no emplean el vocativo *amigo(a)*; entre los 25 y los 34 años los sujetos se diferencian

de los demás porque no emplean el trato prototípico de la relación, así como los vocativos *caballero* o *dama* y porque lideran el uso escueto del nominal *don/doña* (4.0%); ahora bien, entre los 35 y 54 años los encuestados se destacan por emplear más que los demás grupos generacionales las fórmulas *señorita/joven* (18.2%) y por omitir el nominal menos que los demás (7.3%); por último, los mayores de 55 años emplean menos el término *señor(a)* (42.9%), fórmula que reportaban un poco más como tratamiento dirigido en relaciones asimétricas hacia arriba (gráfica 81), así como los vocativos *señorita/joven* (10.0%), además, estos hablantes promueven ampliamente la omisión del nominal en estas situaciones (30.0%).



Gráfica 81. Fórmulas nominales dirigidas fuera de la familia en relaciones *asimétricas* hacia arriba, variable 'edad del informante'



Gráfica 82. Fórmulas nominales dirigidas fuera de la familia en relaciones *asimétricas* hacia abajo, variable 'edad del informante'

b. Fórmula recibida

989 datos recibidos fuera de la familia se agrupan ahora en el cuadro 18. El lector puede apreciar que los colaboradores más jóvenes del estudio destacan por ser los más apelados mediante el nombre propio (37.1%), además de ser los que menos reciben términos generales (46.9%) y ocupacionales (2.3%); la segunda generación considera que sus (inter)locutores fuera de la familia recurren con ellos, más que con los otros grupos de edad, a la omisión del tratamiento

(9.4%); los vocativos generales son más recibidos por los hablantes de la tercera generación, sujetos que reportan ser menos apelados que las otras generaciones por medio del nombre de pila (30.7%); finalmente, la cuarta generación del estudio se destaca por ser la más tratada mediante nominales ocupacionales (7.2%).

Los resultados consignados en el cuadro 18 reflejan una ligera oposición entre el tratamiento que reciben los jóvenes de la primera generación y los adultos de la cuarta, específicamente en dos tipos de nominales: el nombre y los términos ocupacionales. Entre más joven es el encuestado, mayores son las posibilidades de recibir el nombre propio como tratamiento; en tanto que, si el hablante es mayor, el uso (y la expectativa) del vocativo ocupacional aumentará. En otras palabras, el carácter asimétrico de las relaciones fuera del hogar, así como la experiencia y expectativa laboral y profesional de los colaboradores se reflejan en el trato que esperan para sí mismos: a medida que se escala en la vida profesional la expectativa y el uso real del nominal ocupacional es mayor entre los hablantes.

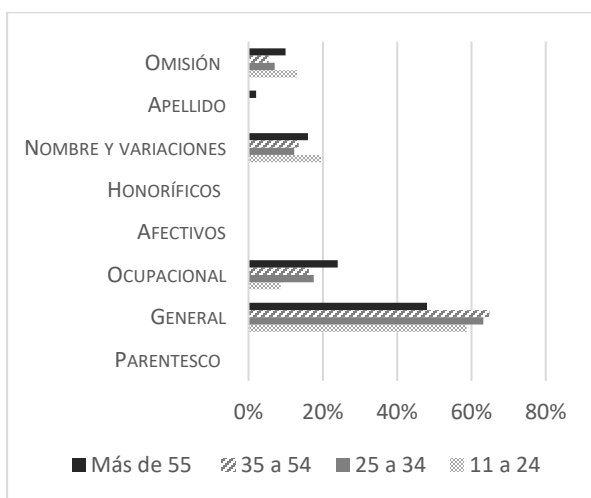
Cuadro 18. Fórmulas nominales de tratamiento recibidas en el español de la Ciudad de México, variable ‘*edad del informante*’: FUERA DE LA FAMILIA

<i>Edad</i>	<i>Parentesco</i>	<i>General</i>	<i>Ocupación</i>	<i>Afectivo</i>	<i>Honorífico</i>	<i>Nombre</i>	<i>Apellido</i>	<i>Omisión</i>	<i>Total</i>
1ra. G. 11 – 24	0 0.0%	120 46.9%	6 2.3%	4 1.6%	0 0.0%	95 37.1%	10 3.9%	21 8.2%	256 100.0%
2da. G. 25 – 34	0 0.0%	158 51.5%	16 5.2%	0 0.0%	0 0.0%	104 33.9%	0 0.0%	29 9.4%	307 100.0%
3ra. G. 35 – 54	0 0.0%	111 58.7%	6 3.2%	2 1.1%	0 0.0%	58 30.7%	0 0.0%	12 6.3%	189 100.0%
4ta. G. + de 55	0 0.0%	114 48.1%	17 7.2%	0 0.0%	0 0.0%	81 34.2%	5 2.1%	20 8.4%	237 100.0%

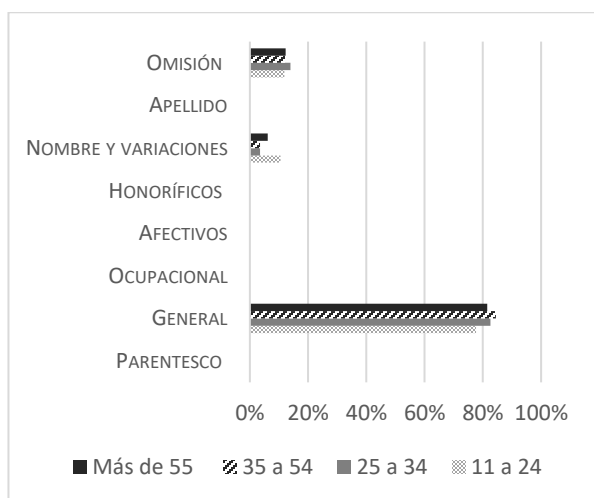
Ahora bien, en situaciones asimétricas hacia arriba los encuestados coinciden en señalar mayoritariamente cuatro de los ocho grupos nominales propuestos como fórmulas recibidas: términos generales, ocupacionales, nombre de pila y omisión de la fórmula. Los hablantes entre los 11 y 24 años son más apelados por su nombre que los otros grupos (19.6%), con ellos se evita más la mención explícita del nominal apelativo (13.0%) y decae el empleo de las fórmulas ocupacionales (8.7%); entre los 25 y 34 años los colaboradores consideran que son menos llamados por su nombre (12.3%); por su parte, entre los 35 y 54 años aumentan los nominales generales como trato recibido y decae la omisión de la fórmula (5.4%); por último, los

encuestados mayores de 55 años son más apelados mediante vocativos ocupacionales (24.0%) y reciben menos que los demás grupos etarios nominales generales (48.0%).

Por su parte, en relaciones asimétricas desde abajo se reportan tres grupos nominales: vocativos generales, el nombre pleno y sus variaciones y la omisión de la fórmula. La primera generación recibe mucho más que los demás hablantes el nombre propio (10.5%) y menos que los demás grupos etarios los términos generales (77.6%) y la omisión del nominal (11.8%); la segunda generación, por otro lado, considera que sus (inter)locutores recurren con frecuencia a la omisión del vocativo; los nominales generales son más reportados como trato recibido por la cuarta generación. La diferencia más notable, sin embargo, se presenta en los valores generales y separa a los jóvenes entre los 11 y 24 años de las demás generaciones: con ellos aumenta el nombre y disminuye el tratamiento general, es decir, se gana solidaridad en este contexto.



Gráfica 83. Tratamiento nominal recibido fuera de la familia en relaciones *asimétricas desde arriba*, variable 'edad del informante'

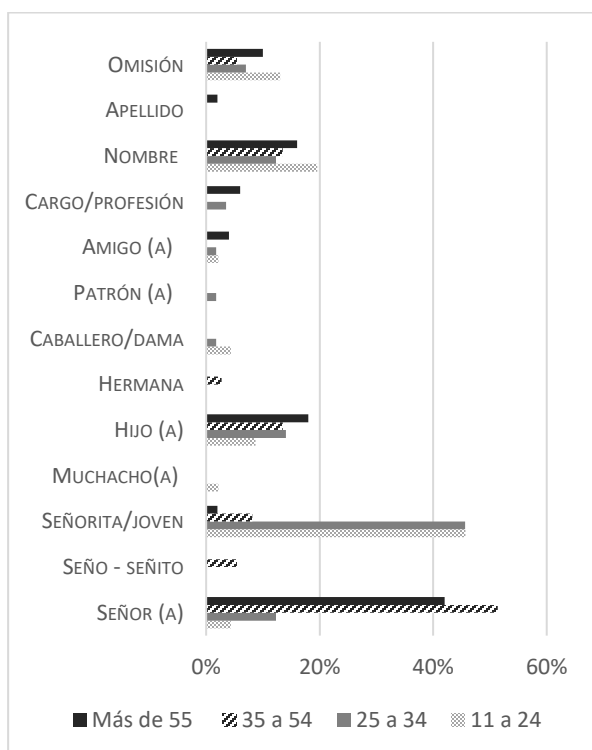


Gráfica 84. Tratamiento nominal recibido fuera de la familia en relaciones *asimétricas desde abajo*, variable 'edad del informante'

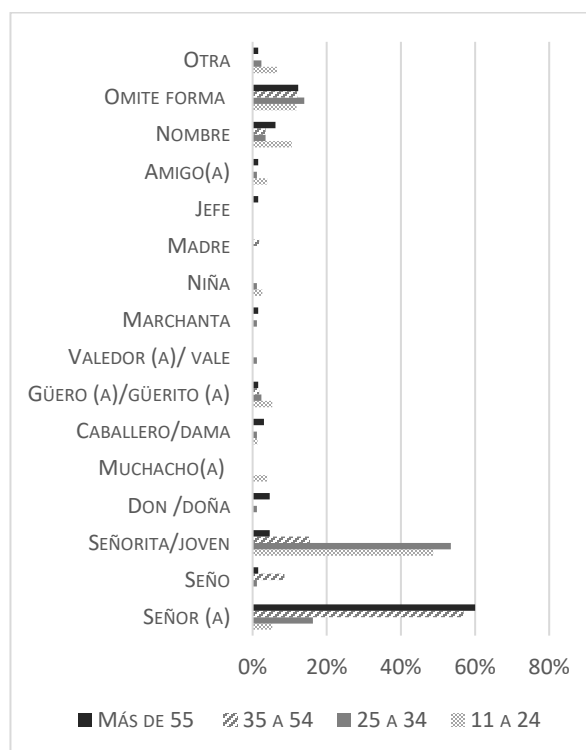
Una vez desglosamos las ocho categorías nominales macro obtenemos una vista pormenorizada del tratamiento asimétrico desde arriba y desde abajo (gráficas 85 y 86)

El tratamiento reportado en situaciones desde arriba se concentra especialmente en los términos generales *señor(a)*, *señorita/joven*, *hijo* (como ocupacional), el nombre y la omisión de la fórmula, además del uso minoritario de otras fórmulas. Los colaboradores entre los 11 y 24 años reciben con frecuencia en este contexto el nombre de pila (19.6%), la omisión del nominal (13.0%) y el término general *señorita/joven* (45.7%); al igual que con la primera

generación, los colaboradores entre los 25 y 34 años consideran que reciben mayoritariamente vocativos que reflejan su edad como *señorita/joven* (45.6%), pero, a diferencia de los más jóvenes de la muestra, la segunda generación reporta menos el nombre (12.3%) y la omisión de la fórmula (7.0%). La tercera generación, por su parte, señala un aumento del término general *señor(a)* (51.4%) como trato recibido y es el único grupo de edad que no es llamado *amigo(a)*; la cuarta generación, finalmente, recibe más que las demás el nominal ocupacional *hijo(a)* (18.0%) debido, en parte, a que son ellos quienes indican tener más contacto con sacerdotes.



Gráfica 85. Fórmulas nominales recibidas fuera de la familia en relaciones asimétricas hacia arriba, variable 'edad del informante'



Gráfica 86. Fórmulas nominales recibidas fuera de la familia en relaciones asimétricas hacia abajo, variable 'edad del informante'

Por otro lado, en situaciones asimétricas desde abajo la primera generación destaca por ser la más apelada mediante el nombre de pila (10.5%) y los vocativos *amigo(a)* (3.9%), *güero(a)/güerito(a)* (5.3%), *muchacho(a)* (3.9%) que denotan solidaridad e indican la edad aparente del colaborador. Por su parte, la segunda generación reporta ampliamente el tratamiento *señorita/joven* como fórmula recibida (53.5%), así como la omisión del vocativo (14.0%). Las mujeres de la tercera generación reciben más que otras el apelativo *seño* (8.6%) y es el grupo que menos reporta el nombre de pila como trato recibido (3.4%). Finalmente, la

cuarta generación, que se parece bastante globalmente a la tercera, es la única en reportar el nominal *jefe* (1.5%), con ellos, además, sobresale el nominal *señor(a)* (60.0%) y disminuyen tratamientos solidarios propios para tratar a los jóvenes como *güero(a)/güerito(a)* (1.5%), *amigo(a)* (1.5%) y *señorita* (4.6%), vocativo cuyo uso se aplica a mujeres mayores aparentemente solteras (o por lo menos con las que este factor parece predominar).

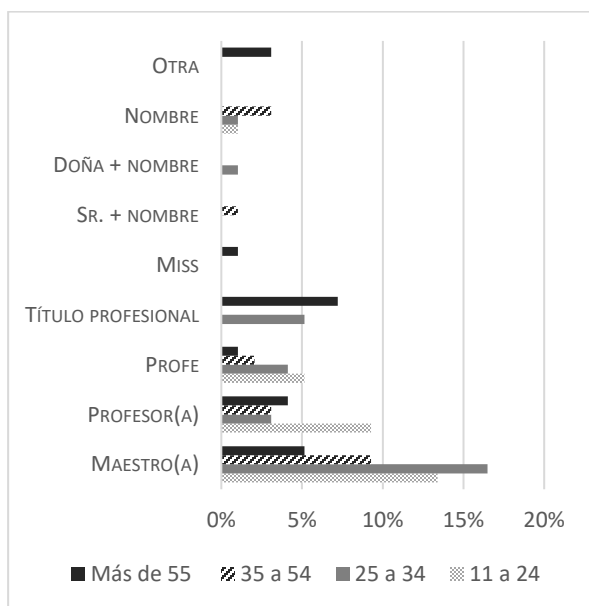
Los datos de las gráficas 85 y 86 indican la existencia de nominales vinculados de manera exclusiva con la edad aparente del interlocutor, términos como *joven*, *señorita*, *muchacho(a)* son empleados para apelar a los jóvenes (no exclusivamente), en tanto que *señor(a)*, *dama*, *caballero*, *don*, *doña*, *seño*, *señito* se utilizan mayoritariamente con adultos.

4.3.3.2 Situaciones particulares: contexto no familiar

Señalamos a continuación algunas relaciones fuera del hogar (maestros, compañeros de escuela y trabajo, médicos, policías, desconocidos, recién conocidos, niños y adultos) que tienen como objetivo presentar un panorama mucho más detallado y minucioso del tratamiento nominal.

I. Maestros

a. Fórmula dirigida



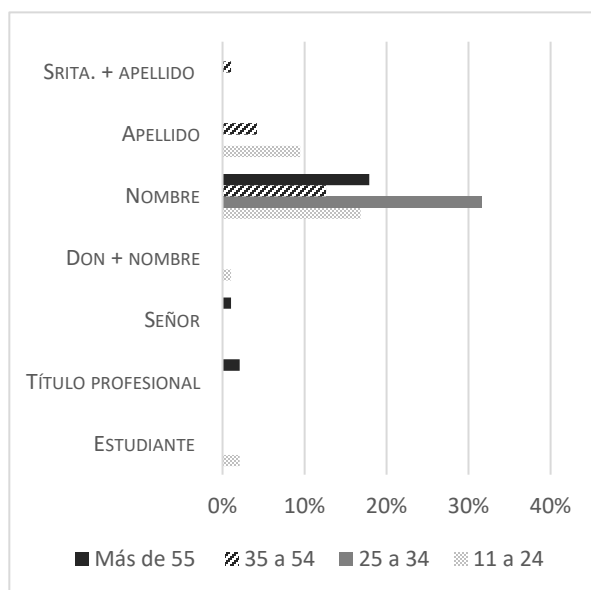
Gráfica 87. Fórmulas nominales dirigidas a los maestros, variable 'edad del locutor'

En las conversaciones con maestros los colaboradores suelen emplear términos ocupacionales, títulos profesionales, el nombre de pila y la conjunción del nombre pleno más términos generales.

La primera generación destaca ante las demás por emplear más el nominal *profesor(a)* (9.3%), tal como señala Kim Lee (2007, p. 171): “La forma más usual para dirigirse a los profesores es *profesor* (38.9%)”, además, los jóvenes del estudio lideran el uso del apocope de solidaridad *profe* (5.2%); la segunda generación promueve el término V *maestro(a)*

(16.5%) y emplea menos que la primera el ocupacional *profesor(a)* (3.1%), señalando estos resultados un cambio generacional entre los 20 y 30 años. La tercera generación reporta ligeramente más que las otras el nombre de pila (3.1%); la cuarta, por su parte, indica menos que las otras generaciones el ocupacional *V maestro(a)* (5.2%) y más que otros grupos el título profesional del educador (7.2%).⁸⁸

b. Fórmula recibida



Gráfica 88. Fórmulas nominales recibidas de los maestros, variable 'edad del locutor'

Por su parte, el nombre pleno es el nominal más reportado por los miembros de la segunda generación (31.6%); en tanto que con la tercera decrece el uso del nombre propio (12.6%) y se reporta la conjunción del nominal general *señorita* más el nombre (1.1%). Finalmente, la cuarta generación recibe el nombre de pila (17.9%), el título profesional (2.1%) en el nivel educativo superior, así como el vocativo *señor* (1.1%) en la escuela media.

Como tratamiento recibido de maestros los colaboradores de las cuatro generaciones concuerdan en señalar el nombre pleno, así como el apellido (especialmente en el nivel medio de educación).

La primera generación se diferencia de las demás porque recibe con frecuencia el apellido (9.5%), el término ocupacional (2.1%) y la conjunción del general *don* más el nombre (1.1%)

como apelativos, información que a primera vista nos indica un mayor distanciamiento de los maestros y los jóvenes entre los 11 y 24

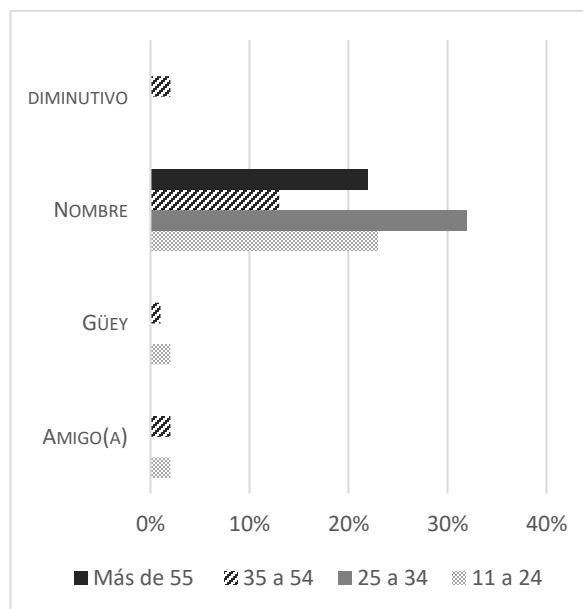
⁸⁸ Estos resultados tienen que contemplar, además de la edad del informante, el nivel educativo (primaria, secundaria, etc.) que imparte el maestro en cuestión; es decir, el tratamiento dirigido y recibido de los maestros de escuela difiere del dado y esperado de docentes universitarios. Algunos adultos, por ejemplo, recordaron únicamente el trato con maestros universitarios, en tanto que otros rememoraron situaciones con educadores de primaria. Los datos, aunque indagaron por el nivel básico de estudios, pueden estar afectados por este factor extra.

II. Compañeros de escuela y de trabajo

a. Fórmula dirigida

Las cuatro generaciones seleccionan mayoritariamente el nombre de pila como tratamiento dirigido a compañeros de trabajo y escuela, además del uso esporádico de los nominales solidarios *amigo(a)*, *güey* y el diminutivo.

La primera generación reporta un aumento mínimo de *güey* (2.0%), en tanto que la segunda lidera el empleo del nombre de pila (32.0%), la tercera, por su parte, es la generación que menos reporta el nombre propio (13.0%) y la única en indicar el diminutivo en este contexto (2.0%); la cuarta, finalmente, solo utiliza el nombre de pila de sus compañeros (22.0%).

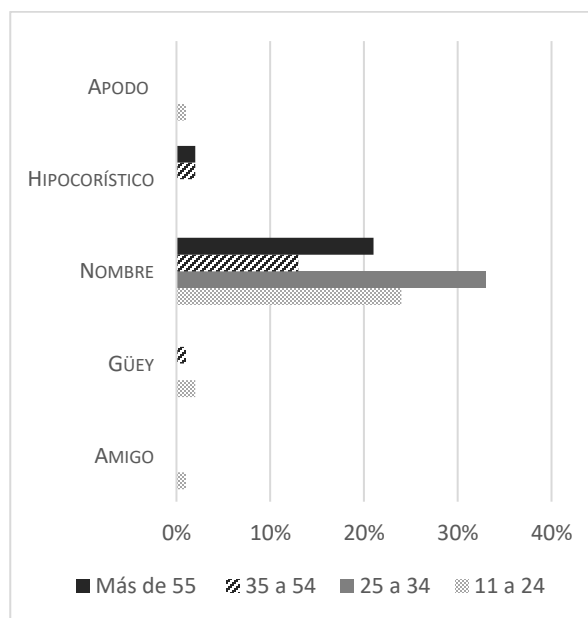


Gráfica 89. Fórmulas nominales dirigidas a los compañeros de trabajo/escuela, variable 'edad del locutor'

b. Fórmula recibida

Las fórmulas nominales recibidas por los cuatro grupos generacionales son las mismas reportadas como tratamiento dirigido (excepto por el apodo). El nombre de pila es ampliamente utilizado y los demás nominales son de uso esporádico.

La primera generación recibe los nominales *güey* (2.0%), *amigo* (1.0%) y el apodo (1.0%); mientras que la segunda generación es la más apelada mediante el nombre de pila (33.0%), nominal que decae con la tercera generación (13.0%). Los



Gráfica 90. Fórmulas nominales recibidas de los compañeros de trabajo/escuela, variable 'edad del locutor'

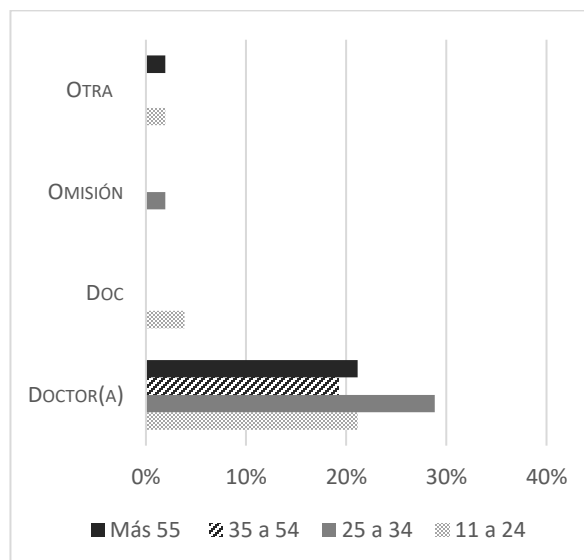
mayores de 55 años, por último, reportan el nombre (21.0%) y el hipocorístico (2.0%).

III. Médico

a. Fórmula dirigida

La fórmula ocupacional empleada con más frecuencia por los hablantes de las cuatro generaciones en este contexto es *doctor(a)*, además, los colaboradores indican con este interlocutor el uso incipiente del vocativo *doc*, así como la omisión y otros términos (*doctor* + *nombre* y *doctor* + *apellido* agrupados bajo la etiqueta 'otras').

Las diferencias entre unos y otros son sutiles: la segunda generación, por ejemplo, resulta ser la que más emplea el término ocupacional pleno *doctor(a)* (28.8%), en tanto que con la tercera vemos un descenso de este (19.2%); por su parte, la primera generación aporta los únicos datos del apocope *doc* (3.8%).



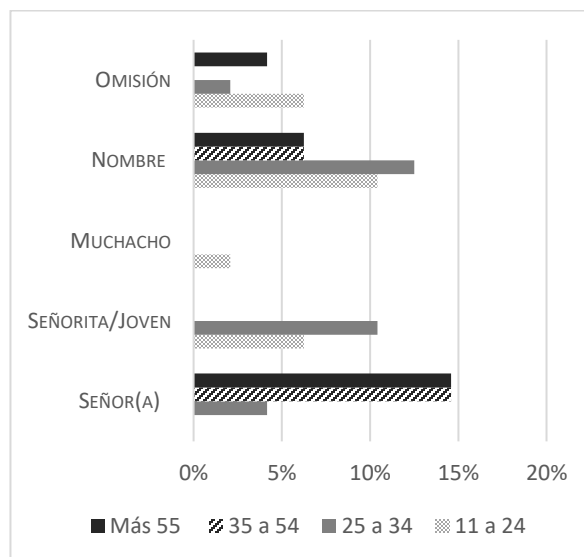
Gráfica 91. Fórmulas nominales dirigidas al médico, variable 'edad del locutor'

b. Fórmula recibida

Como tratamiento recibido del médico los individuos del estudio señalan tres grupos de nominales: uno, términos generales como *señor(a)*, *señorita/joven*, *muchacho*; dos, el nombre pleno y, tres, la omisión del vocativo explícito.

Las diferencias entre unos y otros son notables, sin embargo, las más interesantes resaltan la oposición en el trato dado por el médico a las dos generaciones jóvenes —aumento del nombre de pila— y a las dos

adultas —aumento de la fórmula *señor(a)*—. La primera generación, por ejemplo, considera



Gráfica 92. Fórmulas nominales recibidas del médico, variable 'edad del locutor'

que los médicos recurren constantemente a la omisión (6.3%) y que no reciben el nominal *señor(a)*; los colaboradores entre los 25 y 34 años, por su parte, son los más llamados por el nombre (12.5%); la tercera generación y la cuarta se asemejan mucho entre sí y se diferencian únicamente porque la tercera no señala la omisión como tratamiento recibido en este contexto.

IV. Policía

a. Fórmula dirigida

Las cuatro generaciones del estudio señalan como primera respuesta para el trato dirigido a policías el término ocupacional V *oficial*, seguido del nominal T (*mi*)*poli*.

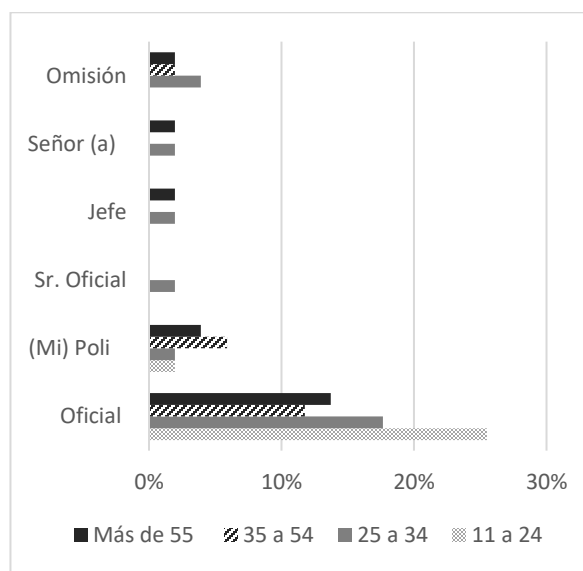
Los colaboradores entre los 11 y 24 años reportan ampliamente el vocativo *oficial* (25.5%), al igual que la segunda generación (17.6%), estos últimos, además, indican el empleo de la fórmula compuesta *señor oficial* (2.0%) y lideran la omisión del nominal (3.9%). La tercera generación utiliza menos

que los demás el término *oficial* (11.8%), en cambio, promueve la fórmula T (*mi*)*poli* (5.9%); la cuarta, por último, se parece a la tercera y se diferencia de esta porque reporta el uso de *jefe* y *señor* (cada uno 2.0%).

Obsérvese como ejemplo el siguiente fragmento (ej. 10); allí, un policía de la primera generación brinda información sobre su labor en las calles y nos permite ver, a partir de su discurso referido, el trato que recibe en su profesión. Dos factores permean el fragmento, por un lado, el nominal V *oficial* que el individuo considera debe recibir por la jerarquía e importancia de su profesión, y, por otro lado, la edad relativa que tienen sus (inter)locutores, misma que lo hace merecedor del trato T *poli*:

9. Fragmento entrevista ME-232-21H-04, Nivel medio, CSCDMX (2012): informante-h1mx (I).

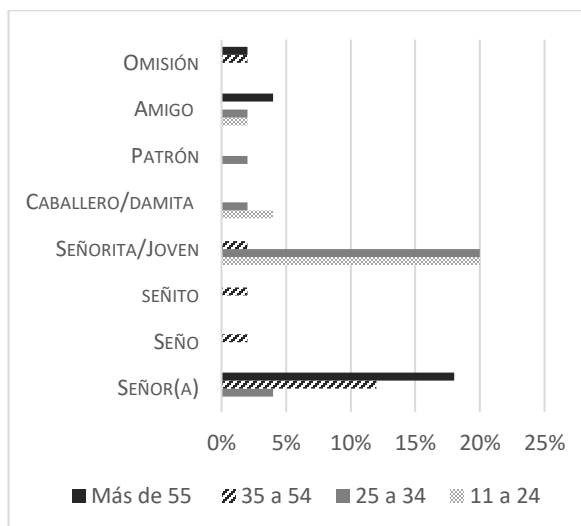
I: o sea/ el preventivo/ lo que hace es este/ te agarran a ti robando/ o con droga/ y tú llegas/ “¿sabes qué este?/ oiga **poli**/ ¿sabe qué **oficial**?/ le voy a dar este/ cien pesos y déjame”/ él te los recibe/ “y ya vete”



Gráfica 93. Fórmulas nominales dirigidas al policía, variable 'edad del locutor'

b. Fórmula recibida

Los tratamientos recibidos del policía pertenecen a la categoría de términos generales, sobresalen entre ellos *señor(a)* (ej. 11) y *señorita/joven*, es decir, vocativos vinculados directamente con la edad aparente del colaborador, la relación entre estos nominales se comprueba mediante el escrutinio de los resultados recibidos por las dos generaciones jóvenes y las dos adultas: los colaboradores entre los 11 y 34 años reciben ampliamente los vocativos *señorita/joven* (20.0% cada grupo), en tanto que los mayores de 35 años en adelante son más apelados mediante el término general *señor(a)* (12.0%: tercera generación y 18.0%: cuarta).



Gráfica 94. Fórmulas nominales recibidas del policía, variable 'edad del locutor'

10. Fragmento entrevista ME-232-21H-04, Nivel medio, CSCDMX (2012): informante-h1mx (I).

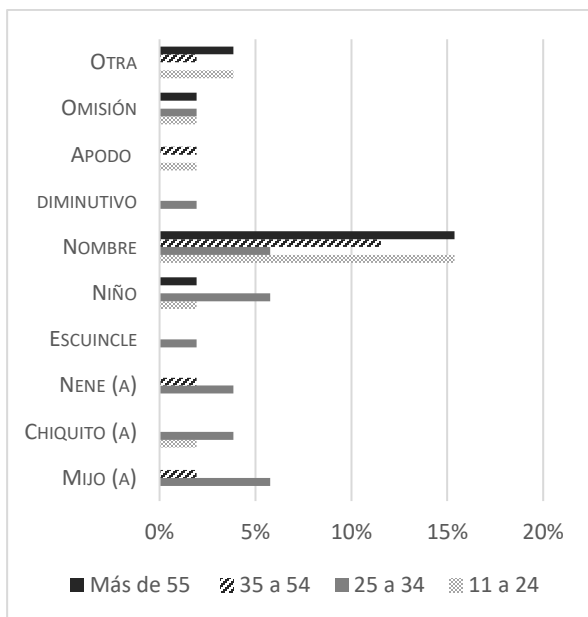
I: y al rato/ “¡oiga *oficial*/ que me acaban...!”/ “pues <~pus> oiga *señora*/ ¿cómo se le ocurre hacer eso?”

V. Niño / adulto mayor

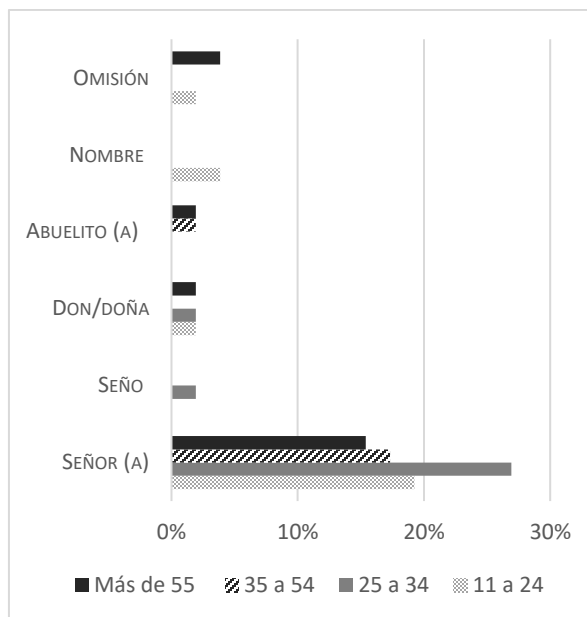
a. Fórmula dirigida

Tal como el lector puede apreciar, el repertorio nominal empleado para apelar a los niños es mucho más amplio que el reportado con los adultos, además, mientras que con los niños predominan los vocativos de corte afectivo, con los mayores se utilizan más fórmulas generales.

Las cuatro generaciones tratan a los niños principalmente con el nombre propio (en caso de ser conocidos), la primera y cuarta generación reportan con la misma frecuencia el uso de este nominal (15.4%), así como de fórmulas afectivas bajo la etiqueta ‘otras’ (3.8%); la segunda generación se diferencia de las demás porque utiliza más los vocativos *mijo(a)* (5.8%), *niño(a)* (5.8%), *escuincle* (1.9%), el diminutivo (1.9%) y por ser la que menos emplea el nombre de pila (5.8%). La tercera generación evita la omisión del apelativo.



Gráfica 95. Fórmulas nominales dirigidas al niño, variable 'edad del locutor'



Gráfica 96. Fórmulas nominales dirigidas al adulto mayor, variable 'edad del locutor'

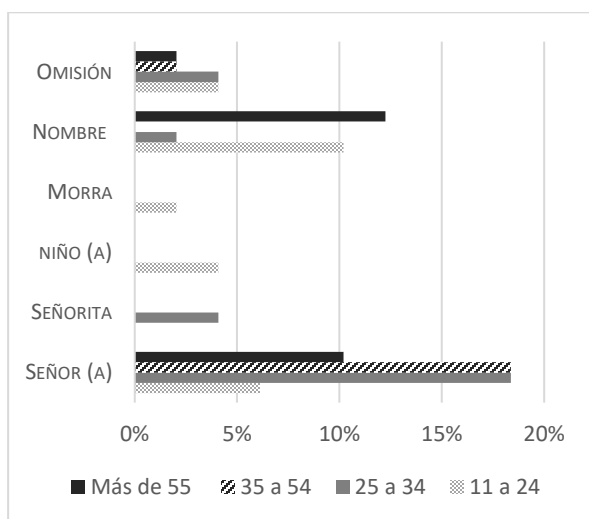
En el trato con adultos, por su parte, resalta ampliamente el uso del nominal general *señor(a)*, término que como hemos visto en numerales anteriores se vincula directamente con la edad del interlocutor y delimita su alcance a personas mayores que el hablante (tal vez arriba de los 45 años). Los colaboradores entre los 11 y 24 años son los únicos que reportan el nombre propio en estas situaciones (3.8%); por su parte los hablantes entre los 25 y 34 años lideran el uso de los nominales *señor(a)* (26.9%) y *seño* (1.9%); el tercer grupo de edad y el cuarto reportan el vocativo *abuelito* (1.9% en ambos casos), esta vez como término general, se diferencian estas dos generaciones, sin embargo, porque los mayores de 55 años utilizan menos la fórmula *señor(a)* (15.4% frente a 17.3%) y porque reportan la omisión (3.8%) y el apelativo escueto *don/doña* (1.9%).

b. Fórmula recibida

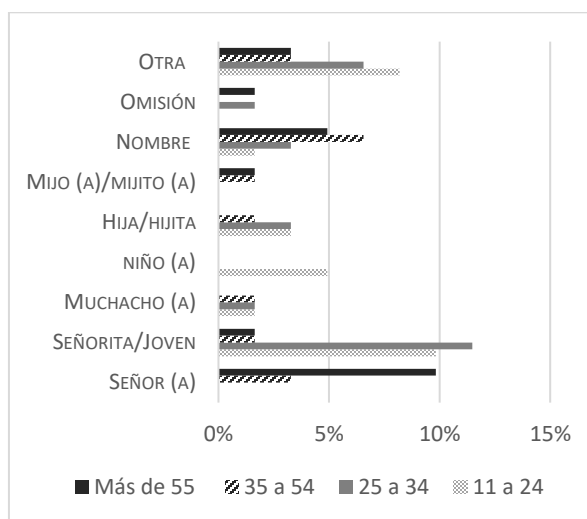
Tres grupos definen el tratamiento recibido de los niños: los términos generales, el nombre propio y la omisión del nominal.

La cuarta generación es la más apelada mediante el nombre de pila (12.2%) y se diferencia de la tercera, además de esto, porque recibe menos que ellos el término *señor(a)* (10.2%); la segunda generación, por su parte, es la única que reporta como tratamiento recibido en este contexto el nominal *señorita* (4.1%), adicionalmente, la segunda generación se asemeja a la

tercera porque reciben en la misma proporción la fórmula general *señor(a)* (18.4%), por otro lado se parece a la primera porque los niños recurren a la omisión del nominal (4.1%) con ambos grupos de edad. Los más jóvenes de la muestra, por último, resultan ser los menos tratados de *señor(a)* (6.1%). Los resultados son interesantes porque señalan un salto generacional amplio entre el primer y el segundo grupo etario, los colaboradores consideran que a partir de los 25 años (tal vez 30) son vistos como personas mayores por los niños.



Gráfica 97. Fórmulas nominales recibidas del niño, variable 'edad del locutor'



Gráfica 98. Fórmulas nominales recibidas del adulto mayor, variable 'edad del locutor'

Ahora bien, podemos agrupar los nominales recibidos de los adultos en cuatro grupos: términos generales V, generales T, nombre pleno y omisión del vocativo. La primera generación resalta ante las demás porque es la única con la que se emplea el término *niño(a)* (4.9%), con ellos, además disminuye el uso del nombre de pila (1.6%) y aumentan las fórmulas agrupadas bajo la etiqueta 'otras' (8.2%); la segunda generación, por su parte, considera que recibe más que las demás el término *señorita/joven* (11.5%). La tercera y cuarta generación se parecen entre sí porque los hablantes que pertenecen a estos grupos reciben de los adultos mayores de manera incipiente los nominales *señorita/joven* (1.6%) y *mijo(a)/mijito(a)* (1.6%), se diferencia, sin embargo, porque los mayores de 55 años son apelados ampliamente mediante el vocativo *señor(a)* (9.8%) y porque con la tercera se registra un poco más el nombre propio (6.6%).

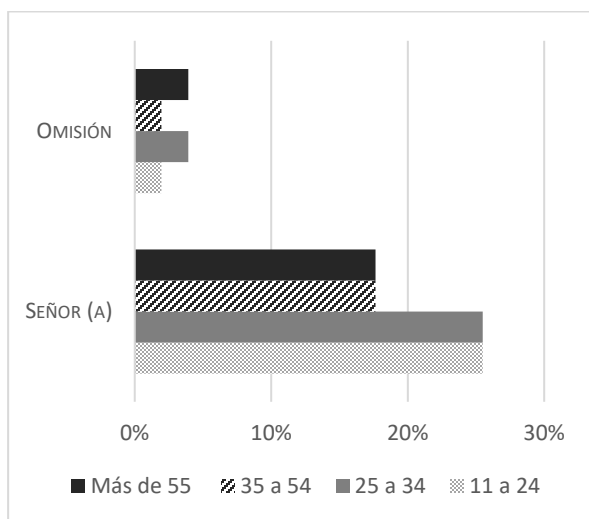
VI. Desconocidos / recién conocidos

a. Fórmula dirigida

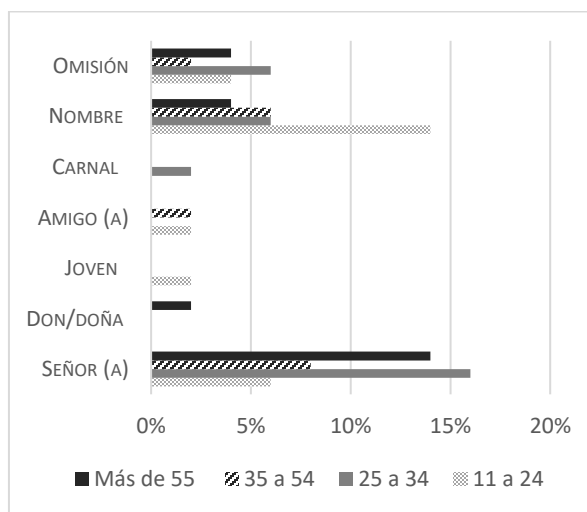
Dos son las formas de tratamiento usadas para apelar a desconocidos a quienes se les pide una dirección en la calle: *señor(a)* y la omisión del nominal (en contextos en los que se suele reemplazar la fórmula por el marcador de discurso de alteridad *disculpe*).

Las dos generaciones jóvenes y las dos adultas se asemejan entre sí en el empleo del término general *señor(a)*: la primera y segunda generación reportan su uso 25.5% de las veces (cada una) y la tercera y la cuarta 17.6%, la oposición entre estos grupos de edad aparece en la gráfica bajo la etiqueta 'omisión', allí, el lector puede notar que la primera generación y la tercera recurren a este recurso de manera idéntica (2.0%), lo mismo que la segunda y la cuarta (3.9%).

Por su parte, el repertorio empleado para dirigirse a recién conocidos con los que hay posibilidades de nuevos encuentros es mucho más amplio que el suministrado con los completos desconocidos, los datos reflejan la posibilidad de recurrir a múltiples nominales para afianzar la relación; por supuesto, el nombre de pila es la incorporación más relevante, además, encontramos que los colaboradores recurren a nominales generales T (*amigo(a)* y *carnal*), además de los típicos V (*señor(a)*, *don/doña*, *joven*) presentes en una relación de distancia.



Gráfica 99. Fórmulas nominales dirigidas al desconocido, variable 'edad del locutor'

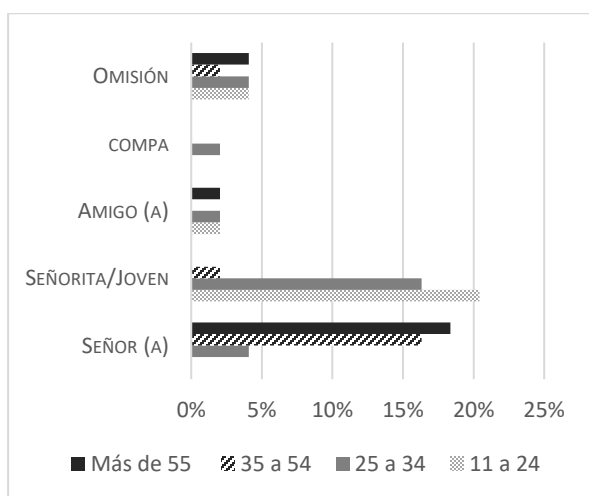


Gráfica 100. Fórmulas nominales dirigidas al recién conocido, variable 'edad del locutor'

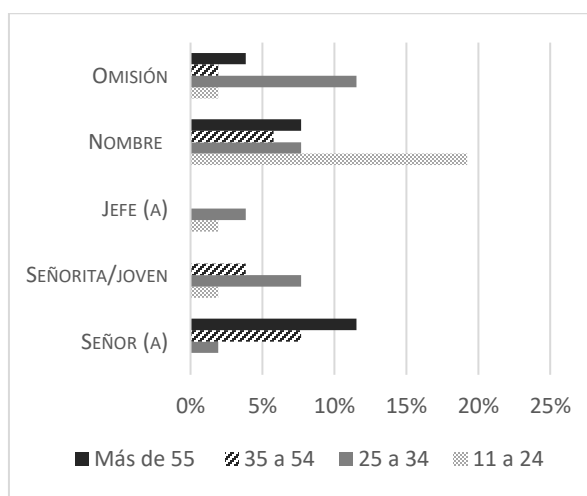
La primera generación encabeza el uso del nombre pleno (14.0%) y con ellos el vocativo *señor(a)* disminuye, comportamiento que nos indica, uno, que los jóvenes perciben estas situaciones como más solidarias y, dos, que los adultos suelen interpretar este uso del nombre y de nominales T como extensivo y propio de las generaciones jóvenes. Por su parte, entre los 25 y 34 años los encuestados promueven el uso del nominal general *señor(a)* (16.0%), así como de la omisión del vocativo. La tercera generación resalta porque recurre menos que las demás a la omisión de la fórmula y se diferencia de la cuarta porque esta última incluye el apelativo *don/doña* (2.0%) y porque es la generación que menos reporta el nombre pleno con recién conocidos.

b. Fórmula recibida

El repertorio nominal recibido de desconocidos en la calle es mucho más amplio que el reportado anteriormente como fórmula dirigida (gráfica 99), esta información es relevante porque pone de manifiesto la edad del interlocutor (en este caso el informante), rasgo que no se veía anteriormente con facilidad (pues las únicas fórmulas reportadas en este contexto fueron *señor(a)* y la omisión).



Gráfica 101. Fórmulas nominales recibidas del desconocido, variable 'edad del locutor'



Gráfica 102. Fórmulas nominales recibidas del recién conocido, variable 'edad del locutor'

Los resultados concernientes a los vocativos generales *V señor(a)* y *señorita/joven* indican un comportamiento progresivo y directamente proporcional a la edad del encuestado, es decir,

a medida que se avanza en la escala etaria aumentan las posibilidades de ser tratado de *señor(a)*, en tanto que entre más joven sea el informante mayor la probabilidad de recibir *señorita/joven* como trato nominal por parte de desconocidos.

Los más jóvenes de la muestra consideran que son más apelados que los demás colaboradores mediante el término general *señorita/joven* (20.4%) y que no reciben como trato el vocativo *señor(a)*; por su parte, la cuarta generación indica que no es tratada por desconocidos mediante la fórmula *señorita/joven* y que en cambio reciben más que los demás el término *señor(a)* (18.4%).

Ahora, en conversaciones con recién conocidos, los encuestados indican recibir el nombre propio, la omisión de la fórmula nominal y otros términos generales.

Los jóvenes de la primera generación opinan que el nombre es más empleado con ellos (19.2%) y que la omisión del vocativo es menos recurrente para tratarlos (1.9%); la segunda generación recibe más que las demás el nominal *señorita/joven* (7.7%) y sus hablantes consideran que los recién conocidos optan por la omisión más que con otros grupos de edad (11.5%); la tercera generación es menos tratada por el nombre (5.8%) y con la cuarta prevalece el uso de *señor(a)* (11.5%).

4.3.3.3 Conclusiones sobre el tratamiento fuera de la familia: variable 'edad'

El análisis global señala que los jóvenes entre los 11 y 24 años utilizan ampliamente nominales ocupacionales y el nombre de pila para dirigirse a sujetos fuera de su hogar, en tanto que los adultos del estudio son los únicos que emplean el apellido y los que menos utilizan fórmulas generales. Como tratamiento recibido destaca la oposición entre la primera y la cuarta generación, apreciamos en los resultados que los jóvenes son más apelados con el nombre de pila y que los mayores reciben más vocativos ocupacionales, esta información, a nuestro parecer, se relaciona con las expectativas y experiencias laborales y profesionales de los encuestados.

En el segundo paso del análisis, situaciones asimétricas, evidenciamos que la primera generación utiliza con frecuencia apelativos ocupacionales con médicos, sacerdotes y demás sujetos vistos como superiores y que de ellos recibe mayoritariamente el nombre pleno, además, los jóvenes reportan más nominales generales con meseros, empleadas domésticas y demás individuos con los que suelen establecer una relación hacia abajo. El recurso de la omisión

nominal aumenta entre los colaboradores de la cuarta generación, especialmente en situaciones comunicativas hacia abajo, mientras que en intercambios desde arriba los mayores de 55 años esperan ser tratados mediante nominales ocupacionales.

El último paso del análisis, relaciones específicas, es relevante porque permitió, uno, identificar tratamientos que tradicionalmente se ligan con la edad de manera directa y, dos, porque a través de este se pudo verificar la significatividad del vínculo *edad/tratamiento*. En ese sentido, encontramos en el estudio los nominales *joven, señorita, muchacho(a)* con el rasgo +JOVEN y los vocativos generales *señor(a), dama, caballero, don, doña, señor, seño, señoito* con el rasgo semántico +VIEJO. Otras particularidades del tratamiento nominal son: uno, los jóvenes de la muestra promueven el apelativo *profesor* y los adultos el vocativo *maestro*; dos, como fórmula recibida de médicos la primera generación resalta el nombre propio y la cuarta el nominal *señor(a)*; y tres, notamos en el tratamiento recibido de niños una separación fuerte entre los jóvenes de la primera generación y los demás grupos etarios, al parecer a partir de los 30 años los colaboradores consideran que son vistos como adultos por los niños.

4.3.4 Conclusiones de la variable ‘edad’

Tres tipos de análisis se realizaron con el objetivo de proveer un panorama pormenorizado del tratamiento nominal y su relación con la variable social *edad*: un acercamiento global, uno intermedio (tratamiento asimétrico hacia (desde) arriba y abajo) y uno micro (situaciones particulares). Los resultados obtenidos de interacciones con sujetos fuera y dentro de la familia reflejaron diferencias sistemáticas y significativas entre las cuatro generaciones,⁸⁹ estas discrepancias nos permiten afirmar que la *edad* es un factor decisivo en la selección (recepción) de las fórmulas nominales de tratamiento.

El análisis global indicó una oposición mayor entre las cuatro generaciones contempladas que la vista entre los hombres y las mujeres de la muestra durante la revisión de la variable *sexo*. Los datos indican que los jóvenes tratan y son tratados de manera opuesta a los adultos: la primera generación recurre más que los otros grupos etarios a los términos ocupacionales y

⁸⁹ Recordemos que el comportamiento de los cuatro grupos es similar cuando se analiza el tratamiento de manera general (cuadro 13) y que, por el contrario, las diferencias surgen de la revisión minuciosa de los datos, esta vez agrupando los posibles interlocutores dentro y fuera del contexto familiar en relaciones simétricas y asimétricas, así como en situaciones específicas.

recibe más apelativos afectivos; mientras que la cuarta generación reporta como trato dirigido la omisión y el nombre, además, son los adultos de este grupo los que reciben constantemente vocativos ocupacionales y con ellos decae el uso de fórmulas afectivas.

En el estudio de situaciones asimétricas familiares observamos que los jóvenes utilizan frecuentemente nominales de parentesco y que reciben términos paternalistas como *hijo(a)*, *hijito(a)*, *mijo(a)*, *mijito(a)*; en tanto que la cuarta generación es más tratada en este contexto por medio del nombre de pila. Con sujetos fuera de la familia los jóvenes utilizan, por un lado, nominales generales si se trata de interacciones con empleadas domésticas, vendedores, meseros y conductores de camión; por otro lado, términos ocupacionales con sacerdotes, secretarías, médicos y policías. Los mayores, en cambio, recurren ampliamente a la omisión del nominal en situaciones fuera de la familia.

En interacciones particulares fuera y dentro del hogar resalta la importancia de la edad del locutor (y del interlocutor), reconocemos tratamientos usados extensivamente con sujetos jóvenes —*muchacho(a)*, *joven*, *señorita*— y vocativos para tratar a adultos —*señor(a)*, *seño*, *señito*, *señorita*, *don*, *doña dama* y *caballero*—. Además, los jóvenes recurren más a fórmulas solidarias como *güey*, *carnal*, *valedor*, *compadre*, *amigo(a)*, el apodo y el insulto.

4.4 CONCLUSIONES FÓRMULAS NOMINALES DE TRATAMIENTO

En estas páginas analizamos 3611 respuestas a partir de las variables *sexo* y *edad* del informante. De manera general podemos señalar que el estudio de las fórmulas nominales de tratamiento ofrece mejores resultados cuando es minucioso y se enfoca en la revisión de interacciones específicas; en ese sentido, las categorizaciones amplias (como la propuesta por Rigatuso, 1994), si bien permiten ver patrones regulares, son demasiado dispersas, lo que impide hacer aseveraciones certeras sobre el trato nominal que emplea una comunidad. Un ejemplo bastante claro de esta dificultad en el análisis se aprecia con términos que poseen más de un rasgo semántico-pragmático; tal es el caso de algunas fórmulas que pertenecen a una misma categoría nominal, pero codifican valores T o V opuestos; —parentesco: *padre/papá*, generales: *señor/amigo(a)* y nombre propio: *Guadalupe/Lupe*—.

Adicionalmente, los resultados obtenidos para la fórmula dirigida y recibida indican que el conocimiento es fundamental en la selección/omisión del tratamiento apelativo: a mayor

grado de conocimiento, mayor el número de términos seleccionados (tal como indica Álvarez Rodríguez (1994) al examinar el trato familiar), en tanto que en situaciones en las que hay poco conocimiento entre los hablantes predomina la omisión del trato y se reducen los nominales empleados/recibidos.

Empleando la terminología de Rigatuso (1994), los 1838 datos reportados como *fórmula dirigida* en los 52 cuestionarios del estudio pertenecen mayoritariamente a nominales generales (27.8%), de parentesco (20.7%), así como el nombre propio y sus variaciones (27.4%), mientras que los menos empleados por los colaboradores son los honoríficos (0.0%), el apellido (0.1%) y los nominales afectivos (4.9%). En tanto que las 1773 respuestas ofrecidas como *fórmula recibida* por los colaboradores corresponden principalmente al nombre personal y sus variaciones morfológicas (45.3%), la categoría de términos generales (28.5%) y de vocativos familiares (12.2%), por su parte, los apelativos afectivos (5.7%), ocupacionales (2.5%) y el apellido (0.8%) son los tratos menos recibidos por los colaboradores.

De manera global, al observar el trato dirigido y recibido por los colaboradores podemos señalar, uno, el uso simétrico de los tratamientos generales (27.8% contra 28.5%), afectivos (4.9% y 5.7%), así como el apellido (1.0% *versus* 0.8%) y la omisión nominal (5.2% frente a 4.9%) y, dos, el empleo asimétrico de términos de parentesco (20.7% contra 12.2%), ocupacionales (13.9% *versus* 2.5%) y el nombre de pila (27.4% frente a 45.3%), siendo esta categoría, la del nombre de pila, no solo la más reportada en el corpus, sino la que aparece en más contextos situacionales.⁹⁰

La división entre contextos familiares asimétricos/simétricos y no familiares asimétricos hacia arriba/hacia abajo resulta no ser tan arbitraria a la luz de los datos. En efecto, observamos que cada situación se caracteriza por el empleo regular de un conjunto de tratamientos nominales. Así, en las relaciones simétricas familiares destaca el empleo del nombre, apodos y términos afectivos; en las relaciones asimétricas familiares se emplean más nominales no recíprocos de ida y vuelta, es decir, el superior utiliza el nombre de pila y el inferior el término de parentesco; finalmente, en contextos no familiares hacia arriba destacan los nominales ocupacionales y en las relaciones hacia abajo los vocativos generales.

En cuanto a las variables sociales estudiadas en este capítulo, resulta bastante obvio que el *sexo* del locutor es menos relevante que su *edad*, es decir, son mucho más significativas las

⁹⁰ Datos reportados en el cuadro 1 de este capítulo.

diferencias entre las cuatro generaciones contempladas en la investigación, que las presentes entre los 24 hombres y las 28 mujeres encuestadas (al respecto, véase la información de los cuadros 7, 8, 13 y 14).

Las mujeres suelen emplear más nominales T dentro de la familia (*mami/papi, apa/ama abuelito(a), abue, agüe, mano(a), manito(a), amigo(a), amiguita*) y reciben como apelativo por parte de figuras de autoridad el nombre de pila; por su parte los hombres utilizan más nominales formales en este contexto (*abuelo(a) y tío(a)*) y son apelados mediante nominales paternalistas como *mijo, mijito, hijo*, términos que afianzan el vínculo filial entre los hablantes. Fuera del grupo familiar ellos recurren más que las mujeres a la omisión nominal y a vocativos solidarios como *güey, hermano, morro(a) carnal(a), compadre, valedor y amigo*, en tanto que ellas consideran que reciben más que los varones fórmulas ocupacionales.

Por otro lado, al examinar la edad vemos diferencias sustanciales entre el trato recibido/dirigido por los cuatro grupos etarios; sin embargo, la oposición más significativa es aquella que separa la generación de hablantes jóvenes de la generación de los mayores de 55 años.

Con los jóvenes, por ejemplo, se emplean el nombre de pila, términos afectivos como el apodo y el insulto y particularmente los nominales *muchacho(a), joven, señorita, hijo(a), hijito(a), mijo(a), mijito(a), amigo(a), güey, carnal, compadre, valedor*; en tanto que ellos, los jóvenes, reportan el uso de apelativos ocupacionales y generales, especialmente en situaciones asimétricas fuera del hogar (en las que reciben el nombre propio), lo que de alguna manera los posiciona como sujetos inferiores (en experiencia) de la diada. Por su parte, con la cuarta generación se evitan los vocativos afectivos y se emplean, por un lado, los nominales generales *señor(a), seño, señoito, señorita, don, doña dama y caballero*, algunos de ellos (*señora, seño, señoito, señorita*) términos que involucran los rasgos EDAD y ESTADO CIVIL, y, por otro lado, los términos ocupacionales que los retratan como individuos inmersos en la vida laboral y profesional, y, en consecuencia, sujetos superiores en la diada. La omisión nominal es también una estrategia de los adultos, especialmente en situaciones comunicativas fuera del hogar.

CAPÍTULO 5. CONCLUSIONES

En este estudio presentamos un análisis detallado de las formas pronominales —*tú* y *usted*—¹ así como de las fórmulas nominales de tratamiento —*madre, papá, amigo(a), güey, señor(a), marchanta*, etc.— empleadas/recibidas en el español de la Ciudad de México. La investigación tiene sus bases en la Sociolingüística Variacionista (Weinreich, Labov y Herzog, 1968) y los preceptos de varias teorías,² entre las que sobresale la *teoría del poder y la solidaridad* de Brown y Gilman (1960); ofrecemos información cuantitativa y cualitativa de 36 capitalinos y 16 migrantes que residen en la capital mexicana a partir de dos fuentes: cuestionarios sociolingüísticos y corpus orales.

A continuación reportamos el alcance de nuestro estudio y las conclusiones a las que hemos llegado.

La revisión de los estudios previos, así como de los antecedentes teóricos nos inclinan a considerar el tratamiento como un continuum, en el que, por un lado, los valores T y V son propios de una forma/fórmula, pero no exclusivos de ella y, por otro lado, pronombres y vocativos nominales funcionan en conjunto para codificar diferentes grados de distancia/cercanía. Adicionalmente, asumimos una postura amplia en la que dependiendo del contexto particular el trato se asocia con las nociones ya de confianza, cercanía, solidaridad, intimidad, familiaridad, cortesía positiva (*trato T*, siguiendo a Bertolotti, 2015), ya de distancia, desconocimiento, respeto, formalidad, cortesía negativa, (*trato V*); en síntesis, se trata de una propuesta que procura evitar la dicotomía presente en el clásico estudio de Brown y Gilman (1960).

¹ El lector encuentra, además, algunas observaciones de corte cualitativo sobre el voseo; tratamiento pronominal/verbal que no fue hallado en los cuestionarios, ni en los corpus orales revisados.

² *Teoría de la cortesía* —Robin Lakoff, 1973; Geoffrey Leech, 1983 y Penelope Brown/Stephen Levinson, 1978 y 1987—, además de la *deixis social y personal* —Levinson, 1979, 1983 y 2006—.

Además, los materiales de recolección de datos que hemos empleado han permitido extraer información útil sobre el uso y la percepción de los hablantes en diferentes épocas, información que permite observar el proceso de avance y retracción de los tratamientos. Los materiales ofrecen una visión complementaria y abarcadora; los cuestionarios, por un lado, permiten extraer el mayor número de datos, de manera tal que la generalización y trasposición de situaciones es innecesaria; es un instrumento económico que consiguió información de 52 colaboradores³ que representan de alguna manera la diversidad presente en la ciudad. Los corpus orales, por otro lado, permiten ver el uso directo e indirecto de los tratos, esta vez, el repertorio se reduce a la interacción entre dos sujetos, por lo que los datos tienen un alcance focalizado en interacciones específicas (desconocidos, familiares, etc.). La conjunción de estos materiales resulta una buena estrategia para mitigar las fallas inherentes a cada instrumento y favoreció el análisis de fenómenos como la alternancia pronominal, la conceptualización del trato, etc.

El análisis descriptivo e inferencial de las formas pronominales de tratamiento, llevado a cabo mediante el programa estadístico GoldVarb X, permitió ver una correlación directa entre las formas de tratamiento pronominales y factores de índole social como la *edad*, el *nivel educativo*, etc., el programa señala que la relación entre tratamientos y factores no es homogénea y que ciertas variables ejercen mayor peso que otras, tal como se reporta a continuación:

A. Jerarquización de variables independientes para el *tuteo* como *forma dirigida*:

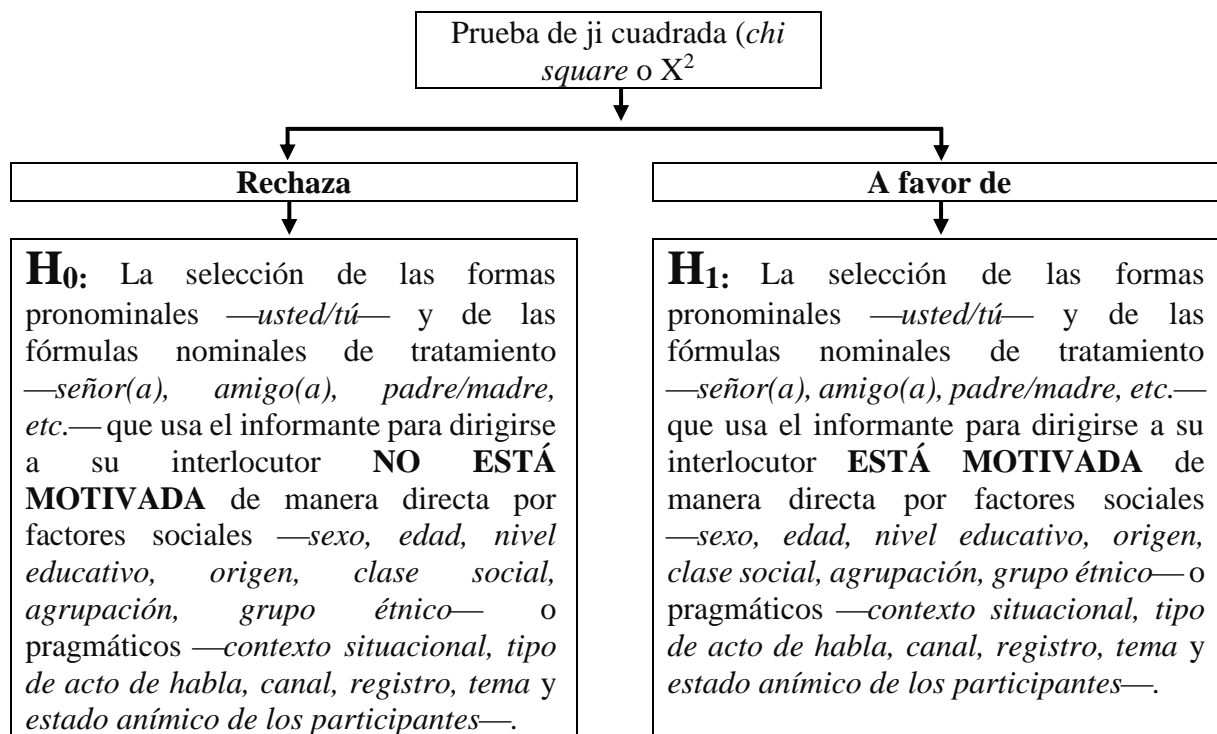
Vínculo entre los hablantes (+ familia) > edad del interlocutor > agrupación del locutor (informante) > edad del locutor (informante) > sexo del locutor (informante) > grupo étnico del locutor (informante).

B. Jerarquización de variables independientes para el *tuteo* como *forma recibida*:

Vínculo entre los hablantes (+familia) > edad del interlocutor (informante) > agrupación del interlocutor (informante) > edad del locutor > sexo del interlocutor (informante).

Los resultados inferenciales, a partir de la prueba de ji cuadrada, contribuyen a rechazar la hipótesis nula H_0 a favor de la hipótesis alterna H_1 , es decir, el estudio contempla la variación motivada y descarta la variación libre:

³ El proyecto inicial contemplaba tan solo 36 hablantes. Además de estos 52 cuestionarios contamos con los datos de 8 colombianos residentes en la Ciudad de México, información que será utilizada en una investigación posterior.



Los resultados pronominales descriptivos se agrupan en dos grandes bloques que corresponden al tipo de pregunta realizada en el cuestionario sociolingüístico: *forma dirigida* o trato empleado por el colaborador en una situación determinada (2.007 datos) y *forma recibida* por el colaborador de su (inter)locutor (1.979). La diferencia entre estos dos tipos de respuestas (98 datos) se relaciona con la posibilidad que tuvo el colaborador para responder o no preguntas en las que no está 100% seguro, en este caso, los hablantes tuvieron más dificultades para recordar la forma recibida de abuelos, maestros, etc.⁴

Los datos obtenidos de los instrumentos indican la presencia de dos tratamientos nominales de uso extensivo en la Ciudad de México —*tú* y *usted*— y la ausencia del trato pronominal/verbal *vos*. Estos resultados favorecen la hipótesis alterna H₂:

- **H₂:** El sistema de tratamientos capitalino está integrado por dos formas pronominales frecuentes: *usted* y *tú*.

⁴ Esperábamos estas diferencias inicialmente, pues incluimos el trato con mascotas, lo que implica un aumento de la forma dirigida contra una ausencia plena del trato verbal recibido.

Por un lado, los resultados generales indican un ligero aumento del tuteo como *forma dirigida* (54.9% contra 45.1%). y una diferencia mucho mayor entre *tú* y *usted* como trato recibido (62.4% frente a 37.6%); de esta información se extraen dos situaciones: uno, *tú* es el trato pronominal/verbal más empleado por los colaboradores del estudio, sin embargo, su frecuencia, así como los contextos de aparición y las motivaciones reguladas socialmente para el uso de *usted* reflejan que *tú* NO es en la actualidad la forma de tratamiento *no marcada* en la Ciudad de México. Dos, los resultados generales señalan la presencia de un número mayor de interacciones asimétricas ($T \leftrightarrow V$ o $V \leftarrow T$), situación que no controlamos dentro del cuestionario, debido a la naturaleza del estudio. Consideramos prudente, entonces llevar a cabo investigaciones que se centren en situaciones particulares. El uso más frecuente de *tú* entre los individuos de la muestra es consecuente con los resultados de investigaciones sobre cortesía (Curcó, 2014) en las que se resalta el interés del mexicano por preservar la imagen positiva propia y de su interlocutor, entendiendo por *imagen positiva* la necesidad de crear lazos e intimar con los demás (Curcó, 2014, p. 42). Estos datos aceptan la hipótesis H₃:

- **H₃:** *Tú* es el tratamiento pronominal más frecuente en la Ciudad de México, sin embargo, su uso no es generalizado y posee algunas restricciones contextuales (con adultos, por ejemplo); en otras palabras, aunque *tú* es bastante frecuente no es la forma (verbal y pronominal) *no marcada* de la capital. El tuteo es el trato usual (casi normado) para dirigirse a jóvenes e interlocutores en la misma posición social, económica y moral que la del hablante.

Por otro lado, la diferencia porcentual entre *tú* y *usted* dirigido y recibido nos permite señalar que el ustedeo es un trato frecuente en el repertorio de la capital mexicana; la revisión posterior de los contextos y de las normas de etiqueta o cortesía normada indica la persistencia de este trato, incluso entre los jóvenes de la muestra. Esta información favorece la H₄:

- **H₄:** *Usted* es una forma bastante empleada en la capital mexicana, su uso no es esporádico y es casi normado para apelar a personas mayores que el locutor en edad o jerarquía social, moral o económica.

Los resultados extraídos de los cuestionarios y de los corpus orales reflejan la ausencia del tratamiento *vos* en la capital mexicana. Los datos cualitativos, sin embargo, ofrecen información interesante: por un lado, se aprecia el desconocimiento de los colaboradores acerca del voseo en el territorio mexicano (reportado en algunas regiones de la República) y, por otro lado, la información cualitativa indica la presencia de *vos* en situaciones lúdicas. Por lo tanto, se acepta la H₅:

- **H₅:** *Vos* no es reportado en la Ciudad de México, los hablantes suelen asociar esta forma con los extranjeros y no reconocen su uso en otras partes del territorio mexicano (como Chiapas).

Una vez situados en el análisis particular de las variables sociales, encontramos que el *sexo* interviene poco y las diferencias entre ellos y ellas son mínimas (véanse las frecuencias relativas). Al examinar el *sexo del (inter)locutor* notamos que con las mujeres se usa *tú* (57.4% contra 55.6%) y con los hombres *usted* (44.4% versus 42.6%), fenómeno frecuente en el español (Bertolotti, 2015). Al enfocar el *sexo del informante* apreciamos un panorama diferente: los hombres prefieren ligeramente más que ellas el tuteo (56.6% frente a 53.5%) y las mujeres, sin ser un uso mayoritario, recurren más que ellos al ustedeo (46.5% contra 43.4%). Resulta interesante el cruce entre el *sexo del locutor y el del interlocutor*, allí se aprecia que el tuteo es frecuente en situaciones en las que los hablantes poseen el mismo sexo (*solidaridad intrasexual* según Carricaburo (1997)) y que el ustedeo prevalece en conversaciones entre un hombre y una mujer. Adicionalmente, la percepción de los colaboradores indica que las mujeres se ven a sí mismas en una posición vulnerable en la sociedad mexicana, especialmente fuera del hogar; ellas opinan que en conversaciones con desconocidos deben establecer una distancia superior a la que manejan los hombres y, por lo tanto, recurren más que los varones al ustedeo en este contexto. Ellos, por su parte indican su interés por mantener lazos más íntimos con sus oyentes, hecho que aleja al español empleado en la capital de otras variantes (Colombia, Costa Rica, Guatemala, Honduras y Nicaragua) en las que los hombres evitan tratamientos pronominales T por considerarlos propios del habla de las mujeres y homosexuales (véase Cepeda, 2017). Por último, la comparación de los resultados actuales con los obtenidos en trabajos previos nos lleva a pensar que las diferencias en el tratamiento escogido por ellos y ellas se desvanecen progresivamente

en la Ciudad de México (véase Kim Lee, 1989), por lo tanto, creemos importante verificar en futuros estudios esta posible asimilación en el patrón.

En cuanto a la *edad*, podemos afirmar que es uno de los factores más significativos cualitativa y cuantitativamente. En los cuestionarios y corpus orales, así como en las investigaciones previas observamos un patrón de *estratificación por edad* en el que en la juventud se emplea *tú* (62.3%) y al llegar a la adultez se opta por *usted* (54.5%). Además, atendiendo a la edad del interlocutor resulta evidente que los tratos pronominales no solo se especializan, sino que adquieren un valor normativo, en ese sentido, *usted* es el trato ‘adecuado’ al dirigirse a adultos mayores de 55 años (situaciones verticales hacia arriba) y *tú* para apelar a los jóvenes y sujetos de la misma edad (relaciones horizontales y verticales hacia abajo). A pesar de que las dos generaciones más jóvenes contempladas en conjunto son las más tuteantes (hecho que se observa en otras variedades del español), los sujetos de estos grupos reconocen la norma social asociada a la edad y los tratamientos pronominales y emplean frecuentemente *usted* para apelar a adultos, tal como lo reporta Kim Lee (1989). Por último, los resultados pronominales indican que los individuos de la tercera generación (35 a 54 años) atraviesan una etapa crítica en la que ellos reevalúan su posición social a partir del trato que reciben de sus (inter)locutores (entre otros hechos), en ese sentido, los comentarios cualitativos y cuantitativos reflejan que en esta franja las personas son vistas como adultos unas veces (reciben más *ustedeo*) y como jóvenes otras (más *tuteo*).

De otra parte, los resultados descriptivos indican algunas discrepancias en el trato familiar a partir del nivel educativo de los encuestados: los sujetos del nivel alto son más tuteantes, en tanto que los individuos del nivel educativo bajo asumen una postura más *ustedeante*; este dato es congruente con los resultados de dos estudios previos: Guerrero (1986) y Kim Lee (1989). En la familia, especialmente con figuras de autoridad como padres, abuelos y tíos, las diferencias entre los grupos de escolaridad alto y bajo reflejan que los primeros valoran la intimidad, solidaridad y cercanía propia del hogar, razón por la que emplean *tú* mayoritariamente (85.5%), en tanto que los colaboradores del nivel bajo evalúan la jerarquía de los superiores y en consecuencia utilizan un trato que codifica mejor las diferencias y el ‘respeto’ hacia el otro, es decir, *usted* (41.1%); esto indica que, a pesar de los resultados de Kim Lee (1989) en los que se vislumbra una inminente pérdida del *ustedeo* intrafamiliar en el grupo bajo de estudios, esta continúa siendo una práctica común hoy en día entre los hablantes mayores de la muestra. No

obstante, los datos señalan también que los jóvenes del estudio usan *tú* con sus familiares de manera extensiva, por lo tanto, tal vez en una o dos décadas el *ustedeo* con figuras de autoridad sea incipiente entre mayores y nulo entre los jóvenes. Por otra parte, son pocos los comentarios de corte cualitativo que nos remiten a la variable *nivel educativo del interlocutor*, adicionalmente, el análisis inferencial no contempla como significativa esta variable; no obstante, los datos descriptivos sí reflejan una conexión entre el tratamiento pronominal y este factor, especialmente, se aprecia una conexión entre el *nivel educativo* y la *edad del interlocutor*.

Los resultados de la variable *origen del locutor* reflejan que los capitalinos tutean más que los migrantes (59.9% contra 43.8%), en tanto que estos últimos lideran el *ustedeo* (56.2% frente a 40.1%). La importancia de esta información radica en que, uno, opone el comportamiento lingüístico de dos grupos que se diferencian entre sí por el lugar de nacimiento (además de otros rasgos); dos, porque refuta, en cierta medida, la idea bastante extendida entre los hablantes de la capital y de otras regiones de la República sobre el carácter extremadamente tuteante de los capitalinos y, tres, porque prepara el terreno para futuras investigaciones que contemplen muestras con migrantes y verifiquen sus patrones lingüísticos en la comunidad de arribo. Dos observaciones merecen la pena, por un lado, la variable *origen* se entremezcla con otras como el *nivel educativo* y el *grupo étnico* de los colaboradores, razón por la cual los resultados que se obtienen de ella deben verse a partir de la intersección de múltiples características del hablante; por otro lado, la información que extraemos de nuestros materiales sugiere la elaboración de nuevas investigaciones en las que se amplíe la muestra y se analicen factores como la edad de arribo a la comunidad meta, el tiempo de estadía, etc.

Otra variable interconectada es el '*grupo étnico*', esta se relaciona de manera directa con el *origen del locutor*⁵ y con la *edad*. Como tratamiento dirigido los resultados indican que los bilingües activos y pasivos lideran el empleo de *usted* (64.8% y 61.5% respectivamente), en tanto que los individuos que dominan únicamente el español (monolingües que no pertenecen a una minoría e hijos de hablantes de otra lengua) asumen una pauta más tuteante (57.8% y 62.5%). El patrón se repite como tratamiento recibido entre quienes no pertenecen a una minoría y los hijos

⁵ De los 52 encuestados, 16 son migrantes internos y de este número siete individuos pertenecen a un grupo étnico minoritario que posee en mayor o menor grado dominio de una lengua indígena (bilingüe activo, pasivo e hijo de hablante sin habilidades comunicativas del idioma de sus padres): matlazinca (5), náhuatl (2), mixteco (1) y zapoteco (1), los 36 hablantes restantes pertenecen al grupo de monolingües en español.

de hablantes de otra lengua, sujetos que reciben más *tú* (63.8% y 75.0%).⁶ Este mismo patrón globalmente recíproco también está presente en los datos del único bilingüe pasivo de la muestra, quién señala que es *ustedeadado* por sus (inter)locutores (60.5%); por su parte, los bilingües activos se oponen a los demás grupos y consideran que reciben más *tuteo* (50.9%) del que ellos emplean con sus (inter)locutores (35.2%), señalando así un patrón asimétrico y una oposición clara con el comportamiento de los monolingües.

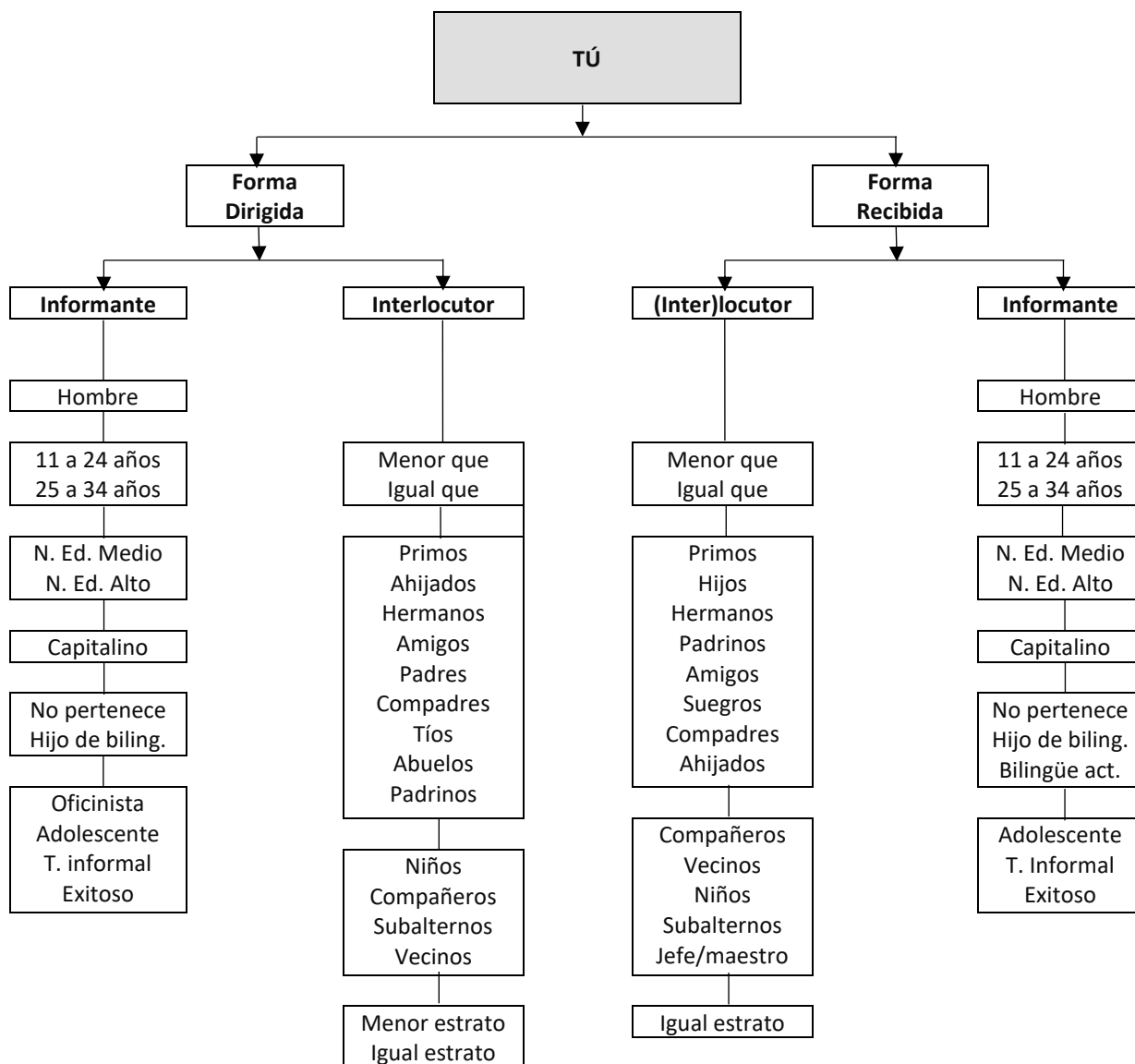
La *agrupación del informante* es una variable social que involucra los conceptos de *red social* (Lesley Milroy, 1987) y *modo de vida* (Lesley y James Milroy, 1992). Observamos que como tratamiento dirigido el *tuteo* es más empleado por sujetos que pertenecen a las agrupaciones de oficinistas (65.6%), adolescentes (64.1%), exitosos (54.1%), universitarios (53.4%) y trabajadores informales (51.4%), en tanto que los bilingües, tal como sucede al revisar el *origen de los informantes*, lideran el *ustedeo* (59.1%). Ya como trato recibido todas las agrupaciones concuerdan en ser más *tuteados*; destacan especialmente los adolescentes quienes señalan un llamativo aumento del *tuteo* (*forma dirigida*: 64.1% contra *forma recibida*: 84.6%), cualitativamente observamos que estos sujetos consideran que su edad los hace idóneos para este trato, de hecho, el *tuteo* parece ser el tratamiento normado con jóvenes y niños.

En este estudio contemplamos únicamente la *clase social del interlocutor* a partir de la concepción que tienen los encuestados. Los resultados actuales, así como los que provienen de otras investigaciones (Lastra, 1972 y Schwenter, 1993) concuerdan en señalar que el *ustedeo* predomina con individuos de clase superior a la del hablante (55.4%) y el *tuteo* con inferiores en clase (55.6%). Estos resultados asemejan de manera menos drástica el patrón observado al analizar la *edad del interlocutor*, es decir, con superiores se emplea *usted* y con los inferiores *tú*, panorama ya reportado por Schwenter (1993). Reconocemos las dificultades de emplear esta variable, sin embargo, consideramos prudente llevar a cabo nuevos estudios que examinen la incidencia de este factor, no solo desde la perspectiva del interlocutor, sino del informante.

A lo largo del estudio dos contextos fueron analizados en relación con cada una de las variables sociales estudiadas: familiar (extendida y nuclear) y no familiar (profesiones, oficios y desconocidos). De manera general, los resultados indican, tal como indica Kim Lee (1989), que dentro del grupo familiar predomina el *tuteo* (excepto con los suegros) y que en situaciones esporádicas con sujetos fuera de la familia se prefiere el *ustedeo*. Observamos que los migrantes,

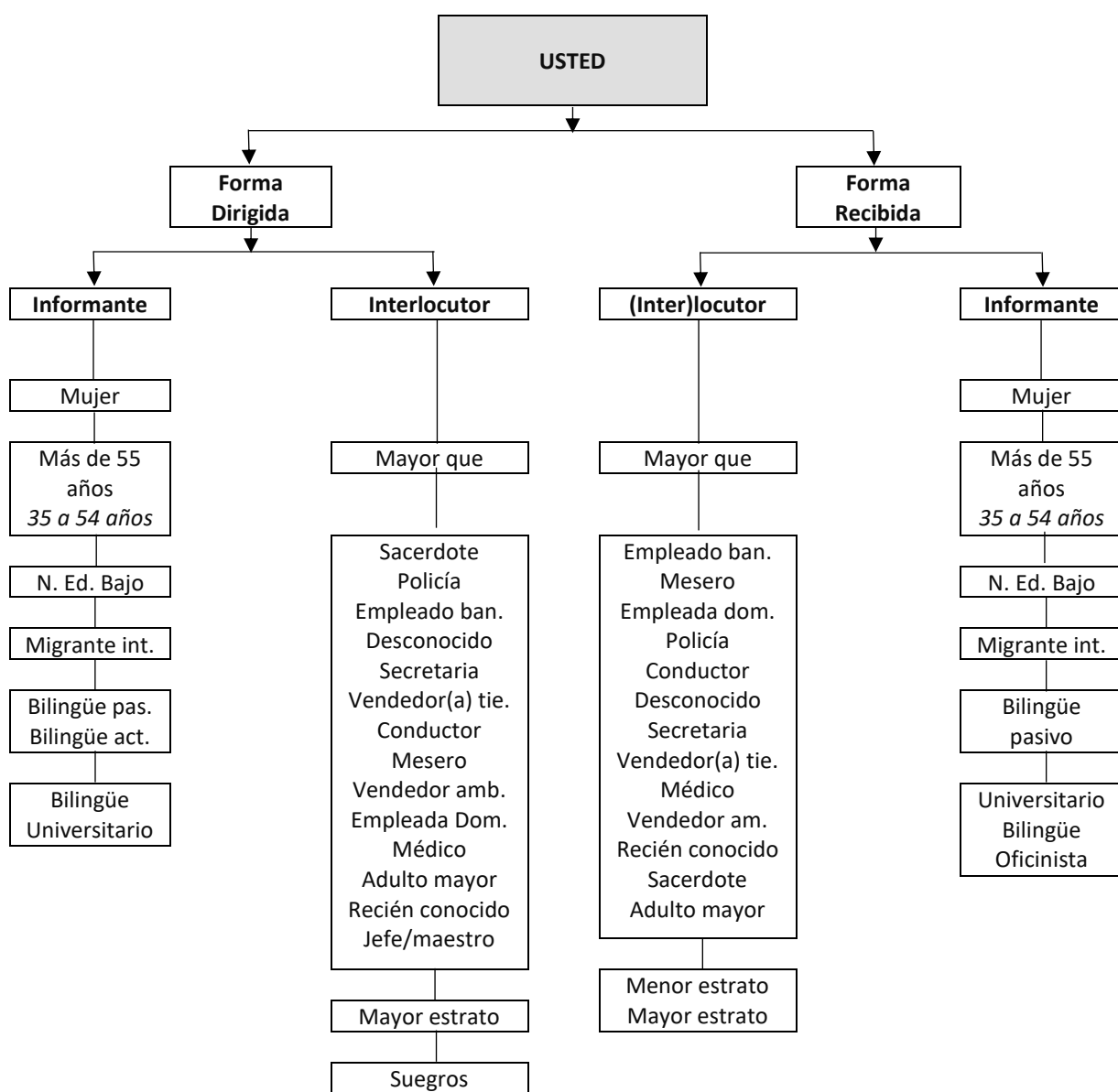
⁶ Los dos sujetos ‘hijos de hablante de otra lengua’ son jóvenes, hecho que explica la mayor recepción de *tuteo*.

especialmente los bilingües, las personas de la cuarta generación y del nivel educativo bajo ustedean a sus padres, abuelos, tíos, padrinos y compadres, pues ven en ellos superiores en autoridad, mientras que los capitalinos de las generaciones jóvenes y nivel educativo alto prefieren el tuteo, pues dan más importancia a la conexión e intimidad familiar. En las siguientes páginas esquematizamos las variables relevantes en la selección de los tratamientos pronominales *tú* y *usted* en la Ciudad de México:



Por su parte, el estudio inferencial además de rechazar el azar como motivador de la variación, establece, a partir de la prueba *up and down*, que ciertas variables promueven con

más significatividad la elección del trato seleccionado/recibido: *vínculo familiar/no familiar* entre hablantes, *sexo del informante (locutor)* (a pesar de que los resultados descriptivos como señalamos arriba muestran pocas diferencias entre ellos y ellas), *grupo étnico, agrupación y edad* del colaborador, así como la *edad del (inter)locutor*. Adicionalmente, los diferentes recorridos que se hicieron en el programa reflejan que un modelo con variantes y variables mucho más específicas funciona mejor y se ajusta más a la probabilidad de selección de uno u otro tratamiento pronominal (hecho que confirma que el tratamiento es un fenómeno que depende de un conjunto de factores de carácter concreto).



Finalmente, a partir de la comparación entre el material bibliográfico, los datos de corpus orales y los hallazgos del presente estudio pudimos observar las formas pronominales desde los años sesenta a nuestros días; esta estrategia es sugerida por Labov (1996, p. 135) y consiste en el examen de una misma comunidad de habla en diferentes puntos temporales. Los resultados de este análisis en *tiempo real* indican que *tú* era el trato frecuente ya para finales de los años 60 y principios de los 70 (tal como indica Lastra, 1972),⁷ sin embargo, en la época de los 80 el ustedeo gana terreno sobre el tuteo (Kim Lee, 1989) y en la muestra actual observamos que su uso en la Ciudad de México no es mínimo.⁸ En suma, el avance progresivo del tuteo no ha sido apabullante y las normas de cortesía indican que en ciertos contextos ‘debe’ emplearse *usted* o habrá una penalización por parte de la comunidad.

Ya en el plano de las fórmulas nominales 3611 datos fueron estudiados a partir de dos variables sociales: *sexo* y *edad del informante (locutor)*.⁹ El análisis revela que el sistema nominal de tratamientos mexicano es mucho más amplio que el pronominal y que su valoración debe contemplar esta diversidad y evitar la generalización. En todo caso, los resultados fueron mucho más significativos cuando abordamos el tema desde su especificidad, en vez de las grandes clasificaciones (como la propuesta de Rigatuso, 1994), debido a que, por un lado, bajo una misma etiqueta conviven vocativos V y T, como es el caso de los términos de parentesco formales *padre/madre* y los informales *papá/mamá* y, por otro lado, contamos con nominales polisémicos que dependiendo del contexto varían en su adscripción, como es el caso del nominal *amigo(a)*, unas veces término de amistad, otras veces vocativo general solidario empleado con un desconocido.¹⁰ El estudio acepta la hipótesis H₆:

- **H₆:** Las fórmulas nominales constituyen un sistema amplio y complejo que debe estudiarse desde la minuciosidad; el análisis amplio (agrupando por macro categorías) no permite reconocer las diferencias sustanciales entre los vocativos y los rasgos que codifican.

⁷ Por lo que el primer impulso del tuteo en la Ciudad de México debe indagarse en una época previa.

⁸ Consideramos prudente realizar nuevas investigaciones que comparen los datos de diferentes época, esta vez limitándose a un contexto específico, pues tal como se señaló en los resultados de esta tesis, las muestras no son idénticas, hecho que puede afectar el cotejo de información.

⁹ No descartamos la relevancia de otras variables sociales, sin embargo, la extensión de nuestro trabajo nos impidió abordar todos los factores extralingüísticos contemplados en el apartado pronominal.

¹⁰ Pauta frecuente incluso en medios de comunicación en los que los presentadores se dirigen a la audiencia en sus hogares de *amigo (a)*.

Tal como se aprecia en los resultados de estudios previos (Álvarez Rodríguez, 1994) el conocimiento entre los hablantes es un factor determinante, no solo en la selección del apelativo, sino en la variedad de este. Los resultados indican que en relaciones en las que prima la intimidad y solidaridad (con amigos, por ejemplo), el repertorio empleado es mucho mayor que en aquellas situaciones en las que la asimetría o distancia se imponen (con jefes), interacciones estas últimas en las que el repertorio se reduce y aumenta la omisión nominal.

Los resultados generales, primer análisis realizado, indican que como *fórmula dirigida* (1838 datos) los colaboradores seleccionan asiduamente los vocativos generales (27.8%), el nombre pleno con sus variaciones morfo-fonológicas (27.4%) y los nominales de parentesco (20.7%), en tanto que los honoríficos (0.0%), el apellido (0.1%) y los afectivos (4.9%) son los menos reportados en la muestra. Estos datos generales reflejan que los capitalinos y migrantes consultados no recurren tanto a los nominales afectivos, contradiciendo el prejuicio que tienen los hablantes del resto de la República de ellos; los resultados, sin embargo, deben matizarse, pues la cercanía, solidaridad y confianza no se manifiesta únicamente a través del trato afectivo, por lo que estos rasgos tienden a desvanecerse en los datos generales y deben recuperarse mediante un análisis más minucioso. Por otro lado, como *fórmula recibida* (1773 datos) sobresalen el nombre personal con sus variaciones morfológicas (45.3%), los términos generales (28.5%) y familiares (12.2%), mientras que los apelativos afectivos (5.7%), ocupacionales (2.5%) y el apellido (0.8%) son los tratos menos recibidos por los colaboradores. De nueva cuenta hay que resaltar que el tratamiento T queda codificado no solo en términos afectivos, puesto que el uso del nombre pleno, por ejemplo, es una de las estrategias más comunes para codificar intimidad.

El segundo análisis consistió en una división del tratamiento nominal dirigido y recibido dentro y fuera de la familia en relaciones simétricas y asimétricas hacia/desde arriba y abajo; los datos extraídos de esta revisión del material fueron mucho más reveladores que los resultados generales (primer paso). A pesar de lo subjetivo de la división que planteamos los datos reflejan un comportamiento similar al interior de cada grupo y diferencias notables entre ellos (lo que valida la separación). Primero, en relaciones familiares simétricas (con hermanos, primos, pareja, compadres y amigos) se emplean recíprocamente tratamientos que reflejan solidaridad, empatía y cercanía entre los hablantes, tal es el caso del nombre de pila y sus variaciones, los apodos y nominales afectivos o de amistad (*güey, compa, vale, amigo(a), amor*, etc.); segundo,

en relaciones familiares asimétricas (típicas entre padres e hijos, abuelos y nietos, suegros y yernos/nueras, etc.) el tratamiento nominal es no recíproco, esto implica que los inferiores de la diada emplean términos de parentesco (*madre, tío(a), abuelito(a), etc.*) y reciben mayoritariamente el nombre de pila; tercero, en situaciones asimétricas hacia arriba fuera del hogar (con médicos, sacerdotes, policías y secretarías) predominan términos ocupacionales (*doctor(a), padre, secretaria, poli, etc.*); cuarto, en situaciones hacia abajo (con meseros, conductores de camión, empleadas domésticas y trabajadores bancarios) sobresalen los vocativos generales (*señor(a), joven, amigo, etc.*).

Por un lado, la revisión de la variable social *sexo* permite apreciar sutiles diferencias entre ellos y ellas (discrepancias especialmente identificables al observar interacciones particulares). Con sus familiares las mujeres utilizan más vocativos T (*abue, abuelito(a), agüey, amigo(a), amiguita, apa/ama, pa/ma, papi/mami, mano(a), manito(a)*), en tanto que los hombres reportan más vocativos V (*abuelo(a) y tío(a)*); de figuras de autoridad ellas reciben el nombre de pila y ellos nominales que realzan el sentido paternalista y el lazo filial como *mijo, mijito, hijo*. En interacciones fuera del hogar los varones reportan tratos solidarios como *amigo, carnal(a), compadre, güey, hermano, morro(a), valedor*, por su parte, con ellas se emplean los términos *jefa, güera/güerita, madre, marchanta, muchacha, señorita*, el nombre de pila, la omisión del vocativo y términos ocupacionales.

Por otro lado, las diferencias entre las cuatro generaciones consideradas en esta investigación son notorias, especialmente entre los hablantes de la primera (los jóvenes) y la cuarta generación (los mayores). Los jóvenes se destacan por emplear términos de parentesco en relaciones familiares asimétricas, así como el nombre de pila y afectivos en situaciones horizontales; además, fuera del hogar en interacciones asimétricas hacia arriba los jóvenes usan nominales ocupacionales y términos generales en conversaciones hacia abajo. Los adultos de la cuarta generación, por su parte, destacan porque en situaciones horizontales familiares recurren con frecuencia al parentesco (*hermano(a), primo(a), compadre/comadre, etc.*) y reportan poco los afectivos; fuera del hogar, sobresale la omisión del tratamiento nominal por parte de los adultos. De otro lado, como trato recibido, con los jóvenes despuntan tratamientos típicamente T como el nombre de pila y sus variaciones, vocativos afectivos entre los que se incluye el apodo y el insulto, específicamente los apelativos *amigo(a), carnal, compadre, güey, hijo(a), hijito(a), joven, mijo(a), mijito(a), muchacho(a), señorita y valedor*; por su parte, los adultos reciben el

nombre propio, vocativos ocupacionales y generales como *caballero*, *don/doña* (acompañado o no del nombre), *dama*, *seño*, *señito*, *señor(a)* y *señorita*, además, se elude con ellos el tratamiento afectivo. La revisión indica, además, que los términos *señora*, *seño*, *señito* y *señorita* codifican no solo la edad del interlocutor, sino su estado civil, situación que genera conflictos en la sociedad capitalina.

En suma, los datos globales y particulares de esta investigación revelan que la *edad* (del locutor y del (inter)locutor) es mucho más relevante que el *sexo* (del locutor) en la selección del tratamiento nominal; por lo tanto, las diferencias entre las cuatro generaciones contempladas en el estudio son mayores que las observables entre los hombres y las mujeres de la muestra. Se acepta la hipótesis alterna H₇:

- **H₇:** Las fórmulas nominales de tratamiento se ven más condicionadas por la edad que por el sexo de los informantes.

Asimismo, la revisión de diferentes materiales: corpus orales, estudios documentales (Miquel i Vergés, 1963) y cuestionarios sociolingüísticos actuales permiten apreciar un panorama bastante amplio de las fórmulas de tratamiento; los nominales (tal como sucede con las formas) se vinculan con la cultura y los cambios sociales de una comunidad, razón por la cual no extraña que el repertorio presente diferencias con el reportado en años previos. En ese sentido, nominales como *china*, *chula(o)*, *cuate*, *mano(a)*, *manito(a)*, *mamacita*, *nena*, *papacito*, *prieta(o)* y *rorra(o)* pierden frecuencia en la actualidad;¹¹ los términos *güey* y *jefe(a)*, antes exclusivos de los varones, ahora se escuchan también entre las mujeres; los vocativos generales *don* y *doña* que son reportados por Miquel i Vergés siempre acompañados del nombre de pila (1963, p. 78), se emplean hoy en día de manera escueta. Los datos aportan información que acepta la H₈:

- **H₈:** El repertorio nominal actual, en relación con el reportado en los años sesenta/setenta (información extraída de corpus orales y estudios previos) presenta variaciones tanto en la frecuencia como en los contextos de aparición; en casos específicos, los nominales son

¹¹ No hay rastro de ellos en los cuestionarios, *cuate*, por ejemplo, sí se escucha con frecuencia en la Ciudad de México, pero mayormente acudiendo a su valor referencial: “ese de ahí es mi *cuate*”.

empleados únicamente como referenciales y han perdido su función de llamamiento, primordial en las fórmulas de tratamiento.

Los resultados y el análisis que ofrecemos en esta investigación han sido organizados en dos capítulos independientes —*Capítulo 3. Formas pronominales...*— y —*Capítulo 4. Fórmulas nominales...*—, esto con el objetivo de abordar organizada y detalladamente el fenómeno; no obstante, al interior de cada capítulo el lector encuentra información que permite reconocer el tratamiento como un recurso lingüístico complejo e interrelacionado. Los datos que ofrecemos revelan que las formas y fórmulas de trato para la segunda persona interactúan entre sí, de manera tal que se refuerza o matiza el significado V o T del acto comunicativo. En ese sentido, el trato apelativo funciona como un continuum en el que ciertas construcciones pueden leerse pragmáticamente como típicamente V (formales, de distancia, privadas, etc., dependiendo del contexto particular): *señor oficial + usted*; otras como típicamente T (informales, de cercanía, íntimas, etc.): el apodo + *tú*; en tanto que hay tratamientos intermedios (tal como indica Rigatuso, 1994) en donde los valores T y V se condensan: *doctor + tú* y *Tomasito + usted*, por ejemplo. Esta información pudo corroborarse en algunas de las interacciones específicas contempladas en los dos capítulos de resultados (véase el cuadro 1), allí determinamos la presencia de cuatro patrones: uno, interacciones en las que el trato nominal y pronominal T se refuerzan (tratamiento dirigido a y recibido de la pareja, amigos, compañeros de trabajo, abuelos¹² y padres; así como el recibido de los maestros y jefes), es decir, los 52 colaboradores emplean y reciben *tú* y acuden a vocativos que fortifican el lazo solidario (el nombre de pila, términos afectivos, etc.). Dos, situaciones en las que el carácter V es intensificado mediante formas y fórmulas que evidencian el carácter formal o distante de la relación (trato dirigido a maestros/jefes¹³ y dirigido a/recibido de médicos y policías¹⁴). Tres, relaciones en las que el trato se combina mediante un nominal V y el pronombre T o viceversa (dirigido a tíos y recién conocidos y recibido de niños, adultos mayores, desconocidos y recién conocidos);

¹² Excepto la primera generación que usa equilibradamente *tú* y *usted*, pero asume ligeramente más las fórmulas T (52.4%) como *abuelito(a)*, *papá*, etc., y la tercera generación que emplea más *tú* (71.4%), pero matiza este valor T con la ayuda de vocativos V como *abuelo(a)* (54.5%).

¹³ Excepto entre los jóvenes que ustedean 50.0% de las veces y usan más fórmulas T como *profe*.

¹⁴ Menos la primera generación que recibe *tú* 57.1% de las veces (por el rasgo EDAD) y nominales V como *joven* y *caballero*.

interacciones en las que se matiza el valor de la forma o fórmula empleada.¹⁵ Cuatro, encuentros en los que el nominal adquiere un valor intermedio o VT como sucede con la combinación del término de parentesco formal *tío* más el nombre de pila, en estos casos la función principal del pronombre es desambiguar el matiz V o T de la interacción. Por lo tanto, los datos provenientes de algunas interacciones particulares analizadas en el estudio aceptan la hipótesis H₉:

- **H₉:** Las formas pronominales y fórmulas nominales interactúan de manera tal que regulan la distancia/cercanía entre locutor e interlocutor, con el objetivo de mitigar posibles conflictos sociales.

Cuadro 1. Tratamiento pronominal y nominal dirigido y recibido en algunas interacciones específicas contempladas en el estudio, comparación por edad y sexo del informante.

TRATAMIENTO DIRIGIDO

INFORMANTE (INTER)LOCUTOR	SEXO		GENERACIÓN			
	H	M	1	2	3	4
PADRES	<i>Tú</i> 87.0% FT 97.7%	<i>Tú</i> 87.3% FT 94.1%	<i>Tú</i> 100.0% FT 93.3%	<i>Tú</i> 93.5% FT 100.0%	<i>Tú</i> 77.8% FT 100.0%	<i>Tú</i> 70.8% FT 90.5%
ABUELOS	<i>Tú</i> 56.5% FT 57.1%	<i>Tú</i> 66.7% FT 81.8%	<i>Ust</i> 50.0% FT 52.4%	<i>Tú</i> 58.8% FT 63.0%	<i>Tú</i> 71.4% FV 54.5%	<i>Tú</i> 75.0% FT 56.3%
PAREJA	<i>Tú</i> 100.0% FT 100.0%	<i>Tú</i> 100.0% FT 100.0%	<i>Tú</i> 100.0% FT 100.0%	<i>Tú</i> 100.0% FT 100.0%	<i>Tú</i> 100.0% FT 100.0%	<i>Tú</i> 100.0% FT 100.0%
TÍOS	<i>Tú</i> 62.5% FV 80.0%	<i>Tú</i> 75.9% FV 53.8%	<i>Tú</i> 64.3% FV 78.6%	<i>Tú</i> 75.0% FV 69.0%	<i>Tú</i> 60.0% FV 64.7%	<i>Tú</i> 75.0% FVT 60.0%
AMIGOS	<i>Tú</i> 92.0% FT 100.0%	<i>Tú</i> 86.2% FT 100.0%	<i>Tú</i> 100.0% FT 100.0%	<i>Tú</i> 100.0% FT 100.0%	<i>Tú</i> 66.7% FT 100.0%	<i>Tú</i> 83.3% FT 100.0%
JEFES/MAESTROS	<i>Ust</i> 60.9% FV 61.9%	<i>Ust</i> 66.7% FV 62.5%	<i>Ust</i> 50.0% FT 51.3%	<i>Ust</i> 62.5% FV 54.5%	<i>Ust</i> 80.0% FV 65.6%	<i>Ust</i> 70.0% FV 76.5%
COMPAÑEROS TRAB/ESC	<i>Tú</i> 90.5% FT 100.0%	<i>Tú</i> 88.9% FT 100.0%	<i>Tú</i> 100.0% FT 100.0%	<i>Tú</i> 93.3% FT 100.0%	<i>Tú</i> 100.0% FT 100.0%	<i>Tú</i> 63.6% FT 100.0%
MÉDICO	<i>Ust</i> 82.6% FV 100.0%	<i>Ust</i> 100.0% FV 92.6%	<i>Ust</i> 92.3% FV 84.6%	<i>Ust</i> 87.5% FV 100.0%	<i>Ust</i> 100.0% FV 100.0%	<i>Ust</i> 91.7% FV 100.0%
POLICÍA	<i>Ust</i> 79.2% FV 86.4%	<i>Ust</i> 100.0% FV 75.0%	<i>Ust</i> 85.7% FV 92.9%	<i>Ust</i> 87.5% FV 92.3%	<i>Ust</i> 100.0% FV 66.7%	<i>Ust</i> 91.7% FV 81.8%
NIÑOS	<i>Tú</i> 83.3% FT 77.8%	<i>Tú</i> 100.0% FT 92.3%	<i>Tú</i> 85.7% FT 90.9%	<i>Tú</i> 100.0% FT 73.3%	<i>Tú</i> 100.0% FT 100.0%	<i>Tú</i> 83.3% FT 88.9%
ADULTOS	<i>Ust</i> 83.3% FV 95.7%	<i>Ust</i> 92.9% FV 84.6%	<i>Ust</i> 78.6% FV 84.6%	<i>Ust</i> 87.5% FV 93.8%	<i>Ust</i> 90.0% FV 90.0%	<i>Ust</i> 100.0% FV 90.0%
DESCONOCIDOS	<i>Ust</i> 62.5% FV 100.0%	<i>Ust</i> 82.1% FV 100.0%	<i>Ust</i> 71.4% FV 100.0%	<i>Ust</i> 81.2% FV 100.0%	<i>Ust</i> 60.0% FV 100.0%	<i>Ust</i> 75.0% FV 100.0%
R. CONOCIDOS	<i>Ust</i> 50.0% FT 52.9%	<i>Ust</i> 60.7% FV 64.0%	<i>Ust</i> 57.1% FT 66.7%	<i>Tú</i> 62.5% FV 66.7%	<i>Ust</i> 60.0% FV 50.0%	<i>Ust</i> 75.0% FV 80.0%

¹⁵ Los niños, por ejemplo, tutean preferentemente, pero reconocen la edad de sus interlocutores, por lo que dependiendo de la generación a la que pertenece el informante, recurren a vocativos V como *señor(a)*.

TRATAMIENTO RECIBIDO

INFORMANTE (INTER)LOCUTOR	SEXO		GENERACIÓN			
	H	M	1	2	3	4
PADRES	Tú 100.0% FT 74.4%	Tú 100.0% FT 81.8%	Tú 100.0% FT 79.2%	Tú 100.0% FT 85.7%	Tú 100.0% FT 66.7%	Tú 100.0% FT 81.0%
ABUELOS	Tú 100.0% FT 71.1%	Tú 100.0% FT 57.1%	Tú 100.0% FV 50.0%	Tú 100.0% FT 64.0%	Tú 100.0% FT 72.7%	Tú 100.0% FT 80.0%
PAREJA	Tú 100.0% FT 100.0%	Tú 100.0% FT 100.0%	Tú 100.0% FT 100.0%	Tú 100.0% FT 100.0%	Tú 100.0% FT 100.0%	Tú 100.0% FT 100.0%
TÍOS	Tú 100.0% FT 53.5%	Tú 100.0% FT 76.5%	Tú 100.0% FT 88.5%	Tú 100.0% FT 100.0%	Tú 100.0% FT 87.5%	Tú 100.0% FT 81.0%
AMIGOS	Tú 88.5% FT 100.0%	Tú 92.9% FT 100.0%	Tú 93.3% FT 100.0%	Tú 100.0% FT 100.0%	Tú 81.8% FT 100.0%	Tú 83.3% FT 100.0%
JEFES/MAESTROS	Tú 60.9% FT 83.3%	Tú 67.9% FT 76.9%	Tú 64.3% FT 68.4%	Tú 87.5% FT 89.1%	Tú 60.0% FT 70.0%	Ust 63.6% FT 85.3%
COMPAÑEROS TRAB/ESC	Tú 85.7% FT 100.0%	Tú 88.0% FT 100.0%	Tú 100.0% FT 100.0%	Tú 93.3% FT 100.0%	Tú 87.5% FT 100.0%	Tú 60.0% FT 100.0%
MÉDICO	Ust 60.9% FV 57.1%	Ust 67.9% FV 63.6%	Tú 64.3% FV 50.0%	Ust 60.0% FV 53.8%	Ust 80.0% FV 70.0%	Ust 91.7% FV 70.0%
POLICÍA	Ust 56.5% FV 77.3%	Ust 89.3% FV 92.6%	Tú 57.1% FV 92.3%	Ust 66.7% FV 93.3%	Ust 100.0% FV 77.8%	Ust 100.0% FV 81.8%
NIÑOS	Tú 65.2% FV 73.7%	Tú 81.5% FV 66.7%	Tú 100.0% FT 54.5%	Tú 57.1% FV 91.7%	Tú 60.0% FV 100.0%	Ust 50.0% FT 54.5%
ADULTOS	Ust 60.9% FV 81.0%	Tú 60.7% FV 50.0%	Tú 64.3% FV 76.9%	Tú 60.0% FV 69.2%	Tú 70.0% FT 60.0%	Ust 50.0% FV 63.6%
DESCONOCIDOS	Tú 52.2% FV 82.4%	Ust 82.1% FV 96.0%	Tú 57.1% FV 90.9%	Ust 66.7% FV 83.3%	Ust 80.0% FV 100.0%	Ust 83.3% FV 90.0%
R. CONOCIDOS	Ust 56.5% FT 57.9%	Ust 60.7% FV 56.5%	Ust 50.0% FT 83.3%	Tú 66.7% FV 63.6%	Ust 80.0% FV 66.7%	Ust 83.3% FV 60.0%

En suma, los resultados y análisis contemplados en esta tesis nos llevan a concluir que el tratamiento pronominal y nominal en la Ciudad de México requiere de la evaluación simultánea y conjunta de múltiples factores sociales y pragmáticos que se jerarquizan a partir del contexto comunicativo: los hablantes, el tema, el espacio, etc. La información que ofrecemos permite vislumbrar un panorama general, así como uno detallado (al examinar interacciones específicas dentro y fuera del hogar) del tratamiento; los datos indican en todo caso que el estudio del trato debe hacerse prestando especial atención a los detalles, a la minuciosidad y que se debe observar el fenómeno desde varias perspectivas, acudiendo para ello a materiales de diversa índole, a pesar de las fallas que estos puedan acarrear. Finalmente, aunque el estudio ha procurado ser exhaustivo en todos los sentidos, sabemos que son varios los aspectos que ameritan una posterior revisión, esperamos que este trabajo sirva de guía para futuras investigaciones que pretendan ampliar, corroborar o contradecir nuestra metodología, análisis y resultados.

REFERENCIAS

Corpus

- Lastra, Y., y Martín-Butragueño, P. (Coords.). (2011). *Corpus sociolingüístico de la ciudad de México*. Vol. 1: *Nivel alto*. Ciudad de México: El Colegio de México. Recuperado de: <http://lef.colmex.mx/index.php/investigaciones/corpus-sociolingueistico-de-la-ciudad-de-mexico-cscm> [consultado el 5 de noviembre de 2018].
- Lastra, Y., y Martín-Butragueño, P. (Coords.). (2012). *Corpus sociolingüístico de la ciudad de México*. Vol. 2: *Nivel medio*. Ciudad de México: El Colegio de México. Recuperado de: <http://lef.colmex.mx/index.php/investigaciones/corpus-sociolingueistico-de-la-ciudad-de-mexico-cscm> [consultado el 5 de noviembre de 2018].
- Lastra, Y., y Martín-Butragueño, P. (Coords.). (2015). *Corpus sociolingüístico de la ciudad de México*. Vol. 2: *Nivel bajo*. Ciudad de México: El Colegio de México. Recuperado de: <http://lef.colmex.mx/index.php/investigaciones/corpus-sociolingueistico-de-la-ciudad-de-mexico-cscm> [consultado el 5 de noviembre de 2018].
- Lope Blanch, J. M. (Coord.). (1971). *El habla de la ciudad de México. Materiales para su estudio*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Lope Blanch, J. M. (Coord.). (1976). *El habla popular de la ciudad de México. Materiales para su estudio*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.

Bibliografía

- Aguirre, N., y Chico, G. (mayo de 2011). Perfil socioeducativo de los hablantes entrevistados en los proyectos 'Norma culta del español de la ciudad de México' (1967-1971) y 'El habla popular de la ciudad de México' (1972-1974). En *Seminario del Centro de Lingüística Hispánica* del Instituto de Investigaciones Filológicas, Universidad Nacional Autónoma de México. [Manuscrito]. Recuperado de:

- <http://www.iifilologicas.unam.mx/elhablamexico/index.php?page=investigacionesasociadas> [consultado el 10 de octubre de 2018].
- Alba de Diego, V., y Sánchez Lobato, J. (1980). Tratamiento y juventud en la lengua hablada. Aspectos sociolingüísticos. *Boletín de la Real Academia Española*, 60(219), pp. 95-130.
- Álvarez Rodríguez, S. (1994). *Los tratos afectivos en el habla culta de la Ciudad de México*. (Tesina de licenciatura). Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- Arias, B. (noviembre de 2006). Fórmulas de tratamiento en el siglo XVI. Ponencia presentada en *II Seminario Raíces y desarrollo del español en México*. Instituto de Investigaciones Filológicas, Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- Argibay, J. C. (2009). Muestra en investigación cuantitativa. *Subjetividad y procesos cognitivos*, 13(1), pp. 13-29.
- Ávila, R. (1990). *El habla de Tamazunchale*. México: El Colegio de México.
- Baez, P. G. E. (2002). Vitalidad y tradición de hipocorísticos empleados en la Ciudad de México: 1955-1999, un estudio comparativo. *Anuario de letras*, 40, pp. 241-265
- Baez, P. G. E. (2005). Hipocorísticos novedosos empleados en la Ciudad de México: procedimientos para su formación". En *Actas del XIII Congreso Internacional de la ALFAL*. ALFAL-Universidad de Costa Rica, pp. 641-650.
- Banguero Lozano, H. E., y Banguero de la Barrera, M. A. (2013). Flujos migratorios a Santafé de Bogotá: un análisis con información del censo de población 2005. *Magazín Ib de la Gestión Estadística*, (5), pp. 20-27.
- Bartens, Á. (marzo de 2003). Notas sobre el uso de las formas de tratamiento en el español colombiano actual. Ponencia presentada en el *Coloquio de Pronoms de 2 personne et forms d'adresse dans les Langues d'Europe*. Paris, Instituto Cervantes. Recuperado de: http://cvc.cervantes.es/obref/coloquio_paris/ponencias/baryens.htm. [consultado el 5 de noviembre de 2013].
- Benveniste, É. (1997). *Problemas de lingüística general I*. México: Siglo XXI. [19 edición].
- Bertolotti, V. (2015). *A mí de vos no me trata ni usted ni nadie. Sistemas e historia de las formas de tratamiento en la lengua española en América*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Universidad de la República Uruguay.
- Blas Arroyo, J. L. (1995). Un ejercicio de lingüística interaccional: el caso de los pronombres de tratamiento del español actual. En *Verba*, 22, pp. 229-252.

- Blas Arroyo, J. L. (2004). *Sociolingüística del español. Desarrollos y perspectivas en el estudio de la lengua española en contexto social*. Madrid: Cátedra.
- Boyd Bowman, P. (1960). *El habla de Guanajuato*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Brandimonte, G. (2011). Breve estudio contrastivo sobre los vocativos en el español y el italiano actual. En J. de Santiago Guervós, H. Bongaerts, et al. (Eds.) *Del Texto a la lengua: la aplicación de los textos a la enseñanza-aprendizaje del español L2-LE* (pp. 249-262). Salamanca: ASELE.
- Brown, P. (1980). How and why women are more polite: Some evidence from a Mayan community. En S. McConnell-Ginet, R. Borker, y N. Furman (Eds.), *Women and language in literature and society* (pp. 111-136). New York: Praeger.
- Brown, P., y Levinson, S. (1978). Universals of language usage: Politeness phenomena. En E. Goody. (Ed.), *Questions and politeness* (pp. 256-324). Cambridge: Cambridge University Press.
- Brown, P., y Levinson, S. (1987). *Politeness. Some universals in language usage*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Brown, R. (1965). *Social psychology*. New York: Free Press.
- Brown, R., y Ford, M. (1974). Tratamiento personal en inglés norteamericano. En P. Garvin, y Y. Lastra (Comps.), *Antología de estudios de etnolingüística y sociolingüística* (pp. 314-335). México: Universidad Nacional Autónoma de México. [Trabajo original publicado en 1961].
- Brown, R., y Gilman, A. (1960). The pronouns of power and solidarity. En T. Sebeok (Ed.), *Style in language* (pp. 253-276). Cambridge: MIT Press.
- Burgos, M. (2005). ¿Y usted por qué le dice negrito? Funciones de los vocativos de cariño en conversaciones de pareja. Ponencia presentada en el *II Simposio sobre Pragmática y Literatura*. University of New Mexico. Albuquerque, New Mexico. Recuperado de: http://www.manuelburgos.com/Manuel_Burgos/INTERESTS_files/Y%20usted%20por%20que%20le%20dice%20negrito_.pdf [consultado el 20 de abril de 2018].
- Calderón Campos, M. (2010). Los elementos nominales en el sistema de tratamientos del español de Andalucía durante la restauración (1875-1931). En M. Hummel, B. Kluge y

- M. E. Vázquez Laslop. (Eds.), *Formas y fórmulas de tratamiento en el mundo hispánico* (pp. 551-570). México: El Colegio de México, Karl Franzens Universität.
- Calsamiglia, H., y Tusón, A. (2002). *Las cosas del decir. Manual de análisis del discurso*. Barcelona: Ariel.
- Camero, C. A., y Barrios, Ma. J. (2005). La pronominalización personal. En L. Rodríguez Alfano (Ed.), *Investigación sociolingüística. El habla de Monterrey. Su trayectoria en una página electrónica* (pp. 209-214). México: Trillas.
- Caravedo, R. (2003). Principios del cambio lingüístico. Una contribución sincrónica a la lingüística histórica. *Revista de Filología Española*, 83(1/2), pp. 39-62.
- Carricaburo, N. (1997). *Las fórmulas de tratamiento en el español actual*. Madrid: Arco.
- Castellano, M. D. (2008) Fórmulas de tratamiento nominales para la pareja en el habla juvenil medellinense. *Íkala*, revista de lenguaje y cultura, 13(20), pp. 163-181.
- Castellano, M. D. (2012) Cortesía verbal y fórmulas de tratamiento nominales en el habla de Medellín. *Lingüística y literatura*, (62), pp. 123-139.
- Castellano, M. D. (2017). Análisis pragmático de la función de los tratamientos nominales en actos de habla descorteses en Medellín (Colombia). *Forma y Función*, 30(2), pp. 139-162.
- Castro, A. (2001). *Los pronombres de tratamiento en el español de Honduras*. Munich: Lincom Europe.
- Cepeda, C. Y. (2014). *Usted, tú, sumercé y vos: formas pronominales de tratamiento en el español de Bogotá (Colombia)* (Tesis de maestría). Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- Cepeda, C. Y. (2017). ¿Tú o usted? Estigmatización del tuteo en Bogotá. *Anuario de letras. Lingüística y Filología*, 5(2), pp. 35- 65.
- Cepeda, C. Y. (2018). Tú y usted en la Ciudad de México. ¿Qué tanto y cómo influyen el sexo, la edad y el nivel educativo? *Textos en Proceso*, 4(1), pp. 1-29.
- Cepeda, C. Y. (en prensa). El uso bogotano del tratamiento pronominal *sumercé*. En M. Á. Soler, y J. Serrano (Coords.), *Contacto lingüístico y contexto social. Estudios de variación y cambio*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Chavarría, C. (2013). El español de Guatemala: nivel morfosintáctico. En M. Á. Quesada Pacheco (Ed.), *El español hablado en América Central: nivel morfosintáctico* (pp. 65-140). Madrid-Frankfurt: Iberoamericana-Vervuert.

- Company, C. C. (1997). El costo gramatical de las cortesías en el español americano. Consecuencias sintácticas de la pérdida de vosotros. *Anuario de Letras*, 35(1), pp. 167-191.
- Cortichs de Mora, E. (1951). *El habla de Tepotzotlán* (Tesis de maestría). Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- Covarrubias, P. O. (1999). *Pronominally speaking: Mexican enactments of tú and usted as interpersonal components of organizational networks of cooperation* (Tesis de doctorado). Universidad de Washington, Ann Arbor.
- Covarrubias, P. O. (2002). *Culture, communication, and cooperation: Interpersonal relations and pronominal address in a Mexican organization*. Lanham, MD: Rowman & Littlefield.
- Crystal, D. (2008). *A dictionary of linguistics and phonetics*. Maiden: Blackwell Publishing. [Sexta edición].
- Curcó, C. (2014). Un comentario en torno a la noción de imagen. En M.E. Flores, y J.M. Infante (Eds.), *La (des)cortesía en el discurso: perspectivas interdisciplinarias (imagen, actos de habla y atenuación)* (pp. 19-52). Monterrey-Estocolmo: UANL-EDICE.
- De Granda, G. (2007). Hacia la diacronía de una forma de tratamiento en el español: su merced. *Lexis*, 31 (1/2), pp. 165-175.
- De Jonge, R., y Nieuwenhuijsen, D. (2009). Formación del paradigma pronominal de las formas de tratamiento *Sintaxis*. En C. Company (Ed.), *Sintaxis Histórica de la Lengua Española. Segunda parte: la frase nominal* (pp. 1595-1671). México: Universidad Nacional Autónoma de México, Fondo de Cultura Económica.
- Durkheim, E. (2008). *The elementary forms of religious life*. Oxford: Oxford University Press. [Trabajo original publicado en 1915].
- Eckert, P. (1989). The whole woman. Sex and differences in variation. *Language Variation and Change*, 1(3), pp. 245-267.
- Escandell, Ma. V. (1996). *Introducción a la pragmática*. Barcelona: Ariel.
- Escandell, Ma. V. (1998). Politeness: A Relevant Issue for Relevance Theory. *Revista Alicantina de Estudios Ingleses*, 11, pp. 45-57.
- Espitia, M. M. (2007). Estratificación y clasificación del apodo en cinco estratos sociales de la ciudad de Tunja. *Cuadernos de Lingüística Hispánica*, (9), pp. 19-26.

- Flores, M. E., e Infante, J. M. (eds.). (2014). *La (des)cortesía en el discurso: perspectivas interdisciplinarias (imagen, actos de habla y atenuación)*. Monterrey-Estocolmo: UANL-EDICE.
- Fontanella de Weinberg, Ma. B. (1977). La constitución del paradigma pronominal de voseo. *Thesaurus*, 32(2), pp. 227-241.
- Fontanella de Weinberg, Ma. B. (1979). *Dinámica social de un cambio lingüístico*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Fontanella de Weinberg, Ma. B. (1989). Avances y rectificaciones en el estudio del voseo americano. *Thesaurus*, 44(3), pp. 521-533.
- Fontanella de Weinberg, Ma. B. (1999). Sistemas pronominales de tratamiento usados en el mundo hispánico. En I. Bosque y V. Demonte. (Dir.), *Gramática descriptiva de la lengua española* (pp. 1399-1426). Madrid: Espasa.
- Francis, S. (1992). *Habla y literatura popular en la antigua capital chiapaneca*. México: Instituto Nacional Indigenista. [Segunda edición].
- García Godoy, Ma. T. (2012). El tratamiento de merced en el español del siglo XVIII. En Ma. T. García Godoy (Ed.), *El español del siglo XVIII* (pp. 111-152). Bern: Peter Lang.
- García, W. (1996). *Respeto: A Mexican base for interpersonal relationships*. En W. Gudykunst, B. Ting-Toomey, S., y Tsukasa, N. (Eds.), *Communication in personal relationships across cultures* (pp. 137-155). Thousand Oaks, CA: Sage Publications.
- García Córdoba, F. (2002). *El cuestionario. Recomendaciones metodológicas para el diseño de cuestionarios*. Ciudad de México: Limusa.
- García Muñoz, T. (2003). *El cuestionario como instrumento de investigación/evaluación*, España: Centro Universitario Santa Ana. Recuperado de: http://www.univsantana.com/sociologia/El_Cuestionario.pdf [consultado el 12 de octubre de 2018].
- Garzón, V. E. (2008). Lo íntimo, lo privado y lo público. *Cuadernos de Transparencia*, (6), pp. 1-50.
- Giles, H. (1984). The dynamics of speech accommodation. *International Journal of the Sociology of Language*, 46, pp. 5-32.
- Goffman, E. (1967). *On face-work. An analysis of ritual elements in social interaction. Interaction ritual. Essays on face-to-face behavior*. New York: Pantheon.

- Grice, H. P. (1975). Logic and conversation. En P. Cole, y J. Morgan (Ed.), *Speech Acts* (pp. 41-58). New York: Academic Press
- Grice, H. P. (1991). Lógica y conversación. En L. M. Valdés Villanueva (Ed.), *La búsqueda del significado. Lecturas de filosofía del lenguaje* (pp. 520-538). Madrid: Tecnos. [Segunda edición].
- Guerrero Rubén [*sic*; Rubín], J. L. (enero de 1986). Diferencias léxicas entre el habla culta y la popular en la vida social de la ciudad de México. En J. G. Moreno de Alba (Ed.), *Actas del II Congreso Internacional sobre el Español de América* (pp. 531-537). Universidad Nacional México Autónoma de México, México.
- Guerrero Rubín, J. L. (1985), *El léxico de la "vida social y diversiones" en la Ciudad de México* (Tesis de licenciatura). Universidad Nacional Autónoma, México.
- Guerrero Rivera, J., y Pardo, N. (2012). La fórmula de tratamiento sumercé, una aproximación preliminar desde la sociolingüística. En C. P. Roselli, y J. B. LeónGómez (Eds.), *El lenguaje en Colombia: Realidad lingüística de Colombia*, Tomo 1 (pp. 209-218). Bogotá: Academia Colombiana de la Lengua, Instituto Caro y Cuervo.
- Gutiérrez Eskildsen, R. M. (1933). Cómo hablamos en Tabasco. *Investigaciones Lingüísticas*, (1), pp. 266-312.
- Gutiérrez Eskildsen, R. M. (1941), *El habla popular y campesina de Tabasco*, México: s/ed.
- Haverkate, H. (1994). *La cortesía verbal. Estudio pragmatolingüístico*. Madrid: Gredos.
- Hernández Campoy, J. M., y Almeida, M. (2005). *Metodología de la investigación sociolingüística*. Granada: Comares.
- Holmes, J., y Meyerhoff, M. (Eds.). (2003). *The handbook of language and gender*. Maiden: Blackwell Publishing.
- Hummel, M. (2010) Reflexiones metodológicas y teóricas sobre el uso de las formas de tratamiento en el mundo hispanohablante, a partir de una investigación en Santiago de Chile. En M. Hummel, B. Kluge y M. E. Vázquez Laslop. (Eds.), *Formas y fórmulas de tratamiento en el mundo hispánico* (pp. 101-162). México: El Colegio de México, Karl Franzens Universität.
- Hummel, M. (manuscrito proporcionado por el autor). Synchronic variation and diachronic development. State of the art, problems and perspectives in research on forms of address in Portuguese and Spanish.

- Hummel, M., Kluge, B., y Vázquez, L. M. E. (Eds.). (2010). *Formas y fórmulas de tratamiento en el mundo hispánico*. México: El Colegio de México, Karl Franzens Universität.
- INEGI (Instituto Nacional de Estadística y Geografía) (2013). Clases medias en México. *Boletín de Investigación*, (256/13). México: INEGI.
- INEGI (Instituto Nacional de Estadística y Geografía) (2018). *Encuesta Intercensal 2015. Principales resultados*. México: INEGI.
- Jaramillo, J. A. (1990). Domain constraints on the use of TÚ and USTED. En J. Bergen, (Ed.), *Spanish in the United States: Sociolinguistics issues* (pp. 14-22). Washington: Georgetown University Press.
- Keller, G. D. (1974). Spanish *tú* and *usted*: Patterns of interchange. En W. G. Milan, J. J. Staczek, y J. C. Zamora (Eds.) *Colloquium on Spanish and Portuguese Linguistics*, Washington: Georgetown University.
- Kemper, R. V. (1982). The compadrazgo in urban Mexico. *Anthropological Quarterly*, 55(1), pp. 17-30.
- Kim Lee, U. S. (1989). *El uso de tú y usted en el español de la Ciudad de México* (Tesis de maestría). Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- Kim Lee, U. S. (2007). Observaciones sobre el uso de las fórmulas de tratamiento de los jóvenes mexicanos. *Iberoamérica*, 9(1), pp. 159-177.
- Kleinknecht, F. (2013). Mexican *güey*: from vocative to discourse marker. A case of grammaticalization? En B. Sonnenhauser, y P. N. Azis Hana (Eds.), *Vocative! Addressing between system and performance* (pp. 141-174). Germany: De Gruyter Mouton.
- Labov, W. (1966). *The social stratification of English in New York City*. Washington: Center for Applied Linguistics.
- Labov, W. (1996). *Principios del cambio lingüístico. 1: Factores internos*. Madrid: Gredos.
- Labov, W. (2001). *Principles of linguistic change. 2: Social factors*. Maiden: Blackwell Publishing.
- Lakoff, R. (1973). The logic of politeness, or minding your p's and q's. En C. Corum, T. Smith-Stark, y A. Weiser (Eds.), *Papers from the Ninth Regional Meeting of the Chicago Linguistic Society* (pp. 292-305). Chicago: Linguistic Society.
- Lapesa, R. (2000a). Personas gramaticales y tratamientos del español. *Estudios de morfosintaxis histórica del español* (pp. 311-345). Madrid: Gredos.

- Lapesa, R. (2000b). Las formas verbales de segunda persona y los orígenes del voseo. En R. Cano, y M. Echenique (Eds.), *Estudios de morfosintaxis histórica del español* (pp. 682-697). Madrid: Gredos.
- Lastra, Y. (1972). Los pronombres de tratamiento en la Ciudad de México. *Anuario de Letras*, 10, pp. 213-217.
- Lastra, Y., y Martín-Butragueño, P. (2000). El modo de vida como variable sociolingüística en el estudio de la ciudad de México. En P. Martín-Butragueño (Ed.), *Estructuras en contexto. Estudios de variación lingüística* (pp. 13-43). México: El Colegio de México.
- Leech, G. (1983). *Principles of pragmatics*. Londres: Longman.
- Leech, G. (2005). Politeness: Is there an East-West Divide? *Journal of Foreign Languages*, 3(2), pp. 1-30.
- Levinson, S. (1979). Pragmatics and social deixis: Reclaiming the notion of conventional implicature. En C. Chiarello (Ed.), *Proceedings of the Fifth Annual Meeting of the Berkeley Linguistics Society* (pp. 206-223). California: Berkeley Linguistics Society.
- Levinson, S. (1983). *Pragmatics*. New York: Cambridge University Press.
- Levinson, S. (2006). Deixis. En L. R. Horn, y G. Ward (Eds.), *The Handbook of Pragmatics* (pp. 97-121). Maiden: Blackwell Publishing.
- Lope Blanch, J. M. (1970). *Cuestionario para la delimitación de las zonas dialectales de México*. México: El Colegio de México.
- Lope, B. J. M. (Dir.). (1996). *Atlas lingüístico de México. Morfosintaxis*. México: El Colegio de México, Universidad Nacional Autónoma de México, Fondo de Cultura Económica.
- López Franco, Y. G. (2010). *Un siglo de nombres de pila en Tlanepantla de Baz. Estudio lexicológico y sociolingüístico*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Loring, Ma. I. (2001). Sistemas de tratamiento y estructuras familiares en la Edad Media. En J. I. de la Iglesia (Coord.), *La familia en la Edad Media* (pp. 13-38). Logroño: Instituto de Estudios Riojanos.
- Malaver, I. (2009). *Variación dialectal sociolingüística de “ser” y “estar” con adjetivos de edad* (Tesis de doctorado). Universidad de Alcalá, Departamento de filología, Alcalá de Henares.

- Martínez Lara, J. A. (2009) El uso del vocativo como estrategia de cortesía entre jóvenes universitarios de Caracas. Una primera indagación. *Lingua Americana*, 13(25), pp. 100-120.
- Mestre, P. (2010). Alternancia de formas de tratamiento como estrategia discursiva en conversaciones colombianas. En M. Hummel, B. Kluge, y M. E. Vázquez Laslop. (Eds.), *Formas y fórmulas de tratamiento en el mundo hispánico* (pp. 1033-1050). México: El Colegio de México, Karl Franzens Universität.
- Mestre, P. (2011). Alternancia de pronombres en el habla de Bogotá. *Enunciación*, 16(2), pp. 17-30.
- Milroy, L. (1987). *Language and social networks*. Oxford: Basil Blackwell. [Segunda edición].
- Milroy, J., y Milroy, L. (1992). Social network and social class: Toward an integrated sociolinguistic model. *Language in Society*, 21(1), pp. 1-26.
- Miquel i Vergés, M. E. (1963). Fórmulas de tratamiento en la Ciudad de México. *Anuario de Letras*, 3, pp. 35-86.
- Molina Martos, I. (1988). Las formas de tratamiento en el habla culta de Madrid (1ª generación). *Parole*, (1), pp. 107-117.
- Montero Curiel, P. (2011). Las formas nominales de tratamiento en el habla juvenil de Extremadura. *Revista de Estudios Extremeños*, 67(1), pp. 47-68.
- Moreno Burgos, H. (febrero de 2002). Fórmulas de cortesía en las cartas de Pedro de Valdivia. En V. Sánchez Corrales, (Ed.), *Actas del XIII Congreso Internacional de la Asociación de Lingüística y Filología de América Latina (ALFAL)*, Universidad de Costa Rica, San José de Costa Rica. Recuperado de: http://www.protocolo.org/.../fórmulas_de_cortesía_en_las_cartas_ [Consultado el 2 de mayo de 2018].
- Moreno de Alba, J. G. (1992). *Minucias del lenguaje*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Moreno de Alba, J. G. (1996). El español mexicano. En B. Garza Cuarón, y G. Baudot (Eds.), *Historia de la literatura mexicana, siglo XVI* (pp. 103-127). México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Moreno Fernández, F. (1990). *Metodología sociolingüística*. Madrid: Gredos S.A.
- Moreno Fernández, F. (2009). *Principios de sociolingüística y sociología del lenguaje*. Madrid: Ariel S.A. [Cuarta edición].

- Morera, M. (2017) *Cortesía, apodos e hipocorísticos en español: fundamentos lingüísticos*. Madrid: Arco Libros.
- Moser, K. (2010a). Las formas de tratamiento verbales-pronominales en Guatemala, El Salvador, Panamá (y Costa Rica): hacia una nueva sistematización en la periferia centroamericana. En M. Hummel, B. Kluge, y M. E. Vázquez Laslop. (Eds.), *Formas y fórmulas de tratamiento en el mundo hispánico* (pp. 271-291). México: El Colegio de México, Karl Franzens Universität.
- Moser, K. (2010b). San José (Costa Rica): desde los dignificados pragmáticos del ustedeo en el registro coloquial actual hacia sus primeras manifestaciones en el valle central (siglo XVIII). En M. Hummel, B. Kluge, y M. E. Vázquez Laslop. (Eds.), *Formas y fórmulas de tratamiento en el mundo hispánico* (pp. 671-713). México: El Colegio de México, Karl Franzens Universität.
- Navarro Tomás, T. (1945). *Cuestionario lingüístico hispanoamericano*, Volumen 1: *Fonética, morfología, sintaxis*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires.
- Negrete Cárdenas, D. (1953). *El español de Jalisco. Contribución a la geografía lingüística hispanoamericana* (Tesis de doctorado). Universidad de Columbia, New York.
- Nowikow, W. (2010). Sobre los motivos del empleo de *tú* y *usted* de estudiantes universitarios en Guadalajara (Jalisco, México) desde la perspectiva de los enfoques socio y etológico-lingüísticos. En M. Hummel, B. Kluge, y M. E. Vázquez Laslop. (Eds.), *Formas y fórmulas de tratamiento en el mundo hispánico* (pp. 795-807). México: El Colegio de México, Karl Franzens Universität.
- Oliveira, S. M (2010). La integración de la teoría y la metodología como desencadenante de un nuevo modelo de formas y fórmulas de tratamiento. En M. Hummel, B. Kluge, y M. E. Vázquez Laslop. (Eds.), *Formas y fórmulas de tratamiento en el mundo hispánico* (pp. 57-77). México: El Colegio de México, Karl Franzens Universität.
- Orozco Vaca, Ma. L. (2006). No me hable de *tú* despectivo, hábleme de *tú* correcto. En P. Martín Butragueño (Ed.), *Líderes lingüísticos: estudios de variación y cambio* (pp. 131-158). México: El Colegio de México.
- Orozco Vaca, Ma. L. (2010a). *Estudio sociolingüístico de la cortesía en tratamientos y peticiones. datos de Guadalajara* (Tesis de doctorado). Colegio de México, México.

- Orozco Vaca, Ma. L. (2010b). La extensión del tuteo en la ciudad de Guadalajara (México). En M. Hummel, B. Kluge, y M. E. Vázquez Laslop. (Eds.), *Formas y fórmulas de tratamiento en el mundo hispánico* (pp. 771-793). México: El Colegio de México, Karl Franzens Universität.
- Oseguera, A. A. (2013). *¿Idiay pue vos?: aproximación sociolingüística al voseo en Tuxtla Gutiérrez, Chiapas* (Tesis de licenciatura). Escuela Nacional de Antropología e Historia, México.
- Padilla, M. (2006). Hacia una nueva definición de la cortesía. En J. L. Blas Arroyo, M. Velando Casanova, y M. Casanova (Coords.). *Discurso y sociedad: contribuciones al estudio de la lengua en contexto social. Jornadas sobre Lengua y Sociedad* (pp. 699-710). Castelló de La Plana: Publicaciones de la Universitat Jaume I.
- Paredes, Fl. (2010). ¿Es factible un cuestionario estándar para el estudio del tratamiento? La experiencia del proyecto PRESSEA en Madrid y Alcalá de Henares. En M. Hummel, B. Kluge, y M. E. Vázquez Laslop. (Eds.), *Formas y fórmulas de tratamiento en el mundo hispánico* (pp. 164-191). México: El Colegio de México, Karl Franzens Universität.
- Parodi, C. (1978). Las formas de tratamiento de segunda persona en el español mexicano. Análisis de 13 obras dramáticas de los siglos XVI al XX. En Congreso de la Asociación de Lingüística y Filología de América Latina (Ed.), *Lingüística y educación. Actas del IV Congreso Internacional de la ALFAL* (pp. 523-531). Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Pedroviejo, J. (2004). Formas de tratamiento en dos obras de teatro del siglo XX: Historia de una Escalera y Bajarse al Moro. En D. Bravo, y A. Briz (Eds.), *Pragmática sociocultural: estudios sobre el discurso de cortesía en español* (pp. 829-843). Barcelona: Ariel Lingüística.
- Pejušković, M. (2013). Tú y usted: dos pronombres de tratamiento en una comunidad de mexicanos residentes en Madrid. *Lingüística Mexicana*, 7(2), pp. 159-191.
- Pérez Aguilar, R. A. (2002). *El habla de Chetumal. Fonética, gramática, léxico indígena y chiclero*. Quintana Roo: Fondo Estatal para la cultura y las artes de Quintana Roo, Instituto Quitanarroense de la Cultura, Universidad de Quintana Roo.
- Pérez, E., y Santos, Cl. (2013). Tendencias recientes de la migración interna en México. *Papeles de población*, (19/76), pp. 53-88.

- Pérez Guerra, I. (1988). La forma alocutiva *su merced* en República Dominicana. Uso y funciones. *Anuario de Lingüística Hispánica*, 4, pp. 241-248.
- Pérez Medina, F. (mayo de 2018). Formas de tratamiento en el habla actual de la Ciudad de México, Ponencia presentada en el *III Congreso Formas y Fórmulas de Tratamiento del Mundo Hispánico y Luso-Brasileño*. Universidad Federal de Santa Catarina, Florianópolis.
- Pérez Medina, F. (manuscrito de tesis). No me hables de *tú* que no somos iguales. Formas de tratamiento en guiones televisivos vistos como reflejo de la lengua oral y coloquial en CDMX (Tesis de licenciatura). Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- PILEI (1968). Comisión de Lingüística y Dialectología Iberoamericanas del PILEI, *Cuestionario provisional para el estudio coordinado de la norma lingüística culta de las principales ciudades de Iberoamérica y de la Península Ibérica, parte 3: Léxico*, México: Universidad Nacional Autónoma de México, El Colegio de México.
- Plá Cárceles, J. (1923). La evolución del tratamiento de *Vuestra Merced*. *Revista de Filología Española*, 10, pp. 245-280.
- Placencia, M. E., y Bravo, D. (2009) [2002]. Panorámica sobre el estudio de los actos de habla y la cortesía lingüística. En M. E. Placencia, y D. Bravo (Eds.), *Actos de habla y cortesía en español* (pp. 1-19). Munich: Lincom Europa.
- Portolés, J., y Martín-Zorraquino, M. (1999). Los marcadores del discurso. En I. Bosque y V. Demonte. (Dir.), *Gramática descriptiva de la lengua española*, Capítulo 63. Madrid: Espasa.
- Profeco (2014). *Programa de Protección al Consumidor 2013-2018. Acuerdo*. México: Profeco.
- Real Academia Española (RAE) y Asociación de Academias de la Lengua Española (ASALE) (2009). *Nueva gramática de la lengua española*. Madrid: Espasa Libros.
- Rebollo Torío, M. A. (1993). El apodo y sus características. *Anuario de estudios Filológicos*, 16, pp. 343-350.
- Reid, L, y Comajoan, Ll. (mayo de 2005). El uso actual de *tú* y *usted* en el español peninsular y mexicano, *VIII Congreso Nacional de Lingüística/ Asociación Americana de Lingüística Aplicada*. Universidad de las Américas, Puebla.

- Rigatuso, E. (1994). «Señora, no tenés más chico», un aspecto de la pragmática de las fórmulas de tratamiento en el español bonaerense. *Revista Argentina de Lingüística*, 16, pp. 193-344.
- Robinson, J., Lawrence, H., y Tagliamonte, S. (2001). *Goldvarb 2001. A multivariate analysis application for windows. User's manual*. Recuperado de: http://www.romanistik.uni-freiburg.de/pusch/Download/variacionismo/GoldVarb2001_User_manual.pdf [consultado el 11 de agosto de 2019].
- Rodríguez Alfano, L. (2004). *¿Qué opinas con verbos y pronombres? Análisis del discurso de dos grupos sociales de Monterrey*. Monterrey: Universidad Autónoma de Nuevo León.
- Rodríguez Chávez, E., y Cobo, S. (2012). *Extranjeros residentes en México. Una aproximación cuantitativa con base en los registros administrativos del INM*. México: Centro de Estudios Migratorios, Instituto Nacional de Migración, Secretaría de Gobernación.
- Rojas, C. (2014). Afecto y control. Cambio T > V en el tratamiento a los niños pequeños. En P. Martín-Butragueño, y Orozco Vaca, M. L. (Eds.), *Argumentos cuantitativos y cualitativos en sociolingüística* (pp. 701-734). México: El Colegio de México.
- Romaine, S. (2003). Variation in language and gender. En J. Holmes, y M. Meyerhoff (Eds.), *The handbook of language and gender* (pp. 98-118). Maiden: Blackwell Publishing.
- Ruiz Morales, H. (1987). Desplazamiento semántico en las formas de tratamiento del español de Colombia. En H. López Morales, y M., Vaquero (Eds.), *Actas del I Congreso Internacional sobre el Español de América* (pp. 765-775). San Juan: Academia Puertorriqueña de la Lengua Española.
- Schwenter, S. A. (1993). Diferenciación dialectal por medio de pronombres: una comparación del uso de tú y usted en España y México. *Nueva Revista de Filología Hispánica*, 21, pp. 127-149.
- Serrano, J. C. (2009). Rescate de los archivos sonoros del Centro de Lingüística Hispánica. En *Jornadas Filológicas 2007* (pp. 297-306). México: Instituto de Investigaciones Filológicas, Universidad Nacional Autónoma de México. Recuperado de: www.iifilologicas.unam.mx/elhablamexico/uploads/images/memorias%20jornadas%2007.pdf [consultado el 10 de octubre de 2018].
- Sologuren, J. (1954). Fórmulas de tratamiento en el Perú. *Nueva Revista de Filología Hispánica*, 8(3), pp. 241-267.

- Tagliamonte, S. A. (2012). *Variationist Sociolinguistics. Change. Observation, Interpretation.* Oxford: Wiley-Blackwell.
- Tannen, D. (1990). *You just don't understand! Women and men in conversation.* New York: Ballantine Books.
- Trudgill, P. (1974). *The social differentiation of English in Norwich.* London: Cambridge University Press.
- Uber, D. R. (1999). Forms of address in the commercial Spanish of five Latin American cities. En J. Gutiérrez y F. Marínez (Eds.) *Advances in Hispanic linguistics. Papers from the Second Hispanic Linguistic Symposium* (pp. 1110-1118), Somerville: Cascadilla press.
- Vázquez Carranza, A. (2009). The use of *tú* and *usted* in Mexican *compadrazgo* relationships: A case study. *ESTRO: Essex Student Research Online*, 1(1), pp. 58-68.
- Vázquez Laslop, M. E. (2010). Formas de tratamiento parlamentario entre el Poder Legislativo y el Poder Ejecutivo en México (1862-2005). En M. Hummel, B. Kluge, y M. E. Vázquez Laslop. (Eds.), *Formas y fórmulas de tratamiento en el mundo hispánico* (pp. 619-648). México: El Colegio de México, Karl Franzens Universität.
- Vázquez, M. E., y Orozco, Ma. L. (2010). Formas de tratamiento del español de México. En M. Hummel, B. Kluge, y M. E. Vázquez Laslop. (Eds.), *Formas y fórmulas de tratamiento en el mundo hispánico* (pp. 248-269). México: El Colegio de México, Karl Franzens Universität.
- Wainerman, C. (1976). *Sociolingüística de la forma pronominal.* México: Trillas.
- Wardhaugh, R. (2006). *An introduction to sociolinguistics.* Maiden: Blackwell Publishing. [Quinta edición].
- Weinreich, U., Labov, W., y Herzog, M. (1968). Empirical foundations for a theory of language change. En W. P. Lehman, y Y. Malkiel (Eds.), *Directions for historical linguistics* (pp. 95-195). Austin: University of Texas Press.
- West, C., y Zimmerman, D. H. (1975). Sex roles, interruptions and silences in conversation. En B. Thorne, y N. Henley (Eds.), *Language and sex: Difference and dominance* (pp. 105-129). Rowley: Newbury House.
- Williamson, R. (1986). *El habla de Tabasco. Estudio lingüístico.* México: El Colegio de México.
- Yus, F. (2001). *Ciberpragmática. El uso del lenguaje en Internet.* Barcelona: Ariel Lingüística.

Literatura

Carrol, L. (2004). *A través del espejo*. Córdoba: Ediciones del Sur.

ANEXOS

CAPÍTULO 2. METODOLOGÍA

ANEXO 1. Cuestionario sociológico final



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
DOCTORADO EN LINGÜÍSTICA
FORMAS PRONOMINALES Y FÓRMULAS NOMINALES DE TRATAMIENTO
EN EL ESPAÑOL DE LA CIUDAD DE MÉXICO
INFORMACIÓN SOCIAL DEL INFORMANTE

_____ *Código del informante**
 _____ *Fecha de la entrevista*
 _____ *Lugar de la entrevista*
 _____ *Entrevistador*
 _____ *Observaciones*

La información que se solicita en este cuestionario tiene fines académicos únicamente. Se reservará el anonimato de los participantes.

Nombres y apellidos:		Sexo: F ___ M ___
Estado civil: Soltero (a) ___ Casado (a) ___ Viudo (a) ___ Separado (a) ___		Número de hijos: _____
Lugar de nacimiento:	Fecha de nacimiento:	Edad: _____
Fecha de llegada a la Ciudad de México:		Otros lugares de residencia:
Nivel de estudio (años):	Profesión (Título):	Ocupación:
Situación laboral actual: Estudiante ___ Ama de casa ___ Jubilado ___ Trabajo ___ Desempleado ___ Otra _____		
Nivel de ingresos mensuales familiares (salarios mínimos mensuales): Menos de dos (-4.383) ___ Entre dos y cuatro (4.383 a -8765) ___ Entre cuatro y seis (8765 a -13.148) ___ Entre seis y ocho (13.148 a -17.530) ___ Entre ocho y diez (17.530 a - 21.219) ___ Más de diez (21.219 o más) _____		
Clase social: ¿Cuántas clases sociales existen en la Ciudad de México? ___ ¿a cuál clase (de las que mencionó) pertenece su familia? ___ ¿a cuál de las siguientes clases pertenece su familia?: Baja ___ Media ___ Alta ___ No sabe _____		

¿Cuál es su relación con el (la) cabeza de familia?: Cabeza de familia _____ Cónyuge _____ Hijo (a) _____ Abuelo (a) _____ Padre/madre _____ Otros _____
Domicilio (actual): Delegación _____ Colonia _____ Domicilio (anterior): Delegación _____ Colonia _____
Condiciones de alojamiento: Propia _____ Propia familiar _____ Renta _____
¿Cómo es su vivienda?: Casa _____ Departamento: _____ Otro: _____ Sin comodidades sanitarias y de difícil acceso _____ Modesta _____ Pequeña con muchas comodidades _____ Grande con muchas comodidades _____
¿Quiénes viven en su casa?

Libros (al año):	Prensa (lectura diaria):
Televisión (horas):	Radio (horas):
Idiomas:	Viajes:
INFORMACIÓN PERSONAL ADICIONAL:	

CARACTERÍSTICAS DE LA FAMILIA NUCLEAR (PADRES Y CONYUGE)	
<i>MADRE.</i> Lugar de nacimiento: _____ Tiempo que ha residido en esta ciudad: _____ Edad: _____ Nivel de estudios (años): _____ / _____ Ocupación: _____ Situación laboral actual: _____	
<i>PADRE.</i> Lugar de nacimiento: _____ Tiempo que ha residido en esta ciudad: _____ Edad: _____ Nivel de estudios (años): _____ / _____ Ocupación: _____ Situación laboral actual: _____	
<i>CÓNYUGE.</i> Lugar de nacimiento: _____ Tiempo que ha residido en esta ciudad: _____ Edad: _____ Nivel de estudios (años): _____ / _____ Ocupación: _____ Situación laboral actual: _____	
<i>HERMANOS.</i> (Edad con respecto al inf.)	
INFORMACIÓN FAMILIAR ADICIONAL:	

ESPACIO PARA EL ENTREVISTADOR	
*Red:	*Clase de red:
*Modo de vida:	*Submodo:
OBSERVACIONES:	

ANEXO 2. Cuestionario lingüístico final: formas pronominales de tratamiento en la Ciudad de México



_____ Código del informante

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
CUESTIONARIO SOCIOLINGÜÍSTICO
FORMAS PRONOMINALES Y FÓRMULAS NOMINALES DE TRATAMIENTO
EN EL ESPAÑOL DE LA CIUDAD DE MÉXICO

CUADERNILLO 1

Fecha: _____ Hora: _____ Lugar: _____

Antes de contestar tenga en cuenta qué:

Este cuestionario no se someterá a evaluación (no existen respuestas incorrectas), la información que suministre quedará bajo anonimato; tome todo el tiempo que necesite y responda solo las preguntas que considere se relacionan directamente con su experiencia, si por ejemplo usted no tiene hijos, deje en blanco el espacio correspondiente a esa pregunta; si lo considera necesario puede dar dos o más respuestas a una sola pregunta.

FORMAS DE TRATAMIENTO PRONOMINALES

- ♣ ¿Cómo se dirige a la persona con la que está hablando? Los verbos y pronombres –**tú, usted y vos**- que usamos al platicar con alguien son llamados formas de tratamiento.
- ¿Dónde **vive usted?**, ¿**vive** por aquí?: ustedeo o trato de *usted*.
- ¿Dónde **vives tú?**, ¿**vives** por aquí? tuteo o trato de *tú*.
- ¿Dónde **vivís vos?** ¿**vivís** por aquí? voseo o trato de *vos*.

1. FAMILIA NUCLEAR

1. ¿Cómo se dirige a sus padres “cotidianamente” (*tú, usted, vos*)?, ¿ese tratamiento varía dependiendo de la situación (p.ej. en público, en una discusión, otra)?

Padre:	Madre:
--------	--------

2. ¿Cómo se dirigen sus padres hacia usted “cotidianamente” (*tú, usted, vos*)?, ¿ese tratamiento varía dependiendo de la situación?

Padre:	Madre:
--------	--------

3. Si usted es padre o madre ¿cómo se dirigen sus hijos hacia usted “cotidianamente” (*tú, usted, vos*)?, ¿ese tratamiento varía dependiendo de la situación?

	MENORES	MAYORES
HIJAS		
HIJOS		

4. ¿Cómo se dirige usted a sus hijos “cotidianamente” (*tú, usted, vos*)?, ¿ese tratamiento varía dependiendo de la situación?

	MENORES	MAYORES
HIJAS		

HIJOS		

5. ¿Cómo se dirige a sus hermanos “cotidianamente” (*tú, usted, vos*)?, ¿hay alguna diferencia en el trato que le da a sus hermanos mayores, menores, mujeres u hombres?, ¿ese tratamiento varía dependiendo de la situación?

	MENORES	MAYORES
HERMANAS		
HERMANOS		

6. ¿Qué tratamiento recibe de sus hermanos (as) (*tú, usted, vos*)?, ¿hay alguna situación en la que ese tratamiento varíe, cuál y qué tratamiento usa en esa nueva situación?

	MENORES	MAYORES
HERMANAS		
HERMANOS		

7. ¿Cómo se dirige a su pareja cotidianamente (*tú, usted, vos*)?, ¿hay alguna situación en que este tratamiento cambie, cuál es el nuevo tratamiento en esa situación?

8. ¿Cómo se dirige su pareja hacia usted (*tú, usted, vos*)?, ¿hay alguna situación en la que ese tratamiento varíe, cuál y qué tratamiento usa en esa nueva situación?

2. FAMILIA EXTENDIDA

1. ¿Cómo se dirige, de manera “frecuente”, a sus abuelos (*tú, usted, vos*)?, ¿ese tratamiento varía dependiendo de la situación?

	MATERNAL	PATERNAL
ABUELO:		
ABUELA:		

2. ¿Cómo se dirigen sus abuelos hacia usted “cotidianamente” (*tú, usted, vos*)?

	MATERNAL	PATERNAL
ABUELO:		
ABUELA:		

3. ¿Qué trato utiliza con sus tíos y tías (*tú, usted, vos*)?, ¿usa la misma forma para los tíos/tías materno (a) (s) y paterno (a) (s)?

4. ¿Qué trato recibe usted de parte de sus tíos y tías (*tú, usted, vos*)?

5. ¿Qué trato utiliza con sus primos (*tú, usted, vos*)?, ¿usa la misma forma para los primos maternos y paternos?

6. ¿Qué trato recibe usted de parte de sus primos (*tú, usted, vos*)?

7. ¿"Cotidianamente" cuál tratamiento usa para dirigirse a sus suegros (*tú, usted, vos*)?, ¿ese tratamiento varía dependiendo de la situación?

Suegra:	Suegro:
---------	---------

8. ¿Cómo se dirigen sus suegros hacia usted (*tú, usted, vos*)?, ¿ese tratamiento varía dependiendo la situación?

Suegra:	Suegro:
---------	---------

9. ¿Qué tratamiento usa para dirigirse a sus compadres de manera frecuente (*tú, usted, vos*)?, ¿ese tratamiento varía dependiendo de la situación?

Compadre:	Comadre:
-----------	----------

10. ¿Qué tratamiento recibe de sus compadres de manera frecuente (*tú, usted, vos*)?, ¿ese tratamiento varía dependiendo de la situación?

Compadre:	Comadre:
-----------	----------

11. ¿Qué tratamiento (*tú, usted, vos*) usa para dirigirse, de manera frecuente, a sus padrinos (bautizo, primera comunión, etc.)?, ¿ese tratamiento varía dependiendo de la situación?

Padrino:	Madrina:
----------	----------

12. ¿Qué tratamiento (*tú, usted, vos*) recibe, de manera frecuente, de parte de sus padrinos?, ¿ese tratamiento cambia dependiendo de la situación?

Padrino:	Madrina:
----------	----------

13. Si usted es padrino o madrina (bautizo, primera comunión, etc.), ¿qué tratamiento usa con frecuencia para dirigirse a sus ahijados (*tú, usted, vos*)?, ¿existen situaciones en las que cambie el tratamiento, cuáles?

14. En caso de que tenga ahijados ¿cómo lo tratan ellos a usted (*tú, usted, vos*)?

15. ¿Cómo se dirige usted hacia sus amigos (*tú, usted, vos*)?, ¿hay alguna diferencia si son mujeres u hombres o si son menores o mayores que usted?

	MENORES	MAYORES
MUJERES		
HOMBRES		

16. ¿Cómo se dirigen sus amigos hacia usted (*tú, usted, vos*)?, ¿hay alguna situación en la que ese tratamiento cambie, cuál?

3. TRABAJO/ESCUELA

1. ¿Cómo se dirige a su jefe o maestros (*tú, usted, vos*)?, ¿su forma de dirigirse a esa persona varía por alguna razón (tiempo de conocimiento u otros)?

2. En caso de ser empleado ¿En las siguientes situaciones varía la manera de tratar a su jefe? (marque con una X)

SITUACIÓN	USTED	TÚ	VOS
a. En una fiesta de la empresa			
b. En una carta en la que solicita un aumento			
c. Frente a sus compañeros de trabajo			
d. En una reunión con un cliente			

3. ¿Qué forma de tratamiento recibe de su jefe o de sus maestros (*tú, usted, vos*)?, ¿cambia en alguna situación?

4. ¿Cómo se dirige a sus compañeros de trabajo o escuela (*tú, usted, vos*)?, ¿es el mismo trato siempre?

5. ¿Qué trato recibe usted de sus compañeros de trabajo o escuela (*tú, usted, vos*)?

6. En caso de ser jefe ¿cómo se dirige a sus subalternos (*tú, usted, vos*)?

7. ¿Qué trato recibe usted de sus subalternos (*tú, usted, vos*)?

4. OTROS

1. ¿Qué forma de tratamiento (*tú, usted, vos*) usa para dirigirse al (la)...? (Marque con una X)

INTERLOCUTOR	FORMAS DE TRATAMIENTO		
	TÚ	USTED	VOS
Médico			
Sacerdote			
Secretaria			
Empleada doméstica			
Policía			
Empleado (a) del banco			
Vendedor(a) de la tienda			
Vendedor ambulante			
Mesero (a)			
Conductor de transporte público			
Vecinos			
Niño pequeño			
Adulto mayor			
Desconocido			
Persona que le acaban de presentar			

2. ¿Qué forma de tratamiento (*tú, usted, vos*) recibe del (la)...? (Marque con una X)

INTERLOCUTOR	FORMAS DE TRATAMIENTO		
	TÚ	USTED	VOS
Médico			
Sacerdote			
Secretaría			
Empleada doméstica			
Policía			
Empleado (a) del banco			
Vendedor(a) de la tienda			
Vendedor ambulante			
Mesero (a)			
Conductor de transporte público			
Vecinos			
Niño pequeño			
Adulto mayor			
Desconocido			
Persona que le acaban de presentar			

3. ¿Qué forma de tratamiento (*tú, usted, vos*) usa con un (a)...?

	Mayor edad	Menor edad	Igual edad
HOMBRE			
MUJER			
	Clase social superior	Clase social inferior	Igual clase social
HOMBRE			
MUJER			

4. ¿Qué forma de tratamiento (*tú, usted, vos*) recibe de un (a)...?

	Mayor edad	Menor edad	Igual edad
HOMBRE			
MUJER			
	Clase social superior	Clase social inferior	Igual clase social
HOMBRE			
MUJER			

5. ¿cómo trata a su mascota cotidianamente (*tú, usted, vos*)?, ¿es el mismo trato siempre?

5. PREGUNTAS DE PERCEPCIÓN

1. ¿Qué prefiere, tutear, ustedear, vosear?, ¿por qué?

2. ¿Con cuál forma de tratamiento no se siente a gusto (dar y/o recibir) *tú, usted* o *vos*?

3. ¿En qué situación considera que el uso de una forma de tratamiento (*tú, usted* o *vos*) no es cortés o adecuada?, ¿por qué?

4. ¿Existe alguna situación en la que cambie la forma de tratamiento que usa cotidianamente, cuál, con quién?

Uso de usted (ustedeo)

1. ¿A qué persona prefiere tratar de *usted*?

2. ¿A quién no ustedearía o con quién considera que es complicado o inapropiado usar *usted*?, ¿por qué?

3. ¿Considera inapropiado que alguna(s) persona(s) lo ustedee (n), quién(es)? ¿En qué situaciones le parece incorrecto que lo ustedeen?

Uso de tú (tuteo)

1. ¿A quién tutea con facilidad?, ¿por qué?

2. ¿A quién no tutearía o con quién considera que es complicado o inapropiado usar *tú*?, ¿por qué?

3. ¿Considera inapropiado que alguna(s) persona(s) lo tutee(n), quién(es)? ¿En qué situaciones le parece incorrecto que lo tuteen?

Uso de vos (voseo)

1. ¿Ha escuchado el término *vos* en la Ciudad de México?, ¿quiénes usan *vos* con frecuencia y en qué situaciones?

2. ¿Usa el *vos*?, si lo hace, ¿con quién lo usa y en qué situaciones?, ¿a quién no vosearía?, ¿por qué?

3. ¿Existen situaciones en las que le parece inapropiado que lo traten de *vos*?

ANEXO 3. Cuestionario lingüístico final: fórmulas nominales de tratamiento en la Ciudad de México

_____ *Código del informante*



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
CUESTIONARIO SOCIOLINGÜÍSTICO
FORMAS Y FÓRMULAS DE TRATAMIENTO DEL ESPAÑOL DE LA CIUDAD DE MÉXICO

CUADERNILLO 2

Fecha: _____ Hora: _____ Lugar: _____

Antes de contestar tenga en cuenta qué:

Este cuestionario no se someterá a evaluación (no existen respuestas incorrectas), la información que suministre quedará bajo anonimato; tome todo el tiempo que necesite y responda solo las preguntas que considere se relacionan directamente con su experiencia, si por ejemplo usted no tiene hijos, deje en blanco el espacio correspondiente a esa pregunta; si lo considera necesario puede dar dos o más respuestas a una sola pregunta.

FÓRMULAS DE TRATAMIENTO NOMINALES

- ❖ Son *fórmulas de tratamiento* los términos de parentesco, títulos, nombres, apellidos y apodos con los que nos dirigimos a nuestro oyente –*madre/padre, señor, señora, carnal, güey, pendejo, flaco, Esteban, Leo, etc.*–.

1. FAMILIA NUCLEAR

1. ¿Qué fórmula de tratamiento usa para dirigirse a sus padres? ¿Existe alguna situación en la que cambie el tratamiento que usa con ellos (**Cuando pide un favor, en una discusión, bromeando, en público, etc.**)? (Marque con una X o llene según sea el caso).

SITUACIÓN	PADRE				MADRE			
Cotidianamente	Padre	Papá	Papi	Pa'	Madre	Mamá	Mami	Ma'
	Apá	Jefe	Viejo	Nombre	Amá	Jefa	Vieja	Nombre
	Apellido	Omite forma	Apodo	Insulto	Apellido	Omite forma	Apodo	Insulto
	Otra:				Otra:			

Otra	Padre	Papá	Papi	Pa'	Madre	Mamá	Mami	Ma'
	Apá	Jefe	Viejo	Nombre	Amá	Jefa	Vieja	Nombre
	Apellido	Omite forma	Apodo	Insulto	Apellido	Omite forma	Apodo	Insulto
	Otra:				Otra:			

2. ¿Cuál fórmula usan sus padres para tratarlo a usted? ¿Existe alguna situación en la que cambien el tratamiento? (Marque con una X o llene según sea el caso).

SITUACIÓN	PADRE				MADRE			
Cotidianamente	Hijo	Hijito	Mijo	Mijito	Hija	Hijita	Mija	Mijita

	Niño	Nombre	Apellido	Omite forma	Niña	Nombre	Apellido	Omite forma
	Apodo	Insulto	Otra:		Apodo	Insulto	Otra:	
Otra	Hijo	Hijito	Mijo	Mijito	Hija	Hijita	Mija	Mijita
	Niño	Nombre	Apellido	Omite forma	Niña	Nombre	Apellido	Omite forma
	Apodo	Insulto	Otra:		Apodo	Insulto	Otra:	

3. Ahora bien, si usted es padre/madre, ¿Cuál fórmula usa para dirigirse a sus hijos? ¿Existe alguna situación en la que cambie el tratamiento que usa con ellos (**pedir un favor, en una discusión, en público, etc.**)? (Marque con una X o llene según sea el caso).

SITUACIÓN	PADRE				MADRE			
Cotidianamente	Hijo	Hijito	Mijo	Mijito	Hija	Hijita	Mija	Mijita
	Niño	Nombre	Apellido	Omite forma	Niña	Nombre	Apellido	Omite forma
	Apodo	Insulto	Otra:		Apodo	Insulto	Otra:	

Otra	Hijo	Hijito	Mijo	Mijito	Hija	Hijita	Mija	Mijita
	Niño	Nombre	Apellido	Omite forma	Niña	Nombre	Apellido	Omite forma
	Apodo	Insulto	Otra:		Apodo	Insulto	Otra:	

4. ¿Qué tratamiento nominal usan sus hijos frecuentemente para dirigirse a usted? ¿Existe alguna situación en la que cambie dicha forma? (Marque con una X o llene según sea el caso).

SITUACIÓN	PADRE				MADRE			
Cotidianamente	Padre	Papá	Papi	Pa'	Madre	Mamá	Mami	Ma'
	Apá	Jefe	Viejo	Nombre	Amá	Jefa	Vieja	Nombre
	Apellido	Omite forma	Apodo	Insulto	Apellido	Omite forma	Apodo	Insulto
	Otra:				Otra:			

Otra	Padre	Papá	Papi	Pa'	Madre	Mamá	Mami	Ma'
	Apá	Jefe	Viejo	Nombre	Amá	Jefa	Vieja	Nombre
	Apellido	Omite forma	Apodo	Insulto	Apellido	Omite forma	Apodo	Insulto
	Otra:				Otra:			

5. De las siguientes fórmulas de tratamiento, cuáles usa para dirigirse a sus hermanos. ¿Existe alguna situación en la que dicho tratamiento cambie? (Marque con una X o llene según sea el caso).

SITUACIÓN	HERMANO (S)				HERMANA (S)			
Cotidianamente	Hermano	Mano	Manito	Amigo	Hermana	Mana	Manita	Amiga
	Viejo	Compadre	Compaña	Valedor	Vieja	Comadre	Comaña	Valedora
	Vale	Cuate	Güey	Carnal	Vale	Cuata	Güey	Carnala

	Nombre	Apellido	Omite forma	Apodo	Nombre	Apellido	Omite forma	Apodo
	Insulto	Otra:			Insulto	Otra:		
Otra	Hermano	Mano	Manito	Amigo	Hermana	Mana	Manita	Amiga
	Viejo	Compadre	Compaa	Valedor	Vieja	Comadre	Comaa	Valedora
	Vale	Cuate	Güey	Carnal	Vale	Cuata	Güey	Carnala
	Nombre	Apellido	Omite forma	Apodo	Nombre	Apellido	Omite forma	Apodo
	Insulto	Otra:			Insulto	Otra:		

6. Cómo lo tratan a usted sus hermanos. ¿Existe alguna situación en la que dicho tratamiento cambie? (Marque con una X o llene según sea el caso).

SITUACIÓN	HERMANO (S)				HERMANA (S)			
Cotidianamente	Hermano	Mano	Manito	Amigo	Hermana	Mana	Manita	Amiga
	Viejo	Compadre	Compaa	Valedor	Vieja	Comadre	Comaa	Valedora
	Vale	Cuate	Güey	Carnal	Vale	Cuata	Güey	Carnala
	Nombre	Apellido	Omite forma	Apodo	Nombre	Apellido	Omite forma	Apodo
	Insulto	Otra:			Insulto	Otra:		
Otra	Hermano	Mano	Manito	Amigo	Hermana	Mana	Manita	Amiga
	Viejo	Compadre	Compaa	Valedor	Vieja	Comadre	Comaa	Valedora
	Vale	Cuate	Güey	Carnal	Vale	Cuata	Güey	Carnala
	Nombre	Apellido	Omite forma	Apodo	Nombre	Apellido	Omite forma	Apodo
	Insulto	Otra:			Insulto	Otra:		

7. De las siguientes fórmulas cuál usa para dirigirse a su pareja. ¿Existe alguna situación en la que dicho tratamiento cambie? (Marque con una X o llene según sea el caso).

SITUACIÓN	HOMBRE				MUJER			
Cotidianamente	(Mi) Amor	Querido	Viejo	Lindo	(Mi) Amor	Querida	Vieja	Linda
	Bonito	Chulo	Gordo	Negro	Bonita	Chula	Gorda	Negra
	Nene	Bebé	Nombre	Apellido	Nena	Bebé	Nombre	Apellido
	Omite forma	Apodo	Insulto	Otra:	Omite forma	Apodo	Insulto	Otra:
Otra	(Mi) Amor	Querido	Viejo	Lindo	(Mi) Amor	Querida	Vieja	Linda

	Bonito	Chulo	Gordo	Negro	Bonita	Chula	Gorda	Negra
	Nene	Bebé	Nombre	Apellido	Nena	Bebé	Nombre	Apellido
	Omite forma	Apodo	Insulto	Otra	Omite forma	Apodo	Insulto	Otra:

8. Según la situación, ¿qué fórmula de tratamiento usa su pareja para dirigirse a usted? (Marque con una X o llene según sea el caso).

SITUACIÓN	HOMBRE				MUJER			
Cotidianamente	(Mi Amor	Querido	Viejo	Lindo	(Mi Amor	Querida	Vieja	Linda
	Bonito	Chulo	Gordo	Negro	Bonita	Chula	Gorda	Negra
	Nene	Bebé	Nombre	Apellido	Nena	Bebé	Nombre	Apellido
	Omite forma	Apodo	Insulto	Otra:	Omite forma	Apodo	Insulto	Otra:

Otra	(Mi Amor	Querido	Viejo	Lindo	(Mi Amor	Querida	Vieja	Linda
	Bonito	Chulo	Gordo	Negro	Bonita	Chula	Gorda	Negra
	Nene	Bebé	Nombre	Apellido	Nena	Bebé	Nombre	Apellido
	Omite forma	Apodo	Insulto	Otra:	Omite forma	Apodo	Insulto	Otra:

2. FAMILIA EXTENDIDA

1. De las siguientes fórmulas cuáles usa para dirigirse a sus abuelos en cada situación. ¿Existe alguna situación en la que dicho tratamiento cambie? (Marque con una X o llene según sea el caso).

SITUACIÓN	ABUELO				ABUELA			
Cotidianamente	Abuelo	Abuelito	Abue	Agüe	Abuela	Abuelita	Abue	Agüe
	Papá	Papá grande	Papi	Tata	Mamá	Mamá grande	Mami	Tata
	Nono	Nombre	Apellido	Omite forma	Nona	Nombre	Apellido	Omite forma
	Apodo	Insulto	Otra:		Apodo	Insulto	Otra:	

Otra	Abuelo	Abuelito	Abue	Agüe	Abuela	Abuelita	Abue	Agüe
	Papá	Papá grande	Papi	Tata	Mamá	Mamá grande	Mami	Tata
	Nono	Nombre	Apellido	Omite forma	Nona	Nombre	Apellido	Omite forma
	Apodo	Insulto	Otra:		Apodo	Apodo	Insulto	

2. De los siguientes tratamientos cuáles usan sus abuelos para dirigirse a usted. ¿Existe alguna situación en la que dicho tratamiento cambie? (Marque con una X o llene según sea el caso).

SITUACIÓN	ABUELO				ABUELA			
Cotidianamente	Hijo	Hijito	Mijo	Mijito	Hija	Hijita	Mija	Mijita
	Niño	Nombre	Apellido	Omite forma	Niña	Nombre	Apellido	Omite forma
	Apodo	Insulto	Otra:		Apodo	Insulto	Otra:	

Otra	Hijo	Hijito	Mijo	Mijito	Hija	Hijita	Mija	Mijita
	Niño	Nombre	Apellido	Omite forma	Niña	Nombre	Apellido	Omite forma
	Apodo	Insulto	Otra:		Apodo	Insulto	Otra:	

3. De las siguientes fórmulas cuáles usa para referirse a sus tíos. ¿Existe alguna situación en la que dicho tratamiento cambie? (Marque con una X o llene según sea el caso).

SITUACIÓN	TÍO (S)				TÍA (S)			
Cotidianamente	Tío	Tío + nombre	Don	Don + nombr.	Tía	Tía + nombre	Doña	Doña + nom.
	Señor	Sr. + nombre	Nombre	Apellido	Señora	Sra. + nomb.	Nombre	Apellido
	Omite forma	Apodo	Insulto	Otra:	Omite forma	Apodo	Insulto	Otra:

Otra	Tío	Tío + nombre	Don	Don + nombr.	Tía	Tía + nombre	Doña	Doña + nom.
	Señor	Sr. + nombre	Nombre	Apellido	Señora	Sra. + nomb.	Nombre	Apellido
	Omite forma	Apodo	Insulto	Otra:	Omite forma	Apodo	Insulto	Otra:

4. Según la situación, qué fórmula usan sus tíos para dirigirse a usted (Marque con una X o llene según sea el caso).

SITUACIÓN	TÍO (S)				TÍA (S)			
Cotidianamente	Sobrino	Hijo	Hijito	Mijo	Sobrina	Hija	Hijita	Mija
	Mijito	Niño	Nombre	Apellido	Mijita	Niña	Nombre	Apellido
	Omite forma	Apodo	Insulto	Otra:	Omite forma	Apodo	Insulto	Otra:

Otra	Sobrino	Hijo	Hijito	Mijo	Sobrina	Hija	Hijita	Mija
	Mijito	Niño	Nombre	Apellido	Mijita	Niña	Nombre	Apellido
	Omite forma	Apodo	Insulto	Otra:	Omite forma	Apodo	Insulto	Otra:

5. Según la situación, qué forma de tratamiento usa usted para dirigirse a sus primos (Marque con una X o llene según sea el caso).

SITUACIÓN	PRIMO (S)				PRIMA (S)			
Cotidianamente	Primo	Amigo	Hermano	Mano	Prima	Amiga	Hermana	Mana
	Manito	Viejo	Compadre	Compa	Manita	Vieja	Comadre	Coma
	Valedor	Vale	Cuate	Güey	Valedora	Vale	Cuata	Güey
	Carnal	Nombre	Apellido	Omite forma	Carnala	Nombre	Apellido	Omite forma
	Apodo	Insulto	Otra:		Apodo	Insulto	Otra:	

Otra	Primo	Amigo	Hermano	Mano	Prima	Amiga	Hermana	Mana
	Manito	Viejo	Compadre	Compa	Manita	Vieja	Comadre	Coma
	Valedor	Vale	Cuate	Güey	Valedora	Vale	Cuata	Güey
	Carnal	Nombre	Apellido	Omite forma	Carnala	Nombre	Apellido	Omite forma
	Apodo	Insulto	Otra:		Apodo	Insulto	Otra:	

6. Qué fórmula usan sus primos para dirigirse a usted en cada situación (Marque con una X o llene según sea el caso).

SITUACIÓN	PRIMO (S)				PRIMA (S)			
	Cotidianamente	Primo	Amigo	Hermano	Mano	Prima	Amiga	Hermana
Manito		Viejo	Compadre	Compa	Manita	Vieja	Comadre	Coma
Valedor		Vale	Cuate	Güey	Valedora	Vale	Cuata	Güey
Carnal		Nombre	Apellido	Omite forma	Carnala	Nombre	Apellido	Omite forma
Apodo		Insulto	Otra:		Apodo	Insulto	Otra:	

Otra	Primo	Amigo	Hermano	Mano	Prima	Amiga	Hermana	Mana
	Manito	Viejo	Compadre	Compa	Manita	Vieja	Comadre	Coma
	Valedor	Vale	Cuate	Güey	Valedora	Vale	Cuata	Güey
	Carnal	Nombre	Apellido	Omite forma	Carnala	Nombre	Apellido	Omite forma
	Apodo	Insulto	Otra:		Apodo	Insulto	Otra:	

7. ¿Qué tratamiento usa para dirigirse a sus suegros?, ¿Existe alguna situación en la que dicho tratamiento cambie? (Marque con una X o llene según sea el caso).

SITUACIÓN	SUEGRO				SUEGRA			
	Cotidianamente	Suegro	Padre	Don	Don + nombr.	Suegra	Madre	Doña
Señor		Sr. + nombre	Nombre	Apellido	Señora	Sra. + nomb.	Nombre	Apellido
Omite forma		Apodo	Insulto	Otra:	Omite forma	Apodo	Insulto	Otra:

Otra	Suegro	Padre	Don	Don + nombr.	Suegra	Madre	Doña	Doña + nom.
	Señor	Sr. + nombre	Nombre	Apellido	Señora	Sra. + nomb.	Nombre	Apellido
	Omite forma	Apodo	Insulto	Otra:	Omite forma	Apodo	Insulto	Otra:

8. Cómo lo tratan a usted sus suegros en las siguientes situaciones. (Marque con una X o llene según sea el caso).

SITUACIÓN	SUEGRO				SUEGRA			
	Cotidianamente	Yerno	Hijo	Hijito	Mijo	Nuera	Hija	Hijita
Mijito		Nombre	Apellido	Omite forma	Mijita	Nombre	Apellido	Omite forma
Apodo		Insulto	Otra:		Apodo	Insulto	Otra:	

Otra	Yerno	Hijo	Hijito	Mijo	Nuera	Hija	Hijita	Mija
	Mijito	Nombre	Apellido	Omite forma	Mijita	Nombre	Apellido	Omite forma
	Apodo	Insulto	Otra:		Apodo	Insulto	Otra:	

9. Según la situación, qué forma de tratamiento usa usted para dirigirse a sus compadres (Marque con una X o llene según sea el caso).

SITUACIÓN	COMPADRE				COMADRE			
Cotidianamente	Compadre	Comp. + nom	Don	Don + nombr.	Comadre	Com + nomb	Doña	Doña + nom.
	Señor	Sr. + nombre	Nombre	Apellido	Señora	Sra. + nomb.	Nombre	Apellido
	Omite forma	Apodo	Insulto	Otra:	Omite forma	Apodo	Insulto	Otra:

Otra	Compadre	Comp. + nom	Don	Don + nombr.	Comadre	Com + nomb	Doña	Doña + nom.
	Señor	Sr. + nombre	Nombre	Apellido	Señora	Sra. + nomb.	Nombre	Apellido
	Omite forma	Apodo	Insulto	Otra:	Omite forma	Apodo	Insulto	Otra:

10. Ahora bien, ¿qué tratamiento nominal recibe de sus compadres según cada situación? (Marque con una X o llene según sea el caso).

SITUACIÓN	COMPADRE				COMADRE			
Cotidianamente	Compadre	Comp. + nom	Don	Don + nombr.	Comadre	Com + nomb	Doña	Doña + nom.
	Señor	Sr. + nombre	Nombre	Apellido	Señora	Sra. + nomb.	Nombre	Apellido
	Omite forma	Apodo	Insulto	Otra:	Omite forma	Apodo	Insulto	Otra:

Otra	Compadre	Comp. + nom	Don	Don + nombr.	Comadre	Com + nomb	Doña	Doña + nom.
	Señor	Sr. + nombre	Nombre	Apellido	Señora	Sra. + nomb.	Nombre	Apellido
	Omite forma	Apodo	Insulto	Otra:	Omite forma	Apodo	Insulto	Otra:

11. Según la situación, qué fórmula usa para referirse a sus padrinos (bautizo, primera comunión, etc.) (Marque con una X o llene según sea el caso).

SITUACIÓN	PADRINO				MADRINA			
Cotidianamente	Padrino	Padr. + nomb	Don	Don + nombr.	Madrina	Mad + nomb	Doña	Doña + nom.
	Señor	Sr. + nombre	Nombre	Apellido	Señora	Sra. + nomb.	Nombre	Apellido
	Omite forma	Apodo	Insulto	Otra:	Omite forma	Apodo	Insulto	Otra:

Otra	Padrino	Padr. + nomb	Don	Don + nombr.	Madrina	Mad + nomb	Doña	Doña + nom.
	Señor	Sr. + nombre	Nombre	Apellido	Señora	Sra. + nomb.	Nombre	Apellido
	Omite forma	Apodo	Insulto	Otra:	Omite forma	Apodo	Insulto	Otra:

12. Qué fórmula usan sus padrinos (bautizo, primera comunión, etc.) para dirigirse a usted. ¿Existe alguna situación en la que dicho tratamiento cambie? (Marque con una X o llene según sea el caso).

SITUACIÓN	PADRINO				MADRINA			
Cotidianamente	Ahijado	Hijado	Hijo	Hijito	Ahijada	Hijada	Hija	Hijita

	Mijo	Mijito	Nombre	Apellido	Mija	Mijita	Nombre	Apellido
	Omite forma	Apodo	Insulto	Otra:	Omite forma	Apodo	Insulto	Otra:
Otra	Ahijado	Hijado	Hijo	Hijito	Ahijada	Hijada	Hija	Hijita
	Mijo	Mijito	Nombre	Apellido	Mija	Mijita	Nombre	Apellido
	Omite forma	Apodo	Insulto	Otra:	Omite forma	Apodo	Insulto	Otra:

13. De las siguientes fórmulas cuál usa usted para dirigirse a sus amigos en cada situación (Marque con una X o llene según sea el caso).

SITUACIÓN	AMIGO (S)				AMIGA (S)			
Cotidianamente	Amigo	Amiguis	Hermano	Mano	Amiga	Amiguis	Hermana	Mana
	Manito	Viejo	Compadre	Compa	Manita	Vieja	Comadre	Coma
	Valedor	Vale	Cuate	Güey	Valedora	Vale	Cuata	Güey
	Carnal	Nombre	Apellido	Omite forma	Carnala	Nombre	Apellido	Omite forma
	Apodo	Insulto	Otra:		Apodo	Insulto	Otra:	

Otra	Amigo	Amiguis	Hermano	Mano	Amiga	Amiguis	Hermana	Mana
	Manito	Viejo	Compadre	Compa	Manita	Vieja	Comadre	Coma
	Valedor	Vale	Cuate	Güey	Valedora	Vale	Cuata	Güey
	Carnal	Nombre	Apellido	Omite forma	Carnala	Nombre	Apellido	Omite forma
	Apodo	Insulto	Otra:		Apodo	Insulto	Otra:	

14. Cómo lo tratan sus amigos a usted en las siguientes situaciones (Marque con una X o llene según sea el caso).

SITUACIÓN	AMIGO (S)				AMIGA (S)			
Cotidianamente	Amigo	Amiguis	Hermano	Mano	Amiga	Amiguis	Hermana	Mana
	Manito	Viejo	Compadre	Compa	Manita	Vieja	Comadre	Coma
	Valedor	Vale	Cuate	Güey	Valedora	Vale	Cuata	Güey
	Carnal	Nombre	Apellido	Omite forma	Carnala	Nombre	Apellido	Omite forma
	Apodo	Insulto	Otra:		Apodo	Insulto	Otra:	

Otra	Amigo	Amiguis	Hermano	Mano	Amiga	Amiguis	Hermana	Mana
	Manito	Viejo	Compadre	Compa	Manita	Vieja	Comadre	Coma
	Valedor	Vale	Cuate	Güey	Valedora	Vale	Cuata	Güey
	Carnal	Nombre	Apellido	Omite forma	Carnala	Nombre	Apellido	Omite forma
	Apodo	Insulto	Otra:		Apodo	Insulto	Otra:	

3. TRABAJO/ESCUELA

1. Según la situación, qué fórmula usa para dirigirse a su jefe inmediato (Marque con una X o llene según sea el caso).

SITUACIÓN	JEFE				JEFA			
Cotidianamente	Jefe	Título prof.	Cargo	Lic.	Jefa	Título prof.	Cargo	Lic.
	Señor	Sr. + nombre	Don	Don + nomb.	Señora	Sra. + nombr	Doña	Doña + nom.
	Nombre	Apellido	Omite forma	Apodo	Nombre	Apellido	Omite forma	Apodo
	Insulto	Otra:			Insulto	Otra:		

Otra	Jefe	Título prof.	Cargo	Lic.	Jefa	Título prof.	Cargo	Lic.
	Señor	Sr. + nombre	Don	Don + nomb.	Señora	Sra. + nombr	Doña	Doña + nom.
	Nombre	Apellido	Omite forma	Apodo	Nombre	Apellido	Omite forma	Apodo
	Insulto	Otra:			Insulto	Otra:		

2. Cómo lo trata su jefe inmediato en las siguientes situaciones (Marque con una X o llene según sea el caso).

SITUACIÓN	JEFE				JEFA			
Cotidianamente	Jefe	Título prof.	Cargo	Lic.	Jefa	Título prof.	Cargo	Lic.
	Señor	Sr. + nombre	Don	Don + nomb.	Señora	Sra. + nombr	Doña	Doña + nom.
	Nombre	Apellido	Omite forma	Apodo	Nombre	Apellido	Omite forma	Apodo
	Insulto	Otra:			Insulto	Otra:		

Otra	Jefe	Título prof.	Cargo	Lic.	Jefa	Título prof.	Cargo	Lic.
	Señor	Sr. + nombre	Don	Don + nomb.	Señora	Sra. + nombr	Doña	Doña + nom.
	Nombre	Apellido	Omite forma	Apodo	Nombre	Apellido	Omite forma	Apodo
	Insulto	Otra:			Insulto	Otra:		

3. Qué fórmula usa para dirigirse a sus maestros en cada situación (Marque con una X o llene según sea el caso).

SITUACIÓN	MAESTRO				MAESTRA			
Cotidianamente	Maestro	Profesor	Profe	Título prof.	Maestra	Profesora	Profe	Título prof.
	Señor	Sr. + nombre	Don	Don + nomb.	Miss	Señora	Sra. + nombr	Doña
	Nombre	Apellido	Omite forma	Apodo	Doña + nom.	Nombre	Apellido	Omite forma
	Insulto	Otra:			Apodo	Insulto	Otra:	

Otra	Maestro	Profesor	Profe	Título prof.	Maestra	Profesora	Profe	Título prof.
------	---------	----------	-------	--------------	---------	-----------	-------	--------------

	Señor	Sr. + nombre	Don	Don + nomb.	Miss	Señora	Sra. + nombr	Doña
	Nombre	Apellido	Omite forma	Apodo	Doña + nom.	Nombre	Apellido	Omite forma
	Insulto	Otra:			Insulto	Otra:	Apodo	

4. De los siguientes tratamientos cuáles usan sus maestros para dirigirse a usted en cada situación (Marque con una X o llene según sea el caso).

SITUACIÓN	MAESTRO				MAESTRA			
Cotidianamente	Estudiante	Título prof.	Señor	Sr. nombre +	Estudiante	Título prof.	Señora	Sra. nomb +
	Don	Don + nomb.	Nombre	Apellido	Doña	Doña + nom.	Nombre	Apellido
	Omite forma	Apellido	Insulto	Otra:	Omite forma	Apellido	Insulto	Otra:

Otra	Estudiante	Título prof.	Señor	Sr. nombre +	Estudiante	Título prof.	Señora	Sra. nomb +
	Don	Don + nomb.	Nombre	Apellido	Doña	Doña + nom.	Nombre	Apellido
	Omite forma	Apellido	Insulto	Otra:	Omite forma	Apellido	Insulto	Otra:

5. De las siguientes fórmulas cuáles usa para referirse a sus compañeros de clase o trabajo en cada situación (Marque con una X o llene según sea el caso).

SITUACIÓN	COMPAÑERO (S)				COMPAÑERA (S)			
Cotidianamente	Título prof.	Licenciado	Compañero	Camarada	Título prof.	Licenciada	Compañera	Camarada
	Colega	Amigo	Hermano	Mano	Colega	Amiga	Hermana	Mana
	Manito	Viejo	Compadre	Compa	Manita	Vieja	Comadre	Coma
	Valedor	Vale	Cuate	Güey	Valedora	Vale	Cuata	Güey
	Carnal	Nombre	Apellido	Omite forma	Carnal	Nombre	Apellido	Omite forma
	Apodo	Insulto	Otra:		Apodo	Insulto	Otra:	

Otra	Título prof.	Licenciado	Compañero	Camarada	Título prof.	Licenciada	Compañera	Camarada
	Colega	Amigo	Hermano	Mano	Colega	Amiga	Hermana	Mana
	Manito	Viejo	Compadre	Compa	Manita	Vieja	Comadre	Coma
	Valedor	Vale	Cuate	Güey	Valedora	Vale	Cuata	Güey
	Carnal	Nombre	Apellido	Omite forma	Carnal	Nombre	Apellido	Omite forma
	Apodo	Insulto	Otra:		Apodo	Insulto	Otra:	

6. Qué tratamiento usan sus compañeros de trabajo o escuela para dirigirse a usted según la situación (Marque con una X o llene según sea el caso).

SITUACIÓN	COMPAÑERO (S)				COMPAÑERA (S)			
	Cotidianamente	Título prof.	Licenciamiento	Compañero	Camara da	Título prof.	Licenciamiento	Compañera
Coleg a		Amigo	Hermano	Mano	Colega	Amiga	Hermana	Mana
Manit o		Viejo	Compadre	Compa	Manita	Vieja	Comadre	Coma
Valed or		Vale	Cuate	Güey	Valedora	Vale	Cuata	Güey
Carnal		Nombre	Apellido	Omite forma	Carnal a	Nombre	Apellido	Omite forma
Apodo		Insulto	Otra:		Apodo	Insulto	Otra:	

Otra	Título prof.	Licenciamiento	Compañero	Camara da	Título prof.	Licenciamiento	Compañera	Camara da
	Coleg a	Amigo	Hermano	Mano	Colega	Amiga	Hermana	Mana
	Manit o	Viejo	Compadre	Compa	Manita	Vieja	Comadre	Coma
	Valed or	Vale	Cuate	Güey	Valedora	Vale	Cuata	Güey
	Carnal	Nombre	Apellido	Omite forma	Carnal a	Nombre	Apellido	Omite forma
	Apodo	Insulto	Otra:		Apodo	Insulto	Otra:	

3. OTROS

1. Marque con una X sobre la opción favorable (puede señalar más de un tratamiento). ¿Cómo saluda a...?, ¿hay alguna situación en la que ese tratamiento cambia?

Ejemplo: Al vendedor ambulante → Buenos días, SEÑO.

Médico (a)	Doctor (a) _____ Doc. _____ Nombre _____ Apellido _____ Apodo _____ Omite _____ Otra _____
Sacerdote	Padre _____ Señor Cura _____ Señor sacerdote _____ Pastor _____ Nombre _____ Apellido _____ Apodo _____ Omite _____ Otra _____
Secretaria (o)	Secretaria (o) _____ (Mi) Secre _____ Licenciado (a) _____ Señor (a) _____ Señorita _____ Joven _____ Nombre _____ Apellido _____ Apodo _____ Omite _____ Otra _____
Empleada (o) doméstica (o)	Señor (a) _____ Seño _____ Señorita _____ Joven _____ Muchacho (a) _____ Don /doña _____ Nombre _____ Apellido _____ Apodo _____ Omite _____ Otra _____
Policia	Oficial _____ (Mi) Poli _____ Jefe (a) _____ Patrón (a) _____ Señor (a) _____ Nombre _____ Apellido _____ Apodo _____ Omite _____ Otra _____
Empleado (a) del banco	Señor (a) _____ Señorita _____ Joven _____ Muchacho (a) _____ Nombre _____ Apellido _____ Apodo _____ Omite _____ Otra _____

Vendedor(a) de la tienda	Señor (a) _____ Don/doña _____ Caballero/ dama _____ Joven _____ Señorita _____ Padre/Madre _____ Jefe (a) _____ Patrón (a) _____ Valedor (a) _____ Amigo (a) _____ Nombre _____ Apellido _____ Apodo _____ Omite _____ Otra _____
Vendedor ambulante	Señor (a) _____ Don/doña _____ Caballero/ dama _____ Joven _____ Señorita _____ Padre/Madre _____ Jefe (a) _____ Patrón (a) _____ Valedor (a) _____ Amigo (a) _____ Nombre _____ Apellido _____ Apodo _____ Omite _____ Otra _____
Mesero (a)	Señor (a) _____ Don/doña _____ Caballero/ dama _____ Joven _____ Señorita _____ Padre/Madre _____ Jefe (a) _____ Patrón (a) _____ Valedor (a) _____ Amigo (a) _____ Nombre _____ Apellido _____ Apodo _____ Omite _____ Otra _____
Conductor (a) de transporte público	Señor (a) _____ Don/doña _____ Caballero/ dama _____ Joven _____ Señorita _____ Padre/Madre _____ Jefe (a) _____ Patrón (a) _____ Valedor (a) _____ Amigo (a) _____ Nombre _____ Apellido _____ Apodo _____ Omite _____ Otra _____
Vecino (a)	Vecino (a) _____ Señor (a) _____ Don/doña _____ Seño _____ Señorita _____ Joven _____ Nombre _____ Apellido _____ Apodo _____ Omite _____ Otra _____
Niño (a) pequeño (a)	Miño (a) _____ Papá/mamá _____ Mi rey, reina _____ Chiquito (a) _____ Nene (a) _____ Escuincle _____ Nombre _____ Apellido _____ Apodo _____ Omite _____ Otra _____
Adulto mayor	Señor (a) _____ Seño _____ Señorita _____ Don/doña _____ Caballero/ dama _____ Madre/padre _____ Abuelito (a) _____ Jefe (a) _____ Nombre _____ Apellido _____ Apodo _____ Omite _____ Otra _____
Desconocido (a)	Señor (a) _____ Don/doña _____ Caballero/ dama _____ Joven _____ Señorita _____ Seño/señito _____ Compa _____ Don/doña _____ Jefe (a) _____ Patrón (a) _____ Valedor (a) _____ Amigo (a) _____ Carnal _____ Güero (a) _____ Nombre _____ Apellido _____ Apodo _____ Omite _____ Otra _____
Persona que le acaban de presentar	Señor (a) _____ Don/doña _____ Caballero/ dama _____ Joven _____ Señorita _____ Seño/señito _____ Compa _____ Don/doña _____ Jefe (a) _____ Patrón (a) _____ Valedor (a) _____ Amigo (a) _____ Carnal _____ Güero (a) _____ Nombre _____ Apellido _____ Apodo _____ Omite _____ Otra _____

2. Marque el tratamiento que recibe de cada uno de los siguientes interlocutores ¿Cómo lo saluda el/la... a usted)?
Ejemplo: El vendedor ambulante → Buenos días, GÜERO (A) // GÜERITO (A).

Médico	Sacerdote	Secretaria	Empleada doméstica	Policia
Empleado (a) del banco	Vendedor(a) de la tienda	Vendedor ambulante	Mesero (a)	Conductor de transporte público
Vecinos	Niño pequeño	Adulto mayor	Desconocido	Persona que le acaban de presentar

Muchas gracias por su participación

ANEXO 4. Características socioeconómicas de 52 informantes que integran la muestra

Red	Sexo	Código informante	Edad	Origen	Profesión	Nivel educativo	Clase social	Lugar nac. Madre	Lugar nac. padre	Lugar nac. cónyuge
A D O L E S C E N T E S	M	Daza-m1cxwdE	15	CDMX	Estudiante	Preparatoria	Media	CDMX	CDMX	NA
		Ríos1-m1cxwdF	14	CDMX	Estudiante	Secundaria	Media	CDMX	CDMX	NA
		Portillo-m1cxwdG	14	CDMX	Estudiante	Secundaria	Media	EDOMEX	CDMX	NA
		Ruiz1-m1cxwdH	16	CDMX	Estudiante	Preparatoria	Media	EDOMEX	CDMX	NA
	H	Campos1-h1cxwdf	11	CDMX	Estudiante	Secundaria	Media	Sinaloa	Sinaloa	NA
		Campos2-h1cxwde	14	CDMX	Estudiante	Secundaria	Media	Sinaloa	Sinaloa	NA
		Calasanz-h1cxwdg	17	CDMX	Estudiante	Preparatoria	Alta	CDMX	CDMX	NA
		Ruiz2-h1cxwdh	14	CDMX	Estudiante	Secundaria	Media	EDOMEX	CDMX	NA

Red	Sexo	Código informante	Edad	Origen	Profesión	Nivel educativo	Clase social	Lugar de nac. Madre	Lugar de nac. padre	Lugar de nac. cónyuge
B I L I N G Ü E	M	Sierra2-m4bitjM	64	Temascaltepec EDOMEX	Empleada doméstica	Primaria	Baja	Temascaltepec EDOMEX	Temascaltepec EDOMEX	CDMX
		Montes2-m1cxzjN	23	CDMX	Ama de casa	Preparatoria	Media	Toluca	Nezahualcóyotl	CDMX
		Téllez1-m3bitjO	46	Oaxaca	Empleada doméstica	Primaria incompleta	Media	Oaxaca	Oaxaca	Puebla
		Villa2-m3biwjP	40	Querétaro	Empleada doméstica	Primaria	Media	Querétaro	Querétaro	CDMX
		Sierra1-h4bitjm	69	Temascaltepec EDOMEX	Obrero	Analfabeta	Baja	Temascaltepec EDOMEX	Temascaltepec EDOMEX	CDMX
		López-h1citjn	17	Juchitán Oaxaca	Estudiante	Preparatoria	Baja	Juchitán Oaxaca	Juchitán Oaxaca	NA

S	H	Villa1-h3cxyjo	42	CDMX	Artesano del vidrio	Secundaria	Media	TemascaltepecE DOME X	CDMX	Querétaro
		Montes1-h1cizjp	21	Querétaro	Ayudante general	Preparatoria	Media	Querétaro	CDMX	CDMX
		Téllez2-h4bitj7	58	Pahuatlán, Puebla	Obrero construc.	Primaria incompleta	Media	Hidalgo	Hidalgo	Oaxaca
		Cruz-h2aitj6	26	Acatlán, Guerrero	Abogado	Licenciatura	Media	Acatlán, Guerrero	Acatlán, Guerrero	NA

Red	Sexo	Código informante	Edad	Origen	Profesión	Nivel educativo	Clase social	Lugar de nac. Madre	Lugar de nac. padre	Lugar de nac. cónyuge
O F I C I N I S T A S	M	Castillo-m2axwhI	30	CDMX	Community Manager	Licenciatura	Media	Culiacán Sinaloa	CDMX	NA
		Buitrago-m4cxwhJ	62	CDMX	Telefonista	Preparatoria	Media	Guanajuato	CDMX	NA
		Mendieta-m3cxwhK	35	CDMX	Telefonista	Preparatoria	Media	EDOMEX	Guanajuato	NA
		Ríos2-m3cxwhL	42	CDMX	Secretaria	Técnico comercial	Media	CDMX	Puebla	CDMX
		Garzón-m1axwh1	24	CDMX	Diseñadora gráfica	Licenciatura	Media	CDMX	CDMX	NA
		Rocha-m2cxwh2	28	CDMX	Vendedora	Bachillerato	Media	Guanajuato	CDMX	NA
		Lucero-m2axwh3	28	CDMX	Operadora telefónica	Licenciatura	Media	CDMX	CDMX	CDMX
	H	Arcos-h1axwhi	24	CDMX	Diseñador	Licenciatura	Media	CDMX	Michoacán	NA
		Fernández-h2axwhj	33	CDMX	Especialista de eventos	Licenciatura	Media	CDMX	CDMX	NA
		Chávez-h2axwhk	29	CDMX	Comunicologo	Maestría	Media	CDMX	CDMX	CDMX
		Fuentes-h3axwhl	36	CDMX	Comunicologo	Licenciatura	Media	Veracruz	CDMX	EDOMEX

Red	Sexo	Código informante	Edad	Origen	Profesión	Nivel educativo	Clase social	Lugar de nac. Madre	Lugar de nac. padre	Lugar de nac. cónyuge
E X I T O S O S	M	Andrade3-m3axwgQ	35	CDMX	Consultora	Maestría	Alta	CDMX	CDMX	CDMX
		Salcedo-m4axwgR	56	CDMX	Investigadora	Doctorado	Alta	España	España	CDMX
		Andrade1-m4axwgS	65	CDMX	Contadora	Licenciatura	Alta	CDMX	CDMX	CDMX
		Osuna1-m4aiwgT	68	Río blanco Veracruz	Comerciante	Licenciatura	Alta	Veracruz	Veracruz	Pachuca
		Osuna2-m4aiw4	63	Río blanco Veracruz	Interprete Traductora	Técnica	Alta	Veracruz	Veracruz	NA
	H	Andrade2-h4axwgq	67	CDMX	Ingeniero Mecánico	Licenciatura	Alta	CDMX	CDMX	CDMX
		Dorantes-h4axwgr	62	CDMX	Cirujano dentista	Licenciatura	Alta	CDMX	CDMX	CDMX
		Rubial-h4cxwgs	57	Tlanepantla EDOMEX	Empresario/ Gerente	Preparatoria	Alta	Apatzingán, Michoacán	Otatitlán, Veracruz	Toluca EDOMEX

Red	Sexo	Código informante	Edad	Origen	Profesión	Nivel educativo	Clase social	Lugar de nac. Madre	Lugar de nac. padre	Lugar de nac. cónyuge
U N I V E R S I T A R	M	Muñoz1-m2aiwIU	27	Puebla	Restauradora	Licenciatura	Media	Puebla	Puebla	NA
		Muñoz2-m2aiwIV	32	Puebla	Lingüista	Maestría	Media	Puebla	Puebla	NA
		Pérez-m2axwIW	30	CDMX	Lingüista	Maestría	Media	CDMX	Aguascalientes	NA
		Alvarado-m2axwIX	29	CDMX	Lingüista	Maestría	Media	EDOMEX	Oaxaca	NA
	H	Mejía-h2aiwlz	26	Acapulco Guerrero	Lingüista	Licenciatura	Media	Guerrero	Guerrero	NA
		Flores-h2axwlx	27	CDMX	Economista	Licenciatura	Media	CDMX	Puebla	NA

I O S	Salinas-h2aiwl5	27	Teloloapan Guerrero	Estudiante	Licenciatura	Media	Hidalgo	Guerrero	CDMX
	Herrera-h1axwlv	24	CDMX	Estudiante	Licenciatura	Media	CDMX	Oaxaca	NA

Red	Sexo	Código informante	Edad	Origen	Profesión	Nivel educativo	Clase social	Lugar de nac. Madre	Lugar de nac. padre	Lugar de nac. cónyuge
T. I N F O R M A L E S	M	Estrada-m2ciwfY	27	Chiapas	Secundaria	Cocinera	Media	Chiapas	Oaxaca	NA
		García-m3bxwfZ	35	CDMX	Secundaria	Empleada doméstica	Media	CDMX	CDMX	CDMX
		Rivera-m3cxwf*	54	CDMX	Secundaria	Empleada doméstica	Media	EDOMEX	Michoacán	CDMX
		Cortés-m4biwf+	60	Texcoco EDOMEX	Primaria	Empleada doméstica	Media	Puebla	Puebla	CDMX
	H	Adame-h2cxwfu	24	CDMX	Secundaria	Vendedor ambulante	Media	CDMX	CDMX	NA
		Zarate-h2cxwfv	24	CDMX	Secundaria	Vendedor tianguis	Media	CDMX	NS	NA
		Méndez-h3cxwfy	54	CDMX	Secundaria	Velador	Media	Tlaxcala EDOMEX	Tlaxcala EDOMEX	CDMX

CAPÍTULO 3: FORMAS PRONOMINALES DE TRATAMIENTO: ANÁLISIS Y RESULTADOS

ANEXO 1. Resultados del análisis inferencial de Goldvarb X: *FORMA DIRIGIDA*

Cuadro 1. Grupos de factores sociales significativos para la presencia de *Tú* como forma dirigida en la Ciudad de México, jerarquización a partir de 1900 datos

FACTORES	F/N	=%	PESO DEL FACTOR	FACTORES	F/N	=%	PESO DEL FACTOR
a. Vínculo con el interlocutor (+ familia)							
8: Primos	50/51	98.0	0.987	R: Mayor estrato	45/101	44.6	0.397
? : Ahijados	20/21	95.2	0.981	d: Empleada doméstica	16/42	338.1	0.296
2: Hermanos	45/48	93.8	0.963	+: Jefe/maestro	16/45	35.6	0.277
! : Amigos	47/51	92.2	0.945	o: Recién conocido	15/44	34.1	0.267
1. Niños	48/52	92.3	0.945	h: Vendedor ambulante	16/49	32.7	0.264
=: Compañeros	36/40	90.0	0.927	i: Mesero	15/49	30.6	0.244
1: Padres	88/101	87.1	0.896	j: Conductor	14/48	29.2	0.230
9: Compadres	18/23	78.3	0.857	g: Vendedor(a) tienda	14/48	29.2	0.224
%: Subalternos	9/12	75.0	0.747	c: Secretaria	13/48	27.1	0.205
7: Tíos	34/49	69.4	0.692	n: Desconocidos	9/47	19.1	0.133
T: Igual estrato	65/100	65.0	0.645	f: Empleado bancario	7/48	14.6	0.103
5: Abuelos	31/50	62.0	0.594	e: Policía	5/52	9.6	0.065
0: Padrinos	24/12	66.7	0.579	b: Sacerdote	4/45	8.9	0.063
S: Menor estrato	55/99	55.6	0.530	6: Suegros	3/41	7.3	0.053
k: Vecinos	25/44	56.8	0.505	m: Adulto mayor	3/49	6.1	0.042
				a: Médico	3/48	6.2	0.042
b. Edad interlocutor							
P: Menor edad	70/78	89.7	0.893				
Q: Igual edad	61/78	78.2	0.843				

O: Mayor edad	6/79	7.6	0.044
c. Agrupación del locutor (informante)			
g: Exitoso	155/311	49.8	0.693
h: Oficinista	256/409	62.6	0.643
d: Adolescente	179/285	62.8	0.534
f: Trabajador infor	135/262	51.5	0.504
j: Bilingüe	124/356	34.8	0.308
l: Universitario	130/277	46.9	0.322
d. Edad del locutor (informante)			
1: 1ra G (11-24)	310/512	60.5	0.648
2: 2da G (25-34)	311/577	53.9	0.612
3: 3ra G (35-54)	174/354	49.2	0.496
4: 4ta G (+55)	184/457	40.3	0.259
e. Sexo del locutor (informante)			
h: hombre	481/897	53.6	0.560
m: mujer	498/1003	49.7	0.440
f. Grupo étnico del locutor (informante).			
z Hijo hablante otra lengua	42/71	59.2	0.729
w No pertenece y Bilingüe pasivo	865/1575	54.9	0.567
t Bilingüe activo	11/35	31.4	0.355
	61/219	27.9	0.340

Input 0.473
 Log likelihood = -782.626 Significance = 0.004
 Maximum possible likelihood = -310.074
 Fit: X-square(850) = 945.105, rejected, p = 0.0000

Cuadro 2. Grupos de factores sociales significativos para la presencia de *Usted* como forma dirigida en la Ciudad de México, jerarquización a partir de 1900 datos

FACTORES	F/N	=%	PESO DEL FACTOR	FACTORES	F/N	=%	PESO DEL FACTOR
a. Vínculo con el interlocutor (- familia)							
a: Médico	45/48	93.8	0.958	k: Vecinos	19/44	43.2	0.495
m: Adulto mayor	46/49	93.9	0.958	S: Menor estrato	44/99	44.4	0.470
6: Suegros	38/41	92.7	0.947	0: Padrinos	12/36	33.3	0.421
b: Sacerdote	41/45	91.1	0.937	5: Abuelos	19/50	38.0	0.406
e: Policía	47/52	90.4	0.935	T: Igual estrato	35/100	35.0	0.355
f: Empleado bancario	41/48	85.4	0.897	7: Tíos	15/49	30.6	0.308
n: Desconocido	38/47	80.9	0.867	%: Subalternos	3/12	25.0	0.253
c: Secretaria	35/48	72.9	0.795	9: Compadres	5/23	21.7	0.143
g: Vendedor(a) tienda	34/48	70.8	0.776	?: Ahijados	1/21	4.8	0.019
j: Conductor	34/48	70.8	0.770	1: Padres	13/101	12.9	0.104
i: Mesero	34/49	69.4	0.756	=: Compañeros	4/40	10.0	0.073
h: Vendedor ambulante	33/49	67.3	0.736	l. Niños	4/52	7.7	0.055
o: Recién conocido	29/44	65.9	0.733	!: Amigos	4/51	7.8	0.055
+: Jefe/maestro	29/45	64.4	0.723	2: Hermanos	3/48	6.2	0.037
d: Doméstica	26/42	61.9	0.704	8: Primos	1/51	2.0	0.013
R: Mayor estrato	56/101	55.4	0.603				
b. Edad interlocutor							
O: Mayor edad	73/79	92.4	0.956				
Q: Igual edad	17/78	21.8	0.157				
P: Menor edad	8/78	10.3	0.107				
c. Agrupación del locutor (informante)							
j: Bilingüe	232/356	65.2	0.692				
l: Universitario	147/277	53.1	0.678				

f: Trabajador infor.	127/262	48.5	0.496
d: Adolescente	106/285	37.2	0.466
h: Oficinista	153/409	37.4	0.357
g: Exitoso	156/311	50.2	0.307
d. Edad del locutor (informante)			
4: 4ta G (+55)	273/457	59.7	0.741
3: 3ra G (35-54)	180/354	50.8	0.504
2: 2da G (25-34)	266/577	46.1	0.388
1: 1ra G (11-24)	202/512	39.5	0.352
e. Sexo del locutor (informante)			
m: mujer	5005/1003	50.3	0.560
h: hombre	416/897	46.4	0.440
f. Grupo étnico del locutor (informante).			
t Bilingüe activo	159/219	72.1	0.660
y Bilingüe pasivo	24/35	68.6	0.645
w No pertenece	710/1575	45.1	0.433
z Hijo hablante otra lengua	29/71	40.8	0.271

Input 0.527
 Log likelihood = -782.626 Significance = 0.004
 Maximum possible likelihood = -310.074
 Fit: X-square(850) = 945.105, rejected, p = 0.0000

ANEXO 2. Resultados del análisis inferencial de Goldvarb X: *FORMA RECIBIDA*
Cuadro 1. Grupos de factores sociales significativos para la presencia de *Tú* como forma recibida en la Ciudad de México, jerarquización a partir de 1706 datos

FACTORES	F/N	=%	PESO DEL FACTOR	FACTORES	F/N	=%	PESO DEL FACTOR
a. Vínculo con el interlocutor (+ familia)							
8: Primos	50/51	80.0	0.974	m: Adulto mayor	31/51	60.8	0.482
4: Hijos	20/21	95.2	0.965	R: Mayor estrato	55/95	57.9	0.454
2: Hermanos	43/46	93.5	0.922	S: Menor estrato	52/96	54.2	0.407
0: Padrinos	34/36	94.4	0.910	b: Sacerdote	22/41	53.7	0.404
!: Amigos	48/53	90.6	0.876	o: Recién conocido	17/46	37.0	0.231
=: Compañeros	37/42	88.1	0.836	h: Vendedor ambulante	19/51	37.3	0.225
6: Suegros	35/43	81.4	0.780	a: Médico	17/50	34.0	0.197
9: Compadres	17/24	70.8	0.716	g: Vendedor(a) tienda	16/48	33.3	0.194
k: Vecinos	39/50	78.0	0.710	c: Secretaria	17/51	33.3	0.190
l. Niños	37/50	74.0	0.656	n: Desconocido	14/47	29.8	0.160
T: Igual estrato	67/95	70.5	0.615	j: Conductor	14/48	29.2	0.158
? : Ahijados	13/22	59.1	0.574	e: Policía	13/51	25.5	0.129
%: Subalternos	8/12	66.7	0.569	d: Empleada doméstica	11/45	24.4	0.118
+: Jefe/maestro	30/47	63.8	0.525	i: Mesero	11/51	21.6	0.103
				f: Empleado bancario	8/50	16.0	0.072
b. Edad interlocutor (informante)							
1: 1ra G (11-24)	337/439	76.8	0.744				
2: 2da G (25-34)	297/500	59.4	0.641				
3: 3ra G (35-54)	151/336	44.9	0.358				
4: 4ta G (+55)	181/431	42.0	0.257				

c. Agrupación del interlocutor (informante)			
d: Adolescente	200/242	82.6	0.661
g: Exitoso	140/289	48.4	0.633
f: Trabajador informal	134/241	55.6	0.523
h: Oficinista	213/360	59.2	0.493
j: Bilingüe	143/313	45.7	0.385
l: Universitario	136/261	52.1	0.308
d. Edad del (inter)locutor			
Q: Igual edad	67/98	68.4	0.581
P: Menor edad	60/97	61.9	0.500
O: Mayor edad	44/98	44.9	0.302
e. Sexo del interlocutor (informante).			
h: hombre	486/795	61.1	0.533
m: mujer	480/911	52.7	0.467

Input 0.635
 Log likelihood = -843.742 Significance = 0.038
 Maximum possible likelihood = -368.060
 Fit: X-square(728) = 951.364, rejected, p = 0.0000

Cuadro 2. Grupos de factores sociales significativos para la presencia de *Usted* como forma recibida en la Ciudad de México, jerarquización a partir de 1706 datos

FACTORES	F/N	=%	PESO DEL FACTOR	FACTORES	F/N	=%	PESO DEL FACTOR
a. Vínculo con el interlocutor (+ familia)							
f: Empleado bancario	42/50	84.0	0.928	+: Jefe/maestro	17/47	36.2	0.475
i: Mesero	40/51	78.4	0.897	=: Subalternos	4/12	33.3	0.431
d: Empleada doméstica	34/45	75.6	0.882	?: Ahijados	9/22	40.9	0.426
e: Policía	38/51	74.5	0.871	T: Igual estrato	28/95	29.5	0.344
j: Conductor	34/48	70.8	0.842	l. Niños	13/50	22.0	0.290
n: Desconocido	33/47	70.2	0.840	k: Vecinos	11/50	22.0	0.284
c: Secretaria	34/51	66.7	0.810	9: Compadres	7/24	29.2	0.164
g: Vendedor(a) tienda	32/48	66.7	0.806	6: Suegros	8/43	18.6	0.124
a: Médico	33/50	11.9	0.803	=: Compañeros	4/42	11.9	0.090
h: Vendedor ambulante	32/51	62.7	0.775	!: Amigos	5/52	9.4	0.078
o: Recién conocido	29/46	63.0	0.769	0: Padrinos	2/36	5.6	0.026

b: Sacerdote	19/41	46.3	0.596	2: Hermanos	3/46	6.5	0.385
S: Menor estrato	44/96	45.8	0.593	4: Hijos	1/21	4.8	0.220
R: Mayor estrato	40/95	42.1	0.546	8: Primos	1/51	2.0	0.035
m: Adulto mayor	20/51	39.2	0.518				
b. Edad interlocutor (informante)							
4: 4ta G (+55)	250/431	58.0	0.743				
3: 3ra G (35-54)	185/336	55.1	0.642				
2: 2da G (25-34)	203/500	40.6	0.359				
1: 1ra G (11-24)	102/439	23.2	0.256				
c. Agrupación del interlocutor (informante)							
l: Universitario	125/261	47.9	0.692				
j: Bilingüe	170/313	54.3	0.615				
h: Oficinista	147/360	40.8	0.507				
f: Trabajador informal	107/241	44.4	0.477				
g: Exitoso	149/289	51.6	0.367				
d: Adolescente	42/242	17.4	0.339				
d. Edad del (inter)locutor							
O: Mayor edad	54/98	55.1	0.698				
P: Menor edad	37/97	37.3	0.500				
Q: Igual edad	31/98	38.1	0.419				
		31.6					
e. Sexo del interlocutor (informante).							
m: mujer	431/911	47.3	0.533				
h: hombre	309/795	38.9	0.467				

Input 0.365
 Log likelihood = -843.742 Significance = 0.038
 Maximum possible likelihood = -368.060
 Fit: X-square(728) = 951.364, rejected, p = 0.0000

CAPÍTULO 4. FÓRMULAS NOMINALES DE TRATAMIENTO: RESULTADOS Y ANÁLISIS

ANEXO 1. Glosario: fórmulas nominales reportadas en este estudio

A continuación reseñamos los tratamientos nominales reportados por los 52 colaboradores del estudio. Debemos señalar que este glosario no pretende abarcar el sistema completo de fórmulas de tratamiento empleadas en la Ciudad de México, sino que hemos listado únicamente aquellos nominales reportados por los colaboradores.

Abuelo (a)¹. *parentesco V*. Vocativo respetuoso usado ampliamente por todas las generaciones, especialmente entre los hombres, para dirigirse al padre o madre de uno de los progenitores: “*Abuela, ¿qué necesita?*”. También se emplean con este interlocutor las variaciones T del término de parentesco respetuoso *abuelo(a)*, es decir, los vocativos *abuelito(a)*, *agüe*, *abu* y *abue*, particularmente entre las mujeres y los jóvenes: “[...] En forma diminutiva son tratamientos mucho más frecuentes, tanto en su uso directo como en el narrativo, aunque quizá en este último caso no lo sea tanto entre personas adultas, que consideran el tratamiento un tanto infantil (Miquel i Vergés, 1963, p. 56).

Abuelo (a)². *general V*. Apelativo para dirigirse a desconocidos mayores o personas dentro de la familia (suegros): “¿Qué se le ofrece, *abuelo?*”. Se reporta además el nominal T *abuelito(a)*: “Este tratamiento *abuelo-a*, *abuelito-a*, es una forma cariñosa que se suele dar a los ancianos, sin necesidad de que exista algún nexo familiar” (Miquel i Vergés, 1963, p. 56).

Ahijado (a). *parentesco V*. Nominal formal que recibe un sujeto, por lo general joven, de parte de su padrino o madrina de bautismo: “A ver, *ahijado*, pon esto en la mesa”. Encontramos, además, el término T *ahijadita* para apelar a las mujeres. A diferencia de lo reportado por Miquel i Vergés, su uso actual no es incipiente (aunque predomina el nombre propio en este contexto): “[...] Se usa casi solo como narrativo [...] Cuando los padrinos se dirigen a sus ahijados lo hacen generalmente por el nombre de pila. En ocasiones su uso puede ser directo, pero entonces el tono tiene una intención particular, ya sea de reconvención o cariño” (Miquel i Vergés, 1963, p. 58).

Amá. *parentesco T.* Vocativo para dirigirse a la madre, reportado por hombres y mujeres jóvenes: “Ay, *amá*, usted no se cuida”. Estudios previos (Miquel i Vergés, 1963) indican su uso frecuente en habla coloquial.

Amigo (a)¹. *afectivo.* Fórmula empleada para tratar a un individuo con el que se mantiene una relación afectiva íntima o solidaria: “Qué hubo, *amigo*”. Predomina entre adultos de la tercera generación, con un ligero aumento entre las mujeres y es reportada en menor medida para tratar a compañeros de trabajo y escuela. También encontramos el nominal *amigueta* como trato entre mujeres.

Amigo (a)². *general T.* Nominal utilizado en situaciones esporádicas para dirigirse a sujetos menores o de la misma edad que el locutor con los que no se mantiene una relación afectiva: “*Amiga*, ¿dónde encuentro la calle Universidad?”. El trato *amigo(a)* denota el interés del hablante por sostener un intercambio comunicativo solidario y es más frecuente entre los hombres: “[...] por lo general implica desigualdad de clases (de superior a inferior). En este caso parece revelar cierto matiz de campechanía si se dirige a una persona humilde” (Miquel i Vergés, 1963, p. 65). Entre sujetos de nivel educativo alto este término posee un valor despectivo y se asocia con individuos que sobrepasan la distancia típica de intercambios con desconocidos.

(Mi) amor. *afectivo.* Término usado con la pareja sentimental y con niños pequeños: “*Mi amor*, ven y te cuento algo”. Miquel i Vergés (1963, p. 39) indica que el uso de la forma con posesivo es más frecuente que el nominal escueto y su versión en diminutivo.

Angelito. *general T.* Apelativo para dirigirse a niños pequeños: “Toma esto para la sed, *angelito*”. “[...] Término afectivo que se le da a los niños menores de siete años” (Miquel i Vergés, 1963, p. 39). En el corpus es empleado con nietos pequeños de manera esporádica.

Apá. *parentesco T.* Vocativo coloquial para dirigirse al padre, reportado por hombres y mujeres jóvenes: “¿Ya nos vamos?, *apá*”. Miquel i Vergés (1963) indica su uso frecuente en habla coloquial.

Bonita. *afectivo.* Fórmula usada para apelar a la pareja: “*Bonita*, vamos tarde”.

Caballero. *general V.* Tratamiento de respeto empleado con poca frecuencia (en comparación con *señor*) para dirigirse a desconocidos, suele escucharse en espacios de comercio: “¿En qué le sirvo?, *caballero*”. Miquel i Vergés (1963, p. 67) indica que esta fórmula es empleada con valor de reproche.

Camarada. *general*. Individuo con quien se comparte ideales y actividades. Término empleado por un encuestado de la cuarta generación para apelar a su yerno, en este contexto el trato parece indicar una ligera separación entre los hablantes y se pierde el valor solidario que el nominal tiene en contextos de amistad: “A ver, *camarada*, lléveme al banco”. Miquel i Vergés señala las restricciones de la fórmula en los años sesenta: “[...] es un tratamiento que se da mucho entre los estudiantes de leyes y economía, hoy caído bastante en desuso por su connotación política” (Miquel i Vergés, 1963, pp. 71-72).

Cariño. *afectivo*. Fórmula usada para apelar a la pareja: “Ándale, *cariño*, ven conmigo al cine”.

Carnal¹. *parentesco*. Nominal coloquial empleado por los hombres para dirigirse a los hermanos: “Te mandan a decir que llames a la tía, *carnal*”. Tradicionalmente considerado como propio del habla popular: “término afectivo que viene a equivaler a *hermano*, generalmente en los barrios pobres” (Miquel i Vergés, 1963, p. 72). Su uso es más frecuente como nominal referencial.

Carnal². *afectivo*. Vocativo coloquial empleado en situaciones simétricas (hermanos, primos, amigos): “A ver, *carnal*, vamos a empezar”. No encontramos en la muestra actual el término femenino *carnala*.

Carnal³. *general T*. Tratamiento nominal reportado, especialmente, por hombres de la primera y segunda generación para dirigirse a desconocidos jóvenes en intercambios momentáneos: “*Carnal*, ¿sabes dónde venden cigarrillos por aquí?”.

Chamaco (a). *general*. Nominal coloquial utilizado esporádicamente para dirigirse a la pareja, particularmente a las mujeres en situaciones lúdicas: “¿Qué haces?, *chamaca*”. Reporta Miquel i Vergés este término, sobre todo como referencial, con hijos y novios: “[...] De uso general, narrativo casi siempre; [...] la forma masculina no es tan frecuente [...]. *Chamacona* alude también a la novia, pero resulta un tanto precoz [...]. Se dirige, además, a los niños (hijos). (1963, p. 40).

Chavo (a). *general T*. Vocativo empleado con desconocidos jóvenes: “Oye, *chavo*, recórrete a la parte de atrás”. Reportado como trato recibido del conductor de camión. La forma apelativa actualmente ha caído en desuso.

Chofer. *ocupacional V*. Sujeto que trabaja como conductor de un vehículo. Nominal, de poca frecuencia en el corpus, usado para tratar a conductores de camión: “¿Va a Taxqueña, *chofer*?”.

Comadre. *parentesco V.* Término formal reportado ampliamente por los adultos de la muestra (en particular las mujeres) para dirigirse a la mujer con la que se mantiene una relación de compadrazgo por ser esta la madrina de bautizo del hijo o del ahijado: “*Comadre*, no se preocupe por nada”. *Comadre*, a diferencia de lo que sucede con el término masculino *compadre*, es usado únicamente con personas con las que efectivamente se mantiene el lazo de compadrazgo, sin embargo, contrario a lo que describe Miquel i Vergés, en nuestros días el trato no solo está presente en el habla de sectores populares: “[...] Solo aparece, por lo general, cuando se tiene esa relación familiar, y exclusivamente en medios rústicos (Miquel i Vergés, 1963, p. 59). También encontramos en esta relación los tratamientos VT *comadre + nombre* y T *comadrita*.

Compadre¹. *parentesco V.* Nominal respetuoso frecuente entre individuos adultos para apelar a un hombre con el que se mantiene una relación de compadrazgo por ser este el padrino de bautizo del hijo o del ahijado: “Tome, *compadre*, sírvase otro taco”. También encontramos en esta relación los tratamientos VT *compadre + nombre* y T *compadrito*.

Compadre². *afectivo.* Vocativo utilizado por los hombres jóvenes para dirigirse a amigos íntimos y compañeros de escuela y trabajo: “*Compadre*, necesito tu ayuda”. También encontramos el apocope *compa*, también reportado por Miquel i Vergés (1963).

Compadre³. *general T.* Término frecuente entre hombres para dirigirse a desconocidos en intercambios cortos en los que el hablante procura ser más solidario: “*Compadre*, ¿cómo hago para llegar al metro?”. Reportado tradicionalmente como trato dirigido a inferiores: “[...] se suele oír dirigido a desconocidos o simples conocidos, generalmente de posición inferior” (Miquel i Vergés, 1963, p. 71). También encontramos el apocope *compa* en este contexto.

Compañero (a). *afectivo.* Nominal propio de intercambios entre sujetos que sostienen una relación solidaria en la que se comparten ideales y actividades, especialmente en el trabajo o la escuela: “Tranquila, no se preocupe, *compañera*”.

Corazón. *afectivo.* Fórmula usada para apelar a la pareja: “Sí, *corazón*, te escucho”. El término es también reportado como posible en el contexto de la amistad entre mujeres: “[...] Este tratamiento, como muchos otros, se da también entre amigas” (Miquel i Vergés, 1963, p. 39), uso que no aparece en el corpus actual.

Doctor (a)¹. *ocupacional V.* Apelativo frecuente con médicos y otros integrantes de la rama de la salud como dentistas, psicólogos, veterinarios, etc., usado con más frecuencia por las mujeres de la muestra: “¿Qué tiene mi perro, *doctor*?”. También encontramos los términos *doc.* (entre

jóvenes), *doctor* + *apellido*, *doctor* + *nombre* estos últimos cuando la relación médico-paciente es frecuente o de confianza.

Doctor (a)². *ocupacional* V. Nominal empleado con individuos que han obtenido el título académico más alto ofrecido por una institución de educación superior: “Disculpe, doctor, ¿cuál es su opinión sobre este tema?”.

Don. *general* V. (f *doña*). Tratamiento respetuoso empleado dentro y fuera del grupo familiar para dirigirse a sujetos mayores. “Buenas noches, *don*, ¿tiene cerveza?”. Su uso escueto es común en el corpus, a diferencia de lo reportado por Miquel i Vergés: “[...] nunca se emplean solos, van siempre acompañados del nombre de pila” (1963, p. 78); sin embargo, la frecuencia del término acompañado del nombre (*don* / *doña* + *nombre* (*diminutivo e hipocorístico*)) es mucho más habitual. Contrario al valor reportado en los años sesenta, no aparece en el corpus actual ningún valor negativo asociado a la forma femenina *doña*: “El uso de *doña* no es quizá tan democrático como el de *don*. Ha adquirido en México, como en otras regiones, un carácter ofensivo y hasta insultante, en las clases populares, sobre todo; de ahí la escasez de su empleo en esos ámbitos sociales” (Miquel i Vergés, 1963, p. 78).

Escuincle (a). *general*. Vocativo empleado con niños, usualmente en situaciones de enojo (Miquel i Vergés, 1963, p. 44): “No toques eso, *escuincle*”. Su uso es más frecuente como referencial.

Estudiante. *ocupacional* V. Nominal para apelar a individuos jóvenes que estudian en la escuela primaria o media: “Estudiante, ¡llega tarde!”.

Gordo (a). *afectivo*. Fórmula usada para apelar a la pareja, especialmente a los hombres: “*Gordo*, ¿tienes dinero que me prestes?”. Nominal reportado en los años sesenta como fórmula entre amigos y para dirigirse a niños (Miquel i Vergés, 1963, p. 40). El uso con mujeres es menos frecuente en la actualidad, pues ellas asocian este trato con el significado literal del vocablo (en relación con el tamaño de una persona).

Güero (a)¹. *general*. Vocativo empleado por desconocidos y por vendedores para dirigirse a sus compradores más jóvenes; de uso común en el mercado sobre ruedas (tianguis): “¿Qué va a llevar, *güero*?”. Miquel i Vergés (1963, p. 39), además, indica el uso de *güero(a)* con la pareja, amigos, niños y desconocidos en sectores populares: “[...] Entre desconocidos se oye en boca de gente humilde para dirigirse a un superior” (Miquel i Vergés, 1963, p. 68). El nominal *güero(a)* y el diminutivo *güerito (a)* se escucha en la Ciudad de México para dirigirse a personas

independientemente del color de piel y de cabello que este posea, a pesar de que su significado más básico designa a una persona rubia y blanca: “[...] En su acepción general es sinónimo de rubio” (Miquel i Vergés, 1963, p. 39).

Güero (a)². *afectivo*. Nominal empleado por amigos de confianza: “¿Qué cuentas, güero?”.

Güey¹. *afectivo*. Término empleado por hablantes jóvenes en situaciones horizontales con hermanos, primos, amigos, etc.; su uso es habitual entre los hombres: “Güey, vámonos mañana de pinta”.

Güey². *general T*. Nominal de uso común entre sujetos jóvenes en interacciones esporádicas con desconocidos. También se reporta en situaciones de conflicto o enojo: “¿Pero ¿qué te pasa, güey?”.

Hermano (a)¹. *parentesco V*. Nominal formal para dirigirse a sujetos con los que se comparten los mismos progenitores: “*Hermana*, ¿tienes hambre?”. La fórmula *hermano(a)* y sus derivados (*mano(a)* y *manito(a)*) son empleadas de manera esporádica, en comparación con el nombre propio, lo que refleja un retroceso de los términos de parentesco en este contexto: “Cuando se da el tratamiento de *hermano-a*, es casi siempre en tono bromista, cariñoso o agresivo, subrayado[s] estos matices con sus diminutivos” (Miquel i Vergés, 1963, p. 59). La fórmula apocopada *mano (a)* y su diminutivo *manito (a)* suelen asociarse con individuos mayores y de bajo nivel educativo.

Hermano (a)². *ocupacional*. Término frecuente para dirigirse a los miembros de una congregación cristiana: “*Hermano*, que Cristo lo bendiga”.

Hermano³. *afectivo*. Nominal empleado por los hombres jóvenes para apelar a sus amigos íntimos: “¿Cómo te fue, *hermano*?”. Vocativo altamente solidario: “Tratamiento que se da a los que tienen, sobre todo, algo en común (nacionalidad, patria chica, trabajo, profesión), aunque también se da entre simples amigos” (Miquel i Vergés, 1963, p. 69). También encontramos los nominales *mano (a)* y *manito (a)*.

Hijo (a)¹. *parentesco V*. Trato típico dado por los progenitores a sus hijos: “*Hijo*, ya vas tarde a la escuela”. Con valor paternalista es frecuente el empleo de este apelativo por parte de figuras de autoridad en la familia como abuelos, suegros y tíos: “[...] Otras personas de la familia y cualquier persona mayor, al dirigirse con aire un poco protector, paternal o maternal, puede usarlo corrientemente” (Miquel i Vergés, 1963, p. 43). También se reportan los nominales *T hijito (a)*, *mijo (a)* y *mijito (a)*.

Hijo (a)². *ocupacional*. Término empleado por el sacerdote para dirigirse a sujetos inferiores moralmente, dentro o fuera de la iglesia: “*Hija*, nos vemos en misa”.

Hijo (a)³. *general T*. Vocativo que utilizan sujetos mayores para dirigirse a jóvenes, incluso desconocidos; con este nominal se establece un lazo momentáneamente solidario: “*Hijo*, ¿puedes pasarme esa bolsa?”. Reporta Miquel i Vergés al respecto que *hijo(a)*: “Es frecuente entre desconocidos, de una persona ya mayor a una joven o bien a una de situación inferior” (1963, p. 66). También con este uso encontramos *mijo (a)* en esta situación.

Jefe (a)¹. *ocupacional*. Dicho esporádicamente por el subalterno a su empleador o encargado inmediato: “*jefe*, a qué hora regresa a la oficina”. La semántica de esta fórmula indica mayor intimidad que en el caso del término *patrón(a)*: “El matiz de respeto que tiene el tratamiento anterior [*patrón(a)*] disminuye un poco aquí, para dar paso a cierta intimidad” (Miquel i Vergés, 1963, p. 80).

Jefe (a)². *general T*. Nominal para tratar a un adulto mayor desconocido: “*Siga, jefe*, con cuidado”.

Jefe (a)³. *parentesco*. Apelativo para los progenitores, especialmente entre los hombres: “*Venga, jefa*, siéntese un rato”. Miquel i Vergés lo ubica, además, entre jóvenes y habla popular: “[...] Se ha llegado a extender notablemente entre estudiantes y gente de la clase popular. Su uso narrativo es casi exclusivo de los hombres, pero ya se oye bastante como forma apelativa” (1963, p. 55).

Joven. *general*. Tratamiento usual para dirigirse a hombres menores que el hablante: “*Qué se le ofrece, joven*”. Miquel i Vergés señala que esta fórmula es empleada por: “[...] personas subalternas (empleados, meseros, burócratas, etc.) para dirigirse a muchachos de la clase media o superior” (Miquel i Vergés, 1963, p. 66).

Jovencita. *general*. Nominal empleado por personas adultas (ancianos) para apelar a mujeres menores: “*Muchas gracias por tu ayuda, jovencita*”.

Madre¹. *parentesco V*. Término empleado por los hijos, en especial los adultos, para dirigirse a su progenitora (y por el nieto con la abuela en casos particulares): “*Madre*, le traje lo que me pidió”. Con poca frecuencia en el corpus y en estudios previos, se ha indicado en la bibliografía su retroceso (Kim Lee, 2007 p. 167). Carece, en la actualidad del matiz despectivo señalado en

la década de los sesenta.²⁸⁷ “*Madre*, en México, ha conservado su antiguo sentido peyorativo, y se toma como una forma irrespetuosa” (Miquel i Vergés, 1963, p. 53).

Madre². *ocupacional*. Tratamiento formal usado para apelar a una mujer que ostenta el máximo grado en una orden religiosa femenina: “*Madre*, ¿cuáles son sus hábitos?”.

Madrina. *parentesco V*. Vocativo formal empleado por un sujeto, de manera habitual, para apelar a la mujer, que mediante el rito del bautizo se compromete a su cuidado: “Sí, *madrina*, nos vemos el sábado”. También se reporta el uso de *madrina* + *nombre*.

Maestro (a)¹. *ocupacional V*. Término empleado para tratar a los educadores del nivel básico y medio de educación, especialmente entre las mujeres: “Aquí está mi tarea, *maestra*”. También se reporta con este interlocutor el uso de *maestro (a)* + *nombre*.

Maestro². *ocupacional*. Vocativo propio de la profesión de albañil (también de artesano, pintor, carpintero, zapatero, etc.): “*Maestro*, ¿cuánto cobra por este trabajo?”.

Mamá. *parentesco T*. Término afectivo de uso extensivo, especialmente entre los jóvenes, para dirigirse a la progenitora: “Que guapa te ves, *mamá*”. También se reportan las formas *mami* y *ma*.

Mamacita. *parentesco T*. Nominal utilizado por adultos para dirigirse a sus abuelas cuando estas son ancianas: “Cuidado, *mamacita*, no se vaya a caer”.²⁸⁸

Marchante (a). *general V*. Tratamiento de uso frecuente en el mercado ambulante, utilizado por los vendedores para dirigirse a sus clientes frecuentes, especialmente las mujeres: “Qué va a llevar, *marchanta*”. Se puede escuchar en la Ciudad de México el nominal *marchante* para apelar a los hombres, así como el diminutivo *marchantito (a)*, sin embargo, estos usos no son reportados en el corpus actual. Asimismo, Miquel i Vergés indica el uso de *marchante* para dirigirse al vendedor, uso no encontrado en el cuestionario: “Se aplica este término no solo al comprador, sino también al vendedor, y, en este caso cuando se es cliente asiduo” (Miquel i Vergés, 1963, p. 79).

Mesero (a). *ocupacional V*. Nominal de poco uso en el cuestionario para dirigirse al individuo que trabaja en un restaurante sirviendo a las mesas: “*Mesero*, trágame una copa de vino”.

Miss. *ocupacional*. Apelativo para dirigirse a las maestras de escuela primaria. Término asociado con el habla infantil: “Ya tocaron la campana, *miss*”.

²⁸⁷ Excepto por la expresión “chingar la madre” y sus derivados.

²⁸⁸ Encontramos, además, el nominal *mamá lande* reportado por bilingües para tratar a las abuelas.

Muchacho (a). *general*. Tratamiento para dirigirse a jóvenes: “Oye, *muchacho*, cuidado con la puerta”. Miquel i Vergés reporta el uso de *muchacho(a)* para llamar a jóvenes desconocidos de la clase baja: “[...] Dirigido a los niños y principalmente a jóvenes, con cierto matiz protector casi siempre [...] Se suele dirigir este tratamiento a gente desconocida de las clases populares (jóvenes)” (1963, pp. 50, 66).

Nene (a). *general*. Vocativo empleado por la madre para dirigirse a sus hijos jóvenes o pequeños, especialmente a las mujeres: “*Nena*, cuidado con el perro”. Además del uso de este tratamiento con hijas y niñas pequeñas, Miquel i Vergés reporta *nena* para dirigirse a la pareja sentimental: “[...] es tratamiento afectuoso que se da a la esposa y, con menor frecuencia, también a la novia [...] este tratamiento deja de usarse cuando el hijo tiene ya unos doce años, pero en una gran mayoría de casos, subsiste en su uso femenino, aun cuando las hijas sean mayores de edad” (Miquel i Vergés, 1963, pp. 39, 44).

Nieto (a). *parentesco V*. Nominal formal de muy poca frecuencia en el corpus (reemplazado por el nombre de pila) empleado por los abuelos para apelar a los descendientes directos de sus hijos: “Nieto, tráeme un vaso de agua”.

Niño (a). *general*. Término usual entre hablantes mayores para dirigirse a sujetos jóvenes (de la primera y segunda generación), dentro y fuera de la familia: “Ándale, *niña*, come rápido que se nos hace tarde”. Posee en ciertas situaciones connotaciones despectivas o de enojo: “[...] Estas formas, en uso directo, resultan un tanto despectivas, despojadas de carácter afectivo” (Miquel i Vergés, 1963, p. 43).

Nono (a). *parentesco V*. Tratamiento nominal empleado mínimamente con los abuelos: “Quiero un taco, *nona*”.

Oficial. *ocupacional V*. Trato más frecuente para dirigirse a policías: “Disculpe, *oficial*, dónde queda una farmacia”. Además, se reporta con este interlocutor el vocativo *señor oficial*.

Padre¹. *parentesco V*. Término empleado por el hijo para dirigirse a su padre (y por el nieto con el abuelo en casos particulares): “*Padre*, ya mismo hago la tarea”. Con poca frecuencia en el corpus y en claro retroceso (Kim Lee, 2007 p. 167), véase al respecto lo que afirma Miquel i Vergés: “[...] Usuales únicamente en ambiente rústico, como formas de respeto [...] En su uso narrativo son bastante frecuentes, sobre todo en boca de hijos mayores” (1963, p. 53).

Padre². *ocupacional*. Apelativo para dirigirse al sacerdote católico: “Buenas tardes, *padre*” También en este contexto se ubican los nominales *padrecito*, *padre* + *hipocorístico*, *señor cura*, *señor padre* y *señor sacerdote*.

Padrino. *parentesco V*. Tratamiento formal empleado por un sujeto, habitualmente, para apelar al hombre, que mediante el rito del bautizo se compromete a su cuidado: “¿cómo esta, *padrino*?”. También se reporta el uso de *padrino* + *nombre*.

Papá. *parentesco T*. Término afectivo de uso extensivo en la Ciudad de México para dirigirse al progenitor: “*Papá*, ¿puedes prestarme las llaves del coche?”. También se reportan las formas *papí* y *pa*.

Papacito. *parentesco T*. Tratamiento empleado por adultos de la cuarta generación para dirigirse a sus abuelos cuando estos son ancianos: “*Papacito*, acá están sus cosas”.²⁸⁹

Patrón (a). *general*. Nominal para dirigirse a superiores con respecto al hablante, adultos mayores, especialmente desconocidos: “Qué se le ofrece, *patrón*”. Indica Miquel i Vergés al respecto de este vocativo que: “Es también un tratamiento popular de afecto y respetuosa subordinación dado a personas de un nivel superior” (1963, p. 64).

(Mi) Poli. *ocupacional T*. Trato solidario para dirigirse al policía: “*Poli*, ¿por dónde llego al metro?”.

Preciosa. *afectivo*. Fórmula para apelar a la pareja: “Nos vemos en la noche, *preciosa*”.

Primo (a). *parentesco V*. Tratamiento poco frecuente (en relación con el uso del nombre de pila) para dirigirse al hijo del tío o de la tía: “Oye, *primo*, ¿esa es tu novia?”.

Profesor (a). *ocupacional T*. Término solidario para dirigirse a los educadores, especialmente entre los jóvenes: “*Profesor*, lo solicitan en la coordinación”. También se utilizan los nominales *profe* (para hombres y mujeres), *profa* (exclusivamente con las mujeres) y *profesor (a)* + *nombre*.

Secretaria. *ocupacional V*. Vocativo formal de uso incipiente (en comparación con el uso del término general *señorita*) para apelar a las encargadas, por lo general mujeres, de las funciones administrativas de una institución, empresa o persona, especialmente si son desconocidas: “Acá traigo todos los documentos, *secretaria*”. También se reporta con ellas el apelativo T (*mi*) *secre*.

Seño. *general T*. Nominal coloquial utilizado para apelar a mujeres adultas conocidas y desconocidas por el hablante: “*Seño*, se le quedó la cartera”. Miquel i Vergés reporta en los

²⁸⁹ También *papá lande* reportado por bilingües para tratar a los abuelos.

años sesenta el uso de *seño* y *señito* con mujeres adultas y jóvenes (dato no presente en el cuestionario) y en el habla popular: “Son formas muy usadas por empleados, por gente humilde o por personas de condición social inferior a la de su interlocutor. Se aplica tanto a señoritas como a señoras [...] De esta manera, gracias a la ambigüedad de estas formas, se resuelve el conflicto causado por el desconocimiento del estado civil de la persona a quien se habla —soltera o casada—” (Miquel i Vergés, 1963, pp. 67). Es un trato con valor solidario que puede utilizarse, además, con las maestras de escuela primaria (Miquel i Vergés, 1963, p. 76).

Señor (a). *general V.* Tratamiento respetuoso empleado con hombres y mujeres dentro y fuera del grupo familiar: “Pase primero, *señor*”. El término claramente se emplea con individuos mayores que el hablante: “[...] es el tratamiento de respeto generalizado para dirigirse a un desconocido adulto, de cualquier clase social” (Miquel i Vergés, 1963, p. 76). Con el fin de minimizar la distancia típica de *señor(a)*, los capitalinos recurren a la conjunción de este vocativo general y del nombre (y sus variaciones) en situaciones donde prima el conocimiento: *señor Julio*. El término femenino *señora* supone una situación conflictiva debido a los dos valores que se asocian con la fórmula: EDAD y ESTADO CIVIL, mismos que no están presentes en el término masculino: “Cuando se trata del tratamiento femenino, se tiene más cuidado al usarlo; se le dará a una señora desconocida de edad respetable [...] o a una persona de la cual se sabe de antemano que es casada” (Miquel i Vergés, 1963, p. 76).

Señorita¹. *general V.* Nominal respetuoso para apelar a mujeres jóvenes: “Señorita, ¿puedo ayudarla en algo?”. Se emplea este tratamiento con desconocidas jóvenes aun cuando estén casadas (a menos que la persona solicite lo contrario).

Señorita². *general T.* Vocativo formal, frecuente en el español de la Ciudad de México, empleado por individuos, por lo general, más jóvenes que el interlocutor, para dirigirse a mujeres mayores de las cuales se desconoce el estado civil: “¿Algo más, *señorita*?”. Reportado como trato frecuente entre sujetos de clase baja: “Se aplica también a mujeres ya mayores, que son solteras, e incluso a las casadas (en el habla popular)” (Miquel i Vergés, 1963, p. 76).

Sobrino (a). *parentesco V.* Nominal de poca frecuencia en el corpus (comparado con el uso del nombre de pila en este mismo contexto), empleado para dirigirse al hijo del hermano y, en el caso de la Ciudad de México, a los hijos de los primos hermanos: “¿Para dónde vas tan guapa, *sobrino*?”.

Suegro (a). *parentesco V.* Tratamiento formal empleado con los padres políticos o padres de la pareja (esposos y novios): “Siéntese aquí, *suegra*”.

Tesoro. *afectivo.* Término para apelar a la pareja y a niños pequeños: “Toma, *tesoro*, esto es para ti”.

Tío (a). *parentesco V.* Término utilizado ampliamente por los jóvenes del estudio (además de los otros grupos etarios) para dirigirse a los hermanos de sus progenitores: “Tía, qué bonita esta hoy”. También se reporta *tío (a) + nombre* con este interlocutor, unas veces como desambiguador y otras como nominal más solidario que la versión escueta. Estudios previos indican su uso para tratar a los amigos de los padres (Miquel i Vergés, 1963, p. 60).

Valedor (a)¹. *afectivo.* Término coloquial frecuente entre los jóvenes para apelar, especialmente, a hombres con los que establece una relación solidaria: “Vas tú, *valedor*”. También se reporta el uso del apocope *vale*, especialmente en sectores populares (Miquel i Vergés, 1963, p. 72).

Valedor (a)². *general T.* Apelativo coloquial solidario para dirigirse a desconocidos: “Valedor, ¿cuánto cuesta esto?”. También encontramos en el corpus el uso de *vale*.

Vecino (a). *general V.* Con respecto a una persona, sujeto que habita cerca. También se halla el tratamiento *T vecinito (a)*: “Buenos días, *vecina*”.

(Mi) vida. *afectivo.* Nominal usado para apelar a la pareja y a niños pequeños: “¿Qué quieres, *mi vida*?”.

Viejo (a). *afectivo.* Vocativo para dirigirse a la pareja, su uso es poco frecuente en el corpus actual: “*Viejo*, pásame el salero”. En los años sesenta es reportado en todas las esferas sociales, no solo entre la pareja, sino entre padres e hijos (trato que no se observó en el corpus escrito): “[...] Como vocativos se oyen en boca de gente de todas las clases sociales [...] se oye dirigida tanto a los hijos como a las hijas [...] se oye en boca de hijos ya mayores o jóvenes, nunca en los niños [...] Es sumamente cariñoso y no se siente de ninguna manera como irrespetuoso” (Miquel i Vergés, 1963, pp. 37, 45, 55).

Yerno. *parentesco V.* Término usado mínimamente en el corpus como apelativo para dirigirse a un hombre (un dato), pareja del hijo o hija de una persona o hijo(a) político: “*Yerno*, ayúdame con lo que estoy haciendo”. La contraparte femenina del nominal, *nuera*, no fue mencionada en los cuestionarios, ni aparece en los copus orales consultados.

ÍNDICE DE CUADROS

	pág.
CAPÍTULO 1. ANTECEDENTES Y MARCO TEÓRICO	
Cuadro 1. Deixis de persona, lugar y tiempo según Calsamiglia y Tusón (2002, p. 117)	22
Cuadro 2. Deixis personal en español. Adaptado de Calsamiglia y Tusón (2002)	23
Cuadro 3. Parámetros de la deixis social: deixis relativa. Traducido de Levinson (2006, p. 120)	26
Cuadro 4. Deixis social de las formas de tratamiento, factores relevantes en la selección del pronombre. Adaptado de Cepeda (2014, p. 20)	27
Cuadro 5. Sistema pronominal I. Tomado de Fontanella de Weinberg (1999)	35
Cuadro 6. Sistema pronominal II. Tomado de Fontanella de Weinberg (1999)	36
Cuadro 7. Sistema pronominal IIIa. Tomado de Fontanella de Weinberg (1999)	36
Cuadro 8. Sistema pronominal IIIb. Tomado de Fontanella de Weinberg (1999)	36
Cuadro 9. Sistema pronominal IV. Tomado de Fontanella de Weinberg (1999)	37
Cuadro 10. Estudios sobre formas pronominales de tratamiento en la Ciudad de México; Adaptado de Vázquez y Orozco (2010, p. 262)	38
Cuadro 11. Fórmulas nominales de tratamiento, adaptado de Rigatuso, 1994, p. 304	46
Cuadro 12. Estudios sobre fórmulas de tratamiento en la Ciudad de México; Adaptado de Vázquez y Orozco (2010, p. 262)	52

CAPÍTULO 2. METODOLOGÍA

Cuadro 1. Entrevistas seleccionadas del proyecto <i>Norma Lingüística Culta de la Ciudad de México</i> (Lope Blanch, 1971), rasgos sociales de los entrevistados.	72
Cuadro 2. Entrevistas seleccionadas del proyecto <i>El Habla Popular de la Ciudad de México</i> (Lope Blanch, 1976), rasgos sociales de los entrevistados.	74
Cuadro 3. Entrevistas seleccionadas del <i>Corpus Sociolingüístico de la Ciudad de México</i> (Lastra y Martín-Butragueño, 2011, 2012 y 2015), rasgos sociales de los entrevistados.	76
Cuadro 4. Participantes del estudio según su sexo.	80
Cuadro 5. Participantes del estudio según su edad o generación.	82
Cuadro 6. Participantes del estudio según su nivel educativo.	84
Cuadro 7. Participantes del estudio según su origen.	86
Cuadro 8. Participantes de los cuestionarios sociolingüísticos según su grupo étnico.	87
Cuadro 9. Participantes de los cuestionarios sociolingüísticos según su agrupación.	89

CAPÍTULO 3: FORMAS PRONOMINALES DE TRATAMIENTO: ANÁLISIS Y RESULTADOS

Cuadro 1. Formas pronominales de tratamiento en el español de la Ciudad de México, resultados generales	99
Cuadro 2. Formas pronominales de tratamiento <u>dirigidas</u> en el español de la Ciudad de México, variable ‘ <i>sexo del informante (locutor)</i> ’	102
Cuadro 3. Formas pronominales de tratamiento <u>dirigidas</u> en el español de la Ciudad de México, variable ‘ <i>sexo del informante (locutor)</i> ’: FAMILIA	104
Cuadro 4. Formas pronominales de tratamiento <u>dirigidas</u> en el español de la Ciudad de México, variable ‘ <i>sexo del informante (locutor)</i> ’: PROFESIONES Y OTROS	106
Cuadro 5. Formas pronominales de tratamiento <u>recibidas</u> en el español de la Ciudad de México, variable ‘ <i>sexo del informante</i> ’	108

Cuadro 6. Formas pronominales de tratamiento <u>recibidas</u> en el español de la Ciudad de México, variable ‘ <i>sexo del informante</i> ’: FAMILIA	109
Cuadro 7. Formas pronominales de tratamiento <u>recibidas</u> en el español de la Ciudad de México, variable ‘ <i>sexo del informante (locutor)</i> ’: PROFESIONES Y OTROS	110
Cuadro 8. Formas pronominales de tratamiento <u>dirigidas</u> en el español de la Ciudad de México, variable ‘ <i>sexo del interlocutor</i> ’	112
Cuadro 9. Formas pronominales de tratamiento <u>dirigidas</u> en el español de la Ciudad de México, variable ‘ <i>sexo del interlocutor</i> ’: FAMILIA Y PROFESIONES/OTROS	113
Cuadro 10. Formas pronominales de tratamiento <u>recibidas</u> en el español de la Ciudad de México, variable ‘ <i>sexo del (inter)locutor</i> ’	113
Cuadro 11. Formas pronominales de tratamiento <u>recibidas</u> en el español de la Ciudad de México, variable ‘ <i>sexo del (inter)locutor</i> ’: FAMILIA Y PROFESIONES/OTROS	114
Cuadro 12. Formas pronominales de tratamiento <u>dirigidas</u> en el español de la Ciudad de México, variables ‘ <i>sexo del informante (locutor)</i> ’ y ‘ <i>sexo del interlocutor</i> ’	115
Cuadro 13. Formas pronominales de tratamiento <u>recibidas</u> en el español de la Ciudad de México, variables ‘ <i>sexo del informante</i> ’ y ‘ <i>sexo del (inter)locutor</i> ’	116
Cuadro 14. Formas pronominales de tratamiento <u>dirigidas</u> en el español de la Ciudad de México, variable ‘ <i>edad del informante (locutor)</i> ’	120
Cuadro 15. Formas pronominales de tratamiento <u>dirigidas</u> en el español de la Ciudad de México, variable ‘ <i>edad del informante (locutor)</i> ’: FAMILIA	122
Cuadro 16. Formas pronominales de tratamiento <u>dirigidas</u> en el español de la Ciudad de México, variable ‘ <i>edad del informante (locutor)</i> ’: PROFESIONES Y OTROS	124
Cuadro 17. Formas pronominales de tratamiento <u>recibidas</u> en el español de la Ciudad de México, variable ‘ <i>edad del informante</i> ’	125
Cuadro 18. Formas pronominales de tratamiento <u>recibidas</u> en el español de la Ciudad de México, variable ‘ <i>edad del informante</i> ’: FAMILIA	127

Cuadro 19. Formas pronominales de tratamiento <u>recibidas</u> en el español de la Ciudad de México, variable ‘ <i>edad del informante</i> ’: PROFESIONES Y OTROS	128
Cuadro 20. Formas pronominales de tratamiento <u>dirigidas</u> en el español de la Ciudad de México, variable ‘ <i>edad del interlocutor</i> ’	130
Cuadro 21. Formas pronominales de tratamiento <u>recibidas</u> en el español de la Ciudad de México, variable ‘ <i>edad del (inter)locutor</i> ’	131
Cuadro 22. Formas pronominales de tratamiento <u>dirigidas</u> en el español de la Ciudad de México, variables ‘ <i>edad del informante</i> ’ y ‘ <i>edad del interlocutor</i> ’	133
Cuadro 23. Formas pronominales de tratamiento <u>recibidas</u> en el español de la Ciudad de México, variables ‘ <i>edad del informante</i> ’ y ‘ <i>edad del (inter)locutor</i> ’	135
Cuadro 24. Formas pronominales de tratamiento <u>dirigidas</u> en el español de la Ciudad de México, variable ‘ <i>nivel educativo del informante (locutor)</i> ’	138
Cuadro 25. Formas pronominales de tratamiento <u>dirigidas</u> en el español de la Ciudad de México, variable ‘ <i>nivel educativo del informante (locutor)</i> ’: FAMILIA	139
Cuadro 26. Formas pronominales de tratamiento <u>dirigidas</u> en el español de la Ciudad de México, variable ‘ <i>nivel educativo del informante (locutor)</i> ’: PROFESIONES Y OTROS	141
Cuadro 27. Formas pronominales de tratamiento <u>recibidas</u> en el español de la Ciudad de México, variable ‘ <i>nivel educativo del informante</i> ’	143
Cuadro 28. Formas pronominales de tratamiento <u>recibidas</u> en el español de la Ciudad de México, variable ‘ <i>nivel educativo del informante</i> ’: FAMILIA	143
Cuadro 29. Formas pronominales de tratamiento <u>recibidas</u> en el español de la Ciudad de México, variable ‘ <i>nivel educativo del informante</i> ’: PROFESIONES Y OTROS	144
Cuadro 30. Formas pronominales de tratamiento <u>dirigidas</u> en el español de la Ciudad de México, variable ‘ <i>origen del informante (locutor)</i> ’	147
Cuadro 31. Formas pronominales de tratamiento <u>dirigidas</u> en el español de la Ciudad de México, variable ‘ <i>origen del informante (locutor)</i> ’: FAMILIA	149
Cuadro 32. Formas pronominales de tratamiento <u>dirigidas</u> en el español de la Ciudad de México, variable ‘ <i>origen del informante (locutor)</i> ’: PROFESIONES Y OTROS	151

Cuadro 33. Formas pronominales de tratamiento <u>recibidas</u> en el español de la Ciudad de México, variable ‘ <i>origen del informante</i> ’	152
Cuadro 34. Formas pronominales de tratamiento <u>recibidas</u> en el español de la Ciudad de México, variable ‘ <i>origen del informante</i> ’: FAMILIA	153
Cuadro 35. Formas pronominales de tratamiento <u>recibidas</u> en el español de la Ciudad de México, variable ‘ <i>origen del informante</i> ’: PROFESIONES Y OTROS	154
Cuadro 36. Formas pronominales de tratamiento <u>dirigidas</u> en el español de la Ciudad de México, variable ‘ <i>origen del informante</i> ’: MIGRANTES INTERNOS	155
Cuadro 37. Formas pronominales de tratamiento <u>recibidas</u> en el español de la Ciudad de México, variable ‘ <i>origen del informante</i> ’: MIGRANTES INTERNOS	157
Cuadro 38. Formas pronominales de tratamiento <u>dirigidas</u> en el español de la Ciudad de México, variable ‘ <i>grupo étnico del informante (locutor)</i> ’	159
Cuadro 39. Formas pronominales de tratamiento <u>dirigidas</u> en el español de la Ciudad de México, variable ‘ <i>grupo étnico del informante (locutor)</i> ’: FAMILIA	160
Cuadro 40. Formas pronominales de tratamiento <u>dirigidas</u> en el español de la Ciudad de México, variable ‘ <i>grupo étnico del informante (locutor)</i> ’: PROFESIONES Y OTROS	162
Cuadro 41. Formas pronominales de tratamiento <u>recibidas</u> en el español de la Ciudad de México, variable ‘ <i>grupo étnico del informante</i> ’	163
Cuadro 42. Formas pronominales de tratamiento <u>recibidas</u> en el español de la Ciudad de México, variable ‘ <i>grupo étnico del informante</i> ’: FAMILIA	164
Cuadro 43. Formas pronominales de tratamiento <u>recibidas</u> en el español de la Ciudad de México, variable ‘ <i>grupo étnico del informante</i> ’: PROFESIONES Y OTROS	166
Cuadro 44. Formas pronominales de tratamiento <u>dirigidas</u> en el español de la Ciudad de México, variable ‘ <i>agrupación del infórmate (locutor)</i> ’	169
Cuadro 45. Formas pronominales de tratamiento <u>dirigidas</u> en el español de la Ciudad de México, variable ‘ <i>agrupación del infórmate (locutor)</i> ’: FAMILIA	170
Cuadro 46. Formas pronominales de tratamiento <u>dirigidas</u> en el español de la Ciudad de México, variable ‘ <i>agrupación del infórmate (locutor)</i> ’: PROFESIONES Y OTROS	172

Cuadro 47. Formas pronominales de tratamiento <u>recibidas</u> en el español de la Ciudad de México, variable ‘ <i>agrupación del informante</i> ’	174
Cuadro 48. Formas pronominales de tratamiento <u>recibidas</u> en el español de la Ciudad de México, variable ‘ <i>agrupación del informante</i> ’: FAMILIA	175
Cuadro 49. Formas pronominales de tratamiento <u>recibidas</u> en el español de la Ciudad de México, variable ‘ <i>agrupación del informante</i> ’: PROFESIONES Y OTROS	176
Cuadro 50. Formas pronominales de tratamiento <u>dirigidas</u> en el español de la Ciudad de México, variable ‘ <i>clase social del interlocutor</i> ’	179
Cuadro 51. Formas pronominales de tratamiento <u>recibidas</u> en el español de la Ciudad de México, variable ‘ <i>clase social del (inter)locutor</i> ’	180
Cuadro 52. Análisis de regresión escalonada de los factores que favorecen el <i>tuteo</i> como forma <u>dirigida</u> en la Ciudad de México	183
Cuadro 53. Análisis de regresión escalonada de los factores que favorecen el <i>tuteo</i> como forma <u>esperada</u> en la Ciudad de México	186
Cuadro 54. Formas de tratamiento reportadas en discurso directo en los corpus <i>Norma lingüística culta y Habla popular</i> (Lope Blanch, 1971 y 1976) y Corpus Sociolingüístico de la Ciudad de México (Lastra y Martín-Butragueño, 2011, 2012 y 2015)	225

CAPÍTULO 4. FÓRMULAS NOMINALES DE TRATAMIENTO: RESULTADOS Y ANÁLISIS

Cuadro 1. Fórmulas nominales de tratamiento <u>dirigidas</u> y <u>recibidas</u> en el español de la Ciudad de México, resultados generales	236
Cuadro 2. Algunas fórmulas nominales de tratamiento reportadas en los corpus orales y en los 52 cuestionarios sociolingüísticos, resultados generales	238
Cuadro 3. Fórmulas nominales de tratamiento <u>dirigidas</u> y <u>recibidas</u> en el español de la Ciudad de México, resultados generales: FAMILIA	240
Cuadro 4. Inventario de fórmulas nominales de tratamiento reportadas en los 52 cuestionarios sociolingüísticos: FAMILIA	241

Cuadro 5. Fórmulas nominales de tratamiento <u>dirigidas</u> y <u>recibidas</u> en el español de la Ciudad de México, resultados generales: FUERA DE LA FAMILIA	242
Cuadro 6. Fórmulas nominales de tratamiento reportadas en los 52 cuestionarios sociolingüísticos: FUERA DE LA FAMILIA	244
Cuadro 7. Fórmulas nominales de tratamiento <u>dirigidas</u> en el español de la Ciudad de México, variable ‘ <i>sexo del informante</i> ’	247
Cuadro 8. Fórmulas nominales de tratamiento <u>recibidas</u> en el español de la Ciudad de México, variable ‘ <i>sexo del informante</i> ’	248
Cuadro 9. Fórmulas nominales de tratamiento <u>dirigidas</u> en el español de la Ciudad de México, variable ‘ <i>sexo del informante</i> ’: FAMILIA	249
Cuadro 10. Fórmulas nominales de tratamiento <u>recibidas</u> en el español de la Ciudad de México, variable ‘ <i>sexo del informante</i> ’: FAMILIA	252
Cuadro 11. Fórmulas nominales de tratamiento <u>dirigidas</u> en el español de la Ciudad de México, variable ‘ <i>sexo del informante</i> ’: FUERA DE LA FAMILIA	276
Cuadro 12. Fórmulas nominales de tratamiento <u>recibidas</u> en el español de la Ciudad de México, variable ‘ <i>sexo del informante</i> ’: FUERA DE LA FAMILIA	279
Cuadro 13. Fórmulas nominales de tratamiento <u>dirigidas</u> en el español de la Ciudad de México, variable ‘ <i>edad del informante</i> ’	301
Cuadro 14. Fórmulas nominales de tratamiento <u>recibidas</u> en el español de la Ciudad de México, variable ‘ <i>edad del informante</i> ’	303
Cuadro 15. Fórmulas nominales de tratamiento <u>dirigidas</u> en el español de la Ciudad de México, variable ‘ <i>edad del informante</i> ’: FAMILIA	303
Cuadro 16. Fórmulas nominales de tratamiento <u>recibidas</u> en el español de la Ciudad de México, variable ‘ <i>edad del informante</i> ’: FAMILIA	307
Cuadro 17. Fórmulas nominales de tratamiento <u>dirigidas</u> en el español de la Ciudad de México, variable ‘ <i>edad del informante</i> ’: FUERA DE LA FAMILIA	321
Cuadro 18. Fórmulas nominales de tratamiento <u>recibidas</u> en el español de la Ciudad de México, variable ‘ <i>edad del informante</i> ’: FUERA DE LA FAMILIA	324

CAPÍTULO 5: CONCLUSIONES

Cuadro 1. Tratamiento pronominal y nominal dirigido y recibido en algunas interacciones específicas contempladas en el estudio, comparación por edad y sexo del informante.

357

ÍNDICE DE GRÁFICAS

pág.

CAPÍTULO 1. ANTECEDENTES Y MARCO TEÓRICO

CAPÍTULO 2. METODOLOGÍA

CAPÍTULO 3: FORMAS PRONOMINALES DE TRATAMIENTO: ANÁLISIS Y RESULTADOS

Gráfica 1. Formas pronominales: resultados generales obtenidos de 52 cuestionarios sociolingüísticos **98**

CAPÍTULO 4. FÓRMULAS NOMINALES DE TRATAMIENTO: RESULTADOS Y ANÁLISIS

Gráfica 1. Tratamiento nominal dirigido en relaciones *asimétricas familiares*, variable '*sexo del informante*' **250**

Gráfica 2. Tratamiento nominal dirigido en relaciones *simétricas familiares*, variable '*sexo del informante*' **250**

Gráfica 3. Fórmulas nominales dirigidas dentro de la familia en relaciones *asimétricas*, variable '*sexo del informante*' **251**

Gráfica 4. Fórmulas nominales dirigidas dentro de la familia en relaciones *simétricas*, variable '*sexo del informante*' **251**

Gráfica 5. Tratamiento nominal <u>recibido</u> en relaciones <i>asimétricas familiares</i> , variable ' <i>sexo del informante</i> '	253
Gráfica 6. Tratamiento nominal <u>recibido</u> en relaciones <i>simétricas familiares</i> , variable ' <i>sexo del informante</i> '	253
Gráfica 7. Fórmulas nominales <u>recibidas</u> dentro de la familia en relaciones <i>asimétricas</i> , variable ' <i>sexo del informante</i> '	254
Gráfica 8. Fórmulas nominales <u>recibidas</u> dentro de la familia en relaciones <i>simétricas</i> , variable ' <i>sexo del informante</i> '	254
Gráfica 9. Fórmulas nominales <u>dirigidas</u> al padre, variable ' <i>sexo del informante</i> '	256
Gráfica 10. Fórmulas nominales <u>dirigidas</u> a la madre, variable ' <i>sexo del informante</i> '	256
Gráfica 11. Fórmulas nominales <u>recibidas</u> del padre, variable ' <i>sexo del informante</i> '	258
Gráfica 12. Fórmulas nominales <u>recibidas</u> de la madre, variable ' <i>sexo del informante</i> '	258
Gráfica 13. Fórmulas nominales <u>dirigidas</u> al abuelo, variable ' <i>sexo del informante</i> '	260
Gráfica 14. Fórmulas nominales <u>dirigidas</u> a la abuela, variable ' <i>sexo del informante</i> '	260
Gráfica 15. Fórmulas nominales <u>recibidas</u> del abuelo, variable ' <i>sexo del informante</i> '	262
Gráfica 16. Fórmulas nominales <u>recibidas</u> de la abuela, variable ' <i>sexo del informante</i> '	262
Gráfica 17. Fórmulas nominales <u>dirigidas</u> al tío, variable ' <i>sexo del informante</i> '	264
Gráfica 18. Fórmulas nominales <u>dirigidas</u> a la tía, variable ' <i>sexo del informante</i> '	264
Gráfica 19. Fórmulas nominales <u>recibidas</u> del tío, variable ' <i>sexo del informante</i> '	265
Gráfica 20. Fórmulas nominales <u>recibidas</u> de la tía, variable ' <i>sexo del informante</i> '	265
Gráfica 21. Fórmulas nominales <u>dirigidas</u> a la pareja, variable ' <i>sexo del informante</i> '	266
Gráfica 22. Fórmulas nominales <u>recibidas</u> de la pareja, variable ' <i>sexo del informante</i> '	267
Gráfica 23. Fórmulas nominales <u>dirigidas</u> al hermano, variable ' <i>sexo del informante</i> '	268

Gráfica 24. Fórmulas nominales <u>dirigidas</u> a la hermana, variable ' <i>sexo del informante</i> '	268
Gráfica 25. Fórmulas nominales <u>recibidas</u> del hermano, variable ' <i>sexo del informante</i> '	270
Gráfica 26. Fórmulas nominales <u>recibidas</u> de la hermana, variable ' <i>sexo del informante</i> '	270
Gráfica 27: Fórmulas nominales <u>dirigidas</u> al amigo, variable ' <i>sexo del informante</i> '	271
Gráfica 28: Fórmulas nominales <u>dirigidas</u> a la amiga, variable ' <i>sexo del informante</i> '	271
Gráfica 29. Fórmulas nominales <u>recibidas</u> del amigo, variable ' <i>sexo del informante</i> '	273
Gráfica 30. Fórmulas nominales <u>recibidas</u> de la amiga, variable ' <i>sexo del informante</i> '	273
Gráfica 31. Tratamiento nominal <u>dirigido</u> fuera de la familia en relaciones <i>asimétricas hacia arriba</i> , variable ' <i>sexo del informante</i> '	277
Gráfica 32. Tratamiento nominal <u>dirigido</u> fuera de la familia en relaciones <i>asimétricas hacia abajo</i> , variable ' <i>sexo del informante</i> '	277
Gráfica 33. Fórmulas nominales <u>dirigidas</u> fuera de la familia en relaciones <i>asimétricas hacia arriba</i> , variable ' <i>sexo del informante</i> '	278
Gráfica 34. Fórmulas nominales <u>dirigidas</u> fuera de la familia en relaciones <i>asimétricas hacia abajo</i> , variable ' <i>sexo del informante</i> '	278
Gráfica 35: Tratamiento nominal <u>recibido</u> fuera de la familia en relaciones <i>asimétricas desde arriba</i> , variable ' <i>sexo del informante</i> '	280
Gráfica 36: Tratamiento nominal <u>recibido</u> fuera de la familia en relaciones <i>asimétricas desde abajo</i> , variable ' <i>sexo del informante</i> '	280
Gráfica 37. Fórmulas nominales <u>recibidas</u> fuera de la familia en relaciones <i>asimétricas hacia arriba</i> , variable ' <i>sexo del informante</i> '	282
Gráfica 38. Fórmulas nominales <u>recibidas</u> fuera de la familia en relaciones <i>asimétricas hacia abajo</i> , variable ' <i>sexo del informante</i> '	282
Gráfica 39: Fórmulas nominales <u>dirigidas</u> al maestro, variable ' <i>sexo del locutor</i> '	285
Gráfica 40: Fórmulas nominales <u>dirigidas</u> a la maestra, variable ' <i>sexo del locutor</i> '	285

Gráfica 41. Fórmulas nominales <u>recibidas</u> del maestro, variable ' <i>sexo del locutor</i> '	286
Gráfica 42. Fórmulas nominales <u>recibidas</u> de la maestra, variable ' <i>sexo del locutor</i> '	286
Gráfica 43. Fórmulas nominales <u>dirigidas</u> al compañero de trabajo/escuela, variable ' <i>sexo del locutor</i> '	287
Gráfica 44. Fórmulas nominales <u>dirigidas</u> a la compañera de trabajo/escuela, variable ' <i>sexo del locutor</i> '	287
Gráfica 45. Fórmulas nominales <u>recibidas</u> del compañero de trabajo/escuela, variable ' <i>sexo del locutor</i> '	289
Gráfica 46. Fórmulas nominales <u>recibidas</u> de la compañera de trabajo/escuela, variable ' <i>sexo del locutor</i> '	289
Gráfica 47. Fórmulas nominales <u>dirigidas</u> al médico, variable ' <i>sexo del locutor</i> '	290
Gráfica 48. Fórmulas nominales <u>recibidas</u> del médico, variable ' <i>sexo del locutor</i> '	291
Gráfica 49. Fórmulas nominales <u>dirigidas</u> al policía, variable ' <i>sexo del locutor</i> '	292
Gráfica 50. Fórmulas nominales <u>recibidas</u> del policía, variable ' <i>sexo del locutor</i> '	292
Gráfica 51. Fórmulas nominales <u>dirigidas</u> al niño, variable ' <i>sexo del locutor</i> '	294
Gráfica 52. Fórmulas nominales <u>dirigidas</u> al adulto mayor, variable ' <i>sexo del locutor</i> '	294
Gráfica 53. Fórmulas nominales <u>recibidas</u> del niño, variable ' <i>sexo del locutor</i> '	295
Gráfica 54. Fórmulas nominales <u>recibidas</u> del adulto mayor, variable ' <i>sexo del locutor</i> '	295
Gráfica 55. Fórmulas nominales <u>dirigidas</u> al desconocido, variable ' <i>sexo del locutor</i> '	297
Gráfica 56. Fórmulas nominales <u>dirigidas</u> al recién conocido, variable ' <i>sexo del locutor</i> '	297
Gráfica 57. Fórmulas nominales <u>recibidas</u> del desconocido, variable ' <i>sexo del locutor</i> '	298
Gráfica 58. Fórmulas nominales <u>recibidas</u> del recién conocido, variable ' <i>sexo del locutor</i> '	298
Gráfica 59. Tratamiento nominal <u>dirigido</u> en relaciones <i>asimétricas familiares</i> , variable ' <i>edad del informante</i> '	304

Gráfica 60 Tratamiento nominal <u>dirigido</u> en relaciones <i>simétricas familiares</i> , variable ' <i>edad del informante</i> '	304
Gráfica 61. Fórmulas nominales <u>dirigidas</u> dentro de la familia en relaciones <i>asimétricas</i> , variable ' <i>edad del locutor</i> '	306
Gráfica 62. Fórmulas nominales <u>dirigidas</u> dentro de la familia en relaciones <i>simétricas</i> , variable ' <i>edad del locutor</i> '	306
Gráfica 63. Tratamiento nominal <u>recibido</u> en relaciones <i>asimétricas familiares</i> , variable ' <i>edad del informante</i> '	308
Gráfica 64. Tratamiento nominal <u>recibido</u> en relaciones <i>simétricas familiares</i> , variable ' <i>edad del informante</i> '	308
Gráfica 65. Fórmulas nominales <u>recibidas</u> dentro de la familia en relaciones <i>asimétricas</i> , variable ' <i>edad del locutor</i> '	309
Gráfica 66. Fórmulas nominales <u>recibidas</u> dentro de la familia en relaciones <i>simétricas</i> , variable ' <i>edad del locutor</i> '	309
Gráfica 67. Fórmulas nominales <u>dirigidas</u> a los padres, variable ' <i>edad del locutor</i> '	311
Gráfica 68. Fórmulas nominales <u>recibidas</u> de los padres, variable ' <i>edad del locutor</i> '	312
Gráfica 69. Fórmulas nominales <u>dirigidas</u> a los abuelos, variable ' <i>edad del locutor</i> '	313
Gráfica 70. Fórmulas nominales <u>recibidas</u> de los abuelos, variable ' <i>edad del locutor</i> '	314
Gráfica 71. Fórmulas nominales <u>dirigidas</u> a los tíos, variable ' <i>edad del locutor</i> '	314
Gráfica 72. Fórmulas nominales <u>recibidas</u> de los tíos, variable ' <i>edad del locutor</i> '	315
Gráfica 73. Fórmulas nominales <u>dirigidas</u> a la pareja, variable ' <i>edad del locutor</i> '	316
Gráfica 74. Fórmulas nominales <u>recibidas</u> de la pareja, variable ' <i>edad del locutor</i> '	317
Gráfica 75. Fórmulas nominales <u>dirigidas</u> a los hermanos, variable ' <i>edad del locutor</i> '	317
Gráfica 76. Fórmulas nominales <u>recibidas</u> de los hermanos, variable ' <i>edad del locutor</i> '	318
Gráfica 77. Fórmulas nominales <u>dirigidas</u> a los amigos, variable ' <i>edad del locutor</i> '	319
Gráfica 78. Fórmulas nominales <u>recibidas</u> de los amigos, variable ' <i>edad del locutor</i> '	319

Gráfica 79. Tratamiento nominal <u>dirigido</u> fuera de la familia en relaciones <i>asimétricas hacia arriba</i> , variable ‘ <i>edad del informante</i> ’	322
Gráfica 80. Tratamiento nominal <u>dirigido</u> fuera de la familia en relaciones <i>asimétricas hacia abajo</i> , variable ‘ <i>edad del informante</i> ’	322
Gráfica 81. Fórmulas nominales <u>dirigidas</u> fuera de la familia en relaciones <i>asimétricas hacia arriba</i> , variable ‘ <i>edad del informante</i> ’	323
Gráfica 82. Fórmulas nominales <u>dirigidas</u> fuera de la familia en <i>relaciones asimétricas hacia abajo</i> , variable ‘ <i>edad del informante</i> ’	323
Gráfica 83. Tratamiento nominal <u>recibido</u> fuera de la familia en relaciones <i>asimétricas desde arriba</i> , variable ‘ <i>edad del informante</i> ’	325
Gráfica 84. Tratamiento nominal <u>recibido</u> fuera de la familia en relaciones <i>asimétricas desde abajo</i> , variable ‘ <i>edad del informante</i> ’	325
Gráfica 85. Fórmulas nominales <u>recibidas</u> fuera de la familia en relaciones <i>asimétricas hacia arriba</i> , variable ‘ <i>edad del informante</i> ’	326
Gráfica 86. Fórmulas nominales <u>recibidas</u> fuera de la familia en relaciones <i>asimétricas hacia abajo</i> , variable ‘ <i>edad del informante</i> ’	326
Gráfica 87. Fórmulas nominales <u>dirigidas</u> a los maestros, variable ‘ <i>edad del locutor</i> ’	327
Gráfica 88. Fórmulas nominales <u>recibidas</u> de los maestros, variable ‘ <i>edad del locutor</i> ’	328
Gráfica 89. Fórmulas nominales <u>dirigidas</u> a los compañeros de trabajo/escuela, variable ‘ <i>edad del locutor</i> ’	329
Gráfica 90. Fórmulas nominales <u>recibidas</u> de los compañeros de trabajo/escuela, variable ‘ <i>edad del locutor</i> ’	329
Gráfica 91. Fórmulas nominales <u>dirigidas</u> al médico, variable ‘ <i>edad del locutor</i> ’	330
Gráfica 92. Fórmulas nominales <u>recibidas</u> del médico, variable ‘ <i>edad del locutor</i> ’	330
Gráfica 93. Fórmulas nominales <u>dirigidas</u> al policía, variable ‘ <i>edad del locutor</i> ’	331
Gráfica 94. Fórmulas nominales <u>recibidas</u> del policía, variable ‘ <i>edad del locutor</i> ’	332
Gráfica 95. Fórmulas nominales <u>dirigidas</u> al niño, variable ‘ <i>edad del locutor</i> ’	333
Gráfica 96. Fórmulas nominales <u>dirigidas</u> al adulto mayor, variable ‘ <i>edad del locutor</i> ’	333

Gráfica 97. Fórmulas nominales <u>recibidas</u> del niño, variable ' <i>edad del locutor</i> '	334
Gráfica 98. Fórmulas nominales <u>recibidas</u> del adulto mayor, variable ' <i>edad del locutor</i> '	334
Gráfica 99. Fórmulas nominales <u>dirigidas</u> al desconocido, variable ' <i>edad del locutor</i> '	335
Gráfica 100. Fórmulas nominales <u>dirigidas</u> al recién conocido, variable ' <i>edad del locutor</i> '	335
Gráfica 101. Fórmulas nominales <u>recibidas</u> del desconocido, variable ' <i>edad del locutor</i> '	336
Gráfica 102. Fórmulas nominales <u>recibidas</u> del recién conocido, variable ' <i>edad del locutor</i> '	336

CAPÍTULO 5: CONCLUSIONES

ÍNDICE DE ESQUEMAS

	pág.
 CAPÍTULO 1. ANTECEDENTES Y MARCO TEÓRICO	
Esquema 1. Semántica del poder. Adaptado de Brown y Gilman (1960)	30
Esquema 2. Semántica de la solidaridad. Adaptado de Brown y Gilman (1960)	31
Esquema 3. Formas pronominales y fórmulas nominales de tratamiento a partir de los ejes de Poder y Solidaridad. Adaptado de Rigatuso, 1994, p. 306	50
Esquema 4. Construcción inferencial VT, forma pronominal de respeto más fórmula nominal de confianza. Adaptado de Cepeda, 2014, p. 155	51
 CAPÍTULO 2. METODOLOGÍA	
 CAPÍTULO 3: FORMAS PRONOMINALES DE TRATAMIENTO: ANÁLISIS Y RESULTADOS	
 CAPÍTULO 4. FÓRMULAS NOMINALES DE TRATAMIENTO: RESULTADOS Y ANÁLISIS	
 CAPÍTULO 5: CONCLUSIONES	

ÍNDICE DE MAPAS

	pág.
CAPÍTULO 1. ANTECEDENTES Y MARCO TEÓRICO	
CAPÍTULO 2. METODOLOGÍA	
Mapa 1. Ciudad de México, división política.	57
Mapa 2. Zona pertinente para la Ciudad de México. Tomado de (Lastra y Martín-Butragueño, 2011, p. ix)	59
CAPÍTULO 3: FORMAS PRONOMINALES DE TRATAMIENTO: ANÁLISIS Y RESULTADOS	
Mapa 1. Formas pronominales de tratamiento <u>dirigidas</u> en el español de la Ciudad de México, variable ' <i>origen del informante</i> ': migrantes internos	155
Mapa 2. Formas pronominales de tratamiento <u>recibidas</u> en el español de la Ciudad de México, variable ' <i>origen del informante</i> ': migrantes internos	157
CAPÍTULO 4. FÓRMULAS NOMINALES DE TRATAMIENTO: RESULTADOS Y ANÁLISIS	
CAPÍTULO 5: CONCLUSIONES	

ÍNDICE DE FIGURAS

	pág.
CAPÍTULO 1. ANTECEDENTES Y MARCO TEÓRICO	
Figura 1. Las personas del discurso, según Calsamiglia y Tusón (2002, p. 119)	24
 CAPÍTULO 2. METODOLOGÍA	
Figura 1. Agrupación ‘adolescentes’	90
Figura 2. Agrupación ‘bilingües’	90
Figura 3. Agrupación ‘trabajadores informales’	91
Figura 4. Agrupación ‘oficinistas’	91
Figura 5. Agrupación ‘exitosos’	92
Figura 6. Agrupación ‘universitarios’	92
 CAPÍTULO 3: FORMAS PRONOMINALES DE TRATAMIENTO: ANÁLISIS Y RESULTADOS	
 CAPÍTULO 4. FÓRMULAS NOMINALES DE TRATAMIENTO: RESULTADOS Y ANÁLISIS	
 CAPÍTULO 5: CONCLUSIONES	

